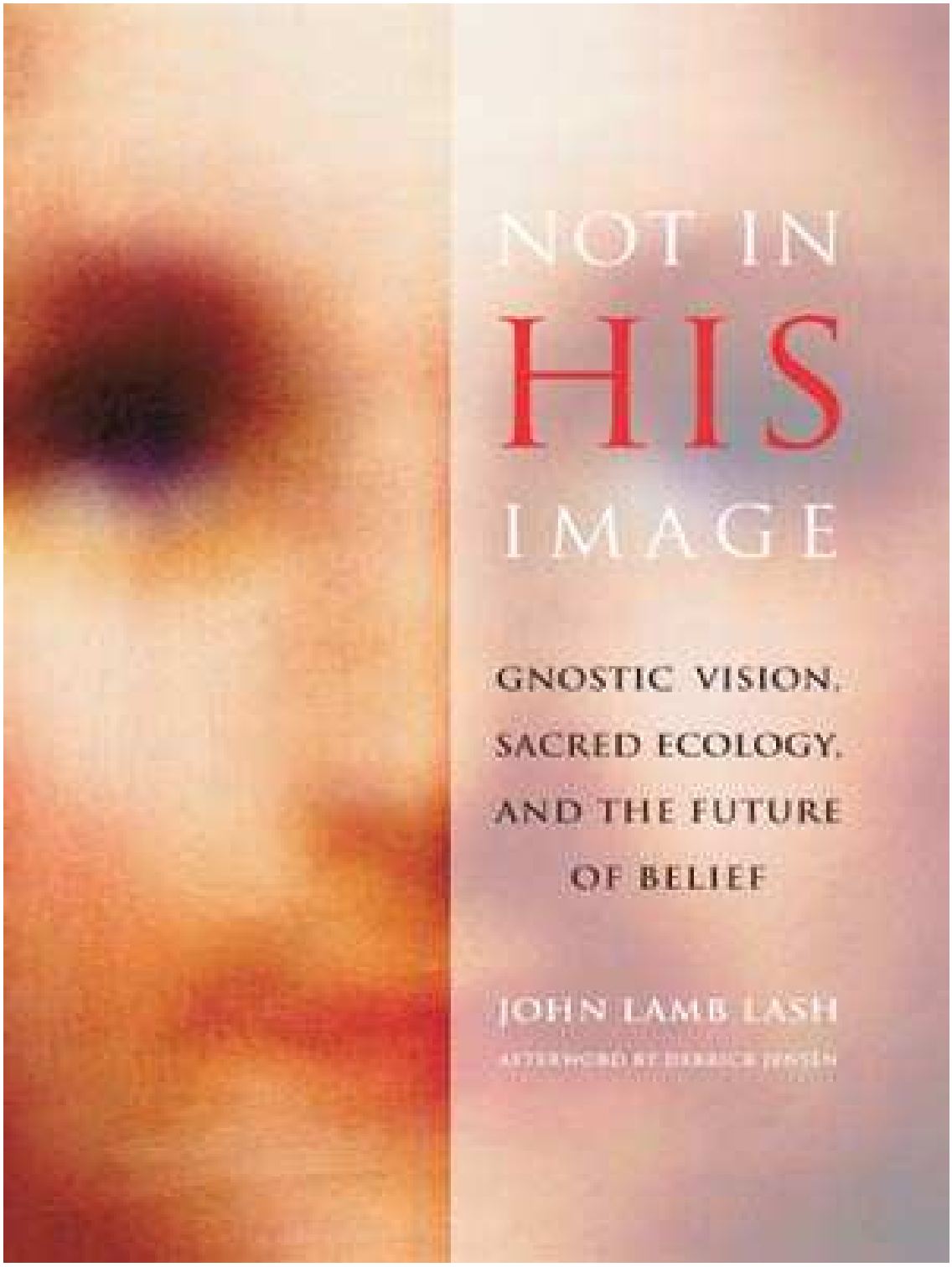

NOT IN
HIS
IMAGE
GNOSTIC VISION, SACRED ECOLOGY, AND THE FUTURE OF BELIEF
JOHN LAMB LASH
AFTERWORD BY DERRICK JENSEN

No a SU Imagen

LA VISIÓN GNÓSTICA,
LA ECOLOGÍA SAGRADA
Y EL FUTURO DE LAS CREENCIAS

John Lamb Lash

Epílogo de
Derrick Jensen

Para los Místicos del Futuro

Niño, tú que has caído dentro de la leche

INDICE

EL ARGUMENTO A FAVOR DEL RESPETO 9

Parte uno CONQUISTA Y CONVERSIÓN

EL ASESINATO DE HYPATIA 19
RAICES PAGANAS 33
LA CONQUISTA DE EUROPA 45
EL CULTO DE LA RECTITUD 57
LOCURA MESIÁNICA 67
LA TRANSFERENCIA 77

Parte dos UN RELATO PARA GUIAR LA ESPECIE

EL ALIJO EGIPCIO 91
DENTRO DE LOS MISTERIOS 103
ESCUELAS PARA LA CO-EVOLUCIÓN 113
LA DIOSA CAIDA 123
FISICA ONÍRICA 135
EL DIOS DEMENTE 143
LA PASIÓN DE SOPHIA 149
LA INTERCESIÓN CHRÍSTICA 159
EL CAMINO DE LOS REVELADORES 163
UNA GAVILLA DE TRIGO CORTADO 171

Parte tres LA LECCION MAS DURA DE LA HISTORIA

EL FIN DEL PATRIARCADO 181
EL CHIVO EXPIATORIO DIVINO 193
UN ÚNICO MENSAJE DE AMOR 197
MÁS ALLA DE LA RELIGION 207

Parte cuatro RECLAMANDO LA VISIÓN SOFIANICA

DESENMASCARANDO LA MALDAD 221
IMAGINACIÓN DIVINA 231
LA CONEXIÓN ESPECIE-YO 239
LA MISTICA DE LA DIOSA 247
ECOLOGÍA SAGRADA 255
EL SENTIDO PAGANO DE LA VIDA 265
————— EPÍLOGO ————— 275

— INTRODUCCIÓN —

EL ARGUMENTO A FAVOR DEL RESPETO

> Cuando el pueblo carece de un verdadero sentido del respeto, algún terrible destino, decidido por el ilimitado universo, acontecerá sobre ellos.
>
> —Lao Tzu, Tao Te Ching, 72

El destino trabaja de maneras maravillosamente peculiares. Podría decirse que el libro que tienes en tus manos llegó a ser escrito porque en su infancia el autor tenía dientes de conejo.

Desde muy pequeño, yo era un voraz lector, pero crecer en el pueblo costero de Friendship, Maine—con una población de novecientas almas y alrededor de un tercio pertenecientes al clan Lash—no me proporcionaba acceso a una gran cantidad de libros. Gracias a mi sobre-mordida tenía que ausentarme del colegio para ir hasta el Este (subiendo la costa) a Bangor, la única ciudad en la región con un ortodoncista. Era toda una excursión para la familia, pues no solíamos salir mucho del pueblo. Aparte de Nueva York, que visitábamos ocasionalmente, Bangor era la ciudad más grande que conocí en mi adolescencia.

El viaje duraba una hora y media en la Ruta 1, pero la consulta con el ortodoncista raramente consistía en media hora. Aunque éramos demasiado pobres para gastarnos mucho dinero (mi padrastro era un nativo de Maine y pescador de langostas), generalmente nos quedábamos alrededor de Bangor un par de horas, solo porque estábamos allí. Ocasionalmente, incluso almorzábamos en un café. Yo ahorraba cuidadosamente el dinero que ganaba calafateando barcos y cortando césped para los viajes a Bangor. Mientras la familia miraba los escaparates, yo me iba solo y exploraba los alrededores. Mis incursiones ocasionaron dos descubrimientos memorables. Una fue la tienda de música de Viner, donde descubrí el jazz y la percusión (la Luz de Enoch y la Brigada de la Luz), por no mencionar a la vivaracha dependienta rubia con quien flirteaba de forma extravagante. El otro fue la papelería y librería de Bett.

Bangor es una ciudad universitaria, siendo la ciudad más grande cercana al campus de la Universidad de Maine en Orono, siguiendo arriba el río Stillwater. En la parte trasera de la librería de Bett había un rincón con libros donde guardaban a los autores de interés para los universitarios. Este era un lugar sagrado para mi. Nunca había visto esos nombres y títulos, pero parecía sentirme atraído de manera infalible a aquellos que se adaptaban a mi espíritu. En Bett encontré *Ulises* y *El viaje al fin de la noche*, dos novelas que causaron un efecto profundo en mi visión de la literatura y de la vida respectivamente. Y encontré otros libros que determinaron mi dirección en la vida: una antología existencialista llamada *La búsqueda del Ser* con selecciones de Schelling y Sartre, las obras de Samuel Beckett, la poesía de W.B. Yeats y Salvatore Quasimodo. Entonces, un día a finales del tercer año de mi sufrimiento con el ortodoncista, me encontré por casualidad con *Así habló Zaratustra* en su traducción de R.J. Holligdale. Conocía

algo de Nietzsche, pero no había leído ni una palabra de él. En el momento que empecé a ojear el libro, me sentí electrificado. Cuando me uní de nuevo con mis padres y hermana para comer, continúe groseramente leyendo durante la comida. Y en la parte trasera del coche volviendo a casa, permanecí pegado al libro. Mi excitación era tan intensa que tenía que leer algunas páginas en voz alta. Comencé con una sección de *La Gaya Ciencia*[*] (citado en la introducción) que contenía la famosa declaración "Dios está muerto" y luego salté al prólogo de Zaratustra:

> Yo te enseño al Superhombre. El hombre es algo que debería ser trascendido. ¿Qué has hecho tú para trascenderlo?
> El Superhombre es el significado de la Tierra. Deja que tu voluntad diga:
> El Superhombre será el significado de la Tierra.
> Os suplico, hermanos míos, *permaneced fieles a la Tierra*, y no creáis a aquellos que os hablan de esperanzas sobre-terrenales. Ellos son envenenadores, tanto si lo saben como si no.

En el asiento delantero mis padres permanecían en atónito silencio. Eran gente tímida sin intereses intelectuales y sin nociones de filosofía. Mi padrastro apenas se ganaba la vida—algo que no era sorprendente, pues su sustento dependía de los escurridizos crustáceos cuyos hábitos de apareamiento (en aquel tiempo) no habían sido observados por nuestra especie. Para mi angustia y decepción, mis padres a menudo expresaban su perplejidad y su miedo sobre las dificultades de la supervivencia. Su vida espiritual consistía en una tibia lealtad al culto fundamentalista de los cristianos del advenimiento que dominaba en el pueblo. No podía creer que estaba encontrando en Nietzsche exactamente lo que quería decirles sobre ellos mismos, y sobre sus creencias, que se esperaba que yo aceptara como mías. Seguí leyendo todo el camino a casa, enganchado con la exaltación maníaca que Nietzsche debió haber sentido cuando lo escribió. En "Sobre Lectura y Escritura", me topé con mi credo personal:

> Miras arriba cuando deseas ser enaltecido. Y yo miro hacia abajo porque estoy enaltecido.
> ¿Quién entre vosotros puede al mismo tiempo reírse y ser aclamado?
> El que escala las montañas más altas se ríe de todas las tragedias, reales o imaginarias.
> Imperturbables, desdeñosos, escandalosos—así es como la sabiduría quiere que seamos: ella es una mujer que nunca ama a nadie excepto a un guerrero.

Las palabras se quedaron grabadas en mi memoria la primera vez que las vi. En los meses sucesivos, acercándome a cumplir diecisiete años, ahondé profundamente en la "transvaloración de todos los valores" de Nietzsche, centrado en su crítica radical del cristianismo. Encontré dos puntos que consideré totalmente correctos: la religión cristiana define la moralidad mediante un sistema de creencias basado en una relación de amo-esclavo y enraizado en el resentimiento hacia la belleza salvaje y el poder de la fuerza de la vida. Estas percepciones me liberaron, pues Nietzsche estaba afirmando algo que yo ya sentía que estaba más allá de mi capacidad para expresar. Pero, al mismo tiempo, me supusieron una carga. Cuando leí más de Nietzsche, me di cuenta de que él no había ido lo suficientemente lejos o profundo en su análisis de "aquella fe crapulosa". Así que hice un compromiso conmigo mismo. Juré terminar lo que Nietzsche había empezado. Juré estudiar detenidamente y vivir su crítica del cristianismo hasta el final.

---

[*]NT- The Gay Science. También traducido como El gay saber o El alegre saber

Este libro es el resultado de ese juramento, hecho hace unos cuarenta años por un adolescente con los incisivos prominentes, cuyo defecto dental le condujo a este destino.

La Humanidad Traicionada

Durante toda mi vida he afrontado una paradoja: sentir compasión por la humanidad y, al mismo tiempo, sufrir una cierta repulsión por ello. Finalmente llegué a entender que la repulsión que sentía no era hacia la existencia humana como tal, ni se trataba meramente de una proyección de repulsión propia en los demás. Más bien, era una respuesta visceral, espontánea a los *comportamientos* y *actitudes* humanas. (Las actitudes que informan al comportamiento son *valores*, y estos son los que Nietzsche buscaba hacer añicos y recrear). Incluso cuando era niño, me parecía que ciertas formas de comportamiento humano son incompatibles con una genuina condición humana. Esta no parece que sea una visión tan radical, pues la mayoría de los lectores estarían de acuerdo con que algunos actos humanos son repulsivos, indignos de la humanidad. Pero estuve en un terrible aprieto temprano en la vida porque rechazaba las acciones y actitudes que normalmente se consideraban como admirables—en particular, la rectitud religiosa y moral. Lo que el mundo en general consideraba que ejemplificaba lo mejor de la naturaleza humana, yo lo encontraba bastante deplorable.

Viviendo con ese sentimiento conflictivo, me di cuenta de algo que es extremadamente difícil de definir: esto es, como la humanidad permanece en peligro de traicionarse a si misma *por causa de lo que mantenía como sus más altos ideales*. Me preguntaba cómo tal extraña proposición podría ser verdad, cómo la auto-traición de una especie entera podría en realidad llevarse a cabo. A su tiempo me di cuenta que ni siquiera podría sospechar como era semejante traición, sin yo estar adherido a un patrón innato de la humanidad por el que estaba juzgando el comportamiento humano, incluido el mío propio. ¿Pero cual podría ser ese patrón? ¿Cómo lo había adquirirlo? ¿Por qué otras personas no lo tenían también? ¿Cómo podía aplicar mi sentido de valores, el código de humanismo misantrópico que encontré en Nietzsche, de una manera compasiva? E incluso si llegaba a definir mi "patrón innato de humanidad" y vivir conforme a él, ¿entonces qué? ¿Cómo podría esto colocarme ante el resto del mundo? Y lo más importante, ¿sería capaz de ver como la auto-traición de la humanidad se representaba? Incluso, ¿cómo podría evitarse?

Tales son las preguntas que me han preocupado a lo largo de mi vida. En gran parte, este libro es mi tentativa de resolver esas preguntas. . Ha sido todo un desafío, y espero que la exposición de la auto-traición de la humanidad en estas páginas plantee un desafío a algunos lectores. Pido una excusa justa, y no ser tomado por alguien que clama haber encontrado la solución última a los problemas que afligen a la especie humana. Pienso, sin embargo, que he hecho el corte más profundo en términos espirituales, yendo hasta el corazón escondido de la traición, el lugar donde la dignidad humana está podrida. Habiendo compartido mi misión con mucha gente a lo largo de los años, estoy convencido de que hay una percepción creciente de que algo está fundamentalmente equivocado con los valores religiosos dominantes. Cada día, veo más evidencias de que algunas personas al menos están preparadas para afrontar la pregunta aterradora: ¿Por qué traicionamos nuestra humanidad en nombre de nuestros principios espirituales?

Este libro es una llamada para la alarma, pero también una llamada para la inspiración. Las páginas siguientes contienen una mezcla emocionante de historia, ciencia, teología, antropología, mito y testimonio personal de experiencia mística. Por encima y más allá de la variedad de puntos que desarrolla este libro presenta un argumento para el respeto. Sin embargo, esto plantea un dilema, porque el argumento para el respeto no puede ser probado mediante un método académico, sin embargo ese es el enfoque que he tomado en mi argumento. A los lectores les irá bien con este libro si tienen en cuenta que enmarco mi argumento en términos académicos, pero las convicciones básicas desde las que escribo ni derivan, ni dependen de pruebas científicas o métodos académicos.

Para confeccionar el argumento a favor del respeto, regreso al extático vínculo con la naturaleza que se celebraba en las religiones Paganas del mundo clásico. Vuelvo a los Misterios. Mi explicación sobre el Paganismo puede que no se parezca a lo que estáis acostumbrados a aceptar como historia. Pero presento que el valor supremo del estudio honesto de la historia—para distinguirlo de la aceptación a ciegas de fábulas históricas—es mostrarnos *cómo nos hemos separado del rumbo apropiado de nuestra evolución como especie*. El propósito de los Misterios era mantenernos en curso. No soy la única persona del planeta hoy en día que está convencida de que nosotros como especie hemos sido arrancados de una conexión primaria—nuestro vínculo con Gaia, el planeta vivo-. Un buen número de voces en nuestro tiempo ha dicho lo mismo. Pero en este libro estoy diciendo algo más. Estoy diciendo que nuestra conexión con la Tierra viva no es meramente un tema de supervivencia, es esencial para nuestra forma de conocernos a nosotros mismos, definiendo quienes somos como especie. La *auto-conexión de la especie*, como yo la llamo, confiere el sentido de nuestra singularidad, nuestro único (pero no superior) potencial en el plan de vida de Gaia. Mostraré cómo los visionarios prácticos conocidos como Gnósticos practicaron y enseñaron esa conexión. Cuando su tradición sagrada fue destruida, fuimos colocados en rumbo seguro para la auto-aniquilación.

La visión *histórica* de la auto-traición de la humanidad presentada en este libro puede ser la única versión de nuestro relato que puede salvarnos de la pesadilla de la historia. Tal es mi más alta aspiración.

La Forma de Sonata

Este libro está construido en la forma de una sonata de cuatro movimientos. Más que una exposición directa, académica (aunque hay una buena parte de eso), funciona mediante una obra sinfónica de temas o leitmotivs El tema que todo lo impregna es la diosa Sophia, cuyo nombre es sabiduría, cuyo cuerpo sensorial es La Tierra. Mi primer objetivo es recuperar y restaurar la visión sofiánica de los Misterios celebrados en la antigua Europa y el Próximo Oriente. Los guardianes de esta visión fueron llamados *gnostikoi*, "aquellos que saben como saben los dioses". Correlacionar las enseñanzas del Misterio con la teoría de Gaia y la ecología profunda—el segundo objetivo de este libro—no se puede conseguir sin profundizar en *lo que destruyó* la visión sofiánica de la Tierra viva, y como se pudo hacer tal cosa. El genocidio de la espiritualidad nativa del mundo clásico continúo durante siglos, pero un encubrimiento ha ocultado en gran parte este hecho, y continúa hasta nuestros días. Exponer el encubrimiento y revelar ambos, la causa y el alcance de la destrucción así forjados, es el tercer objetivo de este libro. Finalmente, el cuarto objetivo es completar la crítica de Nietzsche demostrando lo que es básicamente erróneo, de hecho, patológicamente peligroso, en la teológica salvacionista y la ética judeo-cristiana.

La parte 1, "Conquista y Conversión" se centra en el tercer objetivo: mostrar la causa y el alcance de la destrucción del mundo clásico. Describe la espiritualidad pre-cristiana de Europa, un mundo unificado por la cultura celta y supervisado por los videntes de los antiguos santuarios de Egipto y el Levante. Para devolver la vida a los Gnósticos en carne y hueso, ofrezco el ejemplo de la iniciada pagana Hypatia, que enseñaba en la famosa biblioteca de Alejandría. Su asesinato por una muchedumbre cristiana en 415 d.C. marca el amanecer de la Edad Oscura La conquista de Europa supuso un programa genocida a escala masiva, combinando el poderío militar del imperio romano con el fanatismo religioso del cristianismo. Los capítulos 4, 5 y 6 describen como la ideología geno-fóbica[a] de una escisión del culto judío en Palestina vino a infectar el imperio al completo. En los zaddikim del Mar Muerto residen los orígenes verdaderos del cristianismo. Cuando las obsesiones mesiánicas de aquel culto fueron adoptadas por San Pablo, un recluta forzado que secuestró sus enseñanzas secretas, un nuevo sistema de creencias surgió en el mundo. El salvacionismo prometía la liberación para el alma inmortal, por contraste con la religión Pagana que ofrecía la liberación del ego mediante la inmersión extática en la fuerza de la vida, el Eros. Para que prevaleciera el salvacionismo, las tradiciones de la religión Pagana y la actitud Pagana de tolerancia hacia la religión tenían que ser brutalmente erradicadas. Esto es mucha historia en tres capítulos, lo sé. Pero la alta comprensión de mi argumento aquí, está respaldada por la investigación de los Pergaminos del Mar Muerto, documentos que nos cuentan la historia desconocida de cómo nació el cristianismo.

La parte 2, "Un Relato para Guiar a la Especie", resalta mi primer objetivo: recuperar la visión sofiánica de los Misterios Paganos. Iniciándose con una explicación de los extraños libros gnósticos descubiertos en Egipto en diciembre de 1945, se mueve profundamente hacia la tradición shamanica de las prácticas visionarias dedicadas a Sophia, la diosa de la sabiduría. Muestro que los Gnósticos, que se llamaban a sí mismos *telestai*, "aquellos que tienen un propósito", preservaron y transmitieron aquella tradición, que se originó en los tiempos del Neolítico. Aquí presento la investigación académica junto con la evidencia de mis propias experiencias místicas y shamanicas. Algunos lectores pueden encontrar esta yuxtaposición inoportuna o desalentadora. Puede ayudar saber que yo soy (que yo sepa) el único investigador que escribe sobre las experiencias místicas de los códices Nag Hammadi que admite haber tenido tales experiencias. En cualquier otro campo de investigación, ¿no es lo que como mínimo uno pide de un escritor—la experiencia de primera mano con el tema en cuestión? Los estudiosos convencionales arriesgarían su reputación, si no sus posiciones permanentes, por tal confesión. Pero a mí eso no me preocupa.

La parte 2 desarrolla mi segundo objetivo también: relacionar los Misterios y la Cosmología Gnóstica con la teoría de Gaia. Aquí, de nuevo, algunos lectores pueden sentirse desconcertados por la forma en que yuxtapongo estos temas, o implico su equivalencia, especialmente en la fusión de Gaia con Sophia. Argumento, por ejemplo, que los videntes que dirigían los Misterios enseñaban la co-evolución con Gaia, que eran ecologistas profundos con una orientación profundamente espiritual, que tenían una visión única de cómo el potencial humano encaja en el programa transhumano de Gaia y también cómo puede desviarse de ese programa. Con estas asociaciones, estoy proponiendo una reconciliación cuidadosamente medida entre la herencia antigua y nuestras opciones futuras para el planeta. En resumen, mantengo que las enseñanzas Gnósticas reprimidas por el cristianismo presentan la antigua raíz primaria de la ecología profunda, afirmando el carácter sagrado de la Tierra aparte de su uso para propósitos humanos. Hasta la fecha, la ecología profunda carece de una dimensión espiritual, pero podría adquirirla

[a] NT – el autor utiliza genophobia en el original. . Genus – phobia. Dando a entender que genus (latín) se refiere a familia o linaje y genos (griego) raza, estirpe o pariente. En resumen una fobia a la familia humana en general.

mediante la incorporación de la visión sofiánica. La sagrada historia de la "diosa caída" encarnada en la Tierra, recontada en los episodios de las partes 2 y 3 de este libro, es un mito ecológico que resuena profundamente en nuestra creciente intuición de Gaia, el planeta vivo. No he inventado este mito. Meramente lo he reconstruido en una narrativa coherente para que así hoy tengamos la oportunidad de participar empáticamente en un mito sagrado sobre el planeta que habitamos.

Así la parte 2 desarrolla sinfónicamente dos temas y los equilibra: el reconocimiento de la divina Sophia y la aplicación de su historia sagrada para la orientación hacia un futuro sano, sostenible y amigable con el planeta.

La parte 3, "La Lección más Difícil de la Historia", retoma el objetivo del primer movimiento, la destrucción de los Misterios, y lo refuerza con el cuarto objetivo, la terminación de la crítica de Nietzsche. Explico la base del odio a la naturaleza del monoteísmo y la patología de la víctima divina quien, según la fe salvacionista, también proporciona el modelo ideal de naturaleza humana. Para hacer esto, retomo y profundizo mi análisis del núcleo de la patología del síndrome víctima-agresor introducido en la parte 1. Muestro como el complejo del redentor personificado en Jesucristo es un encubrimiento religioso para la agresión. Hasta ahora, el vínculo víctima-agresor ha sido detectado en familias disfuncionales y relaciones adictivas, pero no ha aparecido en la crónica de la historia ni en las grandes exposiciones teológicas como el salvacionismo. Pero estoy convencido de que mi análisis revelará lo que hasta este momento ha sido tan difícil de entender: cómo la aceptación ciega de lo que supuestamente es el más alto modelo de humanidad, realmente nos desvía de nuestra humanidad. Finalmente, mi crítica post-Nietzscheana muestra que la creencia en el valor redentor del sufrimiento es meramente una glorificación del vínculo víctima-agresor.

La parte 3 concluye con algunas reflexiones de cómo trascender la religión y cómo cultivar los valores genuinos reafirmantes de la vida, basados en el carácter sagrado de la Tierra y el reconocimiento de la responsabilidad singular de la humanidad en la evolución.

La parte 4, "Reclamando la Visión sofiánica", retoma y combina mi primer y segundo objetivo, recuperar la visión sofiánica y su correlación con la teoría de Gaia, y fusiona la crítica Gnóstica del judeo-cristianismo con la incompleta "transvaloración de todos los valores" de Nietzsche. En el capítulo introductorio (21), "Desenmascarando el Mal", abordo el desalentador tema de la intrusión extrahumana sobre la especie humana. Este tema esencial del Gnosticismo es completamente ignorado por los estudiosos que entran en pánico ante la mención de una especie anormal, los arcontes, que se dice que fueron producidos inesperadamente cuando Sophia se lanzó desde núcleo galáctico. Mantengo que la teoría Gnóstica del error reflejada en el mito del falso dios creador, puede ser una de las ideas más liberadoras concebidas por la mente humana. Analizando el "tema de los temas", la depredación alienígena, cito escritores de ciencia-ficción y una amplia gama de investigaciones sobre extraterrestres y ovnis. Tratando la ecuación Dios-yo adoptada por la Nueva Era y el tema complicado de la "identificación" actualmente objeto de debate en la ecología profunda, intento mostrar que la muerte del ego es un requisito esencial para la intimidad con la entelequia planetaria, Sophia.

La parte 4 contiene más revelaciones de mi práctica mística y enteogénica. No espero que nadie acepte estos asuntos por la fe, o que me consideren un iluminado o una figura gurú (¡Qué no lo permita la Diosa!). La experiencia mística de primera mano es *evidencia* por derecho propio y cuando se trata de los aspectos más íntimos de la espiritualidad humana, puede ser la única evidencia que cuenta. En mi exposición sobre el Mesotes, "el Jesús eterno", presento material

histórico, etnográfico y mitológico para complementar mi solución puramente subjetiva sobre esa entidad misteriosa. Puede parecer que me alejo del mapa con el Mesotes, pero no me sorprendería que un buen número de lectores que han tenido el mismo encuentro, entiendan mi interpretación de una forma enteramente nueva de verlo, y de reconocerlo.

El libro concluye con un llamamiento a la ecología sagrada, el sentido Pagano de la vida. Todos somos herederos del derecho al nacimiento Sofiánico de la humanidad, sin tener en cuenta la raza, cultura o creencias. Pero tristemente, anteponiendo la raza, la cultura y las creencias a nuestra humanidad, nos privamos a nosotros mismos de ese linaje. Finalmente, el mensaje de los Misterios trata sobre la reivindicación del Anthropos (nuestra identidad como especie) para que podamos tener nuestra responsabilidad específica como especie en los diseños de Gaia-Sophia. Cada uno de nosotros tiene un destino innato que nos guía con integridad y precisión hacia esa responsabilidad. Si tenemos la destreza de ver lo que nos desvía de nuestros destinos en Gaia, y la fuerza para oponernos a esa desviación.

Fieles a la Tierra

En la reelaboración y extensión de la acusación formal de Nietzsche sobre el judeo-cristianismo, he confiado fuertemente en la crítica Gnóstica del salvacionismo. Hay muchos puntos difíciles y delicados en el argumento contra nuestros ideales religiosos más altos y no pretendo haber sacado adelante esta tarea a la perfección. Lo pasé particularmente mal con el concepto de Superhombre. No solo escribiendo este libro en más de catorce meses, sino ¡a lo largo de mi vida! Nunca me he considerado como un Superhombre Nietzscheano—de hecho, creo que "ultrahumano" es una traducción mejor de "Übermensch". Pero siempre me pregunté si no habría un componente sobrehumano o divino en la naturaleza humana. ¿Y tú? Solo entendiendo las enseñanzas Gnósticas sobre la Nous, la inteligencia divina, llegué a resolver esta cuestión. Las siguientes páginas revelarán cómo logré hacerlo

El argumento a favor del respeto es también un caso para la humildad. *Permaneced fieles a la Tierra*, rogó Zaratustra. Permanecer con la conciencia desnuda en presencia de la Tierra, en *conocimiento silencioso*—eso es impresionante. La intimidad con el planeta nos mantiene salvajes, indómitos, poco dispuestos a rendirnos a los condicionamientos sociales. En "Sobre la Lectura y la Escritura", Nietzsche escribió: "Imperturbables, desdeñosos, escandalosos así es como la sabiduría quiere que seamos". Sophia (la sabiduría) ama a aquellos que preservan y protegen sus caminos, mujeres y hombres por igual, guerreros en la línea de la belleza. Podría objetarse que mi desprecio Nietzscheano por ciertas ideas religiosas compromete mi juicio. Pero no soy el primero en afirmar que la religión (es decir, doctrina, rito, institución) es una enemiga de la experiencia religiosa genuina. C.G. Jung, Aldous Huxley, W.L. Menckem, Barbara Walker y muchos otros han hecho esta observación, pero ninguno ha llevado a cabo y ha respaldado el argumento de la forma en que yo lo hago aquí.

También se me podría objetar que cualquier expresión de odio es inaceptable en un libro que pretende presentar valores espirituales. Respondería que hay mucho odio circulando en este planeta, y la mayor parte de él parece venir de gente que es devotamente religiosa. Si la humanidad está llena de odio, mi porción personal puede que actúe como una dosis homeopática contra la infección general. No rechazo categóricamente el odio, ni lo niego como un valor humano. Odio muchas cosas: la expoliación de la tierra, el abuso infantil, la discriminación sexual, la explotación de los jóvenes, las mentiras y la hipocresía, la mala literatura, el trance del

consumidor. Esta es mi lista. Pero lo que más odio es la esclavitud y la manipulación del espíritu humano mediante creencias falsas y pervertidas disfrazadas de ideales religiosos y éticos. El odio es una parte inevitable del horror humano en este planeta, pero también puede ser parte de la cura. Como dijo Paracelso, la cura está en la dosis.

La sabiduría indígena ofrece algunos consejos para aquellos que comiencen vigilias con plantas sagradas, consejo que puede aplicarse a la fuerza curativa del odio: "Quédate tras la medicina". Esto significa, no te dejes *conducir* compulsivamente por el poder visionario que te confieren las plantas maestras, sino quédate tras él, ser elaborado más que conducido, ser guiado por el poder de alteración que acometes tú mismo. Lo mismo para el odio, una medicina potente y preciada.

Sin visión la gente muere. Sin respeto carecemos de la humildad para vivir y de la fuerza para proteger lo que amamos, todo lo que hace que la vida merezca la pena. *No a Su Imagen* ofrece una dosis de medicina planetaria cargada con el poder visionario que fue violentamente suprimido durante casi 2000 años.

Quédate tras la medicina.

Mayo 2006 Flandes-Andalucía.

– PARTE UNO –

CONQUISTA
y
CONVERSIÓN



Cabeza de un iniciado, Samotracia, Siglo IV a.C.

——— 1 ———

EL ASESINATO DE HYPATIA

En un día de primavera en el año 415 d.C., una aristócrata Pagana salió de la sala de lectura anexa a la gran biblioteca de Alejandría y pidió su carruaje, con la intención de conducir ella misma hasta su casa. Aunque había muchas mujeres Paganas cultas de alta posición social y buena educación en Alejandría en aquella época, Hypatia, como era llamada, era una de las pocas que poseía y conducía su propio carruaje. Una visión familiar para la plebe local, a menudo ella detenía a sus caballos y descendía a la calle para charlar amigablemente con la gente local, o para debatir cuestiones de filosofía con cualquiera que quisiera unirse a ella. Su franqueza, combinada con sus modales amables y elegantes, la hicieron valedora de la admiración y el afecto de la gente de la ciudad. Hypatia también participó activamente a título oficial en los asuntos cívicos normalmente dominados por los hombres. "Era tal su serenidad y facilidad de modales, derivados del refinamiento y cultivo de su mente, que con frecuencia aparecía en público en presencia de magistrados, sin perder nunca, en una asamblea de hombres, la modestia que dignificaba el comportamiento por el que ella destacaba y que le hicieron ganar el respeto universal y admiración"[1].

La belleza de Hypatia era legendaria y se decía que era igualada solo por su inteligencia. Alta y segura de sí misma, guiando su carruaje con facilidad, vestida con larga túnica y pañuelo, marca característica de la clase docente, ella debió haber proyectado una figura llamativa en las abarrotadas calles de la más cosmopolita de las ciudades. No sobrevive ninguna imagen realista de ella.

En aquel día de marzo en el 415 d.C., cuando Hypatia entró en la plaza pública cerca de la Iglesia Cesárea donde solían reunirse los cristianos conversos, encontró su camino bloqueado por una multitud amenazante. A la cabeza del grupo marchaba un hombre de aspecto rudo llamado Pedro el Lector que incitaba a los reunidos a acercarse a Hypatia e impedir su camino. "Ahora este Pedro era un perfecto creyente a todos los respectos de Jesucristo"[2], un converso celoso que admiraba a Cirilo, el arzobispo cristiano de Alejandría. Poco antes, cuando un prefecto local procesó a uno de los protegidos de Cirilo por atacar abiertamente las doctrinas Paganas, Hypatia había apoyado al oficial y el hombre fue severamente amonestado. Cirilo tenía una cuenta pendiente con Hypatia, aunque no se podía permitir una mala imagen ante la opinión pública actuando abiertamente contra ella. Tiempo después del funesto día, mucha gente de la ciudad se preguntó si Pedro el Lector no había sido enviado para vengar a su maestro, o quizás actuó de manera independiente, esperando ganar la aprobación del patriarca. La opinión pública mantenía que Cirilo, del que hubo constancia que llamaba a Hypatia hechicera, fue cómplice en el ataque.

Pedro exhortó a la multitud a tirar piedras a Hypatia y a sacarla de su carruaje. Su larga túnica y el pañuelo facilitaron la tarea a la muchedumbre que en su mayoría consistía en rudos obreros. Rápidamente la redujeron estirando con fuerza de su holgado ropaje desde todas direcciones. Tendida en el suelo, se esforzó en vano para liberarse y correr. La masa de manos forcejeando

empezó a despojarla de sus ropas. Los miembros de la plebe local permanecían de pie sin hacer nada, paralizados por el horror que se desarrollaba ante sus miradas.

La violencia de la turba aumentó rápidamente y su intensidad se alimentaba con los estridentes gritos de Pedro el Lector. Llamó a Hypatia vil hereje y bruja que seducía a la gente con su hermosura y sus enseñanzas, que no eran más que las artimañas de Satán. Hypatia protestó y gritó pidiendo ayuda, pero un fuerte golpe le partió la mandíbula. En cuestión de unos minutos, estaba de rodillas en medio de un charco con su propia sangre. Machacada por una lluvia de puñetazos y patadas, fue rápidamente golpeada hasta morir. No contentos con haberla matado, la multitud aporreó su cuerpo desnudo hasta reducirlo a una pulpa sanguinolenta y arrancó sus miembros del torso. El número de atacantes y la ferocidad de asalto hicieron imposible intervenir a cualquiera que observaba el asesinato.

Cuando Hypatia estuvo muerta, la actitud de la muchedumbre cambió abruptamente de la ira al triunfo. Esos hombres, quienes se auto-declaraban cristianos, inmediatamente comenzaron a exaltarse por lo que habían hecho. El frenesí de la victoria era tan intenso que no podían estar satisfechos con los golpes y el desmembramiento de la mujer indefensa. Como emanando de sus poros, alguna fuerza de inspiración inhumana electrificó la niebla de la violencia que surgía de los asesinos. Con salvajes ojos de excitación, algunos miembros de la muchedumbre corrieron al puerto cercano y recogieron conchas de ostras afiladas como cuchillas, que se hallaban allí en abundancia. Regresaron y repartieron las conchas y Pedro animó a sus partidarios a que eliminaran hasta el último trozo de carne de los huesos de Hypatia. Cuando los hombres terminaron, llevaron los huesos raspados a un lugar llamado Cindron y los quemaron hasta reducirlos a cenizas.

La Sabiduría Encarnada

Hypatia era la hija del matemático Teón de Alejandría, el último maestro conocido en la secular tradición de las Escuelas del Misterio, las universidades espirituales de la antigüedad[*]. El año y el mes de su muerte se conocen, el año de su nacimiento es menos cierto, pero se acepta generalmente el 370 d.C. Así ella tendría unos cuarenta y cinco años cuando fue asesinada. Los historiadores han considerado su muerte como *el* suceso que definió el final de la civilización clásica en la Europa mediterránea. Señaló el final del Paganismo y el amanecer de la Edad Oscura (Paganismo, término genérico para la religión panteísta del mundo clásico occidental, merece ir con mayúsculas tanto como el Cristianismo).

Teón era el director del Museo de Alejandría, el lugar dedicado a las Musas, hijas de la antigua diosa de la memoria, Mnemósine. Cada una de las Musas encarnaba un "arte sagrado" tal como la astronomía, poesía lírica y la historia. Las nueve hijas de Memoria presentaban un modelo para el curriculum de las Escuelas del Misterio. Los museos hoy en día son meros repositorios de reliquias del pasado, pero el Museo de Alejandría era el escenario para una gran variedad de tradiciones vivas, realmente un centro de educación superior. El campus se extendía por todo el puerto en forma de herradura dominado por su Pharos, el famoso faro de ciento veintidós metros de altura que se clasificaba entre las Siete Maravillas del Mundo. Incluía muchas academias independientes dedicadas a temas tan diversos como la geometría o la danza sagrada y gremios de aprendizaje que producían un torrente constante de graduados en campos como la escultura,

[*] Para una definición de las Escuelas de Misterio y otros términos especiales, ver el glosario.

botánica, navegación, herbología, ingeniería y medicina. Las asambleas y los gremios asociados con la Biblioteca Real tenían sus propias bibliotecas y facultades de enseñanza.

En el año 400, cuando tenía unos treinta años, Hypatia asumió la cátedra de matemáticas en la escuela universitaria. Ésta era una posición asalariada, equivalente al del profesorado en la universidad moderna. La hija de Teón era conocida por su dominio de la filosofía platónica y su habilidad en *teurgia*, literalmente "el trabajo de dios", una forma de invocación mágica que podría ser comparada a la imaginación activa de Jung o, más acertadamente, a las prácticas avanzadas de visualización en el Tantra y dzogchen. Sus poderes dialécticos eran excepcionales, perfeccionados a un buen nivel por su capacitación matemática. Cuando se trataba de debatir ideas sobre lo divino, "Hypatia eclipsaba en argumentos a todos los defensores de las doctrinas cristianas en el norte de Egipto"[3]. Su pericia en teología tipificaba la clase intelectual Pagana de los Gnósticos, *gnostikoi*, "aquellos que entienden de asuntos divinos, sabiendo como los dioses saben", pero también estaban versada en geometría, física y astronomía[*]. El aprendizaje antiguo era multidisciplinar y ecléctico, contrastando fuertemente con la estrecha especialización de la educación superior y las ciencias de nuestro tiempo. La palabra *philosophia* significa "amor (philo) a la sabiduría (sophia)". Para los Gnósticos, Sophia era una divinidad venerada, la diosa cuya historia relatan en su cosmología sagrada[†]. Para la gente de su tiempo y lugar, Hypatia habría sido la encarnación de la sabiduría.

Además de su función religiosa, los Misterios proporcionaron el marco para la educación en líneas inter-disciplinares. Los *gnostikoi* eran eruditos, sabios y escritores prolíficos. Desde alrededor del 600 a.C. hasta la época de Hypatia—un periodo de unos mil años—produjeron incontables miles de pergaminos que se guardaban en la Biblioteca Real de Alejandría y otras bibliotecas adjuntas a los centros del Misterio por toda la cuenca Mediterránea. Es sabido que Hypatia escribió un tratado de aritmética y comentarios en el *Canon Astronómico* de Ptolomeo y las secciones cónicas de Apolonio de Perga. No sobrevive ninguno de sus escritos, pero ocho fuentes antiguas describen su asesinato y sus logros; estos últimos de una manera no aprobada. Cirilo, de quien la opinión popular dice que estuvo implicado en su asesinato, se convirtió en un importante teólogo conocido por formular la doctrina de la Sagrada Trinidad. Fue luego canonizado por la Iglesia, junto con otros ideólogos tempranos cristianos, los llamados Padres de la Iglesia, hombres cuyas polémicas teológicas e historias de la Única Fe Verdadera celebran su triunfo sobre los "herejes" como ella.

Los logros de Hypatia no se confinaron a la teología y la didáctica. También estuvo involucrada en la ciencia aplicada relacionada con la geografía y la astronomía. Trabajando con el científico griego Synesius, que estaba orgulloso de ser llamado su alumno, e inventó un prototipo de astrolabio, un dispositivo que luego resultó ser esencial en la navegación por los océanos del mundo por su doble propósito de conquista y conversión.

[*] No existe consenso académico sobre la definición de *Gnosis* o *Gnósticos*. Lo que propongo arriba es una de la muchas opciones. Ver el glosario para definiciones de todos los términos especiales.

[†] Propongo la pronunciación *so-FAI-ah* para el nombre mitológico de la diosa, para distinguirlo del nombre común *so-FI-ah*. El adjetivo es *sofiánico*. *(NT pronunciación ajustada al castellano)*

El Aprendizaje Pagano

El lugar de nacimiento de Hypatia fue fundado por Alejandro Magno el 20 de enero de 331 a.C.

> Durante los siguientes 1000 años, hasta la llegada del Islam, destacaría en el Mediterráneo y en el resto del mundo. El título completo de Alejandría era "Alejandría junto a Egipto"—*-no* "en Egipto". Fue fundada como un puerto comercial a través del cual fluyera la riqueza de Egipto; y en el plazo de dos siglos se convertiría en "la encrucijada de todo el mundo": El Dorado de la Era helenística… En el siglo I d.C. los mercaderes alejandrinos navegaban al Sur de la India con los vientos monzónicos, vinculándose con el comercio del Ganges, Vietnam y China; como parte de la explosión de ideas y contacto iniciado por la época de Alejandro.[4]

En tiempos de Hypatia, su ciudad natal seguía siendo el mayor centro cosmopolita de la antigüedad, la indiscutible capital del mundo occidental, comercial, espiritual e intelectualmente hablando, pero pertenecía a un imperio que se tambaleaba en el umbral del colapso. Ella nació unos diez años después de la oleada inicial de bárbaros, los hunos, que llegaron en masa a Europa y seis años después de que el imperio romano fuera dividido geográficamente entre el este y el oeste. En el transcurso de su vida las legiones romanas evacuaron Bretaña, conquistada por Julio César cuatro siglos y medio antes, y las fronteras del imperio se agitaron continuamente ante los asaltos bárbaros. En el 410, cuando Hypatia tendría 40 años, Alarico, jefe tribal de los visigodos, capturó y saqueó Roma, infligiendo un golpe mortal al imperio. En ese momento Agustín de Hipona estaba escribiendo *La Ciudad de Dios*, un libro destinado a convertirse en el pilar de la doctrina católica. Mientras el imperio romano se tambaleaba y ardía, otra entidad imperial, la institución de la Iglesia Católica, estaba creciendo en su lugar. Un traspaso fatídico de poder estaba en teniendo lugar.

La era helenística duró desde la muerte de Alejandro en 323 a.C. hasta el 30 a.C. cuando Cleopatra, la última de los ptolomeos, se suicidó con la mordedura de un áspid. Tras la muerte de Alejandro Magno, su imperio fue dividido entre tres de sus generales. La parte más al sur, que comprendía Egipto y Judea (incluyendo Jerusalén), se convirtió en el reino ptolemaico. La cultura y las costumbres fueron uniformes en las tres partes del imperio. "Los nativos de Galilea y Judea llevaban los mismos tipos de ropa que en Alejandría, Roma o Atenas".[5] La región del sur entera, incluyendo Palestina, prosperó con las Escuelas del Misterio, muchas de ellas fundadas y dirigidas por Gnósticos como Hypatia.[6] En el ocaso de las dinastías egipcias, el intercambio entre culturas alcanzó su momento álgido, pero la muerte de Cleopatra causó un cambio de régimen político que permanentemente oscurecería los cielos del aprendizaje. La llegada de Julio César a Egipto en el 47 a.C. completó el cambio que había comenzado en el 63 a.C. cuando el general romano Pompeyo, el mayor rival de César, declaró Judea una provincia romana. La transición del refugio helenístico al dominio romano afectó por entero al Oriente Próximo. En tiempos de Hypatia, la Biblioteca Real había existido durante más de setecientos años, pero le fue bastante peor en los cuatro siglos de la era romana que en los tres siglos precedentes de alto sincretismo helenístico.

La Biblioteca Real se fundó por un general de Alejandro Magno, Ptolomeo I, como un centro de aprendizaje para los vastos territorios unidos por la lengua griega siguiendo a las campañas de

Alejandro. Ptolomeo ganó el título de *soter*, "salvador", un título que luego se aplicaría a Jesucristo, porque Ptolomeo rescató la sabiduría del mundo antiguo. Su hijo, Ptolomeo II (246 a.C.) ordenó que se registraran todos los barcos que entraban en el puerto de Alejandría para encontrar pergaminos y papiros. Aquellos que se encontraron fueron llevados a la biblioteca y copiados, los originales fueron depositados en estanterías y las copias devueltas a sus dueños. Una plantilla de bibliotecarios, escribas y calígrafos trabajaban continuamente para mantener la colección que no paraba de crecer e incluía las primeras ediciones de Homero y Hesiodo, los dramaturgos griegos, Aristóteles y muchos otros. Ptolomeo II declaró orgullosamente una colección privada de los 995 mejores libros de todos los tiempos.

Los vastos archivos de la Biblioteca Real no se limitaban a escritos en lengua griega. Disponían de trabajos en otras lenguas como el asirio y el arameo, y los traductores trabajaban sin parar para producir las ediciones griegas. Uno de estos trabajos era la Torá hebrea (los cinco primeros libros de la Biblia). Traducido al griego, se llamó la Septuaginta porque en su traducción trabajaron setenta eruditos judíos. Tras fundar la ciudad, Alejandro había garantizado a los judíos los mismos derechos que los demás ciudadanos del imperio. En los días de Hypatia, es probable que un cinco o diez por ciento de la población de la ciudad fueran judíos—-unas 40.000 personas.

Ptolomeo I había construido un salón inmenso llamado el Bruchion para albergar las colecciones en expansión continua. Cuando quedó pequeño, su sucesor Ptolomeo III levantó el Serapeum. G.R.S. Mead menciona que la Biblioteca Real donde Hypatia disertaba fue la primera gran biblioteca pública de Egipto, pero no la primera en Egipto. Cada templo tenía su propia biblioteca interna y Egipto era una tierra de muchos templos. En la Grecia continental y en las colonias griegas por toda la cuenca del Mediterráneo, las bibliotecas de los templos albergaban grandes y antiguas colecciones. Desde la introducción de los alfabetos seculares al público alrededor del 600 a.C., los adeptos de los Misterios habían producido un vasto cuerpo de escritos de cualquier materia concebible. En el año 400 d.C. Hypatia tenía una tradición milenaria de literatura y aprendizaje para hacer uso de ella cuando impartía sus clases.

La ignorancia moderna de la historia en general y de la historia antigua en particular hace difícil captar el ámbito y la riqueza del aprendizaje en el mundo Pagano. El estudioso clásico Gilbert Highet, que escribió en los años 40, observó:

> No siempre se entiende hoy en día cuán noble y extensa propagación tuvo la civilización greco-romana, como mantuvo a Europa, el Medio Oriente y el norte de África pacíficos, culturizados, prósperos y felices durante siglos, y cuánto se perdió cuando los salvajes e invasores la asaltaron. Era, en muchos sentidos, mejor que nuestra civilización hasta hace unas pocas generaciones y puede haber resultado ser la mejor de todas.
>
> Cuando el imperio romano estaba en su apogeo, la ley y el orden, la educación y las artes fueron distribuidas ampliamente y eran casi universalmente respetadas. En los primeros siglos de la era cristiana había casi demasiada literatura; así que muchas inscripciones sobreviven, de tantas ciudades y pueblos en tantas diferentes provincias, que podemos estar seguros que la mayoría de la población sabía leer y escribir. . . . Las expediciones han encontrado copias en papiro de Homero, Demóstenes y Platón, fragmentos de lo que una vez fueron bibliotecas útiles enterradas

> bajo pueblos egipcios remotos que ahora han sido heredadas por campesinos analfabetos.[7]

En 1945, el año que Highet escribió estas palabras (no para justificar las maldades del imperio romano, sino para indicar los logros sociales y culturales que albergó), se descubrió un alijo de textos en Nag Hammadi en el Alto Egipto. En los tiempos antiguos, el lugar del descubrimiento se llamaba Sheniset, "las acacias de Seth", indicando lo que puede haber sido el santuario de una secta Gnóstica que se hacían llamar sethianos. La biblioteca Nag Hammadi, como se vino a llamar, consiste en 13 códices encuadernados en cuero, el primer ejemplo de libros encuadernados.[*] Estos cincuenta y dos documentos de contenido fragmentado y confuso han revolucionado la visión de los académicos sobre los orígenes del cristianismo, pero la importancia última de este extraño material, que se asume ampliamente que son escritos gnósticos originales, todavía está por descubrir.

"Sethiano" era la auto-designación de algunos grupos gnósticos que participaron íntimamente en las escuelas de Misterio distribuidas por todo Egipto, el Oriente Próximo, alrededor de la cuenca mediterránea, y en las profundidades de Europa. En *The Gospels and the Gospel* (1902), el académico teosófico G.R.S. Mead señaló que "las formas Gnósticas se han fundado para preservar los elementos de las tradiciones de los Misterios de la antigüedad en mayor plenitud que en cualquier otro lugar".[8] Mead fue de los primeros eruditos en lengua inglesa que tradujo e interpretó los textos gnósticos conocidos antes del descubrimiento de Nag Hammadi. Su visión de la importancia crucial de las enseñanzas gnósticas en los Misterios la compartían otros eruditos de su tiempo, pero esta conexión es categóricamente rechazada hoy en día.

Especialistas como Elaine Pagels descartan cualquier conexión entre los Gnósticos y los Misterios, debido a una ausencia de evidencias percibida.[9] El libro de Pagels *Los Evangelios gnósticos* (1979) introdujo los materiales Nag Hammadi a los lectores convencionales, pero la especialización erudita que representan ha obstaculizado la comprensión de quienes fueron los Gnósticos y por qué protestaron tan vehementemente contra el auge del cristianismo. Con su conexión a los Misterios negada, los Gnósticos están condenados a un lugar oscuro e incierto en los márgenes de la historia de la religión. Por tanto, el verdadero mensaje de los Gnósticos y el impacto entero de su casi completa destrucción, todavía tiene que ser conocido por el público general.

Si la afirmación de Highet del mundo antiguo es correcta, debemos preguntarnos: ¿Quién ideó y dirigió las instituciones de la educación en la antigüedad? ¿Quién enseñaba a la gente? ¿Quién escribía los libros? ¿Quién enseñaba a los artistas, arquitectos e ingenieros las habilidades requeridas para producir maravillas perdurables del mundo clásico occidental? En su trabajo trascendental sobre el Gnosticismo, *Fragments of a Faith Forgotten*, Mead declara que "una tradición persistente en conexión con todas las grandes instituciones de los Misterios fue que sus muchos fundadores fueron los introductores de todas las artes de la civilización; ellos o bien eran los mismos dioses o fueron instruidos por los dioses…. Ellos fueron los maestros de las razas infantes". Los iniciados, como eran llamados, "enseñaron las artes, la naturaleza de los dioses, los mundos no vistos, cosmología, antropología, etc."[10] La visión de Mead es repetida por S. Angus, autor del libro más citado sobre los cultos Paganos antiguos, *The Mistery-Religions*: "Los

[*] Sobre los Códices de Nag Hammadi—no confundirlos con los Rollos del Mar Muerto, que también figuran en el argumento de este libro—ver capítulo 7 y "Sugestiones para Lectura e Investigación". Los Rollos del Mar Muerto son discutidos en los capítulos 4, 5, 6 y en otros lugares.

Misterios fueron el último reducto del Paganismo en caer. Antes de esto sus partidarios fueron los educadores del mundo antiguo".[11]

Situando a Gnósticos como Hypatia en los Misterios pone el saber antiguo en un contexto sagrado y señala a los iniciados Paganos como los educadores del mundo antiguo, pero la erudición moderna deja a los Gnósticos en un vacío e ignora totalmente sus largos siglos de implicación en la educación clásica.

Una Historia Sagrada

> El Espíritu Santo fue una creación Gnóstica, y su nombre original era Sophia. Los Gnósticos Valentinos decían: "El mundo nació de la sonrisa de Sophia".[12]

En su introducción a *Fragments of a Faith Forgotten* de G.R.S. Mead, el poeta americano y crítico cultural Kenneth Rexroth proponía que el Gnosticismo creció de la prehistórica matriz de la adoración a la Diosa en Europa, "el neolítico, o incluso anterior". El énfasis en "el descenso de la diosa redentora" da cuenta de "la fuerte insistencia matriarcal o al menos anti-patriarcal de la mayoría de sectas Gnósticas".[13] Bajo esta perspectiva, los Misterios fueron la consecuencia natural del shamanismo indígena, orientado a la Diosa de la Europa pre-cristiana, descrito por Marija Gimbutas, James Mellart, Alexander Marshak, Merlin Stone, Stan Gooch, Robert Graves, Riane Eisler y otros.[14] Esta visión entra en fuerte conflicto con el consenso de los especialistas gnósticos que consideran el Gnosticismo como una asociación de cultos dispersos que surgieron en respuesta a la expansión del cristianismo; por tanto, como un movimiento marginal y reactivo que es solo significativo por lo que nos puede contar sobre la primera Iglesia romana. Las diferentes interpretaciones del Gnosticismo afectan a la manera en la que el público en general lo asume. Hasta ahora, el trabajo de los expertos no ha contribuido en nada para nuestra compresión sobre las enseñanzas y prácticas originales de los Gnósticos e intrínsecas para los Misterios.

Los ideólogos religiosos como Cirilo y sus seguidores fanáticos como Pedro el Lector y su turba, ejercieron un enorme esfuerzo, no solo para refutar la cosmovisión Gnóstica sino también para *destruir toda la evidencia escrita de la misma*. Al final, fueron incapaces de hacerlo, ¡aunque solo fuera porque ellos tuvieron que citar algunas opiniones Gnósticas para refutarlas y desarrollar el argumento para su propia ideología religiosa! En sus polémicas contra la herejía, los Padres de la Iglesia, como Ireneo y Epifanio guardaron pistas de las enseñanzas Gnósticas, incluyendo elementos de la historia sagrada de la diosa Sophia a quien los Gnósticos imaginaban que se había encarnado en la Tierra. Hasta 1945, estas paráfrasis condenatorias y a menudo distorsionadas eran las principales explicaciones que tenemos de lo que los Gnósticos pensaban y enseñaban.

Aunque los materiales Nag Hammadi tal vez no sean textos gnósticos originales, son lo mejor que tenemos y probablemente tengamos jamás. Estos materiales aportan suficiente percepción sobre las enseñanzas gnósticas para explicar por qué los Gnósticos arriesgaron sus vidas para desafiar doctrinas tales como la supremacía del dios creador masculino, el pecado y la expiación, la divinidad del Salvador, la resurrección y el juicio final desde el cielo. Quedan cincuenta y pocos textos en copto fragmentados, una mera escama de un extenso corpus escrito, sin embargo,

los argumentos gnósticos eran tan potentes que esta escama todavía contiene suficiente dinamita teológica como para hacer temblar los cimientos del cristianismo.

Pero los Gnósticos no pueden y no deberían ser definidos exclusivamente por aquello a lo que se oponían. Su visión de Sophia, la "diosa caída" encarnada en la Tierra, es un mito ecológico que resuena profundamente con nuestra creciente intuición de Gaia, el planeta vivo. El mensaje Gnóstico para la humanidad bien puede representar la raíz principal de la ecología profunda, un movimiento social que afirma el valor intrínseco de la Tierra, aparte de su uso para propósitos humanos. El componente religioso del movimiento medioambiental todavía está por definir, pero podría llegar a ser expresado en la perspectiva Gnóstica, enmarcada en la visión sofiánica de aquellos antiguos visionarios.

El filósofo noruego Arne Naess, fundador de la ecología profunda, propuso el término *ecosofía* para la sabiduría humana que complementa la inteligencia de la Tierra viva. Aunque él no tenía (que este autor sepa) la intención de invocar el significado antiguo de Sophia, la elección lingüística de Naess introdujo el principio de sabiduría de los Gnósticos en el punto de vista de la ecología profunda. Naess remarca que la ecosofía no es un programa fijo sino un sendero visionario que la humanidad está "en el camino" de descubrir.[15] De igual manera, la cosmovisión sofiánica de los Gnósticos no presentaba un programa fijo de doctrinas reveladas, sino un camino abierto para explorar la conexión entre la naturaleza y la psique. En los años 90 la simbiosis psique-naturaleza vino a ser llamada ecopsicología. Una década después, estamos todavía muy lejos de formular esta simbiosis y ponerla en práctica. Los maestros Paganos de los Misterios podrían haber sido ecopsicólogos siglos antes de que la palabra fuera inventada. Su ejemplo podría ser decisivo para guiar a la humanidad hacia un futuro sano y sostenible.

En su famosa distinción entre ecología superficial y profunda, Arne Naess señaló en la primera "una carencia de profundidad—o completa ausencia—de principios orientadores filosóficos o religiosos."[16] Bien pudiera ser que las enseñanzas Gnósticas recuperadas en Nag Hammadi en 1945 proporcionen la dimensión religiosa de la que hasta ahora carecía el movimiento ecologista. Tal, al menos, es la premisa del libro que tienes en tus manos. Para esta finalidad, la visión sofiánica de los Misterios podría ser aplicada como un marco orientador para la ecología profunda sin convertirla en una religión de culto a la naturaleza.

Podría objetarse que la ecología profunda no debería convertirse en algo religioso, o, por lo mismo, que la teoría de Gaia no debería ser convertida en la "mística de la Diosa". Los Gnósticos que fundaron y condujeron los Misterios de la antigua Europa y del Próximo Oriente eran místicos consumados que se inspiraban en la teoría sagrada de la Tierra, pero no eran religiosos en el sentido convencional: es decir, ellos no imponían un código moral, fórmulas doctrinales, y una autoridad institucional. El mensaje Gnóstico tenía dos componentes: una visión sagrada de la Tierra y una crítica radical de las doctrinas salvacionistas centradas en el mesías judeo-cristiano, especialmente el *complejo del redentor* (ver el final de este capítulo). La crítica Gnóstica fue brutalmente suprimida porque desafiaba el núcleo de las creencias de la religión romana imperialista, creencias que tiene tanta o más utilidad política que veracidad espiritual.

Hoy puede ser demasiado tarde, y demasiado difícil, revivir el desafío Gnóstico a la ideología salvacionista. Pero su crítica del complejo de redentor es quizás el mensaje más liberador que sale del genio espiritual del Paganismo. Ignorar ese mensaje supondría perder para siempre el beneficio de un legado profundo. Además, la crítica no puede ser separada de la otra parte del mensaje Gnóstico, su visión sagrada de la Tierra. Los guardianes de los Misterios detectaron en

el salvacionismo un programa que desvía a la humanidad de una conexión viva, consciente con la Tierra. Por difícil que sea, la crítica es más importante ahora de lo que nunca fue y el mito sagrado de Sophia puede ser *el* relato que nos rescate de nuestras maneras falsas y autodestructivas.

La batalla que tuvo lugar hace dos mil años y resultó en la destrucción total de la herencia de la religión Pagana de Europa, fue esencialmente una disputa entre dos paradigmas, dos conceptos diametralmente diferentes de la redención. Los Gnósticos enseñaron que Sophia es una diosa, un ser divino encarnado en la Tierra. La sabiduría única en ella es la inteligencia viva del planeta. Todos los Misterios estaban dedicados a esta divinidad, la Magna Mater, la Gran Madre a quien yo propongo correlacionar a Gaia. La iniciación en los Misterios implicaba un encuentro directo con la inteligencia sofiánica, es decir, "la sabiduría de la Tierra" en el lenguaje de la Nueva Era. Los Gnósticos preservaron un *relato sagrado* sobre el origen de la humanidad, cómo la Tierra se desarrolló, y cómo nosotros como especie estamos singularmente involucrados con la inteligencia planetaria—no solo para nuestra supervivencia, sino en el *nivel cósmico, transhumano* donde Gaia-Sophia (para acuñar el término) está desarrollando sus propios propósitos.

¿Cómo puede tal visión estar en contra, o a favor de, la teoría de Gaia tal y como se está desarrollando hoy en día?

James Lovelock ha alertado contra la asunción de "una Gaia sensible capaz de controlar la Tierra conscientemente".[17] Aunque los Gnósticos afirmaban que Sophia es sensible e inteligente, su compleja mitología dejó abierto el problema de la teleología o la orientación a un fin (conocida como "la teoría de la Gaia fuerte" en el debate actual). La teoría sagrada de la Tierra preservada en los Misterios antiguos no contenía una noción preconcebida de la orientación a un fin para el masivo organismo terrestre. Más bien, presentaba un camino experimental para descubrir como nosotros, la especie humana, podría alinearse con las actividades transhumanas de Gaia.*

En el centro del mito sofiánico se encontraba un evento llamado en terminología gnóstica la "corrección" de la diosa de la Tierra, un concepto que está cercano a la teleología sin predefinirla. En la corrección de Sophia, los Gnósticos imaginaban *el realineamiento de la vida en nuestro planeta con el centro cósmico, la fuente de donde la diosa de la Tierra se originó y apareció*. Esta idea intrigante la encontramos en los escritos gnósticos de Nag Hammadi, incluido el Apócrifo de Juan (citado anteriormente). Los eruditos a veces traducen el griego *diorthosis* como redención en vez de corrección, pero el concepto de corrección que se enseñaba en los Misterios era completamente distinto a la redención asegurada de una forma divina y prometida por la religión salvacionista.[18] No era una cuestión de creencia en un poder más alto localizado en algún lugar más allá de este mundo, fuera del planeta, sino una fe experimental en nuestra conexión con el poder divino que está *aquí*, completamente ligado a la tierra, proporcionándonos la matriz donde vivir, movernos y desarrollar nuestro ser. Para los iniciados en los Misterios la redención no era una gracia recibida, ni un hecho conseguido para nosotros por una intercesión divina. Más bien, suponía asumir el privilegio de *co-evolucionar conscientemente con la inteligencia planetaria*, para vivir *dentro* del milagro simbiótico de la Tierra y aprender cómo funciona, amando cada lección, cada hazaña de descubrimiento, cada acto de transmutación en la alquimia divina de la biosfera. El Apócrifo de Juan, un largo texto cosmológico de Nag Hammadi, dice que nosotros trabajamos íntimamente con la diosa de la

* Todas las referencias a la hipótesis de Gaia, ahora llamada teoría de Gaia, siguen la definición estándar de sus autores, James Lovelock y Lynn Margulis. Ver el glosario.

tierra Sophia "para que nuestro pariente natural, la Sabiduría, que se nos asemeja, pueda corregir su escasez por el reflejo de la Luz que sostenemos".

Este es el núcleo del mensaje Gnóstico tal como era hace dos mil años y como permanece hoy en día.

El Complejo del Redentor

Como Paganos, los *gnostikoi* rechazaban la creencia de que el sufrimiento tenga un valor redentor. Como teólogos, refutaron la afirmación de que la intervención divina podía alterar la condición humana. Al rechazar al salvador sobrehumano y refutar las creencias salvacionistas, los Gnósticos atrajeron un ataque frontal de aquellos que formulaban e imponían las doctrinas del complejo del redentor judeo-cristiano. La brutal supresión de los Misterios, la destrucción de los escritos gnósticos, y el genocidio a gran escala de la cultura Pagana en Europa pertenecen a la historia jamás contada de la "civilización occidental" y el "triunfo del cristianismo". Esta es la historia tal y como la vivieron "los perdedores". Reclamar la sabiduría Gnóstica hoy en día y fusionar las enseñanzas del Misterio con la ecología profunda—que es la doble intención de este libro—No se puede conseguir sin examinar detenidamente lo que destruyó la visión sofiánica de la Tierra viviente y por qué fue capaz de hacerlo. El genocidio de la cultura nativa en el mundo clásico continuó durante siglos, pero este hecho ha estado oculto por una cortina de humo, y así sigue siendo en nuestros días. Sacar a la luz ese encubrimiento y revelar ambos, la causa y el alcance de la destrucción así obrada es el objetivo secundario, pero no menos importante, de este libro.

El complejo del redentor tiene cuatro componentes: la creación del mundo por un dios padre independiente de una contraparte femenina; el juicio y la prueba (concebidos como un drama histórico) de unos pocos justos o "pueblo elegido"; la misión del hijo del dios creador (el mesías) de salvar el mundo; y al final, el juicio apocalíptico sobre la humanidad emitido por el padre y el hijo. Los judíos ortodoxos aceptan los cuatro puntos del complejo, pero no reconocen al Jesús del Nuevo Testamento como su mesías, quien hasta hoy todavía tiene que aparecer. Los cristianos siguen el dictado del apóstol Pedro quien se refirió a los judíos conversos como "una raza elegida, un sacerdocio real, una nación sagrada, la propia gente de Dios" (1 Pedro 2:9), así, en una frase certera, transfiriendo el estatus del "pueblo elegido" de los judíos a los cristianos conversos. En resumen, el cristianismo romano adoptó la forma larvaria o tribal del complejo del redentor del judaísmo y lo transformó en un programa de salvación universal ("católico"). Opiniones discrepantes de estos cuatro componentes determinan las facciones del judaísmo y el cristianismo así como del islam, que también pertenece a la trinidad de las religiones abrahámicas, aunque surgió después de que los Gnósticos fueran silenciados, de ahí que no figuraron en su crítica.

Algunos Gnósticos, como Valentín y Marción, parecían proponer posiciones de compromiso en estos temas, pero en los argumentos radicales Paganos los cuatro puntos fueron refutados sin piedad. Casi sin excepción, los eruditos e historiadores de la religión hoy en día mantienen la opinión de que el movimiento Gnóstico surgió en los comienzos del cristianismo: si esto fuera así, las ideas Gnósticas habrían sido meramente aspectos de un vago tipo de "cristianismo gnóstico" que fue gradualmente eliminado por la definición doctrinal de las creencias. Pero la evidencia que supone los materiales que han sobrevivido, contradice claramente esta interpretación. El cristianismo gnóstico es una readaptación artificiosa de los eruditos cuyas

convicciones religiosas les impiden ver y admitir que una gran parte del material Gnóstico era diametralmente opuesto a la ideología judeo-cristiana de la salvación.

Para Paganos y cristianos igualmente, los cuatro componentes del complejo del redentor no fueron meramente temas teológicos a secas. La protesta gnóstica contra el complejo del redentor levantó una enorme oleada de violencia en los conversos a la creencia salvacionista, como se vio en el asesinato de Hypatia. Ella era una *gnostokos*, una intelectual Pagana de los Misterios, objetivo de la rabia virtuosa de gente que fijaban su fe en un Redentor Divino. La turba que la atacó creía que su Dios tenía una manera única de derrotar el sufrimiento y esta creencia los autorizó a infligir sufrimiento para promover Su causa.

La creencia en el valor redentor del sufrimiento es la dinámica central de la violencia, la voluntad de conquista y el genocidio que condujo el ascenso del cristianismo romano y liberó una oleada en constante expansión de destrucción en todo el planeta.

Los humanos pueden cometer violencia por muchas razones, pueden buscar oprimir y dominar a otros por una variedad de causas, pero cuando la dominación mediante una fuerza violenta, a la vez física y psicológica, es infundida con rectitud y suscrita por una autoridad divina, la violencia adquiere otra dimensión. Se convierte en inhumana y aberrante. Como muchos otros de su tiempo y en los siguientes siglos, Hypatia fue la víctima de una violencia sectaria inspirada religiosamente, impulsada y alimentada por la fe en el complejo del redentor. ¿Qué tipo de mundo resulta si el poder para dominar y controlar a otros, infligiendo un enorme sufrimiento en el proceso, es autorizado por un ser divino que puede al mismo tiempo redimir ese sufrimiento y liberar a los verdugos y sus víctimas de los males del mundo?

Tal era el sistema diabólico al que los Gnósticos se enfrentaban después del 150 d.C.

El Vínculo Víctima-Agresor

> La religión protege al hombre siempre y cuando sus últimos fundamentos no son revelados. Sacar al monstruo de su guarida es arriesgarse a soltarlo contra la humanidad[19]

La erudita feminista y profesora de teología Catherine Keller dice que "no tenemos ninguna razón para creer que la vida haya estado siempre basada en el dominio del débil por el más fuerte, ni tenemos ninguna evidencia de que la gente ha vivido siempre en el estado defensivo que caracteriza la vida moderna". Ella observa que dentro de la cultura patriarcal-dominadora, la violencia surge y se manifiesta "en situaciones donde el abuso se transmite de una generación a otra. Una y otra vez vemos que la causa del sufrimiento—destructividad y abuso— *supuran desde una herida anterior*. [20]

La psicología moderna identifica el síndrome que describe Keller como "vínculo del abuso". La dominación es abuso y en cualquier situación de dominación el agresor es alguien que ha sido agredido, como ahora lo entendemos. Lo contrario no es verdad, sin embargo: el agredido no tiene por qué haber sido un agresor. Así el sistema está abierto a producir más y más agresores del incesante suministro de personas no-agresoras. A medida que se desarrolla el abuso, el círculo vicioso se intensifica. Las víctimas que sobreviven a la violencia infligida en ellos pueden quedarse vinculados a los agresores y con frecuencia, pero no siempre, convertirse en

agresores ellos mismos. El sufrimiento engendrado por el vínculo del abuso, o *el vínculo víctima-agresor*, como yo lo llamo, es extremadamente contagioso.

El vínculo víctima-agresor ha sido ampliamente aplicado a familias disfuncionales y relaciones adictivas, pero todavía no al registro histórico de la especie humana, ni a las grandes proposiciones teológicas como el complejo del redentor. Aplicado a la conquista del Nuevo Mundo, sin embargo, sugiere que los abusadores, los conquistadores europeos, habían sido ellos mismos abusados. Aquellos que vinieron, vieron y conquistaron ya habían sido conquistados.

¿Qué abuso fue infligido a los europeos antes del siglo XV que produjo en ellos un impulso para la dominación mediante la violencia, proporcionó una justificación virtuosa para esa violencia y los condujo a cometer genocidio y ecocidio a una escala global?

¿Qué ocurrió en la antigua Europa antes de que los europeos salieran para conquistar, convertir y colonizar el Nuevo Mundo?

Se cita a menudo la codicia como el motivo principal para la conquista europea del Nuevo Mundo. Los invasores definitivamente la tenían, con creces. Los conquistadores navegaron hasta las Américas bajo el signo de Cristo, nominalmente dedicados a la conversión de las razas salvajes, y enviaron de vuelta una riqueza incalculable. El tonelaje de plata y oro saqueado a los nativos es inimaginable, incluso en términos estadísticos actuales, de miles de millones de dólares. El oro y las joyas preciosas no tenían ningún valor comercial para los nativos americanos tales como los aztecas y los incas. Se reservaba puramente para su uso ornamental y sacramental. Los ornamentos robados al Nuevo Mundo se convirtieron en fuerte capital para el Viejo Mundo. Durante siglos los galeones españoles llegaban a la desembocadura del río Guadalquivir, su botín era trasladado en barcazas río arriba hasta las contadurías en Sevilla donde Torquemada, nacido mil años después del asesinato de Hypatia, lanzó su misión para salvar a los herejes del error de sus caminos. La copa con joyas incrustadas que el Papa levanta hoy para celebrar la santa misa ante una audiencia de millones de devotos es una pieza fundida de oro Inca. La sangre que llena la copa puede imaginarse en términos simbólicos que pertenece a Jesucristo, el Redentor. Pero, en términos históricos, pertenece a incalculables millones de nativos del Nuevo Mundo diezmados por la masacre de los europeos, sus formas de vida destrozadas, sus lugares sagrados profanados, su conocimiento y prácticas sagradas condenadas como herejía. Según la fe, el pan que se parte en misa es el cuerpo de Cristo consagrado. Pero según la historia, es el cuerpo devastado de la tierra, el paraíso natural saqueado por sus recursos.

¿Puede la avaricia por si sola explicar este comportamiento, que es, por reconocimiento propio, un comportamiento *santificado*? Si no, quizás la observación del antropólogo cultural René Girard puede aportar una pista: "La religión protege al hombre siempre que sus fundamentos últimos no sean revelados".[21] ¿Qué yace oculto en los fundamentos últimos de la religión? Para los *gnostikoi*, expertos en el debate teológico, el elemento de la religión emergente que más les alarmaba era el complejo del redentor. Su propio modelo Sofiánico de redención era un camino de consagración a la vida en la Tierra, el planeta madre. En el giro extra-terrenal del complejo del redentor ellos veían un engaño, una desviación para la humanidad, incluso un signo de locura. Los expertos en teología como Hypatia desafiaron abiertamente ese engaño y lo argumentaron enseñando el potencial divino de la humanidad, nous y de la co-evolución con Sophia, la diosa de la sabiduría. En el preciso momento en que la religión salvacionista surgió por primera vez, ésta fue contrarrestada por gente que estaba altamente cualificada para analizar y evaluar lo que estaban viendo y tenían opiniones alternativas para proponer.

Sin embargo, en su protesta contra lo que ellos percibían como una grave desviación para la humanidad, los Gnósticos no liberaron un monstruo en el mundo. Se enfrentaron al monstruo ya en libertad, que se había hecho fuerte durante varios siglos. Argumentaron que era un error monstruoso de la mente humana convertir el sufrimiento en una causa virtuosa para aquellos que lo infligen y en una llamada divina y redentora para aquellos a los que se inflige. El monstruo al que los Gnósticos se enfrentaron era inhumano, pero convertiría a toda la humanidad en su instrumento. Es el vínculo víctima-agresor explotado diabólicamente, *disfrazado como una conexión de amor*, y glorificado hasta la altura del cielo.

Si los Gnósticos hubieran vencido al salvacionismo en su propio territorio en el Próximo Oriente, nunca se habría extendido a Europa, pero el imperialismo proto-cristiano estaba bien enraizado en Roma por el 200 d.C. La "historia sagrada" de los judíos sería impuesta pronto como el único guión en la ciudad. Alrededor del 100 d.C., Clemente de Roma, un ideólogo temprano, afirmó que el Antiguo Testamento y las palabras atribuidas a Jesús eran ambas escrituras sagradas y pertenecían al mismo nivel de veracidad histórica. Esta postura, afirmada poco antes que las primeras narrativas evangélicas fueran escritas en la forma en la que han sobrevivido, estableció que las historias sobre Jesús eran relatos de hechos reales, una afirmación que aún es mantenida hoy en día por los fundamentalistas cristianos. También mantenían la continuidad del Antiguo y el Nuevo Testamento: "Todo lo que está escrito sobre mi en las ley de Moisés y los profetas y salmos debe ser cumplido" (Lucas 24:44). Los Gnósticos como Marción rechazaron categóricamente esta continuidad e insistieron en que el colérico y caprichoso dios padre del Antiguo Testamento no podía ser la fuente del amor sobrehumano y no debería ser objeto del amor humano. En el 144 d.C. Marción casi tuvo éxito en tener su modelo de los entonces existentes materiales evangélicos aceptados como canónicos por la comunidad cristiana de Roma. Si lo hubiera hecho, el cristianismo hoy se basaría en su revisión de la cristología paulina y los materiales evangélicos seleccionados según criterios gnósticos, completamente independientes del Antiguo Testamento.

Innumerables reescrituras de las narrativas evangélicas y debates recurrentes sobre las versiones de las escrituras judías frente a las ortodoxas y frente a las Gnósticas, continuaron hasta la época de Hypatia, pero la historia que iba a guiar a la civilización occidental durante mil seiscientos años se cristalizó paulatinamente en favor de un esquema patriarcal de redención divina, sellado con el imprimátur del imperio romano. La autoridad de una deidad extra-planetaria encajaba en el apetito imperial de poder hacia una T (cruz). El siglo IV vio la imposición de la pena de muerte a la religión Pagana y los cismas herejes (como el arrianismo) de Teodosio I y Teodosio II, hombres descritos por un historiador como "dos de los cristianos más crueles y poderosos de todos los tiempos que estaban ya sentando las bases para la inquisición y las futuras guerras religiosas de Europa".[22]

Siguiendo y co-optando la tradición judía de la "historia sagrada", el programa salvacionista impuso un plan histórico lineal sobre toda la especie humana. Unidos entre sí, el Antiguo y Nuevo Testamento constituyen un *guión director*, una historia codificada con creencias que conducen el comportamiento de aquellos que lo adoptan. Autorizado por el complejo del redentor, el patriarcado había escrito su propia agenda y había atribuido la autoría a un dios paternal vengativo. El padre divino tenía un plan para la conquista y conversión que tenía que ser perpetrada en Europa durante mil años antes de que sus víctimas, convertidas ellas mismas en agresores, lo transportaran bajo el signo de la Cruz al Nuevo Mundo.

El asesinato de Hypatia arroja una sombra larga y escalofriante.

———— 2 ————

RAICES PAGANAS

Cuando *Enterrad mi corazón en Wounded Knee* apareció en 1971 la palabra "genocidio" no se usaba comúnmente para describir lo que se hizo a las culturas tribales de Norte América por los europeos que llegaron después del 1492. El innovador libro de Dee Brown se centraba en la traición y masacre de las tribus indígenas al oeste del Mississippi, pero atrajo el interés mundial hacia la difícil situación de todos los Nativos Americanos. Estableció la opinión de que el genocidio, "el asesinato deliberado de un grupo racial o cultural (*The Penguin Concise English Dictionary, 2002*)", podía de hecho ser aplicado a la política y las acciones de los europeos que se establecieron en Norte-América y por extensión, a las políticas y acciones similares en el Centro y el Sur de América, tales como la conversión forzada de las tribus Mejicanas (Aztecas, Mayas, Zapotec y muchas más) y la completa destrucción de su literatura sagrada. Hoy, se acepta genocidio como el término correcto y preciso para describir ciertos aspectos de lo que ha sido mucho tiempo llamado, y a menudo en términos laudatorios, "La conquista del Nuevo Mundo".

En su prefacio, Dee Brown alerta de que su retrato de los pueblos nativos americanos y sus culturas podría no ajustarse a las asunciones predominantes:

> [Los lectores] pueden sorprenderse al oír palabras razonables y amables procedentes de las bocas de los indios estereotipados en el mito americano como salvajes despiadados. Ellos pueden aprender algo de su propia relación con la Tierra de un pueblo que era verdaderamente conservacionista. Los indios sabían que la vida era equivalente a la Tierra y sus recursos, que América era un paraíso y no podían comprender por qué los intrusos del Este estaban decididos a destruir todo lo que era así como la misma América.[23]

En cuanto a los pueblos indígenas de Europa—"nativos europeos", como podrían ser llamados—podemos estar tan poco ilustrados hoy como lo estaban muchos de los lectores de Brown en 1971. Él se enfrentó a la cuestión de "los indios estereotipados en el mito americano", pero tenemos todavía que afrontar la cuestión de los Paganos estereotipados en la historia judeo-cristiana. El mito americano es una creación cultural relativamente reciente, el guión auto-celebrado de una nación que no tenía todavía doscientos años cuando el libro de Brown fue publicado. Comparada con la historia de América, la historia sagrada del judeo-cristianismo es quince veces más antigua y anclada muchos niveles más profundamente en la psique colectiva de la especie humana. En esta fecha tardía, uno se ve forzado a preguntarse si es posible eliminar el revestimiento de los estereotipos y atravesar la densa corteza de desinformación que bloquea nuestro entendimiento de los nativos europeos.

El Mito de Europa

De acuerdo con *The Penguin Concise English Dictionary* (edición 2002), un pagano es "(1) un seguidor de una religión politeísta; (2) una persona no religiosa". Si ahora aplicamos la palabra *pagano* a las personas indígenas de Europa, y aceptamos *paganismo* como un término genérico para la orientación religiosa de esas personas, esta definición tendrá que desaparecer. Una alternativa posible: *pagano* (1) un seguidor de la religión animista que reconoce muchas divinidades en un cosmos vivo, por tanto, un devoto de la religión de la naturaleza; (2) más específicamente, un miembro de las diversas culturas indígenas de la Europa pre-cristiana.

Hypatia era una Pagana, pero por supuesto era egipcia, no europea. Recordemos, sin embargo, que Alejandría estaba "junto a Egipto", no en él. Desde la "edad dorada" que comenzó hacia el 600 a.C., los filósofos y científicos griegos dedicaron largos años de aprendizaje en Egipto. En *Black Athena*, Martin Bernal argumenta que toda la tradición intelectual europea occidental deriva de orígenes africanos. Dice que para Platón y otros intelectuales griegos, "si uno quería volver a las antiguas instituciones atenienses, tenía que acudir a Egipto".[24] Bernal cita muchos ejemplos de griegos famosos que dedicaron años de aprendizaje en las Escuelas de Misterios Egipcias.

El salvacionismo surgió en Palestina y se extendió tan rápidamente a Alejandría como a Roma. Consecuentemente, los Paganos no europeos como Hypatia estaban en el frente de un ataque que con el tiempo barrería Europa en oleadas. Los Gnósticos en Egipto, el Levante y el Próximo Oriente eran instructores y guías para los griegos que pusieron en marcha la tradición intelectual occidental y también eran algo más. Eran para los pueblos indígenas de Europa la primera línea de defensa contra la ideología salvacionista originaria de Palestina.

Nada remotamente comparable a *Enterrad mi corazón en Wounded Knee* ha sido escrito sobre el genocidio de las poblaciones Paganas de Europa. Ni siquiera existe un nombre genérico para estas gentes, solo quizás "nativos europeos". Los europeos hoy en día habitan estados-nación delimitados por fronteras, pero éste no era el caso para las gentes indígenas pre-cristianas que componían un vasto mosaico de diversas culturas y grupos étnico-lingüísticos que vivían en regiones sin fronteras por toda Europa. Puesto que los nativos europeos no eran europeos en el sentido moderno, los investigadores ponen el prefijo *proto-* a las designaciones de las razas indígenas: proto-itálica, proto-helénica, proto-ibérica y así sucesivamente. Esta terminología es embarazosa. Marija Gimbutas introdujo el término "Vieja Europa" para las culturas basadas en la diosa que excavó en los Balcanes, pero de hecho, los Viejos europeos vivían cuando Europa era joven y los habitantes de la Europa actual son realmente el lote viejo, el final del linaje. Jacques Chirac (presidente de Francia, que todavía vive cuando escribo estas palabras) es un Viejo europeo. El término de Gimbutas encaja con su trabajo, pero no servirá para nombrar a los pueblos indígenas de Europa.

El origen de la palabra *Europa* ocurre en un mito ligado a la antigua Creta, una isla junto a la costa del Líbano. El rey Agénor de Tiro tenía una hija llamada Europa que atrajo la atención del lujurioso dios del Olimpo Zeus. Para seducirla, Zeus adoptó la forma de un magnífico toro blanco. Llevando a Europa en su lomo, corrió hacia la costa y nadó hasta Creta. Allí ella le dio hijos, incluido Minos, que se convirtió en el rey de Creta y dio su nombre a la civilización minoica que floreció en esa isla. Europa debe su nombre al de una diosa del Levante donde se localizó el núcleo del movimiento Gnóstico.

La derivación del nombre mitológico Europa es incierta. Marija Gimbutas (*The Goddesses and Gods of Old europe*) dice que Europa significa "visión lejana". De acuerdo con *Origins*, el diccionario etimológico estándar recopilado por Eric Partridge, la palabra griega *eurus* significa "extenso"," ancho". Este significado puede encajar a Europa en términos geográficos, pero no descarta otras derivaciones. La raíz indoeuropea *eu-*, que significa "salud", "bondad natural", genera palabras como *eugenesia*, "buena crianza", *eucaristía*, "buen encanto" o "poder" y *eufónico*, "buen sonido". Con un cambio de la *u* a una *v*, esta raíz forma la palabra *evangelos*, "mensajero (*angelos*) de bondad natural (*ev-*)". El evangelismo del Nuevo Testamento surgió en el Próximo Oriente, en Palestina, pero se extendió a través del Viejo Mundo por los europeos helenistas. Hay un giro histórico oculto en este juego de palabras, porque las "buenas nuevas" de los evangelios no tiene nada que ver con la "bondad natural" de la Europa Pagana y de hecho, se diseñó para negar y derrotar la orientación nativa a cada paso. Cuando los ***eu***ropeos fueron ***ev***angelizados, su sentido del lugar fue destruido, su espiritualidad suprimida, sus sitios sagrados cooptados y sus historias tribales sobrescritas por un guión totalitario importado de una tierra lejana.

Como se ha sugerido, el mito cretense ofrece la palabra *Europa* para la expansión continental de la Europa pre-cristiana y la palabra *Europan* para la diversa gama de habitantes y culturas nativas. Europan se aplica generalmente a las características regionales de los diversos pueblos que vivieron en el territorio geográfico que se extiende desde las islas Shetland y Orkney hasta el extremo sur de Iberia, desde la Bretaña en Francia hacia el este en el estrecho del Bósforo. Incluye la orilla norte de la cuenca mediterránea e islas como Creta, Sicilia, Córcega, Cerdeña, Malta, Mallorca, además de, por supuesto, las islas griegas. El espacio de tiempo de Europa comprendería desde finales de la edad del hielo, alrededor del 9500 a.C. hasta el periodo post-feudal cuando empezaron a emerger los estados-naciones—digamos el 1400 d.C. Los valores Paganos de Europa todavía sobreviven en el Renacimiento, a pesar del esfuerzo ejercido por las medidas represivas del cristianismo romano. Los ataques a las gentes indígenas incluyeron las campañas contra los cátaros y albigenses en el siglo XII, la Inquisición lanzada en el siglo XV y la caza de brujas que asoló Europa entre el 1450 y el 1750, alegando un número incalculable de vidas. Hasta 1976 las mujeres sospechosas de practicar brujería eran asesinadas en Inglaterra, Hungría y Alemania.[25]

Las culturas europeas presentan paralelismos cercanos a aquellas de los pueblos indígenas de las Américas. Los europeos "sabían que la vida se equiparaba a la Tierra y sus recursos" (Brown, citado anteriormente), que su hábitat era un paraíso natural. Eran también profundamente conservadores y en este respecto, podrían también ser comparados a los antiguos chinos. Cualquiera que viaje en Europa ve la evidencia de gente que ha vivido durante siglos en una relación prolongada con el medio ambiente: viñedos, baños, acueductos, carreteras, terrazas, antiguos olivares y robledales, salinas, obras de piedra de todo tipo incluyendo grandes círculos megalíticos como Stonehenge y Newgrange, algunos de ellos se sabe que fueron construidos en tiempos tan antiguos como en el 7000 a.C. Dondequiera que uno vaya lejos de las aglomeraciones urbanas en la moderna Europa, la tierra ha sido tocada y formada por manos humanas, hábilmente, incluso manejada amorosamente. Durante siglos los habitantes Paganos por todo el extenso y fértil continente ejercieron un esfuerzo especial para preservar y mejorar la generosidad de la naturaleza.

Los pueblos de Europa del Neolítico, la Edad de Cobre y la Edad de Bronce apenas se diferenciaban de los nativos americanos que sobrevivieron en el siglo XIX, cuatrocientos años después de ser invadidos. Sin embargo, los invasores del Nuevo Mundo estaban tan alienados de

sus propias raíces que vieron a todas las tribus americanas como salvajes que tenían que ser masacrados, convertidos y esclavizados, más que como equivalentes a ellos mismos en un pasado remoto.

Gentes del Campo

En la época romana, un *pagus* era un distrito rural, generalmente identificado por una marca en la tierra o piedra limítrofe. En Egipto toda la tierra en ambos lados del Nilo estaba organizada en distritos locales llamados "nomes", cada uno con su animal totémico y símbolos relacionados. Los sacerdotes que concibieron e implementaron este sistema lo hicieron desde su percepción del carácter innato de los habitantes. El sistema *nome* era una distribución de recursos locales hecha por los líderes de las Escuelas de los Misterios. (Es conocido que Aristóteles atribuyó a los egipcios la invención del arte sagrado de la geometría como una técnica para medir terrenos). En Grecia las marcas fronterizas en todo el país se llamaban *hermae*, pilares verticales tallados a semejanza del extático dios Dionisos, generalmente mostrado con una erección. De esta forma los maestros de las Escuelas de los Misterios reconocían a los locales su identificación de la fecundidad natural, la plenitud de la Gran Madre, como el objeto de la religión indígena. Las erectas *hermae* no glorificaban el poder masculino de la procreación sino que reconocían las nociones de la sexualidad humana en las fuerzas telúricas.

Los *pagani* eran habitantes del campo, en contraste con los *urbani*, los habitantes de las grandes ciudades como Alejandría, Atenas o Roma, aunque la gente de ciudad eran también Paganos en el sentido más amplio de la palabra. En el uso coloquial del latín, un *paganus* era un campesino, un aldeano, dicho sin un toque despectivo o desdeñoso.

Partridge vincula la etimología aquí con el verbo latino *pangere*, "clavar algo (en el suelo)". Esto sugiere que no solo los marcadores de límites locales, sino los campesinos mismos, estaban conectados al suelo en el lugar que habitaban. *Pak-*, la raíz indoeuropea de *pangere*, nos proporciona la palabra "pacto". Esta derivación sugiere que la gente que está vinculada al lugar que habita tiene un pacto con la tierra, un compromiso moral con el medioambiente. Julian Jaynes, quien mencionó irónicamente que "la civilización es el arte de vivir en poblaciones de tal tamaño que nadie conoce a nadie", observa que la palabra hitita *pankush*, derivada de la misma raíz que *pangere*, significa "comunidad".[26] Esta asociación implica que vincularse a un lugar hace que una comunidad sea posible, no solamente por compartir los recursos del lugar, sino también por delimitar lo que ha de ser compartido. De ahí la importancia de "los bienes comunes" en todas las sociedades a escala humana.

El Paganismo puede ser definido como la orientación primaria de la sociedad hacia el mundo natural, el hábitat, percibido holísticamente. El historiador Garth Fowden escribe: "El politeísta concebía su lugar de origen como un todo exclusivo definido por la geografía, el clima, la historia y su economía local, así como los dioses que particularmente lo frecuentaban, aseguraban su prosperidad y podían incluso asumir su nombre. Ninguna parte de esta identidad, un delicado entretejido de lo divino, lo natural y lo humano… podía ser sustraída o abandonada sin perjudicar la armonía y viabilidad del conjunto". En el sentido Pagano de la vida, la cultura está orgánicamente situada en la naturaleza. El término "raíces Paganas" es redundante, porque los Paganos eran por definición gente enraizada en el lugar que habitaban. Fowden señala que los Paganos estaban inmersos en "aquella comprensión peculiar de la divinidad que procede de

convivir con los dioses en un cierto lugar, un conocimiento local preciso, que ningún profeta lejano podría o tendría jamás que convertir en una escritura".[27]

En la ecología profunda, el vínculo con la tierra es la primera condición para una sociedad ecológicamente sana. "Lo primero que hay que hacer es elegir un lugar sagrado y vivir en él". Así aconsejaba un anciano de la tribu pawnee, Tahirussawichi, a la escritora Dolores LaChapelle.[28] El pacto Pagano con la tierra puede ser considerado como lo que hoy se llama *bioregionalismo*. Sin embargo, la relación con un lugar *percibido como sagrado* no es la posesión de ese lugar; de hecho, dicha relación impide el impulso de poseer. Los nativos americanos con frecuencia insisten en que pertenecen a la tierra, la tierra no les pertenece a ellos.

En su veneración por la naturaleza la perspectiva religiosa Pagana honraba y alentaba el vínculo empático de una persona a un lugar, no la posesión decretada divinamente de la tierra. Las montañas, colinas, grutas, pozos, ríos, todos eran sagrados por igual, no porque una doctrina lo declarara, sino porque la experiencia de las gentes nativas de un lugar particular estaba basada en una revelación directa y sensual de la divinidad. La suya era una participación mística en el Otro, libre de filtros intelectuales o doctrinales. El antiguo bioregionalismo en Europa, así como en América, no era una locura supersticiosa, sino un animismo genuino y *vivido*. Como el iniciado Plutarco escribió en su trabajo, *El Signo de Sócrates*, era un mundo en el que "cada vida tiene su porción de mente y no hay ninguna que sea totalmente irracional o sin sentido".[29] Las conexiones empáticas entre los pueblos y su entorno son íntimas, altamente subjetivas, y difíciles de registrar. La mayor parte de la historia europea sucedió cuando las poblaciones indígenas de América vivían *sin historia escrita*, pero en una profunda participación en el tiempo y el lugar. El hecho de que no haya registros escritos de su experiencia no lo hace menos importante en la evolución de la especie humana. De nuevo, es obvio el paralelismo con los nativos pre-Colombinos de las Américas, así como con los remotos pueblos como los Aborígenes Australianos.

En *Nature and Madness* el antropólogo Paul Shepard observó que "la verdadera dificultad con el debate de la relación de la historia de un lugar es que la cuestión está enmarcada en un modo histórico que ya ha decidido el asunto".[30] Lo mismo se aplica para determinar el origen de los Misterios, pues los Misterios surgieron de la relación de la humanidad con un lugar *experimentada como una conexión sagrada*, antes de que ninguna historia particular fuera escrita. En el marco el complejo del redentor, el Dios Padre concede a los justos ("el pueblo elegido") la posesión de un territorio específico ("La Tierra Prometida") e incluso el dominio sobre toda la Tierra. Pero en este sistema de creencias la Tierra no es sagrada en su propio derecho y lo que importa en términos religiosos es la conexión con una deidad extra-planetaria que confiere el dominio sobre *Su* creación, la naturaleza. El "modo histórico que ha decidido ya el asunto" de cómo describimos nuestra relación de especie con el mundo natural es la narrativa patriarcal de las religiones abrahámicas, el Pueblo del Libro. Esta es la narrativa particular y exclusiva que presenta la historia de la civilización Occidental. Mientras este *guión director* prevalezca, es imposible incluso debatir la visión trans-histórica, profundamente ecológica de la experiencia humana enseñada en los Misterios.

Cuidar la naturaleza ("el medioambiente", como la llaman los burócratas) es una forma de atender a nuestra supervivencia, por supuesto. Este es un punto clave de la ecología superficial, contrastando con la visión más profunda de la naturaleza que tiene un valor intrínseco por encima y por debajo de su capacidad de mantener la vida humana. Podría parecer que los europeos eran ecologistas superficiales diligentes y hábiles, pero la visión de la naturaleza enseñada en los Misterios sugiere que también tenían una orientación más profunda. Los pueblos

que emergieron en Europa a medida que las grandes placas de hielo se retiraron hacia el norte después del 9500 a.C. estaban particularmente dotados en las artes de la supervivencia. A su llegada a las Américas después del 1500, los colonialistas europeos fundaron una cultura de la "Edad de Piedra" que no había reivindicado la tierra de la misma manera que sus ancestros europeos. Sin embargo, se observaban más similitudes que diferencias. ¿Por qué los invasores consideraron a los nativos con tal frialdad y hostilidad? Las creencias que los condujeron a las Américas también los cegaron hacia lo que encontraron allí. Confrontados con el paraíso natural del Nuevo Mundo, los invasores fueron incapaces de ver el paralelismo con sus propios orígenes, incapaces de ver sus mitos antiguos pre-cristianos reflejados en las creencias y costumbres de los Nativos Americanos. No pudieron, por ejemplo, comparar el montículo de la Gran Serpiente de Ohio o las ruedas medicinales de las Montañas Rocosas con los círculos de piedra y los monumentos megalíticos de sus tierras ancestrales.[31] La ausencia de tal reconocimiento seguramente obedeció a la tendencia de los europeos a considerar los nativos americanos como "otros" y extranjeros y permitió a los invasores proyectar una imagen diabólica sobre ellos.

Colón señaló que los indios taino de la República Dominicana eran tan felices como los humanos pueden serlo, abiertos a los extranjeros, deseosos de enseñar su modo de vida y compartirlo. Su respuesta fue típica de la violencia irracional de "la plaga emocional", como Wilhelm Reich llamó a la repulsión patológica que manifiesta la gente que está alienada con respecto a su propio cuerpo. Los hombres de Colón quemaron a los indios vivos en sus cabañas. Esta reacción se extendió como una plaga, infectando a todas las siguientes oleadas de invasores. Tal es el comportamiento loco, ciego y pervertido que surge de una "herida previa". En 1609 Bartolomé de las Casas informó un catálogo de horrores cometidos por los invasores españoles incluyendo esto: "Hacen patíbulos con la altura justa para que los pies casi toquen el suelo y en grupos de trece, en honor a nuestro Redentor y los Doce Apóstoles, ponen leña debajo y con fuego, queman a los indios vivos".[32]

El Vínculo del Placer

La civilización romana adoptó una gran parte de su cultura superior de los griegos, incluyendo la adopción del panteón griego de los dioses, renombrado en latín. Muchos términos latinos se derivan por asociación, elisión o la corrupción del griego. El latín *paganus* puede haber sido asociado con el verbo griego *paien*, "pastar", "cuidar animales". El verbo griego *paiein*, deletreado con una letra adicional, también guarda relación con esto: *paien* significa "golpear", "tocar fuertemente", "tocar para curar". Usado como un título, To Paion, "el Curandero", fue un epíteto aplicado a Apolo y un *paian* fue originalmente un cántico de alabanza para Apolo.[33] Ambos verbos se mezclan en alusión mitológica, pues se dice que Apolo habría encantado a animales salvajes tocando la lira. La magia musical del shaman inducía la domesticación de los animales. Estas figuras retóricas míticas y poéticas apuntan muy atrás hacia la prehistoria de Europa y de una forma profunda a lo que Julian Jaynes llama la "psico-arqueología" de la humanidad.

En el dialecto Ático el himno arcaico dirigido a Apolo comenzaba con la exclamación eufórica, ¡Io Paion! ¡Loado el Curandero! Considerado como un arquetipo shamanico, Apolo era por definición un curandero, pero el cántico extático a el dirigido, originalmente fue dirigido a la tierra de pastos y refugio, la fuente primitiva de todo poder curativo. Sin duda Pan, el rústico "dios de la naturaleza", recibió alabanzas de este tipo antes de que el *paean* (trascripción moderna) fuera co-optado para el uso ritual en el culto Apolíneo. Apolo tiene dos caras, una que

mira atrás a las raíces shamanicas en el pasado arcaico y la otra mira hacia delante al helenismo, el triunfo del intelectualismo griego. Con frecuencia se representa a Apolo como derrotando el "poder de la serpiente" de Pitón, el oráculo sagrado femenino consagrado en Delfos y en otros lugares.

El Gran Dios Pan y Apolo representan visiones diametralmente diferentes del mundo, prefigurando el conflicto entra la naturaleza y la cultura, el instinto y el intelecto. Marsias era un sátiro al estilo de Pan a quien Apolo despellejó vivo porque la desaliñada criatura tocaba la flauta mejor que la deidad solar. El mito revela lo brutal que el intelecto puede ser cuando asume la superioridad sobre los instintos humanos. Todos los dioses griegos tienen equivalentes romanos excepto Apolo. Cuando las divinidades griegas emigraron a la psique romana, Apolo permaneció él mismo, aunque no permaneció totalmente sin cambios.

Gradualmente, Apolo, la deidad solar que se oponía a los sátiros lascivos y a la sabiduría de la serpiente de los oráculos telúricos, se transformó en Cristo y Cristo se convirtió en la deidad suprema greco-romana, consagrada en el culto promovido por el estado del Divino Redentor. Esta metamorfosis mítica fue uno de los eventos más funestos que jamás se han desarrollado en la vida espiritual de los pueblos europeos. Sus secuelas en la psique colectiva de la especie humana han sido desastrosas.

Apolo parece derrotar a todos los dioses de la naturaleza porque esta deidad se imagina como llegando desde *la naturaleza exterior, más allá del mundo sensorial*. El dios Apolo refleja la glorificación humana del intelecto como una fuerza independiente del cuerpo. La palabra latina *Phoebus* no es un nombre sustituto para Apolo, sino solo para su atributo primario, la radiación al estilo del sol del intelecto liberado del cuerpo. La historiadora Jan Harrison explica que Phoebus indicaba "el calendario solar con todas sus moralidades auxiliares de la ley y el orden y la simetría y el ritmo y la luz y la razón, las cualidades que prontamente agrupamos como griegas".[34] Estos atributos de la civilización los tenían los primeros europeos, pero desarrollados —en estrecha relación a— y —profunda reverencia por— la naturaleza y *no mediante el distanciamiento de la humanidad de la naturaleza*, como ocurrió en el intelectualismo griego de la Edad de Oro (del siglo VI al siglo V a.C.). Entre los historiadores es un cliché que el intelectualismo griego preparó el camino para la teología cristiana. En la triunfante fusión de Cristo y Apolo, podemos ver por qué.

Apolo era un dios austero que fruncía el ceño ante los impulsos placenteros representados por los sátiros y las ménades, aquellos compañeros alegres de Pan en sus excursiones por la antigua campiña. Los excesos de hedonismo y libertinaje son, por supuesto, básicos para nuestra visión estereotipada del Paganismo. El *Satiricón*, una novela escrita alrededor del año 50 d.C. por el satírico romano Petronio, muestra los excesos vulgares de la sociedad urbana Pagana como fueron en verdad. El libro fue fielmente trasladado a película por Federico Fellini ofreciendo un cursillo sobre decadente cultura Pagana. El amor excesivo hacia el placer sensual y sexual fue tanto la fuerza y el fallo del Paganismo, pero los Paganos no tenían un monopolio en libertinaje. En Lión, donde Ireneo predicaba contra las herejías Gnósticas, se decía que antes de que llegaran las autoridades cristianas, las prostitutas se reunían en la puerta principal para saludar a los viajeros. Después de que los cristianos tomaran el control de la ciudad y declararan el placer sexual como pecado, la línea de prostitutas se extendió desde la puerta frontal por toda la ciudad hasta el exterior de la puerta trasera.[35] Alrededor del 900 d.C., quinientos años después del asesinato de Hypatia, la Iglesia Romana había producido una "pornocracia", una sociedad gobernada por prostitutas y gente adicta a la prostitución. La cruel y retorcida lujuria de los

papas medievales tales como Sergio III, Juan XI, Juan XII y Benedicto VI hacen que las orgías Paganas parezcan tan inocentes como un picnic campestre.

El placer (en griego *hedonia*) es una cuestión esencial en cualquier debate sobre Paganismo, pero los debates sobre el placer a menudo se alejan de una comprensión más profunda de la sensibilidad Pagana. Raramente se menciona que la afición por el placer sensual y sexual debería ser una expresión espontánea de la alegría de vivir en un mundo natural, más que un síntoma de lujuria malvada y degradante. La perspectiva Pagana de la vida era hedonista y estética así como reverente con la Tierra y ecológica. El placer sensual celebra el cuerpo humano como un instrumento sagrado, en gran medida como D.H. Lawrence quiso revivir. Lawrence vio las bases de la moralidad humana en lo que podría llamarse el vínculo del placer. Esto es una conexión extática que liga a los humanos con la Tierra y entre ellos mismos. Lawrence consideraba el complejo del redentor exactamente como lo hicieron los Gnósticos: una desviación de la santidad de la Tierra y de los sentidos físicos. Su buen amigo Richard Aldington escribió que "la herejía fundamental de Lawrence fue simplemente que anteponía la calidad de los sentimientos, la intensidad de las sensaciones y la pasión, al intelecto".[36] Podría haber añadido que Lawrence defendió esa opinión con la poderosa herramienta de su intelecto.

En *Apocalipsis* (1931), Lawrence escribió "la mente judía odia la divinidad moral y terrestre del hombre; la mente cristiana lo mismo". Este comentario hace eco del núcleo de la protesta Gnóstica contra las creencias judías y cristianas en una divinidad extra-planetaria. Desafortunadamente, Lawrence carecía de la investigación que le hubiera permitido entender que la negación de la santidad de la Tierra y la humanidad no era un rasgo genérico judío sino la marca de un culto apocalíptico extremista conocido como zaddikim. Este culto, cuyo legado escrito se encuentra en los Pergaminos del Mar Muerto, sembró las doctrinas del salvacionismo cristiano. Lawrence observó acertadamente que "la idea judía del Mesías y la salvación judía (o destrucción) del mundo entero" fue sustituida por "la experiencia puramente individual de la iniciación Pagana". Él también se percató de que "el sistema de supresión de toda evidencia Pagana ha sido instintivo, un instinto temeroso y ha sido meticuloso y realmente criminal, en el mundo cristiano desde el siglo I hasta nuestros días".[37]

La "herida previa" padecida por los nativos europeos causó el trauma que los condujo a cometer genocidio en las Américas, cometiendo hechos tan crueles como el desollamiento de Marsias por Apolo. Este trauma rompió el vínculo de placer y el nodo extático donde es celebrada la conexión de la humanidad con la Tierra. Algo radical y terrible arrancó a los antiguos Paganos de su lugar en la naturaleza y los alejó de los placeres de la carne, el juego de los instintos, la alegría clara y limpia de la espontaneidad animal. En los albores de la era cristiana, el contacto sanador milenario con la Tierra se rompió, las voces telúricas cesaron de hablar al pueblo Pagano. Como se relata en el ensayo de Plutarco "Sobre la desaparición de los oráculos", una voz en las soledades gritó, "El Gran Dios Pan ha muerto". [38]

El lamento por la muerte de Pan se puede situar en un marco temporal. Alrededor del 150 d.C. la connotación de la palabra latina *paganus* cambió, debido al creciente acoso a los valores Paganos por los conversos al credo salvacionista. Tertuliano, uno de los primeros ideólogos cristianos en atacar abiertamente a los Gnósticos, argumentó que *pagani* debía ser considerado como "civiles" no combatientes en la guerra abierta contra los no-cristianos. Los convertidos a la nueva religión se llamaron a sí mismos "miembros alistados de Cristo (miembros de su Iglesia militante)" y vieron a los no-cristianos como "miembros no alistados del ejército".[39] Era inevitable que estos "civiles" estuvieran en peligro en la creciente guerra contra quien desafiara al emergente sistema de creencias.

Los Paganos de toda Europa rápidamente se convirtieron en daño colateral de la campaña cristiana contra la herejía.

La Mirada de Narciso

Para mucha gente, asumir que los Paganos no eran religiosos implica inmediatamente que eran también inmorales. La creencia de que no puede haber moralidad sin un marco religioso que lo dicte es endémica a la sociedad humana, aunque no necesariamente sea innata a la naturaleza humana. La *experiencia* religiosa genuina produce un comportamiento moral, pero las instrucciones y los dogmas de la religión que dictan moralidad corrompen la tendencia natural a ser moral, es decir, actuar con bondad, por generosidad y sin preocupación de ser recompensado por ello. La convicción de que los humanos son buenos por naturaleza y que dejados a sus propios instintos, actuarán de una manera moralmente responsable, ha sido afirmada por Aldous Huxley y C.G. Jung, aunque ninguno de los dos elaboró mucho este crucial tema. La afirmación de nuestra capacidad moral innata para el bien también figura en los argumentos del fundador de la ecología profunda Arne Naess.

La moralidad Pagana asumía que la bondad ("amor fraternal" en términos cristianos) es genérica a la humanidad y no precisa ser dictada. En sus *Meditaciones* (libro 9) Marco Aurelio escribió: "La naturaleza ha conformado seres racionales para su propio beneficio mutuo, cada uno para ayudar a sus compañeros según sus valores y en modo alguno para causarles daño".[40] El argumento de la moralidad Pagana rechazaba el auto-sacrificio como algo contrario a la genuina, expresión espontánea de nuestra bondad genérica.

La glorificación del sufrimiento, o bien a través del auto-sacrificio o bien a través del altruismo auto-denigrante, fue el elemento destacado del credo salvacionista que golpeó a los Paganos en todos los niveles de la sociedad como "superstición depravada y extravagante".[41] Esta reacción, expresada por Plinio el Viejo, Tácito y otros pensadores contemporáneos, indica cómo el sentido Pagano del yo estaba estrechamente delimitado por el decoro social que colocaba el poder personal dentro de unos límites modestos. Solo los héroes y gente excepcional podían traspasar esos límites y solo bajo circunstancias extraordinarias.[42]

Al igual que muchos pueblos indígenas por todo el mundo, los Paganos eran instintivamente cautelosos con la auto-exaltación, el defecto de *hubris*, "exceso" (o "inflación" tomando prestado el término Jungiano). Los Paganos veían el sacrificio personal por el bien de los demás como un egotismo flagrante, no la forma más alta de altruismo. La afirmación de que el sacrificio del Redentor afectaba positivamente a toda la humanidad, fue para la mente pagana una fantasía grotesca y peligrosa. Sin embargo, esta opinión fue favorecida por ciertos cambios sociales dentro del imperio romano, cambios conectados con el cambio hacia la Era de Piscis (alrededor del 120 a.C.). El nuevo Zeitgeist señaló un cambio de prioridades en muchas áreas de la vida, pero más intensamente en el dominio de la experiencia religiosa.

El declive de los Misterios después del siglo IV a.C. fue debido en gran medida a un cambio de rumbo en la conciencia colectiva de la humanidad. La intensificación de las capacidades racionales y de auto-observación de la mente ha sido aclamada por producir la Edad Dorada de la ciencia griega, pero también produjo un aumento masivo del narcisismo en la población en general. La obsesión de los emperadores romanos de auto-deificarse fue un extraño síntoma de la tendencia general que Julian Jaynes llamó "la transición de la mente bicameral hacia la

conciencia subjetiva".[43] El cambio comenzó en torno al 600 a.C., mil años antes de la muerte de Hypatia y del amanecer de la Edad Oscura. La "mente bicameral" de Jaynes asume una predisposición innata en las gentes Paganas, pre-cristianas para participar en la realidad social y la experiencia sagrada sin la intrusión demasiado marcada de la auto-reflexión. Con el cambio a la "conciencia subjetiva" vino la intensificación de la distancia y el sentido aguzado de "atestiguar". Con este cambio, la postura del observador imparcial recalca o impone un fuerte filtro egotista en lo que se está experimentando. Paradójicamente, el testigo imparcial tiende a participar en el mundo de una forma disociada y aparentemente altruista, pero tiende cada vez más a "tomarlo como algo personal". Tal es el giro bizarro del narcisismo: separa e intensifica la conciencia del individuo que se observa a sí mismo. Cuando el antiguo modo "bicameral" se debilita, el individuo aislado se convierte en el denominador supremo del valor.

La psicología moderna afirma que la gente narcisista, aunque obsesionados con su imagen, no pueden realmente ver como son. El síndrome alcanza un nivel grotesco con la bulimia y la anorexia nerviosa. En casos agudos, una chica famélica que pesa ochenta libras [32 Kg.] cree que está gravemente obesa y *se ve ella misma* así en el espejo. El narcisismo induce e incrementa la enajenación del propio cuerpo. Si se deja sin tratar, la condición baja en espiral a un estado de profunda desesperación. En *La traición al cuerpo*, el psicoterapeuta Alexander Lowen, un seguidor de Wilhelm Reich y especialista en narcisismo, explica que la desesperación del narcisismo

> Se origina de actitudes en conflicto: una sumisión externa que cubre un desafío interno, o una rebelión externa que oculta una pasividad interna. La sumisión significa que uno acepta la posición del "forastero", la minoría, lo desposeído, o lo rechazado. Conlleva un sacrificio del derecho a la realización personal y a la satisfacción, en otras palabras, la rendición del derecho al placer y al gozo. El desafío interior requiere que el individuo rete su situación. El desafío lo fuerza a un comportamiento provocativo que incita a la perdición de lo que teme.[44]

Estos elementos claramente calculados en la actitud de los primeros conversos cristianos que se consideraban a sí mismos como los desposeídos de la sociedad romana, pero también como los elegidos para un destino especial que podían alcanzar provocando la ira de las autoridades e invitando así un glorioso martirio. (Hoy vemos este desafío promulgado por los extremistas musulmanes cuyas creencias religiosas representan una mutación medieval virulenta del complejo del redentor). Separados de sus raíces Paganas, desprovistos del vínculo del placer y moralmente desesperados, los primeros conversos cristianos se negaron histéricamente a sí mismos lo que ya no tenían en primer lugar: la conexión empática con la Tierra y el reino de los sentidos. Habiendo perdido la conexión primitiva hacia el cuerpo, buscaron la liberación de la encarnación. El triunfo de las doctrinas cristianas de la salvación se debió menos a la veracidad de aquellas doctrinas que al poder de las ansias egoístas al que ellas apelaban.

Los Paganos de Europa y el Oriente Próximo consideraban el narcisismo religioso de los comienzos del cristianismo como una extraña plaga. La tendencia a castigar la carne y negar el placer parecía tan demente que apenas podía estar sujeta al análisis crítico. En el diálogo de Platón *El Banquete* el físico Erixymachus asocia el amor con el cuidado apropiado del cuerpo y los sentidos, no un ideal que se consigue en un plano incorpóreo y extra físico.

Comentando sobre este pasaje en *Sex and Pleasure in Western Culture*, Gail Hawkes escribe:

> El amor ofrecía los medios para el equilibrio espiritual entre los aspectos morales e inmortales de la humanidad. La experiencia amorosa así conectaba el cuerpo material con el yo espiritual y esta unión se reflejaba en estrategias para manejar a ambos. *El cuerpo que desea, por este razonamiento, no era una amenaza para el orden social, sino que yacía en el centro de una armonía esencial para la salud del individuo y de la sociedad*.[45] (énfasis añadido)

Este comentario entero y, especialmente la última frase, es un epítome de la moralidad Pagana, basada en el cuerpo. Tal código moral no tiene que ser formulado en reglas, porque surge espontáneamente si se reúnen las condiciones descritas aquí. Con el cambio de la época y la preocupación creciente por el ego narcisista y consciente de si mismo, estas condiciones vinieron a ser completamente interrumpidas y socavadas en todo el mundo clásico.

El Poder de la Conversión

De modo significativo, la palabra *mártir* significa "testigo" y así connota ese verdadero acto de distanciarse uno mismo de la realidad inmediata, ligada a los sentidos. Lo que los Paganos encontraron espantoso sobre los mártires cristianos no fue solamente su inclinación a morir por una causa sobrenatural, pero incluso más que eso, el egotismo excesivo de su reivindicación de permanecer más allá de este mundo, debido a su fe en un intercesor divino enviado por un dios externo al planeta. Tal posición era directamente contraria a la actitud religiosa Pagana que contempla lo Divino *en* este mundo, inmanente y compartiendo íntimamente en la vida de todo lo que existe. El narcisismo desenfrenado de la Era de Piscis generó una necesidad psicológica de liberación desde el mismo egocentrismo producido por el cambio colectivo hacia el interés propio. Con su programa de salvación individual del alma, el cristianismo tenía la ventaja de parecer satisfacer aquella necesidad. Aunque más que curar el obsesivo interés propio, empeoró esta condición. (En Asia, el extenso cambio de la especie hacia el narcisismo fue respondido de otra forma mediante las enseñanzas relativas a la ausencia del yo del budismo. Buda enseñó *sarvam annatam*, "no hay un yo permanente", por tanto no hay un yo que salvar. La superación del interés propio es el objetivo fundamental del voto Bodhisattva formulado en el budismo mahayana en el siglo II d.C., el preciso momento en que los Gnósticos aparecieron en público con su protesta contra el salvacionismo.[46])

Originalmente, la palabra griega *theoria* significaba, no un esquema abstracto sino meramente "el acto de contemplar", que puede ser contrastado con la noción cristiana de ser testigo.[47] En el modo Pagano de percibir el mundo, *theorein*, "contemplar", significaba estar comprometido con lo que uno contempla, dejarse apoderar por el espectáculo del Orden Divino que se manifiesta a través de la naturaleza, así como en la naturaleza humana. Implicaba que todo lo que está para ser visto y encontrado en este mundo, sensualmente, tiene una base divina—la palabra griega para "ser divino" *theos*, un juego con *theorein*.

"Contemplad lo Divino, y luego reconoced en vosotros mismos lo que contempla lo Divino", es un fragmento que sobrevive de las enseñanzas del Misterio de la escuela Neoplatónica a la cual pertenecía Hypatia.[48]

El racionalismo griego precipitó abruptamente el alejamiento de la contemplación Pagana (alrededor del 600 a.C. el periodo apuntado por Jaynes y muchos otros), pero la mutación de la

conciencia occidental hacia una separación narcisista en toda regla del cuerpo y la negación del mundo sensorial tardó muchos siglos. El cambio inherente en la psique humana—probablemente debido a la maduración de los circuitos de la parte frontal del cerebro y un aumento consiguiente del poder para la abstracción—fue un desarrollo natural, pero las creencias religiosas atribuidas a ese cambio eran cualquier cosa menos naturales.[49] Aunque carecía de una definición doctrinal clara, la nueva religión adoptada por los hombres que asesinaron a Hypatia planteó dos demandas que desafiaban frontalmente la visión del mundo Pagano: igualdad social y el valor redentor del sufrimiento. La primera demanda iba contra la noción Pagana del destino astral, *hiermarmene*, "el orden orientador", que asignaba a cada persona un papel definido en la vida. No se puede cambiar el papel, porque las reglas del juego de la vida están establecidas por unos poderes sobrehumanos. Los Paganos aceptaban que la vida no es justa, los privilegios no están distribuidos equitativamente y que no hay forma en la capacidad humana de asegurar una justicia final y completa en todos los casos. Sin embargo, la moralidad Pagana asumió que el juego limpio y la decencia eran posibles incluso en situaciones injustas. Nosotros no establecemos las reglas, pero siempre podemos actuar de una manera que "no degrade la humanidad y los valores humanos".[50]

El honor y la honestidad eran principios básicos Paganos aplicables a todo el mundo en todas las situaciones. Esclavos y aristócratas por igual podían actuar de forma honorable, honestamente y con justicia, incluso cuando se enfrentaban a condiciones adversas, con el inescrutable destino trabajando a favor o en contra de cada protagonista. La virtud Pagana de la tolerancia permitía una gran cantidad de flexibilidad en lo que podía ser, en ciertos aspectos, un sistema rígido de determinismo social. El cristianismo derrumbó ese sistema con la afirmación de que el destino podía cambiarse a través de la alianza con el Divino Redentor. Y al hacerlo así, el cristianismo sustituyó la tolerancia Pagana por su opuesto.

La segunda demanda del credo salvacionista, su insistencia en el valor redentor del sufrimiento, era totalmente repulsiva para el sentido Pagano de la vida.

Las raíces Paganas son profundas. Los instintos indígenas son fuertes y difíciles de erradicar. Los europeos se resistieron a la conversión durante muchos siglos después de la muerte de Hypatia, pero la resistencia nativa provocó incluso una represión más severa por parte de la iglesia y el estado. El respaldo político de la religión redentora, inaugurada por el falso converso emperador Constantino, fue un gran beneficio para la gente comprometida en la emergente estructura de poder del cristianismo romano. Los pocos que más se beneficiaron de la jerarquía patriarcal estaban respaldados por el consentimiento pasivo de la gran masa de creyentes en la base de la estructura, incluso cuando esos pocos descaradamente los explotaban y manipulaban. La fe ciega de los conversos al salvacionismo fue inculcada con una furia justa por la creencia en la retribución divina—una creencia derivada, no de la corriente principal de la religión judía, sino de un movimiento extremista menor en Palestina, como veremos en el capítulo 4. En la figura del salvador crucificado, el vínculo víctima-agresor se elevó a un nivel trascendental.

La fe en el poder redentor del sufrimiento conlleva la aprobación de infligir sufrimiento—tal es la dinámica oculta del vínculo víctima-agresor. La adopción de la creencia en la redención, tan ajena para la ética Pagana, fue el factor decisivo en la auto-aniquilación de los nativos europeos, los pueblos indígenas del Viejo Mundo. La fe en el castigo divino resultó ser un arma potente de destrucción masiva. Esta arma apuntaría durante siglos hacia la Europa Pagana y luego a las Américas y después a todo el planeta.

— — — — — 3 — — — — —

LA CONQUISTA DE EUROPA

La historia de la dominación europea comienza con Roma y con ella el triunfo del cristianismo. Desde la fundación de Roma en el 753 a.C. (de acuerdo con el historiador romano Varro) hasta el 200 d.C. cuando el obispo de Roma fue declarado oficialmente el primer papa, llevando el título Pontifex Maximus, son meramente mil años. Transcurriría otro siglo o así antes de que el imperio romano formalmente se fusionara con el nuevo credo salvacionista, el cristianismo romano. La institucionalización de la Única Fe Verdadera fue efectuada por Constantino, el supuesto converso que declaró el cristianismo como la religión del estado en 325 d.C. Desde su origen en el siglo IV, el nuevo credo adoptó la ideología política de la conquista y la dominación. O, podría argumentarse, usó los términos religiosos para disfrazar la ideología política. El historiador religioso Jaroslav Pelikan expresa su sorpresa con "la posibilidad de que César podía conocer la soberanía de Cristo como Rey de Reyes". Pero entonces, debatiendo al ideólogo Tertuliano (160-230), uno de los primeros autores en condenar a los Gnósticos como herejes, revela el juego:

> "Los césares también habrían creído en Cristo", afirmó Tertuliano, "si los cristianos pudieran haber sido césares"; pero ésa era una contradicción en términos. *Sin embargo la contradicción moral se convirtió en una realidad política* en el siglo IV cuando el emperador Constantino I se convirtió en cristiano, declarando su lealtad a Jesucristo y adoptando la cruz como su emblema oficial militar y personal.[51] (énfasis añadido)

Pelikan no puede ver—porque su fe personal lo ciega a la realidad histórica y política de esa fe—que no hay una contradicción moral en absoluto. Por el contrario, Cristo y César fueron creados el uno para el otro. Conversión y conquista forman una pareja irresistible y duradera.

Las Sociedades Gilánicas

La dominación europea en el Nuevo Mundo evolucionó al amparo de la conversión: los nativos tenían que ser "salvados", o ser destruidos en el proceso. La noción de que la gente puede ser destruida con el fin de salvarlos tipifica la lógica demente de la *teología de la aniquilación* (como propongo llamarla). De los cuatro componentes del complejo del redentor, el cuarto, el apocalipsis y el juicio mundial, contiene el germen letal de la teología de la aniquilación.

Entre los pueblos pre-cristianos de Europa, el concepto del castigo divino efectuado en un fin del mundo catastrófico no existía. Los paralelismos mitológicos a este escenario eran desconocidos para los pueblos iberos, galos, itálicos y helénicos, o las tribus indígenas de las islas británicas e Irlanda. Solo las razas Nórdicas tenían un equivalente aproximado en el Ragnarok, "el crepúsculo de los dioses", pero este tema mitológico refleja una antigua memoria de la catástrofe

de la Edad del Hielo, un desastre natural recurrente. Esto es algo bastante distinto al acto deliberado del castigo por un dios creador masculino.

El virulento sesgo apocalíptico inherente al cristianismo, provenía del extremismo judío, especialmente de una secta, los zaddikim del Mar Muerto (descritos completamente en el capítulo 4). El elemento apocalíptico fue particularmente letal para la vida del alma europea porque el castigo divino es una propuesta supramundana, solo masculina y completamente ajena a las culturas enraizadas en la religión telúrica de la Gran Diosa. Se efectúa por el dios padre a través de sus virtuosos guerreros, los soldados de su "ejercito de salvación". Para que surja tal visión de violencia divina y sea representada en cualquier cultura, debe haber una escisión radical de género, pero la salud y equilibrio de las sociedades europeas dependía de la armonía de género. El apocalipsis no es una catástrofe natural, sino un acto sobrenatural en que el Dios Padre reivindica el poder supremo y la Madre Naturaleza no juega ningún papel. En otras palabras, el juicio apocalíptico es un mito exclusivamente patriarcal. Como tal hubiera sido ajeno e intimidador para las gentes nativas que vivían en una cultura matriarcal y en sociedades equilibradas en cuestión de género.

La comprensión primaria del eco-feminismo—un término usado en 1974 por Françoise D´Eaubonne, socióloga francesa—es que la dominación de la naturaleza está de acuerdo con la dominación de las mujeres. Esta percepción conecta el problema medioambiental con la cuestión de las relaciones de género. La teóloga eco-feminista Rosemary Radford Ruether declaró el principio en una frase: "No puede existir liberación para las mujeres y una solución para la crisis ecológica en una sociedad cuyo modelo fundamental es la dominación".[52] En la perspectiva histórica ahora parece que la religión salvacionista no es una religión en absoluto, no en el sentido de que se preocupa genuinamente de lo Divino y responde de una manera compasiva y profunda a las necesidades espirituales humanas. Más bien, es un sistema político disfrazado de religión, un sistema "cuyo modelo fundamental es la dominación". El final del mundo apocalíptico representa el clímax de la dominación masculina. Es la reivindicación final del poder patriarcal.

"Muchas eco-feministas sugieren que como el movimiento la ecología profunda no es lo bastante sensible a las formas complejas en las que se interconectan el naturismo (dominación de la naturaleza), el sexismo, el racismo y el clasicismo y el papel central y estratégico que el análisis de género podría jugar en el desmantelamiento de estas categorías".[53] Esta observación de Andy Fisher en *Radical Ecopsychology* se aplica acertadamente al análisis psico-histórico de "la herida previa" en Europa. El equilibrio de género en las sociedades indígenas pre-cristianas era crucial para su sostenibilidad, pero también los hacía vulnerables. La religión salvacionista que surgía en el Próximo Oriente trajo consigo el naturismo, el racismo y el sexismo y apoyada por la filosofía griega, tomó al racionalismo apolíneo como aliado también. Todos estos factores alimentaron el programa de conversión y fortalecieron la agenda patriarcal de dominación. En las islas británicas, a lo largo del continente europeo, y alrededor de la cuenca mediterránea, las relaciones de género se vieron violentamente afectadas para que el nuevo programa de redención divina pudiera prevalecer.

En *The Chalice and the Blade* (1987) Riane Eister presentó la civilización minoica como un modelo de cultura "gilánica" en el que no dominaban ni los valores patriarcales ni matriarcales. Su neologismo combina el griego *gyne*, "femenino" y *andros*, "masculino" para sugerir un equilibrio masculino-femenino. Eister también propuso "cultura dominadora" para cualquier sociedad marcada por "la *superioridad* de una mitad de la humanidad sobre la otra".[54] En su atención a la cuestión de género, Eister resaltó el apartheid sexual típico del patriarcado,

señalando así el papel crucial de la patología sexual en nuestra alienación de la Tierra. En el *Future Primitive*, una brillante biografía crítica de D.H. Lawrence, Dolores LaChapelle observó que "el problema de la sexualidad, en sus dimensiones más amplias, está en el corazón de la destrucción de la civilización moderna de la humanidad y la naturaleza".[55] Al igual que Lawrence, LaChapelle consideraba que la atracción sexual entre los seres humanos es un reflejo de la vida sensorial del planeta, del mismo biosistema. En una sociedad gilánica, el placer sensual y sexual son subproductos naturales del amor y la veneración sentida por la Tierra.

La civilización Minoica fue seguramente notable en este respecto y así eran otras culturas en la Europa pre-cristiana, como señala Eister. Las sociedades bioregionales de la Vieja Europa de Marija Gimbutas también parecen ser cuidadosamente equilibradas en cuanto a género. Y la civilización celta, que unificó a Europa, presenta un modelo gilánico, como veremos.

Sería estúpido proponer que la sociedad Pagana era completamente igualitaria, pero la élite de intelectuales Paganos, los Gnósticos sin duda lo eran. Jacques Lacarriere señaló que "solo los Gnósticos eran lo suficientemente atrevidos para poner una cerilla a la hipotética pólvora y postular que toda rebelión, toda protesta contra el mundo, toda demanda de liberación espiritual y social deben, para ser efectivas, comenzar con una liberación del sexo".[56] Los Gnósticos practicaban la igualdad sexual en ambas maneras, rigurosa y ritual. En sus encuentros semanales echaban a suertes para ver quién dirigiría la sesión actual y las mujeres eran iguales a los hombres en todas las capacidades de instruir y guiar al grupo. Cada célula del Misterio, llamada *thiasos* en griego, constaba de un grupo principal de ocho hombres y ocho mujeres. Un raro cuenco de alabastro del culto órfico y el cuenco Pietroasa encontrado en Buzau, en el sureste de Rumania, atestiguan esta estructura. Una lámpara-cuenco etrusca el siglo V también repite el motivo del dieciséis.[57] Todos los ejemplos que sobreviven de estos raros objetos rituales muestran a los iniciados tocándose con sus pies descalzos.

La reconciliación de género debe ser central para cualquier debate sobre lo que hacía funcionar a la sociedad Pagana y de hecho, lo que hace a cualquier sociedad sostenible, como se ejemplifica en las culturas gilánicas o de colaboración tratadas por Riane Eister. Terence Mckenna, quien adoptó y desarrolló el modelo de Eister, definió la cultura del dominador como "jerárquica, paternalista, materialista y dominada por lo masculino" y "evolutivamente poco adaptada".[58] En resumen, podría equivaler al patriarcado como una forma inadaptada de organización social que reafirma la fuerza sobre la cooperación, explota la diferencia de género, e ignora las limitaciones inherentes a la cultura bio-regional. Aunque las raíces del patriarcado se encuentran profundas en la prehistoria y geográficamente fuera de Europa, el ascenso del sistema patriarcal-dominador en Occidente puede ser rastreado en la historia del imperio romano.

La Herencia Celta

> Los verdaderos celtas fueron una bella raza, alta, guerrera y con destreza, cuyo lugar de origen (tan lejos como podemos seguirles la pista) estaba en algún lugar cercano al nacimiento del Danubio y que extendieron su dominio tanto mediante la conquista como la infiltración pacífica por la Europa media, Galia, España y las islas británicas. No exterminaron a los habitantes prehistóricos originales de estas regiones—razas paleolíticas y neolíticas, constructores de dólmenes y trabajadores del bronce—pero les impusieron su lengua, sus artes y sus tradiciones obteniendo a cambio, sin

> duda, mucho de ellos, especialmente en la importante materia de la religión. Entre estas razas los verdaderos celtas formaban una clase aristócrata y dirigente.[59]

Muchas tribus indígenas diferentes ocuparon Europa en los 6000 años antes de que surgiera el cristianismo, pero la cultura celta fue geográficamente inclusiva. Unificó a Europa desde Irlanda en el norte hasta la península ibérica y hacia el este hasta Turquía donde una tribu, los gálatas, establecieron una gran colonia en 276 a.C. Los gálatas del Nuevo Testamento eran celtas, rubios con los ojos azules. Una leyenda apócrifa asegura que Juan Bautista era celta, y María Magdalena era circasiana, medio celta y medio judía. (Los mestizos celtas sobrevivieron en el Levante hasta comienzos del siglo XX. T.E. Lawrence pasó por uno, prácticamente, cuando se disfrazó de árabe para espiar a los turcos, como se describe en la película de David Lean, *Lawrence de Arabia*). Esta leyenda explica—y ninguna otra, hasta donde yo sé—por qué María Magdalena es representada tradicionalmente con el pelo rubio dorado o rubio rojizo.

Los minoicos fueron un pueblo mediterráneo fundamental para la historia de Europa, como el mito de Zeus y Europa sugiere y de hecho la suya era una cultura equilibrada de género. También lo era la cultura de los antiguos celtas. En la era pre-cristiana Europa no estuvo nunca unificada bajo un poder totalitario, pero disfrutó de un periodo de paz y unidad durante la "Edad de Hierro celta", que duró desde el 1200 a.C. hasta la Era Actual. El escritor bretón Jean Markale muestra en *Women of the Celts* que la sociedad celta era marcadamente gilánica, cuando, en efecto, no favorecía el poder y el prestigio de las mujeres en algunos aspectos. La sociedad celta presenta un modelo de Europa Pagana, pre-cristiana en un momento supremo, justo en el margen de la historia registrada.[60]

Desde los albores de la Edad Neolítica, 9000 a.C., hasta finales de la Edad del Bronce del 1400 a.C. Europa, incluidas las islas británicas, estuvo ocupada por un mosaico de grupos étnicos que hablaban lenguas desconocidas. (Uno de estos grupos eran los vascos, unas gentes misteriosas que sobreviven hoy en día). Por razones desconocidas, pero quizás debido simplemente a su fuerza de carácter, las gentes celtas se expandieron a través de Europa y la unificaron, en cierto modo. Así los historiadores reconocen en la civilización celta la primera cultura completamente europea. Que duró cerca de 1500 años y luego, con el ascenso de Roma, "los celtas fueron los primeros de los pueblos de la templada Europa en ser incorporados al imperio romano cuando éste se extendía más allá de los confines del Mediterráneo".[61] La civilización celta representa la complejidad multirracial de Europa, pues fueron verdaderamente la primera cultura de toda Europa. Pero el único papel histórico de los celtas también conlleva elementos trágicos. Las tribus celtas fueron también el primer objetivo de la violencia genocida que los europeos cometieron cuando invadieron las Américas.

La cultura celta no era teócrata, esto es, no estaba basada en una institución de reinado divino que asume una clase gobernante descendiente de los dioses, pues *todos* los celtas sentían que eran Tuatha de Danaan, "Hijos de Dana". La diosa madre de su cultura era el río Dana o Danu. La localización del origen geográfico de los celtas ("el corazón celta") ha sido bastante controvertido, pero probablemente estaba cerca del nacimiento del Danubio en los Alpes de la moderna Suiza.

Conocidos por su sensibilidad y el amor a la belleza física, los celtas eran intensamente románticos. Las grandes historias de amor de la Edad Media, como el cuento de Tristan e Isolda y los romances artúricos todos se originaron de la matriz celta, como la mayoría de las variantes de la búsqueda del Grial, "la definición más temprana de la mitología secular que hoy es la

fuerza de guía espiritual del oeste europeo", de acuerdo con el mitólogo Joseph Campbell.[62] El mito de los amantes es un arquetipo universal, por supuesto, pero sus variantes occidentales están profundamente impregnadas de elementos celtas. Las versiones pre-cristianas de la leyenda del Grial derivan del mito celta de la triple diosa Keridwen que inicia a los poetas y videntes en los secretos de los códigos ocultos de la naturaleza. El grial original era la caldera mágica de la Diosa, el útero de la Gran Madre. Un recurso literario introducido por Robert de Boron en el siglo XIII transformó este artefacto Pagano en la copa que contiene la sangre del Salvador.

Tristan e Isolda de Gottfried von Strassburg (fl. 1210) es la más grande historia de amor de la Edad Media. Sus personajes y escenario eran celtas. Fue escrita en alemán Medio Alto y otras versiones menos completas del cuento vienen a nosotros en francés antiguo, bretón y latín. Los celtas no tenían escritura. Como las culturas de los nativos americanos de la Edad de Bronce a las que se asemejan, basaban todo en el código de honor de la palabra hablada. El honor es un atributo Pagano. La lengua llamada gaélica, que todavía se habla hoy en el oeste de Irlanda y Escocia, es cercana a la lengua hablada por los celtas hace 3000 años. El gaélico es tan antiguo como el griego, pero el griego se escribió por primera vez por el 800 a.C. y el gaélico no se escribió hasta alrededor del 1930 cuando los eruditos lo transliteraron empeñados en preservar el folklore escocés. De las dos lenguas más influyentes en dar forma a la identidad de Europa, una fue escrita y la otra no.

Reverencia y Coraje

Los celtas no tenían un sacerdocio formal. En vez de eso, seguían la guía espiritual de los Druidas ("los videntes del roble") que representaban la tradición del shamanismo derivado de la cultura prehistórica de los constructores megalíticos. Los Druidas eran consumados astrónomos, adivinadores y psíquicos. También tenían una autoridad moral considerable, que les permitía arbitrar en guerras e incluso juzgar asesinatos. El rumor que se originó con Plinio el Viejo (enciclopedista romano, 23-79 d.C.) que los Druidas practicaban sistemáticamente el sacrificio humano es infundado. Dion Chrysostum (siglo I d.C.), un historiador que viajó extensamente entre los celtas, los comparaba con la Casta Brahmán en la sociedad hindú. Dice que los Druidas "eran versados en las artes de los videntes y otras formas de sabiduría, sin los que los reyes no tenían el consentimiento de adoptar ningún plan o estrategia".[63] Un siglo después, el orador romano Cicerón los había comparado con los Magi de Persia.

El mitógrafo griego Hecateo de Abdera (siglo IV a.C.) describió el círculo druídico de Stonehenge, donde Apolo, "un dios de los shamanes", hacía un viaje anual. Según Hecateo, el místico Abaris era capaz de viajar a cualquier sitio "sobre una fecha", es decir, mediante un vuelo mágico.[64] Dos de los regalos de Apolo a la humanidad, la flecha y el poder de curar, se asocian universalmente al shamanismo. En *Avalon Quest*, el erudito artúrico Geoffrey Ashe dice que "los Druidas eran, en efecto, shamanes". Eran los custodios de la sabiduría indígena que compartían su tradición con sus homólogos en Grecia y todos los lugares del mundo clásico. Ashe cita a Stuart Piggot, una autoridad en la historia de los Druidas: "El shamanismo no ha sido necesariamente todo el contenido de las religiones del Paleolítico y el Mesolítico, pero podría haber sido un importante componente y uno que podría forma un sustrato de la antigua tradición europea".[65] Los Gnósticos como Hypatia, que pueden sin duda ser considerados como intelectuales shamanes urbanos, habrían reconocido a los Druidas como *gnostikoi* por derecho propio, esto es, conocedores de las cuestiones divinas, adeptos de lo sublime y sobrenatural. De hecho, durante la vida de Hypatia Alejandría alojaba un círculo de eruditos dedicados a la

recopilación y estudio de la tradición druídica.[66] En la opinión de los antiguos, que vivían mucho más cercanos a los hechos que nosotros, los expertos en el conocimiento espiritual y en los poderes paranormales habrían sido merecedores del término *gnostokos*, sin importar su origen cultural. Tales figuras veneradas podrían haberse encontrado a través del mosaico pan-europeo de los Misterios que se extendía desde las lejanas islas Hébridas hasta el Oriente Próximo.[67]

Los Druidas fueron iniciados en los Misterios de Hibernia descritos por Herodoto y otros escritores antiguos. Usaban un código llamado ogham, que consistían en símbolos rúnicos en vez de letras. Músicos consumados y cantores, pueden haber introducido a los griegos algunas nociones sobre "la armonía de las esferas" y seguro que no tenían ninguna dificultad en debatir la sabiduría del cielo con los astrónomos egipcios. Aunque los Druidas no escribían en un alfabeto secular de origen celta, podían leer y traducir al griego y otras lenguas europeas y mantenían un sistema educativo. Las escuelas druídicas eran la faceta educativa de los Misterios de Hibernia. Según Diógenes Laertius y otras fuentes antiguas, los Druidas "enseñaban que el ideal para la gente era vivir en armonía con la naturaleza y con ellos mismos, aceptando que el dolor y la muerte no eran males sino algo esencial… y que el único mal era la debilidad moral". Su mensaje a la gente común era: "Venera a los dioses, no hacer el mal el uno al otro y ejercitad la valentía".[68]

La suposición de que los Paganos realizaban el sacrificio humano de una manera extendida y sistemática deriva de una observación infundada hecha por Plinio el Viejo, como se ha señalado. Hay mucha evidencia arqueológica del sacrificio en las teocracias del Próximo y el Medio Oriente, así como en China, Méjico y Perú, pero no en Europa. Algunos teócratas de Oriente Medio, que representaban el sacrificio humano y lo requerían en su arte de gobernar y los ritos funerarios, eran Paganos en un sentido impreciso del término, pero no Paganos que compartían la sensibilidad típica que afirma la vida de los europeos.

El hereje irlandés Pelagio (354-420 d.C.) era un contemporáneo de Hypatia. Profundamente impregnado del mito de la triple diosa y otras variantes de la triplicidad en la tradición celta, Pelagio formuló la Trinidad basada en nociones ancestrales de la divinidad terrestre. Porque argumentaba que la gente podía conseguir su propia salvación usando la mente y la voluntad individual y no entregándose a nada predestinado, fue acusado por Roma de revivir la filosofía druídica y condenado como hereje. En su forma original, la libre voluntad era una herejía pagana inspirada por los celtas. En su forma original, el libre albedrío fue una herejía pagana inspirada en los celtas Las ideas de Pelagio fueron negadas en favor de la doctrina de San Agustín del "Pecado Original". La Trinidad que formuló Pelagio fue después atribuida a Cirilo, el obispo de Alejandría que pudo haber ordenado el asesinato de Hypatia. La co-optación iba de la mano de la supresión y el terrorismo en la conquista del Viejo Mundo y la crónica, como siempre, fue escrita para legitimar, si no glorificar, a los criminales. Un historiador comenta:

> Las primeras fuentes que sobreviven sobre los Druidas están escritas para apoyar a Roma y su conquista de los celtas y la supresión de los Druidas. En el 54 d.C. el emperador romano Claudio prohibió oficialmente a los Druidas por ley. Era obvio que Roma daría este paso: para conquistar a la gente y absolverla, primero tienes que deshacerte de sus intelectuales y destruir su conocimiento cultural.[69]

La Primera Sangre

En el crepúsculo de su cultura, los guerreros celtas fueron contratados como mercenarios en las legiones romanas. Este es un claro ejemplo histórico del vínculo víctima-agresor, pues los celtas habrían sido víctimas de la agresión romana durante siglos. Desde el principio los celtas aprendieron a contraatacar, meramente para protegerse a sí mismos. (En *The Anatomy of Human Destructiveness*, Erich Fromm explica la diferencia entre la agresión defensiva y la depredadora, y afirma que la especie humana "no es filogenéticamente un animal depredador"[70]). En el 360 a.C. los celtas tomaron represalias contra la invasión de sus tierras nativas. Aniquilaron el ejército romano y ocuparon Roma, un hecho humillante para la memoria romana. Siguió un periodo de paz, que se rompió un siglo después cuando algunas tribus celtas se aliaron con los etruscos contra Roma. El conflicto resultante condujo a la disolución de la civilización celta, aunque el final tardaría en llegar. Las campañas romanas para derrotar y destruir a las confederaciones tribales de los celtas presentan los primeros ejemplos verificables de genocidio en suelo europeo.

En *La Guerra del las Galias* Julio César presentó su informe auto-legitimador de las campañas en las que él luchó en la Galia (el nombre celta de la moderna Francia) contra las confederaciones tribales unidas por la destreza y el intrépido guerrero llamando Vercingetorix. Un país de bellos ríos y profundos bosques, la Galia era grande en extensión y rica en recursos. Si era conquistada, añadiría una cuarta parte para el territorio del impero romano.

La guerra de las Galias duró solo desde el 58 al 52 a.C., pero cambió para siempre la cara, y el destino de la antigua Europa. César comenzó su campaña estableciendo un campo de invierno en la Galia cisalpina, cerca del nacimiento del Danubio, próximo al presunto "corazón celta". En el invierno del 58-57 hubo rumores de que ciertas tribus llamadas Los belgica estaban preparándose para atacarlo. César mandó dos legiones a Reims, centro de la tribu de los Remos, y persuadió al jefe tribal para pasarse a su bando. Otras tribus belgas de la región reaccionaron atacando Reims, pero César los ahuyentó. Luego, en un cambio de defensa a agresión, César amplió su campaña. Atacó dos tribus hostiles, los nervios y los atuáticos e infligió pérdidas masivas. En una batalla, solo sobrevivieron 500 de los 60.000 combatientes celtas.

Hasta ese momento, las batallas luchadas fueron enfrentamientos entre ejércitos y no implicaron muertes civiles. Entre las tribus celtas había muchos guerreros expertos de linaje bárbaro, completamente equivalentes al poderío militar romano. Los belgica en particular eran conocidos por su ferocidad en la batalla, así como por su habilidad entrenando caballos. Los enfrentamientos militares no suponían asaltos a la población local, pero la resistencia de los belgica suscitó el apetito de César por la sangre. Estableció un campamento de invierno entre las tribus que había sometido y solo para mantener su ventaja, se lanzó a la conquista de Bretaña. Pronto César se dio cuenta de que tenía un problema al haber situado su campamento entre los derrotados que aún eran una población hostil en los pantanales belgas. Surgiendo de la nada, una revuelta celta aniquiló dos de sus legiones. César respondió con un ataque masivo a las tribus de las marismas del Rin y esta vez extendió su asalto a la población general. Estos ataques a los civiles fueron tan brutales que cuando se supo de esto en Roma, el senador Cato exigió que César fuera capturado y juzgado como un criminal de guerra. Pero César prevaleció y continuó su ofensiva de la conquista militar al genocidio. Las masacres de los belgica le abrieron camino hacia una campaña mayor: la conquista de toda la Galia.

Los proyectos mayores de César fueron ahora contrariados con un levantamiento de las confederaciones tribales unidas bajo un guerrero formidable, Vercingetorix. Los romanos

sufrieron una formidable derrota en Orleáns y durante un tiempo, parecía que el héroe celta tenía una oportunidad real de expulsarlos de la Galia. Después de muchas escaramuzas, César forzó una confrontación a escala real en Bourges, una de las ciudades más grandes y prósperas de la confederación gálica. La ciudad (localizada a unas setenta millas al sur de Paris) fue sitiada y ferozmente defendida, pero finalmente cayó, y sus 60.000 habitantes desarmados fueron masacrados. César no admite que él dio la orden para la masacre. Comenta con sequedad:

> Ninguno de nuestros hombres se detuvo a pensar sobre el botín; estaban tan enfurecidos por la masacre de los romanos en Orleáns y por los esfuerzos que habían tenido que hacer sobre el asedio, que no escatimaron ni en los viejos ni en las mujeres ni en los niños (*La Guerra de las Galias*, 7.24).

Este fue el primer genocidio masivo y deliberado de gente indígena cometido en tierra europea y marca una tendencia para el imperio romano en Europa y más tarde, para la Iglesia que se casó con el imperio, la conquista alrededor del mundo. Aunque se cometió antes del ascenso del cristianismo, presenta el prototipo de agresión despiadada y triunfal, legitimada por la autoridad divina, que vino a exhibirse a través de Europa cuando Roma asumió la Cruz.

La resistencia gala permaneció fuerte después de Bourges, pero la masacre allí había girado la corriente a favor de César. El fin del juego con los celtas se desarrolló tres años después en Alesia, cerca de Dijon, en las suntuosas colinas de Bourgogne. Vercingetorix y su ejército se instalaron con abundantes provisiones en un fuerte en la cima de la colina, preparados para aguantar indefinidamente. César hizo que su ejercito construyera enormes fortificaciones (los restos sobreviven hoy en día) alrededor de 80.000 guerreros dirigidos por su peor enemigo. Sabiendo que los refuerzos de las confederaciones celtas estaban en camino en números masivos, él construyó una segunda línea de murallas para proteger a sus fuerzas de un ataque por la parte de atrás. Las fortificaciones romanas eran tan efectivas que César podía mantenerse firme, hacer padecer hambre al ejército de Vercingetorix y expulsar a las fuerzas de rescate, que fuentes antiguas relatan habría sido cerca de un cuarto de millón de efectivos.

La derrota de los celtas en Alesia debe haber sido debida a la desmoralización masiva como a las fortificaciones romanas. Cuando las mujeres y los niños fueron enviados fuera del campamento situado en la colina, César ordenó que no se les permitiera pasar la segunda línea de murallas. Varados entre las barricadas, miles de ellos se murieron de hambre ante los ojos de ambos contingentes de los celtas. El genocidio en su forma más dramática resultó ser un arma para la conquista por excelencia.

El escritor griego Plutarco, uno de los últimos iniciados en los Misterios, nos cuenta que la población de la Galia antes de que Julio César llegara era de tres millones. Ocho años después, un millón habían muerto y la mitad de los supervivientes había sido hechos esclavos y desarraigados permanentemente. Sin descartar otros incidentes de genocidio en la antigüedad (la crónica militar de Alejandro en Asia es escalofriante), la masacre en Bourges estableció el imperativo para la violencia contra los europeos en su propio suelo. La conquista de la Galia fue descrita como "el mayor desastre humano y social de la historia, hasta el asentamiento en América".[71]

Limpieza Intelectual

Con la campaña de César en la Galia, la violencia genocida se estableció en Europa; y no solo contra la vida física, sino también contra la vida de la mente, como se ve en la muerte de Hypatia. 462 años antes de su muerte, el mismo César estaba en su ciudad natal de Alejandría, enfrentándose a un mayor desafío de su trayectoria. Después de las conquistas de Bretaña y la Galia, la estrategia militar y política del general romano estuvo determinada en gran medida por la competición con su archirival, Pompeyo. De hecho, Pompeyo, como César, fue responsable de establecer las condiciones que permitieron al salvacionismo extenderse en Europa. En el 62 d.C. anexó Judea al imperio romano. Así empezó la ocupación romana de Palestina, un hecho que resultaría ser tan decisivo para Roma como para la Tierra Santa.

Desde Palestina Pompeyo se dirigió a Egipto, un movimiento que obligó a César a ir a Alejandría en el 47 a.C. y prepararse para luchar con su rival. Su confrontación tuvo lugar en el puerto donde se situaban la Biblioteca Real y el Museo. César se las arregló para destruir la flota egipcia que Pompeyo se había apropiado y ocupar la ciudad. Muy pronto se encontró en la cama con Cleopatra. De repente, las fuerzas leales al faraón montaron una resistencia, y el viejo guerrero se encontró a sí mismo atrapado con insuficientes recursos militares para defenderse.

Lo que sucedió luego está sujeto a una docena de explicaciones incompletas y contradictorias. Según la propia versión de los hechos de César en *Las Guerras Civiles*, quemó los astilleros y la restante flota de Alejandría para proporcionar cobertura a su escapada de la ciudad. Él no menciona la Biblioteca Real, pero la quemó también, o así lo afirmó el historiador romano Amiano Marcelino (395 d.C.) que aseguró que la responsabilidad de César de la quema era "la creencia unánime de los autores antiguos". El joven Séneca (65 d.C.) informó en su ensayo *On tranquility of Mind* que se quemaron 400.000 manuscritos, aunque la cifra también ha sido interpretada como 40.000. En el idioma antiguo, un "libro", "pergamino" o "manuscrito" era una monografía o ensayo más que un libro completo. Sin embargo, 40.000 son muchos ensayos. Los códices de Nag Hammadi consisten meramente en 52 obras fragmentarias, ni siquiera ensayos sino más bien como notas irregulares sobre charlas, de los cuales solo 30 textos son sustanciales en contenido. Oscilan de cuatro a cuarenta páginas. Esto es lo que queda para sugerir lo que podía haber estado almacenado en el repositorio masivo de la Biblioteca Real de Alejandría.

Es ciertamente un hecho llamativo que César, quien cometió el primer genocidio a gran escala en tierra europea, puede también haber sido el primero en quemar la Biblioteca Real de Alejandría. Aunque no se puede probar que lo hizo deliberadamente, desde luego debe haber sabido que se incendió debido al fuego que él ordenó prender. Accidente o no en el caso de César, la limpieza intelectual va de la mano del genocidio político.

Las bibliotecas del puerto de Alejandría iban a ser quemadas varias veces en los siglos subsiguientes. Cuando Hypatia tenía unos 13 años, una turba de cristianos prendió fuego al Serapeum y se aseguraron de que el fuego lo destruyera por completo. No quedó ni un solo pergamino en las estanterías quemadas. Bastante después de su muerte los árabes que ocuparon la ciudad continuaron el ataque incendiario. En el 641 Amru, el general de Omar, segundo en sucesión al Profeta, alimentó los hornos de los cuatro mil baños de Alejandría durante seis meses con los libros que quedaban en el Bruchion.[72]

Otras bibliotecas de la cuenca mediterránea sufrieron un destino similar. Cuando subió al poder la Iglesia romana ordenó específicamente que se buscaran y destruyeran los libros gnósticos. Los 270.000 documentos recogidos por Ptolomeo Philadelphus fueron todos destruidos por la misma razón. Bautizado en el 380, el emperador Teodosio, que gobernó entre el 379 y el 395, convirtió en misión personal aniquilar todo rastro de literatura Pagana y Gnóstica. Teodosio recogió

27.000 pergaminos de las escuelas del Misterio y los quemó porque le dijeron que contenían enseñanzas Gnósticas que contradecían su adoptado sistema de creencias.[73] Esta política de limpieza intelectual no fue establecida por César, pero la licencia para destruir escritos Paganos con impunidad había sido radicalmente demostrada por sus acciones, y todos los emperadores romanos cristianizados siguieron su ejemplo. Desde Alesia en el 52 a.C. hasta Alejandría en el 47 a.C. son solo cinco años. Eso es lo que separa los dos actos definitivos de genocidio político e intelectual en la antigüedad Pagana.

En el 386, cuando Hypatia tenía 16 años, los rituales Paganos se ilegalizaron por decreto de estado. Desde ese momento los santuarios populares y los templos del Misterio fueron objeto de vandalismo con más y más frecuencia, flagrante y violentamente. Cuando Alarico, el guerrero caudillo de los godos, invadió Grecia en el 396, el último hierofante legítimo en Eleusis ya había muerto y solo quedaban unos pocos iniciados. El filósofo neoplatónico Eunapio de Sardes, que puede haber enseñado a Hypatia, era uno de ellos. Describiendo cómo los conversos cristianos inundaban los antiguos santuarios arruinados por los invasores godos, se lamentaba diciendo "la impiedad de aquellos que con sus ropajes oscuros entraron con él [Alarico] sin obstáculos y por la disolución de las leyes hierofánticas y por el vínculo sagrado que personificaban".[74]

Debido a la política de los historiadores de la Iglesia de escribir solamente lo que mostraba una buena imagen de su institución, y de destruir las explicaciones conflictivas, tal testimonio es extremadamente raro. Los relatos de los asesinatos de los Paganos por los cristianos son escasos, pero es más que probable que los estudiantes y maestros de las Escuelas del Misterio fueran asesinados en cifras considerables. Según el historiador Bizantino Procopio (562), solo en Siria un millón de Paganos, politeístas y herejes, incluyendo muchos Gnósticos, fueron exterminados por el emperador Justiniano "durante la persecución sistemática llevada a cabo por el pedante fanático".[75] Autorizada por una deidad de fuera del planeta, la Iglesia romana cometió tales horrores con impunidad y sin ningún miedo a la represalia.

En las Américas mil años después, se desarrolló un drama paralelo. "Los indios fueron robados y asesinados a placer porque los cristianos blancos no estaban obligados a rendir cuentas de su abuso a los no-cristianos". En esta ola de crimen genocida, los invasores europeos estaban recreando la violencia infligida a sus propios antecesores a principios de la era cristiana—un claro ejemplo de vínculo víctima-agresor.[76] Como observan Mavor y Dix en *Manitou*, "la historia de América nunca sugiere que las creencias religiosas del hombre blanco puedan ser un error".[77] De la misma manera, la historia de Europa nunca sugiere que en el triunfo del cristianismo sobre el Paganismo, las creencias religiosas de los cristianos inspiraron y legitimaron sus actos genocidas.

Cuando Hypatia tenía unos veinte años el orador Latino Libanio escribió a Teodosio para protestar contra la profanación de los santuarios Paganos:

> Los monjes se extienden como torrentes por todo el territorio y arruinando los templos, ellos están arruinando la campiña al mismo tiempo. Pues arrancar de una región el templo que la protege es como arrancar su ojo, matarlo, aniquilarlo. Los templos son la vida misma de las zonas rurales, donde las generaciones han vivido al refugio de las costumbres de antaño.[78]

La súplica de Libanio demuestra que identificaba la actividad intelectual y espiritual desarrollada en los templos con la fuerza de la vida de su emplazamiento natural. Para la mente Pagana, destruir aquellos templos de alfabetización y del saber fue una hazaña de violencia dirigida, no

solo contra la gente que los frecuentaba, sino contra la naturaleza misma: “Arruinando los templos, están arruinando el campo mismo”. La red de templos y escuelas del Misterio constituían los propios ojos y órganos de la cultura Pagana. El frenesí de los cristianos contra la religión Pagana llegó a extremos necrófilos. Después de matar al organismo, su cuerpo fue violado. En el 400 d.C., el año en que Hypatia asumió sus tareas en el Museo de Alejandría, Eunapio de Sardes informó de que los monjes cristianos estaban” viviendo como cerdos en los lugares sagrados”.[79]

En los tiempos de César, los republicanos romanos como Cicerón y Catón podían considerarlo abiertamente como un criminal de guerra, pero más tarde cualquier disconformidad fue estrictamente suprimida por los emperadores. Después de la fusión del imperio romano con la Iglesia Católica, los crímenes de guerra fueron legitimados en el nombre del Salvador. Los agresores adoptaron el credo salvacionista por pretexto religioso con el fin de aprobar sus acciones a través de la autoridad sobrehumana. Convirtieron a sus víctimas en criminales, condenado a los más amenazadores como herejes y eligiendo como blanco a todos los Paganos, solo por ser Paganos. Infectados con el virus ideológico del salvacionismo, los ingenuos europeos entraron en un camino del auto-aniquilación y resultó de esto la llamada Edad Oscura.

Desde nuestra perspectiva actual de distancia temporal e histórica, es difícil imaginar cómo un pueblo pudo atacar y desmembrar su propia cultura y aniquilar los fundamentos mismos de su existencia cultural e histórica. Sin embargo, si pudiéramos imaginar cómo sucedió, ¿no podríamos entender mejor lo que estamos haciendo actualmente a nosotros mismos hoy a una escala global?

_____ 4 _____

EL CULTO DE LA RECTITUD

El fervor salvacionista que barrió Europa en los albores de la era cristiana no se originaron en la mentalidad colectiva de sus diversas gentes indígenas. Del mismo modo la llegada de los colonizadores europeos al Nuevo Mundo, presentó una intrusión única inigualable en suelo nativo. A los eruditos les gusta comparar al Redentor cristiano con los dioses Paganos como el nórdico Baldur, un shaman "colgado de un árbol" que descendía al inframundo, o Aengus la deidad del Sol de la mitología irlandesa, pero tales paralelismos mitológicos son profundamente engañosos. El Redentor de la fe judeo-cristiana no existía en las mitologías de las gentes cuya participación en el mundo natural estaba libre del sentimiento de pecado. La vida psíquica e imaginativa de los europeos indígenas no albergaba nada similar a la figura sobrenatural del Salvador Divino que fue a surgir desde la lejana Palestina.

El Ungido

Como la viruela llevada al Nuevo Mundo por los colonialistas europeos, la ideología redentora de Palestina, una vez extendida por Europa, afectó a una amplia diversidad de gentes que no tenían inmunidad natural para ella. La extraña naturaleza de esta ideología ("teología de la cruz", como los eruditos la etiquetan) fue evidente desde sus orígenes, pues el complejo del redentor palestino surgió en el Próximo Oriente bajo condiciones excepcionales y mutó extrañamente. Desde su comienzo, el complejo central que dio origen al cristianismo era un extraño híbrido compuesto de elementos anómalos que no sucedían de una manera natural en la cultura donde surgieron y se mezclaron. En resumen, el complejo era exactamente lo que los teólogos Gnósticos como Hypatia habían advertido que era: un caso de *anomia*, desviación. La palabra griega *anomou* aparece en el Apócrifo de Juan y otros textos de Nag Hammadi en referencia a los sistemas ilusorios en la psique humana. Los eruditos generalmente traducen *anomou* como "depravación", la palabra exacta usada por Plinio el Joven para describir la fe salvacionista. La traducción literal sería "anómalo".

Como se ha señalado en el capítulo 1, el complejo del redentor tiene cuatro componentes: la creación del mundo ex nihilo por el dios creador masculino; la selección de una élite de justos para desarrollar el plan divino; la misión del hijo del creador (el mesías) en el plan; y el final, un juicio apocalíptico en el que el mundo es destruido para que los justos puedan ser salvados mediante la realización del castigo divino. El primer componente, la creación del mundo por un dios creador masculino, se puede encontrar en muchas variantes por todo el mundo, pero el mito bíblico difiere de otros escenarios de creación por su exclusión de una deidad femenina. Esta exclusión es un factor llamativo, cuando menos curioso. Los estudiosos ahora reconocen el esfuerzo enorme, prolongado que costó producir y ejecutar una narrativa sagrada centrada en una deidad masculina sin una compañera femenina.

Algunos, pero no todos, elementos de este complejo de cuatro partes pueden ser vistos en el desarrollo del patriarcado. Originado como un sistema político en Mesopotamia en torno al 3500 a.C., el patriarcado asumió un perfil religioso distinto en la leyenda de Abraham, el hijo de un sacerdote sumerio de Ur. Abraham, como vino a ser conocido, es el patriarca fundador de las religiones redentoras principales, judaísmo, cristianismo e islam. Sea cuales sean los factores complejos detrás de su surgimiento, el patriarcado en el Oriente Medio vino a ser formulado en el sistema de control social de la teocracia, gobierno de los dioses o los descendientes de los dioses. El patriarca Abraham nunca se ha considerado divino, por supuesto, pero a medida que la narrativa bíblica se desarrolla, la rara mutación teológica de la divinidad humana surge gradualmente.

En la teocracia del Oriente Medio, un rey divino reclamó ser un soberano representante de los dioses en la Tierra. Era un reflejo humano, aunque no una encarnación literal, de la deidad guardián de la nación y la cultura que dirigía. En Egipto donde se desarrolló altamente la soberanía sagrada, se creía que los faraones eran "dioses vivientes" a los ojos de la gente común, pero este estatus se entendía de manera diferente por los sacerdotes e hierofantes que dirigían las líneas de linaje faraónico y ordenaban las generaciones exponenciales de Ramsés, Amenofis, Tutmosis y otros. Para los hierofantes, que eran sus "controladores", a los faraones humanos [les fue impuesta la obligación de representar ritualmente los dioses cuyos nombres llevaban]. Como es obvio, la línea entre la representación y la identificación literal no era siempre fácil de definir, o mantener, pero en última instancia el papel del teócrata estaba dedicado más a actuar para los dioses que a actuar como ellos. La tarea del faraón y las figuras insignes teocráticas en el Próximo Oriente era liderar a la minoría de justos [pocos justos], la élite gobernante que implementaba la voluntad divina en la sociedad humana. El rey era considerado un "mesías", una palabra derivada del hebreo *mashiah*, significando simplemente "ungido". Así, los primeros tres componentes del complejo del redentor se combinaban en la figura del regente divino, pero no el cuarto.

Originalmente, la unción no conllevaba una alegación a la divinidad. Era un rito secular de ordenación y nada más. Con la traducción de *mashiah* a la palabra griega *christos*, el estatus regio y el estrictamente humano del mesías llegó a ser asociado a la divinidad. Esta *anomia* no ocurrió simplemente por una casualidad lingüística, sin embargo. Cuando Constantino forzó el voto para la divinidad de Cristo en el Concilio de Nicea en el 325, se aseguró de que la voluntad política del imperio romano estaría suscrita por la autoridad divina. Haciendo esto, contaba con las doctrinas de San Pablo, un judío Helenizado de Siria, el primer ideólogo en afirmar definitivamente la divinidad "del Cristo". Sin embargo una vez de nuevo, algo extraño estaba en curso. La afirmación de Pablo es anómala, totalmente desconocida para *ambas* la teología judía y la Pagana en aquel tiempo. (Los emperadores que reclamaron la divinidad o "inspiración divina" estaban meramente satisfaciendo un auto-bombo, típico de la locura narcisista de la Era de Piscis. Estaban compitiendo en vano con los iniciados de los Misterios quienes, cuenta el rumor, estaban de alguna forma deificados por sus prácticas secretas).

El origen de la divinidad humana en la teología paulina (también en la juanina) nunca ha sido adecuadamente explicado, pero quizás puede serlo, rastreando el complejo del redentor palestino hasta sus fuentes ocultas más profundas.

En tiempos pre-patriarcales el rito de la unción se llevaba a cabo en el *hieros gamos*, el coito sagrado de un candidato real con una sacerdotisa al servicio de la Magna Mater, la Gran Madre. El patriarcado asumió una forma distinta y dominante, pues la sacerdotisa fue eliminada. Esta

transición fue larga y difícil en el Próximo Oriente y nunca fue completamente conseguida en Europa hasta que apareció el cristianismo. La larga y dura gestación del patriarcado se prologó desde alrededor del 4200 a.C., cuando las invasiones indoeuropeas de Europa comenzaron, hasta el 1800, la edad de Hammurabi, el legislador y patriarca bíblico Abraham.[80] Progresivamente, la elección de un nuevo rey y los ritos de atribución de poder (realeza sagrada) vinieron a estar dirigidos exclusivamente por hombres y para hombres.

Un Rey judío

El mito monoteísta de un creador único-masculino del Antiguo Testamento tiene algunos precedentes en Mesopotamia, la tierra de donde Abraham migró. En la teocracia la organización política de la sociedad reflejaba el orden cósmico. Si solo había un único dios en el cielo, debe haber un único gobernante soberano en la Tierra. Esta fórmula se mantuvo en la lejana China, Perú y La Polinesia, así como en el Oriente Medio. Pero la teocracia asumió una forma peculiar y atrofiada—de nuevo, tenemos aquí la *anomia*, la extraña mutación—en la vida religiosa de los antiguos hebreos. Con el segundo componente del complejo del redentor, el encargo a la élite de los justos para cumplir el plan del creador, ocurre una transición del mito a la historia, o pseudo-historia, como se registra en el Antiguo Testamento, una ficción sacerdotal cargada de manera desigual con *algunos* elementos históricos verificables. El hecho decisivo en la historia sagrada de los antiguos judíos ocurre en I de Samuel.

> Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron y se dirigieron a Samuel… y le dijeron, He aquí que, has envejecido y que tus hijos no siguen tu camino: por tanto danos un rey que nos juzgue como todas las naciones (1. Sam 8:4-5)

La frase clave aquí es "como todas la naciones". Los historiadores bíblicos localizan al patriarca Samuel en torno al 1100 a.C., unos 800 años después de Abraham. Desde los tiempos del primer patriarca, la comunidad Israelita había sido gobernada por un consejo de ancianos, llamados jueces, quienes estaban íntimamente aconsejados, si no controlados, por un sacerdocio hereditario. Ésta era una sociedad patriarcal con un fuerte elemento sacerdotal, pero no era una teocracia "como todas la naciones" del antiguo Próximo Oriente. En los días de Samuel, la fe en el dios padre Jehová estaba decayendo, pero "todo Israel, desde Dan incluso hasta Beersheba, sabían que Samuel fue establecido para ser un profeta del Señor" (1. Sam. 3:18). Cuando se aproximaba a morir, los ancianos de la comunidad, actuando parece por una inseguridad espiritual, pidieron a Samuel que estableciera un rey para Israel comparable a los reyes de las naciones vecinas. En este hecho decisivo la institución de la monarquía fue adoptada por los hebreos. Este hecho fue tan extraordinario que Mircea Eliade escribió:

> La monarquía es interpretada como una nueva alianza entre Yahvé y la dinastía de David, una continuación de la alianza del Sinaí. En esta valorización de una institución extranjera como un nuevo acto de historia sagrada, en la que podemos apreciar la originalidad de la ideología israelita de la realeza.[81]

La monarquía era, como Eliade enfatiza, una "institución extranjera" para los hebreos. Su adopción marca un punto de partida crucial para ese pueblo y de hecho, para la humanidad en general. Las consecuencias de este "nuevo acto de historia sagrada" serán trascendentes, pero

lentas en desarrollarse. Se tardará otros mil años para que "la originalidad de la ideología israelita de dignidad real" se acabe, sufra una mutación más y finalmente llegue a ser expresada en el Redentor Divino del cristianismo.

El rey judío fue llamado por el título honorífico "Hijo de Dios" que no se entendía que indicara una divinidad encarnada. Un investigador de los Pergaminos del Mar Muerto, Geza Vermes, explica:

> En hebreo o arameo "hijo de Dios" es siempre empleado figurativamente como una metáfora para un niño de Dios, mientras que en griego es dirigido a los cristianos gentiles, criados en una cultura religiosa llena de dioses, hijos de dioses y semidioses, la expresión del Nuevo Testamento tendía a ser entendida literalmente como "Hijo de Dios", escrito como si fuera en mayúsculas: es decir, como alguien de la misma naturaleza que Dios.[82]

La noción de divinidad humana era y todavía es, completamente ajena para la experiencia religiosa judía. Qué irónico entonces, que la versión judía de la realeza sagrada mutara a la figura del Redentor Divino, el Cristo. El primer rey judío fue Saúl un hombre atormentado que se suicidó después de una seria depresión y un extraño encuentro inquietante con una shaman femenina, la bruja de Endor. Sus sucesores fueron David y Salomón, quiénes manejaron el papel real más habilidosamente. Ambos personajes bíblicos fueron conocidos por mantener lazos fuertes con la religión de la diosa cananea representada en la figura de Astarot, la diosa árbol. A través del Antiguo Testamento los Hijos de Israel son amonestados por Jehová por "prostituirse tras dioses extraños"—esto es, volver a las formas indígenas y bio-regionales, los cultos en honor a la Tierra. Entre estos cultos la adoración a Astarot era universal en Canaán.

Con el descubrimiento de los escritos de Ugarit en Ras Shamra, Siria, en 1928, los eruditos han sido capaces de reconstruir los ritos y creencias de la gente indígena de Canaán, el antiguo nombre de la tierra que hoy llamamos Palestina. El resultado ha sido una reevaluación masiva de las fuentes de la teología y el ritual del Antiguo Testamento. Se sabe que los escribas hebreos que compusieron y recopilaron el Antiguo Testamento desde el 700 a.C. en adelante se basaron en textos cananeos de manera tan extensa como lo hicieron de fuentes egipcias y mesopotámicas. Pero debido a que la Tierra Prometida estaba en Canaán, los hebreos bíblicos se basaron más profundamente en fuentes indígenas del territorio que consideraban su tierra otorgada por Dios. La extensión de la co-optación es asombrosa y otorga una luz totalmente diferente a la historia bíblica:

> Unos cuantos teólogos, examinando la mitología de Ugarit, afirmaron estar sorprendidos por la violencia y depravación de la religión cananea. La vieron como una forma cruda de politeísmo, "las abominaciones de los idólatras", cuya exterminación por los hebreos de Palestina fue un acto piadoso y devoto, aunque desafortunadamente no lo suficientemente concienzudo. Esta opinión, además de ser moralmente dudosa, ignora el hecho de que el judaísmo, en ambos casos, cuando tomó prestado de la misma religión primitiva y cuando reaccionó contra ella, fue influenciado por ella. Muchas de las prerrogativas de Yahvé eran originalmente prerrogativas de Baal y Eli. Daniel el Justo era de Canaán, no era hebreo… La tradición cananea es un antecedente legítimo de la tradición judeo-cristiana.[83]

La Biblia no existe sin su propia parte de violencia y depravación, por supuesto. Documentando la lucha de los "hebreos contra los idólatras", el Antiguo Testamento presenta un rico estudio monográfico del síndrome víctima-agresor. La moral, ritos y conceptos teológicos judaicos se desarrollaron en paralelo con las campañas genocidas en curso en Palestina, pero las formas detestables de los idólatras no se disiparon fácilmente o se arrancaron de raíz fácilmente de los corazones de la gente. En vez de eso, fueron absorbidos, disfrazados y distorsionados. El sacrificio malogrado por parte de Abraham hacia Isaac seguía una costumbre cananea de infanticidio. Daniel el cananeo fue la figura clave en el desarrollo del cuarto componente del complejo del redentor, la visión apocalíptica. Estos y muchos más elementos de origen cananeo fueron co-optados a la religión judía y posteriormente mutaron en formas ajenas a sus orígenes.

Doble Agenda

No es fácil seguir la secuencia errática de hechos oscuros y a menudo siniestros que constituyen la historia antigua de los judíos. Raramente se lee la Biblia de manera directa, sin una considerable serie de expectativas que predeterminan lo que encontraremos en ella, sin importar nuestra disposición religiosa. Paul Shepard observó que nuestra opinión de la historia está "enmarcada en un modo histórico que ya ha decidido el asunto", esto es, ha predeterminado lo que la historia nos cuenta de nosotros mismos.[84] Esto es particularmente cierto en la "historia sagrada" narrada en el Antiguo Testamento. Por otra parte, el puro impacto dramático del lenguaje bíblico tiende a desviarnos de los detalles.

Desde los tiempos de Samuel la narrativa del Antiguo Testamento destaca cada vez más el rey mesiánico, el que es ungido. Sus acciones determinarán cómo la élite de los justos pueden seguir la voluntad de dios padre y poner en práctica su plan. Esto está lo suficientemente claro, pero pasa por alto un tema crucial: ¿Quién realiza la unción? Para que el gobernante ungido tenga poder, debe obtener su poder a través de un agente con poder de ungir. Esta lógica de atribución de poder es simple: aquellos que ungen deben *en cierto sentido* ser más poderosos que aquellos que son ungidos. Pero, ¿en qué sentido son más poderosos?

En las sociedades pre-patriarcales el rey consagrado era ungido por una mujer, la sacerdotisa que representaba a la Diosa, el "poder original tras el trono". El ritual de la unción era el *hieros gamos*, "matrimonio sagrado". Con el surgimiento del patriarcado llegó una drástica modificación de los ritos de atribución de poder. Para los antiguos hebreos, esto ocurrió de una forma bastante extraña, clandestina—no es sorprendente, pues la teocracia era una "institución extranjera" para ellos. Era una *anomia* que no surgió dentro de la comunidad israelita, sino que fue importada. Los ancianos ("jueces") que gobernaban la comunidad estaban ellos mismos aconsejados por varios linajes de sacerdotes nombrados en líneas familiares: Benjamín, Leví, Aarón, y así sucesivamente. La realeza de Saúl fue establecida bajo la dirección de estos sacerdocios, con un gran consenso de la comunidad (1 Sam. 11:15). Pero quizás porque el primer candidato judío para la teocracia falló de una forma tan espectacularmente miserable, cuando le llegó el momento a David para otorgar la realeza a Salomón ocurrió algo completamente anómalo—de nuevo:

> Y el rey David dijo, llamadme a Zadok, el sacerdote, y Natán, el profeta y ungidlo allí [a Salomón] rey de Israel… y Zadok, el sacerdote, cogió un cuerno de aceite del tabernáculo y ungió a Salomón (1 Reyes 1:34,39).

Como luego se hace claro (aunque nunca completamente) entre las líneas de la narrativa bíblica, el sacerdote de Zadok "no pertenece a los sacerdocios hereditarios" de Benjamín, Aarón y Leví. De hecho, el sacerdocio de Zadok es el factor más enigmático e ignorado de la tradición judeo-cristiana. Literalmente viene de la nada. Este sacerdocio debe haberse originado *antes* de Abraham porque su jefe representativo fue la figura misteriosa que reclutó al primer patriarca y otorgó a la comunidad de Israel su identidad como "pueblo elegido" (esto es, la élite de los justos encargados de la promulgación del plan divino: segundo componente del complejo del redentor). La tradición asume que Yahvé eligió a los hebreos, pero el agente real del encargo no fue el dios padre. Fue Melchizedek, jefe del sacerdocio de Zadok. "Y Melchizedek, Rey de Salem, trajo [a Abraham] pan y vino y fue el sacerdote del Altísimo" (Gen. 14:18).

El encuentro de Abraham y Melchizedek en Génesis 14 inaugura la misión del pueblo elegido. Ciertamente no por casualidad, también presenta el prototipo de la misa cristiana: el sacramento del pan y el vino. También, desde su creación en este dramático encuentro, la implementación del plan divino está estrechamente asociada con la violencia aprobada por el poder más alto. Actuando como el jefe guerrero de los hebreos, Abraham asalta las tierras vecinas de Dan y Hobah, dirigiéndose a Damasco para rescatar a su caprichoso hermano, Lot (Gen. 14:12-17). Aceptada, la guerra interna era la norma del día en los tiempos del patriarca, en la que participaban con ferocidad infinita muchas tribus, pero el punto del relato aquí es que Melchizedek confiere la aprobación divina a la matanza: "Bienaventurado sea Abraham del Altísimo Dios, poseedor del cielo y la tierra: Y bienaventurado sea el Altísimo Dios que entregó a tus enemigos en tus manos" (Gen. 14:19-20). No es meramente la deidad tribal quien aprueba la victoria de Abraham, sino el más alto de todos los dioses. Esta pretensión trascendente de superioridad es inherente al complejo del redentor.

¿Quién es Melchizedek? Es una figura escalofriante que aparece de ningún sitio y luego desaparece, pero el rumbo completo de la historia sagrada judeo-cristiana está completamente marcada por su aparición. La designación, "rey de Salem", lo conecta al entono local de Canaán donde se fundaría Jerusalén. Además de esto, no se conoce más sobre sus orígenes.[85] Su nombre, que incorpora la raíz sumeria *melki-*, "príncipe", "heredero divino" significa "príncipe de la rectitud". El hebreo *zedek* es una variación de *zadok*, que también se escribe *tsedeq*, *tzaddik* y *zaddik*. Cuando se aplica a un ser humano, *zaddik* significa "el justo", "el virtuoso". Ejemplos son Daniel el Justo del Antiguo Testamento y Jaime el Justo, el hermano de Jesús, en el Nuevo Testamento. En un sentido ligero el *zaddik* es simplemente un ser humano mejor, juzgado por su obediencia a Dios, pero en un sentido estricto es alguien que cumple el estándar de pureza y perfección que se sitúa más allá del potencial humano. Ser un *zaddik* es la marca de la superioridad trascendente que distingue a Yahvé de todos los demás dioses.

El momento de la fundación de la comunidad de Israel es un acontecimiento trascendental, pero oculta otro hecho que, a su debido tiempo, resultará ser incluso más memorable: los comienzos del culto zaddikite de la virtuosidad bajo Melchizedek.[*] Hay ambos un propósito manifiesto y otro oculto en el encuentro con Abraham. El propósito es implementar la elección de Jehová de los antiguos judíos para representarlo en todas la naciones de la tierra, y conseguir su plan, supremo sobre todos los diseños del destino en el mundo. Esta proposición fantástica está altamente clara para muchos creyentes, pero, como un estudioso bíblico irónicamente anotó, "Qué extraño que Dios eligiera a los judíos".[86] De hecho, es Melchizedek quien los elige.

[*] Utilizo *Zaddikite* (mi forma) para el círculo interno de los sacerdotes judíos dedicados a la ideología *zaddik* centrada en Melchizedek y *Zadokite* (la palabra convencional erudita) para el movimiento revolucionario palestino circundante a ese círculo interno. Ver Glosario

A lo largo de la historia, ambos los judíos y los no-judíos han sido intensamente conscientes de esta pretensión, o de esta vocación divina, si lo preferís. Entre todos los grupos étnicos del mundo se eligió este por el Creador para recibir Su revelación, seguir Sus leyes, cumplir Su plan, y demostrar el mayor ejemplo moral de la humanidad, fieles a su misión hasta el final del mundo apocalíptico, es una reivindicación bien conocida, por supuesto. Aunque esta demanda es anómala en la experiencia religiosa de la humanidad, raramente es desafiada. Al desafiarla podría ser considerado por algunos como anti-sionista o anti-semita, pero, por extraño que parezca, la reivindicación en si misma nunca es tratada como una proposición antihumana.

¿Puede la llamada de Dios, para modelar el más alto estándar de la humanidad, ser antihumana? Bien, los Gnósticos tales como Hypatia definitivamente lo pensaban así. Proponían que el único estatus reclamado por los hebreos y la completa concatenación de ideas grandiosas que va con él, era una artimaña. En opinión de los Gnósticos, el "Plan Divino" para ser realizado a través del Pueblo Elegido y el Mesías, culminando en el día apocalíptico del castigo, no es una llamada a la gloria espiritual, sino un enorme y grave engaño.

Historia de la Salvación

Miles de millones de creyentes apasionados alrededor del mundo consideran la Biblia como un hecho literal y ven a los antiguos hebreos como un paradigma para la especie humana en general. Esto es exactamente como el sacerdocio judío insistía en que el "Pueblo Elegido" consideraran su historia, su narrativa tribal única. La gente para quien fue escrita a menudo se resistían a la agenda zaddikite, sin embargo el modelo judío de la historia de la salvación (como los eruditos la llaman) fue finalmente adoptada por una gran parte de la raza humana. ¿Cómo explicar este extraño desarrollo?

En la Biblia, incluyendo ambos testamentos, los cuatro componentes del complejo del redentor se despliegan dramáticamente en el tiempo histórico lineal. La historia de la salvación está incrustada en un conjunto de creencias sobre la creación, el pecado, la sexualidad, la elección divina, la intervención extra-planetaria, la redención, el juicio cósmico, el castigo y la resurrección. Tal es el guión director para la civilización occidental. (Con el islam, la mutación medieval del complejo del redentor, el guión cambia, reflejando una incluso más profunda devaluación de la condición humana que la vista en el concepto judeo-cristiano de "la Caída", aunque los cuatro componentes esenciales del complejo permanecen constantes). Quienquiera que se identifique con la historia, adopta las creencias que ésta conlleva, incluso sin ser consciente de cómo lo hacen. Puesto que el comportamiento humano está conducido por creencias, el relato salvacionista asume un enorme poder para determinar la experiencia personal e incluso modelar el curso de la historia misma. Muchos creyentes insisten en que el relato es *literalmente* verdad, presentando la prueba misma de que Dios está activamente comprometido en los asuntos humanos, mientras que otros encuentran la verdad simbólica y alegórica en la historia de la salvación sin necesidad de igualarla con hechos. En ninguno de los casos, sin embargo, los creyentes cuestionan la verdad esencial o la *sensatez* de la historia.

Confrontados con la historia de la salvación, es difícil decir qué es más absurdo: la trama y propósito expresado en el guión, o la credibilidad masiva que ha ordenado. El "Plan Divino" es tan ajeno a la sabiduría indígena, tan equivocado para la dirección social en ambos términos espirituales y de supervivencia y tan contrario a los instintos morales innatos de la humanidad, que su aceptación por incontables millones de personas a través de los tiempos aturde la mente y

hace dudar a la imaginación. Puesto que se ha convertido en *el* guión dominante en la psico-historia de nuestra especie, hay una tendencia universal a asumir que *debe* ser verdad, de una manera u otra, a un nivel u otro. Pero, ¿es la mera aceptación de una idea o creencia una prueba de su veracidad? Con la historia de la salvación, el hecho de que tanta gente la ha aceptado y todavía la sigue aceptando, impide una percepción esencial: las creencias que habrían sido rechazadas y ridiculizadas si eran mantenidas por un culto de unos pocos cientos de miembros, se convierten en sacrosantas e incuestionables cuando son mantenidas por millones de personas.

Según la crítica Gnóstica de la religión judeo-cristiana, el triunfo de la historia de la salvación no se debe a alguna verdad incuestionable que conlleva, sino más bien a su poder ilusorio oculto. Opera con una fijación obsesiva que se apodera de la mente colectiva, comparable a lo que Wilhelm Reich llama *Massenpsychosen*, psicosis en masa. En *La Psicología de Masas del Fascismo*, Reich muestra cómo los comportamientos místicos y militaristas (o fascistas) "radican en la estructura de carácter autoritaria masculina" unida a las obsesiones religiosas comunes al nacional socialismo, sionismo y catolicismo. En su análisis de "la ideología pasiva del sufrimiento en todas las religiones genuinas", revela cómo la insistencia irracional en el valor redentor del sufrimiento ("la plaga emocional") conduce a la sociedad frontalmente al conflicto y la locura.[87]

En paralelo al análisis de Reich, los Gnósticos vieron en el programa salvacionista que surgió en Palestina después del 150 a.C. un sistema de creencias falso que desviaba a la especie humana de su verdadero potencial. Tal fue la alarma de los teólogos cualificados y los místicos de los Misterios, hombres y mujeres cuya disciplina los habría hecho capaces de evaluar los conceptos ideológicos-teológicos con percepción penetrante y rigor crítico. La gente indígena de Europa que finalmente sucumbía al ataque violento del salvacionismo no tenía tales capacidades críticas. No era que carecieran de inteligencia, o que fueran de alguna forma inferiores mentalmente a los dominadores, sino que carecían de las defensas intelectuales necesarias para resistirse al complejo del redentor. Los Gnósticos en Egipto, el Levante y el Próximo Oriente mantuvieron una línea crucial de defensa hasta que fueron destruidos por los partidarios del sistema ilusorio que intentaron sacar a la luz. Considerando la antigua procedencia de su movimiento, es probable que los Gnósticos habrían sido capaces de observar el programa salvacionista durante un largo tiempo, remontándose a su momento de fundación.[*]

El Momento Fatídico

El encargo ritual de Melchizedek a Abraham para liderar al Pueblo Elegido (Gen. 14) proporciona a Yahvé la representación humana en la Tierra, pero también hace algo más. Establece la comunidad humana requerida para un programa de culto determinado por prerrogativas sobrehumanas ocultas. La comunidad israelita era la cuna para el culto. Era el pretexto para el culto que habitaba secretamente en ella, o la infectaba, como un virus. En resumen, la comunidad de Israel no se creó exclusivamente para servir el plan de dios padre. También tenía la intención de servir de hospedaje para el movimiento centrado en Melchizedek, el eterno supervisor del culto zaddikim cuya ideología apocalíptica, atormentada por el odio es preservada en los pergaminos encontrados en el Mar Muerto en 1947. *Zaddik* es a la vez un concepto moral y metafísico que implica perfección sobrehumana, como se dijo anteriormente. Aquellos que adoptan ese estándar deben posicionarse contra la humanidad en general. Deben, a

[*] Sobre la cuestión descorazonadora de los orígenes históricos y geográficos del movimiento Gnóstico, ver mi artículo en http://www.metahistory.org/GnosticOrigins.php

todos los efectos, rechazar su propia humanidad por un ideal sobrehumano. Esto es algo que los antiguos hebreos nunca desearon hacer. La mayor parte de la comunidad que aceptó el papel del Pueblo Elegido creyeron que Israel podía ser una nación ejemplar dentro del mundo en general, no a parte de él, o contra él. ¿Qué sentido tiene establecer un ejemplo solo para estar alienados de aquellos que se beneficiarían de ello? Sin embargo, una y otra vez, la comunidad israelita fue conducida al conflicto con el mundo por las prerrogativas transhumanas de la clase sacerdotal secreta.

John Allegro, el erudito intelectual más independiente de criterio de los Pergaminos del Mar Muerto, detectó la agenda dual implícita en la misión del Pueblo Elegido. En *The Mystery of the Dead Sea Scrolls Revealed* dice que "lo que Dios pidió a los judíos no fue construir un reino político bajo un líder de guerra, sino la formación de una comunidad teocrática".[88] Para ser precisos, lo que Dios pidió fue no *solo* la construcción de un reino político, el Sagrado Estado de Israel. Dios quería *ambos* el reino tribal *y* una comunidad teocrática nuclear. El segundo objetivo no era, sin embargo, para ser realizado en el esfuerzo común de la gente sino solamente en el programa secreto de los zaddikim, los más virtuosos del pueblo, los ultra-virtuosos. Durante toda la historia judía, una tensión palpable, agonizante juega entre estos dos elementos: el objetivo manifiesto para establecer un reino político Israelita para la gente y el objetivo oculto de una élite de justos cuyo estándar de pureza sobrehumana los alienó de la comunidad misma que los cobijaba.

En el 70 d.C., cuando el ejército romano bajo Tito destruyó Jerusalén, estaba tomando una acción final drástica contra la desestabilización de todo el imperio debido al nacionalismo militante de un grupo escindido, el culto apocalíptico de los zaddikim. Como este grupo estaba oculto dentro de la comunidad judía, toda la nación de Israel tenía que ser golpeada para erradicarlo. El poder del imperio cayó en Judea y dispersó a *todos* los judíos, zaddikites o no, a un exilio de su Tierra Prometida que duraría siglos.

No volverían hasta un fatídico momento, el año en que el estado de Israel fue fundado, 1948, unos pocos meses después de que se descubrieran los Pergaminos del Mar Muerto.

––––– 5 –––––

LOCURA MESIÁNICA

> El monasterio [en Khirbet Qumran], esta estructura de piedra que sobrevive, entre las aguas salobres y los escarpados acantilados, con su horno y sus tinteros, su molino y su pozo negro, su constelación de fuentes sagradas y tumbas de la muerte sin adornos es, quizás, más que Belén o Nazaret, la cuna del cristianismo.[89]

Khirbet Qumran, "las ruinas de Qumran", está localizado a unos 50 kilómetros al este de Jerusalén, con vistas el Mar Muerto. Desde 1947 hasta finales de los años 50 las excavaciones en este lugar desolado produjeron un hallazgo sin precedentes de escritos antiguos. Los descubrimientos incluían obras completas como el más temprano manuscrito de Isaías, así como miles de pequeños fragmentos que tuvieron que ser unidos meticulosamente, como piezas de un puzzle. Los pergaminos fueron escritos entre el 250 a.C. y el 70 d.C., cuando Jerusalén fue destruida por el ejército romano en un intento draconiano de contener la revuelta judía. El objetivo de esta revuelta era establecer un estado judío teocrático autónomo en Palestina, coherente con los primeros dos elementos del complejo del redentor. Tal era su objetivo político y militar, por lo menos. Pero el culto de Khirbet Qumran también tenía otra agenda, un programa apocalíptico de castigo final, coherente con el tercer y cuarto componente del complejo del redentor: la llegada del mesías y el juicio final. La combinación letal de factores activistas y místicos no es extraña al mundo moderno, por supuesto. La secta zaddikite del Mar Muerto presenta la forma larval del síndrome terrorista global de hoy en día.

Los pergaminos se escribieron sobre cuero tratado, en hebreo y arameo, con algunas inscripciones en griego. Son extremadamente variados en su contenido: reglas de vida en comunidad, visiones apocalípticas, comentarios eruditos, monografías mitológicas, trabajos astrológicos (incluyendo un horóscopo para el mesías), las últimas palabras de diferentes patriarcas, salmos, liturgias, debates legales, conjuros y calendarios. Los materiales se componen de dos categorías: bíblica y sectaria. La primera categoría, como un cuarto de la colección entera, incluye partes conocidas de la Biblia hebrea. Las versiones qumranicas de estos textos son miles de años más antiguas que la Biblia masorética, la versión estándar hebrea de la Biblia cristiana. Sorprendentemente, la Biblia masorética a menudo se corresponde letra por letra con los equivalentes de los Rollos del Mar Muerto, atestiguando la diligencia de los escribas judíos durante muchos siglos, pero también hay variaciones significativas. La Septuaginta griega producida en Alejandría entre el 250 y el 100 a.C. fue traducida de los originales hebreos escritos varios siglos antes que luego se perdieron. Los textos qumranicos coinciden de manera más cercana con la Septuaginta y otras traducciones griegas que la Biblia Masorética. Como es obvio, los Rollos del Mar Muerto fueron una fantástica ganancia inesperada para los eruditos bíblicos.

Las otras tres cuartas partes de los documentos hallados en Khirbet Qumran son específicos del pequeño culto religioso que produjo los pergaminos. El material sectario ha producido no menos de media docena de teorías con relación a su autoría, pero el carácter zaddikite de los pergaminos es evidente, sin importar quién los compuso. La Regla de la Comunidad, el documento guía de la

secta, declara claramente las condiciones requeridas para aquellos que serían sus miembros: "Se separarán de la congregación del pueblo falso y se unirán, en lo concerniente a la Ley y las posesiones, bajo la autoridad de los Hijos de Zadok" (1QS 5:1-3). Michael Wise y Robert Eisenman escribieron que los pergaminos "contienen la más valiosa información de los pensamientos y las corrientes del judaísmo y el *ethos que hizo surgir al cristianismo*… Son relatos reales de testigos oculares de este periodo… nada menos que un retrato del movimiento desde donde apareció el cristianismo en Palestina".[90]

En resumen, la ideología zaddikite encontrada en los pergaminos presenta la infraestructura ideológica de la religión cristiana.

Las Funciones Qumranicas

Aunque el material de los Rollos del Mar Muerto no es histórico en el sentido de que no describe personas y hechos específicos, abre una ventana al periodo histórico que se extiende desde el 250 a.C. hasta el 70 d.C., permitiendo a los eruditos reconstruir los eventos de aquella época única de tumulto y transición. Por tanto, la literatura del Mar Muerto aporta una nueva luz a la vida y las hazañas del histórico Jesús. Parte del material está escrito en código y documentos clave como la Norma de Comunidad utilizan nombres codificados para varias personas tales como el Maestro de la Rectitud, el Mesías, el Sacerdote Malvado, los Hijos de Zadok, los Kittim y el Hombre de las Mentiras. Gente diferente representa estas funciones durante siete u ocho generaciones. Los zaddikim se veían a ellos mismos representando un guión preescrito, una trama histórica que reflejaba, así lo creían, la providencia de Dios Padre. Curiosamente, los vericuetos de la trama no eran siempre favorables a la élite de los justos que protagonizaban el drama histórico y épico de Dios.

El Maestro de la Rectitud era la figura líder espiritual de la secta zaddikite y el Mesías era el héroe militar y rey que establecía el reino de Israel en cumplimiento del plan divino. Esto ocurriría cuando los Kittim (los romanos) fueran derrocados por los Hijos de Zadok, los zelotes fanáticos (zadokites) comandados por el Mesías. La trama aquí es suficientemente simple, pero hubo una complicación fascinante. Los pergaminos se refieren repetidamente *a un acto de traición* por parte del Hombre de las Mentiras, también llamado el Burlón, Charlatán y el Hombre de la Mofa, quien se infiltraría en la Alianza y se pondrá en su contra, conduciendo a gran parte de Israel por el mal camino. El Maestro de la Rectitud tiene que desenmascarar y oponerse al Hombre de las Mentiras y al mismo tiempo, permanecer contra el Sacerdote Malvado, el jefe de los saduceos en el templo de Jerusalén. El Maestro fue la figura pública más reverenciada de los zaddikim. Él representaba un estándar ultra ortodoxo tan severo que incluso los conservadores saduceos estaban alarmados por él y se resistieron a él y a su movimiento.

Debido a la traición del Hombre de Mentiras, la causa de los zaddikim fue repetidamente derrotada y el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra Prometida se retardó, una y otra vez. Este patrón proyectó la historia en el mitológico final de los tiempos cuando el triunfo del Mesías y los Hijos de Zadok deja de ser un hecho local en Palestina para convertirse en una batalla global involucrando al huésped celestial bajo un líder, llamado Nasi, que es Melchizedek en el papel del vengador sobrenatural.[91] La batalla final entre Dios y Belial, enfrentar a los Hijos de la Luz contra los Hijos de la Oscuridad, fue el hecho culminante en la trama visionaria de la idea apocalíptica judía. Se describe gráficamente en las columnas del Pergamino de la Guerra encontrado en Qumran.

El uso de estos nombres codificados es el aspecto más intrigante y revelador de los Rollos del Mar Muerto. En su brillante análisis de los pergaminos, Hugh Schonfield muestra que estas designaciones podían ser aplicadas a varias personas históricas, pero no de una manera exclusiva, limitada a una persona para cada papel.[92] Después de 1991 cuando apareció el escándalo de la anulación del Vaticano de los pergaminos, Robert Eisenman dio el paso decisivo de identificar las personas históricas que ocupaban las funciones qumranicas en el primer siglo de la Era Actual. Él propone que el Maestro de la Rectitud era Jaime el Justo, el Sacerdote Malvado probablemente fue Ananás, el principal adversario de Jaime entre el Sanedrín (corte suprema) del templo de Jerusalén. En un movimiento sensacional todavía discutido por muchos investigadores, Eisenman identificó al Mesías de la secta zaddikim con Jesús, el hermano de Jaime. Los Hijos de Zadok eran, por supuesto, los rebeldes zadokites de Qumran, el puesto de avanzadilla del Mar Muerto, es decir, discípulos de Jesús.

Que Qumran era un puesto de avanzadilla para la lucha activista para liberar a Judea de la ocupación romana y no un paraíso para pacifistas hippies llamados esenios, era una información ocultada al público por el equipo de investigadores de los pergaminos controlado por el Vaticano. Los zaddikites parecen haber sido fanáticos religiosos comparables a los terroristas en general en el mundo actual. La figura clave entre los rebeldes en el campamento del desierto era su líder y héroe nacional Jesús, el candidato mesiánico destinado a convertirse "rey de los judíos" y gobernar sobre el estado teocrático israelita liberado de la ocupación romana. Si la lectura controvertida de Eisenman del Nuevo Testamento es correcta, Jesús habría sido, no un rabino radical con un mensaje de amor para los judíos y los gentiles por igual, sino un rebelde político, el Yasser Arafat de los sectarios del Mar Muerto.

La Intifada judía

Los macabeos, que inauguraron el movimiento de resistencia judío en Palestina, habían establecido brevemente un régimen nacionalista en el periodo hasmoneo (165-63 a.C.), pero lo hicieron en gran parte en contra de la voluntad de su propia gente. En el siglo II a.C. Galilea era predominantemente pagana. La religión local estaba centrada en los dioses sumerios de la vegetación, Inanna y Dumuzi, la diosa y el rey pastor, cuyos paralelos hebreos eran Astarot y Yahvé. Las corrientes míticas funcionan en silencio y en profundidad. Unos siglos después cuando la leyenda de un salvador cristiano fue compuesta, Astarot había sido completamente eliminada y Yahvé se estaba convirtiendo rápidamente del dios tribal del trueno cananeo al ausente dueño de todo el planeta.

Al escribir el guión de la religión hebrea para adaptar el complejo del redentor, el sacerdocio judío hizo lo posible para negar los elementos Paganos, regionales en su escenario tribal. Los escritores del Nuevo Testamento que no se sentían tan limitados pudieron reintroducir algunos elementos Paganos a su retrato de cuento de hadas del popular gurú y hacedor de milagros quien luego sería ajustado dentro del molde del mesías judío. Cuanto se trató de escribir el guión del cuento de la natividad para Jesús, lo colocaron en un pesebre donde Dumuzi, el fatigado pastor amado por la Diosa, a veces dormía.

Muchos judíos palestinos de aquella época se sentían cómodos con los dioses indígenas de Canaán, así que tuvieron que ser forzosamente convertidos a la religión nacionalista impuesta en el periodo hasmoneo. Hubo un breve arrebato de fiebre mesiánica cuando Jerusalén fue

proclamada capital en el 141 a.C., pero en líneas generales, la arrolladora mayoría de la población judía estaba inclinada a tolerar (si no a imitar) las formas Paganas, asimiladas a la cultura helenística que había prevalecido desde que Alejandro Magno reivindicó la región en el 332 a.C. y simplemente seguir adelante con la tarea de vivir. La búsqueda de una agenda mesiánica nunca fue una opción popular en Palestina. Pertenecían al núcleo duro de visionarios vengativos y apocalípticos que se llamaban a sí mismos los "Hijos de la Luz". El ala militar de este movimiento eran los zelotes, guerrilleros degolladores dispuestos tanto a matar a colaboradores judíos como a asesinar al enemigo, los odiados Kittim—la palabra codificada qumranica para los romanos. Los guías espirituales de los zelotes eran los Hasidim, los Piadosos. Constituían el segundo o mesotérico círculo de la secta qumranica. En el círculo más interno o esotérico estaban los zaddikim, ideólogos extremistas cuyas visiones apocalípticas se preservan en los Rollos del Mar Muerto.

En todo momento, el núcleo zaddikite, no podría haber ascendido a más de unos pocos cientos de hombres, sin embargo condujeron el movimiento y ejercieron la suficiente presión en la comunidad judía para desestabilizar Palestina y amenazar la integridad del imperio. La presión se volvió crítica después del 63 a.C. cuando Judea fue anexionada a Roma por Pompeyo, el archirival de César. Este evento terminó con el periodo de cien años de independencia después de la revuelta macabea. El efecto de este cambio dramático fue la intensificación de la desesperación, que infectó incluso a los miembros no-radicales del populacho. En *Las guerras judías*, el historiador Flavio Josefo observó íntimamente el daño psicológico: "Cuanto más creían los judíos que Yahvé los salvaría, él consistentemente se negaba a hacerlo y cuanto mayor era su deseo, peor su sufrimiento".[93]

Hemos detectado este extraño patrón antes: el plan divino está predestinado a fallar como un proyecto humano, *así que* tiene que ser realizado como un drama apocalíptico transhumano. Obviamente, este tipo de pensamiento es esquizofrénico y extremadamente desorientador. Describiendo la atmósfera de este tiempo, el historiador de pergaminos Hugh Schonfield escribió:

> Desde el 160 a.C. estamos en una nueva era, una era de extraordinario fervor y religiosidad en la que casi cualquier acontecimiento, político, social o económico, fue aprovechado, escrutado y analizado, para descubrir cómo y de qué manera representaba un Signo de los Tiempos y arrojaba luz sobre el planteamiento del Fin de los Días. La condición total del pueblo judío era psicológicamente anormal. Los cuentos y fantasías más extrañas podían encontrar rápida credibilidad. Vino a existir una nueva literatura seudónima, en parte exhortación moral, en parte profecía apocalíptica, *un tipo de ciencia-ficción mesiánica*.[94]

"La condición total del pueblo judío era psicológicamente anormal". Un vez de nuevo, el factor de *anomia* es evidente, e incluso se convierte en dominante. Esto ocurre porque algo anormal, incluso inhumano, estaba siendo forzado en el pueblo judío por los zaddikim. Los judíos de la corriente principal hicieron lo humanamente posible para resistirse a esta intrusión. Rechazaron el movimiento zaddikite y expusieron a los zelotes entre ellos, forzándolos a huir a los campamentos del desierto en Judea y cerca de Damasco, donde Saúl el cazador de recompensas fue a buscarlos para liquidarlos. Jaime el Tzaddik, "el Justo", permaneció en el templo de Jerusalén. El fue el bastión solitario resistencia del "partido de la oposición" qumranica, como Robert Eisenman llama a la secta zaddikite en su estudio monumental, *Jaime, el Hermano de Jesús*.

Los sectarios de Qumran creían que dirigían la *intifada* judía, la revuelta contra la ocupación romana de Palestina y al mismo tiempo creían en otras cosas de naturaleza mística y metafísica, que no tenían nada que ver con el cambio político. El Pergamino de la Guerra, uno de los primeros textos hallados por un campesino beduino en el verano de 1947, describe el enfrentamiento final entre los Hijos de la Luz y los Hijos de la Oscuridad. Es un guión para la batalla apocalíptica en la que la misión fallida del Pueblo Elegido se consigue finalmente y se reivindica su causa. Lo que comenzó como una revuelta macabea terminaría en un acontecimiento mágico en el que la élite de los justos, incluso si eran inmolados por el enemigo, serían resucitados por Yahvé y absueltos por el poder del Nasi, la forma cósmica de Melchizedek. La revuelta política y la resurrección del cuerpo pertenecían al mismo plan maestro. En el drama psico-histórico del apocalipsis, los acontecimientos que se desarrollan en el tiempo histórico, lineal culminan en el final de los tiempos, el momento del ajuste de cuentas final. El Pergamino de la Guerra se lee como un simulacro de campamento militar extrañamente ceremonial planeado para preparar a las tropas para ese evento alucinatorio final.

La Fiebre del Fin de los Tiempos

La narrativa sagrada de los antiguos hebreos no era un guión teocrático—en cualquier caso, no al principio. Solo se convirtió en esto a lo largo del tiempo como el tercer componente del complejo del redentor, el mesías, que mutó extrañamente. Como comúnmente se entiende la narrativa del Antiguo Testamento la élite de los justos son el grupo étnico elegido por Dios para promulgar su plan. Esta designación parecería abarcar a toda la nación israelita, pero en realidad nunca lo hace. Desde el momento fundacional de su historia los hebreos están sujetos a una doble agenda, como John Allegro señaló. Los miembros centrales de la secta del Mar Muerto, los zaddikim, consideraban que el Pueblo judío en su conjunto había fallado en seguir el plan del Padre—*fallaron desde el principio*.

Los zaddikites se llamaban a sí mismos la Alianza, el único remanente verdadero del Pueblo Elegido que vivirían un destino divino. Incluso si el Reino de Israel nunca fuera establecido en términos reales, existenciales, humanos, cuando llegara el apocalipsis. Dios los rescataría y los absolvería de sus culpas invocando al mesías y los kedoshim, la hueste divina de ángeles - guerreros entronizados en carros redondos y relucientes.

Ellos, los zaddikim, no el pueblo judío en su conjunto

En su momento culminante la secta del Mar Muerto no podría enumerarse en más de diez mil, con unos dos mil miembros viviendo en el campamento principal del desierto, el lugar fortificado mirando al Mar Muerto, a unos cincuenta kilómetros al este de Jerusalén. Otros vivían en Damasco, un caldo de cultivo de disidentes zaddikite. La población de judíos en la ciudad natal de Hypatia de Alejandría era cuatro veces el número total de sectarios radicales y la población judía en el mundo clásico ascendía hasta millones, constituyendo al menos un quince por ciento del imperio romano. Cuando los ideólogos zaddikite y su temible ala militar, los zelotes, fueron brutalmente eliminados en el 70 d.C., la población completa de judíos en el mundo clásico recibió el golpe. Leyendo los Rollos del Mar Muerto hoy, quizás es difícil entender cómo y por qué el movimiento zelote-zaddikite fue tan amenazador. Neil Asher Silberman proporciona una útil analogía:

> Las visiones de los pergaminos, como aquellas de los apocalípticos modernos Jim Jones y David Koresh, de la yihad islámica y los kahanistas de Cisjordania, pueden convertirse en pornocracias de violencia, representadas con un terrible gusto por la sangre. Alternativamente, estas visiones pueden convertirse en el punto de partida para alucinaciones más místicas y viajes al otro mundo; un camino en alienado baldío de la psique del individuo. En su implacable mensaje apocalíptico, los pergaminos dan voz a un grupo que se sentía despojado y privado de sus derechos en un mundo puesto al revés.[95]

En el siglo I el imperio romano fue amenazado por el movimiento zelote de la misma manera que el mundo entero hoy en día es amenazado por el terrorismo religioso. El paralelismo fue tan llamativo a la mente del escritor de ciencia-ficción Philip K. Dick, quien incorporó los temas apocalípticos Gnósticos y judíos a muchas de sus novelas, que propuso que el tiempo se paró en el 70 d.C., dejando el mundo atascado en ese momento, repitiendo el mismo guión. "El imperio nunca terminó".[96]

La historia sagrada judía comienza con un acto de exilio, la llamada de Abraham fuera de Ur en Caldea. El relato que resulta es un cuento del "alienado baldío de la psique" de *una comunidad*, no de un individuo. Con el curso de los siglos, el inconsciente (o psique común) racial de los judíos produce, primero, el rey ungido. El monarca judío, que proviene de una institución prestada, es un mesías, según el significado literal "el ungido". Pero la figura mesiánica muta cuando las esperanzas comunes de cumplir el plan de Dios se frustran, una y otra vez—en la mayoría de los casos ¡por el mismo Dios! De un rey literal, el mesías se convierte en una forma simbólica y mística que epitomiza la misión divina precaria de su pueblo. Cuando ocurre esto, él se vuelve menos identificado con la victoria militar final que asegurará la Tierra Prometida y más asociado con el final del mundo, el clímax del tiempo histórico.

Esta completa mutación mitológica está conducida por el fracaso y la desesperación, síntomas de lo que D.H. Lawrence llamó "un destino pospuesto".[97] En *El Dogma de Cristo* Erich Fromm explica cómo el fracaso de la expectativa mesiánica entre los judíos afectó al cristianismo. "Mientras los zelotes y los sicarios, ['Hombres del puñal', luchadores armados por la libertad] intentaban conseguir sus deseos en la esfera de la realidad política, la completa desesperanza de la materialización condujo a los primeros cristianos a formular los mismos deseos en la fantasía".[98] Sin embargo, la solución de la fantasía fue inherente desde el comienzo y no meramente debida a la imposibilidad de la intifada de Judea contra Roma. Considerado como una proposición histórica, el complejo del redentor exige una meta imposible para que Dios pueda intervenir en el hecho culminante de la historia, el apocalipsis. Gran parte de la literatura de los Rollos del Mar Muerto atestigua esta extraña lógica.

Sintiendo que el día del triunfo para Israel nunca vendría en el tiempo histórico, las expectativas comunitarias se desplazaron a la absolución triunfante del final de los tiempos, en el "final de los días", *aharit-hayyamin* en hebreo. Este es un término antiguo y puede remontarse hasta fuentes acadias. Originalmente, parece haber sido una metáfora para el final de un ciclo particular o patrón de acontecimientos, análogo al cambio estacional: el final de los días de verano, por ejemplo. En el uso bíblico, el significado cambió. *Aharit-hayyamin* aparece en el Génesis (49:1) y en los Números (24:14) y "ambos pasajes contienen textos proféticos arcaicos, que originalmente se referían al futuro, en un sentido no especificado y limitado, pero fueron

reinterpretados y se les dio un sentido escatológico en el periodo posterior al exilio, para que ahora se entendiera que se refieren a una fase final, definitiva de la historia".[99]

La expectativa por el mesías del fin de los tiempos creció continuamente durante el cautiverio en Babilonia (586-538 a.C.) cuando algunos judíos sobre todo los más poderosos y prósperos, fueron deportados a Mesopotamia después de la caída de Jerusalén. Cuando fueron liberados en el 538 a.C. por el emperador persa Ciro, un grupo incondicional volvió a Palestina y reconstruyó el templo de Salomón. Su terminación en el 516 a.C. marca el Segundo Periodo del Templo de la historia judía. Estos hechos condujeron directamente a la época de los profetas: Isaías, Ezequiel, Daniel, Elías. John J. Collins, la autoridad destacada en apocalipsis judío, dice que "los escritores apocalípticos heredaron de los profetas el pensamiento de que Dios intervendría en la historia en un momento decisivo para juzgar el mundo".[100] Los escritores eran escribas rabínicos encargados de recopilar la Torá en los días del militante Rey Josías (gobernó desde el 639-609 a.C.) "cuyas reformas trazaron el camino para la renovada vitalidad religiosa y nacional que se transformó en una histeria habitual" en los subsiguientes siglos.[101]

El frenesí religioso subió y bajó como una montaña rusa, dependiendo de las victorias militares (a pequeña escala) y regionales de los Israelitas. Josías lucho contra el faraón egipcio Necho en Megiddo (2 Reyes 9:27), un lugar que sería llamado luego el lugar de Armagedón. En cualquier momento de la historia judía los aspectos históricos y mitológicos de los hechos fueron estrechamente mezclados, si no confusos. El aumento positivo de la confianza nacional que se logró en tiempos de Josías se destruyó con el cautiverio, un hecho que cambió el destino de los israelitas y alteró su concepción de su misión divina por la forma en que afectó a su mitología tribal.

Durante el cautiverio los eruditos y sacerdotes encargados de escribir el guión director para la misión divina del Pueblo Elegido absorbieron la doctrina persa de la maldad cósmica atribuida al profeta iraní Zoroastro. Cuando volvieron a Palestina en el 538 a.C. los ideólogos postularon un nuevo movimiento apocalíptico altamente radicalizado que hacía énfasis en una confrontación cósmica entre el Bien, representado por los Hijos de Israel, y el Mal, representado por aproximadamente el resto del mundo. Esta visión encontró su expresión final en el Pergamino de la Guerra hallado en Qumran. Apestando a odio y ansia de venganza como una neblina sofocante de vapores de amoniaco, el Pergamino de la Guerra es una extraña combinación de discurso de ejercicio militar y una visión mística panorámica. Describe las tácticas del campo de batalla para la disputa final entre los Hijos de la Luz y los Hijos de la Oscuridad. Uno de los primeros siete textos encontrados en Qumran, este pergamino fue identificado inicialmente por los investigadores en el preciso momento que las Naciones Unidas votaron para formar el estado de Israel en noviembre de 1947. El simbolismo de esta coincidencia no se perdió en muchos de aquellos que padecieron aquel dramático momento, en Israel y en otros lugares.

El Pergamino de la Guerra

Las versiones de los trabajos proféticos de Enoch, Daniel, Isaías y Jeremías son algunos de los materiales más importantes de los Rollos del Mar Muerto. Presentan el ámbito completo del movimiento apocalíptico zaddikite y revelan sus orígenes. El Pergamino 4Q201, el Libro de los Vigilantes, es una versión de Enoch, un profeta influyente cuyos escritos fueron omitidos en el

Antiguo Testamento.[*] Los Nephilim, los Vigilantes o Ángeles caídos, que parecen igualarse o sobreponerse en algunos aspectos al guión Anunnaki de Sumeria. El Génesis 5 dice que Enoch fue llevado al cielo por Dios—un tema mítico que prefigura la ascensión de Cristo. Íntimamente relacionado con el material de Enoch, 4Q385 da un informe de la visión de Ezequiel de un carro celestial (*merkabah*). La visión del *merkabah* fue un importante modelo para los zaddikites, quienes esperaban que la flota de carros conducidos por ángeles, los kedoshim, llegaran en el último momento para rescatarlos de sus enemigos. En el Antiguo Testamento, Ezequiel 37 declara la promesa de Yahvé de salvar las pieles de la élite de los justos:

> He aquí, Oh pueblo mío, os haré salir de vuestros sepulcros y os conduciré de vuelta a la tierra de Israel. Y sabréis que yo *soy* el Señor Yahvé, cuando haya abierto vuestros sepulcros y os levante de vuestras tumbas.

Este concepto literal de la resurrección del cuerpo fue adoptado por aquellos revolucionarios judíos, los macabeos, quienes lanzaron su revuelta decisiva en el 168 a.C., el preciso momento cuando los primeros Rollos del Mar Muerto fueron escritos.

Los dos libros de los macabeos, que están compuestos en gran parte de material histórico verificable, fueron una vez incluidos al final del Antiguo Testamento, pero luego se excluyeron. Esto es desafortunado, porque proporcionan una sólida coyuntura entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. La revuelta de los macabeos marca el comienzo de una seria agitación política en Palestina debido a la inquietud de los grupos extremistas y apocalípticos, con los zaddikim siendo los peores, los más extremos, rígidos y geno-fóbicos. La agitación social y religiosa se intensificó durante 134 años (aproximadamente cuatro generaciones) y alcanzó su pico en la revuelta del 66 d.C., solo para ser machacados por la total destrucción de Jerusalén cuatro años después. Se intensificó brevemente en el 86 d.C. en Masada donde mil reaccionarios zelotes, incluyendo mujeres y niños, se resistieron contra la décima división romana de 15.000 soldados durante casi dos años. Finalmente, resurgió en el 132 d.C. en la bien planificada insurrección de Simón bar Kochba, quien fue guiado por la profecía de la "Estrella y el Cetro" que inspiró a los sectarios qumranicos. Él fue el último militante del linaje de los visionarios zaddikites.

Los macabeos y sus sucesores en la revuelta judía fueron guerrilleros y terroristas que podrían o no haber creído que Yahvé los levantaría de sus tumbas. Entre los judíos corrientes, la resurrección del cuerpo no era una creencia común, más bien, era una doctrina secreta de los zaddikim. El fragmento 4Q521 de los Rollos del Mar Muerto, llamado "Un Apocalipsis mesiánico" afirma el poder del Señor de "curar las heridas y revivir a los muertos"—palabras reconfortantes para un pequeño grupo insurgente cuya violenta oposición a la maquinaria militar romana era una fórmula segura para el suicidio.

La resurrección corpórea y el transporte al cielo son, por supuesto, creencias estándar mantenidas por millones de fundamentalistas cristianos modernos y los mormones, que con impaciencia anticipan "el arrebatamiento", cuando el mundo será destruido y ellos serán llevados a lo más alto por Dios (los *yihadistas* musulmanes que esperan ser inmediatamente transportados al Paraíso si mueren en defensa del Islam ejemplifican una variación de esta misma creencia). Los creyentes piensan que siguen una tradición cristiana "normal" que creció de unos orígenes humildes en la fe judía, pero esto dista mucho de ser así. Los fundamentalistas devotos en los Estados Unidos estarían sorprendidos de aprender que su amada expectativa fue la rara obsesión

[*] Los eruditos identifican los miles de fragmentos de los Rollos del Mar Muerto por la letra Q de Qumran, un número por delante que indica la cueva donde el material fue encontrado y un número que le sigue para indicar la secuencia en el catálogo: 4Q201 es el fragmento 201 para ser catalogado de la cueva 4.

de un grupo de culto escindido de inadaptados enfurecidos comparables a la rama de los davidianos de Waco, Texas.

O quizás estarían encantados.

El núcleo ideológico del cristianismo fundamentalista moderno deriva de los zaddikim del Mar Muerto y no de la religión convencional judaica. La resurrección en forma física idéntica al cuerpo en vida (a diferencia de algún tipo de continuidad de la vida del alma), el transporte al cielo, la intervención de Dios Padre en la historia, la batalla contra la Maldad Cósmica culminando en el Día del Juicio y el castigo divino—todas estas creencias reflejan *zaddik*, el estándar sobrehumano. En el culto a la rectitud conducido por Melchizedek, los elementos militantes y místicos se combinan en una mezcla letal explosiva. La secta zaddikim se autodestruyó forzando sobre si misma y la comunidad judía entera el poderío militar del imperio romano, pero su programa sobrevivió y mutó en lo que se convertiría en el cristianismo romano. Los enemigos del sistema se convirtieron en el sistema.

Tal es la transferencia del poder en el vínculo víctima-agresor.

––––– 6 –––––

LA TRANSFERENCIA

Un siglo después de la destrucción de Jerusalén el complejo del redentor palestino se había extendido dentro de Europa vía Roma. Para evangelizar a los pueblos Paganos del Mundo Antiguo, la imagen militante del núcleo-duro del mesías zaddikite tuvo que ser disfrazada de una figura aparentemente inocua, "el gentil Jesús, manso y apacible". La locura mesiánica que había sacudido a Palestina durante siglos era ajena a la psique europea. Para que ésta pudiera ser llevada a Europa e impuesta a las gentes nativas, tenían que ocurrir otras variaciones del complejo del redentor, especialmente el tercer componente, el mesías enviado por el Padre para garantizar la salvación de la élite de los justos.

"Los Doce"

La intensa fiebre de la expectativa mesiánica en el mundo clásico en los albores de la Era de Piscis (120 a.C aproximadamente) no fue universal, como los eruditos tienden a asumir. Fue predominantemente un fenómeno de la población esclava urbana que buscaba la liberación de su estatus social inferior, creyendo que podrían experimentar un cambio de destino repentino y espectacular si se acogían a la nueva ideología de salvación. En efecto, el cristianismo primitivo era un movimiento comunista no reacio a usar la violencia y la coacción psicológica para conseguir sus fines. Erich Fromm lo trata así en su penetrante estudio *El dogma de Cristo*. D.H. Lawrence hace la misma comparación en su última obra, *Apocalipsis* que he citado en estas páginas. Los eruditos qumranicos han observado también elementos similares al comunismo en las normas y prácticas de la secta del Mar Muerto: abolición de la propiedad privada, clasificación militarista de los miembros, demanda para ascetismo personal. El estricto supervisor de la secta qumranica, el *maqabah*, podría se comparado con un controlador bolchevique. El Maestro de la Rectitud en Qumran puede ser imaginado como un doctrinario militante igual que Lenin, un hombre que también estaba destinado para la traición. Se podrían elaborar otros paralelismos.

No es una coincidencia que Edmund Wilson, quien escribió uno de los primeros y mejores libros sobre los Rollos del Mar Muerto, también escribiera *Hacia la estación de Finlandia*, quizás el mejor relato del nacimiento de la Revolución Rusa nunca escrito. Y el paralelismo entre la revuelta judía y la Revolución Rusa no para aquí. En el largo y tórrido preámbulo de la Revolución, los intelectuales Rusos en San Petersburgo y Moscú fueron inspirados por el filósofo místico Vladimir Soloviev (1853-1900), cuya influencia le dio un fuerte giro cristo-céntrico a la política Rusa. Soloviev, quien murió el mismo mes y años que Nietzsche, era muy conocido por sus tres encuentros visionarios con la Divina Sophia y su concepción idealista del *theandros*, "la humanidad divina". A primera vista estos parecen ser temas gnósticos y Soloviev puede de hecho haber sido un Gnóstico nacido de manera natural, pero él consideraba sus

experiencias estrictamente dentro de un marco de la religión ortodoxa griega. Bajo la influencia de su maestro, Nikolai Fedorov, un académico ascético que creía en la resurrección física de las clases oprimidas del mundo, Soloviev propuso una compleja filosofía que colocaba a Cristo y Sophia en un lugar central para la evolución colectiva de la humanidad. Soloviev también predijo el Anticristo y la invasión de las hordas amarillas desde el Este que oprimirían a Europa. Su filosofía expone los cuatro componentes del complejo del redentor en una peculiar mezcla eslavófila.

Dos de los protegidos más devotos de Soloviev eran jóvenes genios de los servicios de inteligencia rusos: Andrei Biely y Alexander Blok, ambos nacidos en 1880. Biely—autor de *San Petersburgo*, una novela simbólica clasificada como una obra maestra mundial al nivel de Joyce, Mann y Proust—se implicó profundamente con el esoterismo cristo-céntrico del ocultista austriaco Rudolf Steiner. Blok se convirtió en una de las mayores figuras literarias de Rusia del siglo XX. Compuso un poema titulado "Los doce" (1918), una de las obras más sorprendentes y controvertidas de toda la literatura rusa. En él se describe la solemne marcha en formación de V de doce bolcheviques, hombres conocidos por haber cometido violación y asesinato, que patrullaban las calles de Petrogrado con una fuerte tempestad de nieve de invierno rabiando en torno a ellos. El poema compara a los bolcheviques con los doce apóstoles. A la cabeza de la formación anda a zancadas una figura alta e inquebrantable: Jesucristo.

Rusia en el siglo XX puede parecer muy lejana a la Palestina del siglo I, pero quizás no. Las coordenadas de espacio y tiempo son conjuntos nulos en el fluido paisaje onírico de la psique humana. Mil años es un abrir y cerrar de ojos de la mente colectiva. La manera en que la psique rusa se obsesionó con Cristo como el líder espiritual de la revolución podría ser comparada con la forma en que el mesías palestino afectó a las gentes indígenas de Europa, dieciséis siglos antes. No obstante, con esta gran diferencia: la psique rusa parece haber producido de manera espontánea el numinoso salvador-fantasma de la revolución, pero en Europa el mesías tuvo que ser brutalmente impuesto en las gentes nativas. La evangelización es un proceso de coacción y co-optación. La gente se convierte para sobrevivir en un orden social dominante. Si parecen experimentar una conversión genuina, centrada en el alma, esto es más una medida de adaptación psíquica que una transformación espiritual. (Los historiadores repiten constantemente cuentos sobre cómo las gentes Paganas, mucho después de la conversión, todavía se aferraban a sus formas ancestrales). A menos que haya una fuerza interna para la resistencia, la inmunidad psíquica, por así decirlo, la psique individual se adaptará a la presión de la imaginación colectiva. Se convertirá en lo que cree y olvidará lo que sabe.

"Los doce" de Blok podrían bien ser una tardía metamorfosis de los zelotes del Mar Muerto. Son militantes radicales conducidos por un guerrero mesiánico implacable. Con la psique humana (de cualquier raza o edad), lo que sale hacía fuera es lo entró en ella. El príncipe Vladimir de Kiev era el bisnieto de Rurik, el fundador tradicional del estado ruso. Nacido en el 956, Vladimir asumió el gobierno de lo que se convertiría en el imperio ruso en el 980. Fue un agresivo déspota que expandió su imperio mediante una serie de vigorosas conquistas. En el 988, formó una alianza militar con el emperador bizantino Basilio II, sellada por el matrimonio con la hermana del emperador, Ana. En agradecimiento, consintió en convertirse al cristianismo. Como Constantino, seis siglos antes, Vladimir se hizo cristiano solo por beneficio político. El cuento de hadas contado por los historiadores generalmente dice: "Una vez que el príncipe aceptó la nueva fe, la gente lo siguió por su propia voluntad". Qué maravilloso para todos ellos. La conversión de Rusia bajo Vladimir en 988 representa el mayor éxito del complejo del redentor palestino dentro del corazón de Asia.

Cuanto más profundo entras en la psique de un pueblo, más fuerte será la reacción. Junto con el imperio romano, el mundo ha conocido pocas tiranías tan absolutas y duraderas como la dinastía cristiana fundada por Vladimir. El pueblo ruso convertido al cristianismo bajo la usual violencia compulsiva, coacción, intimidación, amenazas de muerte y condenación. Tenían al mesías zaddikite empujando sus gargantas y quien lo iba a decir, apareció de nuevo en el 1918, esbelto, con mirada penetrante y deseo de venganza.

Desde Melchizedek al rey judío, al mesías zaddikite, a Jesucristo—es un largo recorrido y mucho que seguir, una permutación que demanda una concentración excepcional de personas como nosotros, muchas de las que no pueden permanecer en este momento durante tres minutos seguidos. Pero en el continuum de la psique humana el complejo del mesías recorre los siglos como una roca saltando por encima del agua. Las ondas son olas de cambio histórico, formando y disolviendo los grandes contornos de la sociedad humana. Lo que vitalmente necesitamos entender—ahora que hay un número de mesías militantes acechando la Tierra—es cómo la visión psicótica y geno-fóbica de los zaddikim pudo haber producido el amoroso Jesús de los evangelistas.

El mesías zaddikite fue una figura política envuelta en un aura mística. Era exactamente lo que la placa de la cruz dice: "Rey de los judíos". O al menos lo quiso ser. Si él mismo no era un terrorista, estaba rodeado y protegido por el terroristas. Simón la Roca fue un formidable primer gladiador. Judas "Iscariote" se llamaba así por ser uno de los sicarios, asesinos notorios por su sigilo con los cuchillos.[102] Los zelotes cortaban las gargantas de judíos y romanos por igual en su campaña para liberar la Tierra Prometida. Los judíos introdujeron la crucifixión solo para que la adoptasen los romanos y que la usaran en contra ellos.[103] La evidencia de los Rollos del Mar Muerto respalda la politización de los evangelios de Robert Eisenman con más fuerza y consistencia que cualquier otra lectura erudita de los zaddikim y la revuelta judía.

Pero ¿cómo en el mundo, fuera de todo esto, Jesús (Yeshua, para dar su verdadero nombre judío) surge como un sanador amable y maestro, el emisario divino o inspirado en lo divino del amor de Dios?

Convirtiendo a los Bárbaros

En *Jesús el mago*, Morton Smith erudito de los Rollos del Mar Muerto argumentó que el Jesús de los Evangelios en su propio tiempo y escenario habría sido indistinguible de un popular hacedor de milagros o un curandero. Aunque el mesías palestino en su personaje verdadero y original era profundamente ajeno para la imaginación nativa de las gentes europeas, la persona de Jesús el mago ofrecía ventajas para aquellos que propagaban la nueva fe. Debido a la fertilidad y apertura de su vida psíquica e imaginativa, los europeos eran proclives a ver en Jesús una versión de sus dioses nativos y héroes shamanicos, un sanador psíquico como los que ellos conocían. La conversión a gran escala de los nativos fue más exitosa cuando los misioneros como Ulfilas, el obispo arriano de los godos (alrededor del 311-383 d.C.) persuadió a los "bárbaros" de las regiones interiores que Jesús y Cristo eran solo nombres diferentes para sus shamanes o dioses tribales. Lo mismo ocurrió en Irlanda donde las deidades indígenas celtas como Aengus fueron identificadas con Cristo. En la forma en que nos cuentan la historia, para favorecer a los ganadores, la conversión de los pueblos bárbaros sucedió casi milagrosamente, como si encontraran en Jesucristo la verdadera identidad de sus dioses nativos.

Pero la realidad fue completamente de otra manera. En mensaje de salvación unido a Jesús el Redentor fue algo que los nativos tenían que aceptar, o si no pagarían las consecuencias. La amenaza de un mesías sobrehumano respaldado por un dios padre vengativo se vislumbraba tras la promesa de amor encarnada en la persona de Jesús. Las conversiones conseguidas por San Patricio y otros misioneros a menudo conllevaban batallas mágicas o contiendas shamanicas en las que los santos prevalecían, derrocando así la magia nativa. Estas batallas eran fábulas escritas en la Edad Oscura por monjes cristianos que recurrían a la tradición indígena en el acto mismo de eliminarla. Los relatos funcionaron bien con la gente ingenua cuyas culturas orales dependían de la narración de cuentos para la continuidad generacional, pero esto solo no basta para el triunfo del sistema político y militar asociado a Jesucristo y el mensaje salvacionista. Junto con los cuentos de milagros innovadores y la moderación del salvador pseudo-shamanico, hubo mucha imposición violenta. Cuanto más se resistían los nativos, más intensa era la imposición.

La "conversión" cristiana de la Europa Pagana tuvo otra ventaja a su favor. Los europeos tenían muy poca o casi ninguna resistencia psíquica a un virus ideológico que nunca jamás habían encontrado antes—exactamente lo mismo ocurrió después en las Américas donde los colonialistas y los misioneros europeos importaron y a veces extendieron de una forma deliberada, una gama de enfermedades biológicas que las poblaciones nativas no pudieron resistir. Con el tiempo los pueblos indígenas se dieron cuenta de que el Jesús del corazón suave venía con un estrambótico conjunto de normas y una agenda extranjera de procedencia transmundana, el dado había sido lanzado y un implacable sistema de control social había sido puesto en marcha. Sin embargo los indígenas europeos continuaron resistiéndose a la conversión durante muchos siglos, a menudo fingiendo aceptación mientras persistían en sus maneras nativas. Los turistas despiertos en la Europa actual pronto se familiarizan con ejemplos de tradición indígena oculta en lugares y santuarios cristianos: la gruta de la Diosa Negra disfrazada como un santuario de la Virgen; el manantial mágico asociado falsamente a un santo cristiano; la catedral o capilla decorada con simbolismo Pagano y así sucesivamente.

Llamadas a la Perfección

Para los antiguos hebreos, por supuesto, no existió nunca la cuestión de la conversión. Ellos no tenían que ser convertidos al disfraz religioso del síndrome víctima-agresor porque eran una gente que se definían por él desde el comienzo. Como una comunidad elegida con una tradición única sagrada, ellos habían permanecido independientes de la gente indígena de Canaán donde Abraham había migrado por mandato de su dios paterno. A lo que se enfrentaban los Hijos de Israel no era a la conversión sino a la demanda para una absoluta conformidad con la voluntad del Creador. Desde su origen, la comunidad israelita fue atormentada por la culpa porque era incapaz de vivir a la altura de las rígidas reglas dictadas por Yahvé. Aquellos que fueron elegidos se sentían indignos de la llamada. Para empeorar aún más una situación mala, estaban encadenados a "la llamada judaica a la perfección", como el historiador cultural George Steiner lo llama.[104] La llamada a la perfección sobrenatural fue emitida por Melchizedek, pero permaneció de fondo, un imperativo oculto cuyo logro fue conocido solo por unos pocos.

Los antiguos judíos tenían así una doble carga: tenían una misión divina que cumplir y sin embargo, al mismo tiempo, su entera lucha comunitaria sirvió como la fachada para un programa encubierto conducido por los zaddikim, el sacerdocio oscuro de Melchizedek. Las restricciones de Jehová eran humanamente imposibles de acatar con una fidelidad completa. El Levítico contiene no sólo las enseñanzas principales que erróneamente se dice que se originaron con

Jesús, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo (19:18)", también prescribe más de 600 reglas precisas de comportamiento socia, sexual, ético, higiénico y alimenticio. El amor al prójimo y el conjunto de reglas pretendían ser practicadas por y para los judíos solamente. Esto era mucho pedir, aunque el deseo del amoldarse era lo que importaba y era concebible un máximo grado de obediencia. La comunidad *podría* haber llegado a un acuerdo con las demandas de Dios, pero eso nunca ocurriría porque el programa de los zaddikim exigía un estándar de perfección transmundana al cual ningún ser humano podría ajustarse nunca.

Mientras que parece ser un encargo de Dios, la llamada a la perfección es en realidad una demanda a la locura y la auto-aniquilación.

Infección Viral

Recordemos que para los antiguos hebreos el plan divino asumió una forma particular reflejada en el guión de la Biblia después del cautiverio en Babilonia (586-538 a.C.). La historia judía fusiona el escenario persa del Mal Cósmico versus el Bien Cósmico con el destino de una pequeña tribu semítica, los Ibiru, literalmente "pastores de burros". En el guión director redactado por los escribas ultra-ortodoxos del periodo del Segundo Templo (comienza en el 516 a.C.), la figura del mesías secular, el rey judío, mutó extrañamente. Dirigiendo la mutación a la manera de una "operación encubierta" estaba la casta sacerdotal secreta de Zadok, el linaje de Melchizedek. Como era imposible representar el plan de Dios, el escenario apocalíptico judío se convirtió en algo cada vez más extremo y elaborado. En su monografía sobre el Libro de la Revelación, que él llamó "el beso de la muerte" del Nuevo Testamento, D.H. Lawrence consideró como "los judíos se convirtieron en un pueblo de *destino pospuesto*" (citado anteriormente). La misión de los profetas como Ezequiel y Daniel, y los escritores apocalípticos inspirados por ellos, era "concebir la idea del triunfo sobrenatural de los Elegidos".[105] Cuanto menos probable pareciera que los Hijos de Israel tuvieran su propio reino en la Tierra Prometida, más urgente era encontrar una solución sobrenatural para el plan del Padre.

Sin embargo, no todos en la comunidad judía que se extendía por todo el imperio romano aceptaban este plan. De hecho la resistencia a él era mayor en Palestina donde muchos judíos estaban satisfechos con la práctica de sus formas de una manera tranquila y moderada, conviviendo en términos cercanos y amigables con sus vecinos Paganos. Después del cautiverio, muchos judíos permanecieron voluntariamente en Babilonia, habiendo sido asimilados con éxito a aquella cultura. Bajo la dinastía hasmonea establecida por la revuelta de los macabeos, el pueblo de Judea tuvo que ser judaizado a la fuerza, y cuando rechazaron obedecer sus ciudades fueron destruidas por los ejércitos del rey judío. En líneas generales, los judíos de la antigua Palestina estaban predispuestos a vivir en coexistencia pacífica con sus vecinos no-judíos. De hecho, la asimilación fue el talento señalado de los judíos en todo el imperio. Integrados en las diversas culturas de muchas regiones, se las arreglaron para preservar sus creencias y normas de vida y todavía llevarse bien y prosperar con el resto del mundo. Pero la demanda del movimiento zaddikite-zelote prohibía cualquier compromiso con los gentiles ye idólatras. La secta extremista del Mar Muerto estaba comprometida con la violencia (*hamas* en árabe) para hacer cumplir la agenda geno-fóbica en su propia gente.

Desde los tiempos de los macabeos (168 a.C.), en el cambio a la Era de Piscis, las expectativas mesiánicas se incrementaron rápidamente a través del imperio. Mucha gente, incluidos los judíos devotos, estaban conforme con aceptar que los numerosos mesías aparecerían como guías

espirituales, maestros éticos y reformadores que se enfrentarían a las injusticias del imperio. Pero los zaddikim estaban decididos al triunfo de su mesías sobre todos los demás. La presencia tenaz de la secta radical en Palestina amenazaba con desestabilizar el imperio y causó un enorme dolor a la comunidad judía en general.

Como resultó ser, la solución sobrenatural asistida por los zaddikim nunca ocurrió, pero se consiguió de otra forma en el cristianismo. Estamos acostumbrados a ver anomalías en el curso de la "historia sagrada" de los antiguos hebreos, pero la mayor anomalía de todas estaba todavía por venir ¿Cómo el rey judío, que mutó en el mesías apocalíptico de los Rollos del Mar Muerto, mutó después en el redentor divino Jesucristo? Yo propongo llamar a este desarrollo trascendental la *transferencia*—el proceso mediante el cual el programa zaddikite se expandió de un ambiente sectario a la vanguardia de la historia mundial.

La transferencia podría ser comparada con la entrada de un virus en un grupo vector donde madura y se fortalece, creciendo cada vez más virulento hasta el momento en que estalla en una explosión pandémica.

La analogía con un virus fue de hecho extensamente utilizada en los albores del cristianismo. En el 50 d.C. el emperador Claudio escribió a la comunidad de judíos de Alejandría sobre el peligro de los cultos extremistas en Palestina y la provincia vecina de Siria, a la que pertenecería Judea. Los advertía de ser cómplices de "una peste que amenaza al mundo entero".[106] En su alarma Claudio no estaba atacando a los judíos a los que se dirigía, pues eran una parte valiosa y bien asimilada del imperio. Los estaba advirtiendo de algo que emergía en su propia comunidad. Hay que decir que las autoridades romanas habían visto problemas que venían en esta dirección durante mucho tiempo. Ya en el 161 a.C., solo cuatro años después de la revuelta de los macabeos, los judíos de Palestina establecieron una embajada en Roma al mando de un hombre llamado Judas. Pero veinte después la embajada fue cerrada por Hispalus, y los judíos fueron expulsados de Roma, pues se percibía que sus rígidas creencias podían amenazar la seguridad pública. La anexión de Judea por Pompeyo, el rival de César, en el 54 a.C., resultaría ser el hecho más catastrófico para ambos, el imperio y los hijos de Israel. La carta de Claudio, escrita un siglo después, reflejaba la creciente percepción de que en Palestina el imperio estaba albergando las semillas de su propia destrucción.

El Hombre de las Mentiras

La carrera de Pablo, anteriormente Saulo de Tarso, estaba justo empezando cuando Claudio escribió su carta usando el término "peste", es decir, plaga. Los Hechos (de los Apóstoles) 24:5 revelan un lenguaje similar cuando Pablo fue acusado ante el gobernador romano Félix en Cesárea: "Pues hemos descubierto que este hombre es un *portador de plagas* y un agente de sedición entre todos los judíos del mundo, y un cabecilla de la secta del grupo del nazareno". Como mucho de lo que se hace y dice en los Hechos de los Apóstoles y en los evangelios, esta acusación no se puede entender en gran parte sin la clave proporcionada por los Rollos del Mar Muerto. Con infinita paciencia y un esclarecimiento textual cuidadoso, Robert Eisenman ha mostrado que es totalmente erróneo imaginar que Pablo de ninguna manera estaba predicando el cristianismo como tal. Los hechos históricos que se conocen de la época, incluyendo declaraciones de testigos, confirman lo que se puede obtener de una cuidadosa conclusión de los Rollos del Mar Muerto: Pablo estaba predicando la doctrina nazarena, es decir, la ideología extremista de los zaddikim, que él trasladó al cristianismo. (La palabra hebrea *nazor*, "rama", se

refiere al linaje genético del mesías David y Jesé. La asociación de este término con el pueblo de Nazaret es falsa).[107]

Pablo, de hecho, fomentaba la sublevación contra el imperio, porque promulgaba las creencias extremistas de una secta mística-militante que pretendía derrocar la ocupación romana de Palestina y establecer el Reino de Israel. Adoptando el apocalipticismo militante de los zaddikim, Pablo estaba también postulando su credo mesiánico, pero distorsionándolo para ajustarlo a sus propios términos y fines, que no eran los de sus creadores.

En la lengua en clave de los Pergaminos, Pablo es el Hombre de las Mentiras.

Esta identificación cambia completamente la historia de la conversión de Pablo en Damasco. Este hecho se describe dos veces en los Hechos, primero en el capítulo 9 en tercera persona, y luego en el capítulo 22 en las palabras del propio Pablo. En el relato normal Saulo va a Damasco en torno al 40 d.C. para erradicar y perseguir a los cristianos. En el camino a la ciudad se encuentra una figura luminosa que se identifica a si mismo: "Yo soy Jesús a quien tú persigues". Saulo es luego llevado a Damasco donde la voz de la luz le dice que "te serán dichas todas las cosas que están designadas para que tú las hagas". Es recibido por un hombre llamado Ananías, "un hombre devoto, de acuerdo con la Ley, que tenía buena información de los judíos que vivían allí"—refiriéndose a los miembros acérrimos de la célula zaddikite que se sabía que existía en Damasco, un homólogo urbano del asentamiento de Qumran. De alguna manera, Ananías había sido avisado de la llegada de Saulo. ¿Cómo puede ya conocer el hecho visionario que le sucedió al bien conocido caza-recompensas de Jerusalén? Bien, la llegada de Saulo a Damasco debió haber sido, desde luego, anticipada por los zaddikites de allí con gran temor. Es posible que pusieran una trampa para capturar a Saulo y convencerlo de sus propósitos. Al mismo tiempo, parece que ocurrió algún tipo de experiencia visionaria o paranormal. Es como si Saulo tuviera una crisis psicótica y a la vez cayera en manos de los hombres que él estaba persiguiendo.

Pronto, después de su encuentro con Ananías y otros discípulos, Saulo, ahora renombrado Pablo (el cambio de nombre ocurre normalmente en las conversiones de culto), comienza a predicar su mensaje único que "confundió a los judíos que vivían en Damasco, demostrando que éste era el mismo Cristo" (Hechos 9:22). Cuando va a continuación a Jerusalén, no solo confunde a los judíos de nuevo sino que crea un tumulto de protestas tan violentas que tiene que huir de la ciudad. Entre los que estaban más sorprendidos y alarmados por su mensaje estaba Jaime el Justo, el Maestro qumranico de la Rectitud, que representa a los zaddikim en el templo de Jerusalén, la otra avanzadilla urbana importante de la secta del Mar Muerto.

Y así comienza el ministerio de Pablo, una misión conducida por la resistencia y la traición.

Agente Doble

En la interpretación corriente de estos extraños acontecimientos, los judíos están molestos porque Pablo está predicando el verdadero cristianismo, el mensaje de salvación, lleno de amor de Jesús, que es *católico*—universal, aplicable a todo el mundo—y que choca con los valores sectarios del ojo por ojo de los judíos. Pero con la evidencia de los Rollos del Mar Muerto en la mano esta interpretación deja de ser sostenible. El material de los pergaminos mantiene una historia diferente, codificada en los personajes qumranicos. Revela la lucha de Jaime el Justo (personaje: Maestro de la Rectitud) para impedir que su hermano Yeshua (personaje: Mesías) de

ser convertido en el testaferro de la advenediza religión de Pablo (personaje: Hombre de las Mentiras). La advertencia en términos explícitos contra alguien que vendrá y corromperá la misión de los zaddikim, los pergaminos del Documento de Damasco se refieren a este momento.

> Cuando apareció el Burlón,
> Quien destiló para Israel aguas engañosas,
> Y causó que se extraviasen en el desierto sin rastro.
> Para eliminar los viejos caminos,
> Así como para apartar la mirada de las maneras de la rectitud.[108]

El acto de traición citado repetidamente en los pergaminos culmina en Pablo que secuestra la ideología zaddikite y la utiliza para formular una nueva religión, el cristianismo. Así es como la transferencia fue ejecutada.

La transparente irracionalidad de la visión convencional de la conversión de Pablo, se hace evidente con las pruebas aportadas por los pergaminos y un poco de sentido común. Pablo, que prácticamente creó el cristianismo en términos de doctrina, no podía haber ido a Damasco a perseguir cristianos y luego convertirse en el camino, porque *fue solo como secuela de su conversión que los cristianos llegaron a existir como tales*. No había cristianos en aquel tiempo, meramente unos diez años tras la muerte de Jesús. De hecho, no existía el cristianismo como hoy entendemos la definición de cristianismo en términos de doctrina, hasta dos siglos después. Pero Pablo estableció el núcleo ideológico de la fe cristiana, injertando la idea del amor y la gracia de Dios en la figura del mesías zaddikite. ¿No había, quizás, un movimiento de Jesús independiente del programa militar zaddikite? Aunque pudo haber habido un puñado de seguidores de un rabino radical que predicaba la paz y el perdón, tal grupo no habría sido una amenaza para las autoridades romanas. Pero la secta zaddikim con su dura ala militar, los zelotes, era verdaderamente una grave amenaza para los poderes establecidos. Tenía que ser un grupo militante al que Pablo fue enviado para encontrar y liquidar. En la misma medida, fue un mero ser humano, el mesías zaddikite, a quien Pablo elevó a un nivel divino como "el Cristo".

Los zaddikim fallaron en derrocar a Roma, pero a través de la transferencia del programa salvacionista derivado de su ideología extremista consumieron al imperio y co-optaron su poder.

El hombre que se convirtió en el apóstol Pablo era originalmente un mercenario contratado por las autoridades romanas para rastrear los cultos extremistas tales como los zaddikim. En resumen, era un caza-recompensas. Esto está tan claro incluso en los Hechos solamente. Una y otra vez, los romanos protegen a Pablo. Aprueban sus acciones y le proporcionan tropas y un guardia personal. El Sanedrín, cuyo líder en el templo de Jerusalén (código: Sacerdote Malvado) quiere ver a los zaddikim suprimidos, también autoriza la misión del caza-recompensas. Todo esto está claramente declarado en los Hechos.

Según la tradición de la Comunidad de Qumran, había una célula importante de la Alianza de Damasco.[109] En el proceso de darles caza, Pablo cayó en el culto al que fue enviado a erradicar. Durante su estancia con Ananías, fue iniciado en los secretos internos de los zaddikim, incluyendo el máximo secreto, la identidad de Melchizedek. Parece que Pablo resultó ser un recluta excepcionalmente dotado. El perfil de carácter de Pablo se parece a lo que hoy se conoce como sociópata: una persona apasionada, brillante, altamente convincente, capaz de representar diferentes papeles en distintos escenarios sociales, pero que siempre mantiene una agenda oculta interesada. De hecho, la llamada de Pablo de "ser todas las cosas para todos" es una fórmula perfecta del sociópata.

Tan pronto como Pablo fue liberado del reclutamiento empezó a predicar las doctrinas zaddikite al público. Esto fue en sí mismo un acto de traición que hizo que cincuenta partidarios del movimiento de los zelotes iniciaran un ayuno hasta que pudieran matarlo (Hechos 4). En este ejemplo, como en otros muchos, Pablo fue estrechamente ocultado por las autoridades romanas que intervinieron para protegerlo y rescatarlo en varias ocasiones. Debido a su conocimiento de la célula de Damasco y las actividades de los campamentos del desierto de Judea, fue un inestimable agente doble para Roma, pero también fue un alborotador demasiado impredecible de manejar. Al final de la vida de Pablo, la misma gente que lo envió para que liquidara a la célula zaddikite de Damasco se dieron cuenta de que estaba creando más problemas que mérito tenía. Pablo fue ejecutado en Roma en el 64 d.C., el primer año del que subsiste cualquier registro de la persecución de los "cristianos".

En una aplicación sorprendente de la analogía viral Robert Eisenman habla de "el bacilo incendiario de la propaganda mesiánica y apocalíptica judía" que fue absorbida en los sermones de Pablo, en desafío directo de Jaime el Justo.[110] El Hombre de las Mentiras abiertamente desafió al Maestro de la Rectitud, justamente como el guión zaddikite había dicho que ocurriría. La forma larval del "bacilo incendiario" es el complejo del redentor palestino, él mismo es una mutación anómala de un tema mitológico universal. Se nutrió de la vida religiosa judía durante siglos, secretamente dirigido por el sacerdocio de Zadok. Aunque se originó con la pequeña secta zaddikite, el virus ideológico que llevaba Pablo fue pandémico en la Única Fe Verdadera. Se extendió por Europa, luego por las Américas. Hoy en día infecta al mundo entero.

Divide y Convierte

El guión director del salvacionismo es el Nuevo Testamento, incluyendo los Hechos y las cartas de Pablo. En su desconcertante combinación de narrativa de cuento de hadas y retórica altamente teológica, el Nuevo Testamento formula y confirma la complicidad de la víctima y el agresor, ejemplificada por las tribulaciones de los judíos en el Antiguo Testamento. La complicidad implica un tipo de *contrato en el pecado*, con ambas partes quedándose cortas con las exigencias de Dios. Los agresores que hacen daño a otros son obviamente pecadores, pero también lo son la gente a quien ellos lastiman, quienes bien pueden creer que están siendo castigados justamente por un poder mayor. El mal hecho a las víctimas se debe al mal que han hecho a los ojos de Dios. Para empeorar las cosas, la sintaxis retorcida del vínculo víctima-agresor consiente la dominación, la violencia, la agresión y el asesinato como expresiones de castigo divino. Aquellos que promulgan la voluntad de Dios de maneras violentas son tan virtuosos como aquellos que sufren la violencia, porque el vínculo prescribe y legitima *ambos* papeles. Un acuerdo que santifica la violencia y garantiza la virtuosa absolución de sus víctimas es difícil de superar. La tentación de las víctimas de convertirse en agresores está siempre presente, aunque no todas las víctimas sucumben a ello. Aquellos que lo hacen, se convierten en los líderes del juego dominador.

La continuidad de los dos testamentos, rigurosamente rechazada por Gnósticos como Marción, asegura que los conversos al cristianismo estarán bloqueados en el síndrome víctima-agresor desde el comienzo. La doctrina del pecado no aporta a sus defensores una oportunidad de fallar: los convence de que ya han fallado, incluso antes de intentarlo. "Todos han pecado y no alcanzan la gloria de Dios". Por otra parte, el sentido de haber fallado a Dios juega directamente en el síndrome de víctima, predisponiendo a los creyentes a imaginar que el abuso y el daño que les acontece se deben a sus defectos morales. Si han sido lastimados es porque lo merecen. Es su

culpa, pues por la voluntad de Dios están predispuestos a sufrir, castigados por su propio bien. El castigo por fallar en seguir el plan de Dios se inflige en algunas personas (las víctimas) por otros (los agresores) que virtuosamente defienden el plan. Siempre y cuando la ideología de la redención se mantenga sin oposición, la patología víctima-agresor puede prosperar *y* permanecer oculta, usando las creencias salvacionistas como escondite.

La ideología de la redención podría no haber abrumado a los pueblos del Próximo Oriente, donde surgió, o extendido a Europa y luego al mundo entero, si el vínculo víctima-agresor no hubiera estado operando dentro de ella. En ambas, Europa y las Américas la resistencia natural de las gentes nativas podría haber resistido la doctrina del pecado. De hecho, la mente nativa dejada a su propia suerte habría considerado tales visiones tan absurdas como cómicas. Los Paganos del mundo clásico quienes no se dejaron intimidar por el sistema de creencias judeo-cristiano de hecho consideraron aquella doctrina de esa forma. Pero la doctrina del pecado era convincente porque legitimaba la agresión bajo la apariencia de castigo. El mismo programa religioso que atacó las formas indígenas de vida y destruyó las normas y costumbres sociales de los pueblos nativos, tornándolos en víctimas, se presento ante ellos con una justificación pre-formulada para el papel de víctima, así como una garantía de que, al final, las víctimas prevalecerían. La inteligencia nativa carecía de la sutileza para ver que eran los agresores, la misma gente que estaba destruyendo su forma de vida, quienes les prometían que finalmente encontrarían la salvación a su condición de víctimas. Carecían de esta sutileza porque la cultura oral, indígena estaba basada en todas partes en el mismo principio: honestidad, es decir, la coherencia entre las palabras y los actos.

La frase "divide y vencerás" es muy conocida. Lo que se aplica aquí, sin embargo, es una ligera variación de esa frase: "divide y convertirás". Para convertir a los pueblos nativos, era necesario dividirlos *internamente*, separarlos físicamente, separando la palabra y la acción. Para los dominadores que usaban la religión redentora como una herramienta de conquista, la separación interna ya estaba operando. "El hombre blanco habla con lengua bífida". Era "natural" para los colonialistas blancos romper su palabra y traicionar la confianza, decir una cosa ya hacer otra, prometer amor y entregar violencia, predicar la amabilidad y practicar la crueldad. Este comportamiento *no* era una perversión del programa salvacionista, *tampoco* una aberración perpetrada por algunas personas corruptas en nombre de Dios y del Salvador: era y siempre es, la promulgación virtuosa y rigurosa de la Fe.

La religión salvacionista prevaleció porque entregaba a la gente lo opuesto a lo que prometía que fueron, al principio, incapaces de percibir el doble estándar y luego, cuando finalmente lo vieron, se encontraron a sí mismos enredados en ella, confiando en ella para mostrar la salida a su difícil situación. La genialidad de San Pablo fue cambiar la mentalidad esquizofrénica de los hebreos en una trampa teológica, prometiendo la gracia de Dios a todos aquellos que aceptaban los papeles e el juego víctima-agresor, *en ambos lados*. Pablo mismo estaba en el lado romano, un doble agente y algo más, como se ve en el análisis minucioso de Eisenman de los Rollos del Mar Muerto. Es bastante posible que su conversión por los zaddikites se realizara para que él pudiera acceder a sus enseñanzas secretas y traicionarlas. La esencia del mensaje de Pablo refleja la traición y la decepción que produjo.

Los Gnósticos vieron a través de la compleja estratagema psicológica oculta en las doctrinas paulinas de salvación, pero la gente indígena que carecían de experiencia con ese tipo de engaño o hipocresía cayeron víctimas de ella, una y otra vez.

El Exposé Gnóstico

Con el secuestro de la ideología zaddikite y su mutación al cristianismo, la esquizofrenia religiosa de los antiguos hebreos infectó a toda la humanidad. La transferencia debe ser uno de los eventos más extraordinarios en la experiencia psico-histórica de la humanidad, aunque no ha sido casi reconocida como tal. Muchos investigadores todavía rechazan la declaración de que la teología y la ética cristiana son una expresión pandémica del virus mesiánico judío. Los primeros escritores sobre los pergaminos, como Theodor H. Gaster, se esfuerzan en distanciar la literatura qumranica de las doctrina cristianas: "No hay en ellos [los Rollos del Mar Muerto] ni una huella de ninguno de los conceptos teológicos originales—la Deidad encarnada, el pecado original, la redención por la cruz y la otra vida—que hace al cristianismo una fe distintiva".[111] Los eruditos cristianos como Ian Wilson, incluso cuando desmontan la figura de Jesús hasta el punto de la no existencia, mantienen la misma negación: Los pergaminos "resultaron aportar decepcionantemente poco esclarecimiento sobre Jesús y la cristiandad primitiva".[112] En vista de la evidencia presentada por los pergaminos y la forma en que esa evidencia se correlaciona claramente con la historia conocida de los tiempos de Jesús y hace que la vida de Jesús resulte comprensible, esta afirmación es completamente cómica.

La transferencia es tan extraña que los académicos hasta hoy no pueden ver la profunda continuidad de los pergaminos y las doctrinas cristianas. La literatura crítica está llena de opiniones contradictorias, a menudo expresadas por el mismo autor. Hershel Shanks, un importante erudito bíblico que jugó un papel clave en romper el punto muerto establecido por el Vaticano en la investigación qumranica, insiste en que "Jesús no aparece en los pergaminos. Tampoco se pone en duda la unicidad del cristianismo". Pero cincuenta páginas después en el mismo libro dice que los pergaminos muestran que en *casi todos los aspectos* el mensaje del cristianismo primitivo fue presagiado en sus raíces judías. E incluso la vida de Jesús, como se cuenta en los evangelios, se prefigura a menudo en los Pergaminos.[113]

El ángulo muerto de los académicos relativo a la transferencia tiene dos enfoques. Primero, no distinguen suficientemente entre la ideología del salvacionismo y las doctrinas accesorias. Todos los elementos de la primera son puramente zaddikite: por ejemplo, la resurrección de Jesús está basada en los pergaminos y refleja la manera específica el estatus sobrenatural, inmortal de Melchizedek. En Hebreos 7, Pablo hace la sorprendente afirmación de que Melchizedek es el poder detrás de Cristo—el que unge al ungido, por así decirlo. Y qué poder extraordinario es este. Aparentemente, el fundador de los zaddikim permanece fuera de la generación biológica: "sin padre, sin madre, sin descendencia, sin fecha de nacimiento ni final en su vida". En el mismo pasaje Pablo declara que el sacerdocio de Melchizedek invalida y cancela los sacerdocios tradicionales de Leví y Aarón. Esta increíble hazaña de co-optación define la libertad de doctrina de la ideología cristiana de sus raíces judías, aunque lo hace evocando una inquietante figura oculta que maneja una operación encubierta tras las escenas de la historia de la religión judía.

La insistencia de Pablo en la salvación mediante la fe es otra proeza de co-optación, un robo directo del Habakkuk *pesher* (comentario): "Y los virtuosos vivirán por la fe".[114] Pero a lo que se refería Pablo con fe—es decir, confianza ciega incondicional en el poder salvador del Redentor Divino—no es lo que los zaddikim entendían por ese término. Ni mucho menos. El famoso "celo" de Pablo es un atributo zelote aplicado una y otra vez a fines no-zelotes. Por supuesto, Pablo no inventó todo el cristianismo por sí solo. Contó con una gran colaboración de muchas partes, incluyendo abogados y escritores que escribieron los cuatro evangelios. Otras doctrinas del cristianismo como el pecado original, el nacimiento virginal, la teología de la cruz,

la misa, son accesorios añadidos con el tiempo al complejo central. Algunas de ellas, como el nacimiento virginal y la misa, fueron evidentemente robadas de la religión Pagana, otras son inventadas gratuitamente cuando la Iglesia lo requiere. No representan los orígenes zaddikite del cristianismo romano, sino ornamentaciones posteriores de lo que surgió de esos orígenes.

En el segundo foco del ángulo muerto, los eruditos no detectan la transferencia porque no pueden imaginar como la figura detestable, vengativa del mesías qumranico ha sido transpuesta a la figura del "amable Jesús, dócil y tranquilo". No se dan cuenta de que el mensaje de amor de los cautivadores cuentos de milagros del nuevo testamento es una capa de azúcar sobre el amargo cianuro de la arenga zaddikite.

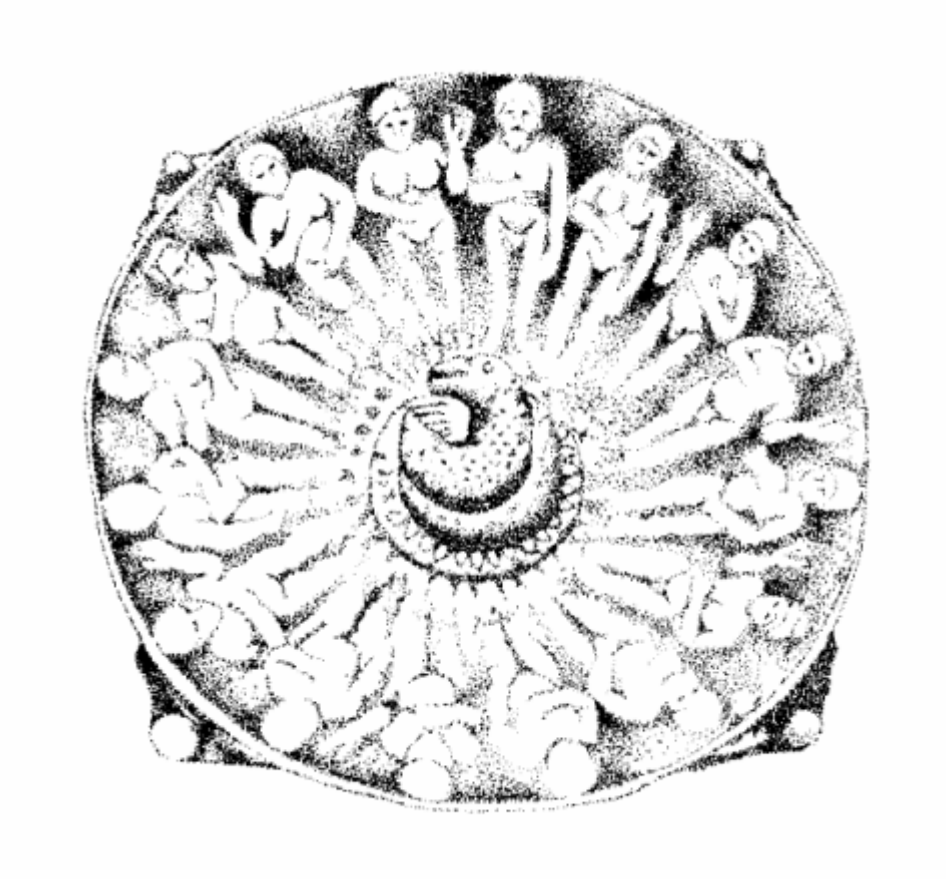
Pero lo que los eruditos y los creyentes fracasan en ver, o no quieren ver, no pasó desapercibido y sin objeción con el paso de los siglos. Muchos Paganos, incluidos las vigilantes autoridades romanas, habían estado observando la plaga salvacionista durante mucho tiempo, como hemos señalado ya. Y los Gnósticos también estaban ahí, una constante presencia en el ágora de las Escuelas de Misterio y las delegaciones de los templos. Como Hypatia, muchos de ellos podían haber "eclipsado en argumentos cada partidario de las doctrina cristianas en el norte de Egipto" y en todas partes, en cualquier sitio donde prosperaban los Misterios, en todo el mundo antiguo. Más que nadie los iniciados eran capaces de detectar la *anomia*, la desviación siniestra en el complejo del redentor palestino. Más que nadie, ellos podían refutarlo, cosa que hicieron, en los debates orales y en escritos prolíficos, la mayoría de los cuales fueron destruidos.

Es más, los *gnostikoi* tenían sus propias ideas sobre las materias sobre las cuales los ideólogos cristianos clamaban tener las respuestas finales y exclusivas: la creación, el pecado, la muerte, la resurrección, el plan divino, la naturaleza y operaciones del mal. Su vocación era la de guías espirituales de la humanidad, adquirida mediante la educación más que el adoctrinamiento. Tenían milenios de experiencia tras ellos. Permaneciendo contra el complejo del redentor, tenían sus propias ideas sobre la redención como un proceso de co-evolución que se realizaba a través de la conexión de la humanidad con la diosa de la sabiduría, Sophia, cuyo cuerpo es la Tierra. Fueron ellos, los iniciados, quienes observaron con atención la plaga ideológica que emergía y quienes, cuando llegó el momento, arriesgaron sus vidas para oponerse a ella. Fueron ellos quienes tenían un magnífico relato para guiar a la especie—un relato que se perdió cuando los Misterios fueron destruidos por los celosos portadores de la plaga.

Perdida hasta diciembre de 1945.

– PARTE DOS –

UN RELATO PARA GUIAR A LA ESPECIE



––––– 7 –––––

EL ALIJO EGIPCIO

En otoño de 1947, en el mismo momento que los académicos en Jerusalén le echaban el primer vistazo a los Rollos del Mar Muerto, Egipto sufrió un serio brote de cólera. La alerta sanitaria general paralizó los viajes y dejaron al joven egiptólogo francés llamado Jean Doresse recluido en la capital. El ruinoso barrio conocido como Fustat, localizado en la parte sur de la Ciudad Antigua, fue construido por los romanos como fortificación en el Nilo. Entre sus descuidados tesoros está el Museo Copto, en aquella época bajo la dirección de un emprendedor estudioso egipcio llamado Togo Mina. Doresse, un especialista en la lenguaje copto, conoció a Mina mientras dejaba pasar el tiempo hasta que pudiera dejar El Cairo para explorar algunos monasterios coptos en el sur en torno a Tebas.

Una mañana Mina sacó un grueso paquete del cajón del escritorio de su oficina y se lo mostró a Doresse, preguntándole su opinión de lo que a Mina le parecían materiales oscuros, pero quizás significativos. La reacción del joven investigador fue alegre:

> Desde las primeras palabras pude ver que eran textos gnósticos, uno de los cuales llevaba el título *El Libro sagrado del gran espíritu invisible*, mientras que más allá estaba el título *Libro secreto de Juan*. Calurosamente felicité a Togo Mina por este extraordinario descubrimiento, e inmediatamente comencé, con su ayuda, la tarea de ordenar aquellas páginas, pues estaban considerablemente desordenadas.[115]

Poco tiempo después, Doresse voló a Luxor para explorar las ruinas de los monasterios del área en torno a Chenoboskian, "el lugar donde crían los gansos". Este es el nombre copto de Hamra-Dûm, una pequeña aldea a los pies de los acantilados llamados Jabal al-Tarif. El raro alijo en posesión de Mina había sido descubierto allí por un campesino árabe unos dieciocho meses antes, en diciembre de 1945. Los libros de la biblioteca Nag Hammadi estaban dentro de una vasija de arcilla roja ocultos en una cueva en los acantilados. Al oeste atravesando el Nilo está el pueblo de Nag Hammadi, cuyo nombre le pusieron a los textos (Hamra-Dûm es un cagada de mosca en el desolado paisaje, demasiado pequeño para merecer mención. Si no, los textos se habrían dado a conocer como la biblioteca de Hamra-Dûm). Más allá del valor inestimable de su contenido, estos trece volúmenes encuadernados en cuero del alijo egipcio son artefactos literarios únicos, los primeros ejemplos supervivientes de libros encuadernados con páginas numeradas.

¿Evangelios Alternativos?

El 12 de enero de 1948, la prensa egipcia anunció al mundo la existencia del raro material que había caído en manos de Togo Mina. Antes de su descubrimiento, la única evidencia comparable de las opiniones Gnósticas eran tres oscuros textos, también en copto, conocidos como los

códices de Bruce, Askew y Berlín. Cuando la noticia se extendió, los académicos se preguntaron si el descubrimiento egipcio podía contener traducciones coptas de los escritos originales gnósticos en griego. Basándose en el examen del "cartonnage"[nt], las cartas y relatos datados contenidos en el fardo de los códices, los expertos saben que los pergaminos debieron ser ocultados entre el 345 y el 348 d.C. Hoy se conservan en salas especiales en el Museo Copto en el Viejo Cairo donde Jean Doresse los examinó por primera vez.

En 1966 un grupo de eruditos dirigido por James Robinson del Instituto para la Antigüedad y el Cristianismo de Claremont, California, comenzó la traducción inglesa completa de los códices de Nag Hammadi (NHC) , como también son llamados (*codex* es una palabra latina para libro). Entre 1972 y 1977 el Proyecto de la Biblioteca Gnóstica Copta, como el equipo era conocido, produjo *La Edición Facsímil de los Códices Nag Hammadi*, un conjunto de magníficos volúmenes enormes con claras fotografías de cada página de los códices. En 1977 publicaron *The Nag Hammadi Library in English*, dejando disponible el material por primera vez al mundo de habla inglesa.[*] Estos raros escritos incluyen el mito-relato de Sophia, que presenta una historia mitológica de la Tierra compatible en algunos aspectos con la teoría de Gaia. Puramente por casualidad, la sagrada historia de los Misterios se hizo accesible al mundo solo cinco años después de la introducción de la hipótesis de Gaia por James Lovelock y cuatro años después de la definición inicial de la ecología profunda de Arne Naess.

Según la opinión consensuada de los eruditos gnósticos, la mayoría de los escritos de Nag Hammadi pueden ser considerados como "descartes" de temprana literatura cristiana, como tiras de película dejadas en el suelo de la sala de edición. Como material que podría estar incluido en el Antiguo Testamento, han sido genéricamente considerados como "evangelios perdidos". Algunos de los tratados (como se les llama a los textos en jerga erudita) de hecho llevan la palabra griega *evangelium* en la última página, donde se indicaban los títulos. El título del libro de Elaine Pagels *Los Evangelios Gnósticos*, publicado por primera vez en 1979 y todavía ampliamente leído, reafirma esta interpretación. Con un análisis profundo, sin embargo, la mayoría del material egipcio no garantiza una comparación tan superficial.

Los cuatro evangelios del Nuevo Testamento pertenecen a un género literario antiguo llamado romance helenístico. Este tipo de romance era una novela corta llena de milagros, signos sobrenaturales, escenas de cameo con personajes conocidos y aforismos sacados del folklore y las tradiciones religiosas—en resumen, un pastiche mezclando fábulas y sabiduría popular con elementos realistas. Muchas de esas novelas cortas circulaban en los primeros siglos de la era cristiana, pero sospechosamente solo unas pocas sobreviven. ¿Por qué? Los romances helenísticos eran la literatura barata de su tiempo, comparable a los libros de cómic para adultos. Imaginad un material tan efímero sobreviviendo durante cientos de años. Esto no sucedía a no ser que hubiera una razón particular para preservarlo. Supongamos por ejemplo, que un grupo de personas decidiera fundar un culto en torno a Superman. Ellos preservarían los cómics de *Superman* mientras que aquellos de otros superhéroes como Spiderman o el Doctor Strange sufrían el destino del tiempo o serían deliberadamente eliminados para asegurar el predominio del material de *Superman*. La supervivencia exclusiva y por tanto, la aparente unicidad de los cuatro evangelios cristianos dependió de la supresión deliberada de muchos otros romances helenísticos.

[nt] *En el original en francés*

[*] Ver "Sugerencias para Lectura e Investigación" para más detalles sobre los NHC y escritos contemporáneos sobre Gnosticismo

Nada del material de Nag Hammadi se parece a los romances helenísticos, así que es incorrecto compararlos con escritos cristianos clasificados en ese género. *Los Evangelios Gnósticos* fue el libro innovador que introdujo el pensamiento gnóstico al público convencional, pero la elección de Pagels del título fue una seria equivocación. La palabra *evangelium* encontrada en algunos tratados podría ser traducida como "mensaje positivo" o "buenas noticias", más que como "evangelio". Lejos de ser versiones alternativas del Nuevo Testamento, los códices egipcios contienen un predominio de material que rechaza y refuta el mensaje salvacionista de los evangelistas—y lo hace en términos despiadados y a menudo hirientes.

Casi sin excepción, los eruditos del Gnosticismo proceden de una educación judía o cristiana. Su tendencia es a restar importancia, si no ignorar completamente, los elementos anti-judíos y anti-cristianos de los códices. Hasta ahora, ningún escrito sobre el material Nag Hammadi ha intentado presentar el contenido y el ámbito de los elementos genuinamente Paganos que hay en él. Los eruditos no están interesados en las ideas Gnósticas como tales, sino solamente en lo que los escritos gnósticos les pueden contar sobre el cristianismo primitivo. Comentan interminablemente sobre el *significado* de los textos, especialmente donde encuentran indicios de la doctrina cristiana, pero pasan por alto su *mensaje* esencial no-cristiano.

Sin embargo, llegar a ese mensaje no es una tarea fácil. En términos generales los escritos de Nag Hammadi son una mezcla multicolor de discursos caóticos, fragmentos de tradición mística y mitológica, arcanos discursos de teología, ritos esotéricos y acertijos y elevada especulación metafísica que a menudo recuerdan la filosofía budista del vacío. Incluyen un extracto de *La República* de Platón, un fragmento de un tratado encontrado en su forma completa en *La Hermética*, y sí, un par de homilías proto-cristianas que podrían haber sido emitidas por un evangelista. Los tratados varían enormemente en longitud. El más largo, como el Apócrifo de Juan y el Tratado Tripartito, son narrativas míticas complejas sobre cuestiones cosmológicas como la organización del Pleroma (el Vacío Gnóstico, matriz de los dioses primordiales), la caída de la diosa Sophia, las payasadas dementes del Demiurgo (el falso dios creador) y la emanación pre-terrestre de la Humanidad Primordial (el Anthropos). Los más breves son meras notas de escribas, incluyendo un texto de cuarenta renglones, la Oración del Apóstol Pablo, garabateado dentro de la cubierta del códice 1. Algunos textos, como el Apócrifo (o Libro Secreto) de Juan, aparecen en más de una versión en los códices, así como en el material no-Nag Hammadi como el Códice de Berlín (BG). El Códice de Berlín también contiene el Evangelio de María, un tratado breve muy dañado atribuido a Maria Magdalena, que está incluido en *The Nag Hammadi Library in English* aún cuando no era parte del alijo egipcio.

El material egipcio es de lo más diverso, a menudo presentando elementos contradictorios ensamblados en un solo documento. Las enseñanzas de Silvano es una primitiva homilía cristiana incorporada con algunas percepciones genuinas Gnósticas, mientras que las sentencias de Sexto es una colección similar de adagios casi desprovistos de elementos gnósticos Paganos. El Apócrifo de Jaime no es un documento Gnóstico en absoluto sino un discurso judeo-cristiano sobre la redención. El Libro de Tomás el contendiente podría haber llegado al levante transportado a caballo desde un monasterio de la India. Más budista que Gnóstico en carácter y contenido, ha sido comparado con el "Sermón del Fuego" del budismo mahayana. El evangelio de Tomás, ampliamente considerado como una piedra principal de los códices de Nag Hammadi, es una colección de tópicos banales con vagos destellos del mensaje iluminista radical de la Gnosis. Eugnostos y el Discurso del Octavo y Noveno presentan impresionantes atisbos a las enseñanzas y prácticas de los Misterios Paganos. Algunos de los discursos de los Misterios más largos como la Paráfrasis de Shem y Zostrianos son oscuros hasta el punto de la

exasperación. El evangelio de los egipcios, Alógenes, El Testamento de la Verdad y otros textos están tan deteriorados que requieren una reconstrucción considerable y dudosa.

Leer este material puede ser agotador y exasperante, como pronto descubre cualquiera que hojea *The Nag Hammadi Library in English*. Contiene una enorme cantidad de repeticiones o, lo que es peor, cerca de la repetición, con discrepancias en abundancia, lagunas debido a las páginas deterioradas, interpolaciones, dilemas gramaticales—principalmente, la confusión de referentes pronominales, notorios en el copto, así a menudo no sabes a quién se refiere "ello", "nosotros" o "ellos"—y una espantosa carencia de lenguaje claro en todo el documento. Una de cada cinco palabras en copto es un préstamo del griego, pero sigue siendo casi imposible averiguar cuál era la verdadera apariencia de los "originales griegos". Muchos pasajes presentan ideas elevadas y sofisticadas, pero la tosca sintaxis copta encaja con el discurso de alta sonoridad como unas botas de senderismo en una bailarina. El comentario de Jean Doresse, que los textos son "considerablemente confusos" es una sutileza. El recopilatorio Gnóstico completo es un lío denso, caótico y desesperante. Sin embargo puede ser lo más cerca que nunca estemos de la revelación escrita de las enseñanzas Gnósticas de los Misterios levantinos-egipcios.[*]

El gran desafío de los materiales gnósticos coptos es leer a través del sorprendente lío hasta llegar a la esencia del mensaje gnóstico como tal.

Revelador o Redentor

El profundo y alarmante impacto del material Nag Hammadi se hace evidente cuando los códices con destacados elementos anti-cristianos, como el Segundo Tratado del Gran Seth, son comparados con las doctrinas salvacionistas comunes al judaísmo y cristianismo, cuya forma larval se encuentra en los Rollos del Mar Muerto, como se explica en la Parte 1. Una vez que sus características clave son detectadas, la protesta Gnóstica contra la religión redentora judeo-cristiana destaca de una manera cada vez más clara como el motivo informador del recopilatorio completo. La lectura e investigación repetidas y los estudios comparativos sacan a relucir el verdadero grano del argumento Pagano radical de "Los Hijos de Seth", como se llamaban a si mismos los más altos iniciados de la Gnosis. Seth es uno de los hijos de Adán cuya historia está casi completamente excluida del Antiguo Testamento después de una breve mención en el Génesis 4:25: "Y Adán conoció a su esposa de nuevo y ella le dio un hijo llamado Seth: Porque Dios, *dijo ella* me ha asignado otra semilla en lugar de Abel, a quien Caín mató". Los Gnósticos creían que pertenecían a otra "semilla", es decir, un linaje espiritual que surge de la humanidad primitiva (Adán y Eva), pero distinto en los comienzos de la tradición sagrada judeo-cristiana. Su argumento contra aquella tradición podría estar personificado en una línea del Segundo tratado del gran Seth (IV, 1), donde el maestro Gnóstico protesta contra "el plan que ellos idearon para mí, para lanzar al mundo su Error y su impiedad" (55.10).[†] El maestro que habla aquí habría sido considerado como un *phoster*, un "portador de luz" o "revelador". Este es un título para el maestro iluminado en los Misterios que preserva la sagrada transmisión de la Gnosis, el conocimiento tal cual lo disfrutan los dioses.

[*] He propuesto que el copto es una especie de lenguaje estenográfico utilizado por los estudiantes escribas para tomar notas o transcribir lecturas a las que atendían en los templos de las Escuelas Egipcias del Misterio. Ver mi artículo en http://www.metahistory.org/MysteriesDied.php

[†] El paréntesis que sigue al título de un texto Nag Hammadi identifica el códice mediante un número romano (I hasta XII) y la secuencia del texto en el códice por un número arábico. Los paréntesis siguen una citación que indica la página y línea en el texto citado: IV, 1:55.10.

Phoster es un paralelo exacto a *Buddha*, "el iluminado" o "el despierto". En la tradición de los Gnósticos levantinos y egipcios, los reveladores no son avatares sobrehumanos sino seres humanos superdotados que poseen un conocimiento extraordinario de las cuestiones naturales y divinas y que demuestran facultades paranormales. Son comparables a los *vidyadharas*, los "poseedores de conocimiento", y *siddhas*, "los realizados" del misticismo indio y el budismo mahayana y tibetano. El sánscrito *siddha* es análogo con el griego *adept*, de *adepsci*, "ser consumado", "capacitado". Los *siddhis* son poderes paranormales como la clarividencia o el sueño lúcido.

Recordemos que el complejo del redentor, el núcleo de las tres religiones abrahámicas, tiene cuatro componentes clave: la creación del mundo por un dios padre independiente de una diosa; la selección y prueba de una élite de justos o "pueblo elegido"; la misión del mesías enviado por el dios padre para salvar al mundo y el juicio final emitido por el padre y el hijo sobre la humanidad. Una buena parte del material verdaderamente original en los códices egipcios está dedicado a refutar estos componentes y ridiculizar las creencias asociadas a ellos. Los Gnósticos consideraban el "plan divino" del salvacionismo, es decir, la manifestación de la voluntad de Dios en el curso de los hechos históricos, como una distorsión grotesca del linaje espiritual genuino que ellos representaban. Ellos enseñaban que como una expresión del amor divino del Pleroma, los dioses transcendentes, los reveladores humanos aparecen a través de las épocas para enseñar y guiar a la humanidad. Hay un proceso educativo en curso para la iluminación de la humanidad, un sistema de cultivo del potencial humano y despertar, del genio innato a nuestra especie, pero ningún plan de salvación como tal.

Los eruditos llaman a la transmisión perenne de la Gnosis por maestros iluminados, el ciclo del revelador. El revelador que habla en El Segundo Tratado del gran Seth avisó de que el salvacionismo es un plan ideado contra los guardianes de la Gnosis, cuyos enemigos "lanzaron sobre el mundo su Error y su sinsentido". Cuando la ideología zaddikite de los Rollos del Mar Muerto explotó en un movimiento religioso de masas después del año 150 a.C., los maestros de los Misterios ignoraron su voto de anonimato y salieron públicamente para protestar contra lo que ellos consideraron como la locura del sistema de creencias salvacionista. Para que triunfara el cristianismo, sus partidarios tenían no solo que silenciar a los Gnósticos, si no además destruir la red milenaria de los Misterios y eliminar cualquier evidencia de que nunca hubiera existido. En la perspectiva del tiempo, la protesta de los reveladores Gnósticos suena trágicamente verdadera.

El erudito gnóstico K.W. Troger estima que un tercio del corpus copto es anti-judaico.[116] Yo calculo que los elementos anti-judaicos y anti-cristianos combinados ascienden a más de la mitad del material en los códices Nag Hammadi. El Segundo Tratado, es un ejemplar de la protesta gnóstica contra el salvacionismo. Contiene página tras página de ataques mordaces a las creencias y costumbres judaicas y cristianas. Ridiculiza a los antepasados bíblicos y castiga a aquellos que siguen la religión patriarcal, incapaces de ver cómo corrompe su sentido mismo de humanidad:

> Y Adán fue el hazmerreír, y Abraham y Jacob, y David y Salomón y los Doce Profetas, y Moisés y Juan Bautista… ninguno de ellos me conocía a mí, el Revelador, ni a mis hermanos de los Misterios… Nunca conocieron la verdad, ni la conocerán, pues hay una gran decepción en sus almas, y no pueden nunca encontrar la mente de la libertad, para poderse conocer a sí mismos, en la verdadera humanidad (62.27; 64.34; 64.20 sigs.).

Punto por punto el Segundo Tratado ataca la creencia principal consagrada en el complejo del redentor, "la doctrina de un hombre muerto", pieza central de la teología cristiana. Una y otra vez contrasta el redentor salvacionista con los reveladores quienes modelan y enseñan al Anthropos, la verdadera identidad de la especie humana. Los Gnósticos veían en el mesías judío—la figura zaddikite que luego se transformó en el redentor cristiano, Jesucristo—un falso revelador y un falso modelo de humanidad. Su demanda de exclusividad como "el único Hijo de Dios" era simplemente una mentira que pretendía establecer una autoridad que no pudiera ser desafiada por meros mortales. En la tradición de los Misterios, los reveladores aparecen periódicamente a través de los tiempos para iluminar y enseñar. Son completamente humanos, a diferencia del misterioso, extranjero sobrehumano Melchizedek, el poder que hay detrás de Cristo. Cada revelador se ha dado cuenta de la verdadera identidad de la especie humana, pero el estatus único (así reclamado) del Jesucristo sobrehumano no refleja genuinamente tal logro espiritual. Para los Gnósticos, solo un genuino humano de carne y hueso puede modelar y enseñar a la humanidad.

Semtex Teológico

Los Gnósticos consideraban la Encarnación como un fraude sacerdotal impuesto a la humanidad, pero no solo eso. También consideraron al "Hijo de Dios" una idea ilusoria insinuada en la mente humana por una especie de entidades aberrantes no-humanas o parásitos mentales, los arcontes. Estos fantasmas extraños intra-psíquicos son secuaces del Demiurgo, el falso dios creador—un concepto que parece ser único al pensamiento gnóstico. En su identificación del Demiurgo con Jehová, el dios padre de la tradición cristiana y judía, los Gnósticos atrajeron un ataque frontal de aquellos que fundaron su religión en una acariciada creencia en el ser supremo masculino. A menudo el ataque era violento y a veces homicida, como en la muerte de Hypatia.

Los académicos modernos no pueden ignorar el hecho de que los Gnósticos consideraban al ser supremo de la religión judeo-cristiano un impostor demente, pero hacen lo menos posible sobre esta escandalosa afirmación. En muchas obras eruditas, la naturaleza y la actividad de los arcontes es simplemente pasada por alto en silencio. (Los dos textos más conocidos sobre el Gnosticismo, *The Gnostic Religion* de Hans Jonas y *Los Evangelios Gnósticos* de Elaine Pagels no incluyen arcontes y sus equivalentes traducidos, Dirigentes y Autoridades, en el índice). Sin embargo, el escenario del Demiurgo y sus extraños secuaces aparecen con fuerza en el mito-relato de Sophia, el mito de la creación enseñado en los Misterios levantinos. Los Gnósticos asociaban claramente a los arcontes con lo que ellos percibían como la demencia religiosa del judeo-cristianismo, pero esta noción es tan extraña que los investigadores detestan explorarla. Desestimar el material arcóntico en los códices de Nag Hammadi facilita a los expertos salir del atolladero, porque les quita la obligación de aportar un tratamiento completo e imparcial de la crítica gnóstica a la religión salvacionista. En resumen, los salva del riesgo de la incorrección teológica.

El engaño y la falsificación son las firmas de los arcontes: "Se deleitan en el engaño [*apaton*]… y en la falsedad del espíritu [*antimimon*]" (Apócrifo de Juan, II, 1:21). El griego *apaton* denota el propósito deliberado de engañar, y *antimimon* denota el método del engaño arcóntico: literalmente, "contra-imitación". Esto significa copiar algo pero hacer que la copia, la versión falsa, sirva a un propósito contrario a la cosa o idea original. En su visión del auto-engaño humano—una opinión altamente sofisticada, comparable a la psicología noética de nuestro

tiempo— los Gnósticos consideraron al redentor divino como una contra-imitación de su revelador. Los adeptos Paganos de los Misterios en el Levante y Egipto veían en el programa salvacionista de redención una evidencia y un instrumento de desviación arcóntico. Sin embargo, no culpaban a los arcontes de originar ese programa, pero sí de conspirar con los seres humanos que así lo hacían:

> Yaldabaoth mismo eligió a un cierto hombre llamado Abraham… e hizo una alianza con él que si su semilla continuaba sirviéndole, le entregaría la Tierra como herencia. Más tarde a través de Moisés trajo de Egipto a los descendientes de Abraham, les dio la ley y los hizo judíos. De ellos, los siete dioses, también llamados Hebdomad, eligieron a sus propios heraldos para glorificarlos y proclaman a Yaldabaoth como Dios, así el resto de la humanidad, oyendo la glorificación, podrían servir también a aquellos que fueron proclamados Dioses por los profetas (*Contra las Herejías*, 1.30.10).

Este es el momento definitivo en la historia sagrada de los antiguos hebreos con un giro bastante inusual. Sigue la narrativa tradicional, pero asigna un valor completamente diferente a lo que transpira ente Abraham y la entidad que él toma por Dios Padre, Yaldabaoth (YAL-*dah*-BAY-*ot*, una palabra compuesta posiblemente derivada del arameo, "el que atraviesa el espacio externo") es el nombre secreto para el falso dios creador o Demiurgo. Su reino es el sistema planetario, sin incluir a la Tierra, el Hebdomad de siete planetas. En la cosmología del mito-relato de Sophia, Yaldabaoth y sus esbirros surgen en el cosmos como una imitación distorsionada de los patrones divinos o arquetipos celestiales del Pleroma, la Divinidad. Son llamados arcontes, del griego *archaia*, "primitivo", "primero", "desde el principio", porque la formación de su mundo, el sistema planetario sujeto a leyes inorgánicas y mecánicas, precede a la formación de la Tierra viva. (El mito-relato de Sophia y el papel de los arcontes están ambos completamente elaborados más adelante, al principio del capítulo 10).

En la perspectiva gnóstica los arcontes no son solo parásitos mentales—nodos de engaño en la mente humana, considerados como entidades psíquicas cuasi-autónomas, por así decirlo—son impostores cósmicos, parásitos que se hacen pasar por dioses. Pero carecen del factor divino primario de la *ennoia*, "intencionalidad", "voluntad creativa". No pueden originar nada, solo pueden imitar, y deben efectuar su actividad imitadora con subterfugios y disimulo, para que no sea detectada su verdadera naturaleza. Por tanto ofrecen a Abraham algo que ya le pertenece como miembro de la raza humana. La Tierra ya ha sido entregada a la humanidad: es el valioso hábitat que la diosa Sophia soñó para el Anthropos y que ella manifestó mediante la metamorfosis de sus propios poderes. Los arcontes se acercan a Abraham con un acuerdo falso, prometiéndole la posesión y el dominio del reino terrestre, pero esto no es compatible con la *ennoia* de Sophia, su intención divina. La Tierra no es un premio territorial sino un valioso escenario donde la especie humana puede alcanzar su genio innato, su capacidad para la novedad, actuando dentro de los límites naturales establecidos por la Diosa. Los arcontes imitan la *ennoia* divina, la intención de Sophia y al mismo tiempo, la invierten. En lugar de la participación en el milagro divino de la simbiosis y el surgimiento evolutivo, que es el verdadero derecho de nacimiento de la humanidad, ellos prometen a Abraham una falsa soberanía que funciona contra aquel derecho de nacimiento y desvía el propósito humano de su curso correcto de desarrollo. Esto es contra-imitación en acción.

Como es obvio, a*ntimimon* es una herramienta poderosa de enajenación. El Apócrifo de Juan dice que el Demiurgo "se separó de Sophia y se alejó del lugar donde surgió" (10.20). En otras palabras, los arcontes no respetan sus propias fronteras en el orden cósmico. No pertenecen a la

biosfera terrestre, sino al sistema planetario más allá de la Tierra. Pero son invasivos y fomentan la invasión.

El Señor Dios del Antiguo Testamento requirió a Abraham desde el lugar donde nació, Ur de Caldea. Creyendo que actuaba guiado por una misión divina, Abraham es desposeído. Se convierte en líder de un pueblo que tiene que desposeer a otros en un círculo vicioso de pérdida y ganancia territorial. En un sentido más amplio, toda la humanidad es privada de su genuino potencial por el subterfugio de los arcontes—esto es, por nociones ilusorias de trascendencia. El motivo de privación está estrechamente asociado con la pretensión divina de los arcontes. "Y el Señor Arconte dijo a las autoridades que lo asistían, 'Vamos a crear un hombre a imagen de Dios y a nuestra propia imagen' " (II, 1, 15.5). Aquí de nuevo encontramos un factor familiar de narrativa bíblica, contado con un giro Gnóstico. Los arcontes son a si mismos engañados al creer que pueden crear humanos a su semejanza. No tienen éxito—todos los materiales gnósticos son explícitos en este punto—pero insinúan en las mentes humanas la creencia de que han tenido éxito.

Todas las religiones abrahámicas claman que la humanidad es especial, la especie que se creó "a Su imagen". Esta creencia está asociada al segundo componente del complejo del redentor: hay unos pocos selectos que reflejan perfectamente la imagen de su Creador, mientras que el resto de la humanidad no. Esta creencia nefasta y separatista no solo diferencia a la élite de los justos y los pone como objetivo para la discriminación, condena al resto de la humanidad que no refleja la imagen divina y sigue el plan del Padre. El mesías viene a corregir esta situación, salvando a los elegidos de la persecución (versión judía) u ofreciendo la absolución divina a los pecadores (versión cristiana), pero el plan maestro sigue sin cumplirse en La Tierra y debe ser impuesto un castigo final. Los maestros en los Misterios rechazaron todo este escenario como una demencia, la trama psicótica de los parásitos de la mente arcóntica.

A diferencia de los aeones divinos que emanan sin imponerse a sí mismos, los arcontes creen erróneamente que pueden imprimir su mentalidad en la especie humana. Quieren hacer a la humanidad a su semejanza, pero constantemente se frustran por la superioridad de la especie humana, "cuyo origen está en el reino imperecedero, donde reside el poder original, superior a los arcontes del caos y a su universo" (la Realidad de los arcontes, II, 4:93:25-30). Los escritos egipcios constantemente recalcan que la humanidad es superior a los arcontes: "Adán era más correcto en su pensamiento que el gobernante jefe, Yaldabaoth" (II, 1:22.6). Pero aunque podemos adelantarnos a los arcontes, no siempre optimizamos la inteligencia innata de nuestra especie, llamada *nous* por los Gnósticos. Cuando la facultad de discriminar es débil, tendemos a dejar que la fantasía y falsedad anulen la claridad de pensamiento. Al no poder poseer y evolucionar la inteligencia innata de nuestra especie, nos arriesgamos a ser desviados por otro tipo de mente, una inteligencia artificial a través de la cual nos convertimos en irreales para nosotros mismos.

El triunfo de los Gobernantes o Autoridades, como también son llamados los arcontes, se conseguiría en una etapa de la experiencia humana donde nadie puede distinguir el plástico de la perla y la imitación prevalece tanto que un ser humano genuino se siente como un extraño en su propio planeta. En ese punto la especie humana estaría tan falsificada que incluso no seríamos capaces de distinguir a la gente real de clones sin alma. Al parecer, que la humanidad se traicione y abandone a sí misma es meramente el entretenimiento de los arcontes. Ellos insinúan su influencia a través de creencia religiosas—también mediante creencias científicas, cuando la ciencia asume el papel que en la sociedad estaba anteriormente en manos de la religión, como

ocurre en gran medida hoy en día—porque tales creencias tienen el efecto más potente en nuestro sentido de la humanidad y el potencial humano.

Aunque los eruditos lo rechazan como palabrería supersticiosa, o como creación-mitológica gnóstica demasiado raro como para tenerlo en cuenta, el papel de los arcontes es esencial para ambas, la cosmología sofiánica y la crítica Pagana del salvacionismo. El virus ideológico liberado a un nivel pandémico por San Pablo se incubó entre los antiguos hebreos por medio de los arcontes—así lo dice la contra-mitología gnóstica. "Yaldabaoth mismo eligió a un cierto hombre llamado Abraham… e hizo una alianza con él". Desde el principio, la religión judeo-cristiana estuvo infectada con las creencias ilusorias de una mentalidad extranjera. Los Gnósticos enseñaron que el verdadero camino para la humanidad solo se puede encontrar refutando y rechazando estas creencias, remontándonos a su origen. Si los documentos zaddikite del Mar Muerto son el fundamento del cristianismo, que ahora parece imposible de negar, entonces el material Nag Hammadi de un carácter genuinamente gnóstico es la carga explosiva que puede derrumbar la institución de la Fe desde sus cimientos, para bien de todos.

El mensaje de los reveladores Gnósticos es semtex teológico.

Religión Desvalida

En un libro publicado en el 1991, llamé al Gnosticismo "la desvalida de las religiones del mundo".[117] Está, por supuesto, completamente excluida del inventario de religiones que importan al mundo de hoy, o alguna vez importaron. El propósito de la cortina de humo cristiana durante siglos fue erradicar toda evidencia de los Gnósticos y los Misterios y extinguir la quintaesencia de la sabiduría Pagana del mundo antiguo. ¡Esto tuvo que ser hecho tan meticulosa y eficientemente que lo que fue destruido no pareciera nunca haber estado allí para ser destruido!

¿Qué tipo de religión, qué manera de verdad universal, qué mensaje brillante de amor y perdón, necesita para darse a conocer y ser aceptado una destrucción de este tipo, a esta escala?

En la historia de la raza humana, ninguna campaña de genocidio espiritual, cultural e intelectual se puede comparar con la que se lanzó contra los guardianes de los Misterios y sus seguidores. El intento homicida de destruir la Gnosis no estuvo confinado a los lugares sagrados en Egipto y el Levante donde los Misterios eran preservados por los *gnostikoi*, especialistas en temas divinos, incluida la divinidad de la propia Tierra. Se extendió a Europa, donde la sabiduría Pagana prosperaba en una coalición arco iris de razas y culturas y luego a las Américas, donde cientos de culturas tribales fueron diezmadas desde Canadá a Perú. Se extiende hoy en día mediante una agresiva evangelización en Asia, notablemente en Corea y China y en África, donde a menudo se alía con movimientos militaristas y retiene una percepción de muerte en las gentes de América del Sur y Latinoamérica. Alrededor del mundo, el mensaje católico de salvación sale con la autorización de reproducirse y hacerse masivo en todo el planeta. Los Gnósticos rechazaban la procreación biológica ciega en la especie humana como una marca de esclavitud al Demiurgo, el dios creador falso que ordena a los fieles a multiplicarse y dominar la Tierra.

En *Sacred Pleasure*, Riane Eisler sugiere que conocer lo que hemos perdido es darse cuenta de lo que no puede perderse. Con el descubrimiento del alijo egipcio en diciembre de 1945, se nos recuerda lo que no puede ser perdido. Es un cliché que la historia se escribe por los ganadores para legitimarse y celebrar su causa. El descubrimiento en Nag Hammadi hizo posible escuchar

la otra parte de la historia. Después de 1600 años, vislumbramos lo que "los perdedores" pensaban y enseñaban más o menos en sus propias palabras. Es extremadamente raro tener tal versión alternativa del testimonio humano y el contraste que presenta a nuestras nociones recibidas de verdad y espiritualidad puede ser aleccionador.

Mientras escribo estas palabras, han pasado 60 años desde la semana en que fueron hallados los códices Nag Hammadi. (Digo "la semana", pues el día exacto no se conoce, aunque los investigadores han determinado cuidadosamente que la vasija que contenía los libros antiguos se encontró en la primera semana de diciembre de 1945). Bien puede ser el momento de considerar si los desvalidos pueden regresar. Hay algunos intentos en marcha de llevar a la religión a una orientación ecológica y más acorde con el planeta y reconciliar las creencias convencionales en Dios con nuestro incipiente sentido del planeta vivo, Gaia, pero el pensamiento Gnóstico no figura entre ellos. Al menos todavía no.

En *Gaia y Dios*, la teóloga eco-feminista Rosemary Radford Reuther declara que la gente solamente puede tomar conciencia del carácter sagrado de la naturaleza (el valor intrínseco de la vida no-humana; en el lenguaje de ecología profunda de Arne Naess) a través de algunas modificaciones en sus creencias preexistentes y en su tradiciones arraigadas. Al comienzo de su argumento, ella concluye que la espiritualidad de Gaia (que yo comparo con la visión sofiánica de los Misterios) no se puede alcanzar a no ser que sea dentro del marco de las creencias religiosas que ya mantienen miles de millones de personas en todo el mundo. Por ejemplo, la creencia en la alianza de Abraham con Dios podría ser reinterpretada como un mandato divino para que la especie humana practique la ecología, actuando como guardianes del mundo natural. Particularmente, en el cristianismo, existe una convicción creciente de que algún tipo de "eco-teología" puede ser extraída y extrapolada de la ideología salvacionista y las creencias asociadas a ella. Con la atención en el cambio de milenio hacia la espiritualidad de Gaia, la primera edición de *The Ecologist* para el 2000 llevaba el título temático "La alianza cósmica", con el subtítulo "La religión re-incorporada en la sociedad, la naturaleza y el cosmos". Contiene artículos de defensores de los valores tradicionales judeo-cristiano-islámicos a quienes les gustaría alinear sus creencias con la perspectiva gaiana y los principios de la ecología profunda. De manera significativa, no contiene ningún artículo de un ecologista profundo a quien le gustaría unirse a esas religiones.

En el ensayo inaugural de la colección titulada "Deep Ecology and World Religions", Roger S. Gottlieb argumenta que la ecología profunda "no es un movimiento *externo* a las religiones del mundo…. Más bien, la ecología profunda ocurre *dentro* del espacio discursivo, emocional, cognitivo y a veces incluso institucional de las religiones del mundo".[118] Pero, ¿es esto realmente así, o es esta opinión de la ecología profunda solo buenos deseos debido a la identificación personal con las tradiciones religiosas que no pueden ser cuestionadas ni superadas? ¿Puede la celebración del carácter sagrado del mundo natural emerger realmente del sistema de creencias fundado en los cuatro componentes del complejo del redentor? Gottlieb cita muchas cosas maravillosas que la gente obtiene al pertenecer a las tradiciones religiosas convencionales, incluyendo al budismo, pero nunca considera la creencia Pagana en la bondad innata de la naturaleza humana y tampoco esclarece la línea dura de la agenda salvacionista. No se menciona la Gnosis o los Misterios en los ensayos recopilados en "Deep Ecoloy and World Religions". La mayoría de los colaboradores se las arreglan para estrujar los valores ecológicos de las tradiciones existentes, pero Eric Katz, escribiendo sobre "Judaísmo y ecología profunda", confiesa "profundo recelo de que el judaísmo tradicional pueda ser entendido como aliado de la ecología profunda".[119] Este tipo de honestidad es una alternativa bienvenida para la mentalidad

fingida que domina el debate sobre la religión tradicional y la ecología profunda siempre a favor de la primera.

En *Gaia y Dios*, Rosemary Radford Reuther afirma rotundamente que "no hay confeccionada una espiritualidad ecológica y ética en las tradiciones pasadas".[120] Bien, esto se hace cargo de aquello. El encubrimiento milenario de la destrucción del mensaje Gnóstico está verdaderamente intacto en el Seminario teológico evangélico de Garret en Evanston, Illinois, done Reuther enseña. Careciendo del conocimiento de la visión sofiánica, los seguidores preocupados, que hacen examen de conciencia, de las tres religiones abrahámicas, judaísmo, cristianismo e islam, tienden a mirar hacia las versiones alternativas de sus propias tradiciones en busca de maneras de reconocer y recuperar a Sophia, la Sabiduría Divina—a través de la cábala en el judaísmo, por ejemplo; o través de la epifanía del amado en el sufismo, la dimensión subterránea del islam. Sin embargo en la búsqueda de alternativas religiosas en términos seguros y familiares, la opción más antigua y radical raramente es considerada: la Gnosis. Esta no es meramente una religión alternativa, es la alternativa a la religión misma. Es un camino al conocimiento directo, un pasaje más allá de las creencias. Como tal, la Gnosis proporciona la base experimental para una profundización en la visión de la ecología profunda. En su contenido, reflejado en el material genuinamente radical encontrado en Nag Hammadi, el mito-relato de Sophia presenta una narrativa sagrada sobre la Tierra. El relato sagrado introduce una búsqueda visionaria a través de la que vendríamos a entender el papel de la humanidad en las actividades transhumanas de Gaia. La madurez en términos co-evolutivos requeriría que nosotros como especie encontráramos un "ajuste creativo" en la simbiosis gaiana, como Lynn Margulis ha sugerido, citando un término propuesto por el pionero ambientalista Ian McHarg.

Mi propósito principal al escribir este libro es mostrar que la Gnosis, tomada como un camino de misticismo experimental, y la visión sofiánica, tomada como narrativa orientadora para la co-evolución, pueden proporcionar la dimensión espiritual para la ecología profunda, independientemente de las tres religiones convencionales derivadas del la tradición de Abraham. Esta posición seguramente parecerá mezquina y poco generosa a primera vista, pero quizás al final del libro, parezca menos así. ¿Por qué excluir la posibilidad de reconciliación del tipo que Reuther y otros promulgan tan apasionadamente? ¿Por qué ser tan acérrimos con el derrocamiento de la fe salvacionista? ¿Por qué no defender la armonía y la inclusión, mejor que el contraste y la exclusión?

Todos somos víctimas de lo que la ideología salvacionista ha hecho a la especie humana y al planeta. En el enredo del vínculo víctima-agresor, las víctimas generalmente buscan la reconciliación con los agresores, no solo porque esa reconciliación falsamente alivia el dolor de la injusticia intolerable y el daño hecho insanamente y sin causa—daño que nunca puede ser justo, incluso por Dios—pero aún más porque el espíritu de la reconciliación permite a la víctima sentirse orgullosa, recupera un poco de dignidad y le hace permanecer en un nivel moral más alto que el agresor. En resumen, la reconciliación es una forma estupenda de mantener el vínculo intacto. Puedes contar con ello. Los agresores siempre lo hacen.

Para evitar una recaída patológica en el síndrome de víctima-agresor, no puede haber un compromiso con los agresores o con las creencias, a través de las cuales ellos se esconden e implementan sus acciones. La visión sofiánica de la Gnosis es suficiente en sí misma y no tiene que ser legitimizada por la asociación con las creencias de las religiones principales. Es demasiado fácil olvidar lo que millones han sufrido y que continúan sufriendo hoy en día, en el nombre de la redención divina. La promesa de un castigo sobrehumano para la injusticia humana ha paralizado el sentido moral de todo aquel que alguna vez ha oído hablar de ello, pero la herida

es tan profunda que no nos permite ver su origen. La ausencia de testimonios de la parte perdedora en la batalla llevada a cabo por el ejército de salvación nos mantiene ciegos ante la verdadera naturaleza de la batalla. Estamos acostumbrados a temblar ante las historias de los cristianos lanzados a los leones, pero la crónica de las persecuciones sufridas por el Cristianismo primitivo es irrisoria comparada con las persecuciones cristianas a los Paganos, Gnósticos y las Escuelas de los Misterios. El Segundo Tratado del Gran Seth ofrece de primera mano un testimonio de un revelador Gnóstico. En un pasaje, hay un relato de un perdedor de cómo los ganadores parecían y actuaban:

> Fuimos odiados y perseguidos no solo por aquellos que eran simplemente incapaces de entendernos, sino también por aquellos que piensan que avanzan en el nombre de Cristo, a pesar de que inconscientemente eran vacíos, ignorantes de quien son, como animales estúpidos… Perseguían a aquellos que han sido liberados por mí, un Revelador, porque odian a aquellos que son libres—aquellos detestables que, si se callaran, llorarían con gemidos inútiles porque no saben quien soy yo.
>
> En cambio, sirvieron a dos maestros, incluso a una multitud. Pero se convertirán en victoriosos en todo, en las guerras y batallas, la división envidiosa y la ira… habiendo proclamado la doctrina de un hombre muerto y mentiras para que se parezca a la libertad y la pureza de los iniciados, nuestra asamblea sagrada.
>
> Y así uniéndose en su doctrina de miedo y esclavitud, las necesidades mundanas y abandonando la veneración, siendo mezquinos e ignorantes, no pueden acoger la nobleza de la verdad, pues odian lo que son y aman lo que no son (58-61).

——— 8 ———

DENTRO DE LOS MISTERIOS

> La institución de los Misterios es el fenómeno más interesante en el estudio de la religión. La idea de la antigüedad era que había algo para ser *conocido* en la religión, secretos o misterios en los que era posible ser iniciado; que había un proceso gradual de desarrollo en cosas religiosas; finalmente, que había una ciencia del alma, un conocimiento de las cosas nunca vistas. [121]
>
> —G.R.S. Mead, *Fragmentos de una Fe Olvidada*

Los académicos que se especializan en Gnosticismo raramente discuten "los Misterios". Cuando lo hacen, aplican una estrecha definición del término: Los Misterios eran ritos con una carga emocional celebrados en cultos Paganos diseminados por el Próximo Oriente, Egipto y Grecia, en la era helenística (320 - 30 a.C.). Esta caracterización es correcta, pero no va lo suficientemente lejos. Las fuentes antiguas presentan una imagen más amplia en ambos, en cuanto a cronología y zona geográfica. Se refieren a los Misterios por localidades (Hibernia, Samotracia), nombres racial-culturales (brahmines, frigios, egipcios) y nombres de culto (osiríaco, órfico, druídico). Ofrecen lo que podría llamarse una visión de amplio espectro de los Misterios como una red que se extiende desde las islas más al norte de Bretaña hasta la costa norte de África y profundamente dentro de Asia, una red de procedencia extremadamente antigua.

La visión limitada de que "los cultos paganos de salvación", como a menudo se llaman a los Misterios, existieron solo en el Próximo Oriente y solamente durante la era helenística, influye en cómo los eruditos entienden el Gnosticismo. Ellos siguen la suposición de toda la vida, de que el movimiento Gnóstico constaba de sectas marginales esporádicas que brotaron a comienzos del cristianismo, pero que no existían antes de éste. Asumen que la religión Gnóstica no es anterior a las primeras referencias textuales en los escritos de los Padres de la Iglesia contra los Gnósticos, que comienzan con la "Primera apología" de Justino el Mártir en torno al 150 d.C. Esta opinión, que es ahora unánime, rechaza que los *gnostikoi* como Hypatia participaron en los Misterios y descarta la posibilidad de que algunos Gnósticos fueran *telestai*, fundadores y directores de aquellas antiguas y duraderas instituciones.

Pero los primeros eruditos sostenían una opinión bastante diferente. Escribiendo medio siglo antes de que se encontrara Nag Hammadi, G.R.S. Mead afirmaba que "las formas Gnósticas se encuentran para preservar los elementos de las tradiciones-mistéricas de la antigüedad con una veracidad mayor que en cualquier otro sitio".[122] La evidencia de los códices Egipcios confirma su opinión en contra del consenso que prevalece hoy en día.

Raíces Shamanicas

Telestes (plural *telestai*) es una palabra griega derivada de *telos*, "propósito", "objetivo", "finalidad definitiva". Un *telestes* es "aquel que tiene un propósito, que está orientado hacia un objetivo o meta". Así es como se llamaban a sí mismos los iniciados en los Misterios. *Gnostikos* era otro nombre para lo mismo: un iniciado dotado de un conocimiento especial en cuestiones divinas, la voluntad y el trabajo de los dioses, por tanto, un experto en teología y cosmología. La mayoría de los eruditos no disputarían esta definición, sin embargo se oponen a que los *gnostikoi* como Hypatia tuvieran algo que ver con la tradición religiosa más venerada de la antigüedad, los Misterios.

La gran antigüedad de los Misterios y su orientación telúrica, su dedicación común a la Magna Mater (la Gran Madre, a quien yo correlaciono con Gaia), está ampliamente atestiguado en las fuentes antiguas. Esta evidencia resulta irrelevante para la academia moderna. Pero si los Misterios estuvieron basados en la Tierra, ¿no habrían tenido un atractivo universal y habrían sido establecidos en variantes regionales sobre una extensa área? La adoración de la Gran Diosa es típica de las culturas matriarcales derivadas desde el paleolítico. Cabe señalar en este contexto que los estratos más antiguos del shamanismo en Siberia, los Urales, Europa y en todos los lugares, demuestran una fuerte orientación a la Diosa. Mircea Eliade señala que aunque el shamanismo ha llegado a ser considerado como una vocación masculina, enmarcado en términos de religión indo-europea presidida por un dios celestial masculino en la que "la divinidad de la Tierra no es importante en absoluto", las raíces más arcaicas de la experiencia shamanica indican el papel esencial de las mujeres—por ejemplo, entre los Ainu de Japón.[123] John Halifax relata la leyenda siberiana de que el shaman original era una mujer-águila que anidó a su progenie masculina en un árbol mágico. Un texto Gnóstico importante, el Apócrifo de Juan, presenta la imagen del águila shamanica en el Árbol de la Vida. Aparece en un pasaje sobre la Divina Sophia, "Ella a quien llaman Vida (Zoe), la Madre de los Vivos".[124]

La posibilidad de que el conocimiento y las prácticas Gnósticas fueron el florecimiento final de la experiencia milenaria en "técnicas arcaicas de éxtasis" (famoso término de Mircea Eliade para shamanismo) todavía tiene que ser reconocida y explorada.

El trabajo de los primeros eruditos (generalmente alemanes, como Richard Reitzenstein) claramente apoyaban este camino de investigación, pero su labor ya no se cita. Los pioneros de este campo consideraban el movimiento Gnóstico en un sentido amplio como un fenómeno espiritual monumental de orígenes centro-asiáticos, precediendo al cristianismo en siglos, si no milenios. Hay ahora una leve tendencia a volver a esta opinión. En su introducción a la edición estándar de *The Nag Hammadi Library in English*, James Robison escribe: "Este debate parece estar resolviéndose a favor del entendimiento del Gnosticismo como un fenómeno mucho más amplio que el gnosticismo cristiano documentado por los heresiólogos".[125] Hasta ahora, sin embargo, no hay un efecto de goteo que alteraría la forma en que los eruditos representan el Gnosticismo al público en general".

Testimonio Sagrado

> De Isis procedía una luz y otras cosas indescriptibles conduciendo a la salvación.
>
> —Arístides, iniciado en los Misterios [126]

El significado de los Misterios no está completamente claro, pues los iniciados tomaban votos de silencio sobre lo que experimentaban. Sin embargo, generalmente se asume, que los participantes en los rituales sagrados experimentaban un profundo cambio en sus almas, limpieza interior y un renacimiento. "Los Misterios eran rituales de iniciación de carácter voluntario, personal y secreto orientados a un cambio de la mente a través de la experiencia de lo sagrado.[127] Los participantes se sentían renovados y recargados, pero no "salvados", porque la salvación en el sentido judeo-cristiano era incompatible con la experiencia religiosa Pagana. Si ser salvado significa que Dios perdona nuestros pecados, ser aliviado de la carga solitaria, injusta e insoportable del sufrimiento por la intervención del poder sobrehumano, ser liberado del esfuerzo en este mundo y alcanzar (o al menos ser garantizada) la inmortalidad en un mundo más allá de este, entonces los Paganos definitivamente no estaban dentro de la salvación.

"El silencio rodeaba a todos los 'Misterios', una palabra que deriva del verbo griego *myo-*, que significa 'cerrar los ojos' o 'mantener la boca cerrada', especialmente 'por miedo al peligro' o, por extensión, 'ante el temor' ".[128] Si consideramos el voto de silencio, podría pensarse que no se permitía ningún testimonio sobre los Misterios, pero este no es exactamente el caso. Los iniciados hacían el voto de no divulgar el aspecto más íntimo de los ritos. No podían contar lo que descubrían en el momento de revelación final, pero podían aludir a ello y podían, cosa que hicieron, describir de una manera general los efectos de la iniciación. En *El Asno de Oro* el escritor romano Apuleyo (150 d.C.) aporta lo que es probablemente un relato auténtico y fiable de la iniciación a los Misterios de Isis. En el momento álgido de la revelación una voz sublime se dirige a él:

> Soy la Naturaleza, la Madre universal, señora de todos los elementos, hija primordial del tiempo, soberana de todas las cosas espirituales, reina de los muertos, reina también de los inmortales, la única manifestación de todos los dioses y diosas que conocéis en la Tierra.[129]

El testimonio de Apuleyo es coherente con las reseñas antiguas de que la iniciación era un encuentro con la Naturaleza *viviente*, la Magna Mater—en términos modernos, Gaia. Un encuentro marcado por la epifanía de una misteriosa luz.

La revelación iniciática era parte clariaudiente y parte clarividente, pues la revelación suprema de la Divinidad venía a través de sensaciones tangibles.[130] "La Luz estaba llena de sonido y palabra", dice la Paráfrasis de Shem de Nag Hammadi (VII, 1, 1.30). En el momento supremo de revelación, los iniciados simultáneamente veían y oían algún tipo de luminosidad sobrenatural. Aparentemente este fenómeno no era meramente un aspecto intensificado de la luz atmosférica como nosotros la conocemos. La luz atmosférica no es visible, pero hace todas las cosas visibles. Pero la luz de los Misterios no era de este tipo. La "Luz Superna" (un término reverencial aplicado en comentarios antiguos) que se encontraba en los Misterios era *visible*. Considera esta analogía: cuando escribes en un ordenador, la luz eléctrica que llena la pantalla es invisible (es decir, clara, transparente), pero la página en la que escribes es blanca y claramente visible.

En *La Refutación de todas las herejías* (libro 5), Hipólito se refiere a "Brachmans" (brahmanes) en Alejandría quienes "afirman que Dios es luz, pero no como la que nos sirve para ver". Hipólito que estaba siglos más cerca que los eruditos modernos al tema en cuestión, da por hecho que los brahmanes de la India pertenecían a la amplia red de las células del Misterio que se extendían por toda Europa hasta el interior de Asia. Su comentario sugiere que la experiencia de la luz del Misterio (como yo la llamo) era universal dentro de esa red. Hipólito también expresa la opinión Gnóstica, compartida por los brahmanes de que "la deidad es discurso". Esta declaración tácita afirma que la luz del Misterio es *interactiva*. El "sonido y la palabra" eran de doble sentido. La "Luz Infinita" se dice que está viva. La intención de encontrar la luz es descubrir "los misterios sublimes de la naturaleza" (Hipólito). La iluminación que provenía de Isis (según el testimonio de Arístides citado anteriormente) era algo más que una intensificación deslumbrante de la luz natural. De alguna manera la luminosidad divina se *comunicaba* con aquellos que la contemplaban.

Las enseñanzas brahmánicas sobre la Gran Diosa confirman el testimonio de primera mano encontrado en los escritos helenísticos. "Como aspecto femenino (*shakti*) de Brahma, Sarasvati es la diosa del discurso abundante y fluido (*Vac*) y de la revelación y la sabiduría", explica el notable indólogo Heinrich Zimmer.[131] Cuando la Diosa se llama *Gauri*, "una blanca radiante", se la compara con la blancura de la suave y cremosa capa glacial del monte Kailas. La blancura lechosa de la nieve se parece a la visible Luz del Misterio. En el budismo la diosa que representa esta visión es la Tara Blanca, que se asocia estrechamente con Amitayus y Amitabha, budas de la Luz Infinita. Las visualizaciones de la Tara Blanca como "una joven con los pechos llenos", cuyo cuerpo "emana una gran felicidad trascendental", pueden producir rejuvenecimiento e incluso la inmortalidad.[132] El encuentro visionario en los Misterios era intensamente vital, transmitiendo los secretos de la vida—una revelación bio-mística, podría decirse. En la tradición asiática, las deidades de la iluminación como Tara descienden de las diosas prehistóricas del árbol o del "Árbol Madre", Mutvidr. "El Árbol del Mundo, expresando su savia lechosa-dorada, denota 'realidad absoluta', un regreso al centro y al lugar de origen, el hogar de la sabiduría sanadora".[133]

La práctica del Gnosis consistía en la iluminación de todo el cuerpo en presencia de la Naturaleza Sagrada a quien los Gnósticos reconocían como una deidad femenina vestida con corrientes animadas de luz ondulante blanca.

El *vahana* o vehículo de una divinidad es el instrumento de su revelación a través de los sentidos humanos. El vahana de la diosa hindú Sarasvati es el pavo real con su cola de abanico llena de ojos. Bastante después de que los Misterios hubieran sido destruidos para dar paso a la nueva religión del salvacionismo, las tradiciones alquímicas occidentales preservaron esta imagen en el *cauda pavonis*, la cola del pavo real, símbolo de la radiación infrasensorial experimentada en la consecución de la Gran Obra. La luz blanca contiene todos los colores y está llena de ojos, una luz que todo lo ve. La Piedra Filosofal, a menudo llamada "piedra blanca", es también una metáfora oculta de la presencia visible de la luz del Misterio.

Simón el Mago de Samaria fue el primer maestro de la Escuela del Misterio que consta que rompió el anonimato y desafió abiertamente a los seguidores del salvacionismo. Una colección de anécdotas del siglo III, *Los Reconocimientos Clementinos*, describen sus confrontaciones con el apóstol Pedro. El Gnóstico rechaza despiadadamente las reivindicaciones de la revelación divina hecha por los cristianos no iniciados. Dirigiéndose a un grupo de cristianos conversos, dice explícitamente, "Hay un cierto poder de Luz inmensa e inefable cuya grandeza puede ser considerada incomprensible, de cuyo poder incluso son ignorantes el hacedor de este mundo y

Moisés el legislador y Jesús vuestro maestro" (*Los Reconocimientos Clementinos*, libro 2, capítulo 49). Habría sido extremadamente valiente, en aquel lugar y tiempo, para un iniciado hablar tan abiertamente sobre este aspecto íntimo de los Misterios. Simón el Mago desmiente directamente que Jesús o Moisés, que representaban la tradición judeo-cristiana, hubieran sido iniciados en la revelación primordial.

Cuando Pedro pregunta a Simón, "Si esta Luz es un poder nuevo, ¿por qué no nos otorga un nuevo sentido?" Simón responde, "Puesto que todo lo que existe está en concordancia con los cinco sentidos que tenemos, el poder que es más excelente que todos ellos no puede añadir nada nuevo". En respuesta revela un punto refinado de la ciencia cognitiva típica de las enseñanzas Gnósticas. La luz misteriosa que impregna los sentidos físicos no los altera, sin embargo, en lo que impregna hace surgir a través de los sentidos una revelación sobre-sensorial. La respuesta tácita de Simón recuerda la afirmación sorprendente de los maestros Zen tales como Huang Po (siglo X d.C.): "Tu verdadera naturaleza es algo que nunca pierdes en momentos de engaño, tampoco se gana en el momento de la iluminación".[134] En el budismo tibetano, la luz que impregna los cinco sentidos, se conoce como la radiación quíntuple de los *tathagatas*. La Luz cremosa como malvavisco de los Misterios no elimina las formas, que parecen flotar en ella como manchas palpables. Tampoco altera las apariencias, solo para desnudarlas de su familiar densidad y masa.

Otros testimonios de la luz del Misterio sugieren estrechos paralelismos entre el iluminismo Pagano y el misticismo budista. "El alma en el momento de la muerte tiene la misma experiencia que aquellos que han sido iniciados en los Misterios. Uno es alcanzado por una maravillosa luz". Esto dice la única y más famosa pieza del antiguo testimonio de los Misterios, el llamado fragmento de Themistios.[135] Los lectores familiarizados con los manuales llamados "libros de los muertos" de la tradición tibetana reconocerán aquí un paralelismo directo con las enseñanzas budistas de la experiencia después de la muerte. Estos manuales, cuya finalidad era ser leídos a los fallecidos, describen una "luz clara" y su juego caleidoscópico de luces de colores, incluyendo una luminosidad suave blanca lechosa que se dice que emana del "reino divino".[136] Los iniciados Paganos eran aparentemente capaces de acceder a este aspecto particular de la luminosidad que comenzaba en la experiencia post-mortem antes de su muerte. (La semejanza entre iniciación Pagana y los estados post-mortem descritos en el budismo tibetano es una de *las* grandes e inexploradas pistas de la historia de la experiencia mística).

Los escritos gnósticos en la forma de "discurso de revelación", como La Paráfrasis de Shem citada anteriormente, ofrecen descripciones de primera mano de la experiencia del Misterio. El iniciado se encuentra con un resplandor sublime y se comunica con él. La instrucción mediante la luz fue el evento de iniciación suprema. El Tratado Tripartito, el documento más extenso en la biblioteca de Nag Hammadi, dice que esta experiencia es un privilegio ofrecido por la deidad suprema: "El Originador instruía a aquellos que buscaban una mayor visión por medio de la luminosidad de aquella Luz Inmaculada" (87:88.10). Textos reveladores como El Discurso sobre el Octavo y el Noveno (NHC VI,6) ofrecen la impresión inequívoca de que los iniciados recibían el conocimiento directamente desde la luz divina. En este texto el hierofante, el iniciado veterano que lleva al iniciante a la presencia de la luz, declara: "¡Regocíjate sobre esta revelación! Pues ya desde el Pleroma [la Divinidad] llega el poder que es Luz, fluyendo sobre nosotros. ¡Pues yo lo veo! Yo veo la profundidad indescriptible" (57.25-30; traducción de NHLE modificada). Los fragmentos de todos los pasajes comparables en el corpus Gnóstico ascenderían a media docena de páginas.

Luz Superna, Luz Infinita, Luz del Misterio, Luz Blanca, Luz Divina, son varios nombres para la misma realidad sublime. La luz de la iluminación Gnóstica no es metafórica, sino substancial para enfatizar su cualidad viva, otorgadora de vida, podría también llamarse Luz Orgánica.

En *The Mystery-religions*, Angus dice que "todas las antiguas *epiphaneiae* tenían el carácter de una luz deslumbrante". El iniciante o *mystes* (plural *mystai*) era preparado cuidadosamente para reconocer la Luz Orgánica y era entrenado para permanecer concentrado en ella. La profundidad y duración del encuentro místico con la Luz variaba con las capacidades del neófito. "Que los mystai no eran igualmente susceptibles a la visión parece sugerirse por la distinción hecha por Psellos entre *autopsia*, mediante la cual el iniciante mismo contempla la luz divina y la *epopteia*, en la que la contempla a través de los ojos del hierofante".[137]

Fue *esta* experiencia de instrucción mediante la Luz Orgánica y la manera en la que eran llevados a ella, lo que a los iniciados se les prohibía estrictamente desvelar. Sin embargo, no buscaban encontrarse con la Luz por motivos egoístas y luego mantener los frutos del aprendizaje supremo para ellos solos. No buscaban la dosis narcisista de "deificación", como ha sido ampliamente asumido. Coherentes con su compromiso de enseñar lo que aprendieron a través de la iniciación, los *telestai* escribieron y hablaron largo y tendido. Mientras que no revelaban detalles íntimos del encuentro supremo, escribieron extensamente sobre lo que extrajeron de ello. Enseñaron a otros, guiados por lo que la Luz del Misterio les había enseñado.

Regeneración Mística

> ¿Cómo desarrollamos un Yo más amplio?… La perspectiva ecosófica se desarrolla mediante una identificación tan profunda que el *propio yo* deja de estar adecuadamente delimitado por el ego personal o el organismo. Uno se experimenta a si mismo para ser una parte genuina de toda la vida.[138]

Una proclama de la fe católica dice que no hay salvación fuera de la Iglesia. El testimonio antiguo de la religión Pagana dice "no hay salvación sin regeneración".[139] La palabra griega *palingenesis*, "regeneración" no denota la acción de un agente sobrehumano que produce efectos en el plano humano. No se puede asociar a la resurrección. Más bien, palingenesis era un evento dramático que ocurría en el alma del *mystes* debido a un íntimo contacto con el mundo natural, produciendo una oleada de superactividad y euforia. La regeneración se producía en términos sensoriales, en el escenario del mundo natural. Toda la evidencia que existe indica que la iniciación en los Misterios era una iluminación que implicaba a todo el cuerpo, no un viaje fuera del cuerpo a un espacio etéreo fuera de este mundo.[140] Los testimonios supervivientes indican que el iluminismo Gnóstico implicaba la veracidad de la iluminación somática plena, una toma de conciencia cósmica en el cuerpo. Esta experiencia podría ser comparada con la euforia mística de la "etapa de perfección" de Dzogchen, cuando el cuerpo ya no es meramente un cuerpo:

> El término *kaya* (*sku*) no significa solo cuerpo en el sentido normal físico, sino la dimensión completa manifiesta del individuo. El cuerpo físico es, por supuesto, el lugar central de esa dimensión, pero este cuerpo no termina solo en la piel. Presenta no tanto una forma estática, como una estatua, sino una relación dinámica entre el individuo y su entorno.[141]

Encontrar la Luz del Misterio aquí y ahora en el mundo sensorial, en el entorno terrestre, producía una sobrecarga de súper vitalidad que permanecía en el cuerpo del iniciado después de que el ritual hubiera terminado.

Un iniciado en el culto de Attis, un hombre llamado Damascius, dejó esta información: Me imaginé que me había convertido en Attis y que estaba siendo iniciado por la Madre de los Dioses en el festival llamado *Hilaria*, en la medida en que parecía estar destinado a significar que nuestra liberación de la muerte se había logrado.[142] Lo que el iniciado "imagina" no es una fantasía sino un hecho místico tan real como cualquier cosa en la "vida real".La *Sympathia* con la vida de un dios Pagano era una técnica psicológica para vencer la singularidad de la identidad propia. Los Paganos que experimentaban la iniciación sentían una conexión con las más grandes fuerzas de la vida tan intensa que les provocaba una sensación de inmortalidad, de vivir el *aquí y ahora* más allá de los límites normales de la conciencia de uno mismo. Esta experiencia iba "tan profunda que el *propio yo* dejaba de ser adecuadamente delimitado por el ego personal u organismo" (Naess, citado anteriormente). De esta manera, los iniciados celebraban un triunfo, no sobre la muerte en sí misma, sino sobre el sentido, guiado por el miedo, a ser mortal y confinado a la identidad única del yo.

En su aspecto popular, se sabía que los Misterios "menores" eran celebraciones de felicidad y sensualidad. Los participantes expresaban su liberación de los límites mortales aprisionados por el ego en *hilaria*, la hilaridad, la gran risa. Nada que se celebrara en los Misterios requería auto-castigo o sufrimiento, ni esos antiguos ritos glorificaban el acto de sufrir, ni humano ni divino. Es engañoso comparar, digamos, los sufrimientos de Dionisio con aquellos de Cristo. Este es otro de los paralelismos mitológicos engañosos que tanto fascinan a los eruditos. La diferencia entre la felicidad regenerativa y el sufrimiento redentor es la diferencia ente la iniciación Pagana y la religión salvacionista.

La iniciación en los Misterios Paganos tenía que ver con el éxtasis y la euforia, no el dolor en su propia naturaleza, o el dolor que se redime, o incluso de la liberación del dolor. Era un camino de iluminación de experiencia directa, que no se puede confundir con el programa salvacionista que demanda y depende de una creencia ciega. La visión ecosófica de Arne Naess da por hecho el mismo objetivo de la iniciación Pagana pero sin mencionarlo explícitamente. Sin embargo, hay una diferencia crucial también, pues la "identificación" propuesta por Naess y otros ecologistas profundos como Warwick Fox no alcanza la dimensión completa de empatía exultante conocida y celebrada durante milenios en la experiencia del Misterio. Para entender por qué no, debemos analizar detenidamente la experiencia del iluminismo Pagano.

La Ecuación del Dios-Yo

Un texto griego del siglo III, el Papiro Mágico de Mimaut, es típico de la literatura de revelación hermética que se asemeja en algunos aspectos con el testimonio de los Misterios encontrado en los códices Nag Hammadi. En una oración de grupo, los iniciados, primero se dirigen al hierofante, el gurú que guía a los neófitos hacia la Luz Divina y luego se dirigen a ella directamente:

> Te damos las gracias, oh Altísimo, porque por tu gentil presencia hemos llegado a la Luz de la Instrucción, inefable e indescriptible… Tú nos has otorgado el sentimiento y la razón y el conocimiento—sentimiento de que

> podríamos aprehenderte, razón para poder reflexionar sobre ti, conocimiento que nos llena de júbilo por que podemos conocerte. Salvados por ti, nos regocijamos de que te manifestaras ante nosotros completamente. Nos regocijamos de que incluso en *nuestros cuerpos mortales*, nos deificaste por la visión que tuvimos de ti… Hemos venido a conocerte, oh Luz perceptible para nuestro sentimiento, Luz de la vida de la humanidad, Luz que eres la matriz fructífera de todo lo que existe.[143]

Es sorprendente ver la fórmula "Yo-Tu", designada por Martin Buber como el sello distintivo del genuino encuentro religioso, dirigido aquí a un fenómeno transhumano de luminosidad. El *mystes* es "salvado" encontrando la Luz Orgánica, pero no se salva de la forma en que la fe salvacionista promete salvar a sus seguidores. La Gnosis es el contacto directo y la comunión con la Divinidad sin agente intermediario de ningún tipo. Aunque la guía de un hierofante-gurú puede ser de utilidad, no es absolutamente necesaria.

El iniciado era "deificado", no en el sentido de convertirse en uno con Dios, o incluso de darse cuenta del "divino interior". Más bien, esta experiencia emerge como efecto secundario del conocimiento de lo que Dios sabe, es decir, conocer de una forma sobrehumana, a través de una cognición elevada, en conciencia aumentada. La salvación en los Misterios Paganos no producía una elevación al estatus divino, pero desafortunadamente la deificación fue interpretada justo de esta manera por aquellos que nunca se sometieron a la experiencia ellos mismos y sin embargo los envidiaban y querían imitarlos. En resumen, la deificación fue la creación deformada de los imitadores gnósticos, que eran muchos en los albores de la Edad de Piscis. Hoy en día, si las pretensiones religiosas asociadas a la Teoría de Gaia se transfieren a la ecología profunda, la "identificación" propuesta por Naess y Fox puede virar peligrosamente acercándose a la deificación. Como poco, la definición actual y todavía controvertida de la identificación no hace suficiente énfasis en la importancia de la muerte del ego en la empatía trascendente con la naturaleza.

La desinformación sobre la deificación se puede atribuir a varias fuentes de la antigüedad, pero fundamentalmente al farsante Gnóstico, Clemente de Alejandría (140-215 d.C.) que falsamente reivindicaba conocer los secretos más profundos de los Misterios Paganos. Él formuló lo que podría llamarse la *ecuación del Dios-yo* para explicar la iniciación como él suponía que era, no como realmente era. Clemente es todavía extensamente citado por su afirmación de que el "verdadero Gnóstico" es alguien que conoce la parte más íntima del yo para ser Dios. También decía que "la vida de un Gnóstico, en mi opinión, no es otra cosa que los trabajos y las palabras que corresponden a la tradición del Señor".[144] Comparad esta declaración con la aseveración de Simón el Mago de que Jesús era ignorante de la Luz. La opinión de Clemente ejemplifica la co-optación de la tradición Gnóstica a la doctrina cristiana y las simulaciones místicas Cristo-céntricas después del 150 d.C. Esto presupone falsamente un contenido Gnóstico genuino en las doctrinas cristianas.[*] Además, hace parecer que el movimiento Gnóstico fue un fenómeno tardío de la mitad del siglo II. Si los académicos no se equivocan en el hecho de que las sectas Gnósticas solamente aparecieron cuando los padres de la Iglesia, como Clemente, empezaron a refutarlas, de hecho, el movimiento debió de tener una vida corta. Tuvo que surgir y ser reprimido casi en un solo siglo.

[*] El periodo helénico produjo un Gnosticismo cristianizado como se ve en los sistemas de Marción y Valentino, pero no es y nunca fue , tal cosa como el Cristianismo Gnóstico—porque el Cristianismo es una religión redentora, totalmente en desacuerdo con los principios iluministas y prácticas de la Gnosis.

La luz de la Instrucción

La desinformación sobre la iniciación que comenzó con Clemente ha florecido a través de las épocas. Su formulación de la ecuación Dios-yo ha sido aceptada con avidez por los defensores de la Nueva Era del Gnosticismo quienes ven en ella una confirmación de su creencia de que los humanos son en esencia divinos. ¿Es concebible que la experiencia del Misterio de la trascendencia de uno mismo a través de una muerte temporal del ego pudiera haber conducido a esa opinión? La lección por antonomasia de los Misterios fue que ningún ser humano es esencialmente divino, pero cada individuo está dotado de una dosis de inteligencia divina, nous. Los Gnósticos enseñaban que somos *instrumentalmente*, más que *esencialmente*, divinos. El factor divino está presente en una facultad que poseemos, una facultad que necesita ser cultivada, y no en nuestra conciencia como tal—*especialmente* no en nuestra conciencia del yo.

Los místicos de la Nueva Era consideran la afirmación de una divinidad que mora en nosotros como el "verdadero mensaje de Jesús", un mensaje perdido para aquellos que carecen de entendimiento iniciático, o bien ha sido intencionadamente distorsionado por los ideólogos de la Iglesia ansiosos de poder. Así, Andrew Harvey, escribiendo sobre el Evangelio gnóstico de Tomás de Nag Hammadi, alaba el "radicalismo salvaje y glorioso" del gnóstico Jesús que enseña a los seguidores de Dios como encontrar "lo Divino escondido dentro de el o ella" y así convertirse en "poderosos seres humanos divinos". Según la opinión de Harvey, el "Reino-conciencia" predicado por Jesús es una deificación interior; la afirmación de que en lo más recóndito del yo de cada persona permanece el Yo divino, la Presencia de Dios.[145] Esto, no es auténtica enseñanza Gnóstica, aunque generalmente se asume que lo es.

La fórmula Dios-yo atestigua la alarmante persistencia de ideas erróneas en la historia de la religión. Sobrevive en las convicciones personales de eruditos como Elaine Pagels que dice: "El secreto de la *gnosis* es que cuando uno viene a conocerse a sí mismo al nivel más profundo, uno viene a conocer a Dios como la fuente de su ser".[146] Esta declaración está finamente matizada. Afirma cuidadosamente que Dios está en la fuente de nuestro ser más que ser idéntico con él, como suponía la fórmula de Clemente, más tarde respaldada por Andrew Harvey y otros. La teología cristiana ortodoxa (representada por Pagels) rechaza la directa ecuación del Dios-yo considerándola como una extravagancia de la Nueva Era, o incluso como una herejía. Para los judíos y cristianos por igual, la deidad es siempre algo distinto al yo que la adora.

Las opiniones de Clemente se desarrollaron en la atmósfera cosmopolita de Alejandría y circularon entre los miembros pudientes y educados de la sociedad egipcia que estaban desconcertados y simpatizaban vagamente con el sensacional complejo del redentor proveniente de Palestina.[147] Él reivindicaba que el conocimiento enseñado en los Misterios era derivado de Moisés y los profetas hebreos—"una leve perversión de los hechos perdonable en el Dios Padre" como Madame Blavatsky comentó, sin duda con un tono irónico.[148] Clemente calificaba las prácticas de culto Gnóstico como "viles y despreciables" e insistía en que la filosofía Pagana, si se entiende adecuadamente, representaba una cruda visión de la teología de la redención que venía de Palestina. La credibilidad de Clemente como testigo de la iniciación Pagana ha sido desafiada y en buena medida demolida, por George Mylonas, el erudito destacado de los Misterios Eleusinos.

A Clemente se le suele citar manifestando que todos los Gnósticos son verdaderos cristianos. Entonces, uno se tendría que preguntar ¿cuál era la noción de Clemente de un cristiano? La respuesta es, alguien que encuentra a Dios idéntico con su yo más íntimo, como ya se ha

señalado. Pero el estudio detallado y profundo de las evidencias muestra claramente que la muerte del ego, no la identificación con Dios, era el secreto de la experiencia del Misterio. Paradójicamente, ocurre un sentido de divinización cuando temporalmente se disuelve el ego, pero la deificación del ego o del "yo" no formaba parte de la agenda Pagana. El objetivo de los Misterios no era la atribución de poder de los iniciados, o el engrandecimiento final de sus egos, sino la consagración de sus mentes y vidas a la Magna Mater. La finalidad de la iniciación estaba implícita en su método: contemplar "la Luz de la Instrucción inefable e indescriptible" y aprender cosas sublimes y prácticas de ese encuentro. Los iniciados aprendían a co-evolucionar con Sophia y a guiar el potencial humano a los niveles más altos de actualización. La pérdida de la identidad personal durante la iniciación inducía un sentido pasajero de unidad con Dios—o con la naturaleza, una cascada, un escarabajo de Junio, cualquier cosa que apareciera flotando en la Luz Orgánica—pero la identificación Dios-yo no era el objetivo final de la iniciación. Si hubiera sido así, los Misterios no habrían sido otra cosa que tanques de incubación para la auto-glorificación.

El historiador Robert Turcan sabiamente observa que la iniciación Pagana "no consistía en 'regresar a si mismo' sino en convertirse en algo muy diferente al absorber la Alteridad[nt] Total que es la divinidad".[149] Este comentario dice más sobre los Misterios que volúmenes de jadeante exageración para la ecuación Dios-yo.

[nt] Capacidad para ser otro

_____ 9 _____

ESCUELAS PARA LA CO-EVOLUCIÓN

Testimonios antiguos sobre los Misterios atribuyen consistentemente la revelación de la Luz Orgánica a la Diosa, ya sea Isis, Deméter o la Magna Mater. Un maestro del linaje de Hypatia escribió:

> Deméter sella todo lo que hemos visto y oído mediante su propia expresión peculiar y señales, mediante brillantes destellos de luz y nube apilada sobre nube… y luego finalmente, la luz de una maravilla serena llena el templo y vemos los puros campos del Elíseo y oímos el coro de los bienaventurados. Entonces, no meramente por apariencia externa o interpretación filosófica, sino que en realidad el hierofante se convierte en el creador y revelador de todas las cosas.[150]

La Luz Orgánica es una neblina sustancial opalescente, el "Velo de Isis". Tanto las fuentes Paganas como asiáticas (tántricas) la comparan a una luz de luna palpable o al nácar, de la madreperla.[151] Al encontrar la Luz y en cierta medida adentrándose en ella, los iniciados entraban en la presencia de la Diosa Blanca cuyo cuerpo está formado de "destellos brillantes de luz y nubes apiladas sobre nubes". Ella es la Otra, pero también la Madre. La ausencia de ego, la total rendición del yo, tenía que conseguirse antes de que el iniciado pudiera encontrar a Isis (uno de sus incontables nombres) y recibiera instrucción divina.

¿Qué podrían aprender hoy en día aquellos que están dispuestos a abandonar el egocentrismo-humano y encontrarse con la Diosa, con sus mentes iluminadas por "la luz de un asombro sereno"?

Células y Escuelas

Muchas de las cosas enseñadas en las Escuelas de los Misterios eran prácticas y completamente utilitarias. Para ser precisos, las *escuelas* eran lugares de educación, que no se deben confundir con las *células* de los Misterios, donde tenía lugar la iniciación. Las células, que consistían en dieciséis miembros (descritas en el capítulo 6), estaban en un principio unidas a lugares megalíticos, círculos de piedra y cuevas prehistóricas decoradas. Con el tiempo los templos se construyeron en estrecha proximidad a estos lugares. En torno a cada templo surgieron un complejo de de edificios que servían de aulas y talleres: esta era la escuela o campus unida al culto preparatorio en lugares tales como Olimpia, Delphi y Eleusis.[152] En sintonía con el carácter bio-regional de los Misterios, los iniciados diseñaban los currículos escolares para reflejar los elementos raciales, históricos, lingüísticos, geográficos y medioambientales específicos de los pueblos a quien servían.

Existe una persistente confusión en torno al perfil del culto de los Misterios, proveniente de la ignorancia de los ideólogos cristianos. Las compilaciones de Ireneo, Hipólito, Epifanio y los pseudo-tertulianos llegaron hasta casi cien nombres: sethianos, sarpocracianos, nicolaítas, barbelo-gnósticos, ofitas, valentinos, gorothenos, simonianos, fibionitas, borboritas, secundianos, colarbasianos, cainitas, arconitas, katafirianos y muchos más.[153] Algunos de estos nombres derivan de los adeptos de los Misterios tales como Simón el Mago y Valentino. Normalmente, tales adeptos permanecieron en al anonimato, como lo hicieron los diseñadores de las catedrales góticas en los tiempos medievales, pero en los comienzos de la era cristiana algunos de ellos eligieron romper el anonimato para poder aparecer en público y oponerse a la ideología salvacionista. Otros nombres de los catálogos de herejes derivan de las doctrinas consideradas como centrales a un grupo en particular. Se dice que los barbelo-gnósticos veneraban a Barbelo de cuatro caras, una divinidad femenina arquetípica comparable a la Mahamudra del budismo. Los ofitas se consagraban a la Divina Serpiente, Ophis, esto significa que eran adeptos del Kundalini, el poder de la Serpiente. La definición por la especialización está cercana a cómo los *telestai* definían sus actividades. Algunos cultos se caracterizaban por la región donde sucedían: frigio, alejandrino, sirio. Los iniciados por toda la red hablaban de los Misterios de Hiberna, Iberia y Samotracia y así sucesivamente, siempre en términos de una región específica.

En realidad, ninguno de esos grupos eran "sectas Gnósticas", porque *gnostokos* era el término genérico para designar a cualquier persona instruida en temas divinos y todas las escuelas contaban con tales personas. Los nombres dados erróneamente a las sectas Gnósticas en los catálogos de los cazadores de herejías habrían descrito células del Misterio, cada una con su propia especialidad y carácter regional, de ahí la amplia variedad de designaciones. No existían las sectas Gnósticas como tales, aunque había ligeras diferencias entre los que los *gnostikoi* enseñaban, diferentes acentos o diferentes áreas de pericia. Por ejemplo, las enseñanzas de los sethianos hacían énfasis en el ciclo de los reveladores, mientras que las enseñanzas de los valentinos se enfatizaban en la "corrección" de la Divina Sophia a través de la intervención de Christos. En una situación comparable de hoy en día, un profesor de historia puede especializarse en historia latino-americana, mientras que un colega se especializa en arte pre-colombino. Los *gnostikoi* también estaban altamente especializados. *Gnostokos* traducido como "experto", "fuente informada" o "consejero especial" se acerca más a la forma en la que fue entendido en tiempos de Hypatia.

Los *telestai* formaban tanto a alumnos entrantes como salientes. Sus clases incluían artes y oficios manuales como la cerámica y la construcción de barcos. El curriculum antiguo abarcaba todo desde arquería pasando por la formación de matronas hasta la zoología. Pintura, cerámica, herboristería, navegación, diseño de mapas y muchas otras técnicas aplicadas fueron enseñadas junto con los estudios mayores en astronomía, medicina, matemáticas y música. Por supuesto, no todos los profesores en al antigüedad fueron iniciados en los Misterios, pero sí muchos de ellos, especialmente los verdaderos maestros, incluyendo muchas mujeres. Los profesores que no estaban iniciados habrían trabajado en contacto muy directo con los que sí lo estaban.

Transentidad

Los iniciados que fueron consagrados a la educación de la humanidad básicamente hacían uso de lo que aprendían de la instrucción mediante la Luz Orgánica. La identidad propia era el principal bloqueo a esta experiencia y todavía sigue siendo el mayor obstáculo para la comprensión moderna de los Misterios. Casi todo el mundo cae en la trampa de la deificación, cuando se

debate sobre la iniciación. A no ser que se experimente de antemano la muerte del ego, es fácil suponer que la iniciación implica un salto hacia una mayor identificación, pero el impacto aleccionador de la pérdida del ego dispersa esta ilusión. La cuestión de la expansión hacia "un sentido más amplio del yo" es uno de los aspectos más debatidos en la ecología profunda y permanece sin resolver.[154] La identificación más elevada se suele evocar como una manera de cultivar la experiencia ecológica profunda, pero *empatía* es una palabra mejor que *identificación* para describir lo que experimentaban los místicos Paganos. Sin embargo, incluso este lenguaje sigue siendo problemático: Arne Naess argumenta con dulce y simple elocuencia que la empatía con todo lo que vive nos llega a través de un sentido cada vez mayor de la identificación. ¿Cómo puede uno decirlo mejor? Pero, ¿y si hay una forma de empatía más allá de la identidad y la identificación? ¿Y cómo la llamada para una mayor identificación se opone al requerimiento del Misterio de la muerte del ego?

La ecología profunda es notoria por una mezcla torpe para el lenguaje apropiado, así que yo también puedo entrar en la refriega. Yo propongo "transentience"[nt] para la trascendencia de la identidad propia experimentada en los Misterios. Transentidad tiene dos sentidos, con o sin el guión: *trans-entidad* es ir más allá de la entidad o identidad propia; y *transentidad* es la inmersión consciente profunda en todo lo que vive, sintiendo a través, *trans-*. La experiencia del Misterio requería la primera condición para cumplir la segunda. En la inmersión consciente o sensible, nosotros no vivimos meramente *con relación a* toda la vida, conectados *con* la naturaleza y el cosmos, sino que vivimos *a través* de toda la vida y toda la vida vive a través de nosotros. *Trans-* aquí denota "a través de" más que "más allá de". Implica un tipo de porosidad que se alcanza cuando se disuelven temporalmente las obsesiones del ego personal. Apuleyo describió la sensación de "ser derramado *a través* de los elementos".[155] La experiencia de la muerte del ego en los Misterios podría expresarse con esta fórmula: más allá del yo y fluyendo a través de todo cuanto vive, así lo hace todo lo que vive y fluye a través de mí.

Si hay una aproximación a la dimensión religiosa de la ecología profunda mediante la Gnosis, como yo estoy proponiendo aquí, tendrá que ser encontrada en la transentidad, no en la deificación. El encuentro con la Diosa Blanca yace *más allá de la identificación*—pero la teoría ecosófica no llega tan lejos, o todavía no lo ha hecho. Tiene que ser así mientras sus partidarios no se han sometido a la muerte del ego en el punto de una inmersión apasionada en la naturaleza. No hay sustituto para perder tu mente egocéntrica y permitir a tu cuerpo recibir la bendición de la transmisión de la Luz Orgánica. La iluminación Gnóstica no es ni una posición teórica ni un juego de dioses. La Gnosis es un camino de cognición extática. Pero las alusiones al éxtasis y la muerte del ego están ausentes visiblemente en los debates ecosóficos sobre la auto identificación ampliada.

Para definir los Misterios en el lenguaje de la ecología profunda, yo diría que eran escuelas para la co-evolución con Gaia, conocida antiguamente como la Magna Mater. Los *gnostikoi* que enseñaban en las escuelas de los Misterios se inspiraban en un mito elaborado en el cual una diosa llamada Sophia cayó desde el cielo y se convirtió en la Tierra. Su nombre es Sabiduría y su naturaleza es sublimemente inteligente, orgánica, auto-creativa y hermosamente compleja. La presencia de esta divinidad particular era encontrada en el momento culminante de la iniciación. Su epifanía era La Luz del Misterio.

Hoy en día llamamos a la Tierra Gaia para denotar nuestra emergente comprensión de que el planeta es un organismo con vida. Las fotos tomadas desde el espacio exterior nos muestran que

[nt] Término inventado por el autor. Se ha traducido como transentidad.

vivimos en un globo jaspeado azul y blanco. Pero nuestra certeza de vivir en un planeta redondo que flota libremente, no alcanza de manera automática el clímax místico de encontrarse con la divinidad terrestre, Gaia-Sophia. Al vivir en la Tierra, estamos en contacto directo con la Diosa, pero normalmente el contacto está filtrado por el condicionamiento mental y la fijación del ego, si no ocluido completamente por la insensibilización hacia el mundo natural. Con el caparazón de la cultura, envueltos en el engranaje tecnológico, aislados en nuestras preocupaciones narcisistas, no podemos acceder a la presencia de la Tierra, ni podemos rendirnos al encanto de su belleza sobrenatural. La co-evolución con Sophia depende del contacto con la Diosa en su epifanía de la Luz lechosa substancial, como los antiguos iniciados la experimentaban, pero tal encuentro es imposible en la medida que la identidad individual domina la consciencia.

Anima Mundi

Los Misterios fueron promulgados en dos niveles, el popular y el de élite. Los Misterios populares o menores eran ritos comunales asociados con los ciclos estacionales de la siembra, cosecha y la preparación de las reservas de alimento para el invierno. En los procesos de la naturaleza y en las actividades particulares requeridas para la agricultura, los nativos de Europa sentían las acciones de los seres divinos, divinidades masculinas y femeninas. En la vida diaria eran siempre conscientes de las divinidades, pero los Misterios dedicaban un tiempo especial para honrarlos y expresar gratitud. "La adoración de los dioses Paganos" es uno de los peores estereotipos asociados a la cultura europea. La frase es utilizada sin el menor conocimiento de lo que realmente ocurría en aquellos cultos, o lo que los participantes realmente hacían, veían, sentían o creían. La suposición de que los Paganos practicaban el sacrificio humano, participaban en orgías, contemplaban fantasías sobre fuerzas sobrenaturales, malinterpretaban las leyes de la física, ignoraban todo sentido de justicia y el amor fraternal y carecían de lo que nosotros sostenemos que es la moralidad básica y la decencia, es desafortunadamente endémico a este tema. Para la mayoría de la gente hoy en día un Pagano es una persona inmoral y profana y siempre será solo eso.

Los Misterios mayores eran observados en otoño, en el tiempo de la cosecha. Se celebraban por la noche porque resultaba más fácil llevar a los neófitos a la presencia de la Luz Orgánica con su sentido normal de la percepción atenuado por la oscuridad. Los celebrantes no eran "deslumbrados" por una exhibición abracadabra de antorchas en llamas o un misterioso resplandor cegador, como algunos testimonios antiguos parecen exponer. En el *telesterion* (santuario interior) eran cuidadosa y selectivamente guiados porque la Luz del Misterio tenía que ser observada y absorbida en pequeñas y suaves dosis. Por ejemplo, un celebrante sería dirigido para permanecer delante de una de las columnas de mármol y observar cómo era inter-penetrada por la suave luminosidad de luz. Los iniciados no solamente veían el pilar, sino la sustancia suave y luminosa—y de hecho, su propia visión del pilar—era incorporada.

La *epopteia*, ver ayudado por el hierofante, estaba cuidadosamente calibrada para encontrar las capacidades del solicitante. La *autopsia*, la visión directa e independiente de la Luz Orgánica, llegaba a su debido tiempo a aquellos que habían entrenado su poder de atención para ella. La epifanía de la Luz Orgánica inducía a una suave acometida de intensidad somática que saturaba al testigo con felicidad y llevaba la atención hacia un tono de lucidez perfecto. En los Misterios, los *mystae* que habían contemplado continuamente la Luz eran bienvenidos dentro de la compañía de los iniciados con un saludo de bendición: "Niño, has caído en la leche".[156] Los Gnósticos se llamaban a sí mismos "la raza en pie" porque eran capaces de contemplar el

resplandor divino mientras permanecían erguidos y absorbían la fuerza de las masivas corrientes telúricas pasando entre La Tierra y los cielos. Permaneciendo en las corrientes, recibían una descarga de instrucciones desde la inteligencia planetaria, la diosa Sophia—en el lenguaje de hoy, la entelequia de Gaia.

Ellos aprendieron los secretos de la vida desde la fuente de la vida, la madre planetaria.

Antiguamente la iniciación conducía desde la rendición a la consagración. Aquellos que pasaban por la experiencia de aprendizaje supremo de los Misterios lo consideraban como la experiencia religiosa máxima para la humanidad. Esta experiencia, por su propia naturaleza, no puede ser ni impuesta ni evangelizada. Las artes de la co-evolución no pueden ser inculcadas sino que tienen que ser evocadas e inferidas, llamadas desde las profundidades de la psique donde las mismas fuerzas que animan la vida del alma están ancladas en el *anima mundi*, el alma del mundo. Hoy podemos comulgar con Gaia al escuchar al viento, observar las nubes, oler la Tierra y así sucesivamente, pero el compromiso íntimo y directo con la divinidad inmanente del planeta no es una ensoñación sentimental, es una disciplinada experiencia de iniciación. El "misticismo de la naturaleza" de los miembros de la Nueva Era que reverencian la Tierra como diosa y la sintonización ecosófica de los ecologistas profundos que encuentran el valor intrínseco en la naturaleza aparte de sus utilidades para los humanos, son como mucho ecos débiles de lo ocurrido en suelo sagrado dentro de los Misterios.

Shakti y Sophia

> Shakti que es en Ella misma pura Conciencia dichosa es también la Madre de la Naturaleza y es la Naturaleza misma nacida en el juego creativo de su pensamiento.[157]

Hoy, al considerar el carácter inefable de la experiencia de los Misterios, podemos ser intimidados por algo que parece contradecir la evidencia de nuestros sentidos. Al vivir en la Tierra, tenemos acceso directo a Gaia, que se manifiesta en el mundo natural, el reino de los sentidos. Pero nada del mundo sensorial revela la presencia de la Diosa en una luminosidad blanca-lechosa *visible*. Nosotros *sentimos* la presencia viva de Gaia-Sophia en la naturaleza, pero no vemos de hecho la Luz sobrenatural. La luminosidad secreta podría llamarse el *cuerpo de sustancia primaria* de la Diosa para distinguirlo de su *cuerpo planetario*, la Tierra. El mito-relato de Sophia de los Gnósticos describe como una diosa del Pleroma (centro cósmico o galáctico) se convirtió en el planeta Tierra, pero no explica cómo permaneció lo que ella originalmente era, una corriente torrencial de luminosidad viva. Para entender el estatus dual de la diosa de la Tierra, es de ayuda consultar las enseñanzas del Tantra hindú.

En *Shakti and Shakta*, Sir John Woodruffe, el principal exponente del Tantra Vidya hindú en Occidente, comparaba la adoración a la naturaleza de la religión Pagana con "el camino de los telestai Gnósticos, los iniciados de los Misterios".[158] *Shakti* es el nombre de la Diosa como la matriz de las fuerzas generadoras que producen y sostienen el mundo natural. La raíz sánscrita *shak-*, "ser poderoso", también aparece en *Shekinah*, un nombre hebreo para referirse a la presencia de la divinidad femenina que fue textualmente extirpada de la religión judaica. Es la raíz de palabras como *sagrada, sacerdotal, sacramento* y *sacrificio*. Los compuestos Gaia-Shakti y Shakti-Sophia pueden sernos útiles para afirmar los paralelismos claros y consistentes entre el misticismo de la Diosa en Occidente y en Asia.

Los participantes en los Misterios occidentales aprendieron que la especie humana está equipada para vivir en reciprocidad con el cuerpo emocional de la Diosa, como otras especies no humanas lo hacen. "Todas las cosas existen en Ella que es la naturaleza de sentir en una masa homogénea".[159] Esta es la enseñanza del Tantra hindú, totalmente compatible con la Gnosis levantina y europea. Pero las enseñanzas tántricas añaden un punto adicional, explicando como Shakti-Sophia pudo convertirse en la Tierra y permanecer siendo lo que es en términos cósmicos. "Cuando se trasladó a crear, el Gran Poder de Megale Dynamis de los Gnósticos emana de las profundidades del Ser y se convierte en Mente y Materia *mientras permanece lo que Ella siempre fue*".[160] Esta declaración epitomiza el mito-relato de Sophia y confirma que Shakti-Sophia es la deidad de la naturaleza. Ella es ambas, la Madre de la Naturaleza (el cuerpo primario substancial) y la Naturaleza misma (el cuerpo planetario). La diosa Sophia se convierte en la Tierra, transformándose en los elementos físicos del planeta sólido, produciendo los elementos sólidos, líquidos y aéreos de la atmósfera a partir de su propia sustancia, la Luz del Misterio. "Este poder primario (Adya-Shakti), como objeto de adoración, es la Gran Madre (Magna Mater) de todas las cosas naturales (Natura Naturans) y es la Naturaleza misma (Natura Naturata)".[161]

Reconocer la presencia de Shakti-Sophia en el mundo natural es el regalo innato de todos los pueblos indígenas y fue la disciplina en los Misterios donde los hombres y las mujeres buscaban realizar e intensificar ese conocimiento hasta su nivel más alto, aportándoles una enseñanza precisa e íntima de los procesos biológicos y geofísicos, incluyendo acceso directo a la actividad bioquímica a nivel molecular. Aquellos que hacían un compromiso sagrado para conocer a Gaia se llamaban *phosters*, "iluminadores" o "reveladores". "La religión revelada" admite solo una única y exclusiva revelación a algunos intermediarios masculinos que preservan "La palabra de Dios" en libros, pero la forma de los reveladores era una revelación continua y abierta de lo divino en sus dimensiones cósmicas y terrestres. El texto que leían y escribían no era Escritura Sagrada dictada por el dios padre, el dueño ausente de la Tierra. Era un código vital, animado y animador, escrito en el cuerpo planetario de la Diosa.

Los Illuminati

Los *telestai* de los Misterios eran shamanes avezados, los maestros del pasado en las "técnicas arcaicas del éxtasis". Tradicionalmente, los shamanes eran los intermediarios entre el ámbito de la cultura de fabricación humana y el dominio no humano de la naturaleza. Su especial vocación requería una capacidad esquizoide para moverse entre dos mundos, mantener los dos mundos distintos y efectuar intercambios entre ellos. Los esquizofrénicos tienen de forma natural esta movilidad, pero sin una orientación espiritual apropiada y un entrenamiento apropiado se pierden fácilmente. La esquizofrenia manejada con éxito puede resultar en grandes trabajos de mitopoiesis, como se ve en los escritos de Antonin Artaud, Philip K. Dick y Carlos Castañeda, por citar solo tres ejemplos (masculinos)

Los adeptos del Misterio que eran responsables de cultivar el potencial humano hasta su nivel óptimo se cuidaron bastante de no exponer a sus alumnos y neófitos a un daño esquizofrénico. Se dieron cuenta de lo fácil que es inducir y explotar estados esquizofrénicos que pueden surgir espontáneamente en el proceso de la iniciación. El requisito de la reducción o total disolución del ego produce una alta susceptibilidad en el sujeto. Los neófitos en los Misterios eran excelentes sujetos para la "impronta", el proceso en que un contenido psíquico predeterminado o programa

se implanta en la mente subconsciente. La impronta ocurre de manera universal en la naturaleza como el medio por el cual los programas instintivos se transfieren de una generación a otra. El etólogo Konrad Lorentz (1903-89) famosamente dejó su impronta en patos recién nacidos, convenciéndolo de que él era su madre. Lorentz acuñó el término "mecanismo de renuncia interna" (IRM), mediante el cual los organismos están genéticamente predispuestos para responder a ciertos estímulos. Las ideas expresadas en su famoso libro *Sobre la agresión* (1966) las conocieron los iniciados a través de la observación íntima de primera mano de las actividades psico-miméticas, formuladas hoy en día en la ciencia de la programación neuro-lingüística.[162]

En resumen, la psique puede ser entrenada para imitar un comportamiento modelado para ello mediante un ritual, o repetir un comportamiento asignado cuando se es expuesto a una señal específica (sugestión post-hipnótica). Estas manipulaciones de la psique están supeditadas a la principal condición para la iniciación: la disolución temporal del filtro de la conciencia de uno mismo.

La manipulación del comportamiento, la programación psicológica y el control mental eran totalmente repugnantes para los *telestai* genuinos de los antiguos Misterios. Tales procedimientos representaban para ellos un camino hacia la ingeniería social y los juegos de poder personal, que se alejaba de la consagración a Sophia y la Gran Obra de co-evolucionar con la naturaleza. El objetivo de los *telestai* era fomentar una sociedad sana y equilibrada ayudando a los individuos a conseguir sus potenciales máximos y nunca interferir directamente en la gestión social.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo algunos iniciados tomaron el camino de la ingeniería social. Los miembros disidentes del movimiento Gnóstico que vinieron a ser llamados "Illuminati" eligieron utilizar el conocimiento de la iniciación para desarrollar e implementar algunas técnicas de modificación del comportamiento. Originalmente, los Illuminati eran miembros de la Orden de los Magi, un antiguo linaje persa de shamanismo del que se derivó el movimiento Gnóstico.[*] Los historiadores entienden a los Magi como el sacerdocio de Zoroastro. O Zaratustra. Según una nota de escriba en el margen de *Alciabides I*, un trabajo atribuido a Platón, "se cree que Zaratustra era 6000 años mayor que Platón".[163] En su extraordinario y poco conocido libro *Plato Prehistorian*, Mary Settegast sitúa el surgimiento de la Orden de los Magi, el sacerdocio original de la antigua religión iraní, en la Era de los Gemelos, en torno al 5500 a.C., una fecha respaldada por las fuentes griegas. La Era de los Gemelos o Era de Géminis, duró desde el 6200 hasta el 4300 a.C. El motivo de la dualidad asociado con la constelación de los Gemelos es coherente con el tema central de la religión iraní: la dualidad cósmica absoluta, Bien contra el Mal.

Pero este tipo de dualidad no es lo que encontramos en las enseñanzas Gnósticas. El problema al que se enfrentaron los Magi predecesores de los Gnósticos fue la *dualidad de la intención humana*, no la dicotomía de absolutos cósmicos. En torno al 4000 a.C., con el surgimiento de la civilización urbana en el Próximo Oriente, algunos miembros de la orden de los Magi eligieron aplicar ciertos secretos de la iniciación al arte de gobernar y la ingeniería social. Se convirtieron en los consejeros de los primeros teócratas de las naciones-estados patriarcales, pero de hecho los consejeros hacían funcionar el espectáculo. Sus súbditos eran sistemáticamente programados para creer que ellos descendían de los dioses. Los Illuminati inauguraron ritos elaborados de atribución de poder, o rituales de realeza. Estos rituales eran de hecho métodos de control mental ejercitados en la población general mediante simbología colectiva y la mística de la autoridad

[*] Es imposible desarrollar esta reivindicación dentro de los límites de este libro. Ver mi artículo "Gnostics or Illuminati?" en metahistory.org

real. Los rituales de coronación eran distintos de los rituales de iniciación que conducían a la instrucción por la Luz y a la consagración a la Gran Diosa. Su propósito no era la educación o la iluminación, sino la manipulación social. Los Gnósticos se abstuvieron de asumir ningún rol en la política porque su intención no era cambiar la sociedad sino producir individuos hábiles, bien equilibrados e iluminados, que crearan una sociedad lo suficientemente buena para no necesitar el control de una dirección externa. La intención de los Magi disidentes de dirigir a la sociedad mediante controles ocultos se basaba en su suposición de que los seres humanos no son innatamente lo suficiente buenos o capacitados para crear un mundo humano. Esta diferencia de puntos de vista sobre el potencial humano fue el principal factor que precipitó la división de los Magi.

Los historiadores reconocen una división en la orden de los Magi, pero no entienden ni su origen ni sus consecuencias. Dentro de la orden, los *telestai* recibían el título de *vaedemna*, "adivino", "sabio" distinguiéndolos del sacerdote, el *zoatar*, que oficiaba abiertamente en la sociedad y aconsejaba a los teócratas del Medio Oriente en temas de gobierno y moral social, por no mencionar la planificación agrícola—pues Zoroastro fue, a decir de todos, el responsable de la introducción de la agricultura planificada a gran escala. Se acepta de manera generalizada que las mujeres, recolectando plantas, descubrieron cómo cultivarlas y más tarde los hombres expandieron este descubrimiento en el equivalente antiguo de la industria agraria. Así nacieron las primeras ciudades-estado teócratas en el Creciente Fértil. (La civilización puede ser definida como una forma de vida que comienza acumulando vegetales para incrementar la población y termina con una población de vegetales). Las poblaciones urbanas requerían control social, y los Illuminati asumieron el rol de planificadores y controladores— la mayoría de las veces, controladores ocultos.

En *Plato Prehistorian*, Mary Settegast explica que "en un extremo Zaratustra había sido descrito como un extático primitivo, un tipo de 'shaman'; en el otro extremo, como un familiar mundano de los reyes de Corasmia y políticos de la corte".[164] La distinción entre el shaman-vidente y la figura sacerdotal involucrada en la política de la corte ejemplifica la separación en la orden de los Magi. En el libro 3 de *La República*, Platón reveló la lógica de los Illuminati: "elabora una mentira noble que en ella misma llevaría la convicción de nuestra comunidad entera". El primer uso registrado de la palabra *gnostikos* ocurre en *Politicus* de Platón (258e-267a) donde el político ideal se define como "el maestro del arte Gnóstico".[165] Desde su introducción en la tradición intelectual de Occidente, *gnostikos* se asoció erróneamente con la facción Illuminati y por tanto el nombre vino a ser repudiado por los *telestai* que no participaron en el arte de gobernar y la dirección de la sociedad, utilizando la razón fundamental de la "mentira noble". De hecho, los *gnostikoi* como Hypatia nunca habrían utilizado ese término para describirse a si mismos. Seis siglos después de Platón, se empezó a usar como un insulto. Los Padres de la Iglesia ridiculizaban a los maestros de los Misterios con el término *gnostokos*, queriendo decir "culo inteligente", "sabelotodo". Entre ellos, los iniciados habrían usado el término *telestes*. Paradójicamente, "gnóstico" llega hasta nosotros corrupto por la condena de la Iglesia romana y asociado con los miembros de la orden de los Magi que fueron repudiados por los guardianes de los Misterios.

El programa de los Illuminati era (y sigue siendo) esencial para el patriarcado y su religión oculta y criminal. Aunque no se puede decir exactamente que los adeptos escindidos conocidos como los Illuminati crearon el patriarcado, ellos lo controlaban con toda seguridad y todavía lo hacen. El abuso del conocimiento de la iniciación para inducir estados esquizofrénicos

("programación"), manipular múltiples personalidades en la misma persona ("platforming"[nt]) y controlar el comportamiento mediante la sugestión post-hipnótica (la técnica del "candidato de Manchuria") continúa hasta nuestros días, con consecuencias devastadoras para la humanidad. Si aceptamos que los Misterios eran escuelas para la co-evolución de Gaia dedicadas a la diosa Sophia, no podrían haber sido llevadas por los Illuminati, como algunos autores contemporáneos (que creen estar exponiendo a los Illuminati) han supuesto. Todo lo que los Gnósticos hacían en las escuelas estaba destinado a compensar y corregir las maquinaciones de los Illuminati. La iniciación implicaba dispersar las fronteras del ego para prepararse para un compenetración profunda con la Naturaleza, no en bajar la conciencia del ego para que el sujeto pudiera ser "dividido" y programar su comportamiento usando el poder de la sugestión, la impresión y otros métodos psico-dramáticos. Estas herramientas de modificación del comportamiento de los Illuminati fueron estrictamente prohibidas en los Misterios supervisados por los Gnósticos.

[nt] Platforming, está indicando dar forma a un plan. En química sería: utilizar un catalizador para reformar.

––––– 10 –––––

LA DIOSA CAIDA

Los iniciados en los cultos de la Gran Madre se sometieron a una sublime experiencia de aprendizaje, que les revelaba a través de una conciencia no ordinaria los orígenes cósmicos de la vida sobre la Tierra. Entonces regresaban a la vida ordinaria para enseñar lo que habían aprendido. Como indicó en el capítulo 1, G.R.S. Mead, uno de los primeros eruditos y traductores antes de que Nag Hammadi aseverara que los iniciados "fueron los introductores de todas las artes de la civilización… Fueron los preceptores de las razas infantes. Enseñaron las artes, la naturaleza de los dioses, los mundos invisibles, cosmología, antropología, etc." En resumen, fueron los educadores del mundo antiguo, los catedráticos y decanos del aprendizaje clásico.

El Lenguaje Sagrado

La red de escuelas del Misterio fue el sistema universitario de la antigüedad. La escuela universitaria egipcia donde Hypatia enseñaba pertenecía a lo que podría ser considerado la "primera división" de la red. Memphis era Yale, Luxor era Harvard. Lo mismo era cierto para las escuelas levantinas en Palestina, Siria y Turquía, donde muchos de los Gnósticos conocidos enseñaban. En la orilla norte de la cuenca mediterránea hacia Europa propiamente dicho, Grecia proporcionó el principal territorio para las universidades satélite. En *Black Athena* Martin Bernal cita una antigua leyenda que relata como los Misterios de Eleusis fueron fundados por una misión provinente de Egipto.[166] Podría parecer que el culto del dios egipcio del grano Osiris fue convertido en el culto de Deméter—pero tal interpretación es algo engañosa porque los Misterios no se propagaron globalmente *solo* por diseminación geográfica. En cada región donde surgieron ambos, los ritos iniciáticos y las facultades universitarias asumieron un carácter regional que reflejaba la composición física y psicológica e sus habitantes. Esto ejemplifica el bio-regionalismo típico de la Europa indígena, hoy todavía evidente en la rica diversidad de culturas locales a lo largo de todo el continente.

A medida que la red de los Misterios se extendió por Europa su carácter cambió un poco porque las tradiciones iniciáticas de Iberia y las islas británicas estaban menos afectadas por factores asiáticos, especialmente la dualidad de fuente-única persa, que fue discutida previamente en conexión con el complejo del redentor palestino. En las células sirio-levantinas especialmente, los telestai estuvieron profundamente versados en temas problemáticos de la dualidad zoroastriana y la teocracia, el instrumento político del patriarcado. *Estas preocupaciones fueron particulares para los iniciados, en el lugar de nacimiento y bastión de la sociedad teocrática, el próximo Oriente*. En muchos otros aspectos las características fundamentales del conocimiento iniciático fueron uniformes por toda la red. El maestro principal de las universidades druídicas en las Hébridas exteriores habría sido capaz de conversar con los telestai de las escuelas egipcias y

levantinas, utilizando los lenguajes primitivos de la astronomía y la geometría. Como se ha mencionado antes, en los tiempos de Hypatia hubo un grupo de estudio en Alejandría dedicado a preservar la tradición popular iniciática de los Misterios de Hibernia procedente del extremo norte de Europa.[167] Las escuelas druídicas existieron en muchas regiones debido al papel guardián de la raza celta a través de toda Europa. Los Druidas, o Gnósticos de Hibernia como podrían ser llamados, fueron conocidos por tener fluidez en varios idiomas. La versión hablada del celta hoy en día en Escocia e Irlanda, llamada gaélico, desciende directamente de la antigua lengua que nunca fue escrita. El idioma celta solo llegó a ser trascrito en cartas en el 1930 por eruditos que querían preservar la rica cultura oral de la poesía gaélica.

El griego tal como es escrito hoy en día es parecido al idioma hablado en los tiempos de Sócrates, pero el griego difiere enormemente del gaélico en que este ha sido escrito desde el 900 a.C., es decir, durante casi tres mil años. En *The White Goddess*, Robert Graves sugiere que la escritura secular fue introducida en Europa por "iniciados independientes", conocidos por nombres tales como Cadmus, Gwydion, Ogma Cara de Sol y Heracles. Desde alrededor del 600 a.C. los líderes de los Misterios se unieron en una oleada de actividad que generó incontables volúmenes de obras escritas. El alfabeto griego fue adaptado por Cadmus, el hermano de Europa, desde el guión fenicio introducido, probablemente, alrededor del 1250 a.C.[168] Por milenios antes de ese tiempo los líderes de los Misterios habían utilizado códigos y lenguajes secretos tales como las runas druídicas y nórdicas, el ogham de los bardos galeses y el famoso alfabeto del árbol celta descrito por Robert Graves, quien muestra su consistencia letra-por-letra con la estructura del hebreo antiguo. Curiosamente, el código en base-22 de muchos alfabetos antiguos es encontrado en el hebreo, el idioma sagrado de la Torah y su permutación simbólica puede ser vista en el Tarot un conjunto de imágenes simbólicas utilizadas para la adivinación y el asesoramiento psicológico. Estas fueron las herramientas de comercio para los educadores en las Escuelas de Misterio.

Mucho se ha dicho del hecho que el código de 64 unidades del ADN ocurre en el I *Ching*, una antigua herramienta de adivinación, pero los sistemas variables de base 20 o 22 tales como el alfabeto del árbol celta pueden ser igualmente significativos al indicar que los antiguos tuvieron conocimiento directo de la estructura de la vida hasta el nivel molecular. En *La Serpiente Cósmica*, el antropólogo Jeremy Narby muestra que los shamanes de la *ayahuasca* peruana reivindican acceso directo a los procesos de la biología molecular, una reivindicación corroborada por su conocimiento íntimo de la farmacología que en algunos aspectos sobrepasa estos técnicos modernos trabajando en laboratorios totalmente equipados. La instrucción mediante la Luz del Misterio habría permitido a los iniciados Paganos un conocimiento similar. La herbología y la medicina, incluyendo técnicas de curación en sueños, fueron partes esenciales del curriculum de la escuela del Misterio. Nombres tales como Escolapio e Higía se aplicaban menos a los individuos que a títulos honoríficos conferidos a directores y directoras de las escuelas iniciáticas.

La percepción infrasensorial a nivel molecular fue común entre los *siddhas*, yoguis consumados de Asia. Patañjali llama a la capacidad para ver microscópicamente, *anima*, "visión microscópica".[169] En su libro sobre los *Sutras Yoga* de Patañjali, Mircea Eliade resalta la naturaleza empírica del entrenamiento de los yoguis: "Mediante la consecución del *samadh*i [concentración total y perfecta] con respecto a un objeto específico o a una clase entera de objetos, el yogui adquiere ciertos 'poderes' ocultos [siddhis] con respecto al objeto u objetos involucrados en su experimento".[170] Sir John Woodruffe afirmó que tan tarde como en 1900 los yoguis en la India tenían un conocimiento exacto y completo de la anatomía humana, hasta el último detalle de la estructura nerviosa, sobrepasando esos entrenados médicos occidentales. La

palabra sánscrita *siddha*, "persona consumada", es el equivalente exacto a *adepto*, que deriva del griego *adipisci*, "logrado", "consumado", como ya se ha señalado. Los Gnósticos y sus contrapartes {Europan}, los iniciados en los Misterios, fueron *siddhas* que habrían poseído un rango de *entrenadas* capacidades ocultas permitiéndoles hacer observaciones de primera mano de los más íntimos procesos de la biología, fisiología y la química.

La facultad que dirigía las Escuelas del Misterio tenía facultades.

Richard Rudgley (*The Lost Civilizations of the Stone Age*) ha mostrado que los sistemas de escritura no aparecieron de repente o milagrosamente en ninguna región pero fueron deliberadamente evolucionados a partir de lenguajes simbólicos preexistentes, es decir, sistemas de escritura sagrada. Por razones que nunca han sido claramente elucidadas—y aquí yace un inestimable gran relato—los iniciados que vivían por todo alrededor del mundo antiguo hasta el amanecer del primer milenio a.C. comenzaron a introducir sistemas de escritura secular. Inventaron literalmente los alfabetos. Y haciéndolo asumieron el encargo sagrado de enseñar la lectura, la escritura, el análisis textual y la traducción. Impartir habilidades lingüísticas fue una de las responsabilidades clave de las Escuelas del Misterio.

Si el escritor griego Plutarco sirve como ejemplo, solo podemos empezar a imaginar el grado en que ellos cumplieron su vocación. Era un iniciado al cargo de los recintos de Eleusis. (Este nombre del lugar es una posible composición de la raíz griega *eu*, "salud", "sanidad" y la levantina *el*, "divinidad", por tanto, "lugar de sanidad, salubridad divina". En *The White Goddess*, Graves dice que Eleusis significa "advenimiento".) Durante su vida útil (ca. 46—ca. 120 d.C.) Plutarco presenció el ocaso de los Misterios, el sombrío preludio de la Edad Oscura que comenzó con el asesinato de Hypatia. Fue un escritor prolífico cuyos trabajos sobreviven solo parcialmente, con todo, estos se extienden a cientos de miles de palabras. Dejó el relato más completo que tenemos de los Misterios del "dios del grano" egipcio, Osiris. Inagotable en su emisión de literatura, que comprende biografía, ensayos morales, mitología, comentarios esotéricos, ensayos históricos y rico tesoro de material personal y anecdótico, Plutarco es el modelo primordial de un decano de la escuela del Misterio. Imaginad cientos de Plutarcos, varones y mujeres, trabajando en las islas británicas, Iberia, la Galia, Italia, Grecia del continente y las islas griegas, el Levante, Egipto, Libia y Cartago y tendréis alguna idea de la extensión del sistema educativo antiguo.

Si los orígenes prehistóricos del la red de escuelas del Misterio era coetáneo con los primeros lugares megalíticos, como así parece, entonces estas pueden ser fechadas conservadoramente hacia el 6000 a.C. Por tanto, en la última décima parte de su duración antes de la era cristiana, unos meros 600 años, los Misterios produjeron un cuerpo de literatura que reflejaba su largo desarrollo precedente. En el 400 d.C. cuando Hypatia vivía y enseñaba, tenía de sobra mil años de literatura continuada y aprendizaje que aprovechar.

Consagración

La iniciación era un sistema voluntario que no ponía ninguna restricción a las actividades mundanas de sus participantes, excepto que demandaba que ellos demostraran *honestidad* intransigente {sin compromiso} en todos sus esfuerzos en el mundo. (La deshonestidad, la envidia y el homicidio sin causa eran los tres factores que descalificaban a los candidatos de la iniciación). Incluso, el propósito de los iniciados era servir al mundo en general, criando y

guiando el potencial humano, una persona a la vez. Ellos eran llamados *telestai* porque estaban dedicados a una meta, objetivo, propósito supremos—un *telos*. Esta palabra implica "lo que es definitivo", mas que "perfección", como es comúnmente interpretada. Se enlaza muy de cerca con la noción moderna de orientación hacia una meta o teleología. En uso coloquial *telos* podría referirse a alguien muerto: "El encontró su final, su *telos*". La muerte es el último momento de la vida. Mediante el encuentro directo con la Luz Orgánica, los iniciados entendieron que su *telos* era un propósito trascendente a la muerte. El poeta griego Píndaro (518-438 a.C) describió el efecto de la iniciación con estas palabras: "Bendito es aquel que habiendo visto aquellas preocupaciones comunes en el inframundo, conoce ambos el final de la vida y su origen divino".[171] Los *telestai* también comprendieron que cualquier cosa que es aprendida en profundidad, de una manera compatible con el potencial único del estudiante, sobreviviría a quienes la enseñan. Entendieron que el potencial de aprendizaje de la especie humana no muere nunca, enraizado en la cualidad inmortal de la nous, la inteligencia divina, pero necesita ser guiado cuidadosamente. Creían, no que somos chispas divinas atrapadas en la oscuridad del mundo material, sino que cada persona lleva consigo la chispa del *genio indígena* de la humanidad. Existen varias maneras de entender la moral y la orientación educacional de los Misterios, ya que *telos* tiene varias dimensiones.

La educación y la orientación estaban íntimamente enlazadas en el curriculum de las Escuelas del Misterio. En el máximo sentido, los iniciados tenían el propósito de guiar la humanidad para convertirse en auto-guías. Enseñaban lo que podría ser llamado *auto-dirección* pero, paradójicamente, ellos lo enseñaban de una manera excepcional y desinteresada. El propósito del método teléstico no era lo que hoy en día es llamado fortalecimiento personal, sino consagración. El fortalecimiento personal puede buscarse para un beneficio propio, o para adquirir cualquier cosa que uno desee, pero consagración debe ser conseguida mediante el compromiso desinteresado hacia algo diferente a uno mismo. Literalmente, consagración significa "fortalecido con (prefijo *con-*)". La *a* en esta palabra oscurece ligeramente la raíz indo-europea *sacr-*, análoga con el sánscrito Shakti, el nombre para la Diosa. En orden de promocionar la auto-dirección con la intención de liderar una vida con*sagra*da, los *telestai* introdujeron a sus neófitos-estudiantes en un marco narrativo, un relato guía. Dentro del relato cada individuo encontraba su vocación sagrada y su propia guía, convirtiéndose en un agente libre. La esencia del programa teléstico consistía en una comprensión profunda de *lo que significa ser instrumentos para la co-evolución*, consagrados a Gaia-Sophia.

Hoy en día tendemos a concebir la evolución en términos biológicos y así imaginamos que la co-evolución es, o podría ser, una manera para la humanidad de participar ampliamente y amorosamente en el tejido de la vida abarcando a todas las especies, e incluso alineándose ella misma con el espíritu planetario, Gaia. Esta perspectiva epitomiza el *telos* de los Misterios. Si nosotros como miembros del mundo moderno hacemos de la co-evolución nuestra aspiración personal, si esto lo proponemos como una meta social y lo mantenemos adelante como la máxima aspiración de nuestra especie, haríamos bien de tener en cuenta que esta magnífica intención era ya realizada por gente que llegó antes que nosotros. Es realizable, podemos asegurarnos a nosotros mismos, porque ya fue realizada. Ha sido intentada y comprobada con un éxito inmenso.

En cierto sentido todos los pueblos indígenas del mundo han realizado esta intención y vivido de acuerdo con esta trascendental perspectiva. Pero de una manera más específica, en una ingeniosa y consumada forma, aquellos que participaron en los Misterios de la Gran Madre en Europa, Egipto y el Próximo Oriente, realizaron la co-evolución a un nivel de logro que solo podemos esperar imaginar. Si el poeta Octavio Paz está en lo correcto y el futuro es una resurgencia

perpetua del pasado en el presente, donde los iniciados estuvieron es donde nosotros podemos ir: a un futuro en el que vale la pena vivir. En su consagración a Gaia ellos aprendieron desde la comunicación directa con la inteligencia planetaria. Encontrando la Luz Divina, ellos encontraron un relato para guiar la especie y lo siguieron.

La pérdida de ese relato en gran medida representa la degeneración moral y espiritual de la sociedad occidental, que ahora contamina el mundo entero.

Biografía Planetaria

La narrativa maestra de los Misterios era el mito-relato de Sophia, la historia de cómo la diosa Sophia, una divinidad de nivel cósmico, se convirtió en el planeta Tierra. Este mito era el eje central de los Misterios dedicados a la Magna Mater, la Gran Madre. Este explica no solo el origen de la vida humana sobre la Tierra, también el origen de la vida y conciencia de la propia Tierra. Describiendo el mito hindú de la Madre del Mundo, el indólogo Heinrich Zimmer escribió:

> El mito no puede revelar actualmente la génesis de la gran diosa-madre, solo la manera en que ella hace su aparición, por el mito conoce su ausencia de comienzo, que está implícito en el término "madre": sabe que como madre existió previamente a ninguna de las cosas a las que ella ha dado la vida.[172]

Esta declaración apunta hacia la naturaleza única de la cosmología que se encuentra en el mito Gnóstico de la diosa caída. La identificación de la Tierra con una deidad femenina o diosa es casi universal en la mitología mundial y el saber popular indígena, pero solo los materiales gnósticos presentan un escenario completo que describe como tal divinidad desde un nivel cósmico de convierte en un cuerpo planetario. Zimmer dice que la Gran Madre "existió previo a todas las cosas a las que ella ha dado vida". Si ese es el caso con Sophia, como los Gnósticos pensaban y enseñaban, debemos preguntarnos que tipo de existencia previa tuvo.

Hoy en día llamamos a la Tierra Gaia en creciente reconocimiento de que el planeta es vivo e inteligente, un superorganismo sensible. Pero haciéndolo no asumimos normalmente que la entelequia Gaiana preexistió al planeta físico. Llamando a la Tierra Gaia es un *façón de parler*, meramente una manera de hablar—pero ¿podría ser más que eso?

La intuición emergente de un creciente número de personas de que Gaia está viva y es inteligente por su propio derecho, que ella es "autopoiética", fabricando su propio orden, puede ahora incitar a una intuición más profunda: la presencia autopoiética encarnada en la Tierra la preexistió. Sophia significa "sabiduría", así que podemos suponer que los adeptos de los Misterios percibieron en el cuerpo planetario la sabiduría de una divina, presencia sobre-terrenal, comparable a la sabiduría que anima el cuerpo humano, pero infinitamente mas compleja, vasta y poderosa. Este es la percepción ecológica primordial, por supuesto. También puede ser la percepción primaria religiosa.

En la cosmología Gnóstica Sophia es el nombre mitológico de Gaia *antes de convertirse en la Tierra*.

Hoy en día con el reconocimiento emergente de Gaia para nuestra ventaja, somos privilegiados de observar como James Lovelock hizo, que solo tiene sentido ver a la Tierra de esa manera. ¿Necesitamos realmente la teoría de sistemas general, la cibernética, estructuras disipadoras y fórmulas tautológicas de autoorganización para comprender a Gaia, o esos esquemas conceptuales meramente plantean distracciones de mente-masculina del contacto empático con el planeta vivo? Para los antiguos griegos *theoria* era contemplar, puro y simple, pero para la mente moderna desafortunadamente a menudo estamos contemplando la teoría misma y tan atados y ciegos por ella que vemos el mapa pero no el territorio.

Lo que buscamos en la "teoría de Gaia" es una dimensión imaginaria *viva*, no una reflexión andamiaje de sistemas cibernéticos generales. Afortunadamente, esa dimensión imaginaria esta ya disponible—tenemos al menos los rudimentos fértiles de ella—en el *mythos*[*] de Sophia, La narrativa sagrada central para los Misterios de la Gran Madre tiene una estructura compleja que puede ser perfilada en nueve episodios:

Uno: Una singularidad se origina dentro de la Deidad, el dominio del Pleroma (plenitud divina—astronómicamente, el centro galáctico). La singularidad lleva el potencial para que emerja la novedad en el universo. Esta es llamada Anthropos.

Dos: Dos divinidades (aeones) de entre la compañía de dioses del Pleroma, Thelete ("Intended") y Sophia, configuran la singularidad para su proyección dentro del dominio de los brazos galácticos, donde los emergen los sistemas planetarios.

Tres: La singularidad codificada es emanada desde el Pleroma dentro del dominio del "caos exterior" de modo que pueda gradualmente desarrollarse en mundos emergentes. Esta anida en una nube molecular (Nebulosa de Orión) como un patrón de rocío en una tela de araña.

Cuatro: Fascinada por lo que podría acontecerle al Anthropos mientras emerge en un mundo por si mismo, el Aeón Sophia se absorbe a si misma en *soñar*, el proceso cósmico de emanación. Pero ella hace esto por su cuenta, *unilateralmente*, sin una contraparte, una variante con la ley cósmica de la polaridad por la que la armonía y el equilibrio son mantenidos en miríadas de mundos. Cautivada por las posibilidades de la singularidad humana, el Anthropos, ella se deja llevar por la corriente desde el Pleroma, parte desde el centro cósmico y se sumerge dentro del dominio de lo externo un remolino caótico fuera del centro galáctico.

Cinco: La inmersión de Sophia desde la Divinidad produce un imprevisible impacto en el domino del caos, reproduciendo una especie de seres inorgánicos, los arcontes. En la fascinación de Sophia con el Anthropos (la especie humana) y en su previsión de cómo podría evolucionar, la Diosa no anticipó el surgimiento de esas extrañas entidades. Ellos representan un factor anómalo o desviado que puede afectar a la evolución de la humanidad.

Los arcontes se unen alrededor de una deidad central, el Demiurgo, quien falsamente cree que el es el creador de todo cuanto contempla. El demente dios procede a construir un hábitat celestial para si mismo a partir de la materia atómica: este es el sistema planetario exclusivo de la Tierra, el Sol y la Luna.

[*] Para una versión expandida de esos nueve episodios, ver mi artículo "The Sacred Story of Sophia" en metahistory.org. Utilizo la palabra *mythos*, literalmente, "relato, historia", en contraste con mito, porque un mito es entendido en sentido moderno de ser una falsificación o una invención infundada.

Seis: Mientras surge el andamiaje del sistema planetario, una estrella recién nacida emerge desde la nebulosa donde el Anthropos está incrustado. Debido a su masa superior, la estrella causa que el emergente sistema planetario se adhiera alrededor de ella. Esta se convierte en el Sol central del cielo arcóntico, un reino de mecánica celestial dominado por fuerzas inorgánicas ciegas. Sophia se avergüenza del Demiurgo al declararle que el Anthropos, aunque todavía innato, sobrepasa a los arcontes en inteligencia, ya que la humanidad es una emanación del Pleroma, mientras que los arcontes surgen fuera del núcleo cósmico, sin un acto de emanación. Presenciando esa reprimenda y sorprendida por la arrogancia del Demiurgo, la estrella recién nacida experimenta una conversión: elige alinearse con Sophia contra el reino de las fuerzas Arcónticas, es decir, el campo planetario inorgánico. La diosa caída reconoce esta elección y produce por si misma una hija a su propia semejanza, la fuerza vital Zoe, quien se une con el sol, la estrella madre del sistema planetario.

Siete: Sophia se metamorfosea en una forma terrestre, convirtiéndose ella misma en un planeta, pero en uno orgánico, sensible y consciente: la Tierra. Pero la Tierra es entonces capturada en el sistema inorgánico del Demiurgo. El reino de la mecánica celeste.

Ocho: Las emociones de dolor, miedo y confusión de Sophia se transforman en los elementos físicos de la Tierra y la biosfera. El globo terrestre se solidifica y la vida aparece en formas desenfrenadas, pero Sophia es incapaz de manejar su progenie. Los dioses del Pleroma sienten su dificultad y colectivamente envían al Aeón Christos para interceder y traer el orden a la diversidad biológica del mundo de Sophia. Una vez hecha esta intercesión, el Christos deja una especie de imagen remanente radiante en la biosfera, entonces se aleja de la Tierra y vuelve al Pleroma.

Nueve: Totalmente identificada con los procesos de vida del planeta en los que se ha convertido, Sophia despierta en el mundo de su sueño solitario, el mundo donde una cepa particular del Anthropos (la humanidad actual) ahora procede a vivir su potencial dotado por Sophia y Thelete, para así demostrar la novedad humana.

Pero con la novedad llega el riesgo de la desviación. La misma Sophia parece haberse desviado del orden cósmico debido a su enredo en el reino planetario, debido a su apasionado e independiente acto ensoñatorio. De alguna manera misteriosa, su "corrección" (reorientación hacia el centro cósmico) puede depender en el triple desafío al que se enfrenta la humanidad: encontrar su nicho evolutivo, mantenerse en su propio curso de evolución y definir su papel en los propósitos trashumanos de Gaia.

El relato de Sophia está *en marcha*. Su conclusión no puede ser escrita a menos que el relato sagrado es imaginado y vivido. A diferencia de la sagrada narrativa de la tradición judeo-cristiana-islámica, el mito-relato[nt] no acaba con un evento catastrófico en un momento particular del tiempo lineal histórico. La trama co-evolutiva no contiene una confrontación final entre el Bien y el Mal. Su resultado no está fijado por el destino o determinado de antemano por un poder sobrenatural. Más bien, el relato de la diosa caída es el marco abierto para una participación atemporal en los propósitos trashumanistas de Gaia. No niega y tiene en cuenta los propósitos humanos a medida que estos son imaginados en conformidad con el gran complejo de vida de la biosfera. Nuestra supervivencia depende de "un ajuste creativo" dentro de "Su-relato". La ley de

[nt] En línea con lo expresado por el autor, la traducción utiliza mito-relato donde el original especifica *mythos*, para diferenciarlo del término mito-fantasía.

Gaia no es la supervivencia del más apto, si no la supervivencia del que de ajuste a Sus propósitos, aquello que resuena con Su ensueño.

Lo que le complace, por así decirlo.

Enseñanzas de la Visión

Mujeres y hombres de tiempos antiguos que aprendieron y enseñaron el relato sagrado de Sophia consideraron que su final iba a ser provocado, aunque no enteramente determinado, por la relación entre la diosa de la sabiduría y la humanidad. En cierto sentido Sophia es el salvador de la humanidad, porque ella dotó la especie humana con un poder especial, la *epinoia*, mediante la que esta puede realizar su papel único en su proceso de vida. *Epinoia* es imaginación. Esta es la facultad que necesitamos para participar conscientemente en la "corrección" de Sophia, el proceso de su realineación con la fuente cósmica a partir de la que fluyó a la deriva al proyectarse a si misma dentro del emergente mundo humano prematuramente y sin consorte, una contraparte cósmica. En otras palabras, Gaia-Sophia depende de la humanidad para reivindicar y evolucionar su propio potencial innato, de modo que pueda completar su divino deseo: soñar el mundo humano en íntima relación con aquellos que lo habitan.

La Diosa soñó a la humanidad fuera de la plenitud cósmica, el Pleroma y se lanzó desde el centro cósmico, convirtiéndose ella misma en el verdadero mundo donde podríamos llegar a ser lo que ella imagina. Debido a su presencia en este mundo la divinidad puede florecer en esporas humanas, el polen de la divinidad floreciente. El futuro óptimo humano es soñar a Sophia.

No somos la única especie en la biosfera, por supuesto y tampoco la suprema o superior e ninguna manera. Todas las otras especies están también íntimamente involucradas con Gaia, pero de maneras algo diferentes que nosotros estamos porque la humanidad está *profunda y únicamente implicada* en ambas la atracción primitiva que suscitó el salto de Sophia desde el Pleroma y la aberración que resultó de ello. El relato dice que hay en camino medidas cósmicas para asistir a Sophia con la ordenación de su mundo y para compensar el riesgo de la aberración planteada por los arcontes. El Apócrifo de Juan describe el acto específico de intervención del Pleroma (episodio 7) y la respuesta de Sophia a ello en estrecho detalle:

> Cuando el espíritu invisible del Originador hubo consentido, la fuerza divina se derramó sobre ella desde todo el Pleroma de Generadores, los aeones divinos. Porque no era su consorte solo el que acudió en su asistencia, sino que a través de Christos el Pleroma por entero vino y así ella podría corregir su deficiencia. Y ella fue elevada por encima del reino de su descendencia, el Señor Arconte, así que ella pueda estar en el noveno hasta que haya corregido su deficiencia. (II, 1, 14. 5-10)

En el lenguaje de los Misterios el Noveno es el código para la Tierra como un cuerpo planetario orgánico distinto del sistema planetario inorgánico, llamado el Hebdomad o el Séptimo. En muchas mitologías por todo el mundo nueve es el número de la Diosa. Tres veces tres el la firma preeminente de la divinidad femenina. Graves dice, "La Triple Musa es mujer en su carácter divino: la poeta encantadora, el único tema de sus canciones".[173]

Considerado cosmológicamente, el Octavo es la esfera de las estrellas fijas, el zodiaco. El Apocalipsis de Adán (NHC V, 5) contiene un largo pasaje poético describiendo trece constelaciones en las que el Iluminador (*phoster*) "pasará con gran gloria… dejando los frutos vivos de la gnosis". El texto afirma que "aquellos que reflexionan sobre el conocimiento del Ser Eterno en sus corazones" recibirán iluminación espiritual directamente desde los reinos zodiacales. Eso bien podría haber sido el reino al que los videntes Gnósticos miraron en orden de elaborar el complejo escenario visionario del mito-relato de Sophia.

Los *telestai* escribieron y hablaron extensamente como parte de su trabajo educacional pero también se reservaron algunas enseñanzas para la transmisión oral: "Por ellos será conocido hasta la región cósmica de los aeones, porque el lenguaje que guardan concerniente al Originador de los aeones no fue entregado a los libros. Ni fue escrito" (Apocalipsis de Adán, 85.5). Los escritos de Nag Hammadi aluden a una instrucción especial preservada para "transmisión de mente-mandato" como los *termas* o tesoros de sabiduría del budismo Nyingma.[174] Un tipo de *terma* Gnóstico, comparable la "terma de la Tierra" budista escrito con guiones simbólicos en pergaminos, ha sobrevivido en el texto no-Nag Hammadi titulado los Dos Libros de Jeu (Bruce Codex). La tradición tibetana de descubrir *termas* escondidos en rocas se hace eco en el texto Gnóstico: "Porque ellas [esas enseñanzas] estarán en una montaña alta, sobre una roca de la verdad" (85.10) Otro paralelo ocurre en Allogenes (NHC XI, 3: 68.5-25) donde el *mystes* es instruido para "escribir las cosas que yo te diré y de las que yo te recordaré en aras de aquellos que son dignos, que están por venir detrás de ti. Y tu dejarás este libro sobre una montaña y abjurarás al guardián, 'Ven único Terrible'". Esto recuerda la tradición nyingma de libros ocultos guardados por fieros demonios hasta que la persona correcta venga para descubrirlos.

El erudito budista Tulku Thondup indica que un tipo de *terma* llamado "enseñanzas de Visión Pura" no es exclusivo de la secta nyingma, lo que puede permitir la posibilidad de tal fenómeno fuera de la tradición tibetana. La compañía de los Ocho, también un nombre en código para el núcleo interno de las células del Misterio, habría estado particularmente dispuesta a leer y ocultar ciertas enseñanzas en el reino zodiacal. Los *termas* tienen una propiedad de liberación en el tiempo: Estos permanecen en el escondite hasta que llega el tiempo apropiado centurias más tarde para que ellos sean descubiertos.[175] Para los *telestai* el reino del zodiaco de las estrellas era una esfera de reloj cósmica inscrita con inmensas, imágenes animadas, las constelaciones, cada una correspondiendo a una edad del mundo. No solo pudieron leer las lecciones prevalentes para ser aprendidas por la humanidad en cada edad, abarcando vastos periodos de tiempo, además ellos tenían métodos de decodificación de la letra pequeña del zodiaco. En cada una de las trece imágenes vieron un lenguaje codificado que registraba el potencial humano, más bien en la forma en la que le lenguaje genético registra—y escribe—el potencial completo de la vida orgánica.

Tal capacidad para leer la naturaleza a nivel cósmico es típica de las culturas shamánicas donde mirar las estrellas y la adivinación eran prácticas comunes. La religión pre-budista del Tíbet, Bön Po, fue una antigua forma de shamanismo cuyos adeptos se especializaron en la observación del cielo y la adivinación astral. La sabiduría de las estrellas indígena de los Bön fue llevada en técnicas secretas para guiar el "principio de la conciencia" después de la muerte "para que nosotros encarnar por nuestros propios poderes". [176] Ese es el origen de la continuidad de lamas reencarnados que persiste en el budismo tibetano hoy en día. Es más que probable que los adeptos del Misterio pudieran igualmente escoger y dirigir sus propias encarnaciones, guiados por los patrones a largo tiempo que leían en el zodiaco.

La evidencia extendida de megalitos astronómicamente alineados y lugares sagrados por toda Europa prueba más allá de la duda que el shamanismo indígena europea estaba también orientado a las estrellas. En su *Jewish Antiquities* (1.68-72), el historiador Josefo declara que los Hijos de Seth eran considerados por los antiguos hebreos como videntes celestiales que "descubrieron las ciencias de los cuerpos celestes y sus patrones". Esa sabiduría se pensaba que había descendido desde tiempos antidiluvianos y preservados en dos tabletas o pilares permanentes e un sitio mitológico llamado Seiris. La montaña de Seir era un lugar sagrado para los Hijos de Seth, como algunos Gnósticos se llamaban a si mismos.[177] Jacques Lacarriere también considera la tradición del cielo de ser la matriz original del sistema de conocimiento de las escuelas Gnósticas.[178] Tal conocimiento es ciertamente la fuente de la perspectiva cinemática cósmica que encontramos en el mithos de Sophia.

El Zodiaco de Dendera

En el banco oeste del Nilo justo a tiro de piedra de Nag Hammadi está Dendera, el sitio de un magnifico templo ptolemaico dedicado a Hathor, la Eva egipcia. Allí, un bajo relieve en el tejado de una pequeña capilla preserva el único zodiaco intacto superviviente desde la antigüedad. Los ejes en la infraestructura muestran que sus diseñadores entendieron el ciclo completo de 26.000 años de la precesión zodiacal. La proximidad de este tesoro astronómico a las cuevas de Nag Hammadi ha sido pasada por alto por los eruditos, sin embargo es más que probable que los códices egipcios se originaron de la biblioteca oficial del templo de Dendera, o de lo que queda de él.

Justo al otro lado del río desde Dendera, están las ruinas de un temprano monasterio copto, Tabennisi. En el tiempo en el que los códices fueron escondidos en una cueva alrededor del 345 d.C, el fundador del monasterio, el monje cenobita Pachomios, acababa de morir. Una generación mas tarde, el monasterio vino a estar bajo el control de Shenoute de Athribis (348-466), la figura destacada en la iglesia copta cristiana y un aliado cercano de Cirilo de Alejandría, el hombre que probablemente orquestó el asesinato de Hypatia. Para su consternación, Shenoute descubrió que un pequeño remanente de Gnósticos perseguidos había tomado refugio en el templo de Hathor. Escribió a Cirilo que los herejes poseían "libros llenos de abominaciones" que debieron ser seguramente destruidos. Shenoute ordenó a los Gnósticos renunciar de sus perversas creencias y aceptar a Cirilo como su maestro espiritual. Cuando los herejes se resistieron, Shenoute los advirtió en términos muy claros: Debo hacer que reconozcáis al arzobispo Cirilo, o sino la espada acabará con la mayoría de vosotros y además aquellos de vosotros que están a salvo marcharán al exilio". Si alguien se pregunta que ocurrió con los miles de profesores y estudiantes de las Escuelas del Misterio de la antigüedad, aquí está la respuesta en una línea. Cirilo respondió con una clara aprobación del imperativo genocida, haciendo hincapié en como esto demostraba la eficacia de la Única Verdadera Fe:

> Buena parte de aquellos que practicaban formalmente la magia recogieron sus libros y los quemaron públicamente y cuando el valor total fue contado llegó a cincuenta mil piezas de plata. De tal manera la palabra del Señor mostró su poder, difundiéndose cada vez más amplia y eficazmente.[179]

Esas líneas fueron escritas cerca de noventa kilómetros de donde los códices de Nag Hammadi fueron escondidos. Quien quiera que ocultara los códices lo hizo bajo la sombra amenazante de Shenoute, quien "soñó con liberar al mundo de poderes demoníacos buscando en los templos y

domicilios privados ídolos para aplastar" y sin duda, libros para quemar.[180] El "violento y destructivo comportamiento" de este abad egipcio fue forzado por la gente bajo su gobierno en el Monasterio Blanco, tantos como dos mil monjes y ochocientas monjas. Aquellos que practicaban el modo de vida cenobita también tuvieron el deber de exterminar la tradición Gnóstica, exhaustivamente. Un historiador describió los monjes de Shenoute como las "tropas de choque" del nuevo movimiento cristiano en el antiguo baluarte e los Misterios, Egipto.[181]

Los intransigentes adeptos del Misterio en Dendera al otro lado del río fueron ciertamente conscientes de que su legado sagrado de enseñanzas iba a ser aniquilado. Al mismo tiempo debieron haber sabido que el templo de las estrellas donde tomaron su última posición perduraría. Este aguantaría como prueba de su sabiduría astronómica atemporal y su fe en la transmisión semejante al *terma* mediante el uso del código cósmico, el zodiaco.

––––– 11 –––––

FISICA ONÍRICA

El relato sagrado de Sophia comienza en un momento del interminable, inmensurable tiempo, pero no en el primer momento de la creación del Universo. Este término *Universo*, con la primera letra en mayúscula, se refiere a la totalidad de las galaxias en la inmensurable matriz del espacio-tiempo. El Universo ya existe cuando el relato de Sophia comienza y nunca no ha estado allí. No hay un momento en que surgió, tampoco habrá un momento en que deje de ser. No existe un "big bang" en la visión Gnóstica, tampoco en su contraparte tántrica hindú y budista donde *emanación* y *reflejo* son los principios dinámicos que operan a través del cosmos y dentro de la psique humana: emanación, no creación; reflejo, no causa y efecto. El Suelo Eterno es inmutable pero el Universo es inherentemente inestable, perpetuamente en flujo, su contenido siempre cambiando, transformándose, ciclándose. La vida es un misterio de devenir incesante, sin fisuras, un sueño vivo que constantemente cambia de una escena a otra, cada evento pivotando en el momento atemporal, Ahora.

Lo que cambia en el Universo no es la fuente de poder, sino las condiciones para la manifestación de ese misterioso poder originador. "La eternidad esta enamorada de los productos del tiempo", dijo el poeta místico William Blake. Cada momento mantiene la posibilidad excitante que una *singularidad* emerja desde las profundidades del Ahora Eterno. Lo novedoso aparecerá y ondulará a través de mundos manifiestos.

El Universo surge como una aparición material desde un origen de poder oculto, una *conciencia base* que nunca se descubre a si misma directamente: el Originador. En el Dzogchen la conciencia base es llamada *rigpa*, en Tantra hindú, *parasamvit*, en los materiales gnósticos, *pronoia*. (He citado esos paralelismos, no para mostrar mi dudosa erudición, sino para subrayar que el pensamiento gnóstico no es un fenómeno anormal aislado, como muchos eruditos religiosos lo toman). Las enseñanzas metafísicas tántricas nos cuentan que la inclinación innata del poder originador es velarse a si mismo, de esa manera puede aparecer como otro en vez de lo que es. Su poder de auto-velado es denominado *maya*. Considerado erróneamente que significa ilusión, *maya* es en realidad el poder mediante el cual la conciencia base, que se posiciona más allá del tiempo, del espacio y la materia, asume múltiples apariencias y actúa en el tiempo y el espacio, asumiendo la forma material. Paradójicamente, se oculta con el fin de ser revelado. La conciencia base no se confina a si mismo *en* los actos y apariciones que se manifiesta, sino que opera *a través* de ellas. Las apariciones materiales que produce, incluyendo estrellas, planetas, seres humanos y microbios, son reales y están vivos, no ilusorios. Los Gnósticos no enseñaron que el mundo material es una ilusión, sino, como se verá, ellos avisaron que existe un factor ilusorio trabajando en el cosmos y en la mente humana, correlativamente, que causa que percibamos erróneamente el orden del mundo y perdamos nuestro lugar en él. Este es el factor Arconte que emerge en el episodio 4 del relato sagrado.

La Emergente Gaia

"Existe un sueño que nos sueña", dicen los bosquimanos del Kalahari. El universo es un sueño viviente. El origen misterioso de todo lo que ocurre desempeña su juego auto-velado y auto-reflejado en billones de estrellas, en billones de galaxias. El origen del proceso del mundo nunca se descubre a si mismo y paradójicamente, parece ser impotente: Incluso no hace nada para hacer que los mundos emerjan. En su lugar, desinteresadamente confiere su ilimitado poder sobre una vasta compañía de fuerzas generadoras, llamadas aeones en la cosmología Gnóstica. *Aeón* significa "dios", "ciclo", "emanación", "poder generador". Hay un Aeón supremo e incontables aeones tributarios, una divinidad y muchos dioses. El Dios Único, el Originador, ofrece su poder a los otros aeones, o generadores, como el término griego podría ser traducido. El Originador—en términos convencionales, Dios, o la Divinidad, sin embargo no debe ser concebido como una deidad creadora paternal—no crea directamente, en la manera que un alfarero crea una vasija. El Dios Único transfiere potencialidad a los generadores en un acto desinteresado de emanación. Este ofrece singularidad pura e incondicional, de manera que esa oportunidad y cambio puedan ocurrir en el cosmos.

Los generadores entonces siguen el ejemplo del Originador: reciben la singularidad y desinteresadamente permiten que ésta se desarrolle por si misma. Crean indirectamente mediante un proceso comparable a soñar, más que por una producción manual arte-factual de mundos. Ellos no crean en absoluto, ellos emanan. Transmutan la singularidad sin forma en un germen de un intento formativo, una emanación discreta. En el Tantra hindú *emanación* es llamada *parinama*, un paralelismo exacto para la palabra griega *aporria*, utilizada en el Segundo Tratado del Gran Seth: "una única emanación (*aporria*) desde los Únicos Eternos, los incognoscibles aeones, inmensurable y sin definición" (54.18). Al restaurar el mito-relato, me tomé la licencia poética de convertir el lenguaje cosmológico Gnóstico en un término de la astrofísica moderna, *singularidad*.

La teoría de la emanación es la norma descriptiva en la cosmología Gnóstica, los sistemas metafísicos asiáticos y los escenarios de las mentes nativas. Parece ser la manera de describir el cosmos que es más natural a la especie humana, por contraste al creacionismo bíblico, que es una clase enteramente diferente de metáfora, con enormes implicaciones diferentes. El "mito de creación" Gnóstico no debería de llamarse así, porque el mito-relato de Sophia presenta una alternativa dramática a los escenarios no emanantistas de creación tales como el relato del génesis bíblico y la teoría del big-bang. Este es *mito de emanación*, no un mito de creación.

Entre los aborígenes australianos el origen de todas las apariciones materiales es llamado el Tiempo de Ensueño. No se trata de un tiempo remoto del pasado, un punto de origen en el tiempo lineal. Mas bien la dimensión *intensiva* del Ahora Eterno. Cada criatura sensible en el mundo, incluyendo formas inorgánicas tales como las rocas y características del paisaje tales como montañas, es una animación del Tiempo de Ensueño—una animación perpetua en curso-El Tiempo de Ensueño es un evento que persiste eternamente sin principio o final y soporta la constante reproducción del fenómeno. Cuando el Tiempo de Ensueño llega a la expresión en un conocimiento y comportamiento particular, los aborígenes se refieren al *sueño* de la criatura que encarna ese conocimiento y exhibe ese comportamiento. Por ejemplo, el "sueño del canguro", es la suma del conocimiento innato y el comportamiento instintivo de todos los canguros remontándose hasta sus ancestros en el Tiempo del Ensueño.

El concepto aborigen de soñar está cercano a lo que para la ciencia significa el instinto, el programa genómico de una especie. Para ser preciso, el sueño es la narrativa completa de la secuencia del genoma, por tanto tiene que ser expresado en largos relatos, tramas complejas, secuencias mito-poéticas, líneas de canción. Para la mente natural el sueño presenta una forma rítmica y una estructura narrativa y esto opera a través de la interrelación de polaridades. En el shamanismo de los cultos shivaitas del sur de la India, que presenta paralelismos cercanos al "culto a la serpiente" Gnóstico, el sueño es "la *linga sharira*, el cuerpo sexual (considerado como el plan o modelo de una especie), el cual preexiste el desarrollo físico de su portador. Este emigra y evoluciona…. Es caracterizado mediante un dharma, un objetivo para ser cumplido".[182] El Sueño con la **S** mayúscula, puede ser también utilizado para la emanación creativa de los aeones gnósticos tales como Sophia. Ambas la sánscrita *parinama* y la griega *aporria* describen el acto de Ensoñar. La esencia de esta idea cosmológica no es evolución, si no emergencia. Esta es también la vanguardia de la teoría física actual, en ambas, la biología y la astronomía.

La teoría de la emanación, o física onírica, como podría ser llamada, asume la noción de moda de la autopoiesis, el auto-ordenamiento o auto-organización evidente a través de toda la naturaleza terrestre así como por todo el cosmos. Lynn Margulis asevera que en los procesos de vida de Gaia estamos viendo autopoiesis en su forma más hermosa y compleja. El concepto de autopoiesis es central para la nueva ciencia de la complejidad, o la teoría de la complejidad, llamada formalmente teoría del caos, o estocástica. El término que actualmente entra en uso para este paradigma es *emergencia:* el desarrollo de vida y conciencia dentro de una matriz compartida en la cual nuevos elementos optimizan las propiedades integrales del conjunto.[183] Los fractales que muestran patrones auto-similares en interesantes escalas presentan una forma de comprender la identidad emergente o "estructura profunda" común a la célula, organismo y superorganismo. Los videntes Gnósticos detectaron en la corrientes fractales caleidoscópicas del núcleo galáctico—la coreografía sublime de los dioses que danzan—la profunda estructura de toda la vida y la conciencia en la biosfera. La identidad emergente implica la no localidad del origen y la manifestación. "Lo que está aquí, esta allí. Lo que no está aquí no está en ningún sitio", dice el Tantra Vishvasara.

Los billones de galaxias en el universo emergen desde un suelo primordial que se manifiesta a través de ellas, no revelándose a si mismo, sino a la novedad infinita de la que es capaz. En todo lo que emerge existe auto-ordenamiento y auto-delimitación, las dos firmas de la autopoiesis. Cada cosa que vive está fractalmente interrelacionada con todo lo que vive. El planeta Tierra exhibe esas dos características, autopoiesis e identidad emergente, en gran y gloriosa profusión.

Podríamos muy bien preguntar, ¿Cómo llegó a ser autopoiética Gaia en primer lugar?

En el episodio 1, el mito-relato de Sophia presenta una visión poética de cómo la *novedad* periódicamente y de manera imprevista emerge en el eterno cosmos. Toda la novedad surge desde el Uno que no ha surgido de nada. (El Zen y el Dzogchen enseñan que cada uno de nuestros efímeros pensamientos surge de la misma manera, del mismo origen). El devenir Eterno es constantemente agitado por singularidades emergentes, permitiendo que algo nuevo ocurra en las actividades repetitivas y estrechamente modeladas de las miríadas de mundos. El relato de Sophia es sobre tal singularidad. Este describe como la humanidad está implicada en el esfuerzo de la Diosa para realizar la novedad e integrarla dentro del orden cósmico atemporal.

La galaxia espiral que habitamos no es el Universo entero, es nuestro universo local. Para contar el relato de nuestro universo necesitamos comprender las condiciones *específicas para la galaxia hogar*, no las condiciones cósmicas en un sentido general y abstracto. Este entendimiento es

precisamente lo que la cosmología Gnóstica nos ofrece. Jacques Lacarriere dice que los videntes Gnósticos "presagiaron y adivinaron… lo que la astronomía moderna llama nebulosas, espirales y cúmulos galácticos". [184] Dentro del vasto alcance de su visión los videntes Gnósticos fueron capaces de discernir las propiedades y condiciones únicas para nuestro sistema de mundo. Hasta donde yo sé, ningún otro sistema metafísico presenta esa información solo de esa manera. Existe, sin embargo, una riqueza de material indígena que corrobora uno u otro aspecto de la cosmología del Misterio encontrada en el mito-relato de Sophia.

Así es como uno de los textos gnósticos de Nag Hammadi configura los antecedentes del relato de Sophia, la biografía planetaria:

> Todas las emanaciones del Originador son Pleromas y la raíz de todas esas emanaciones es en Uno que causa que ellas emerjan desde si mismo y les asigna sus destinos. Cada Pleroma es entonces manifestado autónomamente, con el fin de realizar su origen a su propia manera (El evangelio de la verdad, 41.15-20)

La ciencia actual hace eco de las hipótesis de los muchos-mundos de los Gnósticos. Las fotografías del Hubble proporcionan una evidencia espectacular de la diversidad y la dinámica de las miríadas de galaxias dispersas a través del espacio-tiempo como relucientes semillas. De alguna manera misteriosa, una única presencia unitaria impregna todas las galaxias, pero dentro de cada galaxia están los aeones, dioses, divinidades individuales. Esos no son entidades como tales, más bien extensas corrientes. La palabra alemana *Geist*, "espíritu", viene desde la raíz indo-iraniana *ghei*, "mover poderosamente". [185] Los seres cósmicos supremos se mueven poderosamente: ellos no son entidades, sino inmensas corrientes vivas. Las corrientes aumentan y circulan, se mezclan, dividen, disminuyen y aumentan de nuevo. Los dioses danzan.

Los aeones no son entidades distintas sino corrientes que se distinguen por sus *intensidades*, la firma discreta de su fuerza de flujo, se podría decir.[186] Los dioses cósmicos son unidades coherentes de fuerza, pero no entidades puntuales. La composición tonal y melódica de la sinfonía de Rimsky-Korsakoff *Scheherezade* es un movimiento único orquestado, sin embargo la sinfonía, cuando es ejecutada, es cualquier cosa que una simple unidad singular. Lo mismo ocurre con los aeones, que tienen firmas acústicas y luminales, un fenómeno que los iniciados aprendieron a reconocer en sesiones repetidas de instrucción mediante la Luz. Los adeptos consumados identificaban un Aeón por su firma, un acorde o sonido escuchado de forma clariaudiente, tal como un músico o director que conoce *Scheherezade* puede reconocer la sinfonía entera a partir de un único compás. Los Gnósticos atribuyeron al Aeón Sophia una firma particular, alertándoles de la riqueza y agudeza de su inteligencia. Su nombre es sabiduría, su intensidad, su firma-de-flujo. Los Gnósticos describieron a los generadores en el Pleroma—en términos astronómicos, el núcleo galáctico—desde una experiencia de primera mano del fenómeno cósmico en estados paranormales.

La diosa Sarasvati de la mitología hindú presenta un tipo de inteligencia sofiánica. Los atributos de Sarasvati contienen algunas pistas para la firma-de-flujo de Sophia. "Como Sabiduría y Aprendizaje, Ella es la Madre del Veda, esto es, todo el conocimiento en contacto con Brahmán y el Universo".[187] "Sabiduría" viene desde la raíz indo-europea *weid-*, origen de *vidya*, *veda*, *wit*, relativas al arábico *hikm* y al hebreo *chockmah*. La corrupción del término hebreo nos proporciona *Achamoth*, un nombre aplicado a la diosa caída: Sophia Achamoth, la diosa que cayó en la Tierra.

Antes de que el Aeón Sophia caiga, participa en un sublime ritual con los demás aeones en el Pleroma.

La Plantilla del Anthropos

En muchas versiones del mito-relato de Sophia, la caída de la Diosa está íntimamente ligada a la actividad de otro Aeón, Christos, también nombrado por su firma-de-flujo, "poder que unge". En términos cósmicos ungir es la capacidad de un Aeón para transformarse desde el estado poroso como la espuma en un estado fluido como el rocío. La espuma no es rocío, pero imaginemos la espuma convirtiéndose en rocío. Eso es ungir en el dominio plerómico. El producto de la unción, *chrism*, es el sudor amoroso de los dioses. En el éxtasis de su danza los aeones irrumpen dentro de un sudor fragante, una erupción de brillante rocío. Eso es ungir en el nivel cósmico.

Los astrofísicos ahora aceptan la presencia del "rocío molecular" en los brazos galácticos, sin embargo todavía no en el núcleo galáctico y son reticentes para asumir que puede tener propiedades biológicas. Los teóricos del estado-estable de la cosmología del plasma pueden estar cerca del reconocimiento de la porosidad como la espuma, de alta densidad y baja masa de las corrientes aeónicas. La cosmología del Plasma es actualmente la mejor alternativa a la fantasía del big bang.[188] En la cosmología tántrica y Gnóstica igual hay mucho mas juego previo que sexo duro orgásmico. Esto ciertamente se aplica al retozar orgiástico de los aeones en el Pleroma.

El *hieros gamos* (apareamiento sagrado) de Sophia y otro Aeón, Thelete, en la región del núcleo de nuestra galaxia señala el evento de apertura del mito-relato de Sophia. Entre ellos moldean o configuran la singularidad ofrecida por el Originador. La palabra griega *anthropos* significa "humanidad", o con más precisión, "la plantilla humana". Anthropos es neutro de género, distinto de las palabras específicas de género *andros*, "masculino" y *gyne*, "femenino". Anthropos es el nombre gnóstico para la matriz cósmica de la especie humana, el genoma humano pre-terrestre. El mito-relato de Sophia asume una versión de "panspermia dirigida", la teoría presentada por el químico sueco ganador del premio Nobel Svante Arrhenius alrededor del 1900 y aceptada, en varias formas, por el astrónomo Fred Hoyle, el biólogo Nobel Francis Crick (co-descubridor con James Watson de la estructura del ADN), Lynn Margulis y muchos otras mentes líderes de nuestro tiempo. [189]

Uniéndose para codificar o configurar el Anthropos, Sophia y Thelete actúan de una manera coherente con la ley cósmica, "porque es la voluntad del Originador no permitir que algo ocurra en el Pleroma aparte del *syzygy*" (Una exposición Valentina 36.25-30). *Syzygy* es una extraña palabra griega utilizada por los astrónomos para designar la conjunción de cuerpos celestes. El Originador desea que toda actividad en el Pleroma sea llevada a cabo por aeones emparejados, dioses en pareja, pero esa no es una regla rígida y no es forzosa. En el caso de Sophia y Thelete el syzygy que codifica el Anthropos, se cumple la voluntad del Originador. Una vez ha sido configurada por la danza ritual de la pareja de aeones, la singularidad está preparada para ser proyectada dentro de la manifestación en todo el cosmos.

Lo que ocurre a continuación en el Pleroma es un acto colectivo, de colaboración de todos los aeones, no solo Sophia y Thelete actuando como una pareja distinta. En el episodio tres, la compañía entera de dioses del Pleroma se une en una danza coral para proyectar la singularidad codificada a su manifestación. La siembran en el cosmos externo, los brazos galácticos que dan

vueltas como un vasto carrusel alrededor del centro de actividad plerómico. La singularidad anida en una nebulosa. Aunque el lenguaje aquí es mítico o mito-poético, la descripción puede se leída como si se aplicara a las dinámicas internas de la Galaxia. El mito sugiere claramente procesos astrofísicos hasta ahora desconocidos por la ciencia, pero quizás comenzando a entreverse en la física del plasma, la teoría de la complejidad y la nueva visión de la emergencia.

Pleroma significa "totalidad", "pleno", "plenitud". Los vórtices galácticos son todos variaciones de una forma de cáliz, un toroide aplanado con un núcleo central (el abultamiento galáctico) y un disco rodeándolo (los brazos espirales). El centro de actividad de una galaxia, su Pleroma, es contrapesado por la estructura del carrusel plano, la armadura giratoria, llamada Kenoma, "deficiencia", "reino sin forma". El Pleroma es una totalidad, un potencial infinito que se derrama a si mismo dentro del reino e la "deficiencia", el potencial finito. En el Pleroma toda posibilidad está completa, todo cumplido, evolucionado hasta su máximo potencial. Los dioses del Pleroma son un tema clave en la cosmología sofiánica. También es el modelo de la generosidad humana.

El Kenoma, la estructura de carrusel de una galaxia, es el reino donde el caos finito el potencial delimitado se desarrolla. Está compuesto de matrices de materia oscura elemental (*dema*), campos atómicos y subatómicos, incluyendo elementos orgánicos, granos o esporas de vida. Los soles nacen en los brazos galácticos y los sistemas planetarios emergen allí. Sobre algunos de los planetas se desarrolla la vida orgánica, pero no puede hacerlo el origen de la vida, esta parece, estar localizada sobre el planeta cuando este surge. El laureado Nobel Francis Crick, uno de los descubridores del la estructura del DNA, argumenta que, debido a su abrumadora complejidad, la vida en la Tierra debe haber sido sembrada desde otra parte del cosmos. Lynn Margulis co-autora de la hipótesis de Gaia, también acepta la posibilidad de que formas de vida microscópicas (propágulos) pueden emigrar libremente a través del espacio interestelar. El universo es un lugar polvoriento y algo de ese polvo es residuo orgánico. Esta vida emergente sobre los planetas en el carrusel de brazos de una galaxia que se origina en el centro de la galaxia, como se describe en el episodio 3, no es aún reconocido por la ciencia. Esta teoría sería inaceptable mientras que los científicos no puedan imaginar que el núcleo de una galaxia es un vórtice de fuerzas súper-orgánicas, vivas y conscientes, sin embargo esa es la visión gnóstica de los Pleromas.

En la cosmología tántrica, la composición del Kenoma es llamada *adrista*, "residuo". Es, como la ciencia nos cuenta, polvo de estrellas que permanece desde ciclos de evolución previos, ciclos sin principio ni final.

> Ahora la Eternidad (que es Verdad absoluta) no tiene sombras fuera de ella, porque es una luz ilimitada donde todo está dentro y nada está fuera. Pero en su exterior hay sombra, que ha sido llamada oscuridad. Desde la oscuridad surge una fuerza sin forma. Este es el reino de sombra del caos sin límites. Desde este reino, surge todo tipo de emanación divina, incluyendo el mundo que habitamos, porque cualquier cosa que ocurre en el caos es implantada previamente allí por aquello que la produce (Sobre el origen del mundo 98.20-30).

Aquí el lenguaje de la experiencia del Misterio juega dentro del escenario cosmológico. El núcleo galáctico es un vórtice giratorio de Luz Orgánica, una sustancia radiante que puede ser comparada a un turrón blando luminoso. Esta no proyecta sombra. La oscuridad pertenece a las regiones exteriores de la rueda de molino galáctica, el Kenoma. El residuo de mundos anteriores

es reciclado y reprocesado continuamente en la masiva armadura del carrusel giratorio. Cualquier cosa que se desarrolla en el Kenoma fue implantada allí por la emanación del Pleroma—incluyendo a la misma humanidad, o las cepas variadas de humanidad y otras especies.

Un llamativo paralelismo a un tallo de luz en la narrativa gnóstica ocurre en el mito japonés de la creación donde parejas de dioses del cielo, o Kami, proyectan una "Lanza-Joya-Cielo"[nt] desde el centro cósmico dentro de las aguas del caos primordial.[190] La imagen de la fertilización cósmica en los brazos galácticos ocurre en la mitología egipcia donde la diosa del cielo Nut, curvada en forma de óvalo, lleva las constelaciones del zodiaco codificadas en su cuerpo.[191] La imaginería embrionaria acontece en casi todas las cosmologías de alta cultura y universalmente en el saber popular indígena o "primitivo".

El texto llamado Sobre el Origen del Mundo (NHC II,5) describe el límite del núcleo del Pleroma, llamado *menix*, himen, *stauros*, o *horos*. Permaneciendo en el núcleo, los aeones pueden emanar dentro de los brazos, el dominio del caos sin forma, pero ellos no pueden traspasar dentro de esas regiones. El tallo opalescente de luz proyectado por el colectivo de aeones puede ser comparado a una luz de foco de cine brillando a través de la pared de una carpa de lienzo blanco. El rayo de luz pasa a través de las paredes, pero la fuente del rayo permanece dentro de la carpa. Los textos gnósticos explican que esas dos condiciones primarias, apareamiento aeónico y emanación delimitada, son fijadas por el Originador. Existen leyes cósmicas pero estas no son obligadas, por ello son posibles las excepciones.

Sophia es una de esas excepciones.

Deseo Divino

Los astrofísicos hoy reconocen que nuestro núcleo galáctico tiene una "yema" central y una región delimitada distinta como la pared porosa de una célula viva. Los mundos que emergen más allá de la membrana delimitadora tienen propiedades autopoiéticas o de auto-ordenación porque han sido emanados por los aeones, pero ni son creados ni gestionados por ellos. La vida en el cosmos viviente es auto-ordenada autónomamente y también lo es nuestro planeta hogar. Las propiedades de auto organizativas impartidas a la materia por las divinidades del Pleroma normalmente suelen dejarse a su propio curso. Esto se aplica para muchos mundos, pero hay excepciones.

El episodio 4 del relato sagrado contiene un evento pivotante. Este describe como Sophia no permanece desvinculada de las futuras perspectivas del Anthropos. El poder del deseo divino es llamado *enthymesis* en los textos gnósticos Esta palabra está relacionada con el *thymus*, el órgano en el centro del pecho. En la antigua Grecia el alma humana fue visionada como una mariposa, *psyche*, adherida al cuerpo por el thymus. El *thumon* griego probablemente derivó desde la raíz *thuein*, "arder", "ahumar", "sacrificar". La *enthymesis* de Sophia es un deseo ardiente que se la engulle como humo, separándola el resto de aeones. La atracción se apodera de la Diosa y espontáneamente evoca la respuesta energética compleja típica de un Aeón, la oleada de un sublime, poder súper-animador— Ensoñatorio.

[nt] Lanza incrustada de Joyas del Cielo

––––– 12 –––––

EL DIOS DEMENTE

En una espectacular oleada de deseo, el Aeón Sophia se lanza desde el núcleo galáctico. Su aventura continúa con uno de los eventos más bizarros en la cosmología de ciencia-ficción de los gnósticos: El emerger de una especie alienígena, los arcontes.

Ser conducida por su pasión solitaria y caer desde el Pleroma—tal es el singular destino de la diosa Sophia. En el episodio 4, el mito gnóstico rememora los muchos relatos en la mitología y tradición popular de una deidad femenina que cae desde los cielos o se encarna convirtiéndose en la Tierra. Por ejemplo, Los indios Thompson del noroeste de América refieren este relato:

> En el primer Kujum-Chantu, la Tierra, era como un ser humano, una mujer con cabeza, brazos y piernas y una enorme barriga [la leyenda relata como el Único Viejo] transformó a la mujer del cielo en la actual Tierra. Su pelo se convirtió en árboles y hierba; su carne en arcilla; sus huesos en rocas y su sangre en manantiales de agua.[192]

Tales paralelismos (se podrían citar otros muchos) muestran que la cosmología gnóstica está profundamente enraizada en la sabiduría indígena y refleja una versión sofisticada de la sensibilidad nativa por la vida sobre la Tierra. El mito-relato de Sophia describe la preexistencia de Sophia en el Pleroma y su papel en la proyección del Anthropos. También describe en gran detalle el aberrante efecto secundario de su caida y sus implicaciones permanentes para la humanidad. A mi parecer esos elementos de la narrativa emanacionista gnóstica son únicos y excepcionales.

En el episodio 4 del relato sagrado, Sophia se somete al acto de separación que la dirigirá a su transformación en el mismo mundo previsto en su ensueño. Aún antes de que ese mundo, nuestro planeta jaspeado en azul y blanco, adoptara la forma material, un memorable y no anticipado evento tuvo lugar en los brazos galácticos. En la región del *dema*, las matrices densas de materia elemental, la inmersión de Sophia produce lo que podría ser llamado un efecto de salpicadura. En cierta forma que no había previsto en su ensueño, induce una anomalía cósmica, un evento anormal que pone en marcha unas extrañas condiciones para la aparición posterior de la Tierra.

La Deidad Demente

Sophia sobrepasa los límites normales de la emanación plerómica cuando la dulce compulsión del deseo divino causa que fije su ensueño en el mundo por venir, un mundo que no existía cuando ella lo visionó. ¡Y después ella misma se convierte en ese mundo! Que visión más tremenda tuvieron los videntes del Misterio y que compasión debieron sentir por la apurada

situación de la diosa caída. Debieron pasar muchas generaciones de disciplinada investigación paranormal y colaboración creativa para construir el mito-relato de Sophia. Para representar lo ella vio, tuvieron que entrar en el ensueño—como nosotros, igualmente, podríamos hacer. Imaginemos la plantilla del Anthropos como una mancha de rocío molecular depositado en el *dema*, como un parche de aliento coloreado en un espejo de obsidiana. Tales manchas existen, se llaman nebulosas galácticas. El ejemplo más prominente en nuestra galaxia es la Gran Nebulosa de Orión, la M 42, visible a ojo desnudo. Tales nebulosas se conocen como cunas de nacimiento de estrellas donde nacen masivos soles en explosiones inconcebibles. La posibilidad de que las nebulosas pudieran además albergar membranas con aspecto de tela de araña de compuestos orgánicos, es decir, plantillas de vida, es ahora considerada como plausible por algunos astrofísicos, como hemos señalado.

Una vez se sumerge, Sophia desciende hacia la región de la nebulosa galáctica donde la plantilla del Anthropos está depositada, pero no dentro de la nebulosa misma. El espacio interestelar de los brazos de la galaxia es un campo de materia elemental, el *dema*, denominado *espuma cuántica* por el físico Paul Dirac. Normalmente una corriente plerómica de luz líquida, con sus propiedades de alta porosidad, baja masa y fuerza súper-animadora, no golpea directamente dentro del *dema*. Cuando Sophia lo hace en esa región, su impacto produce un efecto extraordinario. Lo que ocurre después es el evento más extraño en la cosmología gnóstica, quizás en cualquier cosmología que hasta ahora haya producido la imaginación humana. El "alto grado de rareza" del mito-relato de Sophia ha hecho que eruditos como Richard Smith comparen los materiales gnósticos con "ese género literario de nuestra moderna literatura más visionario, la ciencia ficción".[193] De hecho, la cosmología gnóstica es un tipo de ciencia ficción teológica.

Cuando el Aeón Sophia penetra dentro del *dema*, el reino de la deficiencia se lleva una gran sorpresa. El *dema* es caótico, no organizado en formas coherentes o mundos orgánicos, pero bajo el impacto de la fuerza animadora, autopoiética del Aeón, se organiza. El ensueño aeónico, el origen de orden cósmico, afecta la materia hasta el punto de que ésta se auto-ordena. Esto es precisamente lo que ocurre con el *dema*, pero en una manera prematura y anómala, porque la inmersión de Sophia no sigue el orden habitual del proceso cósmico. El texto llamado Hipóstasis de los arcontes describe es bizarra situación (II, 4:93.30 ea. Mis glosas en corchetes).

> Existe un velo entre el mundo superior [en el núcleo galáctico] y los reinos que están debajo [exterior, en los brazos galácticos]; y la sombra llegó a existir bajo el velo. Parte de la sombra [materia oscura] se convirtió en materia [atómica] y fue proyectada aparte [parcialmente formada dentro de las matrices elementales, el *dema*]. Y lo que Sophia creó [por su impacto] se convirtió en producto de la materia [el *dema*], [una forma neonatal] *como un feto abortado*. Y [una vez formado] éste asumió una forma plástica modelada de sombra y se convirtió en una bestia arrogante parecida a un león. Era andrógino, porque fue desde la materia [neutra, inorgánica] que éste derivó.

El Aeón Sophia es una corriente viva y consciente de inmensa magnitud. Por contraste, la materia en el *dema*, es relativamente inerte, no inherentemente viva o despierta, aún así tiene el potencial para un tipo de pseudo vida, un simulacro de existencia biológica. El episodio 4 nos desafía a imaginar que el poder súper-animado del Ensueño de Sophia causa que brote una forma de vida espectral en el *dema*.

Los Gnósticos enseñaron que los arcontes son una imitación de forma de vida, una especie imitadora. El impacto de Sophia produce la extraña horda de elementales, como son llamados en la tradición cabalística derivada de las enseñanzas gnósticas conocidas por judíos palestinos. *Arconte* deriva del griego *archai*, "en el principio", "previo". Ya he explicado esta terminología, pero es importante repetirla con el fin de enfatizar que los arcontes surgieron prematuramente— de ahí la analogía con un engendro o aborto involuntario en los textos de Nag Hammadi. Esta anómala especie viene a existir antes del momento en que la Tierra emerge por la transformación directa de la propia sustancia divina de Sophia. En cierto sentido, los arcontes son la descendencia de Sophia, pero de una manera totalmente diferente que la humanidad y otras especies orgánicas lo son. Ellos no emergen desde su sustancia divina, la Luz Orgánica, sino desde el *dema*. Son una especie monstruosa de composición inorgánica, pero están vivos y conscientes a su propia manera.

Al principio los arcontes no tienen hábitat. Pululan salvajemente como una colonia de insectos a través del espacio interestelar, aspirados hacia las corrientes de Sophia y repelidos de nuevo. Como no fueron inicialmente proyectados desde el Pleroma, carecen de codificación autopoiética. No tienen intencionalidad innata, *ennoia*. Los arcontes presentan un fenómeno extra-Plerómico, una aberración cósmica, *anomia*. Su emergencia desde el campo de materia primordial es prematura, por ello son comparados a un feto abortado. La forma corporal del arconte se parece a un feto prematuro. Esa es quizás la imagen más fascinante, la más bizarra en los materiales gnósticos. La legión arconte de formas insectoides embrionarias se adhieren a Sophia como la infestación de un enjambre de piojos. El aborto cósmico involuntario de la Diosa tendrá consecuencias extenuantes para la humanidad.

La elevada extrañeza del episodio 5 continúa. Desde la legión arconte emerge una segunda forma, una mutación llamada el tipo *drakonico* en los NHC. El Apócrifo de Juan dice que la misma Sophia causó que emergiera un líder o entidad maestra de entre los arcontes.

> Y Sophia deseó provocar la cosa que no tenía espíritu innato propio para ser formado en una semejanza y gobernar sobre la materia primordial y sobre todas las fuerzas que ella hubo precipitado. Así apareció por primera vez un gobernador a partir del caos, con apariencia como de león, andrógino, teniendo un exagerado sentimiento de poder dentro de él, e ignorante de donde el vino a ser.
> (NHC II, 5:100.1-10)

Esta entidad, llamada Demiurgo, es una extraña y aterradora mutación, "teniendo un cuerpo como un león con la cabeza de un *drakona*, un reptil (Códice de Berlín 37.2-25). Los dos tipos de arcontes, un tipo neonato o embrionario y el tipo draconiano, no están descritos de forma elaborada en los materiales supervivientes. Están indicados con la mayor brevedad, pero lo suficientemente claro para dar una idea de que algo muy extraño está ocurriendo. El arconte leonino-reptiliano, quien es llamado Yaldabaoth, es dominante y agresivo comparado con los arcontes más pasivos cuya forma se parece a una feto nacido prematuramente. Aunque el "jefe Arconte" es andrógino, este asume rápidamente una marcadamente masculina, postura de macho. *El* ahora se hace cargo de la extraordinaria situación producida por la inmersión de Sophia, o al menos eso intenta. En la conclusión del episodio 5, el Demiurgo procede a crear un hábitat para el mismo en la vastedad de los brazos galácticos.

Cielo Virtual

Los Gnósticos enseñaron que el Demiurgo no puede *realmente* crear nada porque carece del poder de la intención procedente desde el Pleroma y finalmente basada en el Originador. Los arcontes no pueden originar nada, pero pueden imitar, copiar, duplicar. Su capacidad mimética es llamada *phantasia* para distinguirla del poder de los aeones que anima la vida real, llamado *ennoia*. Yaldabaoth es llamado *antimimon pneuma*, "el espíritu falsificado" en el Apócrifo de Juan y otros textos cosmológicos. Las mansiones celestiales que el ingenia son llamadas *stereoma*, una proyección estereométrica parecida a la holografía de una cosa viva. La imagen holográfica no está viva pero puede representar o copiar algo que lo está. Utilizando la palabra cóptica HAL, "simulación", los textos cosmológicos gnósticos explican que el cielo de muchas-moradas del Demiurgo es un cosmos virtual, un mundo de realidad virtual (VR).[*] Aunque ve los patrones superanimazos del Pleroma solo como formas parecidas a fósiles estáticas, no formas danzantes, fluidas y vivas, el Demiurgo toma prestado suficiente sentido del orden para modelar su mundo, un hábitat para los arcontes zánganos.

> El Señor Arconte organizó todo en su mundo de acuerdo al modelo de los aeones primarios, le fue dado para que pudiera recrearlos. No porque el hubiera visto los imperecederos aeones [mediante su propio poder], sino por el poder en él tenía tomado de su Madre, que le permitió producir por semejanza.
> (Apócrifo de Juan II 32.30-33.5)

El cosmos de los arcontes no es un hábitat humano viable y no puede serlo. No es el mundo posible que Sophia previó en el Ensueño que precipitó su inmersión. Así el mito nos lo enseña y el mito es verdad en términos físicos. Nosotros no habitamos el sistema planetario al completo, habitamos exclusivamente la Tierra. Los arcontes que habitan el sistema planetario son alienígenas en nuestro reino. El mundo de Yaldabaoth es meramente una simulación (HAL en copto) de los mandalas danzantes y centelleantes del Pleroma, no un mundo genuino *emergente* como el nuestro, impregnado con el potencial para la novedad, la innovación, oportunidad y cambio. El cosmos de aparato de relojería de los planetas simula "el modelo de los aeones primarios". El sistema planetario está organizado por leyes geométricas y cíclicas que reflejan la vida divina, pero el sistema mismo no está vivo, no es orgánico. Sobre la Tierra las cualidades vivas y animadas del Pleroma participan en todas las cosas.

El *stereoma* arconte es ciertamente una de las características más difíciles de comprender de la cosmología gnóstica. Muchos elementos en el mito-relato de Sophia refleja los mitos indígenas, como ya se ha señalado. Con todo el episodio 5 contiene algunos elementos desconcertantes que no pueden ser reconciliados fácilmente con el entendimiento científico— al menos todavía no. La erupción de una especie inorgánica en el espacio interestelar es un ejemplo. Es difícil de imaginar como cualquier forma de vida puede surgir sin un hábitat de partida para surgir. Otro factor del mito-relato que puede causar un obstáculo en la mente moderna es la aseveración gnóstica de que la Tierra no pertenece al sistema planetario más bien está meramente capturada en él. El *stereoma* del Demiurgo es el sistema planetario con la exclusión del Sol, la Luna y la Tierra. Estos tres cuerpos componen un cosmos independiente. Tierra, Sol y Luna forman un sistema simbiótico encerrado en si mismo y dinámicamente distinto del mecanismo de relojería de los otros planetas. Por escandalosa que esta noción puede aparecer, es consistente con la

[*] El lenguaje cóptico es escrito con letras griegas utilizando exclusivamente mayúsculas. En los raros ejemplos donde las palabras cópticas son citadas, Yo seguiré la convención de ponerlas en letras mayúsculas para aproximar como ellas aparecerían en los textos supervivientes Gnósticos

vanguardia del pensamiento científico. El físico Jim Yorke, que acuñó el término "caos", señala: "tendemos a pensar que la ciencia ha explicado todo, cuando ha explicado como la luna gira alrededor de la Tierra. Pero la idea de un universo de relojería no tiene nada que ver con el mundo real".[194]

Un oscuro texto cosmológico de Nag Hammadi es titulado Trimorphic Protennoia, "tres-formaron la intención original". Yo lo tomo como jerga arcana para el sistema de tres-cuerpos previsto en el Ensueño de Sophia antes de su inmersión. Si los arcontes no hubieran surgido cuando ella se estrelló dentro del *dema*, ella podría haber producido un sistema planetario consistente en madre estrella, tierra y luna. La *trimorphic protennoia* es consistente con la teoría de Gaia, si asumimos que el sol y la luna participan íntimamente en las operaciones de la vida dentro de la biosfera terrestre. Son "de fuera del planeta" pero partes integrales el ecosistema Gaiano.

Nosotros habitamos en un cosmos de tres-cuerpos.[195] Sophia es esencialmente la matriarca de una familia monoparental—una diosa planeta-soltera, por así decirlo. Pero ella confía en el soporte de los padres adoptivos, el sol y la luna, para gestionar su progenie terrestre. En términos del actual conocimiento astrofísico de la existencia de muchos planetas como la Tierra y las muchas variaciones de los sistemas planetarios que existen en nuestra galaxia, tales mundos de tres-cuerpos es totalmente factible.

Nuestros poderes imaginativos podrían ser puestos a prueba por algunos aspectos del mito-relato de Sophia, especialmente en el episodio 5, pero sería una vergüenza extraerlo de continuar a considerar este sublime escenario. La Gnosis es la manera de conocer en la que el conocedor participa íntimamente con las materias conocidas. Contemplar el relato sagrado es implicarse en él. Si tenemos dificultades con la cosmología de los arcontes, puede ser precisamente porque estamos implicados en ella en formas que tenemos todavía que comprender. Tal, al menos es como un profesor gnóstico habría quizás abordado nuestras dificultades en este punto.

Equivocación Cósmica

Recordemos que el reino arcóntico es el escenario para un acto de locura cósmica:

> Ahora cuando los cielos exteriores hubieron sido consolidados junto con sus fuerzas y toda su administración, el Demiurgo se volvió insolente. Y fue honrado por un ejército de ángeles quienes le ofrecieron bendición y honra. Y por su parte el estaba complacido y se jactó ante ellos, He aquí que yo no tengo necesidad de cualquier otro, ningún otro dios". El dijo, "Soy yo quien soy dios y ningún otro existe aparte de mi". (Sobre el Origen del Mundo, 103.1-15)

Arrogante por naturaleza, el Demiurgo se considera a sí mismo el centro de la creación, señor de todo cuanto contempla. Los textos gnósticos declaran claramente que Yaldabaoth está loco, un dios demente, o deidad impostora. El Demiurgo es de hecho una especie de dios, una entidad cósmica por derecho propio, pero no es un Aeón del Pleroma. Es un fantasma inorgánico auto-deificado engañado sobre su propia identidad. Esto no pretende ser una forma de hablar o un tropo mitológico. Ni por asomo, porque los materiales gnósticos muestran claramente que los adeptos de los Misterios percibieron a Yaldabaoth y los arcontes como habitantes reales de

nuestro sistema planetario físicamente existentes, que erróneamente intentaban penetrar la biosfera.

Dios existe, pero está loco. Y trabaja contra la humanidad. Tal es el alarmante mensaje que lleva implícito la visión sofiánica de los Misterios. Los Gnósticos avisaron que coexistimos en un sistema planetario con una entidad demente que puede acceder a nuestro mundo a través de nuestras mentes. Por decirlo suavemente, el "hijo" de Sophia es un niño problemático. Los problemas que plantea el Demiurgo a la humanidad apenas han empezado a ser comprendidos.

El cielo arconte se dice que es *anomou*, "anómalo", porque es el resultado de una acción aeónica fuera del Pleroma. Vamos a recordar la variante de ese término, *anomia*, aplicado a la discusión sobre el mito del redentor palestino en la parte 1. La anomalía en el cosmos exterior que ha causado que la Tierra orgánica sea capturada en el sistema planetario inorgánico también tiene efectos definidos en la psique humana. Los Gnósticos enseñaron que la estrategia de los arcontes es *apaton*, "ardid", "engaño". El Apócrifo de Juan dice que el deleite de los arcontes es engañar, hacernos percibir su mundo como algo que no es y malinterpretar nuestro propio mundo. La palabra cóptica SOREM, "error", "desviación", define el motivo-patrón gnóstico para los arcontes cuyo surgimiento en le orden cósmico es llamado "la generación del error". La palabra griega correspondiente, *plane*, significa "error", "ir por el mal camino".

Los Gnósticos avisaron del grave peligro planteado por el efecto secundario de la inmersión de Sophia: la humanidad puede ser desviada de su propio curso de desarrollo. Perderá su oportunidad para la novedad y dejará de definir su posición única evolutiva en el ecosistema Gaiano. Es como si la presencia de los arcontes en el sistema planetario establece un campo desviado que distorsiona el pensamiento humano. "El sistema mundo que habitamos se produjo debido a una equivocación", dice el evangelio de Felipe de Nag Hammadi. Esta puede ser una de las proposiciones más extrañas nunca propuestas.

También podría ser una de las verdades más esenciales que necesitamos dominar, en ambos términos el físico y el psicológico, para asegurar nuestra supervivencia como especie.

––––– 13 –––––

LA PASIÓN DE SOPHIA

La presencia de los arcontes sin limitación en el cosmos y su efecto sobre la mente humana era la preocupación central de los videntes Gnósticos. Los *gnostikoi* levantinos fueron especialistas en la detección de fuerzas desviadoras extrahumanas. En una palabra, fueron parapsicólogos; o, por decirlo de otra forma, detectives psíquicos. Al mismo tiempo fueron cosmólogos consumados. Nada de lo que vieron en el cosmos, ninguna de las maravillas que observaron en percepción intensificada—o hipercepción[nt], como podría ser llamada—eran remotas y alejadas de la dimensión humana. En todas sus reflexiones e investigaciones observaron un principio rector supremo: Como es afuera, es dentro.

Para ver en eventos cósmicos el reflejo accional de los procesos psicológicos—tal es el *paralelismo psico-cósmico* típico en la mente y método gnóstico. Utilizo el neologismo *accional* para indicar que el reflejo es una acción real, a la vez emitida e interactiva, no meramente un asunto de reflejo pasivo o estático. La profunda perspicacia gnóstica dentro del paralelismo de la psique y el cosmos no era un juego de correspondencias jungiano, un mero juego de analogías o transposiciones simbólicas. La práctica de la Gnosis era una manera de tomar directamente la realidad existencial del cosmos y participar en como el cosmos *actúa* dentro de la psique humana. El mito-relato de Sophia puede ser una marco para un profundo aprendizaje ecológico, extendiéndose incluso al dominio extra-terrestre, si estamos dispuestos a aceptar que estamos operacionalmente implicados en todo lo que la narrativa describe.

La humanidad es parte de la solución de la difícil situación de Sophia, pero no solo eso. A medida que el mito-relato se desarrolla, se convierte cada vez más obvio que nosotros como especie somos además parte de la explicación por su situación. La manera que describimos el dilema de Sophia puede finalmente determinar la manera que podemos describir nuestro propio papel en el tejido simbiótico de la vida.

El Sol Arrepentido

Cuando los arcontes emergen desde el caos de los brazos galácticos, el Anthropos todavía está en incubación en la cercana nebulosa (episodio 5). Sophia todavía no se ha transformado en el planeta donde la humanidad aparecerá. Sin embargo la futura experiencia de nuestra especie, la cepa terrestre del Anthropos, ya ha sido afectada por nuestros primos alienígenas. El engaño arcóntico, centrado en la demencia del Demiurgo, terminará infectando la conciencia humana y desviando los procesos de vida sobre la Tierra. Pero incluso mientras surge esa amenaza, otros eventos que se están desarrollando en el cosmos determinarán como la humanidad puede enfrentarse y superar la amenaza de los arcontes.

[nt] contracción del prefijo hiper y percepción.

El episodio 6 del relato sagrado describe como, incluso mientras el andamiaje de los sistemas planetarios toma forma, una estrella recién nacida aparece desde la nebulosa donde el Anthropos está adherido. La estrella no es producida por la agitación por Sophia del *dema*, sino a través de otros procesos que se desarrollan independientemente y continuamente, en los brazos galácticos. Debido a la masa superior del cuerpo estelar, las mansiones celestiales del Demiurgo (el disco proto-planetario, en términos astronómicos) rápidamente gravitan hacia la estrella recién nacida y toman trayectorias circulares alrededor de esta, en la manera en que las limaduras de hierro forman un patrón simétrico cuando son espolvoreadas sobre un papel emplazado sobre un imán. En este momento los planetas emergentes se mueven en órbitas fijas, pero la Tierra todavía no es parte de este sistema. El arrogante Demiurgo se declara a si mismo el único dios del cosmos, amo y señor de todo lo que contempla.

Para reprender a los arcontes, Sophia invoca la imagen del Anthropos anidada en la nebulosa de Orión. Declara que el potencial del Anthropos es superior al de los arcontes y pronostica que la humanidad, cuando aparezca, derrotará todas las obras del Demiurgo. Presenciando esa declaración, Sabaoth, la estrella recién nacida en el centro del mundo arcóntico, se somete a una conversión y consagra sus poderosas fuerzas para Sophia. En efecto, la estrella madre se revuelve contra el gobierno de las fuerzas planetarias inorgánicas y se alinea con el mundo orgánico que ha de aparecer con la transformación completa de Sophia en la Tierra. La Diosa caída reconoce esa elección y produce desde si misma una emanación divina a su semejanza, la fuerza vital Zoe, quien une sus fuerzas con el sol, la estrella madre del sistema planetario.

Todo lo cual requiere mucho control, no hace falta decirlo. Este es uno de los grandes momentos cinematográficos en el mito-relato de Sophia. El drama del sol arrepentido, es un rico y elaborado episodio, pero quizás no tan mitológicamente oscuro, como podría en principio parecer. Es cierto, la "alta extrañeza" del mito gnóstico realmente se manifiesta con esos eventos. Después de esta sorprendente aseveración de que la Tierra no pertenece al sistema planetario, sino que meramente está capturada en él, nos enfrentamos con otra proposición alucinante: el Sol, la estrella central de nuestro sistema solar, es un ser consciente que se alinea con la Tierra y se posiciona contra el resto de planetas en el sistema. Sabaoth "se arrepiente" y se pone de lado del Aeón Sophia, quien está gradualmente sometiéndose a su propia y profunda metamorfosis mientras transpiran estos eventos cósmicos.

¿Que hemos de pensar de la conversión de Sabaoth? ¿Podríamos decir que escandalosa? ¿Increíble? ¿Puro disparate mitológico? Quizás, ¿pero no se acerca este episodio de alguna manera a lo que la teoría de Gaia nos está contado?

Por ahora, unos treinta años después, el relato de cómo la hipótesis de Gaia se originó ha pasado casi a formar parte de la tradición popular planetaria. Trabajando en el laboratorio JPL de la NASA, en los años 1970, a James Lovelock se le dio la tarea de determinar si la vida podría existir en Marte. Para hacerlo comparó la composición atmosférica de Marte y otros planetas con la de la Tierra. La hipótesis apareció en el curso de las conversaciones de Lovelock con su colega Dian Hitchcock, dirigiéndoles a comprender como la atmósfera terrestre es anómala con relación al resto del sistema planetario. Aquí hay una afirmación sobre el mito-relato de Sophia, reformulada y trasladada dentro de la teoría cosmológica moderna.

Las diferencias entre la Tierra y el resto del sistema planetario son inmensas y hacen que la vida en nuestro planeta sea posible, La "anomalías" principales involucradas aquí son tres: el estado del desequilibrio atmosférico que mantiene el oxígeno alrededor del 21 por ciento, la constante

de salinidad en el mar sobre el 3 al 5 por ciento y el estrecho margen de temperaturas de la biosfera, a pesar de un gran 30 por ciento de incremento del calor del sol desde que la Tierra fue formada hace 4320 millones de años. Un Gnóstico diría que esas anomalías son precisamente debido a que la Tierra es un mundo orgánico mantenido de manera autopoiética por la propia divinidad que lo habita, el Aeón Sophia. La Tierra es todo lo que los demás planetas no son.

De las tres anomalías distintivas, la tercera es por supuesto la más relevante al drama del sol arrepentido. La estrella central de nuestro sistema se piensa que es como un enorme alto horno con hidrógeno y elementos metálicos en fantástica y fiera fusión de fuego: Descarga inmensas oleadas de fuego y radiación, sin embargo cuando las emanaciones solares alcanzan la Tierra son tan cuidadosamente moderadas que se mantienen estables dentro del pequeño rango que permite a la vida en la biosfera aparecer y florecer. Una diminuta fluctuación de entrada solar durante los millones de años cuando la temperatura del sol aumentó un 30 por ciento podría fácilmente haber quemado la Tierra varias veces.

La estrella madre, ciertamente es benevolentemente con nuestro planeta hogar.

El Holograma de Dos Orígenes

En la perspectiva del mito-relato de Sophia, "anomalía" tiene un doble sentido. Se refiere en un sentido al planeta hogar quedando al margen del resto del sistema planetario, pero también significa que el sistema planetario *en su totalidad* es una anomalía- "El mundo que habitamos vino a ser por una equivocación", dice la famosa observación sucinta de El Evangelio de Felipe (NHC II, 3:75.5). La equivocación no es de por sí nuestro mundo, no el planeta Tierra, más bien el andamiaje inorgánico del sistema planetario sonde la Tierra está capturada. En el *trimorphic protennoia*, el Ensueño original de Sophia de un mundo donde el Anthropos emergería y demostraría su singularidad, la Diosa imaginó un sistema de tres cuerpos, pero no es así como resulto nuestro mundo. Sin embargo, es completamente concebible, que el sistema planetario pudiera consistir en un sol, la estrella central y un planeta con una luna.

Sobre la Tierra vivimos en dos sistemas a la vez: el terrestre y el planetario, o extraterrestre. Este hecho de la ciencia está claramente prefigurado en la cosmología sagrada, pero para la percepción gnóstica no es solo un hecho científico. Consistente con el paralelismo psico-cósmico, esta situación tiene efectos *operacionales* dentro de la experiencia humana. Esto afecta a como vivimos y pensamos de una manera íntima. El sistema planetario exclusivo del Sol, Tierra y Luna (que es un satélite de la Tierra, no realmente un planeta) es el reino de los arcontes, una especie extra-terrestre cuya composición corpórea y mental depende de la química inorgánica. Los arcontes están realmente ahí fuera, residiendo en el mecanismo de relojería planetario *y* ellos también existen en nuestras mentes, como parte de la manera en que pensamos y percibimos. (Para más reflexiones sobre esta problemática cuestión de los arcontes, ver el capítulo 21).

En la brillante metáfora del escritor de ciencia ficción Philip K. Dick, quien estuvo profundamente influenciado por las ideas gnósticas, la realidad humana es un *holograma de dos orígenes*. Es como si un holograma de un escenario, tal como un castillo, estuviera sobrepuesto sobre otro holograma de un escenario diferente, digamos que una elaborada cabaña y nosotros vivimos en la combinación. El sistema de tres cuerpos del Ensueño original de Sophia existe, porque su Ensueño persiste incluso mientras ella misma está profundamente inmersa en él,

encarnada en la Tierra. Pero a la vez vivimos en la puesta en escena del sistema planetario, el cosmos de relojería de mecánica ciega. Los Gnósticos enseñaron que el escenario planetario es *un campo de desviación que distorsiona nuestra percepción de la dinámica Gaiana*. Hay que admitirlo, esta no es una noción que podamos entender fácilmente, o incluso aceptarlo como reflexión. Es verdaderamente arcano, un escarpado desafío para el análisis y la imaginación.

Se podría decir que estamos siendo probados por esta parte del mito-relato para ver si podemos comprender la combinación de la mente arcóntica con la nuestra. ¿Como podemos detectar los efectos subliminales que se camuflan en la operaciones rutinarias de la mente y la imaginación? Si los Gnósticos fueron de hecho expertos en las ciencias cognitiva y noética y adeptos de la parapsicología, como creo que fueron, habrían cultivado tal detección hasta el arte más refinado. Quizás nosotros podemos aprender a hacer lo mismo, porque la situación cósmica a la que nos enfrentamos puede forzarnos a esa tarea. En cualquier caso, esto ayuda enormemente a tener la metáfora de Philip K. Dick como una ayuda conceptual.

La cosmología gnóstica es dualista, pero no del mismo modo que la cosmología de Zoroastro—la dualidad persa, discutida anteriormente en conexión con el surgimiento de la teocracia judía. Recordemos que la doctrina religiosa de la dualidad persa, absorbida por los hebreos durante la cautividad babilónica, postula la oposición del Bien (Ahura Mazda) con el Mal (Ahriman) a nivel cósmico. Esto es dualidad *absoluta*. Que asume una división en la Divinidad, en el reino divino, en el origen *único* de todo lo que existe. De ahí que puede ser llamada *dualidad de origen-dividido*. También podría ser llamada *dualidad de origen único* porque esta asume que el bien y el mal tienen el mismo origen, debido a una división en la fuente, en la Divinidad—una idea categóricamente refutada por los Gnósticos. En sus protestas contra el cristianismo, los Gnósticos se opusieron a la teología cristiana y la ética dualista basada en la noción judía de un padre colérico y castigador que era también, por extraño que parezca, el origen del amor divino.

Sin embargo, la dualidad de origen-dividido *no* es lo que presenta el mito-relato de Sophia. Esto es de la máxima importancia para distinguir la dualidad de origen-dividido persa de la dualidad de dos-orígenes de las enseñanzas gnósticas. En la visión gnóstica no existe división en el Pleroma y en consecuencia no existe oposición absoluta del Bien y del Mal. De hecho, los Gnósticos no presentaron en absoluto, el problema planteado por los arcontes en términos de maldad. Lo enmarcaron en términos de *error*. Enseñaron que llegamos a entender como surge la maldad en el mundo rastreando el funcionamiento del error, el factor arcóntico. La aparición de los arcontes en es escenario cósmico de la formación terrestre es llamado "la generación del error".

Las dualidad de dos-mundos tiene profundas implicaciones éticas y psicológicas, absolutamente diferentes de aquellas de la dualidad de origen-dividido. En *Clementine Recognitions*, una colección de anécdotas del siglo cuarto que ilustran argumentos teológicos, se describe como los conversos cristianos que discutían con el Gnóstico Simón el Mago se escandalizaban por su insistencia de que el bien y el mal no provienen de la misma fuente, como ellos creían. Este tema fue el punto álgido de la herejía gnóstica. Generó una enorme hostilidad hacia los iniciados del Misterio que negaban que el mal en el mundo humano pudiera tener un divino, origen transhumano. Este argumento enfureció a los primeros cristianos que seguían las doctrinas teológicas de los judíos, que, a su vez, las habían asimilado de la dualidad persa. Los materiales qumranicos declaran una vez tras otra que el Señor Dios envía el mal dentro del mundo, al igual que el bien. Si la misma omnipotente deidad parental es el origen del bien y del mal, existe una división en la fuente, argüían los Gnósticos: Dios debe ser esquizofrénico.

A cristianos y judíos por igual les molestaba profundamente que los adeptos del Misterio señalaran que una deidad de infinita bondad no podía introducir la maldad en el mundo. Los Gnósticos no solo demostraron la lógica absurda de la opinión persa, tenían una explicación sobre la maldad para ofrecer a cambio. Pero tanto para los cristianos como para los judíos todo ese negocio arcano sobre los arcontes era extraño, enrevesado y difícil de seguir. Lo peor de todo, parecía como un insulto hacia su Dios, privándole de su omnipotencia. Ambos, cristianos y judíos lo tomaban como el insulto supremo cuando los Gnósticos les informaban que su creador era un alienígena demente llamado Yaldabaoth. Los iniciados que salieron desde los santuarios del Misterio para entregar ese particular mensaje al mundo en general pagaron duramente por la revelación.

La dualidad de dos-mundos no solo ocurre en el sistema planetario, es inherente a la propia naturaleza de la existencia material. La *abiogénesis* es el nombre es el nombre que los geólogos dan a "el desarrollo de organismos vivos desde materia no-viva: como en el supuesto origen de la vida en la Tierra" (*Oxford Dictionary of Earth Sciences*, edición del 2003). La realidad de la vida es que las formas orgánicas parecen asentadas sobre una infraestructura inorgánica. De manera paradójica, la vida parece tener ambos orígenes, inorgánico y orgánico. Si reducimos las proteínas y cadenas de polipéptidos a sus componentes elementales y entraremos en el dominio de la química inorgánica, el territorio arconte. La teoría de Gaia a menudo danza justo en la fina y gomosa arista entre la química orgánica e inorgánica. ¿Cómo puede la vida orgánica surgir de lo inorgánico? Como algún ingenioso anónimo ha señalado, "el hidrógeno es un ligero e inodoro gas, el cual, con tiempo suficiente, se convierte en personas". Los videntes Gnósticos que detectaron esta anomalía aplicaron sus más altos poderes de razonamiento para interpretarla. Para ellos la configuración de dos-mundos no era una materia incidental o irrelevante, más bien una situación absolutamente real que afectaba profundamente la experiencia humana.

La Tierra y el Sol

La abiogénesis destaca dentro de la metamorfosis de Sophia en la Tierra, la cual, recordemos, ha estado en curso desde el momento de su inmersión. La Luz Orgánica, la sustancia del cuerpo de Sophia, está viva como la sangre está viva, o como el moho del fango (una entidad sorprendentemente ágil e inteligente) está vivo. Las corrientes aeónicas consisten en una sustancia como espuma de turrón, extremadamente porosa y libre de masa. Las corrientes luminales que componen a un Aeón del Pleroma no contienen elementos inorgánicos, ya que esos elementos pertenecen al Kenoma, el reino de caos externo, la sopa de partículas elementales, *adrista*, el residuo cósmico. Pero tan pronto como Sophia se hunde dentro del reino inferior empieza a absorber materia elemental. Es como si la espuma luminal hirviente absorbiera masas de minúsculas limaduras metálicas de colores.[196]

A medida que se desarrolla el drama del sol arrepentido, la metamorfosis de Sophia en un cuerpo planetario se intensifica progresivamente. Parece que la Diosa podría haber estado tan perpleja como nosotros lo estamos sobre la mezcla de la vida orgánica e inorgánica. La paráfrasis de Irineo (*Contra las Herejías*, 5.4) dice:

> Ellos [los herejes] afirman que en un momento dado ella lloraría y se lamentaría al darse cuenta de haberse quedado sola en medio de la oscuridad y la vacuidad: mientras que en otro momento… ella se sentiría llena de

> alegría y reiría; después otra vez, ella se vería afectada por el terror; o, en otros momentos, se hundiría en la consternación y el desconcierto.

La conversión de Sabaoth llega como un inmenso alivio para la Diosa porque significa que ya no está sola en esa difícil situación. Ahora hay otra entidad cósmica que comparte su pasión. No es un Aeón del Pleroma, sino una deidad menor del reino exterior del caos, el Kenoma. El dominio arcóntico de la materia elemental proporciona el material para el sistema planetario, pero el sol, el cuerpo central de ese sistema, no es un planeta. Es una estrella. La estrella llamada Sabaoth, el cuerpo central de nuestro sistema solar, no es producida por el impacto de Sophia en el *dema*. Surge desde un proceso totalmente independiente.

Mientras que el mundo arcóntico se está formando, se produce un evento paralelo en el Kenoma, los brazos galácticos donde Sophia ahora se encuentra. La armadura galáctica da vueltas constantemente sobre el centro de actividad plerómico y mientras lo hace, bate los campos de materia elemental en granos enormes que llamamos estrellas. La formación de estrellas es una actividad perpetua de los brazos galácticos—eso lo conocemos bajo la autoridad de la astrofísica moderna. Las estrellas no son lanzadas desde el núcleo galáctico, son trituradas como granos enormes desde la materia elemental los brazos rotatorios. "Los molinos de los dioses muelen lento, pero muelen sumamente fino", dice un antiguo dicho. Esta actividad de molienda produce formaciones específicas en la espuma cuántica que no se desarrolla a partir de la emanación aeónica. A niveles atómicos y subatómicos, las dinámicas de la armadura galáctica son relativamente independientes del núcleo.

Así en paralelo al surgimiento de los arcontes alrededor de Sophia, nace una estrella en la zona galáctica vecina. Los astrofísicos creen que la madre estrella de nuestro sistema planetario emergió desde la Gran Nebulosa en la constelación del Cazador, Orión. La estrella recién nacida llegó a toda marcha desde la masa nebular girando como una inmensa turbina hilando materia elemental dentro el disco proto-planetario. La emergente estrella define el centro de un vórtice arremolinado de elementos inorgánicos puros, que finalmente se consolidan en planetas. Esta concepción de cómo se forma un sistema solar es cercana al mito gnóstico—con una diferencia notable.

Cuando Sabaoth emerge desde la nebulosa, encuentra actividad interestelar ya en proceso. La inmersión de Sophia ha producido los arcontes: es decir, sus corrientes han afectado y configurado materia elemental *ya*, hasta cierto punto. Una manera de imaginar esta situación es visionar como las corrientes de alta porosidad, libres de masa del Aeón gradualmente se densificarían, tomando masa y oscureciéndose, perdiendo sus cualidades puras auto-lumínicas mientras Sophia absorbe materia elemental. El glorioso opalescente penacho de Luz Orgánica que surgió del Pleroma habría llegado a su fin en un *nodo*, exactamente en la manera que los hacen algunas cosas que crecen: por ejemplo, las hojas en los tallos de un helecho crecen en patrones fractales reducidos hasta que el helecho se curva en si mismo y se encierra en un nodo, el punto final de su formación orgánica.[197] De la misma manera, la corriente masiva de la Luz Aeónica, la sustancia de vida radiante que fluyó desde el Pleroma cuando Sophia se sumergió, se coagula en un punto nodal.

Pero existe también un nodo cósmico donde aparece el recién nacido sol, formado en el centro de su inmenso vórtice giratorio. En la imaginación completa de este evento, los dos nodos se entrelazan cuando Sabaoth se alinea con Sophia. Este escenario mítico sugiere que el "disco proto-planetario" de la astrofísica moderna es realmente un óvalo, no un disco circular. Un óvalo

o elipse es una forma ovalada con dos focos, mientras un círculo tiene un solo foco, su punto central.

¿Como se presenta la mítica imagen de Sophia-Sabaoth en un "acoplamiento estructural" (para tomar prestado un término de la teoría de Gaia) ante la moderna cosmología?

Bien, el hecho es que las órbitas de los planetas en nuestro sistema solar son elípticas, no circulares. Cada planeta, incluyendo la Tierra, tiene dos focos, el afelio, más distante desde el sol y el perihelio, más cercano al sol. El sol está en el "centro" de las orbitas de los planetas, pero las pistas orbitales realmente tienen dos centros. (Cuando la forma elíptica de las orbitas planetarias fue determinada por Johannes Kepler en 1604, el astrónomo declaró que había redescubierto el conocimiento secreto de los Misterios de Egipto).

Este Niño Luminoso

Se necesita algún tiempo para extraer elementos cosmológicos concretos del relato sagrado, pero los resultados pueden ser impresionantes. Bien podemos preguntarnos hasta donde podríamos llegar con este ejercicio. El mito-relato de Sophia indica un conocido pero inexplicable hecho de orden cósmico, pero en todo caso, ¿que nos puede decir sobre la estructura cósmica—de las dimensiones reales del sistema planetario, por ejemplo? Para contestar esta cuestión, volvamos al evento principal del episodio 5:

La estrella recién nacida llega a la escena justo en el momento cuando el Demiurgo efectúa su escandalosa reivindicación: "Yo soy el que soy Dios y no existe otro aparte de mi" (La Realidad de los arcontes, NHC II, 4:94.20. El episodio es repetido en varios textos). Este evento mítico sugiere que la formación el mundo celestial arcóntico debe haber sido avanzada como mínimo a sus estructuras principales. El Demiurgo se comporta como un capataz que aparece en un lugar de construcción, observa los magníficos contornos del edificio en progreso y declara que el, no el arquitecto, es el originador de todo lo que contempla. En el episodio 6, Sophia reacciona avergonzándose del Demiurgo. Cuando ve la impiedad del Señor Arconte, se llena de cólera. Ella le declara,

> Estás equivocado, ciego. Existe un Niño de Luz inmortal que llegó a este reino antes que tú y que aparecerá entre tus formas duplicadas, en tu mundo simulado… La humanidad existe y la descendencia de la cepa humana existe… Y en la consumación de todas tus obras, su completa deficiencia de la verdad será revelada y disueltas por ese Niño luminoso. (Sobre el Origen del Mundo, 103 passim)

En la construcción de la representación visual imaginaria del impacto de Sophia en el Kenoma, debemos siempre recordar que el germen luminoso del Anthropos fue depositado allí fuera, adherido en un cúmulo nebular, antes que la Diosa hiciera su inmersión. Sophia está constantemente en la presencia de la plantilla del Anthropos, la matriz cósmica del "Niño de Luz inmortal". En el pasaje citado aquí, la Diosa alerta al Demiurgo de la presencia de otra raza más grande que él mismo y su legión de cyborgs celestiales y predice que "este Niño luminoso", finalmente superará todas las obras de los arcontes.

El triunfo de la humanidad sobre los arcontes es uno de los grandes temas de los Misterios. El uso de lenguaje dual, "La humanidad existe y la descendencia de la humanidad existe", es intrigante. Esto sugiere que los Gnósticos vieron en el Anthropos la matriz genérica de más de una cepa de la humanidad. Es el origen de muchas razas humanóides, de las cuales nosotros en la Tierra somos una. Lo que nos hace especiales, en sentido cósmico es que somos la cepa humana habitando el planeta que singularmente encarna la Diosa que codificó el Anthropos.

El episodio 6 continúa: presenciando la reprimenda del Demiurgo, Sabaoth se dio cuenta claramente de lo que estaba ocurriendo e hizo una elección trascendental:

> Cuando Sabaoth oyó la voz de Sophia, la veneró. Condenó al arconte por la palabra de Sophia. La glorificó porque ella le había informado sobre el inmortal Niño de Luz, el Anthropos. Entonces Sophia derramó sobre Sabaoth una luz desde su Luz Divina en reconocimiento de la condenación del arconte. Cuando Sabaoth recibió esta luz, también recibió gran autoridad sobre los poderes del Caos… desde que tiene autoridad, creó una morada para si mismo. Es un inmenso lugar y muy excelente, siete veces más grande que todos aquellos lugares que existen en el cielo de los arcontes. (Sobre el Origen del Mundo, 103-4)

Aquí está una reafirmación del pacto entre Sophia y el sol. Se refiere a la tercera anomalía de la hipótesis de Gaia: el rango de temperatura de la biosfera permanece estable, favorable a la vida, a pesar de que la intensidad del sol se ha incrementado en un 30 por ciento desde que la Tierra fue formada.

Puede parecer descabellado suponer cualquier conocimiento genuino astronómico en un material mitológico tal como este, pero de nuevo, quizás no. Lo cierto es, que la masa del sol en conocida de ser aproximadamente setecientas veces más grande que la masa combinada de todos los cuerpos en el sistema solar—"siete veces más grande" si uno cuenta cientos como unidades de siete, También la distancia media desde la Tierra al Sol es de 168 millones de kilómetros, llamada una unidad astronómica (UA). Hay cerca de 42 UA hasta Plutón, el planeta más distante del sistema, pero la atracción gravitacional del Sol se extiende todavía más dentro del espacio exterior. Con una extensión aproximada de 49 UA, el radio de la gravedad sistémica bien centrada en el sol es siete veces siete de la distancia Tierra-Sol. "Es un inmenso y excelente lugar, siete veces más grande que todos aquellos planetas que existen en el cielo de los arcontes".

Trasformándose en la Tierra

Con la conversión de Sabaoth el caos es estabilizado, al menos de forma aproximada. Pero Sophia tiene todavía que vivir el episodio más irresistible de su aventura. En el episodio 7 del relato sagrado, Sophia finalmente cambia a la forma terrestre. Cargada con el sedimento inorgánico de los brazos galácticos, sus corrientes masivas de Luz Orgánica se convierten en los elementos físicos de un planeta, la Tierra. Como ella, el planeta está vivo, es orgánico y autopoiético, Sophia, que es sensible y consciente, produce un hábitat para miríadas de especies, incluyendo el Anthropos, la cepa humana. Pero la Tierra así formada queda capturada en el sistema inorgánico del Demiurgo, el reino de la mecánica celestial.

Atrapada en el cosmos mecánico de relojería de los arcontes, el Aeón sufre una reducción de sus poderes divinos y una conversión des corrientes libres de masa en procesos de formación del mundo. Está fuertemente cargada de elementos, como si estuviera preñada, pero en vez de dar a luz un planeta, realmente se transforma en uno. Con el fin de no desorientarse, rota salvajemente, hilándose en una forma redonda, asumiendo la posición fetal que muchas criaturas adoptan cuando están indefensas y abrumadas. El sistema solar ya está básicamente formado y la Diosa se encuentra capturada dentro de él, sujeta a la gravedad, electromagnetismo y otras leyes que están anuladas en el Pleroma. Podríamos imaginar que su corriente de Luz Orgánica de alta-porosidad está tan densificada que se cuaja como la leche y se convierte en algo como la perla emplomada, el precipitado del núcleo de níquel del globo terrestre. En algún momento, ella extrae la luna desde su cuerpo terrestre. (Los escritos supervivientes gnósticos no contienen descripciones gráficas de cómo Sophia se transforma en la Tierra, o de cómo la luna fue creada. Todo lo que tenemos sobre los eventos del episodio 7 son dos pasajes lastimosamente escasos en el Libro Primero de Irineo *Contra las Herejías*).

Sophia ahora se dobla sobre si misma completamente. Se implica e involuciona y mientras su metamorfosis llega a su resultado, la Diosa que se ha convertido en la Tierra se enfrenta con un trabajo abrumador.

––––– 14 –––––

LA INTERCESIÓN CHRÍSTICA

Los primeros siete episodios del mito-relato de Sophia relatan lo que le ocurre a la Diosa hasta llegar al punto donde se transforma en la Tierra y pierde su forma aeónica. En el episodio 8 ocurre otro evento decisivo, muy distinto de lo que ha precedido, porque se revela *después de que la vida ha empezado a brotar dentro de la biosfera del planeta emergente*.

Desafortunadamente, el material descriptivo de este evento clave, la intercesión chrística[nt] es extremadamente escaso en los materiales supervivientes. Partes cruciales del mito-relato están desaparecidas, como secciones perdidas de un mosaico destrozado. Las visión de Sophia transformándose en la Tierra fue ciertamente de primordial importancia en la narrativa sagrada de los Misterios, Por tanto con el fin de rastrear y recuperar el corazón del relato estamos obligados a depender de nuevo de los escritos de los Padres de la Iglesia contra los Gnósticos (también llamada literatura patrística, o simplemente las polémicas). Esto es una dudosa fuente de información, por no decir menos. Leyendo las polémicas, debemos distinguir los elementos genuinos del conocimiento gnóstico de lo que ha sido involuntariamente malinterpretado o, muy a menudo, deliberadamente sesgado y tergiversado. La desinformación es abundante. La mitad de veces cuando se trata de teología gnóstica y argumento filosófico, podemos asumir seguramente que los Padres no comprendieron lo que estaban refutando. Con todo, habrían tenido que representar algunas cosas de manera clara y precisa, aunque solo sea para hacer sus refutaciones más efectivas. Con el contenido mito-gráfico o visionario tal como el que estamos viendo es estos episodios, habría sido adecuado a los fines de los adversarios patrísticos el presentar el material más o menos con precisión, por lo que su naturaleza absurda y grotesca (según su criterio) se hiciera evidente.

Podemos, entonces, esperar encontrar los escritos patrísticos bastante más útiles en relación al mito-relato que para la representación de nociones intelectuales que mantenían los Gnósticos

El Problema del Formato

Finalmente, Sophia alcanza la etapa en la que su cuerpo planetario empieza a estallar con vida. De acuerdo con la escala de tiempo geológica aceptada, este momento correspondería al amanecer del Periodo Cámbrico, hace unos 550 millones de años, cuando el planeta produjo una profusión de moluscos y algunos organismos con esqueleto. Un poco después, en el periodo Ordovícico, llegaron los primeros peces y las plantas terrestres. El relato sagrado dice que las formas emergentes de fauna y flora eran tan desenfrenadas y prodigiosas que Sophia estaba abrumada por la inmensa diversidad de vida que estaba produciendo. Sobre todo, no podía

[nt] Se mantiene la hache intercalada en este término para que sea coherente con el nombre del Aeón Christos diferente del calificativo dado al redentor palestino “Cristo”

mantener las numerosas especies de su progenie dentro de sus adecuados límites simbióticos. Su autopoiesis estaba en riesgo de fracasar. Su difícil situación provocó una respuesta de los aeones del Pleroma que habían estado presenciando la trayectoria de su inmersión desde el principio.

Ahora los dioses hicieron una elección puntual: un acto de intervención.

El Aeón Christos, recibió una misión especial de la asamblea plerómica: salir del núcleo plerómico y descender dentro del mundo emergente donde Sophia estaba agobiada por la vida que manaba de su cuerpo, Esta es la intercesión Chrística

Es una rara excepción que un aeón salga del núcleo galáctico y "se exteriorice" dentro de un mundo en progreso. En la mitología hindú las divinidades que interceden en esa manera en el mundo material reciben el nombre de *avataras* y el proceso es llamado descenso avatárico. Sophia de sumergió desde el Pleroma por puro ímpetu, propulsada por la *enthymesis*, el deseo divino, pero el Aeón Christos lo hizo a través de la *ennoia*, la intención divina. Respaldado por la atención del Pleroma por entero, Christos realizó una intercesión especial. La paráfrasis en Irineo dice:

> El Christos que moraba en lo alto se apiadó de su hermana Aeón y habiéndose extendido a través y más allá del stauros [límite del Pleroma] *impartió una solución* a Sophia, pero meramente en lo referente a la sustancia, no con el fin de impartir inteligencia… El Christos impartió a Sophia forma mientras respetaba la inteligencia y llevó el alivio a sus pasiones, separándolas de ella, pero no erradicándolas por completo de su mente. (*Contra la Herejías*, 4.1, énfasis añadido)

Esta breve descripción es notablemente detallada, sugiriendo matices típicos del genio visionario gnóstico e improbable de haber sido ideada por Irineo, que objetó fuertemente la creación de mitos Pagana (que hubiera estado, en cualquier caso, mucho más allá de sus capacidades). Si este pasaje es de confianza, sugiere que los Gnósticos tenían algunas ideas bastante precisas sobre lo que ocurrió en esa fantástica misión de rescate efectuada por los dioses plerómicos. La intervención del Aeón descendido podría ser parafraseada de esta manera: "El Christos, actuando en pleno respeto con los poderes de Sophia, la asistió para *formalizar* los procesos vitales que se desarrollaban en su mundo y sanó el dolor de sus pasiones desconectándola de ellas, pero no tanto que ella no pudiera recabarlas si así lo deseaba".

La afirmación de que Christos "impartió una solución a Sophia" recuerda el acoplamiento de Thelete-Sophia en el cual los dos aeones configuraron la singularidad liberada por el Originador. Lo que ocurre en la intercesión es consistente con la primera acción de unirse de Sophia y Thelete. Formalizar y configurar son la misma cosa. En el idioma de las computadoras diríamos *formatear* en vez de formalizar. En las primeras etapas de sus metamorfosis, Sophia tuvo un "problema de formato" con las fuerzas vitales que manaron desde su cuerpo. La intercesión estaba diseñada para solucionar este problema.

Numerosas formas de vida que proliferaban en la biosfera "habían ya echado raíces y adquirido su propio poder, con el fin de auto-conservarse". Aquí hay una confirmación remarcable de la autopoiesis en la física terrestre, seiscientos años antes de que la teoría de Gaia fuera concebida. (La palabra griega para autopoiesis en los NHC es *autogenes*, "auto-generado"). El Aeón Christos intentó llevar esas formas de vida hacia un conjunto más orquestado y armonioso:

> Todo lo que Christos podía hacer era separar esas formas de vida y distinguirlas, una por una y después entremezclarlas y condensarlas, con el fin de trasmutarlas más a fondo desde sus pasiones a organismos independientes. Entonces mediante este proceso les confirió un estado físico y naturaleza para que se convirtieran en organismos corpóreos determinados. (*Contra las Herejías*, 4,2)

En otras palabras, Christos restauró la *configuración de límites* crucial para la simbiosis Gaiana, asistiendo a Sophia con la actividad que misma habría realizado, si hubiera sido capaz. Este fue el primer paso de la intercesión. El segundo paso fue establecer para la progenie de Sophia "un estado físico y naturaleza para convertirse en organismos corpóreos determinados", es decir, la capacidad de funcionar autónomamente, cada uno de acuerdo a su plan innato evolutivo.

Hoy en día llamamos *instinto* al plan o programa que dirige las especies sobre su camino autónomo especifico de especie. La intercesión Chrística proporcionó un modo a prueba de fallos para los planes biológicos de las criaturas en la biosfera, la plétora de la vida animal. El Aeón Christos respaldó el programa biológico de la progenie de Sophia, pero "meramente en lo referente a la sustancia, no con el fin de impartir inteligencia"—significando que el solo hizo lo que la misma Sophia habría hecho, si no hubiera estado abrumada. La vida animal, de las plantas y los insectos en la biosfera es fiel a los instintos rectores específicos a la especie, todo y así son capaces de co-evolucionar también. Las especies terrestres cooperan de muchas más formas que en las que compiten. Con la autonomía y asegurada la co-evolución entre las especies, Sophia fue puesta en la senda de su vida evolutiva. Ahora era capaz de mantener el camino de la simbiosis y "dar forma a la sustancia animada que había surgido desde su propia conversión", asistida por "las instrucciones del Christos".

¡Que trascendental imagen es esta! La intercesión Chrística es otro de aquellos asombrosos momentos cinematográficos en la imaginación gnóstica del cosmos. El genio visionario de los videntes que enseñaron en los Misterios sobrevive en ese episodio del mito-relato a pesar de que no nos llega directamente. La mitopoiesis de este episodio es tan vívida y poderosa que puede cambiar nuestra percepción, permitiéndonos una nueva opinión de quien es "el Cristo". En la visión gnóstica de la prehistoria remota el Aeón Christos fue un espíritu sobrenatural cuyo poder afectó toda la *vida animal* sobre la Tierra.

La idea de que la acción del Christos plerómico afectó a toda la vida sensible y apuntaló los límites inter-especies, en contraste al estricto acto, centrado en lo humano, de la salvación atribuida al Cristo Redentor, es verdaderamente hereje.

Sophia imbuye todo lo que vive en la biosfera con inteligencia, porque la misma Diosa es la inteligencia planetaria que la habita. El dios Plerómico Christos actuó "no con el fin de impartir inteligencia" sino para mejorarla, para poner a punto los impulsos autógenos de Sophia, los programas instintivos de su progenie. El elemento chrístico en el instinto animal no es lo que fundamentalmente establece el instinto, porque eso viene de Sophia. Más bien, es lo que asegura que cada especie sea capaz de la comunicación inter-especie y la co-evolución en maneras que no serían evidentes, si la intercesión no hubiera ocurrido.

En resumen, la intercesión Chrística implantó un modo a prueba de fallos evolutivo para el rango entero de los planes instintivos gaianos, incluyendo el programa instintivo de la humanidad, el Anthropos. Porque nosotros, también, somos animales en la maravillosa casa de fieras del hábitat gaiano.

––––– 15 –––––

EL CAMINO DE LOS REVELADORES

Sophia experimentó muchas emociones en el proceso de convertirse en Gaia, la Tierra viva. Si quieres conocer cuales fueron, ve fuera y da un paseo por la naturaleza, en lo salvaje. Mira lo que sientes—o mejor aún, *Sé testigo de tus sensaciones*. Por supuesto, no todo lo que podemos sentir en la presencia de la naturaleza corresponde a lo que la Diosa sintió mientras se transformaba en el planeta, o como ahora vive, totalmente transformada. Pero podemos aprender a sentir con precisión lo que el planeta siente. Podemos enfatizar con las pasiones de Sophia. Podemos tomar una disciplina de respeto y convertirnos en trans-entidades. Al hacerlo, podríamos darnos cuenta de un sentido alterado de la humanidad. Si los Gnósticos estaban en lo correcto, somos una especie emocionalmente equipada para crecer en empatía con Sophia y conocer como encajamos en su relato.

Sabiduría Natural

Los reveladores Gnósticos, que se llamaban a si mismos los Hijos de Seth, reivindicaron un linaje sagrado originado atrás en los tiempos prehistóricos. Hubo un gran y duradero poder en lo que conocieron, aun así los guardianes de los Misterios no fueron capaces de preservar su forma de vida después del 400 d.C. ¿Por qué no? Una razón puede ser que lo sagrado, en el momento que llega a expresarse en la experiencia humana, no presta su poder a la agresión y la dominación. En consecuencia, es difícil de proteger. No tan solo las enseñanzas y las prácticas específicas a la experiencia del Misterio, sino el verdadero reconocimiento de la Divinidad de la Naturaleza, la cual es innata a la especie humana y esencial para su supervivencia, hubo de ser suprimido por la religión salvacionista para que ésta prevaleciera y que el programa global del patriarcado fuera implementado. Este trascendental acto de dominación puede ser mejor comprendido considerando la mentalidad de aquellos que lo consiguieron.

Sir John Woodruffe observó que "una antigua característica de los antiguos Misterios es la distinción que se obtiene entre el iniciado cuyo Shakti está despierto (*Prabuddha*) y el *Pasu*, el no-iluminado o 'animal' y como los Gnósticos lo llamaron, hombre material'". Para los iniciados que estuvieron en términos de intimidad con Sophia, "hombre material" era la persona de mente materialista que solo ve en la naturaleza un depósito de recursos para ser explotado con propósitos humanos, o incluso por mero capricho. "Lo Natural, que es la manifestación de la Madre de la Naturaleza y lo Espiritual o la Madre como es en y por si misma, son una, pero solo los iniciados reconocen verdaderamente esta unidad", escribió Woodruffe.[198] Paradójicamente, las personas materialistas pueden ser definidas como aquellas que no reconocen la verdadera naturaleza del mundo material. Esto explica como una cultura de materialismo desenfrenado puede destruir insensatamente los recursos naturales del planeta que habitamos.

Con todo incluso en el peor escenario plena inmersión social en la destrucción ciega del mundo natural, mucha gente es todavía propensa a reconocer la dimensión sagrada de la naturaleza y reaccionan negativamente a la depredación del materialismo. Entonces se ven obligados por empatía con Gaia a adoptar una postura antagonista de auto-defensa y defensa de la naturaleza. La agresividad es fundamental para el materialismo, pero también puede jugar un papel en la defensa de lo sagrado, incluyendo el carácter sagrado de la Tierra y la vida no humana. La diferencia entre agresión depredadora y defensiva ha sido señalada por Erich Fromm, quien asevera que "el hombre es filogenéticamente un animal no depredador y de ahí que su agresión, en lo que se refiere a sus raíces neuro-psicológicas, no sea de tipo depredador".[199] Esto se posiciona como un asunto de elección si uno cree esta opinión o la contraria, que los humanos son intrínsecamente depredadores, propensos a luchar con dientes y uñas por "la supervivencia del más fuerte". En cualquier caso, el sentido común puede enseñarnos la diferencia entre la agresión de por sí y la agresión (el uso de la fuerza violenta) en la causa de la defensa propia. Queda por ver como la agresión defensiva puede ser aplicada para desafiar y derrotar la agresión depredadora contra el planeta.

Por más que los iniciados occidentales de los tiempos de Hypatia fueron claramente capaces de ver los peligros del materialismo—enraizado como tal en la agenda patriarcal con su programa salvacionista de redención como tapadera, que los iniciados entendieron en gran profundidad y con gran agudeza psicológica, incluyendo el factor arcóntico—no fueron capaces de actuar con la suficiente fuerza de agresión defensiva para proteger los Misterios. En cuestión de unos pocos siglos, la ola de frenesí salvacionista los aniquiló.[*]

Novedad Humana

El triunfo del cristianismo destruyó la tradición de los Misterios y dejó el trabajo de los reveladores Gnósticos en ruinas. La sublime revelación de Gaia-Sophia estaba incompleta, pero es fue, en algún sentido, la manera en que los *telestai* siempre lo concibieron. Una escritura tántrica dice, "La revelación (*Akasavani*) nunca cesa. Cuando y donde quiera que haya un verdadero Rishi o Vidente existe Revelación".[200] La tragedia no fue que la Gran Obra de iniciación no se completó, más bien que el compromiso milenario para fomentar el potencial humano fue brutal e ignorantemente interrumpido.

Sin embargo la Gran Obra continúa y el relato de Sophia sigue su curso. El episodio 9 introduce la noción fascinante de la "corrección" de Sophia (*diorthosis*), para distinguirla de su "conversión" (*epistrophe*), el proceso mediante el cual ella se convirtió en la Tierra mientras permanece todavía esencialmente lo que es, una corriente masiva de Luz Orgánica (episodio 7). Ambos {de esos} conceptos son cruciales para nuestra participación con la Diosa, la primera porque estamos de alguna manera implicados en su corrección, la última porque solo a través de una comunión empática con Sophia en los elementos físicos de la biosfera podemos vivir dentro de esa implicación.

Después de la intercesión chrística, la Diosa es dejada con sus propios recursos. Ahora totalmente identificada con los procesos de vida del planeta en los que se ha convertido, Sophia se encuentra a si misma en el mundo de su propio Ensueño. Su aislamiento es, se podría decir,

[*] Sobre el destino de los Misterios después del 400 d.C. y las medidas tomadas para proteger y esconder los guardianes supervivientes de la visión Sofiánica, ver mi artículo "The Code of the Spiritual Warrior· en Metahistory.org

casi autístico. Gradualmente, una especie particular llamada humanidad emerge y se une a las otras especies que viven en el hábitat Gaiano. El desarrollo de la novedad humana, tan ansiosamente anticipada por la Diosa, comienza ahora. Considerando la vasta {extensión} del relato sagrado, ¡es fácil dejarnos a nosotros mismos fuera de la escena! Pero Sophia nunca lo hace. Para comprender como estamos implicados en su Ensueño, recapitulemos los episodios:

Después de que una singularidad fuera liberada como una ofrenda desinteresada desde la Fuente (episodio 1), Sophia y Thelete se unieron en una danza ritual para configurar el Anthropos (episodio 2), por tanto codificando el genoma de nuestra especie, de acuerdo a la correlación que he sugerido. Entonces el Pleroma en su conjunto proyectó al Anthropos dentro del *dema*, los campos de materia elemental o subatómica circulando en los brazos galácticos (episodio 3). Cuando Sophia se sumergió desde el Pleroma (episodio 4), su fascinación por la novedad humana dirigió su Ensueño hacia un mundo emergente abajo en el caos, ¡pero no tenia idea de que ella misma se convertiría en ese mundo! Su precipitada acción causó que la extraña especie inorgánica de los arcontes saliera a la luz. Antes de que la Tierra estuviera formada, ellos rápidamente procedieron a construir su propio sistema-mundo, supervisados por el arrogante Demiurgo que se tomó a si mismo como el único dios en el cosmos (episodio 5). Para avergonzar al Demiurgo, Sophia invocó "el Niño de Luz inmortal, el Anthropos", cuya presencia contemplaba en el resplandor nebular de Orión.[201] La estrella madre Sabaoth, nace desde la nebulosa, estaba también compuesta de materia inorgánica como el mundo planetario de los arcontes. Pero Sabaoth estuvo tan impresionado por el contraste entre el Anthropos y los arcontes que "se arrepintió" y se alineó con Sophia (episodio 6). Entonces Sophia se transformó en la Tierra, que quedó capturada en ese sistema (episodio 7). Finalmente, un esfuerzo concertado por los aeones Plerómicos lleva a la intercesión chrística, una misión de rescate para asistir a Sophia en el manejo de su vasta y variada progenie (episodio 8).

La promesa del potencial humano es la singularidad que parpadea en el Ensueño de Sophia, *pero con esa novedad llega un cierto riesgo de desviación*. Recordemos que la misma Sophia se desvió del orden cósmico, "movida por el amor o un audaz anhelo". Dice Ireneo. Obligada por su propio deseo y actuando sin un consorte, la Diosa es llamada *Prunikos*, "escandalosa", excediendo los límites del decoro". Su acción puede ser comparada a la vergonzosa auto exhibición de una prostituta. Por la conversión de sus corrientes divinas en sustancia materia y sensorial de la Tierra, la "Prostituta de la Sabiduría" retoza lascivamente con los elementos. [202] Junto con la pasión y el placer a escala cósmica, Sophia se somete a inmensas convulsiones de pena y confusión.

> Esta colección [de pasiones de Sophia] que los [los herejes] declaran era la sustancia de la materia desde la cual este mundo fue formado. Para desde [su deseo de] retornar [al que le dio su vida], cada alma perteneciente a este mundo y la del mismo Demiurgo, derivaron su origen. Todas las otras cosas debieron su principio a su terror y tristeza. Desde las lágrimas de ella todo lo que es de naturaleza líquida fue formado; desde su sonrisa todo lo que reluce; y desde su dolor y perplejidad todos los elementos corpóreos del mundo. Como ellos afirmaban, por un momento lloraría y se lamentaría en razón de haber sido abandonada en el medio de la oscuridad y la vacuidad; mientras, que otras veces, al reflexionar sobre la luz que la había abandonado, se llenaría de júbilo y reiría; después sería asaltada por el terror; o; en otras ocasiones, se hundiría en la consternación y el desconcierto.
> (Irineo I, 4.2)

La empatía por la difícil situación de la Diosa puede ser esencial para ver como afrontar nuestra propia grave situación en la Tierra. En la visión gnóstica, la especie humana terrestre es una de las muchas posibles singularidades proyectadas desde la plantilla maestra, el Anthropos. Como la Diosa, estamos también enredados sensual y físicamente en el mundo terrestre y somos particularmente propensos a la influencia extra-terrestre de los arcontes que aparecieron como un aberrante efecto secundario de la caída de Sophia. De alguna manera misteriosa, el realineamiento de la Diosa con el centro cósmico parece depender en el de la especie más profundamente implicada en su aberración.

Los Gnósticos no definieron con precisión como la especie humana contribuye a la corrección de Sophia: o si lo hicieron, la evidencia no ha sobrevivido. Pero los escritos que tenemos dejan claro que la humanidad se enfrenta a un triple desafío: reconocer su verdadero origen cósmico en el Pleroma, encontrar su posición evolutiva en la biosfera y evolucionar su potencial singular, hasta completar el *telos* u objetivo culminante evolutivo para nuestra especie. Y bien puede haber un desafío adicional, porque la corrección de Sophia conlleva un tipo de osadía trascendental para la humanidad. Nos desafía a realizar y promulgar nuestro papel en los propósitos *trans*-humanos de Gaia de modo que *su* propósito evolutivo pueda ser completado *en complicidad con la intención humana*.

Tal es la "conexión cósmica" de la humanidad, de acuerdo con la visión sofiánica de los Misterios. Pero los videntes de esa antigua tradición advirtieron que la humanidad no puede efectuar esta conexión sin superar la desviación insidiosa planteada por nuestros primos cósmicos, los arcontes.

La Teoría del Error

> El conocimiento de uno mismo es auto-luminoso y fundamental y la base de todo el otro conocimiento. Debiéndose a que su trascendencia está más allá de ambos probador y prueba. Es auto-realizado (*Svanubhava*). Pero Shruti (Revelación) es la fuente desde la cual este conocimiento surge, como Shamkara dice, mediante la eliminación (como también en cierta medida la razón puede hacer) falsas nociones en lo referente a ello. Este revela mediante la eliminación de la sobre-impuesta masa del error humano.[203]

Los profesores en las Escuelas del Misterio nunca plantearon una oposición entre la razón y la revelación. Su método de orientación (método *teléstico*) combinaba ambas, permitiendo a la una mejorar a la otra, pero evitando cuidadosamente a la racional, el lado reducido de la razón de inhibir nuestra recepción innata para la Naturaleza Sagrada. Woodruffe muestra un estilo Gnóstico cuando afirma que la revelación remueve "la sobre-impuesta masa del error humano". En su papel como guardianes de la revelación en curso de Sophia, los Gnósticos estuvieron profundamente preocupados con el error humano, relacionado estrechamente al factor arcóntico en su cosmovisión.

La teoría gnóstica del error es una de las ideas más sofisticadas jamás concebidas por la mente humana en el intento de la mente para entenderse a si misma. No tiene a los arcontes como origen del error humano, más bien indica su influencia intra-física como un factor clave que

causa al error desbocarse, extrapolándose más allá de la escala de la corrección. El Anthropos es un animal de aprendizaje. Para aprender debemos ser libres para errar, para cometer equivocaciones, porque al corregir nuestras equivocaciones avanzamos en el proceso de aprendizaje de una manera única para nuestra especie. Evolucionamos precisamente debido al alcance extraordinario de error que nos ha sido permitido. Evolucionamos no solo mediante el aprendizaje, como las criaturas sensibles lo hacen, si no especialmente al aprender de nuestras equivocaciones. La excepcionalmente amplia libertad para el error tipifica la singularidad humana, la *ennoia* (intencionalidad) inherente a nuestra especie. Pero si permitimos a nuestros errores que no sean detectados y corregidos, demostramos la singularidad de nuestra especie de una manera destructiva, una forma desviada. La humanidad sola es capaz de tal extensa desviación desde el plan de vida de Sophia, que amenazamos nuestra propia supervivencia, e incluso parece poner en peligro al mismo planeta.

En resumen, el error que va más allá de la escala de corrección se convierte en m-a-l-d-a-d, esa que trabaja contra nuestra verdadera capacidad de v-i-v-i-r[nt] sobre la Tierra, en simbiosis con todas las especies y en sintonía con la misma Sophia.

El método *telléstico* de los reveladores era cuádruple: preservar la revelación en marcha de la Divina Sophia en la experiencia del Misterio (instrucción mediante la Luz); cultivar el potencial humano a través de las muchas facetas del talento individual (la singularidad del Anthropos); enseñar la teoría del error (incluyendo la "alta extrañeza" de la desviación por los arcontes); y desarrollar una práctica visionaria para completar el papel de la humanidad en la corrección de Sophia. Tal era la agenda de los Misterios, la Gran Obra de co-evolución brutalmente interrumpida por el asalto del cristianismo.

Experiencia Culminante

El pasaje de Sir John Woodruffe citado anteriormente destaca el paralelo entre la instrucción Gnóstica y las enseñanzas asiáticas sobre la naturaleza auto-liberadora de la conciencia fundamental. *Rigpa*, el nombre dado a la conciencia fundamental en Dzogchen, es equivalente a la *pronoia* gnóstica, literalmente, "conocimiento de las cosas futuras", entendido en el sentido de una conciencia de base que existe antes de que cualquier conocimiento aparezca y haga todo lo conocido posible. Ch'an, Zen y Dzogchen afirman igualmente que la conciencia primordial nunca puede ser contaminada u oscurecida, aunque parezca serlo. Llevar a cabo la iluminación es conocer directamente como la conciencia fundamental aclara y se libera a si misma, espontáneamente, momento por momento. Esta trascendental percepción habría sido llevada a cabo universalmente y aplicada por los reveladores de la tradición gnóstica. Un revelador era un Buda viviente, un profesor de la iluminación. Así eran los *telestai*, los profesores en los Misterios, como Buda, con todo no solo enseñaron iluminación o la naturaleza auto-liberadora de la mente. Ellos enseñaron como poseer y evolucionar la chispa del genio creativo innato a nuestra especie.

La tradición de los Misterios de Occidente, difiere de sus contra-partes asiáticas en dos puntos distintivos: su énfasis educativo, se acaba de señalar y su dedicación a la Magna Mater, Gaia Sophia. Aunque hay una amplia evidencia para igualarlos, es decir, el Prajnaparamita del budismo mahayana con el Aeón Sophia de los Gnósticos, existen diferencias significativas para

[nt] en inglés e-v-i-l y l-i-v-e. Términos con sus letras leídas a la inversa.

ser observadas también. Eruditos religiosos tales como Guiseppe Tucci y Edward Conze confirman los paralelismos—por ejemplo, Tucci llamó la sabiduría de los Tantras hindúes "la expresión de la Gnosis india"—pero tiende a ignorar las diferencias. Un ensayo definitivo de Conze, "Buddhism and Gnosis", publicado en 1979, esboza ocho similitudes básicas y veintitrés paralelismos entre los dos sistemas. En un comentario clave sobre las divergencias, Conze escribió:

> [El tema central] de la literatura gnóstica de Sophia es esencialmente diferente de la de los libros de sabiduría budistas. Asumiendo que el hombre cayó en este mundo desde una condición más perfecta, los Gnósticos emplearon mucha ingenuidad en tratar de describir el proceso que provocó esta caída. El budismo clásico no muestra interés en lo que podía haber precedido a la ignorancia.[204]

Incluso en su mal interpretación de la enseñanza Gnóstica sobre la Caída, este comentario es extremadamente pertinente para contrastar los reveladores con su contraparte asiática. Los Gnósticos no dijeron que los seres humanos habían caído dentro de este mundo desde una condición más perfecta. Esta es la más común e insidiosa mal interpretación de las enseñanzas gnósticas, repetidas por muchos. Basándose en sus experiencias visionarias, los Gnósticos afirmaron que *parte de la Divinidad* cayó en una inusual participación con la evolución material. Sophia cayó, no la humanidad. Aún así este acto no es una división en la Divinidad, como es supuesto en la dualidad persa (metafísica de origen-dividido). Es debido a un exceso de la generosidad divina. Sophia cae dentro su propio Ensueño, pero el Ensueño era anómalo porque la Diosa participaba en el unilateralmente, sin un consorte Plerómico y entonces excedió los límites del Pleroma. Su excepcional emanación se convirtió en nuestro hábitat.

La noción de que la humanidad sufre una condición de caída es aliena a la enseñanza genuina Gnóstica y va contra el espíritu telúrico de los Misterios. No hay nada en el mito-relato de Sophia que diga que el Anthropos cayó desde una condición más perfecta, pera existe una clara advertencia de que nuestra especie puede caer bajo la influencia desviada de los arcontes, nuestros primos cósmicos ahí fuera en el sistema planetario. La advertencia del mito-relato es que podemos traicionar nuestra humanidad al fallar en darnos cuenta y actualizar su único potencial. No es necesario decir, que si somos ignorantes de que tenemos un potencial divino, en primer lugar no tenemos probabilidades de tomar posesión de él y desarrollarlo.

Conze señaló con acierto que el budismo no muestra interés en lo que introduce a la humanidad en la ignorancia, pero en la tradición del Misterio conociendo como esto ocurre tenía la mitad del trabajo. En su a menudo énfasis preclusivo sobre la naturaleza de la mente, el budismo se queda corto del enfoque de naturaleza mental de los Gnósticos. La mayor diferencia entre el budismo y la Gnosis es que la Gnosis proporciona una narrativa orientadora, un guión director para asistir a la humanidad a encontrar su puesto en el mundo natural y el budismo no lo hace.

Recordemos que los adeptos del Misterio no se llamaban a si mismos *gnostikoi*, un nombre que les fue aplicado de una manera insultante por sus adversarios, los Padres de la Iglesia, si no *telestai*, "aquellos que tienen un propósito", el nombre *telos* significa "el propósito", "la meta", "lo máximo que puede hacerse", pero no significa perfección. "Lo máximo" es supremamente accesible mediante el desarrollo de un potencial dado a su nivel óptimo, pero la perfección es inalcanzable. El estándar del *zaddik* impuesto por los sectarios del Mar Muerto implica un nivel de perfección sobrehumana que es inalcanzable, aunque la humanidad sea medida por nuestros esfuerzos en alcanzarlo. El estándar sobrehumano del *zaddik* define la religión salvacionista y

somete a sus creyentes a una demanda demente e inhumana. Pero *telos* implica *lo que puede realmente ser alcanzado* y el método *teléstico* muestra la manera de lograrlo. El contraste entre *zaddik* y telos es inmenso y no pueden reconciliarse.

Describo los Misterios como ritos teleológicos que intentaban mejorar el potencial humano hacia su óptimo nivel máximo. En ese respecto el método *teléstico* tenía mucho en común con la "Cuarta Ola" de la psicología transpersonal propuesta por Abraham Maslow (1908-70). En vez de basar la teoría psicológica en casos de enfermedad mental, como hicieron ambos, Freud y Jung, Maslow propuso basarla en "experiencia culminante", lo mejor que los humanos pueden conseguir—*telos*, lo máximo. La psicología transpersonal representa la cumbre del movimiento del potencial humano, pero Maslow, un poco como Moisés, vio la Tierra Prometida que el mismo no viviría para entrar. En el prefacio de la segunda edición (1968) de Toward *a Psychology of Being*, escribió:

> Considero a la Humanística, La Psicología de la Tercera Fuerza se ser transitoria, una preparación para una todavía "superior" Cuarta Psicología, transpersonal, trans-humana, centrada en el cosmos en vez de en las necesidades humanas y sus intereses, yendo más allá de lo humano, la identidad, la auto-actualización y similares.[205]

Aquellos que se avanzaron en las filas superiores de los Misterios asumieron el compromiso sagrado de guiar a la humanidad mediante la enseñanza de la auto-dirección. Hace miles de años, ya estaban trabajando en el dominio de lo que Maslow visionó en los años 60. El método *teléstico* satisfacía tanto las necesidades humanas e iba más allá de ellas, abriendo el camino de la humanidad para alinearse con los propósitos trans-humanos de Gaia. El compromiso sagrado de los guardianes de la escuela del Misterio implicaba varias iniciativas que habría sido comunes para todas las células a través de su red en Europa, el Levante y Egipto: la instrucción mediante la Luz, la participación en el ciclo del revelador, la consagración del Anthropos, la revelación de la guía interior y el desarrollo de un relato orientador, el mito-relato de Sophia.

Este es el legado de los reveladores, la inmortal promesa de la Gnosis, la sabiduría definitiva, conocer lo que los dioses conocen.

––––– 16 –––––

UNA GAVILLA DE TRIGO CORTADO

El orador romano Cicerón, que es conocido por haber sido iniciado en Eleusis, escribió: "En los Misterios uno aprende más sobre la naturaleza que sobre los dioses" (*On the Nature of the Gods*, 1.42). Con el mito de la Sophia caída en el centro de su cosmovisión, los iniciados Paganos estuvieron consagrados a explorar la dimensión sobrenatural de la naturaleza. Para mantener su comunión con la Diosa viva y sin límite y sintonizando sus mentes con los propósitos trashumanos de Gaia, se lanzaron ellos mismos repetidamente dentro una profunda inmersión sensitiva con la naturaleza. El método que utilizaron para someterse al la experiencia máxima de aprendizaje era otorgado por la misma Diosa, como se describió en el himno homérico a Deméter:

> Ella les enseñó el ministerio de sus ritos,
> Y les reveló sus bellos misterios,
> Que son imposibles de transgredir, o inmiscuirse, o divulgar,
> Pues tan grande es el respeto ante los dioses que la lengua se detiene.

El himno también sugiere en el sacramento participado en los ritos de la Diosa: "la Tierra esconde la cebada blanca, de acuerdo con el plan de Deméter, ella la de los pies hermosos".[206]

El Bajorrelieve de Eleusis

El cazador de herejes Hipólito (179-236 d.C.) informó un detalle llamativo testimonio de los Misterios que ha desconcertado a los eruditos a través de los años: en el momento en el que los iniciados emergían de su encuentro con la Luz del Misterio, el hierofante que dirigía la ceremonia les mostraba "una gavilla de trigo cortado". Esta acción era considerada de ser "el gran y maravilloso misterio de la máxima revelación" (*Refutation of All Heresies*, 5.28-31). Unos fragmentos de las ruinas de Eleusis presentan tres imágenes que personifican la organización, método y origen sobrenatural de la iluminación Gnóstica y hace esta alusión arcana comprensible. El arquitrabe {dintel} friso del Propylaeum Menor en Eleusis muestra la gavilla de trigo cortado, "cebada blanca", la fuente biológica de la iluminación mística. Junto a éste está la imagen de una urna vertical o pilar anillado.[207]

La roseta era el símbolo de la organización de las células del Misterio, consistentes en dieciséis adeptos, ocho hombres y ocho mujeres como se ha representado en el cuenco órfico de la serpiente con alas y el cuenco de Pietroasa, dos raros artefactos supervivientes de los rituales del Misterio.[208] En el cuenco órfico tallado en alabastro blanco verdoso, dieciséis iniciados desnudos, alternándose hombres y mujeres, yacen sobre sus espaldas con sus pies tocándose. En

el centro del cuenco está la serpiente con alas del Kundalini, la fuente oculta de la supervitalidad, la regeneración y las facultades paranormales.

Ocho y doble ocho, son las firmas universales de las células del Misterio. El templo de Dendera muestra en lo alto de la fachada externa una roseta de ocho pétalos junto a la cabeza de un toro. Ese código gráfico informa aquellos que pueden leerlo que la célula del Misterio operando en ese templo fechó su creación hacia la Edad del Toro que comenzó en el 4480 a.C. Aunque el templo de Dendera es una construcción posterior al periodo ptolemaico (332-30 a.C.), su zodíaco da fe del conocimiento íntimo del tiempo cósmico basado en el ciclo precesional completo de 25.920 años. Los ejes inscritos en el zodiaco de Dendera determinan con precisión fechas específicas en la Edad del Toro e incluso anteriores, fechas conocidas de estar asociadas con momentos clave en la historia dinástica. Los miembros de la célula del Misterio de Dendera—posible origen de los códices de Nag Hammadi, como se sugirió anteriormente—habrían sido totalmente conscientes de preservar el conocimiento sagrado que se remontaba a miles de años. El método *teléstico* dependía de que los iniciados tuvieran un gran conocimiento de la evolución humana y planetaria, para que ellos pudieran determinar las lecciones apropiadas para la humanidad en cada era zodiacal. En el código del Misterio "el Ocho" u Ogdoad indicaba el reino del zodiaco, como también el círculo de adeptos que adivinaban en los patrones zodiacales los motivos guía de la evolución Gaiana.[209]

En el ritual de meditación tibetano, la invocación de la Tara Blanca implica la visualización de una rueda blanca de ocho radios en el centro del chakra del corazón". La rueda emerge desde un torrente de luz blanca vista cuando el practicante se une con la imagen del Buda femenino. La divinidad específica para esta visualización es llamada Tara Chintachakra, "Rueda de Tara del Deseo de Cumplimiento".[210] Es probable que la Rueda Óctuple de la Ley, símbolo del Buda-dharma, sea una variante asiática de la roseta del Misterio. La fertilización cruzada de los movimientos budistas y Gnósticos ocurrió en la región de Gandhara del Kush hindú, el punto extremo al que Alejandro Magno penetró dentro del Asia interior.*

Los pétalos internos de la doble roseta en Eleusis representan los iniciados dedicados a retener y desarrollar las instrucciones recibidas mediante encuentros repetidos con la Luz del Misterio, mientras que los pétalos externos representan los ocho iniciados dedicados a interpretar, traducir y trasmitir externamente aquellas instrucciones. Estos dos roles se alternaban periódicamente, permitiendo a los adeptos concentrarse en diferentes tareas en turnos diferentes. Esfuerzos iguales y complementarios se hicieron para mantener las operaciones secretas (*orgia*, "obras") de la célula y mantener las actividades externas, educacionales y de entrenamiento de los miembros de la célula. Los roles cambiaban estacionalmente y reflejaban la vieja técnica de iniciación para guiar a la sociedad mediante ritos de muerte y renovación centrados en la Diosa. Los templos estaban orientados hacia los puntos estacionales para que esos ritos pudieran promulgarse in situ.

Antes de que los templos fueran construidos todo esto fue promulgado en la naturaleza abierta, en el majestuoso escenario de los círculos megalíticos, dólmenes y menhires, bajo las circundantes estrellas.

Todo el testimonio antiguo de los Misterios da fe sobre el sublime encuentro con la Luz Divina. Esta es una forma de luminosidad que no aparece a la conciencia ordinaria, debido a los filtros de la percepción humana, incluyendo el filtro del ego. El lustre mental de la auto-reflexión es como luz brillando en el cristal de una ventana, que hace imposible el ver a través de la ventana.

* Sobre la fusión budista-gnóstica en la escultura y literatura de Gandhara, incluyendo las primeras biografías del príncipe Shakyamuni, ver mi artículo "Greek Buddhas" en Metahistory.org.

Una vez el ego se desvanece, los parámetros de percepción son cambiados y la Luz está ahí, una presencia *sustancial* en el mundo, suave, blanca y sin sombra. También es sensible, animada y animadora, consciente de si misma y de lo que entra en contacto con ella. El místico iluminado en *The Sophia of Jesus Christ* alaba la belleza de "la Luz que brilla sin crear sombra, llena de gozo indescriptible y entusiasmo" (Códice de Berlín 115). La Luz Orgánica está en todas partes e impregna todas las cosas. Esta no brilla *sobre* lo que es visto, si no *desde* lo que es visto, emitiendo una suave y blanca luminosidad con la textura del malvavisco en la que la materia flota.

Los iniciados encontraban la Luz viva cuando su percepción era alterada por la muerte temporal del ego debida a la ingestión de la infusión sagrada, el *kykeon*. Una vez en su presencia eran instruidos por la Luz misma. Una de las lecciones más importantes que provienen de esa experiencia se refería a la naturaleza de la percepción. Normalmente asumimos que nuestra percepción del universo se origina con nosotros, los perceptores. Este punto parece tan auto-evidente que necesita ser argumentado duramente, o probado.

Pero lo que los antiguos videntes de los Misterios aprendieron sobre su percepción del mundo era inmensamente diferente de esa suposición.

Otra Mente

La urna cilíndrica dibujada en el bajorrelieve en el frontispicio de Eleusis representa la corriente de la Luz Orgánica concebida como un masivo aguacero formado dentro de columnas de pié redondas. El *telesterion* o santuario interno donde los iniciados se encontraban con la Luz estaba compuesto de muchas columnas. El *mystes* en un estado alterado se movía entre ellas como si danzara a través de un lento Niágara de mármol fundido. En las cataratas inmóviles existía una quietud inmaculada, tan profunda y densa como una piscina sin fondo de trueno ondulante, el sonido del silencio, AUM. Cuando los adeptos se concentraban en ciertas señales y firmas, el silencio ondulante irrumpía en silencio anillado con una rica orquestación de tonos. Entrenados en la clariaudiencia, los *telestai* escuchaban con una discriminación de tono perfecto, capaz de seguir la cadencia de tonos específicos como si estuvieran trazando una veta de precioso oro. El bajorrelieve del frontispicio representa a ambos, una urna (sonido hueco del silencio ondulante) y un cilindro pulido equipado con anillos (altas cadencias de silencio anillado). Las oleadas masivas de Luz Orgánica eran corrientes de sonido además de olas visibles de un resplandor pálido y lustroso.[211]

Ciertos textos del Misterio en el NHC comparan la Luz del Misterio a una fuente rebosante con una suave acometida de torrentes masivos. En el Discurso del Ocho y el Nueve, el iniciado exclama,

> Soy Mente y sin embargo veo otra Mente, una que anima mi alma. Veo una que me mueve hacia el puro olvido de mi mismo.
> … He encontrado el origen del poder sobre todos los poderes, que no tiene principio. Veo una fuente rebosante con vida. (58 passim)

Aquellos que pueden mantener la atención sobre la Luz Orgánica entran en "la asamblea del Ocho", un término en código del Misterio para los miembros del la célula receptora (pétalos interiores). El Apócrifo de Juan y La Sabiduría de Jesucristo también describen torrentes de

iluminación mística. Esta "descarga" de la Luz del Misterio era representada por el estilizado pilar en el frontispicio de Eleusis. La Luz Orgánica sin sombra es blanca y visible, se manifiesta por todas parta, aunque no puede ser observada en todas partes a la vez, en una mirada que abarque todo, porque ésta literalmente desborda la capacidad de la visión.

Para preservar el carácter sacrosanto de los Misterios, los *telestai* establecieron principios precisos para la iniciación. Ellos se dieron cuenta que la suave y libre de masa porosidad de la Luz Orgánica no podía ser detectada en la conciencia ordinaria, limitada por el ego. Aún así también entendieron la reticencia para disolver el ego y su tendencia tenaz a reafirmarse. La mayoría del tiempo requerido para la iniciación implicaba entrenamiento preliminar y asesoramiento destinado a llevar al iniciado a un nivel de transparencia impersonal, de manera que cuando el ego era disuelto, sus obstinadas tendencias para materializarse serian mínimas. Mucho después del momento en que fueron iniciados, los participantes ya habían alcanzado una reducción extraordinaria de la fijación del ego. La preparación preliminar podía tomar tanto como veintiún años, con el actual proceso de iniciación logrado en cuestión de días.

Los antiguos ritos celebrados en Eleusis y en cualquier parte requerían un sacramento para disolver el ego e inducir la percepción no ordinaria: la poción elaborada a partir de la cebada blanca. Esta práctica explica la tercera imagen sobre el frontispicio de Eleusis: la gavilla de trigo cortado. La visión sacramental de la naturaleza tiene que ser inducida por el sacramento dado por la naturaleza porque el requisito de la rendición del ego no puede ser alcanzada voluntariamente y por otras razones también. Los *telestai* utilizaron una infusión de plantas psicoactivas para aflojar y levantar temporalmente los filtros cognitivos que bloquean la percepción directa de la Luz Orgánica. Haciendo, seguían la vieja sabiduría de los pueblos indígenas por todo el mundo. Andy Fisher observa en *Radical Ecopsychology*:

> Nuestra vida entre otros es un "intercambio espiritual constante", donde a través de diversos tipos de contactro, los poderes del significado de la naturaleza son trasmitidos. Así, una persona puede adquirir los poderes de una planta o animal, al comerlos… Una creencia común de los nativos americanos es que nuestra "humanidad permanece incompleta y desquiciada" hasta que hayamos recibido tal potenciación de otros seres no-humanos.[212]

Los iniciados en los Misterios comprendieron que la Diosa requiere de aquellos a quien ella se revela a si misma, la humildad de admitir que no pueden conocer plenamente lo que significa ser humano sin la orientación inspirada de seres no humanos, incluyendo las plantas.

Preocupados profundamente a causa de los efectos secundarios esquizofrénicos y los juegos de control egocéntricos típicos de los Illuminati y sus {sujetos}, los *telestai* de los Misterios Paganos confiaron en el mundo de las plantas como guía en el programa iniciático. Por contraste, el programa Illuminati prohibió la experimentación con las plantas naturales psicoactivas, flores y hongos. En la narrativa bíblica, Yahvé (el jefe arconte o Demiurgo) prohíbe a Adán y Eva de comer del Árbol del Conocimiento, pero el mito gnóstico invierte la trama, haciendo de la Serpiente un aliado y del fruto prohibido, la fuente de la iluminación. El propósito del tabú patriarcal es negar la experiencia religiosa primaria que llega a la humanidad a través de la comunión con la naturaleza a través del intermediario de las plantas sagradas maestras.[*] De

[*] Las plantas sagradas maestras comprenden unas 200 especies conocidas para la farmacología moderna de que exhiben una composición química capaz de producir efectos psico-miméticos. En un sentido amplio todas las plantas son sagradas, por supuesto.

acuerdo con la tesis propuesta por G. Gordon Wasson, la ingestión ritual de plantas sagradas era no solo el núcleo de las prácticas shamanicas remontándose a los tiempos del paleolítico, es el origen de toda la experiencia religiosa genuina para la especie humana.[213]

Los iniciados de Eleusis ingerían una poción enteogénica, el *kykeon*, para inducir una recepción libre del ego de comunicación inter-especie.[214] En los antiguos Misterios como en los ritos de la psico-farmacología shamanica alrededor del mundo, las plantas sagradas mediaban entre los testigos humanos y la Luz Orgánica, la sustancia primaria del cuerpo de Sophia. La conciencia que anima el mundo no-humano de la planta mantiene a la humanidad humilde y nos estimula a observar y preservar los límites apropiados entre cultura y naturaleza.

Percibiendo a Gaia

"The Perpetual Implications of Gaia", un artículo de David Abram escrito para *The Ecologist* (1985), es una declaración extraordinaria sobre la teoría de Gaia en términos de ciencia cognitiva y noética. Aunque no hace alusión a los Misterios, este lúcido ensayo toca el máximo secreto de la iniciación. Abram afirma que la percepción es "un fenómeno recíproco organizado tanto por el mundo que nos rodea como por uno mismo". Sugiere una dinámica de doble-sentido en la percepción, en contraste del asumido proceso de único-sentido de percibir lo que no afecta a perceptor, ni no que meramente ofrece un mundo para ser observado. Escrito una buena década antes que la eco-psicología surgiera, Abram dice que "la psique es una propiedad del ecosistema en su conjunto" y aconseja tácitamente que vayamos más allá de "la convicción de que la mente de uno es otra cosa que el cuerpo en si mismo".[215]

Los tres puntos de Abram están íntimamente relacionados a la instrucción mediante la Luz, la experiencia iniciadora suprema que culminó en Eleusis mediante el gesto misterioso del hierofante. La gavilla de trigo mostrada en el frontispicio de Eleusis es más claramente visible en el camafeo de la cola de serpiente Cécrope, guardián del santuario de Eleusis.[216] Cécrope sostiene el haz de trigo en su pecho y hace un gesto con su dedo en sus labios.

Hipólito, que no fue iniciado, informó que a los iniciados les era mostrada por el hierofante "una gavilla de trigo cosechado en silencio". Este gesto revelaba "el gran, el maravilloso, la más perfecto secreto para un iniciado dentro de las verdades místicas más altas" (*Refutation of all Heresies*, 5.3). Este secreto, que puede ser solo aprendido directamente desde la Luz Divina, revela como nuestra percepción del mundo esa dada externamente, sin embargo dada de tal manera que se nos permite experimentarla como si se originara desde nosotros, internamente.

Los iniciados que contemplaron el gesto del hierofante habían estado cuidadosamente preparados para realizar varias cosas a la vez. El tallo de trigo contenía en su cabeza la semilla para reproducirse a si mismo {reflejando-duplicando} su experiencia, incluso faltándole el efecto bioquímico. Allí de pié en grupo, se daban cuenta que sus mentes eran ahora fértiles como semillas de sabiduría para ser trasmitida a futuras generaciones. El grano en la cabeza del trigo mantenía su poder reproductivo, pero también, debido al hongo del cornezuelo, su poder revelador. El *mystai* entendía los dos poderes, biológico y místico, como una unidad. Ellos

participaban con cuerpo y mente en el más alto tipo de generación, la transmisión epigenética de la sabiduría iniciada.*

La gavilla de trigo *cortado* revelaba a los *mystai* la verdadera naturaleza de su propia actividad cognitiva: la mente humana se ha retirado de la naturaleza, cortada desde el suelo, su origen natural. La mente parece ser independiente, como si nuestra percepción del mundo se originara con nosotros. La lección del gesto final del hierofante era aumentada por el espectáculo de los campos de Raria alrededor de Eleusis, llenos de grano segado en las primeras luces del día mientras los iniciados emergían desde el santuario. (Los Grandes Misterios eran celebrados en otoño, justo después de la cosecha). Ellos vieron el trigo cortado en la mano del hierofante y más allá de ella, los campos segados de trigo maduro brotando desde la Tierra. En ese momento llegaba la percepción clave iluminista, lo que habían llegado a conocer a través de la instrucción mediante la Luz: Así como el trigo nos es dado por Deméter, así es nuestra cognición del mundo natural, el lugar donde crece. En el momento que surgían desde la absorción de la Luz Orgánica la revelación dada intencionadamente a los iniciados era la certeza de que nuestra cognición del mundo externo es dada externamente a través del poder de la diosa de la Tierra, Gaia, en vez de internamente, como solemos creer.

Comprendieron donde estaba realmente su cognición conectada, ahora que tenían Su Mente.

La certeza de que nuestro proceso cerebral para percibir el mundo nos es dado externamente y apoyado en cada momento por el campo ambiental de la biosfera, es una experiencia sublime y extática, la firma de la conciencia iniciada. Esa certeza nos la informa la firma ensayo de Abram sobre las implicaciones perceptivas de Gaia. Esa percepción es "un fenómeno recíproco organizado como mucho por el mundo que nos rodea como por uno mismo" fue conocida directamente en la iniciación. Los *mystai* se dieron cuenta {supieron} que la percepción es recíproca, si, pero más bien como la reciprocidad en la cual yo doy parte de mi fortuna a alguien que no tiene nada y juntos nos la gastamos pródigamente. Supieron que el campo cognitivo completo de los seres humanos y de toda la vida sensible es establecida y soportada por el mundo externo, una proyección de la inteligencia viva del planeta—en palabras de Abram, "una propiedad del ecosistema en su conjunto".

Al recibir Su Mente, los *mystai* se convirtieron en instrumentos de la Naturaleza tan desinteresados como el trigo que ondulaba en los campos alrededor de ellos. Para ellos "la convicción que la mente propia no es otra cosa que el cuerpo mismo" no habría sido una convicción, sino una vívida, directa e irrefutable realidad. La Gnosis es iluminación psicosomática de cuerpo-total. No ves la Luz Orgánica en tu cabeza o en tu mente, o incluso en tu corazón: te encuentras con ella con tu cuerpo por entero, de pié en posición vertical. Los videntes de los Misterios contemplaron la Luz Orgánica mientras se encontraban de pié delante de ella, sin alucinaciones o distracciones introspectivas. Haciéndolo así, recibían una descarga de inteligencia Gaiana, un influjo directo desde la Mente Planetaria.

Percibir a Gaia como los iniciados de Eleusis lo hicieron fue además un acto de amor, porque la realización de que nuestras mentes no son propiamente nuestras, inspira un inmenso afecto por el Otro. La humanidad no puede sobrevivir sin observar el vínculo inter-especies. Al amar todo lo que no es humano, animales y plantas, insectos, la atmósfera, nos potencia para ser humanos. Amar a Gaia es la vocación más alta de la humanidad. También es el camino de la iluminación que puede llevarnos a la co-evolución de la manera más directa, la más segura y sana, porque la

* Epigenética, "por encima de la genética", es un nuevo paradigma en la ciencia biológica. Que permite la reprogramación del cianotipo del ADN a través de un mecanismo molecular, la transcriptasa inversa.

espiritualidad de la experiencia del Misterio crece directamente desde nuestras cualidades biológicas.

Cuando los iniciados salían desde la cámara interna de Eleusis hacia la luz clara otoñal y contemplaban el trigo dorado de los campos de Raria y en las colinas cercanas, el contorno de los esbeltos álamos y cipreses, veían la naturaleza a través del poder de la visión, dado por la naturaleza, un poder sagrado e inviolable.

– PARTE TRES –

LA LECCIÓN MÁS DURA DE LA HISTORIA



Deméter y Cecrops , Guardián de los Misterios

––––– 17 –––––

EL FIN DEL PATRIARCADO

El Monoteísmo empieza con un dios que odia a los árboles.

> Destruiréis completamente todos los lugares donde las naciones que tomareis sirven a sus dioses, sobre las altas montañas y sobre las colinas y *bajo cada árbol verde*. Y derribareis sus altares y romperéis sus pilares y quemareis sus ídolos con fuego; y cortareis las imágenes talladas de sus dioses y destruiréis los nombres de ellos de aquel lugar. (Deut. 12:2-3)

El Demiurgo del Antiguo Testamento es celoso, e insiste en que ningún otro dios sea honorado antes que él. Esa petición por supuesto implica que existen otros dioses, deidades que compiten. Hay divinidades Paganas que impregnan la naturaleza, manifestándose en toda clase de criaturas, en nubes y ríos y árboles, incluso en rocas. El monoteísmo no toleraría ninguno de estos poderes sensuales inmanentes. Vacía la Tierra de divinidades con sus habitantes sujetos a un terrateniente de fuera del planeta.

Por un extraño giro la bíblica figura que reivindica haber creado el mundo natural prohíbe a la humanidad adorar su obra. Para un artista solicitar adoración personal, en vez de y con la exclusión de, su obra, es más bien perverso, considerado en términos humanos, pero con este dios arrogante es perfectamente normal. El colérico y caprichoso temperamento de Yahvé delata una profunda inseguridad, porque si el mito gnóstico apunta a la verdad, este dios es un fraude, un impostor violento y demente. Un erudito gnóstico lo describe como un resentido, matón descontento, propenso a ataques de rabia, que "propagan una pandilla de secuaces angélicos, gobernantes ('arcontes')… y que va configurando su régimen en el clásico estilo de un tirano mezquino".[217] El Demiurgo y su legión de zánganos planetarios son una parodia de las escrituras judías, pero no solo eso. Como la metáfora de Philip K. Dick de la Prisión de Hierro Negro, los arcontes representan la trampa metafórica del espíritu humano en delirios auto-ideados.

"El mensaje de un Dios alienígena y una Tierra malvada" fue erróneamente atribuido a los Gnósticos por los ideólogos cristianos que abrazaron al dios judío y reforzaron el culto del monoteísmo.[218] Acusar a los iniciados Paganos de odiar la carne y rechazar el mundo sensorial era simplemente absurdo, pero la acusación bien sirvió para distraer la atención de la actitud de odio hacia la vida de los acusadores. Para sostener la artimaña, la divinidad de la Tierra, central para la cosmovisión Gnóstica, tenía que ser absolutamente negada. Pero no fue tan fácilmente eliminada. En el Antiguo Testamento toda traza de adoración por la creación de Jehová hace referencia tanto directa o indirectamente a la Sabiduría, la Sophia Divina, que es la naturaleza deificada. Esto incluye la denominada literatura sapiencial llamada en honor a la Diosa:

sapientia en latín es sabiduría.[*] *Sapientia* también es el rasgo distintivo del *Homo sapiens sapiens*. Los Gnósticos enseñaron que la sapiencia humana, la sabiduría única a nuestra especie, está corrompida por la obediencia hacia la deidad impostora, el espíritu falsificado, *antimimon pneuma*. La religión del dios padre extra-terrestre rompe el vínculo empático de la humanidad con la Tierra, la Sophia encarnada, sin embargo es esa misma religión que ha sido dada a la humanidad en mundo occidental su identidad histórica y espiritual.

Asherah y Menorah

El mandamiento de Dios en el Deuteronomio era difícil de cumplir y cuando se cumplía, producía algunas consecuencias terribles. En primer lugar, distanciaba a los antiguos judíos de sus vecinos de culto a la naturaleza en Canaán y ciertamente de la comunión con el mismo mundo natural. Discutiendo la teología anti-natura que la cristiandad heredó del judaísmo, Paul Shepard observó que "la afirmación evangélica del nuevo Mundo no fue destinada a hacer encajar al hombre en el mundo, sino para verificar su aislamiento… Donde los mitos tradicionales han sido parte de la cibernética del gran hombre-cultura-naturaleza-divino, el nuevo mito ensalza el misterio del propósito de Dios y las discontinuidad de los eventos".[219] Desde su creación, el "nuevo mito" para ser promulgado históricamente sobre la Tierra trabajó contra el vínculo de la humanidad con el planeta viviente y negó la participación humana en la continuidad cíclica de la naturaleza. "El misterio del propósito de Dios" pide la profanación de los lugares sagrados de la gente amante de la naturaleza, los árboles y objetos sagrados de cada lugar [espacio] verde. La negación de la belleza sensual del mundo natural y el poder numinoso que fluye de la Diosa dentro del corazón humano fue el principio del miedo de Dios. La necesidad de destruir cualquier cosa que surgía del sentido Pagano por la vida es debido a "un miedo-instintivo y ha sido exhaustivo y ha sido realmente criminal, en el mundo cristiano, desde el siglo I hasta hoy en día", como observó D.H. Lawrence.[220]

Los altares, pilares, e ídolos condenados por Yahvé estaban emplazados en bosquecillos de árboles [arboledas]. El nombre de la diosa Cananita Asteroth significa "árbol sagrado", aunque esta traducción es redundante porque todos los árboles eran sagrados para los antiguos pueblos del Oriente Próximo y Europa. Los árboles eran reverenciados como divinos antes de que imágenes talladas de árboles fueran preparadas para ser adoradas. Este cambio quizás fue no debido a una distancia física, como podríamos suponer, sino a una sensibilidad medioambiental en la región de Saharasia donde bosques verdes y ricas praderas se perdieron en un cambio climático catastrófico después del 4000 a.C. [221] ¿Fue la condenación de Yahvé sintomática de la psicología inversa? ¿Ver desaparecer los fértiles campos y suntuosos bosques en pocas generaciones produce un sentido de impotencia que es invertido {a sí mismo}en lujuria vengativa de poder sobre la naturaleza? "No quiero estar parado y ver la naturaleza destruir los bosques y campos, por tanto voy a hacer valer mi propio poder para destruir, actuando en lugar de la naturaleza". Esta podría ser una explicación plausible para la "herida previa" que llevó a una fijación violenta antinatural de la religión patriarcal.

La palabra hebrea *asherah* ocurre sobre unas cuarenta veces en los cinco primeros libros de la Biblia, a veces para indicar "la potente *presencia cúltica* {de culto} de la deidad femenina llamada *Asherah*", a veces para indicar los ídolos tallados en madera utilizados para

[*] Sobre la literatura sapiencial judía que celebra a la Diosa, incluyendo algunas trazas en la Biblia, ver "Lectura e Investigación Sugerida".

representarla.[222] Asteroth-Asterah-Astarte fue nativa de Oriente Medio y Palestina, pero pertenecía a un vasto panteón de diosas de los árboles encontradas en todo el mundo: las preciosas hamadríadas del mito griego, tales como Dafne el laurel; la Isis egipcia que es a menudo representada como un tronco de árbol brotando ramas con abundantes hojas; y la sensual *apsaras* de ojos [endrinos] negros almendrados de la mitología hindú, incluyendo a la Reina Maya, la madre de Buda. [223] La maldición de Yahvé sobre los *asherah* no fue su mal humor personal, sino un odio patológico pegado [atascado] a los orígenes más profundos de la imaginación humana, donde la psique está enraizada con la naturaleza. Cuando los cultos de la Diosa fueron suprimidos, sus ídolos derribados, sus frondosas arboledas puestas al desnudo, los judíos inventaron la menorah para reemplazar lo que habían destruido. El candelabro de siete brazos es una abstracción esquemática de la naturaleza, la imitación espectral de un *asherah,* un árbol sagrado.

En términos Gnósticos la replicación de la naturaleza en formas inanimadas ejemplifica HAL, la simulación Arcóntica. En el cambio de la forma orgánica a la abstracción se pierde un rango de valores entero y otros valores contrarios a la vida orgánica son adoptados como si fueran iguales, o incluso superiores a, los valores perdidos. Esto es *antimimon*, contra-imitación. El cambio desde *asherah* hacia menorah revela como la Mentira se insinúa a sí misma más profundamente en la psique humana. Jeffrey Burton Russell sucintamente explica la noción Zoroastriana de la Mentira, *drugh*:

> La primera pareja humana tenía libre albedrío e inicialmente eligieron amar y servir a Ohrmazd [Ahura Mazda, el Dios Absoluto]. Pero Ahriman [La Maldad Absoluta] los tentó a pecar utilizando contra ellos la esencia del pecado mismo: la Mentira. La mentira es que Ahriman, no Ohrmazd, ha creado el mundo y Mashye y Mashyana [los padres primitivos] la creyeron. [224]

Para los antiguos hebreos que adoptaron pero torcieron de manera extraña este escenario, la mentira que les contó Yahvé es que él, no Sophia, creó el mundo. Y ellos la creyeron. Pero se produjo un giro porque la mente judía no abrazaba un concepto del mal como tal. Al igualar al dios bueno Ahura Mazda con su deidad tribal Yahvé, fueron engañados para igualar su obra con la maldad. Esta polaridad realmente nunca funcionó en la religión judía. Fue resistida constantemente por la psique racial, pero reforzada por los radicales, algunos pocos eco-fóbicos, tales como los escribas de Yahvé que fletaron el programa apocalíptico de los Zaddikim. Inflamándose en la psique judía por muchos siglos, el odio a la naturaleza como la obra del diablo emergió con feroz intensidad en la cristiandad de la Edad Media. El giro dualístico fue profundamente insidioso porque el dios tribal judío se parecía a Ahriman más que a Ahura Mazda: los judíos creían que eran un pueblo virtuoso elegido por su dios para posicionarse contra un mundo malvado, cuando en realidad fueron atormentados mediante un complejo-dios basado en una mentira sobre la creación del mundo. Esta fue la consumada configuración teológica para la esquizofrenia. Y todavía lo es.

Desde sus orígenes la religión judía exhibió una marcada tendencia para la sustitución Arcóntica y el procesos de co-optación que va junto con ella, como se ha vista en la menorah. Cuando el germen de la demencia religiosa judía de los Zaddikim llegó a ser pandémica en la cristiandad, los conversos a la nueva fe co-optaban imágenes e ideas Paganas en un furioso espíritu totalitario de virtuosidad, claramente legitimado por ideólogos tales como San Agustín:

> Cuando los templos, ídolos, arboledas, etc., son derribados por el permiso de las autoridades, aunque nuestra participación en esta obra es una clara prueba de nuestro no honrar, sino de aborrecer, esas cosas, debemos sin embargo de abstenernos de apropiárnoslas para nuestro uso privado y personal; de modo que puede manifestarse que en el derrocamiento de estas estamos influenciados, no por la codicia sino por la piedad. Sin embargo, cuando los botines de esos lugares son aplicados para el beneficio de la comunidad y dedicados al servicio de Dios, son tratadas de la misma manera como los mismos hombres cuando son convertidos de la impiedad y el sacrilegio a la verdadera religión.[225]

El mandato de Yahvé desde el Deuteronomio condujo la política de la Iglesia y todavía lo hace, aunque el proceso de disfraza a sí mismo. Ha sido observado a menudo que el cristianismo es rico en imágenes gráficas del tipo prohibido en el judaísmo. Esto es porque el salvacionismo en Europa y las colonias europeas esclavizó la imaginación nativa, co-optó la creatividad indígena y coaccionó al populacho para fabricar decoración religiosa. A pesar de todo, los pueblos convertidos preservaron desafiantemente su vida imaginativa, a menudo haciendo que el arte cristiano disfrazara su visión indígena y memorias tribales. El islam fue una mutación posterior del virus ideológico zaddikite, pero un una forma más virulenta que atacó las capacidades indígenas todavía más fuertemente, exactamente en la manera en que los virus mutan para superar las defensas inmunitarias. En consecuencia, la religión islámica reafirmó el tabú en las imágenes visuales y forzó un retorno a la abstracción de las formas naturales, la marca principal de la mentalidad arcóntica.

La teoría gnóstica del error traza cuidadosamente la elisión desde el error a la maldad y no las iguala. *Drugh*, "la Mentira", es una forma avanzada del error que se difumina con facilidad en el mal. Engañar es mal, incluso cuando aquellos que lo practican lo hacen en error y ceguera, fuera de la mera ignorancia. Cuando ella avergonzó al Demiurgo, Sophia lo llamó Samael, "el ciego". En la religión de Zoroastro, *drugh* se opone al principio de la verdad y la justicia, *asha*. (Y por cierto, ahí esta la raíz de *asherah*. La palabra inglesa *truth* deriva de la raíz arcaica *dreu*, "tree" {árbol}, relativa a la griega *dryad*, "la ninfa" y la palabra celta para sacerdote-shaman, *druid*. La verdad es sobre los árboles). Una vez el sacerdocio hebreo adoptó la dualidad de fuente-dividida durante el Cautiverio Babilónico, formularon una versión del zoroastrismo de cosecha propia, pero una bizarramente retorcida, como se ha señalado. La contra-imitación es el factor simple más esencial en la extraña desviación que se desarrolló en la religión judía, configurando la fijación del dios-masculino.

Moralidad Modelo

El dios padre que dicta las reglas para vivir no es una idea teológica. Más bien, es una fijación mental que surge automáticamente cuando la realidad orgánica es co-optada en una réplica inanimada, o por decir la misma cosa de otra manera, cuando un concepto enraizado en la experiencia sensorial es reemplazado por una forma de pensamiento desnaturalizado concebido para existir en una configuración abstracta o transmundana, extra-planetaria, más que en el mundo natural. Para reprimir a la diosa Asteroth, los árboles vivientes tenían que ser destruidos y sus ritos sagrados realizados "en cada espacio verde", prohibidos. La forma orgánica del árbol fue entonces replicada en la menorah, pero la menorah no *representa* al árbol. El cambio desde la forma orgánica hacia la replicación insinúa un valor contrario a la realidad viva así

desplazada. Barbara Walker señala que la menorah, que es a menudo "decorada con símbolos yónicos", recuerda al árbol sagrado de las siete ramas alcanzando el cielo nocturno y corresponde con las Siete Hermanas, una constelación mencionada en la Biblia (las Pléyades).[226] Todo esto queda lejos de lo que simboliza en la liturgia judía: el poder de la deidad monoteísta masculina que crea el mundo y descansa de su trabajo a los siete días. Par los Gnósticos el siete era el número de los arcontes. El Hebdomad era el dominio de Yaldabaoth, el dios demente que falsamente proclamó haber creado el mundo natural. La menorah replica un árbol pero reemplaza los valores de la naturaleza y de la Divina Sophia quien es la naturaleza encarnada, con otro conjunto de valores antinaturales. Es como si modelaras mentalmente la naturaleza y entonces imaginas que el modelo inanimado en tu mente produce la naturaleza.

El auge del monoteísmo judío fue un evento inmensamente poderoso en la experiencia humana, pero no porque el monoteísmo fue alguna vez cierto, o bueno, o correcto para la humanidad. La fijación del dios-masculino contrasta con la preferencia para la simulación sobre la realidad que es *el riesgo innato primario de desviación de la especie humana*, advirtieron los Gnósticos. Incurrimos en este riesgo debido a que estamos excepcionalmente dotados con facultades de modelado y abstracción. *La preferencia por la replicación vendrá al primer plano en la actividad cerebral humana, tomando vida propia, si no es detectada y mantenida dentro de límites*. Esta preferencia es la que yergue y dota de poder al dios creador masculino en la imaginación humana. Yahvé-Yaldabaoth es la idea de dios que mejor se adapta a nuestra propensión modeladora mental. Somos creados "a Su imagen" porque en la mono-deidad nos vemos reflejados a nosotros mismos en la cumbre de nuestros poderes replicantes.

La replicación es reductora hasta el infinito porque la modelación abstracta tiende automáticamente a generar modelos de modelos de modelos, induciendo la ilusión de que todo cuanto existe puede ser representado en un solo modelo maestro, una idea-ídolo suprema del todo-incluido: el monoteísmo. En el mito-relato de Sofía, el sistema planetario de los arcontes es "un modelo a escala" de los patrones fractales del Pleroma, pero el mecanismo de relojería celestial no está vivo, ni es sensible, ni consciente, como lo es el Pleroma y la Tierra. Sin embargo el poder de las formas inorgánica no puede ser ignorado. Todo lo que es inorgánico tiene una inmensa fuerza estructural mimética o duplicadora, como vemos en las formaciones cristalinas tales como el cuarzo o el hueso. La arquitectura de las formas inorgánicas puede ser magnífica pero no mantiene a la experiencia sensible y animada. Del mismo modo, el contra-mimetismo que sustituye las formas vivas por abstracciones no mantiene la experiencia viviente y auto-consciente sino que lleva a la humanidad hacia un comportamiento ciego de tipo zombi.

Jehová es el dios arrogante que modela la realidad (arcontes imitando al Pleroma) e impone un modelo de realidad en lugar del desarrollo orgánico de la vida. La táctica arcóntica es replicar y disimular, de todo que la réplica lleve el valor contrario a aquello que copia. La menorah con forma de árbol conmemora a un dios que odia a los árboles. El dios masculino monoteísta es extremadamente riguroso en su táctica. En la narrativa del Antiguo Testamento Yahvé no se conformaba con llevar las facultades imaginativas y visualizadoras de su pueblo hacia la abstracción –"No haréis para vosotros imágenes esculpidas"– sino que va mucho más lejos. Impone la misma exigencia sobre esa otra facultad tan crucial para la moralidad y la elección: nuestros poderes de narración de relatos. Exige que la historia sea un solo argumento del que Él, que se encuentra más allá del mundo, sea el único autor y ejecutor. Más que una historia abierta al aprendizaje y el descubrimiento, enriquecida por una evolución constante con el entorno natural donde se refleja la experiencia humana, la deidad masculina impone un drama totalitario cuyo resultado depende de la intervención sobrenatural. La replicación arcóntica (el copto HAL, "simulación") no es mera imitación sino un proceso que insinúa valores que trabajan contra la

vida. El contra-mimetismo del genio narrativo de la humanidad da al patriarcado su ventaja suprema sobre la evolución genuina y espontánea de nuestra especie.

¿En qué se diferencia la narrativa sagrada judía en el Antiguo Testamento de otras narrativas indígenas tribales? Difiere dramáticamente en dos aspectos. Primero, el patrón de abuso histórico establecido en el Antiguo Testamento es elevado a "Plan Divino", pero no en el mismo sentido, digamos, que las rencillas entre dioses de a mitología griega se reflejan en conflictos humanos. El mito pagano siempre tiene un valor psicológico, a menudo ambivalente, señalando hacia *el conflicto de instintos en la naturaleza humana*, sin embargo la resolución del conflicto siempre está al alcance de la capacidad humana. En el guión director de los antiguos hebreos, la ira de Dios y el temor del Señor llevan el drama a otro nivel donde sólo es posible la resolución extraterrena y extrahumana. En última instancia, la violencia histórica está anclada en el abuso familiar.[227] Jehová es la reproducción de un complejo paterno que no es en absoluto exclusivo de la cultura judía que lo produjo. El padre tiránico y atormentador en la psique humana es directamente proporcional al poder de la figura paterna en una constelación familiar. La narrativa sagrada judía es única en la forma en que hace de la disfuncionalidad de la familia humana la condición para el logro más elevado del potencial humano.

Hay una segunda diferencia entre la historia sagrada judía y las narrativas indígenas: el guión director bíblico presenta el distanciamiento psíquico de la naturaleza y la separación de la humanidad genérica. Esto es contrario a la forma universal de narrativa indígena que relata cómo "el pueblo" surgió de la naturaleza, pero permaneció enraizado en ella, reflejado en su hábitat donde aprende a vivir observando las leyes orgánicas e interactuando con otras especies. Las reglas para vivir en los antiguos hebreos venían del exterior del mundo natural en forma de un modelo de moralidad dictado por una deidad distante sobre-terrenal. Tal es el carácter arcóntico del código moral judío. El código viene envuelto en una historia que es en sí misma un producto de insidioso contra-mimetismo: la narrativa de salvación es a la historia de la co-evolución humana con la naturaleza (genuina narrativa indígena) lo que la menorah es al *asherah*.

La Humanidad Traicionada

Tal vez la lección más dura de la historia es que la narrativa bíblica de salvación no conduce a la consecución más elevada del potencial humano, sino a su traición. Podría decirse que en el patriarcado, la humanidad ha sido traicionada por la figura paterna. Pero la negación respecto a este acto de traición es tan profunda que tuvo que ser concebida una solución de fantasía para evitar enfrentarlo. (Recordemos que tanto Erich Fromm como D.H Lawrence observaron en la religión judeocristiana la tendencia a concebir una solución de fantasía para el fracaso del intento de cumplir las inhumanas expectativas de Dios). En un giro patológico cuyo desarrollo precisó muchas generaciones, la experiencia de ser traicionado realimenta el acto de traición propia. El gran escenario de la experiencia religiosa en Occidente presenta un capítulo tras otro de traición propia en la humanidad, disfrazada de proceso de expiación para ganarse el amor de un dios padre ausente.

El guión director del monoteísmo judeocristiano e islámico impulsa nuestra auto traición porque el guión replica la narrativa indígena, la historia de la co-evolución que realmente *podríamos* estar desarrollando y promulgando, pero insinuando engañosamente valores antihumanos y antinaturales en su lugar.

El monoteísmo hebreo es a menudo asociado con el idealismo ético, como si el modelo de moralidad dictado por el dios padre garantizara el mejor comportamiento posible en la Tierra. Pero si la moralidad es innata a la especie humana, no puede ser implantada desde el exterior, ni impuesta mediante normas y fórmulas desde lo alto. Históricamente al pueblo judío se le ha encomendado una extraña misión, a la que se resiste como humanamente puede. Si obedece la voluntad del dios padre, serán los ejemplares supremos de conciencia, los pocos virtuosos que muestren a todos los demás cómo vivir. Israel será una gloria ante todas las naciones. Esta pretensión de superioridad moral sobrehumana está muy arraigada y es casi imposible de refutar. Los zaddikim la llevaron hasta extremos dementes. El mundo entero, pero sobre todo los propios judíos, han sufrido atrozmente durante dos mil años por esa loca extravagancia.

Entender las dinámicas del contra-mimetismo no es fácil, pero sin exponer cómo funciona el proceso, nunca nos libraremos de él. Ni siquiera un mitólogo e historiador cultural tan astuto como William Irwin Thompson no puede ver más allá del giro arcóntico de la narrativa salvacionista. En *Trasnforming History*, donde esboza un currículum de escuela casera para el futuro, Thompson llama al Antiguo Testamento "un documento crucial en la evolución cultural de la conciencia" y afirma que "la historia es el medio a través del cual la mente avanza hacia su destino con dios".[228] La afirmación de que la historia bíblica presenta un modelo de educación moral para la humanidad ha dado forma profundamente al curso de la experiencia humana, de eso no hay duda, ¿pero lo ha hecho para mejorar a la humanidad y al planeta? Si la moralidad es algo más que modelar el comportamiento mediante determinadas reglas, esta afirmación es errónea, peligrosamente errónea. Los antiguos judíos no descubrieron la conciencia, el poder de elegir lo que está bien, simplemente introdujeron un conjunto de normas que pretendían dictar lo que es correcto.

Haciendo valer la bioética de la ecología profunda, Arne Naess escribió: "Igual que no necesitamos moral para respirar, no necesitamos exhortaciones morales para mostrar esmero".[229] Enraizada en la naturaleza, la humanidad no necesita reglas prefijadas de comportamiento, pero desarraigados de ella nos sentimos impulsados a replicar lo que nos falta. Aquí es donde el factor arcóntico subvierte el potencial humano y "la mente avanza hacia su destino con dios". Exponer y superar la replicación sustitutiva puede ser el desafío espiritual que decida el destino de la humanidad. Es un reto enorme, pero consideremos la alternativa. Detrás de la antigua retórica sobre "el destino mesiánico que espera al final de la historia" (Thompson de nuevo) se vislumbra la realidad del mundo actual:

> El terror de la historia subyace en la gran destrucción que ha traído sobre nuestro planeta y nuestras gentes y en la perversión de donde colocar nuestra sensibilidad religiosa natural y la fuente de la vida. Nos ha dejado con la mentalidad embotada del ser competitivo, consumidor y contractual cuya esencia está determinada por el resultado de las situaciones. El pensamiento es consumido en la temerosa expectativa de eventos futuros, tedio diario y recuerdo sentimental del pasado. Como seres históricos, nos encontramos condenados por nuestra historia y estamos indefensos ante ella.[230]

Las lecciones esenciales de la historia no son fáciles de ver porque son lecciones *sobre* la propia historia más que lecciones que podamos extraer de ella. Para penetrar en "la dinámica del pseudo-mito, la historia", como Paul Shepard la denominó, hace falta mucho análisis textual, por supuesto. Pero más importante aún, requiere una mirada profunda y desapasionada de la mente

humana para ver cómo la historia de salvación refleja el funcionamiento oculto de nuestros impulsos más narcisistas y autodestructivos.

Una de las lecciones más sobrias de este proceso es que la historia no puede enseñarnos a ser humanos, pero puede condicionarnos para aceptar y mostrar inhumanidad. Esta lección toca la esencia de la protesta gnóstica contra la narrativa salvacionista judeocristiana. Los Gnósticos levantinos intentaron advertir a la gente de su época y entorno sobre el riesgo de que la humanidad abandonara su derecho natal divino, entregando su potencial para la co-evolución y traicionando a su autentica identidad, el Anthropos. En pocas palabras, tenían una comprensión profunda de las fuentes psicológicas de la cultura dominadora del patriarcado. "Los Gnósticos comprendieron que el auténtico origen de la constricción de las estructuras patriarcales yacía en el Demiurgo", como un académico señaló astutamente.[231]

El dios que odia a los árboles es el padre fundador del patriarcado.

Cómplice del Mal

Desde su comienzo el patriarcado ha confiado a la narrativa salvacionista la redacción de su programa de genocidio, ecocidio, represión sexual, abuso de menores, dominación social y control espiritual. Este guión funciona perfectamente para la agenda dominadora porque fue deliberadamente escrito para ello. ¿Cómo puede una historia sobre amor, perdón y benevolencia divina respaldar la comisión del mal? Esto parece imposible y contrario a toda razón, hasta que comprendemos que la historia no es lo que parece ser. La narrativa salvacionista de la Biblia es *un relato de agresión*, concebido para apoyar y legitimar la agenda dominadora. En el Nuevo Testamento la auténtica intención de la narrativa queda disimulada en banales adagios sobre amor, gracia, perdón, caridad y otros nobles principios.

Los grandes ideales religiosos de la humanidad expresados en la narrativa salvacionista no son el remedio para la violencia patológica que nos rodea, son cómplices de la misma. La patología se originó con esos ideales. Ellos la alimentaron y legitimaron. La animan y la excusan. Esta es tal vez la lección más dura y amarga que la historia puede enseñarnos.

Los defensores de su fe a menudo argumentan que los crímenes contra la humanidad cometidos en nombre de Jehová o Dios o Alá son acciones de "extremistas" que no representan los verdaderos principios de amor, paz y tolerancia de los credos religiosos que invocan. Pero los extremistas mantienen que *ellos* son los auténticos creyentes, dispuestos a actuar desinteresadamente en favor de los dictados divinos. ¿Dónde está aquí la verdad? ¿Son los perpetradores que invocan una sanción divina para sus actos los auténticos representantes de su fe, como afirman, o son violentas aberraciones de la norma, como otros miembros no agresores de la misma fe querrían representarlos?

La historia muestra que los ideales religiosos adjuntos a la narrativa salvacionista han sido constantemente utilizados para legitimar la violencia, violaciones, genocidio y destrucción del mundo natural. Hoy, mientras escribo estas palabras, la Tierra está asolada por una crisis ecológica debida a la teología antinatural, y consumida por la violencia y el terrorismo enraizado en causas religiosas. En Irak los terroristas suicidas masacran ahora diariamente a su propio pueblo, por colaborar con las fuerzas de ocupación o por estar en el bando contrario de una disputa medieval sobre la sucesión de Mahoma. El comandante en jefe de las fuerzas de

ocupación ha admitido abiertamente que el dios padre cristiano guía sus decisiones políticas, atribuyendo así al plan de Dios una agenda fascista que asesina y oprime a innumerables personas en el Próximo Oriente y en otros lugares el mundo. El trabajo de los perpetradores es una doble destrucción: quitar vidas y arruinar vidas. Si los musulmanes buenos y decentes y sus equivalentes judíos y cristianos tienen la suerte de no quedar atrapados en la matanza, se hacen a un lado y contemplan lo que se está haciendo en nombre de sus preciadas creencias. Al final el balance de personas que cometen y promueven la violencia y el asesinato como expresión de creencias religiosas puede ser una fracción minúscula del total de creyentes, pero son los que determinan el curso de los sucesos, conforman la historia, afectan a la sociedad y amenazan a la biosfera.

¿Cómo es posible que unos pocos aberrantes que pervierten los principios religiosos que afirman defender tengan un poder tan preponderante en el mundo?

Una explicación podría ser la unanimidad de creencias. Las creencias religiosas, aunque sean pasivas y no activas en la mayoría de los creyentes, pueden inspirar y legitimar los actos extremos de unos pocos virtuosos. Por ejemplo, la creencia en el castigo divino es parte del credo compartido por judíos, cristianos y musulmanes por igual. Sin embargo muchas personas buenas y decentes no actúan según este principio. No se convierten en instrumentos del poder de Dios para implementar el castigo. Algunos lo hacen, y las consecuencias son sentidas por todo el mundo. Los extremistas religiosos ganan una desproporcionada cuota de poder mediante el consentimiento pasivo de aquellos que comparten sus sistemas de creencias—y eso son millones de creyentes. Aunque muchos cristianos protestan contra la invocación de sus creencias en la causa de la guerra y la política, siguen identificándose con creencias como la misión de los pocos virtuosos de realizar el plan de Dios (segundo componente del complejo redentor) y con un día de juicio final cuando Dios enderezará todas las cosas (cuarto componente). La unanimidad en las creencias es una fuerza vinculante que da una identidad común a los creyentes de modo que no tienen que enfrentarse por sí solos a las dificultades de la vida. También supone una fuerza ciega de complicidad que implica a todos los creyentes en las acciones realizadas por sus correligionarios aunque sean una pequeña fracción de los creyentes.

Podría objetarse que la *interpretación* de las creencias que las personas buenas y decentes tienen en común con los extremistas, las separa de los extremistas. Sin embargo la fuerza fundamental de la religión no depende de sus interpretaciones. En realidad las interpretaciones tienen poca importancia, aunque ofrecen una conveniente tapadera tras la que ocultarse cuando corre la sangre en nombre de Dios. En la unanimidad opera una dinámica doble: la identificación con las *creencias* y la participación en el *relato* en el que las creencias están escritas o codificadas, Las personas no extremistas y amantes de la paz encuentran su identidad en las creencias, pero no exhiben el comportamiento destructivo que podría ser, y a menudo es, atribuido a las creencias que mantienen. También se adhieren al relato que envuelve su sistema de creencias, pero lo interiorizan, conservándolo como un artículo de fe personal que no ha de ser impuesto sobre otros. Los extremistas que actúan con violencia en la expresión de sus creencias participan en el relato de su fe de un modo muy distinto. La violencia sectaria y fundamentalista no surge tanto de la actuación desde las creencias sino de la *promulgación del relato* en el que las creencias están codificadas.

Hechizo Narrativo

El poder del relato es que convierte a los creyentes en extremistas. Esto presenta una situación muy peligrosa, porque el hechizo narrativo de la historia salvacionista puede conducir a toda la especie humana hacia un comportamiento desviado e inhumano. Los seres humanos actúan de forma contraria a su propia humanidad si siguen un guión sobre lo que significa ser humano que es erróneo, engañoso y cargado de falsas expectativas. Presumo que este es precisamente el peligro que los Gnósticos veían en la narrativa salvacionista de los primeros cristianos.

Los perpetradores a menudo citan pasajes de las Escrituras para justificar acciones como atentados suicidas o la invasión de Irak, pero están impulsados sobre todo por la fuerza dramática del relato que están representando. Hoy, varias facciones de la sociedad compiten por ver quién puede representar la narrativa de la fase-final en la forma más dramática y violenta. El poder de la unanimidad favorece a los extremistas porque siguen un guión atribuido a un autor sobrehumano: los creyentes no extremistas no pueden cambiar el guión sin ir en contra de la autoridad sobrehumana, lo que no están dispuestos a hacer como creyentes o son incapaces de hacer. La gente tolerante y pacífica no exterioriza el relato de su fe en forma violenta, pero son cómplices de la violencia inherente a la historia. Los creyentes tolerantes ("moderados" en la jerga de los noticiarios) pueden tener en devota consideración el relato en el que se basan sus creencias religiosas, o tener simple apego sentimental al mismo. En cualquier caso no suelen sentirse impulsados a actuar según el imperativo subyacente al guión. Sin embargo la fuerza de la unanimidad les lleva al enfrentamiento contra los que sí lo hacen. Hay otra lección dura y amarga que aprender de la historia: cómo las buenas personas pueden ser cómplices del mal compartiendo el sistema de creencias de los perpetradores. Las creencias implican a aquellos que creen y los implican por completo.

Entender esta alarmante situación es reconocer lo difícil que sería que las cosas fueran de otra manera. Supongamos que la gente buena y decente quisiera afirmar el poder de sus convicciones contra la perversión de las convicciones de los extremistas. ¿Cómo podrían hacerlo? La fuerza de la unanimidad plantea una situación el la que unos pocos dominan a la mayoría. A no ser que los moderados se enfrenten y se opongan a los extremistas en forma directa y dramática, casi cuerpo a cuerpo, no habrá cambio en la dinámica. A no ser que la gente moderada y amante de la paz tome la responsabilidad de actuar decisivamente contra los extremistas, los perpetradores y grupos de agrsores siempre tendrán ventaja. Ganaran un exceso de poder a partir del enfrentamiento pasivo con aquellos que comparten su sistema de creencias. Esto explica cómo el mal y los actos malvados prevalecen en el mundo aunque en cualquier momento dado haya muchas más personas buenas y decentes que actúan con amabilidad y tolerancia, que perpetradores.

No hay solución totalitaria a la violencia. Hay diversos tipos y causas de violencia en el mundo, y no todos los actos de violencia de la historia pueden ser atribuidos a aquellos que siguen la narrativa salvacionista. Pero la violencia que más profundamente ha dado forma al mundo entero, cobrado el mayor precio en sufrimiento humano, causado daños inenarrables a criaturas no humanas y afectado desastrosamente al medio ambiente—*esa* violencia es conducida y compensada por el complejo redentor. Solo deshacer la violencia que surge de esa fuente sería una inmensa victoria espiritual para el futuro.

El patriarcado, el instrumento histórico primario de dominación, usa las creencias salvacionistas para asegurar la unanimidad, pero como observó el antropólogo René Girard, "la religión protege

al hombre solo mientras sus últimos fundamentos no sean revelados".[232] Esta es una observación sorprendente, pero nos deja con una pregunta: ¿Protege al hombre contra qué? Podría pensarse que ideales elevados como la caridad, la tolerancia y el perdón que están inscritos en la narrativa salvacionista, servirían para protegernos de la violencia. Pero Girard no está de acuerdo y yo tampoco. La religión protege a la humanidad de ver su complicidad en la violencia que infecta las creencias religiosas. Esta no es la única clase de violencia en el mundo, pero es de lejos la más insidiosa y letal y la de mayor alcance.

Los perpetradores sanguinarios difieren de sus correligionarios pacíficos en su representación fanática del relato en el que están inscritas sus creencias. Las personas amables, decentes y de buena voluntad pueden honrar el relato y no necesitan vivirlo agresivamente, pero sus vidas están dominadas por los que sí lo hacen. ¿Cómo puede romperse este vínculo cómplice? Exponiendo y refutando la demencia de las creencias salvacionistas, como hicieron los Gnósticos. E incluso de forma más importante, deshaciendo el hechizo narrativo de los dominadores. La negativa de seguir la narrativa salvacionista puede ser llamada desobediencia espiritual, comparable a la desobediencia civil de Thoreau y Gandhi.

La manera más efectiva de derrotar al patriarcado es desafiar y exponer la pretensión legitimadora de su narrativa.

Muchas personas de credos religiosos tradicionales podrían hacer esto y conservar su fe en los principios de amor, caridad, paz y tolerancia. ¿Es posible tener fe en esos principios de manera independiente de una narrativa que los legitime? Si no lo es, el mundo tal vez no pueda ser salvado del salvacionismo. Sin embargo, al desvincularse del relato pero manteniéndose fieles a sus ideales, las personas de buena voluntad demostrarían que la religión puede ser practicada sin colaborar con los que hacen de ella un pretexto para la dominación. Disociarse de la narrativa salvacionista sería la forma más efectiva para las personas decentes y pacíficas de terminar con su complicidad en la agenda dominadora.

––––– 18 –––––

EL CHIVO EXPIATORIO DIVINO

Al considerar por qué los europeos cometieron genocidio y una destrucción masiva de la naturaleza en el Nuevo Mundo—una actitud histórica que no ha terminado en absoluto, sino que continúa con furia a escala global con herramientas multinacionales de destrucción en la primera línea de la agresión—propuse inicialmente que el vínculo víctima-perpetrado funciona en el curso de la historia como sabemos que actúa en las familias disfuncionales. Hemos visto que el complejo redentor, el núcleo dinámico de la creencia salvacionista, afirma el valor redentor del sufrimiento de tal manera que legitima e incluso santifica el sufrimiento. Además de todo esto, el vínculo víctima-agresor hace al sufrimiento extremadamente contagioso. Los invasores del Nuevo Mundo eran descendientes de pueblos indígenas cuya forma de vida fue destruida por los portadores del complejo salvacionista palestino, como por una plaga biológica. Infectados por el mismo virus, ellos a su vez destruyeron la forma de vida de los pueblos indígenas de las Américas. Al igual que los cristianos que convirtieron a sus distantes antepasados al complejo redentor, los invasores creían en un dios que redimiría el pecado, y esta creencia les permitía cometer pecados, infringir sufrimiento en Su nombre e incluso sentirse orgullosos de ello. Los mercenarios españoles quemaban a los nativos de América Central en grupos de trece "en honor a nuestro Redentor y los doce apóstoles", como denunció Bartolomé de las Casas.[233]

La Víctima Divina

La locura letal del vínculo víctima-agresor es impresionante. La complicidad de víctimas y agresores es un pacto macabro, pero hay una dimensión todavía más profunda de este horror. Al discutir la cuestión de "qué hace a Dios cómplice del pecado manifiesto del mundo humano", Alan Watts observó: "Más allá de esta pesadilla teológica está la fascinación del masoquismo supernal".[234] El factor de "masoquismo supernal" se expresa en lo que puede llamarse *connivencia víctima-agresor*. Las dos partes no sólo son cómplices en sus creencias, son estricta e íntimamente codependientes en sus acciones. Víctimas y agresores se necesitan desesperadamente y se usan mutuamente de forma viciosa e indirecta para mantener intacto el vínculo. Esto no es así en las víctimas primerizas y repentinas, por supuesto, pero sí en las adictas, en las que vuelven a por más, glorifican el papel de víctima y siguen ciegamente la misma narrativa que agresores, convencidas de que las sitúa en un nivel moral superior a aquellos que les hacen daño, o creyendo que están llamadas a sufrir por el bien de otros.

Pero ahora una importante objeción: Si el complejo redentor es tan completamente erróneo, tan contrario a la buena naturaleza esencial de la humanidad, ¿cómo puede ser tan poderoso? Si la

narrativa salvacionista es realmente demente, ¿cómo puede captar y convencer a tanta gente? Si hasta ahora no tenemos la respuesta a esta pregunta es porque al considerar los cuatro componentes del complejo redentor y rastrear sus permutaciones a lo largo de la historia todavía no hemos llegado el núcleo del complejo, la fuente numinosa de su poder abrumador: la víctima divina.

En sus dos obras principales, *Things Hidden from the Foundation of the World* y *Violence and the Sacred*, el antropólogo cultural René Girard profundizó en el complejo redentor. En muchos puntos su análisis se acerca a la visión gnóstica sobre la teología de la redención y sobre la amenaza que supone apara la sociedad humana. Girard identifica lo que denomina (acertadamente a mi entender) el "mecanismo generativo" de toda religión. Este es el "mecanismo de *victimage*"* o "síndrome de víctima sustituta".[235] En palabras llanas (Girard es un revisionista católico, deconstruccionista posmoderno y antropólogo cultural con ceceo y es francés), llamamos a esto el mecanismo del *chivo expiatorio*.

El chivo expiatorio original era el rey sagrado, una figura que encontramos en la teocracia judía. En los tiempos anteriores a la emergencia de la teocracia exclusivamente masculina hacia el 4000 a.C., la gente que vivía en sociedades pre-urbanas tenían que tratar los actos malvados que ocurrían en su seno. Comprendieron que a menudo el acto de agresión ocurre sin que haya forma de descubrir quién ha sido el agresor. Si el perpetrador no puede ser encontrado y castigado por la sociedad, no se puede hacer justicia. La mayor parte del tiempo esto es lo que ocurre en la vida. No puede haber garantía absoluta de justicia en la sociedad humana. Nuestros antepasados eran personas razonables que encontraban cruel esta situación, incuso intolerable. Pero no se engañaban tanto como para evitarla, disimularla o fingir que no era así. De hecho diseñaron una solución bastante buena al problema de la agresión.

Decidieron hacer responsable al jefe masculino de la sociedad de todos los actos malvados en los casos en que el agresor no pudiera ser encontrado. Recordemos que en las sociedades prepatriarcales, el jefe tribal o rey era investido ("ungido") por una sacerdotisa que representaba a la Diosa. El rito del *hieros gamos*, apareamiento sagrado, garantizaba que el rey potencial fuera valiente pero amable, un hombre noble e inocente que pudiera entregarse a una mujer en el acto más íntimo de contacto humano. Al aceptar la culpa aunque fuera inocente, el rey tribal se convertía en la "víctima sustituta" que soportaría los pecados de la comunidad. A la sensibilidad antigua le parecía mal situar a una mujer, la dadora de vida de la especie, en el papel expuesto de chivo expiatorio, así que la víctima sustitutiva era siempre un hombre. Ser un rey sagrado tenía sus ventajas, incluyendo la delicia de iniciación sexual con una hija de la Diosa, pero llevaba consigo el riesgo de ser asesinado para expiar los crímenes no resueltos de la comunidad. En la Grecia antigua, el rey para el sacrificio era llamado *pharmakon*. Girard explica que *pharmakon* significa tanto enfermedad como remedio. "La víctima [seleccionada como chivo expiatorio] atrae sobre sí toda la violencia que infecta a la víctima original y a través de su propio muerte transforma esta violencia funesta en violencia benéfica".[236]

Este sistema daba resultado porque alentaba al rey para ser un modelo de honestidad y benevolencia y asistir o guiar a los miembros de la comunidad para que hicieran lo mismo. Sin embargo, mucho más importante que la función de modelar el comportamiento, era el hecho de que haciendo expiar al rey *eliminaba a la comunidad de la necesidad de represalias con*

* Al adoptar la terminología de Girad, Quisiera utilizar consistentemente "victimage" para el acto específico de escoger una víctima como chivo expiatorio, en contraste a "victimismo", la condición de una persona inocente sujeta a abuso, daño o muerte, es decir victimizar. *(NT. He dejado el término original por no existir una traducción específica)*

violencia. Una de las formas más viciadas de comportamiento en la experiencia humana, la represalia con violencia es particularmente espantosa cuando el agresor del hecho incitado no es identificado. (Un ataque preventivo es represalia con violencia sin un agresor conocido e identificado correctamente). La sociedad Pagana heredó la costumbre de las comunidades pre-patriarcales: para permitir las represalias en los casos donde el malhechor era conocido y podía ser castigado o ejecutado por los parientes de sus víctimas. "Ojo por ojo". Esto era considerado suficiente y equitativo. Pero cuando la represalia con violencia no tiene un objetivo claro y cuando es santificada por creencias religiosas y conducida por un inflamado sentido de la rectitud, provoca un infierno sobre la Tierra. Se convierte en una herramienta ecocida y genocida y más allá de eso, una arma apocalíptica.

El sacrificio real fue la forma original incorrupta del "mecanismo de *victimage*" de Girard. En las comunidades pequeñas donde apareció funcionó bastante bien. Pero con el tiempo y con la creciente complejidad de la sociedad en configuraciones urbanas, el *victimage* se transfirió dentro de un complejo mecanismo patológico y el conducto para la represalia—siempre presente en la naturaleza humana—transformada en el complejo del redentor.

La víctima divina es el prototipo numinoso del redentor.

"Orden Deshonesto"

Con el tiempo el chivo expiatorio se transfirió dentro del gran esquema religioso para hacer todas las cosas bien en el mundo, o derrotar aquello que no estaba bien, más que en una modesta y provisional costumbre de mantener la paz. Girard dice que el chivo expiatorio en su posterior forma degenerada "no es simplemente una ilusión y mistificación, sino la más formidable e influenciable ilusión y mistificación en la experiencia humana."[237] El chivo expiatorio es la raíz del "engaño religioso", pero también lo que da a la religion tanto poder social y político. Sin embargo, solo funciona siempre que la gente en el sistema religioso no vea como funciona. "La religión protege al hombre siempre y cuando sus últimos fundamentos no son revelados".

Girard muestra que aquellos que se benefician con el chivo expiatorio están—*o parecen estar*—protegidos de la violencia dentro de si mismos, mientras que de hecho permiten a otros vivirla por ellos. Y en todo momento repudian cualquier asociación con ella. El *victimage* proporciona un sentido de absolución, pero de manera encubierta permite tanto a victimas como agresores participar profundamente en las transacciones patológicas de la violencia. El sorprendente análisis de Girard revela el vínculo victima-agresor en su aspecto *connivente*: Las víctimas niegan que puedan nunca ejercer la violencia sobre otros. Los agresores niegan la violencia que ejercen sobre otros. *En su raíz es una y la misma negación*. El chivo expiatorio, asevera, es el núcleo oculto de "todas las formas de orden deshonesto interior en el que la humanidad vive".[238]

La mutación patológica más extrema y grandiosa del chivo expiatorio es el complejo del redentor centrado en la figura de la víctima divina. Los perpetradores pueden utilizar el cristianismo para dar legitimidad a sus acciones porque tanto ellos como sus víctimas creen en la misma solución para el problema de la maldad. La dualidad de origen-dividido implica que el dolor y el sufrimiento provienen desde el buen dios. Pero lo mismo ocurre con el alivio de aquellos malvados y la justicia y la justificación también. Es una situación de ganador-ganador. La fe salvacionista es una licencia abierta para matar, torturar, violar, mentir, manipular y controlar, porque cualquier cosa que hagan los agresores, tienen asegurada la complicidad pasiva

de las víctimas—pero solo de las *víctimas creyentes* que abrazan el mismo credo y siguen el mismo plan, el complot de la historia de salvación. La fe salvacionista ofrece a aquellos que sufren a manso de otros el derecho a reclamar el más alto fundamento moral. Muchos de los dichos de Jesús en el Nuevo Testamento afirman y satisfacen esa disposición. Las víctimas que aceptan el valor de redención del sufrimiento y abrazan la creencia en un agente sobrenatural de justo castigo pueden ser torturadas y asesinadas hasta el fin de los tiempos, sabiendo que estarán a la cabeza, exculpados por el dios padre y revividos milagrosamente para unirse a la compañía de los salvados. Al mismo tiempo aquellos pocos que promulgan fanáticamente la agenda dominadora pueden estar seguros que fuerzan al mundo a conformar el plan de Dios. Víctimas y agresores son cómplices en un juego de "sadomasoquismo supernal", (aprovechando la observación de Alan Watts).

Junto con la mentira sobre quien creó el mundo viene la mentira sobre como víctimas y agresores triunfarán sobre el mundo en el escenario del fin de los tiempos del salvacionismo.

La víctima divina presenta otra instancia de contra-mimetismo: esta figura imita al chivo expiatorio tribal, el instrumento de justicia adecuado para la psique indígena, pero lo reviste con un valor sobrenatural que abruma y cancela el sentido humano de la justicia. Los Gnósticos vieron el engaño en la redención divina y trataron de exponerlo. Debieron haber quedado aterrorizados al ver como creer en la redención sobrehumana glorifica y mistifica el sufrimiento y consiente a sus adherentes a infligir sufrimiento, o a ser cómplices de éste, sin admitir que lo son, incluso (o especialmente) de ellos mismos. Y deben de llevarse una sorpresa cuando se encuentran ellos mismos en el objetivo de la violencia patológica que se reproduce como un virus letal en connivencia de victima y agresor.

La connivencia del vínculo víctima-agresor es vívidamente dramatizada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, pero la "pasión de Cristo" es la representación última del complejo redentor en el escenario de la historia. En el centro de este drama se encuentra el cordero inocente (es decir, el chivo expiatorio) que soporta los pecados del mundo. El sistema de creencias apegado a la víctima divina ofrece una solución al mal. Pero Girard muestra que esta solución es engañosa. Sin embargo funciona.

Pero quiero subrayar que la solución sólo funciona para las personas que se engañan a sí mismas. En un mundo enloquecido, la locura tiene sentido.

Otra dura lección de la historia es la siguiente: la humanidad no podrá alcanzar la co-evolución con el planeta mientras la población siga el programa de control del patriarcado disfrazado de religión. No podemos tener una religión de la naturaleza, que René Dubos dijo que era imperativa para la supervivencia, mientras la religión y la política mantengan su pacto infernal realizado hace tiempo en Mesopotamia y hecho oficial por Constantino. La cristiandad romana no es todo el problema, lo son todos los sistemas de creencias salvacionistas, pero es el perpetrador más triunfante. Ha conjurado el infierno en la Tierra, erradicado a los Gnósticos, destruido los Misterios, destruido el aprendizaje de la antigüedad, destrozado el corazón Pagano de Europa, asesinado a matronas y sanadores, amparado a los nazis, colonizado el mundo, quemado y colgado a los hijos tribales de las Américas, financiado el expolio de la naturaleza y el pernicioso engaño de los pueblos del Tercer Mundo y para ocultar sus crímenes, arroja un conjuro de culpabilidad e ignorancia sobre sesenta generaciones.

Rompamos *ese* hechizo y la magia negra de la ideología redentora comenzará a disolverse, permitiendo que el patriarcado expire por su propia causa innatural.

––––– 19 –––––

UN ÚNICO MENSAJE DE AMOR

La víctima divina no refleja a la humanidad la solución a nuestro sufrimiento y la forma de superarlo, sino nuestro total servilismo agotador al mismo. El *victimage* funciona porque hace que la fuerza del sufrimiento parezca más fuerte que la propia fuerza de la vida.

Ordenados a Amar

Si todo eso no fuera suficiente—y ya es bastante, un vasto abismo en el cual contemplar si llegar a marearse—existe un giro final fatal, como la lengüeta del anzuelo que lo mantiene enterrado en la carne. El poder inmenso del chivo expiatorio es debido a la complicidad víctima-agresor, pero la víctima divina de la historia de salvación no es solo una víctima: Es también un emisario enviado por Dios con un único mensaje de amor. Jesús es *el* mensajero preeminente de amor, y mucha gente así lo cree. Cuando los fariseos le preguntaron "cual es el primer mandamiento sobre todos los demás", el contesto:

> El primero de todos los mandamientos es, O Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con toda tu fuerza; este es el más grande y el primer mandamiento. Y el segundo es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otros mandamientos más grandes que esos. (Marcos 12:29-31)

Todo lo cual suena maravilloso hasta que hacemos la pregunta: ¿Quien realmente necesita ser ordenado a amar? Cualquiera que ha amado cualquier cosa en la vida, sea otra persona, un animal, un lugar en la naturaleza, una obra de arte—cualquier cosa—sabe que el amor llega por su propio poder. No necesita ni puede ser ordenado. Imagina que estás enseñando el Gran Cañón y ordenando que sea amado. Podrías no amarlo, pero si lo haces, no se te tiene de ordenar. Amamos espontáneamente, a través de lo poder del amor mismo, el cual no puede ser ordenado. Si esta es de por si la verdad evidente sobre el amor en la experiencia humana, ¿por qué debería el amor de Dios y el amor hacia el prójimo ser diferente?

El mandato del amor es la táctica manipuladora suprema de la agenda dominadora y profundamente insidiosa de arrancar. (En un poema de dos líneas "Retort to Jesús", D.H. Lawrence dice que cualquiera que se fuerce a si mismo a amar engendra un asesino en su propio pecho). Pero para ser un poco más generoso, podría ser llamada la súplica central del paternalismo divino, cuyo líder portavoz es Jesucristo. Mucho de lo que Jesús dijo es un sinsentido patente que va contra la naturaleza humana, como los versículos anteriores, pero nadie guiña un ojo cuando esos mandamientos son pronunciados. ¿Por qué no? Porque el mensajero

del amor es la víctima divina en apariencia humana y refutar a Jesús disiparía el poder absolutorio del chivo expiatorio. Estaríamos completamente *por nuestra cuenta* sin reglas que seguir, forzados a juzgar lo que es bueno o malo mediante la confianza en los estándares humanos con la no absolución para los agresores ni justificación para las víctimas. Esa es la intolerable y existencial verdad de la condición humana—pero no, solo suponemos que es intolerable. De hecho, no hemos opinado sobre ello, nunca hemos vivido así para ver como se siente realmente. Existe demasiado condicionamiento religioso e histórico superpuesto en la psique humana que impide el acceso a la veracidad desnuda de nuestra propia experiencia—y eso lo ha hecho el monoteísmo patriarcal, utilizando la religión como pretexto. Hablando desde la misma percepción, los Gnósticos avisaron de que el salvacionismo derrotaría nuestro talento divino, la nous, el potencial humano para aprender y evolucionar. ¿Cómo podemos saber lo que los humanos son capaces de hacer *fuera de los límites de sus propios recursos* si confiamos en un agente sobrehumano que decide previamente las cuestiones más elementales de la vida?

El mensaje del amor es la lengüeta en el anzuelo de la complicidad victima-agresor. Y el cebo del anzuelo es Jesús. (En algún lugar de su obra, C.G.Jung presenta un grabado medieval en madera representando a Jesús bajado del cielo en un gran anzuelo—para mostrar que era "pescador de hombres"). El mensaje del "hombre de los sufrimientos" es tan contrario a la condición humana que ha tomado siglos de manipulación apologética para hacerlo parecer casi la mitad correcto. En *Beyond Theology* Alan Watts escribió:

> Estamos espiritualmente paralizados por el fetiche de Jesús. Incluso para los ateos es el hombre supremamente bueno, la autoridad ejemplar y moral con quien nadie quiere estar en descuerdo. Cualesquiera sean nuestras opiniones, debemos forzosamente argumentarlas con las palabras de Jesús para darles la razón. ¡Pobre Jesús! Si hubiera sabido cuan grande autoridad fue proyectada sobre el, nunca hubiera dicho palabra alguna.[239]

Y el proceso todavía sucede. En un ensayo titulado "La paradoja cristiana—Como una nación creyente consigue un Jesús equivocado", el escritor medioambiental Hill McKibben (*The End of Nature*) dice sobre los versículos de Marcos 12 que ordenan el amor: "Aunque su poder retórico ha sido atenuado por el reconocimiento, eso es una noción radical, quizás la noción más radical posible".[240] Si asumimos que es cierto, estamos obligados a hacer nada y todo lo imaginable para estar en línea con "las enseñanzas de Jesús" al creer que siguiendo su consejo cambiará la condición humana. Si nosotros meros humanos tenemos dificultades para poner en práctica su sublime mensaje, tiene que ser todo culpa nuestra. Si Jesús dijo cosas que eran universalmente ciertas y esenciales para vivir en el modo en el que los humanos deberían vivir y conseguimos el Jesús equivocado, Ese es, de hecho, un grave problema.

Pero si el propio Jesús estaba equivocado, ese es un problema mucho más grave.

Mirad la historia y considerad todo lo que se ha dicho y hecho para mostrar que Jesús tenía razón, comparadlo con lo que se ha dicho y hecho para mostrar que estaba equivocado. Sobre el último argumento no hay casi nada. Si existen refutaciones hacia Jesús, ciertamente deben haber sido destruidas, como los escritos de los Gnósticos fueron destruidos. Que nos indica la casi total ausencia de contra-argumentos? En la biblioteca teológica de la Universidad Católica de Leuven, donde a veces hago investigaciones en los escritos Gnósticos o los Rollos del Mar Muerto, hay plantas enteras con grandes pilas de libros que argumentan que Jesús tenía razón- Los argumentos gnósticos supervivientes contra el cristianismo pueden ser encontrados en un libro,

The Nag Hammadi Library in English. Es como encontrar un copo comestible de avena en un vertedero maloliente del tamaño de Alaska.

Los escritos recogidos de los Padres de la Iglesia dedicados a refutar a los Gnósticos—el dossier del acusador ocupa el solo varios metros de espacio de estantería. Y la literatura patrística es meramente una astilla de la suma total del discurso apologético y defensivo que ha sido producido para probar que Jesús tenía razón. Tendemos a creer que Jesús tenía razón porque ha existido tal monumental esfuerzo para convencer al mundo que es así, pero la extensión del argumento no es prueba de su veracidad. De hecho, pudiera ser evidencia de lo contrario: un esfuerzo monumental para convertir la mente humana a la mala fe de traicionar la humanidad.

¿Por qué es tan difícil refutar a Jesús? Bien, aparte de la estremecedora complejidad del complejo del redentor y la turbia patología de la complicidad victima-agresor—ambas representan un formidable desafío para la comprensión humana, requiriendo un extraordinario ejercicio de paciencia—existen dos obstáculos considerables en el camino. El primero es el problema planteado por "las enseñanzas de Jesús" y este tiene aspectos bastante espinosos.

El mismo Jesús no escribió nada, por tanto las palabras que se le atribuyen fueron escritas por otras personas. Para confiar en ello, tenemos la fe y un registro preciso de lo que dijo el Señor, debemos confiar en aquellos que registraron sus palabras. Pero incluso si confiamos en Jesús, creyendo que el realmente vivió y tuvo un mensaje único para la humanidad, confiar en aquellos que escribieron ese mensaje es otro cantar. Permitámonos considerar que su mensaje puede ser encontrado exclusivamente en las palabras que se le atribuyen, impresas comúnmente en rojo en el Nuevo Testamento. Extraer esos pasajes y tenemos lo que se alega que dijo Jesús. Pero las enseñanzas no están tan solo en esas palabras. Existen también en todo lo que ha sido dicho o escrito *sobre* aquellas palabras—llamado, la exposición de las enseñanzas. Uno puede aceptar todo ese material como una parte válida del "las enseñanzas de Jesús". Pero con la exposición nos enfrentamos al mismo problema de nuevo: confiar en aquellos que lo escribieron. Siempre estamos un paso por detrás de Jesús, dependiendo de gente desconocida que escribieron las palabras que se le atribuyen y en mucha gente conocida que ha proporcionado un comentario de apoyo a esas palabras. En resumen, estamos en una posición de tener que confiar lo que otros dicen para saber lo que Jesús dijo.

Ahora, hay una vía para llegar a resolver este problema. Asumamos que todo lo que Jesús enseñó, la esencia y alcance de su mensaje, puede ser encontrado en los pasajes literales impresos en rojo. Esto reduce a la baja la tarea considerablemente. No importa lo que ha sido hecho o lo que Jesús dijo, si no podemos encontrar el mensaje esencial en sus propias palabras, entonces realmente no estamos accediendo a su mensaje de ninguna manera, ¿o lo estamos? Incluso aunque no podamos estar completamente seguros que el registro literal es un relato verdadero de sus palabras, podemos proceder como si lo fuera. Podemos buscar en las palabras mismas, el lenguaje, la expresión y ver que clase de enseñanza presentan.

La primera cosa que revela este ejercicio es que hay poco contenido original en las palabras atribuidas a Jesús. El mandamiento de "amar al prójimo" no fue original del galileo. Puede ser encontrado en el Levítico 19:18 "No te vengarás, ni guardarás rencor contra los niños o tu pueblo, pero amarás a tu prójimo como a ti mismo. *Yo soy* el Señor". De la manera en que este mandamiento es declarado, claramente se refiera a conflictos dentro de la comunidad judía a la que es dirigido. Su intención es minimizar la, represalias violentas dentro de los límites de la tribu. La declaración, "Yo *soy* el Señor", enfatiza que el mandato proviene desde un agente

sobrehumano que no puede se cuestionado ni desafiado. No existe enseñanza alguna aquí, meramente un mandato dado a un grupo tribal particular para que se comporte de cierta manera. Los mandamientos no nos enseñan nada. Jesús por tanto no enseña nada. Meramente cita este mandamiento, pero entonces en otro contexto, lo modifica:

> Habéis oído que ha sido dicho, amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero ahora yo os digo, Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os persiguen, haced el bien a los que os odian y orad por aquellos que os utilizan, ultrajan y os persiguen (Mateo 6:43-44)

Por lo que ahora parece, esos versículos muestran realmente la esencia original de las enseñanzas de Jesús. Aquí refuta la ley del Viejo Testamento del "ojo por ojo", considerada en las sociedades indígenas y Paganas de ser una solución perfectamente adecuada cuando el agresor es conocido. A menudo se ha dicho que el cristianismo hace un gran avance sobre el judaísmo por rechazar la moralidad del ojo-por-ojo a favor del amor universal. Pero considerando lo que hemos aprendido del chivo expiatorio, sería sabio escuchar detenidamente lo que la víctima divina dice sobre el *victimage* en los versículos citados. El gran avance moral que Jesús propone es una ratificación directa de la connivencia victima-agresor: "haced el bien a aquellos que os dañan". Cuando es mandamiento es combinado con el seguro de que el abuso y la persecución ganarán el favor del Redentor—"Benditos seréis cuando seáis perseguidos en mi nombre"—las víctimas tienen la aprobación divina para ser abusados e incluso para invitar al abuso.

Moralidad de Doble Vínculo

La segunda propuesta más citada de las enseñanzas de Jesús que se ha dicho ser original es la regla de oro: "Haz a los demás lo que querrías que ellos te hicieran". Pero de nuevo, este adagio está lejos de ser original del galileo. No solo es la regla de oro encontrada con ligeras variaciones en todas las culturas del mundo, pero entre los judíos es conocido de haber sido la enseñanza central del rabino Hillel (fl. 30 a.C.-10 d.C.), el principal líder espiritual y ético de su generación. Cuando se le preguntó lo mismo que se le hizo a Jesús, "¿cual es el primer mandamiento de todos?" Hillel contestó: "No hagas a otros lo que es odioso para ti. Esa es la esencia de la Torah. Todo el resto son comentarios". Sin embargo, es extremadamente importante el observar, que al citar a Hillel, Jesús cambia la sintaxis de la frase de negativo a positivo. El cambio de sintaxis socava el sentido original del principio de Hillel.

Lo que es odioso para alguien está bastante claro para esa persona. Esto le dice a la persona inmediatamente que no hacer a los demás. El principio de Hillel es un poderoso disuasivo que evita completamente el lenguaje de recompensa y castigo. Psicológicamente, e3sto es una directriz brillante. No es moralidad utópica, algo que suena bien pero no puede ser puesto en práctica. Es honesto y existencial. Puede ser comprobado y podemos aprender desde la experiencia si funciona. Pero la sintaxis positiva de la versión de Jesús del principio tiene una connotación doble que hace que sea completamente diferente. Solo de pensar sobre lo que tendríamos que permitir que los demás nos hicieran es confuso e inmediatamente se aleja de la verdad esencial del principio de Hillel. La regla tal como es modificada por Jesús trata sobre lo que queremos de los demás, no sobre que es odioso y no puede ser tolerado. Lo que queremos de los demás es una gran consideración distorsionada. Esto hace mi comportamiento hacia los demás dependiente de lo que puedo recibir, o de lo que imagino que puedo recibir, de ellos. Esas

consideraciones distorsionan completamente la relación ética básica entre la gente, que depende del desapego de utilizar a las personas para fines personales.

Entonces existe una segunda distorsión. Cuando Jesús dice "haz a los demás" en vez de "no hagas a los demás", está insinuando una nota obligatoria. La regla de oro en su versión podría se parafraseada como esto: "Estáis obligados a tratar a los demás de cualquier manera que queráis que ellos os traten". ¿Cómo funciona ese principio en la práctica? Bien, imaginad que quiero que mi vecino me ofrezca unas vacaciones pagadas en Tahití. Lo que hago entonces, que tenga consistencia con la ética de Jesús, es ir a comprar a mi vecino unas vacaciones con todo pagado en Tahití.

No es difícil hacer que la regla de oro en la versión de Jesús parezca ridícula, o no es necesario. La proposición es de por si evidentemente ridícula, incluso fastuosa. Por el contrario el principio declarado por Hillel es eminentemente sano. Es difícil hacer que parezca ridículo. En el elemento que conlleva de la obligación, la versión de Jesús de la regla de oro pertenece a lo que el filósofo existencialista Walter Kaufmann llamó *moralidad prudencial*. Con esto quiso dar a entender un código moral que nos obliga a hacer las cosas por la mejora de nuestras propias almas. Por ejemplo, es prudente hacer el bien a los demás porque seremos recompensados por hacerlo. En *The Faith od a Heretic* Kaufmann argumenta que la moralidad judeo-cristiana "no conoce el valor de una obra hecha para beneficio propio", sin expectativas de recompensa (o castigo). "La ética del Antiguo Testamento es una ética de prudencia y recompensa, como si el punto fuera que vale la pena ser bueno."[241] La versión de Jesús de la regla de oro combina moralidad prudente con el elemento fantástico del deseo arbitrario. "Piensa en lo querrías que otros te hicieran, por tanto hazlo por ellos, no por su bien, sino por la recompensa que te proporcionará". Esa es la paráfrasis exacta de la enseñanza de Jesús. La moralidad prudencial es un comportamiento perverso que no tiene nada que ver con la consideración responsable por los demás.

Con una inspección minuciosa las enseñanzas de Jesús ascienden a nada más que a algunas sugestiones lastimosas para asesoramiento sobre el *victimage*. Tomaría un libro entero pasar por el registro literal y descubrir que hay realmente original en el, que es puramente derivativo y que es simplemente desquiciado. Dos extraordinarias observaciones bastarían: las así llamadas enseñanzas no lo son de ninguna de las maneras, son meramente pronunciados de paternalismo divino y mucho del lenguaje utiliza fórmulas de doble-vínculo que establecen proposiciones esquizofrénicas, como las Bienaventuranzas del sermón de la montaña. Quienquiera que escribiera las palabras impresas en rojo fue tan extremadamente malicioso como extremadamente claro. La enseñanza atribuida a la víctima divina es una treta diabólica. La ética excesivamente dulce y esquizoide de Jesús hace que parezca correcto que las víctimas se confabulen con los agresores. En bastantes instancias los principios que Jesús expone están equivocados para la condición humana y completamente impracticable en términos existenciales.

Jesús estaba equivocado en un montón de cosas pero quizás supremamente en una cuestión. De todo el dudoso consejo pronunciado en el Nuevo Testamento un mandamiento es particularmente dañino: la famosa medida cautelar para "no resistirse al mal" y "poner la otra mejilla". Si todo el mundo lo hiciera ¿Qué clase de sociedad resultaría? Si todo el mundo pusiera la otra mejilla, ¿quien estaría peleando? Es obvio que nadie. Si todo el mundo siguiera el mandato, "pon la otra mejilla", no habría necesidad de poner la otra mejilla, porque nadie actuaría de forma dañina contra los demás. El principio es patentemente absurdo y se cancela por si solo, pero tomándolo por la fe sirve para un indudable propósito: dar total libertad a los agresores.

Es difícil contar lo más desafortunado: Jesús fue realmente sincero al proponer ese tipo de comportamiento, o fue intencionadamente perverso. En cualquier caso, la ética del poner la otra mejilla es completamente errónea porque obliga a la gente que no tiene inclinación de dañar a los demás, a *fiarse de que aquellos que hacen daño* adopten la misma práctica de la no defensa. ¿Pero querrá la gente que tiende a dañar y abusar a otros cambiar su comportamiento voluntariamente, solo porque se enfrentan a alguien que no se les resiste? ¿En que instancias de la experiencia humana ha ocurrido eso? Los agresores están obligados a ser defensivos, pero de otra manera. Ellos se ocultan y mienten y hacen lo que haga falta para protegerse, para poder agredir sin ser detectados o derrotados. ¿Es razonable esperar que personas que actúan de esa manera adoptaran de forma voluntaria la ética de poner la otra mejilla? Proponer un código de moralidad que confía en la buena voluntad de los agresores para que desistan en sus maneras es realmente un golpe de genialidad esquizoide.

Uno puede empezar a preguntarse si tal código no es originado con los agresores en primer lugar.

Las propuestas de doble-vínculo que informan las "enseñanzas de Jesús" podrían deslumbrar un esquizofrénico con talento y poner al culto gurú más ingenioso en evidencia. Las frases del Sermón de la montaña—tales como "Los mansos heredarán la tierra"—tienen efectivamente forzada la complicidad victima-agresor por setenta generaciones, el tiempo que ha transcurrido desde que Jesús vivió. "La manera en la que cree el hombre es a través de la confusión y la absurdidad", observó Jacques Vallee. Que estuvo hablando sobre el "sistema de control espiritual" del fenómeno ET/OVNI, pero nunca por cierto ha estado discutiendo la ética cristiana. Con mandamientos para hacer lo que es natural, ¿Cómo puedes fracasar? Pero esa es la locura, porque como lo que es natural no puede ser ordenado, fracasarás. Estás destinado a fracasar. "Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios". Así es como funciona el programa. Así es como la historia de la salvación funciona. Esta es la disposición del pueblo judío en el Antiguo Testamento.

Un gnóstico diría, somos todos judíos para los arcontes, los gobernantes, las autoridades—que son los controladores ocultos de la agenda dominadora.

Aquí hay otra dura lección de la historia: la ética retorcida de la religión patriarcal declarada en las "enseñanzas de Jesús" nunca fueron concebidas para mejorar la condición humana, o para guiar a la gente hacia un comportamiento amoroso y responsable. Fueron hechas solo para parecer que lo hacían. Hay una genialidad real, una verdadera brillantez manipuladora, en el misticismo sadomasoquista de la ética del redentor. Los evangelios son prácticamente inútiles como guía para una moralidad personal, pero son herramientas extremadamente eficientes de control psico-social.

Dignidad Herida

No hace falta decir que parece bastante malo calumniar a Jesús. Esa es una gran parte la dificultad de refutar la locura manifiesta de la ética redentora. De algún modo, al desafiar o no respetar a Jesús, parecemos estar menospreciando nuestra propia humanidad. Es extraño, pero realmente hace que te sientas de esa manera y tal sentimiento produce una extremada fuerza disuasoria.

La arraigada resistencia a refutar a Jesús es el obstáculo final que se interpone en el camino de la humanidad de para reclamar sus derechos de nacimiento divinos, expresados en la visión sofiánica de los Gnósticos. ¿Por qué es esa resistencia tan endémica y tan persistente? Es de esa manera porque la imagen de la víctima divina ha sido consagrada en la imaginación humana como un reflejo de la dignidad humana. Cualquier ataque sobre Jesús es sentido como un desaire hacia la dignidad humana. Cualquier cosa dicha contra Jesús es inmediatamente sospechosa porque la figura humana de Jesús ha sido asignada con valiosa y única importancia. Ha venido a representar la innata auto-valoración de la especie humana. Cualquier ataque sobre la persona de Jesús, o cualquier crítica del mensaje de amor que nos llega a través del redentor divino, se siente como un golpe para nuestro sentido compartido de humanidad.

¿Pero que pasa si hemos situado nuestro sentido de humanidad en el sitio equivocado? ¿En la persona equivocada?

El Demiurgo del Antiguo Testamento es un arrogante, demente farsante que afirma que los humanos están "hechos a Su imagen". Esas cuatro palabras son el lema corporativo del patriarcado. Marcadas en el alma humana, "Hechos a Su Imagen" significa la esclavitud total de la humanidad de una agenda de fuera del planeta. Si los Gnósticos estaban en lo cierto, la aparición del salvacionismo fue la única equivocación de nuestra especie, no una revelación de nueva moral. Nada sirve mejor a los controladores ocultos para encubrirlos que un mensaje de amor cósmico. La letra pequeña del mensaje conlleva un conjunto de imperativos anidados que ni son sanos ni practicables: no resistirse al mal, amar a tus enemigos, hacer el bien a los que te dañan, poner la otra mejilla, aceptar el abuso, perdonar al agresor. Esas proposiciones están anidadas en el mensaje de amor que las envuelve con un envoltorio azucarado. El mensaje de amor es una treta para respaldar y fomentar el vínculo victima-agresor-

No importa cuanto nos esforcemos, no podemos obtener un mensaje genuino de amor y bondad desde paternalismo divino. El origen está demasiado corrompido. Esa es quizás la más dura de las lecciones que la historia puede enseñarnos.

Los seres humanos tenemos un profundo, inquebrantable e intuitivo sentido que nos dice que el amor no puede ser la base de la moralidad, aunque sea el factor central y director de nuestra capacidad total para la *expresión* moral (es decir, consciente, responsable). La base de la moralidad es nuestro sentido para la vida, nuestra devoción para la fuerza de la vida.[*] Eso es lo que nos permite—de hecho, nos inspira—a aceptar y seguir la fuerza espontánea del amor sin tener que forzarlo u ordenarlo. La misma intuición nos da la confianza para aprender *como* amar a medida que la experiencia se desarrolla y para aprender desde el amor como afrontar las situaciones donde el amor no es aplicable. Pero ese valioso e intuitivo conocimiento es vulnerable a influencias externas, especialmente desde el dominio de la religión. El sentido de la vida fue destruido en los europeos por el brutal impacto del condicionamiento salvacionista y eso es por lo que se comportaron como tal cuando encontraron su reflejo distante en las tribus indígenas de las Américas. Los europeos envidiaron lo que vieron y destruyeron lo que no podrían realmente tener, lo que no podrían reclamar como parte de ellos mismos, tan solo poseer, robar y saquear. Con su conversión a la ética del redentor, el mundo entero fue desheredado de

[*] La vida y obra de Wilhelm Reich presenta una expresión valiente de esta declaración. La exposición de Reich del temperamento místico-militar , blindaje del carácter, el síndrome autoritario patriarcal y "la plaga emocional" son tremendamente útiles para mirar hacia la herida primordial de la dignidad humana y las perversiones del paternalismo divino. El patriarcado inflige la herida y después ofrece una falsa cura para ella. La cura de Reich era la auto-regulación basada en la integridad sexual.

un legado de conocimiento espiritual basado en la Tierra tan rico y vasto que nunca comprenderemos lo que se perdió cuando los Misterios fueron destruidos.

Con su inteligencia atrofiada por la pérdida de ese antiguo legado, los europeos que invadieron las Américas no pudieron reconocer el genio nativo en los alegres salvajes que se encontraron. (Colón anota su alegría en su diario con un aire de total desconcierto). Con su sentido básico de humanidad socavado por el ideal sobrehumano, no sintieron la necesidad de actuar humanamente. Lo que los europeos hicieron en las Américas es la mejor medida que tenemos de lo que es posible cuando el sentido moral innato a la humanidad es destruido por creencias inhumanas.

Vemos ya que creemos. Lo que los conquistadores contemplaron fue la naturaleza virginal para ser violada y riqueza incalculable para ser robada, porque habían sido violados y sus derechos de nacimiento robados. Empobrecidos espiritual y moralmente, estaban idealmente cualificados para ser agresores en conquista y conversión. La codicia era su única opción, porque la riqueza de lo que contemplaban, el alcance y profundidad del sentido nativo de la vida, era inaccesible para ellos: no pudieron reclamar desde fuera lo que habían perdido por dentro. El conocido relato de los botes se debería considerar al revés: los nativos americanos no pudieron ver los enormes galeones españoles amarrados en el puerto, aunque pudieron ver pequeños grupos de hombres remando en botes, porque ellos también los tenían. De la misma manera, los hombres de los galeones pudieron ver a los nativos americanos en la orilla, porque los indios tenían cuerpos humanos como ellos, pero no pudieron ver de ninguna manera *la forma de vida* nativa. Sophia declaró al Demiurgo, "Estas ciego, Samael" y ella le avergonzó por no ver la imagen luminosa de la verdadera humanidad, el Anthropos. La enseñanza gnóstica de que Yaldabaoth y los arcontes no pueden comprender la humanidad contiene una fuerte advertencia contra la creencia de que estamos "hechos a imagen de Dios".

Solo un Dios que es incapaz de reconocer lo que es la humanidad sería lo suficiente arrogante para crearla a Su propia imagen.

La sabiduría indígena nos enseña que cada especie está hecha a la imagen de su hábitat, la bio-región donde vive y nosotros no somos una excepción de ese principio. Quizás el problema más desalentador al que nos enfrentamos para reclamar la visión sofiánica es el disociar nuestra auto-imagen genérica, nuestro sentido de humanidad, de la imagen de la víctima divina sobre la que ha sido fijada. En el complejo del redentor nos encontramos con un ardid imaginativo, una imagen mitológica que destruye frontalmente nuestro poder interior para imaginar lo vivo: el hombre-dios crucificado en la cruz. Obtenemos la resurrección pero perdemos la tierra viviente donde nuestro derecho de nacimiento divino se mantiene para nosotros. La imagen de la víctima divina ocupa la imaginación de la humanidad y la mata, la adormece hasta morir. Aceptando al hombre crucificado como imagen de la humanidad, no podemos acceder a nuestra verdadera humanidad. El cristianismo nos deshumaniza y lo hace en el espíritu preparado por los *zaddik*, el ideal hebreo de la virtuosidad y la pureza sobre-terrenal.

Amando la Vida

El redentor divino cuyo reflejo humano es la persona de Jesús conlleva la imagen sagrada de la dignidad humana, pero al mismo tiempo inflige una terrible herida en el potencial humano. El redentor declara ser el único agente de Dios enviado al mundo para salvarlo. El unigénito Hijo de

Dios, es la Víctima Divina y al mismo tiempo, el modelo de humanidad perfecto, la mejor persona que nunca haya vivido, dice la narrativa salvacionista. El impacto psico-espiritual de este relato es bastante diferente de lo que afirma ser por aquellos que aceptan el relato y promulgan las creencias que lleva codificadas. "Estamos paralizados espiritualmente por el fetiche de Jesús" (Alan Watts, citado anteriormente). La promesa de la medicina de salvación es realmente una toxina que se come el espíritu humano como el ácido. La herida de la dignidad de nuestra especie por la imagen misma en la cual esa dignidad está investida, es el fondo del pozo donde el patriarcado guarda su secreto inconfesable: el origen oculto de nuestro impulso genocida y auto-destructivo.

¿Que hiere más profunda y permanentemente a la dignidad humana? El alejamiento de la Tierra, debido a que emplaza su propia imagen en una figura trans-humana sobre-terrenal. Este desplazamiento rompe el vínculo que refleja a Gaia y la vida de todas las especies. También es una mentira, estamos creados, no a Su imagen, sino en el "ajuste" evolutivo de nuestro escenario, nuestro hábitat. Estamos creados a imagen del mundo natural que contemplamos, de acuerdo a como lo contemplamos. Eso es lo que los misterios enseñaron por su inagotable dedicación a la Gran Madre.

Tuvimos dignidad e incluso antes tuvimos egos que salvar. En la puerta de la muerte buscamos nuestra modesta y mortal dignidad, no importa lo que nuestro ego pudiera estar buscando en el otro lado. Ya es la hora de reclamar la dignidad humana a los guardianes del paternalismo divino que promueven y refuerzan las tres religiones abrahámicas.

La Víctima Divina es para el Anthropos como la menorah es para el *asherah*. Es el foco patético equivocado de la autoestima humana. En vez de un reflejo de humanidad vital y alegre, existe un hombre agonizante clavado en una cruz. El contra-mimetismo en consecuencia aquí sustituye la morbosidad por la fuerza vital y la agonía narcisista por el amor propio. Jesús te ordena amar a tu prójimo como a ti mismo, pero no te cuenta nada sobre como amarte a ti mismo de entrada, por tanto el consejo es virtualmente inútil. El amor hacia mismo es el efecto lateral natural de amar la vida. Jesús no dice:

> "Amad vuestra propia vida en la misma manera que amáis a otra persona, libre y espontáneamente, no pidiendo nada a cambio. Y al hacerlo, al amar la vida de esa manera, encontrareis la fuerza para soportar lo que el amor humano os traerá, tanto en ganancias como en pérdidas. Y aceptareis el ser amados de la misma manera libre y espontánea, no reclamando lo que así recibís".

Las palabras atribuidas a Jesús no dicen nada parecido, porque el mensaje de amor impreso en color rojo no es lo que parece ser. El mensaje de amor que viene desde el paternalismo divino, entregado por el máximo modelo de vínculo victima-agresor, no puede alcanzar el sufrimiento humano y tocar el núcleo de lo que ello trasciende. Tampoco puede incluso empezar a revelar el misterio genuino del amor humano. Cualquier cosa que *sea* compatible con la condición humana, consistente con nuestra capacidad de amar y que tenga sentido para toda la especie, no será encontrada en las "buenas nuevas" del Nuevo Testamento, pero la expectación de encontrarla es casi imposible de discernir en la inhumanidad de Jesucristo.

En *Where the Wasteland Ends*, Theodore Roszak observó que la dominación de la historia de salvación judeo-cristiana ha herido profundamente la imaginación humana, impidiendo a nuestra especie de evolucionar sus facultades narrativas y mito-creativas. "Cristo pertenece a la historia; sus rivales fueron meros mitos. Claramente, se produjo

con la llegada de la cristiandad un profundo cambio de conciencia que dañó severamente los poderes mito-poéticos—incluso mucho más de lo que fue el argumento del judaísmo".[242]

La esencia operativa de la maldad es matar la imaginación, la *epinoia* luminosa que está dotada en la humanidad por Zoe, la hija nacida de la llama de Sophia (episodio 6, tratado más extensamente después). Los Gnósticos protestaron tanto la ética como la ideología del salvacionismo porque vieron como diezmaba nuestro poder imaginativo y nos dejaba sin una visión orientadora, incierta para nuestros límites, vulnerable a fuerza externas, para toda clase de desviaciones, narcisismo y auto obsesión. Hace dos mil años los guardianes de los Misterio se dieron cuenta que la teología del redentor centrada en la víctima divina socavaría enteramente su sagrada tarea de fomentar el potencial humano y la enseñanza del auto-guiado. Un shaman moderno del Nepal ha hablado como los Gnósticos lo hicieron: "Nosotros los shamanes estábamos aquí millones de años antes que la cruz y otros símbolos fueran descubiertos por los humanos. La cruz es lo opuesto al shamanismo". [243]

La crucifixión es un ardid para amortiguar el alma. Con el contra-mimetismo, lo que vemos definitivamente no es lo que obtenemos. No es Jesucristo el que está clavado en la cruz, es la imaginación humana, el poder innato visionario de nuestra especie. Y esa valiosa facultad no renacerá mediante la reconciliación con los agresores que la han clavado ahí, y quienes, al mismo tiempo y en el mismo cuento retorcido, declaran que la Victima Divina es la Luz del Mundo.

––––– 20 –––––

MÁS ALLA DE LA RELIGION

El emperador romano e iniciado en Eleusis Marco Aurelio (121-180 d.C.) expuso sucintamente la esencia de la ética Pagana: "La naturaleza ha creado seres racionales para su beneficio mutuo, para que cada uno ayude a sus semejantes según su valía, y en modo alguno les haga daño".[244] Sus *Meditaciones* es un diario de reflexiones filosóficas escrito mientras Marco vivía en campamentos remotos en las tierras fronterizas del Danubio, protegiendo al imperio frente a la invasión. Demuestra la escala de valores de la ética Pagana mejor que cualquier otro documento de la antigüedad. Marco expone en lenguaje directo y sencillo el código de honor y amabilidad de la sociedad pagana, incluyendo a esclavos y emperadores por igual.[*]

Si la cristiandad se impuso porque era democrática (como se ha argumentado a menudo), entonces la moralidad Pagana debió declinar porque era simplemente igualitaria. En una sociedad igualitaria, los mismos valores se aplican a todas las personas, al margen de que sufran en la vida o triunfen sobre el sufrimiento. Todos son iguales ante el poder del destino. La ética salvacionista asume que el destino puede ser alterado por condiciones especiales que sólo de brindan a los fieles. Establece un plan totalitario basado en el valor redentor atribuido al sufrimiento que puede ser infringido por Dios (el problema queda sin resolver), pero que ciertamente sólo Dios puede aliviar. La ventaja de la solución salvacionista depende en primer lugar de su atractivo democrático—cualquiera que abrace el credo recibe una atención especial del dios salvador—y luego en la fortaleza de creencias no verificables, que por claramente ridículas que sean, no pueden ser refutadas por la razón. Por último, el salvacionismo inviste al sufrimiento de un valor universal y le confiere un carácter mágico y redentor. No hubo antídoto en el pensamiento Pagano contra tal grotesca mistificación.

El principio Pagano de tolerancia resuena en todas las *Meditaciones*. El gnosticismo, que era un misticismo de base corporal, y el estoicismo, que era un humanismo orientado hacia la naturaleza, convergen aquí. La belleza y elegancia de las *Meditaciones* están equilibradas por su seriedad. Esta no es una ética de obligaciones, un código que intentamos cumplir y fracasamos, sintiéndonos mejor con nosotros mismos por haberlo intentado. No es una moralidad prudente que promete recompensar al alma (con el favor de Dios en el éxito mundanal en vida o con la resurrección en el más allá) por cada buen pensamiento o buena acción. No es una metafísica extra-terrenal con un escenario final de resurrección y castigo divino. Es una sobria ética existencial de compromiso con valores humanos, un pacto con lo que realmente se puede conseguir a través del potencial humano. Si entonces fracasamos, el peso de la tristeza es inmenso porque el nivel establecido para nosotros estaba completa y verdaderamente a nuestro alcance.

[*] Para un perfil extendido de la ética Pagana, ver mi artículo en http://www.metahistory.org/LEX/lexicon_P.php#Paganethic

Un espíritu saturnino pesa sobre las reflexiones de Marco, pero tres páginas de su diario ofrecen más educación moral que todo el Nuevo Testamento.

Moralidad Gaiana

> El orden social se encuentra por toda la naturaleza—y existía mucho antes de la era de los libros y los códigos legales. Es parte inherente de lo que somos y su diseño sigue los mismos pliegues, comprobaciones y equilibrios, que la carne o la piedra. Lo que llamamos organización social y orden en el gobierno ha sido apropiado por la mente calculadora a los principios que operan en la naturaleza.[245]

Ya debería estar claro que el desafío gnóstico al complejo redentor iba más allá del debate sobre oscuros problemas teológicos. Fue una respuesta frontal a la demencia masiva que explotó en el mundo al alba de la Era de Piscis. Fue un valiente intento de confrontar el mal que trabaja contra la propia voluntad de supervivencia de la humanidad, contra la propia fuerza vital.

Por contraste con el salvacionismo, las religiones del Misterio, como las denominan los académicos, estaban dedicadas al vínculo continuo con Eros, la fuerza extática de la vida y al enraizamiento en Gaia, la fuente de la vida. Los *telestai* que fundaron y guiaron aquellas antiguas instituciones creían que la moralidad para los seres humanos debe estar enraizada en nuestra relación con la naturaleza no humana. Esta es hoy también la convicción de mucha gente que reclama la sabiduría indígena y propone un alejamiento de la ética redentora hacia lo que podría llamarse ética gaiana. "Somos humanos sólo en el contacto y convivencia con lo que no es humano", escribe David Abram en *The Spell of the Sensuous*.[246] La plataforma de ecología profunda de ocho puntos propuesta por Arne Naess y George Sessions asume la bondad innata de la especie humana—una asunción que se mantiene, añadiría yo, sólo *si* nosotros, como especie, mantenemos un pacto con el mundo natural. Si el vínculo de la especie humana con la naturaleza está intacto, la naturaleza humana tenderá espontáneamente a hacer el bien, sin tener que ser dirigida. Esta es la primera condición de la ética gaiana.

En un ensayo titulado "Auto-realización: Una aproximación ecológica a existir en el mundo", Arne Naess escribió:

> No necesitamos moral para respirar… Si tu esencia en un amplio sentido abarca a otro ser, no necesitas exhortos morales para cuidar de él… Cuidas de ti mismo sin sentir presión moral para hacerlo, si es que no has sucumbido a algún tipo de neurosis, desarrollo de tendencias autodestructivas u odio hacia ti mismo.[247]

La amabilidad que surge naturalmente, no dictada por decreto divino ni sometida a un plan sobrehumano de castigo y recompensa, puede ser inconcebible para mucha gente en estas tardías fechas históricas. ¿Por qué? Porque la cultura dominante degrada tanto el espíritu humano que la gente bajo su hechizo no puede creer en una moralidad que no esté dictada desde lo alto y forzada por la dominación. *El patriarcado debe primero corromper a aquellos a quienes la religión salvacionista quiere convertir*. Los nativos de Europa no fueron fácilmente corrompidos, así que la campaña para imponer el programa judeo-cristiano de redención tuvo que ser impuesta por la fuerza una y otra vez, a menudo recurriendo a medidas extremadamente

brutales. La redención es como la "protección" que ofrece la mafia. El sistema que ofrece la expiación del pecado debe primero asegurarse de que la gente necesita desesperadamente sus servicios.

La moralidad genuina no puede ser impuesta, pero la moralidad por control remoto, como podría llamarse, es la norma en una sociedad que ha quedado totalmente subordinada a los planes transmundanos dominantes. La moralidad de control remoto *es* la única forma de actuar humanamente que conocen incontables millones cuya bondad esencial ha sido *terminalmente* corrompida. Por exclusión del mundo no humano (es decir, por antropocentrismo), el estándar de los *zaddik* socava nuestra participación en la naturaleza desde el núcleo. Las condiciones patológicas a las que Naess se refiere—neurosis, auto-destructividad, odio a uno mismo—son endémicas del modelo dominador de la sociedad, o, si se quiere, el modelo jerárquico amo-esclavo que llegó a ser la norma cuando el patriarcado surgió hace varios miles de años. La humanidad ha sido capturada en esa patología desde hace tanto tiempo que la moralidad por la autoridad divina ahora parece a mucha gente la única moralidad posible.

Pero existe un camino más allá de la religión. La moralidad libre de marco religioso es posible donde la experiencia religiosa está todavía fundamentada en la fuerza vital divina, en vez de dirigida a (y por) una divinidad extra-planetaria. Sin embargo para moverse más allá, la ética del salvacionismo no es una opción para todo el mundo. Desde que el mensaje mezclado de amor *y* castigo fue entregado hace casi dos mil años, el redentor obra misteriosamente en nuestro medio, el príncipe de la Paz supervisa el cada vez más desgarrado mundo por la guerra y los verdaderos creyentes mantienen su fe en el poder del Padre para hacer todas las cosas bien, incluso si misteriosamente, la gente continua tratándose de las mas maneras más atroces y la sociedad conduce el planeta entero hacia el olvido. Como observó Hellen Keller, mucha gente no quiere ser libre. Meramente quieren estar a salvo. Incluso la ilusión de estar a salvo es mejor que nada en absoluto. Bien podría ser posible ir más allá de la religión a través de un cambio de creencia—la simple y más efectiva forma de disidencia en la sociedad humana—pero para conseguir traspasar la violencia y la coacción que la religión redentora utiliza para imponerse a si misma, se requiere más que disidencia. La religión afirma que hace al mundo más seguro, pero el futuro correcto para la humanidad podría depender de poner el mundo a salvo de la religión.

El sistema de valores de la ética Pagana es indígena al género humano y no necesita un mandato divino, ni sello de aprobación sobrehumano. Gary Snyder asevera que "el orden social se encuentra en toda la naturaleza….Es parte inherente de lo que somos", y lo mismo podría se dicho del orden moral. Los procesos naturales e instintivos que produjeron la especie humana también la dotaron con la capacidad de conocerse a si mismo y actuar moralmente—llamémoslo el principio de Gaia-Sophia. La noción no es tan solo de este autor. Se argumenta extensamente por ecologistas profundos, eco-psicólogos, eco-feministas, historiadores culturales y muchas otras voces alternativas hoy en el mundo. Que evolucionamos tanto nuestros valores éticos como nuestras capacidades de supervivencia desde un único y mismo talento, la nous, fue la enseñanza principal de los Misterios. De hecho, esta es la esencia moral de la sabiduría del iniciado.

Puede ser objetado que la moralidad natural es insuficiente porque no proporciona respuestas a las eternas preguntas planteadas por la muerte, el mal y la injusticia, o el misterio permanente de, en primer lugar que estamos haciendo aquí. Heidegger pregunta, ¿Por qué el mundo existe en vez de absolutamente nada? El salvacionismo proporciona respuestas a tales preguntas, pero ¿y si son respuestas equivocadas? ¿Es seguro todo lo que importa, incluso si es un engaño? Parece que para miles de millones de personas en el pasado y hoy en día, las respuestas equivocadas tomadas por la fe son mejor que ninguna respuesta en absoluto.

¿Pero que pasa si realmente no necesitamos la fe para afrontar las grandes preguntas de la vida? ¿Y si para ser un humano completo, solo necesitamos aceptar las situaciones específicas en las que esos eternos enigmas aparecen, cuando estos surgen? ¿O encontrase con la muerte con plena atención, totalmente consciente, en vez de con una creencia preconcebida sobre lo que viene después? ¿Afrontar las pérdidas cuando llegan, en vez de regatear con Dios sobre cuando serán compensadas? ¿Podemos vivir valiente y generosamente sabiendo que no todo en la vida se resuelve y no todas las situaciones pueden hacerse correctamente? ¿Podemos tomar la parte dura de la vida de corazón y no recurrir a las mentiras almacenadas para hacerla más aceptable? Quizás a través de la moralidad natural, si podemos. En el Dzogchen, el más alto nivel del budismo tibetano, la bondad natural (en tibetano *kadak*) es visto como la *base* de toda acción genuina, no un código prescrito de acción. "La bondad básica se manifiesta a si misma en cada instante de presencia pura". Chögyam Trungpa, el proponente más radical del budismo en occidente, observó que la religión pide que nos castiguemos a nosotros mismos (y añadiría recompensarnos). Al decir: "La gente todavía tiende a tomar el pecado original seriamente. Deberían olvidarse de eso. ¡Tal vez la bondad básica reemplace al pecado original!". *Kadak* es espontánea, sin ser operada por imperativos morales de ninguna clase. "Antes de cualquier juicio, antes de cualquier doctrina, es posible tomar contacto con nuestra propia inteligencia, como podemos hacerlo con la verdadera realidad y descubrir los recursos que contiene".[248]

Los Gnósticos también afirmaron que la bondad infinita del Pleroma reside en nosotros como nous, la inteligencia primordial. No alcanzamos la bondad natural comportándonos de una cierta manera o siguiendo un conjunto de reglas. Actuamos *desde ella* siempre que estemos plenamente vivos en la autenticidad de ser humanos.

La Trampa de la Tolerancia

La cristiandad es un credo adoptado por miles de millones, pero raramente escogido por ninguno. Lo mismo es verdad para el islam, cuyos seguidores ahora representan alrededor de una quinta parte de los seis mil millones de personas de la población mundial. Los judíos nacen racialmente dentro de su religión. Hoy en día tenemos absolutamente olvidado que herejía deriva del griego *heraisthai*, "escoger". Ser herético significa tener opciones y no verse forzado u obligado a creer lo que te enseñan que creas. Un hereje es libre de elegir que creer, o no creer.

Quizás el obstáculo más grande para ir más allá de la religión es la extendida suposición que las tres religiones promueven la tolerancia. Uno debe leer las sagradas escrituras haciendo la vista gorda, esperando de ante mano que encontrar en ellas, para desprenderse de tal mensaje. Mucha gente no loe las sagradas escrituras de la fe a la que se adhieren, o las leen de manera selectiva—por ejemplo, escogiendo líneas sublimes sobre fe, esperanza y caridad de las cartas de Pablo—de manera que no ponen en peligro su fe. Las creencias declaradas en "la escritura revelada" son menos importantes que las creencias mantenidas sobre ella. Para creer que la Biblia aboga por la tolerancia, uno tiene que hacer la vista gorda a lo que realmente dice *en su totalidad*, en vez de fragmentos seleccionados. La historia de la religión occidental demuestra claramente como la intolerancia es endémica a las tradiciones abrahámicas. Los Gnósticos lo supieron de primera mano. Ellos fueron las víctimas de primera línea en la guerra contra la humanidad cometida en el nombre de ideales religiosos.

Muchos cristianos encuentran en la historia bíblica de los judíos antiguos un cuento paradigmático para la humanidad en su totalidad. Pero los fundamentalistas que insisten que la Biblia es paradigmática y por tanto contiene la solución para todos los problemas humanos, necesitarían echarle un ojo a los Rollos del Mar Muerto para tener una idea mejor de los orígenes del mito cristiano y la solución hacia donde el salvacionismo está dirigiendo al mundo. El Pergamino de la Guerra, por ejemplo consiste en dieciocho columnas que describen la indumentaria militar, armamento y las divisiones de combate de los Hijos de la Luz. Ruega al "Dios misericordioso" que guarda el pacto de Qumran y cuya última voluntad es salvar a su pueblo, o algunos de ellos, de todos modos: "El ha reunido una congregación de naciones para la aniquilación sin remanente con el fin de levantar el criterio aquel cuyo corazón está derretido, para abrir la boca del mudo para que cante las plegarias de Dios y para enseñar a los débiles la guerra". [249] Página tras página, los pergaminos mezclan brillantes alabanzas para el Señor con amenazas e imprecaciones severas y violentas. El espíritu del triunfalismo que impregna los escritos de Qumran fue heredado por el evangelismo cristiano y personificado en el himno, "Adelante soldados cristianos".

El Pergamino de la Guerra contiene la lista de éxitos Zaddikite, con el peor enemigo a la cabeza de ésta. La columna 11 nombra los enemigos de los zaddikim a los que el Señor ordena que sean aniquilados "sin remanente". El texto aquí repite la profecía de la Estrella y el Cetro, también llamada la profecía de Balaam, que se encuentra en Números 24:17. "Y saldrá una estrella de Jacob y un cetro se levantará de Israel y herirá las esquinas de Moab y destruirá a todos los hijos de Seth". Esta línea es de la Biblia masotérica, la versión estándar hebrea del Antiguo Testamento preservada desde el siglo once, pero el equivalente en los pergaminos es todavía mil años más antiguo. Presenta una versión expandida del pasaje bíblico:

> Y saldrá una estrella de Jacob y un cetro se levantará de Israel y aplastará la frente de Moab y derribará a todos los hijos de Seth y el descenderá de Jacob y destruirá los remanentes de la ciudad; y el enemigo será una posesión e Israel lo hará con valentía.[250]

La profecía de la Estrella y el Cetro fue el himno nacional para el movimiento de liberación zaddikite. El enemigo nombrado en directa asociación con este tema habría sido considerado el oponente supremo de la secta de Qumran. ¿Quién es? "Los hijos de Seth", la auto-asignación de los gnósticos en los Misterios. Moab fue la región superior al este del Mar Muerto (ahora Jordania), el domino del reino Nabateano donde los grupos gnósticos florecieron abiertamente durante siglos. Hay una doble identificación en la columna 11, citando al enemigo por su nombre auto-asignado y por su localización. Esto es una potente indicación de lo mucho que los zaddikim querían eliminar a los Gnósticos, pero esto no es el relato completo. Existe incluso una *tercera* y explícita identificación de archienemigo zaddikite en el mismo texto.

La línea siete de la columna 11 en el Pergamino de la Guerra está dañada por una mancha de agua que difumina el escrito, haciendo imposible de determinar una letra. Muchos eruditos traducen la cuestionable frase "el remanente de la ciudad", como en la traducción Wise-Abegg-Cook, citada aquí. Pero otros eruditos permiten que la letra difuminada sea una *shin*, dando "el remanente de Seir".[251] Seir es el nombre de la montaña sagrada y patria original de los Gnósticos levantinos. Es un término en código que habría sido utilizado solo por los Gnósticos en su auto-definición, o por un enemigo en relación íntima con ellos. Poner como objetivo el remanente de Seir, era atacar la raíz y origen mismos del movimiento gnóstico.

El Pergamino de la Guerra, entrega una triple amenaza para los Gnósticos: por nombre, localización y origen. Ningún otro pasaje en los Pergaminos exhibe tal vehemente y redundante énfasis. Sin embargo, este no es el único lugar en los Rollos del Mar Muerto donde los guardianes de los Misterios son puestos como objetivo. En sus *Antigüedades judías* (1.70), el historiador Flavio Josefo menciona una secta de sethianos, consumados astrónomos, que es sabido que han gravado enseñanzas secretas en tablas de piedra. El texto fragmentado 4Q417-418, llamado El Secreto de cómo son las cosas, recoge esta alusión. Aquí el Señor Dios de Israel revela "los enigmas y su propósito". En un gesto de mimetismo triunfal típico de los escritos de Qumran, el 4Q417-418 declara a los pocos virtuosos: "Sois los únicos que comprendéis. Vuestra pobreza es vuestra recompensa en el recuerdo del tiempo, porque el decreto está grabado, e inscrito cada tiempo de castigo, porque lo que se decretó está grabado en piedra ante Dios, sobre todo [. . .] los hijos de Seth".[252] A pesar de la laguna está claro que Dios tiene designios específicos para aplastar a los hijos de Seth. El erudito de los Rollos de Mar Muerto y experto en Apocalipsis judío, John J. Collins, rellena el espacio en blanco y escribe esta línea, "ordenado por Dios contra todas iniquidades de los hijos de Seth".[253]

Los Rollos del Mar Muerto contienen referencias específicas y numerosas a los Gnósticos de los códices egipcios, vinculando estos dos inmensamente importantes descubrimientos textuales. Pero la conexión entre zaddikim y Gnósticos no es tan solo en referencias textuales. En *The Gnostic Scriptures*, una traducción parcial de la biblioteca de Nag Hammadi, Bentley Layton proporciona un mapa titulado "La Secta Gnóstica y sus oponentes" en el se muestran treinta lugares arqueológicos asociados con las enseñanzas gnósticas, maestros o incidentes. La localización 16, fechada hacia 350 d.C. es un campamento de gnósticos que se llaman a si mismos arcónticos. Está localizado en la orilla oeste del Mar Muerto justo al sur de Qumran, a no más de un tiro de piedra del puesto avanzado principal zaddikite.[254]

¿Acamparon los Gnósticos en el desierto de Judea cerca de Jerusalén deliberadamente para espiar a los zaddikim? La evidencia arqueológica parece indicarlo así. El nombre arcóntico lo dice. Las sectas en la red de los Misterios eran definidas por la región, tal como samotracios, o por la principal divinidad Pagana de la secta, tal como dionisíacos u órficos, pero también por una práctica o habilidad especial; por ejemplo, los ofitas eran adeptos al poder de la serpiente, Ophis (Kundalini). "Arcóntico" se habría definido un grupo cuya misión especial fuera observar a los arcontes—una unidad de contrainteligencia, por así decirlo.

La evidencia arqueológica citada por Layton apunta a la presencia de los Gnósticos muy adentro del territorio zaddikite, ¿pero que pasa con la evidencia textual de los zaddikim en los escritos de Nag Hammadi? La secta judía nunca es nombrada como tal en los materiales coptos gnósticos, pero es inequívocamente identificada en otras maneras. Los NHC (códices de Nag Hammadi) contienen tres documentos que presentan a Jaime el Justo, cabeza del movimiento zaddikim en el templo de Jerusalén: El Apócrifo de Jaime (I, 2) y los Apocalipsis Primero y Segundo de Jaime (V, 3 y V, 4). Los dos Apocalipsis son potentes declaraciones del argumento gnóstico tanto contra la teología judía como la cristiana. En el Primer Apocalipsis de Jaime, un revelador gnóstico instruye a Jaime, la figura señor de los zaddikim, según el en pergaminos codificado de las identidades, ¡sobre el engaño arcóntico de la religión judía! El revelador advierte a Jaime que "Jerusalén es el lugar de morada de muchos arcontes" (V, 3, 25.18). Como se ha explicado anteriormente, los Gnósticos vieron a los arcontes como una especie alienígena intra-psíquica, el origen de una intrusión subliminal que desviaba al género humano del curso apropiado de evolución. La intercepción arcóntica de la humanidad fue iniciada en el encuentro entre Abraham y Melchizedek, el momento primero de la historia de la salvación judía. No hace falta decir, que esto es una noción sensacional que está cercana a parecerse a anti-semitismo grosero.

Los guardianes de los Misterios veían a la humanidad como una simple raza, una cepa de la plantilla genómica llamada Anthropos. Las Escuelas del Misterio, estaban completamente integradas, racial y étnicamente. No existe indicación alguna de que los Gnósticos estuvieran contra el pueblo judío como pueblo. Pero miraban con preocupación al grupo sectario que afirmaba tener una distinción especial, valorándose así mismo aparte del resto del género humano, incluso lo hizo con la aspiración de modelar los más altos atributos de nuestra especie. La lectura gnóstica de la historia de la salvación judía no hace responsables a los judíos de un complot para controlar el mundo. Ni los antiguos hebreos, ni los judíos en ningún momento de la historia, han formalizado una conspiración para gobernar el mundo, pero puede haber una conspiración para hacer creer al mundo que la hay. (Ese es otro relato, un largo capítulo en la historia de los Illuminati).

Los materiales coptos contienen una gran cantidad de elementos "anti-judíos", pero los Gnósticos no eran intolerantes de los judíos como tales. Protestaron contra el complejo del redentor, el núcleo patológico del credo salvacionista. El Primer Apocalipsis de Jaime declara que "Los judíos están exonerados con respecto a la pasión de Jesús, aunque Jerusalén se halla dicho que es la residencia de muchos arcontes".[255] El erudito gnóstico K.W. Troger (ya citado) estima que un tercio del corpus copto es anti-judaico. Si añadimos los elementos anti-cristianos—consistentes con la crítica del judaísmo, porque el cristianismo absorbió y universalizó el complejo del redentor con su glorificación del sufrimiento como marca de la elección divina, como hemos visto—y se trata más bien de la mitad. En algunos textos, tales como El Segundo Tratado del Gran Seth, la crítica gnóstica de la fe judeo-cristiana es como una cuchilla al rojo vivo afilada con desprecio.

Pero los Gnósticos no fueron unos fanáticos religiosos. G.R.S. Mead señaló a sus enemigos, los Padres de la Iglesia, sin contarnos nada sobre las "enseñanzas éticas y generales" de los Gnósticos.[256] ¿Por qué no? Porque esas enseñanzas eran benignas, incluso ejemplares y no podían ser criticadas ni caricaturizadas. Los Gnósticos no protestaron los aspectos genuinos éticos (tal como son) de la tradición judía y cristiana, sino las posiciones ideológicas primarias. Los iniciados de los Misterios eran Paganos que demostraban una enorme tolerancia hacia las opciones religiosas. Pero solo porque eran implacables para ver en profundidad dentro del origen de los sistemas de creencias humanos, eran implacables en exponer aquello que percibían como desviado y engañoso.

El maestro gnóstico advierte a Jaime el Justo que el pueblo de Jerusalén son un tipo de "arcontes", es decir, desviados mentalmente y por comportamiento por el virus ideológico de la teología redentora. Así, el autor del Primer Apocalipsis adapta libremente a Jaime con el argumento gnóstico contra el salvacionismo judeo-cristiano. En hombre conocido en Qumran como el modelo primordial de un *zaddik* es alentado para buscar la sobriedad de la Gnosis y descartar la Ley de la Torah (32.5-10). Aquí y en todas partes, los pasajes polémicos en los NHC demuestran intolerancia para las doctrinas inhumanas y la ideas engañosas. Los *gnostikoi* era intelectuales Paganos como Hypatia y los Paganos eran esencialmente tolerantes de las diversas opiniones y prácticas religiosas. Llevó a una situación excepcional el exponer en público algunos iniciados del Misterio y obligarlos a expresar fuertes objeciones contra una ideología que percibían como una amenaza para la cordura humana.

Desafortunadamente, la tolerancia Pagana probó ser una trampa. Como H.L. Mencken observó, la tolerancia es fina, una cosa noble y necesaria en la sociedad humana, excepto cuando tolera la intolerancia. En ese caso se destruirá a si misma, e incluso da ventaja para su propia destrucción,

porque la intolerancia prevalecerá ciertamente si no es resistida. La protesta gnóstica contra el salvacionismo involucró una batalla de palabras, una disputa intelectual apasionada, pero no proveyó los medios ni el raciocinio para que los Gnósticos pudieran protegerse contra la violencia real. El cristianismo heredó la misión militar aparcada por los zaddikim: destruir el remanente de Seth. La tolerancia intelectual y espiritual del mundo Pagano contribuyó en gran medida a su caída.

Guerra Espiritual

En el prólogo de *Dharma Gaia*, una colección de escritos sobre budismo y ecología, el Dalai Lama dice, "La Tierra, nuestra Madre, nos está diciendo comportarse bien". Podría añadirse que la Tierra puede también enseñarnos *como* comportarnos bien. Esta ha sido siempre la opinión de la "moralidad vernácula", como Edward Goldsmith lo llama en *The Way*, un texto fundacional de la ética Gaiana. El Dalai Lama aconseja "Es importante que perdonemos la destrucción del pasado y reconozcamos que fue producida por la ignorancia".[257] Quizás, pero perdonar las agresiones del pasado contra la naturaleza y las formas de vida orientadas a la naturaleza no puede ser confundido con hacer la vista gorda a los agresores, descontar su legado y tolerar su agenda en curso. El alegato para reconciliarse con los malhechores siempre conlleva el riesgo de que la ética redentora otra vez prevalezca, dando a los malhechores una ventaja sobre aquellos que dañan. Tolerancia por las creencias es una cosa, tolerancia por la imposición legal en la sociedad de las creencias es otra. La tolerancia Pagana falló en el segundo caso.

La "bio-espiritualidad" y la "moralidad cósmica" propuesta en *Dharma y Gaia* necesitará ser defendida por "amantes guerreros" dedicados al bienestar planetario, como Gary Synder los llama. Chögyam Trungpa también invoca el "camino del guerrero" como una manera moderna de iluminación "para reconocer, una y otra vez, [en] cada momento de nuestra singular experiencia. . . la posibilidad incondicional de confiar en nuestros propios corazones. . . y las manifestaciones de la bondad básica en el presente vivo".[258] La institución de los Misterios carecía de una clase guerrera comparable, por decir una, la de la tradición Shao Lin del budismo chino. Parece que los *telestai* enseñaron muchas artes, pero no artes marciales. Consecuentemente, los iniciados Paganos fueron incapaces de defenderse ellos y su tradición de la violencia. Fuero poderosos en lo que sabían, pero su conocimiento privilegiado no protegió sus vidas o las instituciones de aprendizaje que fundaron. Cayeron bajo el asalto de una gente dirigida por la fe dispuesta a utilizar violencia rotunda para imponer sus convicciones.

La ética Gaiana no es una llamada a tener fe en Dios, sino fe en la especie humana. La fe puede ser malvada cuando está investida con creencias que ciegan a la humanidad de la naturaleza e impiden la genialidad innata de nuestra especie. Si niega la divinidad de la Tierra, la fe puede ser letal para la supervivencia humana. Puede ser el sufrido siervo de la violencia. La humanidad tiene un derecho de nacimiento sagrado enraizado en Gaia-Sophia, un derecho de nacimiento que conlleva una responsabilidad para proteger la vida, incluso la no humana y para hacer un mundo seguro por *lo que la vida conoce*. Los guardianes de los Misterios enseñaron que *cardia gnosis*, la inteligencia del corazón, es nuestro talento divino. Es el polen floreciente de la Divinidad, el Pleroma, sembrado en el hermoso vientre de Sophia. La ideología religiosa ha sido la fuerza conductora central en la larga campaña de violencia de la humanidad contra la biosfera, el hábitat proporcionado para nuestra supervivencia. Nadie hasta ahora ha enfrentado este problema tan valiente o brillantemente como los Gnósticos lo hicieron.

Hoy las profundas corrientes que alimentan la inteligencia innata del corazón todavía pueden sentirse, pero debido a su fuerte tono antirreligioso, el mensaje central de la Gnosis en encuentra con considerable resistencia. En el momento que se ha dicho que el gnosticismo fue "anti-judío" y "anti-cristiano", las luces rojas parpadean y la barreras chapadas en acero de dos mil años de condicionamiento negativo se bajan con un fuerte golpe. ¿Cómo puede el mensaje gnóstico contener nada bueno si fue dirigido contra el mejor mensaje que el mundo jamás ha escuchado? Para los más dedicados creyentes, desde teólogos instruidos hasta los que van a la iglesia a diario que apenas conocen lo que creen, ser anti-cristiano es equivalente a ser antihumano. Además, la acusación de ser anti-judío compone el cargo de inhumanidad con anti-semitismo. Todo esto contribuye a la imagen negativa del gnosticismo y los Gnósticos.

Los Gnósticos percibieron el peligro primordial de la locura religiosa viniendo de una franja extremista de la religión judía, de los zaddikim, no del pueblo judío como conjunto. Sin embargo, la comunidad entera de judíos fue atrapada en el drama de la guerra espiritual glorificada en el Pergamino de la Guerra. Siguiendo la fórmula persa de la dualidad de origen-único, los zaddikim se identificaron a si mismos como los Hijos de la Luz en conflicto con los Hijos de la Oscuridad. Se adhirieron a una doctrina secreta basada en la autoridad sobrenatural de Melchizedek, una doctrina que los volvió contra su propio pueblo y el mundo entero, sin embargo les dio una afirmación suprema y exclusiva para el castigo global—una "solución final" para la raza humana entera. Aunque su sistema de creencias fue retroalimentado con odiosa y vengativa rabia genocida, se convirtió en el germen para el mensaje universal de amor de Dios predicado en el cristianismo.

Para ser más exacto, un mensaje espurio de amor divino ocultaba y trasmitía el germen genocida.

En términos epidemiológico, el cristianismo fue el *vector* pandémico para el virus ideológico del sistema de creencias zaddikim. El vector tuvo que ser introducido en algún sitio, en algún lugar, en algún entorno cultural. Los Gnósticos determinaron que la *anomia* surgió en la primera experiencia religiosa de los hebreos, siguiendo la secuencia compleja de eventos descritos en la parte 1. Por varios siglos, el patriarcado mutó en un sistema religioso basado en los cuatro componentes del complejo del redentor. El sulfuroso y patológico núcleo de ese sistema es el *terror*, terror antes que el dios padre crease el mundo y ordenara su destino; terror para aquellos que siguen el plan del Señor y aquellos que no; terror para la víctima inocente atormentada y dominada por el agresor; terror para los agresores que serán atrapados y castigados por Dios; terror impuesto por los agresores que triunfantemente logran prevalecer en el nombre de Dios; terror para el mundo entero sumido contra toda resistencia humana dentro de la guerra zoroastriana entre la Luz y la Oscuridad; terror que conduce la sociedad humana hacia la solución final, la locura letal de una especie empeñada en su propia destrucción.

La creencia de que el mundo puede ser salvado mediante su destrucción ejemplifica la *teología de la aniquilación* (un término propuesto en el capítulo 3). Escrita dentro de la agenda apocalíptica de los zaddikim, esta creencia fue consagrada en la doctrina cristiana por el Libro de la Revelación de San Juan el Divino. La rabiosa visión de Juan del holocausto planetario concluye el Nuevo Testamento, las buenas nuevas de la redención de Dios conseguidas a través de su Hijo, que alegremente dice a todo el mundo que "ame a su prójimo". El Libro de la Revelación es un final bastante inquietante para el mensaje del amor divino. En su impresionante monografía sobre el Libro de la Revelación D.H. Lawrence captura el hambriento poder del espíritu del salvacionismo:

> La voluntad de la comunidad de cristianos era anti-social, casi anti-humana, revelando desde el comienzo un frenético deseo por el fin del mundo, la destrucción de toda la humanidad y después, cuando eso no llegó, una severa determinación para destruir, toda maestría, todo señorío y sacar del mundo todo el esplendor humano, dejando la comunidad de santos como la negación final del poder y el poder final.[259]

Los Gnósticos y los iniciados de los Misterios vivieron pacíficamente en Jerusalén y el Levante por varios siglos. Con toda clase de personas y entorno, habrían estado mejor calificados para detectar los peligros de la creciente marea del Apocalipsis judío. Expertos en teología y argumentación dialéctica, eran capaces de refutar creencias fanáticas, pero incapaces de protegerse ellos mismos contra la violencia aplicada por aquellas creencias. Y tampoco no tuvieron el apoyo de los poderes establecidos. No solo fueron *gnostikoi* como Hypatia apolíticos, se abstenían deliberadamente de implicarse en política con el fin de disociarse de otro tipos de iniciados los Illuminati quienes habían estado enredando con juegos de poder patriarcales y teocráticos desde su aparición.

Hypatia pudo haber hecho un pequeño movimiento con algún comentario en alguna cuestión política en Alejandría, poniéndose en evidencia de ese modo para la turba cristiana controlada remotamente por Cirilo, obispo de la ciudad. Por todo el mundo clásico los maestros en los Misterios tenían gran autoridad a causa de su aprendizaje, su compromiso con la vida artística y cultural y su manejo de los gremios artesanales, pero su prestigio especial también dependía de que ellos se posicionaran por debajo y lejos de la política. Fueron impotentes contra los mismos males que la religión fuerza sobre el mundo hoy en día: terrorismo, violencia sectaria, yihad, Apocalipsis, castigo divino, aniquilación teológica, promulgada en actos fanáticos de guerra espiritual por los pocos que están dispuestos a llevar sus creencias hasta el extremo, apoyados por la connivencia ciega de mucha gente decente pero pasiva que comparten aquellas mismas creencias.

El Buen Pastor

Los Gnósticos no fueron anti-cristianos en el sentido de estar contra el amor, altruismo, bondad hacia los demás, caridad, compasión por el pobre y el que no tiene privilegios, reverencia a lo divino y otras así llamadas virtudes cristianas. Pero hay que preguntarse, ¿son esos valores realmente únicos a la cristiandad u otras religiones abrahámicas? Ellos están reclaman comúnmente que son los atributos de firma del Pueblo del Libro, pero esta afirmación es transparentemente falsa. Ignora la evidencia histórica de lo contrario, pasa por alto el humanismo trascendente del Este, desprecia el sentido de humanidad *ya* expresado en muchas otras tradiciones, especialmente entre los nativos y pueblos indígenas y descarta el magnífico testamento de espiritualidad encontrado en los escritos gnósticos, que fueron casi totalmente destruidos por los fanáticos cristianos.

Los Gnósticos fueron acusados de arrogancia porque afirmaban tener acceso directo a la Divinidad—por como entendieron la facultad de la *nous*, la inteligencia divina, no una deificada esencia-alma. ¿Pero puede esa arrogancia, si es tal, haber sido peor que la actitud virtuosa de creyentes advenedizos que los asaltaron con furia vengativa y asesina? En cuanto al arrogancia gnóstica *percibida*, pudo haber sido debido a su adherencia a la enseñanza del Misterio sobre el Anthropos pre-terrestre, o quizás mejor dicho, a su personificación de esa enseñanza.[260] La

doctrina del Anthropos (como los eruditos la llaman) era central en el mensaje gnóstico para la humanidad. Su auto-designación, "la raza en pie", sugiere que se mantuvieron erguidos como representantes de la auténtica *humanitas*, pero no del *zaddik*, el falso ideal de la perfección humana. En Asia la doctrina del Anthropos fue reflejada en la imagen del Bodhisattva que emergió en el budismo mahayana alrededor del 150 d.C., en el mismo momento en el que los Gnósticos salieron públicamente a oponerse a los primeros ideólogos cristianos.

En el amanecer de la Era de Piscis, los iniciados Paganos en el Próximo Oriente se enfrentaron a un desafío sin precedente: como presentar al Anthropos de manera pública o popular, con el fin de contrarrestar la creciente popularidad del redentor cristiano, el hombre-dios Jesucristo. Mientras la nueva religión de la redención divina expandía su base de poder, los guardianes de los misterios reflexionaron como integrar el antiguo concepto del Anthropos. Pensando a lo largo de líneas mitológicas, los Gnósticos sirios de Antioquia decidieron que la muy querida figura de la antigua mitología de Oriente Medio, Tammuz, sería un apropiado suplente para el Anthropos, la Verdadera Humanidad. Tammuz fue el divino pastor, un amante de la Gran Diosa, Ishtar, equivalente a la griega Afrodita. Pero con la supresión de la religión de la Diosa bajo el patriarcado, Tammuz cayó en una oscuridad relativa y su identidad Pagana vino a ser tabú. La celda de Antioquia concibió el reintroducirlo en el aspecto "del buen pastor", renombrado Hermas.

Algunas representaciones de Hermas sobreviven. Muestran un fuerte pero gentil hombre joven, sonriendo ampliamente, de pie con un cordero entre sus hombros. Esta imagen no era original de la celda de Antioquia.[261] Su prototipo puede ser visto en Hermes Kriophoros, el portador del carnero, una antigua divinidad de los pelagianos, los pueblos indígenas pre-helénicos del Peloponeso.[262] Pero los iniciados alteraron la figura original reemplazando el carnero con un cordero. Ese tenía que ser el símbolo escogido para reflejar la humanidad en la Era de Piscis.[263]

La figura gnóstica de Hermas considerada por la celda de Antioquia nunca apareció, porque fue claramente co-optada por un grupo de proto-cristianos de la misma ciudad. Así de nuevo, el contra-mimetismo entra en juego. Sobre el 150 d.C. la congregación de Antioquia, el primer grupo conocido que se llamaban a si mismos cristianos (Hechos 11:26), produjo un libro titulado el *Pastor de Hermas*, a tribuido al hermano Pío, después obispo de Roma. Este documento primitivo cristiano fue incluido en el canon Muratori, una lista de libros canónicos del siglo tercero. También se encuentra en varias copias del Nuevo Testamento, tal como el Codex Sinaítico. *El Pastor de Hermas* es una floja alegoría cargada con consejos sentenciosos, totalmente ajena al espíritu gnóstico. Los académicos indican que la cristología que contiene es peculiar, porque no encaja con el Nuevo Testamento. De hecho, Hermas es íntimamente identificado como el Espíritu Santo, la divina Sophia de los Gnósticos, coherente con la intención de los iniciados. Pero el buen pastor estaba completamente tergiversado en la ficción de Pío. El evangelio de Felipe registra la protesta gnóstica contra esta estratagema:

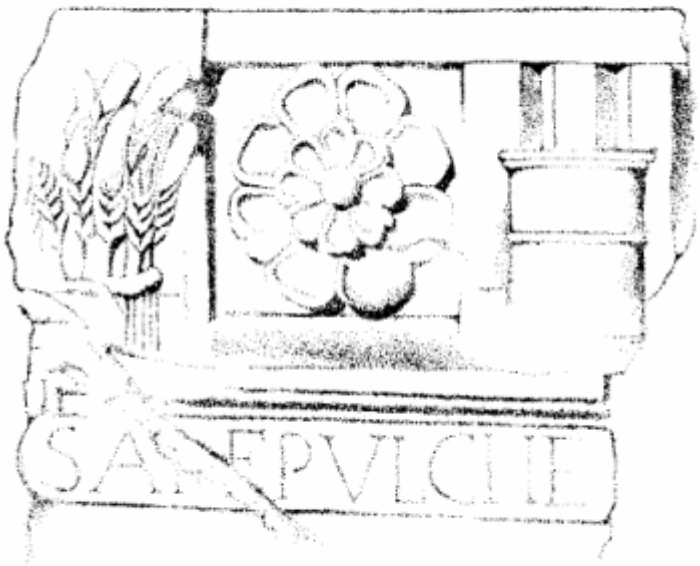
> Muchos que se oponen a la verdad y son mensajeros del error establecerán su error contra los pensamientos puros de los Reveladores. . . Ellos crearon una imitación, remanente en el nombre de un hombre muerto, llamado Hermas, el primer nacido de la injusticia, con el fin de que la Luz existencial no pueda ser reconocida por mentes mezquinas.
> (NHC II, 3, 77-78)

Los iniciados debieron tener un gran desespero con este acto de cooptación, sabiendo que cualquiera que no pudiese ver el error en la figura de Jesucristo, el sustituto arcóntico para el Anthropos, seguramente no vería el engaño intencionado en Hermas.

Al final, el símbolo que vino a reflejar la humanidad y trasmitir el mensaje de amor divino fue un instrumento de tortura.

– PARTE CUATRO –

RECLAMANDO
la
VISIÓN SOFIÁNICA



Frontón de Eleusis con una gavilla cortada de trigo

––––– 21 –––––

DESENMASCARANDO LA MALDAD

En su alegato contra la religión redentora, los Gnósticos realizaron una asombrosa revelación sobre su origen, la fuente transmundana de salvación. Todos los fieles de las tres religiones abrahámicas creen que su religión procede de Dios Padre a través de un linaje de emisarios masculinos: Abraham, Moisés, Jesús, Pablo, Mahoma. Como hemos visto, los gnósticos tenían algo extraño que decir sobre esta afirmación. El escenario de los arcontes y la amenaza de la intrusión alienígena será sin duda el aspecto más difícil de las enseñanzas gnósticas para mucha gente hoy en día, y puede ser la causa de que rechacen la visión gnóstica como una superstición sin sentido, si no como una auténtica locura.

¿Quién está dispuesto a considerar que la religión salvacionista es un virus teológico implantado en la psique humana por una especie alienígena? Para los videntes de los Misterios de Egipto y del Levante, ésta no era una creencia que debía aceptarse o rechazarse. Para ellos era el resultado directo de una percepción paranormal.

El Mesías Extraterrestre

> La gente se ofende a menudo por el conocimiento que más necesita. Nos resistimos a nuestra educación más profunda… Mientras buscamos acuerdo, protección y seguridad, nuestro mejor camino puede ser hacia la incomodidad.[264]

Los Gnósticos admitían el origen transmundano de la religión redentora—"El propio Yaldabaoth escogió a cierto hombre llamado Abraham y estableció una alianza con él"—pero proponían una manera distinta de verlo. Yaldabaoth es el Demiurgo, también llamado Yahvé-Jehová. Una pseudo-deidad demente que actúa contra la humanidad. Este es el "Señor Arconte", jefe de la legión de cyborgs Que habitan el sistema solar excluyendo la Tierra, la Luna y el Sol. Aunque no pueden originar nada, porque carecen del factor divino de la *ennoia* (intencionalidad), los arcontes pueden imitar cualquier cosa. Su especialidad es la simulación (HAL, realidad virtual). El Demiurgo modela un mundo celeste copiado de los patrones fractales de los aeones eternos, los dioses plerómicos que residen en el centro galáctico (ver mito-realto de Sofía, episodio 5). Su construcción es una horterada celeste, como la falsa villa italiana de un capo de la mafia equipada con ángeles militantes guardando cada entrada. El cielo arcóntico es el más allá para incontables seres humanos engañados por la simulación, pero la falsedad no termina aquí. El Demiurgo también tiene un plan maestro para la humanidad, copiado del programa director de los reveladores, pero grotescamente distorsionado. La salvación por parte de poderes

sobrehumanos, más que por el potencial divino innato a la humanidad y alineado con Sofía, es la característica distintiva de la religión extraterrestre.

Los Rollos del Mar Muerto presentan claras evidencias de que la secta qumranica esperaba un rescate procedente de los cielos más allá de la Tierra. En el momento de la demostración de fuerza del apocalipsis, esperaban la intervención de los kedoshim, radiantes ángeles guerreros que aparecerían en relucientes carros redondos. El ejército celestial sería dirigido por un señor supremo, que los académicos identifican con la siniestra figura clónica de Melchizedek. Numerosos pasajes de los Rollos del Mar Muerto describen el vuelo y las formaciones de la brigada de rescate celestial. En las columnas fragmentarias de 4Q405, Los cantos del sacrificio del sabbath, un observador de los kedoshim da este testimonio ocular:

> No se quedan quietos, los gloriosos carros, los relucientes ophanim… espíritus de dioses… pureza… sagrado. Las obras de [sus] rincones… de reinado, los gloriosos asientos de los carros… maravilloso poder… Cuando se mueven no giran de lado hacia ningún… van directamente hacia arriba… Cuando se alzan el sonido murmurante de los dioses [se escucha] y hay un clamor de exaltación cuando alzan sus alas, el [murmurante] sonido de los dioses… Y cuando los ophanim avanzan, los sagrados ángeles regresan [emergen de entre] sus gloriosas ruedas con la semejanza del fuego, los espíritus del sagrado entre los sagrados. A su alrededor hay semejanza de arroyos de fuego como electrum, y una sustancia luminosa, gloriosamente multicolor, [puramente] fundida… Y hay una voz murmurante de bendición en el fragor de su movimiento, y alaban al sagrado al volver a sus caminos. Cuando alzan el vuelo vuelan maravillosamente, y cuando se posan permanecen quietos.[265]

Este pasaje apenas requiere comentario. Quien haya leído siquiera fugazmente alguno de los numerosos testimonios oculares de avistamientos OVNI reconocerá los detalles recurrentes en los mismos: movimiento errático y misterioso incluyendo rápidos giros y repentinas paradas, despliegue de luces de colores, sonidos susurrantes y de rozamiento. La descripción de cómo los carros kedoshim se detiene y flotan y luego se alejan deslizándose en total desafío de las leyes gravitacionales conocidas, es particularmente sorprendente y concuerda perfectamente con innumerables testimonios modernos de actividad OVNI.

Además de las evidencias de máquinas extraterrestres, los rollos describen contacto directo con seres de tipo alienígena, "encuentros en la cuarta fase". 4Q545, La visión de Amran, relata cómo dos figuras discuten sobre el destino del hombre que permanece paralizado en "la visión del sueño". Este encuentro ocurre en un estado onírico o similar al sueño, comparable a casos modernos de abducción extraterrestre. El aterrado testigo pregunta, "¿Cómo es que tenéis autoridad sobre mí?". Ellos dicen, "Nosotros gobernamos toda la raza humana y tenemos autoridad sobre ella".[266] Este diálogo recuerda un pasaje en el Código de Nag Hammadi (III,5), El diálogo del Salvador. "Judas dijo, Mirad, los arcontes moran sobre nosotros así que son ellos quienes nos gobernarán, EL Señor dijo, ¡Sois vosotros quienes los gobernaréis a ellos!".[267] Otro texto gnóstico, El primer apocalipsis de Santiago, ofrece una descripción detallada de abducción alienígena:

> El Maestro dijo: Santiago, escucha, voy a revelarte el camino de tu redención. Cuando estés paralizado y sientas un temor mortal, una multitud de arcontes podrá volverse contra ti, pensando que pueden capturarte. Y en

> concreto, tres de ellos te atraparán, los que son como recaudadores. No sólo exigen el pago, sino que se llevan almas robándolas.[268]

El maestro gnóstico enseña a Santiago a repeler a los arcontes recordando cómo se originaron y dónde él, Santiago, se originó: "Has de decirle: "Al lugar de donde vine, la Fuente, allí volveré". Y si respondes de esta manera, escaparás a su ataque". La Fuente es el Pleroma. El maestro recuerda a Santiago la enseñanza del Misterio de que la humanidad se origina en una singularidad del Pleroma y emerge como una proyección de imaginación divina. Pero los arcontes surgen *fuera* del Pleroma debido al impacto anómalo de la caída de Sophia al caos inferior. Son alienígenas, pero también son parientes del Anthropos:

> Has de decirle [al intruso alienígena]: "No son completamente alienígenas, porque proceden de la Sophia caída (Achamoth), la divinidad femenina que los produjo cuando trajo a la especie humana desde la Fuente, el reino de lo Pre-existente. Así que no son completamente alienígenas, sino nuestros parientes. Lo son verdaderamente porque ella que es su matriz, Sophia Achamoth, es de la Fuente. Al mismo tiempo son alienígenas porque Sophia no combinó con ella como en la Fuente (su divino compañero masculino), cuando los produjo".[269]

La enseñanza gnóstica es precisa en la cuestión de los arcontes, pero el material similar en los Rollos del Mar Muerto contiene un punto de vista distinto. En 4Q544 Amran ve dos seres sobrenaturales, uno oscuro y reluciente (¿el "tipo reptiliano" de extraterrestre?) y otro "de aspecto agradable, y su rostro era sonriente y estaba cubierto en blanco". Esto es consistente con la enseñanza qumranica de los dos espíritus, uno de Luz y uno de Oscuridad, que vigilan sobre todos los seres humanos y dan lugar a la elección entre el bien y el mal. El traductor comenta: "Aparentemente Amran elige seguir al ángel de la luz y comienza a interrogarle sobre el significado de su visión. El ángel de la oscuridad es Malki-Resha y el ángel de la luz, podemos deducir, se llama Melchizedek, gobernante o justo. Melchizedek como figura angelical aparece también en el texto 130, "La venida de Melchizedek".[270] En resumen, la situación del contactado en los rollos ilustra un dilema zoroastriano, la elección entre dos fuerzas no humanas absolutamente opuestas. La humanidad está atrapada entre la influencia extrahumana de un buen espíritu y de un mal espíritu. La única salvación consiste en entregarse al cuidado del Ángel de la Luz, Melchizedek, el Mesías extraterrestre.

Los relatos de Nag Hammadi de contacto extraterrestre presentan una perspectiva muy diferente. Santiago enseña al contactado a confiar en el poder innato de la memoria, a afirmar su vínculo divino con el Pleroma y con la diosa Sophia y a poner en su sitio a los alienígenas, sin repudiarlos por completo. Nosotros prevaleceremos sobre la legión alienígena, tanto si presentan apariencia blanca como negra. Esta afirmación da una idea de lo elevado del reto y la elevada sofisticación de la instrucción gnóstica.[*]

[*] Para un tratamiento extendido de encuentros con alienígenas en los escritos gnósticos ver mis artículos "A Gnostic Catechism" y "Kundalini and the Alien Force" en metahistory.org.

El Principio Noético

Los gnósticos vieron en el complejo redentor palestino tanto la prueba como el instrumento de la intrusión extrahumana en la mente humana. Debieron tener una amplia visión transhistórica de la vida psíquica de la especie humana pero también tenían una clara percepción de lo que estaba ocurriendo en su tiempo y lugar. De aquí la clara advertencia: "Jerusalén es la morada de muchos arcontes". Las influencias extrahumanas sobre la humanidad eran una preocupación central en los Misterios levantinos y egipcios. Como parapsicólogos y místicos experimentales, los *telestai* estaban muy entrenados en telepatía, clarividencia, clariaudiencia, visión remota y sueño lúcido. Eran ciertamente capaces de detectar entidades depredadoras y distinguirlas de una amplia variedad de fuerzas benevolentes o neutras en el cosmos. La posibilidad real de que entidades alienígenas invadieran o influyeran la psique humana era motivo de profunda preocupación para ellos.

Sin embargo los adeptos de los Misterios no culpaban de los problemas humanos a los arcontes. Eran muy claros respecto a las diferencias entre mal y error. En el Diálogo del Salvador, Judas pregunta: "Dime, Señor, ¿cuál es el comienzo del camino?". La respuesta es: "El amor y la bondad". Porque si sólo uno de ellos existiera entre los arcontes, el mal nunca habría llegado a existir".[271] El maestro iluminado no dice que los arcontes sean el mal, sino que carecen de amor y bondad (atributos que se consideraban innatos a la humanidad, como hemos visto al comentar la ética pagana), así que su influencia sobre la humanidad es desviadora. Esto pone de manifiesto de nuevo la fina construcción de las enseñanzas de los reveladores gnósticos. El mal surge en el comportamiento humano cuando no detectamos y corregimos nuestros errores, permitiendo así que los arcontes impriman un sesgo no humano sobre nuestro comportamiento.

No todo lo que opera en la psique humana se origina ahí. Este es un principio noético principal enseñado en los Misterios egipcios y levantinos y es la visión básica de la parapsicología gnóstica. Es una idea que resulta incómoda, pero también puede ser indispensable. Es una idea a la que nos resistimos, pero esencial para "nuestra educación más profunda".

Al margen de lo que uno piense sobre la teoría gnóstica del error y la conexión arconte-alienígena, resulta sorprendente encontrar una descripción coherente y completa de intrusión alienígena en documentos antiguos datados del 400 d.C., un legado textual de conocimiento derivado de orígenes mucho más antiguos. Vale la pena señalar que la primera oleada OVNI del siglo XX ocurrió en otoño y verano de 1947, cuando Jean Doresse se encontraba en El Cairo examinando los Códices de Nag Hammadi, en el mismo momento en que se descubrían los Rollos del Mar Muerto. El famoso avistamiento por parte del aviador Keneth Arnold sobre Mount Rainier, y el supuesto accidente de Roswell, ocurrieron aquel mismo verano. Ese fue también el año en que se fundó la CIA, con la doble intención (según los investigadores de la conspiración OVNI) de cooptar la tecnología alienígena y llegar a un pacto con los alienígenas, permitiéndoles experimentar con sujetos humanos. Acrónimos de tres letras—NHC, DSS, UFO, CIA—parecen proliferar como larvas cuando los arcontes entran en escena. De hecho un agente de la CIA llamado Miles Copeland fue enviado a Damasco para examinar y fotografiar algunos de los primeros fragmentos de los rollos que fueron desenterrados. Al parecer Copeland microfilmó algunos fragmentos del Libro de Daniel, un texto fundacional del apocalipticismo judío, material que todavía no ha sido hecho público por los académicos qumranicos.[272]

Aproximadamente una quinta parte de todos los materiales gnósticos coptos se refieren al origen, motivo y métodos de los arcontes, incluyendo instrucciones precisas sobre cómo detectar y superar su influencia. Este material es a la vez lúcido y original, pero no ha sido incluido en el debate actual sobre OVNIS y extraterrestres. La literatura actual abunda en informes sobre alienígenas, cyborgs, reptilianos, contactos e historias de reproducción entre humanos y entidades no humanas, que se remontan al relato cuneiforme sumerio de los Annunaki. Estos asuntos extraños y sensacionalistas no suelen estar asociados con la religión y la teología, sin embargo las enseñanzas gnósticas conectan ambos fenómenos de manera cuidadosa e íntima. Los historiadores religiosos y los académicos gnósticos no están dispuestos a interpretar a los arcontes en términos del actual debate OVNI-ET, o incluso a presentarlos en absoluto, pero el sentido común invita a la conexión. Cuando el académico de los Rollos del Mar Muerto Hugh Schonfield observó que la Era de Piscis llegó en una atmósfera de "ciencia ficción mesiánica" apenas se imaginó cuán en lo cierto estaba. Por extraño que parezca, una solución al enigma más intrigante de nuestro tiempo fue completamente presentada en escrituras sagradas hace casi dos mil años. En cuestión del enigma OVNI-ET, los gnósticos iban por delante de todos hoy en día. Muy por delante.

Mensajeros del Engaño

Los mejores investigadores del fenómeno OVNI-ET, Jacques Vallee, Keith Thompson y John Keel han subrayado su aspecto religioso, pero sin aludir a los materiales gnósticos. Keel afirma, "Las mismas manifestaciones que crearon nuestras creencias religiosas, crearon nuestras creencias OVNI. Una mirada seria del fenómeno provocaría una revisión en nuestra manera de ver la religión".[273] El comentario de Keel es de lo más sobrio. La mayor parte de la especulación OVNI-ET deambula erráticamente entre dos opiniones encontradas: los alienígenas nos mostrarán el camino a la salvación o están aquí para destruirnos.

Los Gnósticos advirtieron explícitamente que los arcontes trabajan a través de la religión salvacionista, pero no para destruirnos, sino para desviarnos de nuestro curso correcto de evolución, nuestro papel en la "corrección" de Sophia. Lo hacen, afirmaban los Gnósticos, porque nos envidian. Los arcontes carecen tanto de *ennoia* (intencionalidad singular) como de *epinoia* (imaginación moral y creativa) y quieren tener esta dotación específica nuestra, asimilándola o robándola. Este diagnóstico de la intrusión arcóntica se ajusta en muchos aspectos a los testimonios de personas que han estado en contacto con entidades alienígenas, especialmente los grises y los reptilianos.

El veterano investigador Jacques Vallee ve en el fenómeno extraterrestre una extraña mutación de la experiencia religiosa de la humanidad. Su advertencia de que el enigma OVNI-ET oculta un "sistema de control espiritual" se acerca mucho al análisis gnóstico. Tras asumir inicialmente benevolencia, Vallee concluyó que la intrusión alienígena es siniestra y depredadora. Esta es también la visión gnóstica. En *Angels and Aliens*, Keith Thompson enfatiza la interpretación colectiva o arquetípica de los ET, basada en la psicología jungiana. En esa opinión, los arcontes serían entidades tipo-embaucadoras cuyo efecto sobre nosotros depende de cómo "jugamos" contra ellos. John Keel también subrayó el aspecto parecido al del timador de los alienígenas: la manera en que "el Fenómeno" (como Keel lo llama) cambia de forma, momentáneamente conforme a nuestras creencias sobre ello y después, de repente, contradiciendo lo que creemos.

Al final, la actividad arconte elude toda creencia. El Segundo Tratado del Gran Seth dice que es "pura insensatez". Pero, como Valle señaló astutamente en *Mensajeros del Engaño*, "La manera de la creencia de un hombre es a través de la confusión y lo absurdo".[274]

Mucha gente se mostrara reacia a la hipótesis ET/arconte, como propongo llamarla. Este puede ser el desafío más duro para la apreciación de la corriente principal de las ideas gnósticas. Luego de nuevo, puede ser la clave de una aceptación más amplia. Los académicos rechazan el material arconte fuera de su alcance, sin molestarse siquiera de descartarlo como tontería supersticiosa. Haciéndolo así, se absuelven convenientemente a si mismos de abordar el argumento radical contra el salvacionismo, la ideología íntimamente asociada con los arcontes. Aquellos que no consideran esta teoría con una actitud investigadora abierta, están perdiendo una visión trascendental dentro de la condición humana. Ver como operan los arcontes, es ver dentro del funcionamiento esquivo de nuestras mentes. Conocer como somos desviados podría ser el mejor comienzo.

En el mito-relato de Sophia, los arcontes aparecen debido a la inmersión de Sophia dentro de la material elemental, antes de que la Diosa se trasforme en la Tierra y continúe su Ensueño como Gaia /episodio 5). Este evento imprevisto es llamado "la generación del error" porque la anomalía desencadenada por la inmersión de Sophia introduce un efecto subliminal en la mente humana, exagerando nuestra tendencia natural a errar y cambiándola más allá de la escala de la corrección. La presencia de los arcontes en el sistema solar amplifica peligrosamente el margen del error humano, afectando así la manera en la que aprendemos y evolucionamos. Cuando menos, los arcontes pueden ser tomados por una brillante metáfora parapsicológica que explica como los humanos pueden pensar y actuar fuera de escala, inhumanamente. La auto-traición de la humanidad a través del complejo del redentor ocurre, en parte, porque podemos pensar nosotros mismos fuera de nuestras propias mentes y dentro de una mentalidad alienígena.

No importa lo que uno haga de los arcontes en un sentido literal, la teoría gnóstica del error es ciertamente uno de los logros más importantes del razonamiento humano. Los videntes Gnósticos insistieron en que los arcontes no nos pueden controlar ni manipular a menos que les demos poder para hacerlo. Esto ocurre cuando no optimizamos la *nous*, nuestra cualidad de la inteligencia divina. Nuestra omisión es *su* salvación. La teoría del error gnóstica declara tres simples verdades entrelazadas: (1) los humanos son criaturas que aprenden cometiendo equivocaciones; (2) para aprender de nuestros errores debemos detectarlos y corregirlos (de ahí nuestro papel colaborador en la evolución Gaiana de la "corrección" de Sophia); y (3) cuando fallamos al detectar y corregir nuestros errores, estos pueden extrapolarse salvajemente y llevarnos más allá de los límites humanos. Los arcontes se inmiscuyen justo en ese punto cuando dejamos que nuestros errores no se corrijan y prestan su fuerza desviadora a lo que ya está fuera de control, llevándonos con ellos en una espiral caprichosa. Sin nuestros primos cósmicos en la escena seguiríamos cometiendo errores, pero seriamos siempre capaces de volver atrás y corregir nuestro curso antes de llegar demasiado lejos desalineándonos con Gaia y nuestro propio potencial.

Si los Gnósticos estaban en lo cierto, los arcontes realmente existen en su propio dominio como formas extraterrestres inorgánicas *y* como programas en nuestra mente. El salvacionismo es un virus ideológico propagado por una especie alienígena y promulgado por humanos que caen es su subterfugio. Tal es el bizarro aviso contenido en la teología de ciencia ficción de los gnósticos.

Aplicamos esos conceptos a la situación global de la humanidad hoy en día y sería evidente que la teoría gnóstica del error tiene algo fundamental que enseñarnos. Algo que podría bien ser crucial para nuestra supervivencia a largo plazo.

Si la maldad surge desde el error cuando el error se ejecuta más allá de la escala de corrección, podemos cortar la maldad en sus principios al profundizar nuestra conciencia del error. El Evangelio de Felipe dice, "La ignorancia es la madre de la maldad". En un pasaje lúcido sobre la teoría del error, el maestro gnóstico dice:

> Tan larga como la raíz de la iniquidad está oculta, es fuerte. Pero cuando es reconocida, es disuelta. Cuando es revelada, perece. . . . En cuanto a nosotros, vamos cada uno a cavar detrás de la raíz de la maldad que está en cada uno de nosotros y produce su fruto en nuestros corazones. Nos domina. Somos sus esclavos. Nos tiene cautivos, para hacer que hagamos lo que no queremos hacer y lo que queremos hacer, no lo hacemos. Es poderosa porque no la hemos reconocido. (II, 3, 88.5-30)

El Diálogo del Salvador dice, "Cualquiera que no conozca como el fuego llega a existir será quemado por él, porque no conoce su raíz". Con un típico toque gnóstico el revelador añade, "Quien no conoce la raíz de la maldad no es extraño a ella" (II, 5, 135.5-20). La dualidad de fuente única de Zoroastro asevera una fuerza autónoma de la maldad en el cosmos, pero los gnósticos refutaron esa opinión. La raíz de la maldad es el error humano, la mente confundiéndose a si misma. Para derrotar la maldad, debemos desenmascararla viendo su origen en las operaciones erróneas de nuestras propias mentes.

El fenómeno ET/arconte parece ser un enigma que demanda una solución, la cual nadie de momento ha trabajado en ella. Pero este enigma puede realmente resultar ser la respuesta para otro enigma: el problema de la maldad. Jacques Vallee llama a los extraterrestres "mensajeros del engaño", haciendo eco estrechamente del aviso gnóstico contra los "mensajeros del error [que] inducirán equivocaciones, trabajando contra los pensamientos puros de los reveladores" (El Evangelio de Felipe, 77-78). Sin embargo, el engaño no es exactamente error y la diferencia justifica un examen cercano. Los materiales gnósticos ofrecen varias palabras para error: *plane* y *apaton* en griego, SOREM en cóptico. También utilizan el cóptico KROG específicamente para engaño, en contraste para error. KROG puede estar relacionada al antiguo término iraniano *drugh*, "engaño". Este es un término clave en la religión de Zoroastro donde el principio de la verdad y la justicia, *asha*, es opuesto por "la Mentira", *drugh*, un paralelismo con la polaridad cósmica de Ahura Mazda y Ahriman. Esta dicotomía ejemplifica la dualidad de fuente-única , como ya se ha explicado. Los Gnósticos no encontraron un división en la Divinidad, tal que permitiera dos principios cósmicos opuestos, por tanto su interpretación del engaño difiere del de los persas y los hebreos, que heredaron la dualidad de Zoroastro.

Podéis confundir una cuerda enroscada con una serpiente. Eso es un error. Si yo te engaño para que tomes una cuerda enroscada por una serpiente, esos es engaño consumado. El pensamiento gnóstico está de acuerdo con el budismo en que el mundo no es una ilusión en el sentido de ser irreal, si no en el sentido de ser percibido erróneamente. El académico budista H.V. Guenther

especifica: “La ilusión no significa la ilusión de la percepción, si no la conclusión falsa en la que basamos la percepción”. [275] En las tradiciones budistas y gnósticas por igual, el propósito de la disciplina iluminista es “ponerse detrás del velo para encontrar la realidad y ser libres. Yendo detrás del velo no tiene connotación espacial. El fenomenal es lo absoluto y viceversa”. [276] La Gnosis, la contraparte de la *prajña* budista, es nuestra herramienta para el definitivo discernimiento de la realidad. La teoría del error es original de las escuelas gnósticas, por lo que yo sé, pero el budismo indo-tibetano ofrece una buena cantidad de perspicacia complementaria de cómo el error surge y opera. H.V. Guenther resume acertadamente la percepción clave de la psico-fenomenología asiática: “Todas las entidades del mundo de la apariencia son solo el movimiento de la conciencia original. Pero aunque permanecen en el juego creativo de la co-emergencia de la felicidad y la vacuidad, internamente esta conciencia, definida por su propio poder de obscuración, se convierte en ignorancia co-emergente”.[277]

Para ver lo Real como lo que es, requiere poder discernir el error, que es la equivocación no intencionada de lo Real, así como el engaño, que es el uso intencional del error, o la imposición del error. El error impuesto por la intención se convierte en *drugh*, la Mentira. Estos matices intensos como deben ser, son esenciales para la comprensión del sonido de la teoría gnóstica del error y llevan directamente sobre el problema de la intrusión alienígena en la mente humana. En resumen, existe una telaraña de mentira alrededor del error esencial que nos envuelve en una malla de “ignorancia co-emergente” con los arcontes.

Con la evidencia textual de las enseñanzas gnósticas en tal deplorable estado, ayuda enormemente extraer en los paralelismos budistas con respecto a la fenomenología del error. El sabio Nyingma Long Chen Pa (1308-63) utilizó el término *‘khrul-pa*, “totalmente equivocado”, “descarriado”, para describir como la mente humana se desliza dentro de una percepción errónea de lo Real. Porque *‘khrul-pa* es “un proceso de auto-engaño *intrínseco* a experimentar, uno no puede apelar a ningún principio causal operando en el proceso desde fuera”[278] Lo mismo se aplica para los arcontes de la teoría gnóstica: nuestra capacidad para errar es intrínseca al proceso mediante el cual aprendemos y evolucionamos y *no puede ser atribuido a causas externas tales como alienígenas depredando en nuestras mentes*. Sin embargo, si tales entidades existen, estamos obligados a percibir como pueden estar implicados en ello y sacar ventaja de, nuestra tendencia a errar.

El término tibetano *kun-rdzob* “engañoso”, “totalmente falso” concuerda con el cóptico KROG, “engaño”. Este es el término aplicado a los *tulpas*, fantasmas, como con vida, sólidos, producidos por los lamas tibetanos. En *Magic and Mystery in Tibet*, Alexandra David-Neel describió un jovial *tulpa* que conjuró con la ayuda de su maestro de meditación. Este la siguió por semanas hasta que aprendió como disiparlo. Ella explicó que esos *tulpas* son “formas imaginarias, como una especie de robots, que ellos [los lamas] controlan a su voluntad, pero que a veces, adquieren una especie de personalidad autónoma”.[279] ¿Podría ser que los arcontes son tulpas producidos, no por el logro de la atención humana, si no por el énfasis de la atención hiper-vigilante del Aeón Sophia, debido al la conmoción de encontrase a si misma varada en el caos, fuera del Pleroma?

El único escritor sobre el enigma ET/OVNI que iguala a los arcontes de los gnósticos con los ET contemporáneos es Nigel Kerner. En *The Song of the Greys*, sugiere que los arcontes surgieron debido a la ruptura de un dispositivo de teledetección masivo que sobresalió del Pleroma. Esa imagen es llamativa, sin duda, pero Kerner ni ha hecho sus deberes. Nada en los escritos gnósticos indica que los dioses plerómicos necesitan utilizar *tulpas* como los arcontes para percibir los eventos en los mundos extra-plerómicos. Es más probable que los *tulpas* aparecen en

el dominio humano como resultado de una dualidad de dos-mundos, la coexistencia de las físicas planetaria y terrestre. Ellos pertenecen al sistema solar, y aún así se entrometen en la Tierra. Son mensajeros del engaño porque no nos informan de su verdadera naturaleza. No hay nada que cualquier ET haya nunca dicho, haya añadido un ápice a la suma del conocimiento humano, u ofrecido una simple percepción que los seres humanos no pudieran producir con sus propios recursos. Para el conocimiento de este escritor, no existe registro de ningún encuentro ET en el cual los alienígenas confesaran al contactado que no son nada más que fantasmas con apariencia sólida.

Los arcontes mienten por omisión, nunca llegando para revelar lo que realmente son. La prueba de su malevolencia es su negación a explicarse a si mismos en términos claros y honestos. Toman ventaja de la credulidad humana pareciendo ser enigmáticos. No podemos ver a través de este engaño (KROG) hasta que hayamos primero confrontado el error perceptivo en nuestras propias mentes. Si primero no conozco como una cuerda puede ser confundida con una serpiente, no seré capaz de entender como alguien puede engañarme al disfrazar una cuerda como una serpiente. El problema del engaño es resuelto mediante la detección del error—en términos budistas, mediante la *discrimininación*.

Contrario a la Naturaleza

La hipótesis ET/arconte es una materia bastante arcana, lo admito. De hecho, esta es de una gran extrañeza. Pero con la teoría gnóstica de la intrusión alienígena, por extraña que sea, hace que tenga más sentido. El mito-relato de Sophia no tiene que ser tomado como creencia y no debe serlo. Tampoco debe ser rechazado por su aparente rareza, o su a veces desalentadora complejidad. Es probablemente el escenario más lúcido e imaginativamente amplio jamás concebido para explicar lo que ha sido llamado "el tópico de los tópicos"—es decir, la depredación.[280] Es también el mejor relato orientador para la actualización plena de nuestro potencial divino, incluyendo el poder de la imaginación, llamada *epinoia* en los escritos gnósticos. Este poder fue dado expresamente a la humanidad para permitirnos detectar y resistir la subversión arcóntica. En un sentido, los arcontes están presentes en el cosmos para probarnos de que ciertamente hacemos un uso óptimo de nuestro talento divino. El logro supremo de nuestra humanidad requiere enfrentarse a nuestra inhumanidad (nuestro lado arcóntico) quitándole el poder, pero no repudiándola.

La herejía gnóstica es una cosa del pasado, un problema muerto, pero la batalla por la verdad persiste en nuestras mentes. La humanidad no puede encontrar su camino para alinearse con Gaia-Sophia sin el dominio del problema de la depredación extra-humana. Como se sugirió antes, el fenómeno arconte puede llegar a ser menos problema que la solución de uno—es decir, la solución a la pregunta, ¿de dónde viene la maldad? Pero esta pregunta es inseparable de otra: ¿Estamos solos? Si no aclaramos nuestra relación con nuestra especie prima, que están profundamente implicados en el escenario de la evolución terrestre, ¿Cómo podemos posiblemente darnos cuenta de nuestra pertenencia en la comunidad cósmica en general? ¿Podría ser admitiendo ·"la realidad de los arcontes" (título de un texto de Nag Hammadi) como el primer paso hacia una opinión más amplia de cómo el cosmos está poblado con todo tipo de entidades, benevolentes y malevolentes? ¿Tal vez la incapacidad de reconocer una especie depredadora proporciona el fundamento para una perspectiva cósmica sobre nuestra relación con todas las especies? ¿Podría ser el reconocimiento de los arcontes la clave para abrazar nuestra

singularidad en el orden cósmico? Todavía estamos muy lejos de trabajar a través de esas desalentadoras materias.

Afortunadamente, Existe un raro testimonio de la antigüedad tardía sobre la naturaleza precisa de la intrusión arcóntica. Presenta una explicación elegante del efecto paranormal de entidades no humanas. Este testimonio viene del historiador de la iglesia, Sócrates Escolástico (nacido en el 380 d.C.) que dejó un relato de la muerte de Hypatia. Escolástico no era un Gnóstico sino un historiador apologético de la Iglesia. Pero parece haber estado en contacto con gnósticos genuinos, incluyendo un hombre llamado Macario, un Gnóstico de Alejandría que bien podría haber sido un viejo colega de Hypatia. (En *Ancient Mystery Cults*, el mejor y sencillo libro sobre los Misterios, Walter Burkert explica que *makarismos* era el título dado en "alabanza del bendito estado de aquellos que han 'visto' los misterios".[281] En otras palabras, era el título honorífico de aquellos que habían contemplado la Luz Orgánica. Eso no ocurrió con todos los participantes de los Misterios, cuyo número se extendió por de decenas de miles a través de muchas generaciones, sino solo para unos pocos bienaventurados).

En el capítulo 23 de su *Historia de la Iglesia*, Escolástico registra un intercambio entre Macario y un discípulo llamado Evagrius, conocido por haber compuesto valiosas obras tales como "El Gnóstico, o, Para él que es considerado digno del Conocimiento", "Para la Virgen" y "Seiscientos problemas de pronóstico". El diálogo entre le maestro y el alumno contiene una observación sucinta sobre la intrusión intra-psíquica:

> Esa persona elegida, el anciano egipcio Macario, me preguntó ¿por qué perjudicamos la fuerza de la facultad retentiva del alma por acariciar el recuerdo de un daño recibido de los hombres; mientras que al recordar aquello que nos han hecho los demonios permanecemos ilesos? Y cuando yo vacilé, apenas conociendo que respuesta decir y suplicándole que me lo contara: "Porque", dijo, "la primera es una afección contraria a la naturaleza y la última es conforme a la naturaleza de la mente".[282]

Mientras su alumno se queda quieto y evasivo, perplejo e incapaz de contestar, el egipcio mira de soslayo su propia pregunta: "¿Por qué el recuerdo del daño hecho por los demonios nos deja ilesos?" En su tácita respuesta Macario no malgasta palabras, conociendo que el asunto es grave, el matiz fatídico.

El daño recibido de nuestros semejantes es "contrario a la naturaleza", porque nuestra innata disposición es el ser amables unos con otros y muestra afección espontánea, como Marco Aurelio afirmó. Pero la descendencia alienígena de Sophia carece de amor y bondad innata a la humanidad. La diferencia entre ellos y nosotros determina el subterfugio que pueden efectuar en nosotros. Les ofrece un margen insidioso. La desviación arcóntica de la especie humana requiere de la conspiración por defecto, la renuncia de nuestros poderes innatos hacia una mentalidad anulada y la traición de nuestros poderes discriminatorios. Pero todo ello ocurre fácilmente, sin esfuerzo, como si no existiera ninguna conspiración, ninguna complicidad por nuestra parte. La intrusión de los arcontes pasa desapercibida, dice Macario, porque el efecto alienígena que necesitamos detectar y resistir está *enmascarado por la manera en que pensamos*, "conforme a la naturaleza de la mente".

––––– 22 –––––

IMAGINACIÓN DIVINA

Si los Misterios son la antigua raíz principal de la ecología profunda, como estoy proponiendo, puede ser ahora posible apreciar como de profunda llega esa raíz. Es al mismo tiempo profunda en el tiempo y en la psique, en la estructura psíquica de la humanidad. En *Sacred Pleasure*, Riane Eisler escribió, "Para comprender lo que no puede ser perdido, es necesario entender aquello que realmente ha sido perdido". La paradoja encaja con la Gnosis de una manera precisa y conmovedora. La raíz que llega tan profunda, la sabiduría anclada tan profundamente en la vida del alma de la especie, no puede haber sido erradicada. El esfuerzo ejercido para destruirla ha producido el drama más duradero y violento de dolor e injusticia que la humanidad ha conocido jamás y sin embargo la propia magnitud del esfuerzo demuestra la fortaleza y profundidad de la sabiduría nativa.

Es realmente un milagro que nuestra especia haya sobrevivido a la campaña patriarcal de eliminación de la Diosa y sus Misterios. Estoy seguro de que sin los pueblos indígenas de todo el mundo que preservan la sabiduría nativa *en sus vidas*, nunca habríamos llegado hasta el día en que puedo escribir estas palabras. El poder destructivo de la agenda dominadora es inmenso, pero aquellos que ahora protestan contra él con tanta vehemencia apenas han empezado a comprender *por qué* ha sido tan poderoso. Porque el patriarcado usa la teología redentora para legitimarse a sí mismo, todos los creyentes que abrazan el complejo del redentor son cómplices del plan maestro de dominación. En cualquier momento dado hay en el mundo muchísimas más personas buenas y decentes que malvadas, sin embargo aquellos que intentan el mal y practican el engaño tienen una ventaja desproporcionada en el mundo porque confían en el consentimiento pasivo de los creyentes. Este es el oscuro y sucio secreto de la connivencia víctima-agresor.

El patriarcado ha alumbrado un mundo dominado por el terror, pero el terror es simplemente error escrito con una *T*. La T es la cruz, el instrumento de tortura romano, el símbolo católico del amor divino (y últimamente un complemento de moda—lo que en modo alguno disminuye su efecto nefasto). El terror comienza con la falsa doctrina de la salvación, el engañoso mensaje de amor. El terror termina con la clase de apocalipsis fervientemente anticipado por los Zaddikim. Ahí es a donde nos llevará la historia, directamente hacia la autodestrucción completa si no hay forma de salir del drama preescrito. Nos comportamos según nuestras creencias.

¿Cómo puede evitarse el curso histórico del terror? Ver lo que veían los gnósticos es una ayuda inmensa, porque ellos discernieron la raíz de la patología dominadora global. Disociarse uno mismo individualmente de la fijación en la víctima divina es actuar en favor de la liberación de la humanidad en su conjunto. Para enfrentarse a este reto, el desenmascaramiento del mal gnóstico puede ser de primordial utilidad. Las enseñanzas gnósticas de la red de Escuelas del Misterio preservaron la esencia del shamanismo orientado hacia la Diosa típico de las culturas europeas antes de la cristianización, comparables a las culturas indígenas del mundo entero. Al mismo tiempo, estas enseñanzas presentaban una visión única del mundo de origen indo-persa, una visión desde el exterior de Europa. Los *gnostikoi* eran egipcios, levantinos, sirios y persas.

Aún así protegieron Europa, o al menos lo intentaron. Debido a sus antecedentes históricos y culturales, tuvieron una percepción intima de la maldad que se propagaría por Europa cuando no hubiera inmunidad hacia ella en el carácter psíquico de los pueblos nativos. La Gnosis en Oriente Próximo era la primera línea de defensa contra la amenaza dual del salvacionismo y la teocracia. Cuando esa línea de defensa se rompió, algo verdaderamente malvado, una fuerza alienígena obrando contra la vida, se vertió sobre Europa. Exactamente como una pestilencia biológica, diezmó a los pueblos indígenas desde dentro hacia afuera.

ECOGNOSIS

Jeffrey Burton Russell, historiador religioso y autor de una serie de libros sobre Satán, Lucifer y el Demonio, remarcó que "El problema de la maldad trasciende a la religión".[283] Bien podría haber añadido que también la contamina. Los Gnósticos enfurecieron y escandalizaron a los primeros cristianos en muchos aspectos, pero más especialmente porque afirmaron conocer la solución al problema de la maldad. Los herejes de los Misterios negaron que el bien y el mal procedan de la misma fuente. Para los primeros cristianos eso fue la negación frontal de la omnipotencia de su dios padre. También explotaba el plan divino justo hasta sus cimientos. Los creyentes en el plan, tanto entonces como ahora, "atribuyen el propósito del terrible sufrimiento del mundo la propósito de dios de llevarnos hacia el bien a través de 'la formulación del alma y el misterio'", pero los gnósticos refutaron esa interpretación e insistieron que es tan absurda como peligrosa.[284] En la perspectiva hoy en día de la reclamada Gnosis, está claro que su argumento estaba sólidamente basado en la dualidad de dos-mundos, por contraste a la dualidad de fuente-dividida de la teología judeo-cristiana. En la dualidad de dos-mundos la fuente del mal no está en la Divinidad, sino en el reino humano exclusivamente.

Los iniciados de los Misterios vieron profundamente dentro de la falsedad desviadora del complejo del redentor. En el mito-relato de Sophia ellos presentaron no solo una explicación del origen de la desviación, sino una alternativa viable a ella. Su crítica del salvacionismo fue contra equilibrada por una magnífica visión del potencial humano. Que tan bien habrían entendido la psicología transpersonal en el sentido masloviano, porque pertenecían a una tradición milenaria de maestros dedicados a trabajar con "experiencias punta" para fomentar el genio innato de la especie humana. Cuando los Zaddikim finalmente consolidaron su programa en Palestina alrededor del 150 a.C., los gnósticos en la región estaban bien preparados para detectar sus peligros para la humanidad. Tenían varios miles de años de comprensión retrospectiva sobre la materia de lo que daña y lo que ayuda a la humanidad a completar su potencial divino. Estaban preparados para ver como el complejo redentor del patriarcado socava nuestras capacidades innatas para amar y aprender, nos ciega al Anthropos y anula nuestro vínculo empático hacia Gaia, Sophia encarnada en la Tierra.

Eco-teología, eco-psicología, eco-shamanismo, ecosofía (propuesta por Arne Naess), misticismo natural y misticismo de la Diosa son todos términos que podrían ser aplicados a la visión Sofiánica de los Misterios, pero son solo términos. Lo que importa es la realidad de la experiencia que puede informar de esos términos. Con la incorporación de la Gnosis dentro de la ecología profunda, "ecognosis" podría ser el siguiente término que surja en el discurso. Mi definición propuesta: *percepción íntima de la fuerza vital de la Tierra, tal que lleva a la humanidad hacia el alineamiento con la corrección de Sophia*.

Así al definir la ecognosis, asumimos que es innata, una facultad que opera en la psique humana *ab-origine*. Es, por ejemplo, la disposición principal de la espiritualidad indígena y Pagana. Informa la visión sagrada del mundo. La ecognosis es el reflejo de nuestra enseñanza básica bio-psíquica en Gaia. Explorar esta enseñanza básica nos dirige incluso más profundo dentro de las enseñanzas secretas de los Misterios Paganos. Va un tramo más lejos dentro del antiguo territorio místico, dentro del reino de lo paranormal. Pero incluso para los no iniciados de hoy en día, la percepción gnóstica sería accesible si hay un entendimiento general del potencial humano compatible con la instrucción del Misterio. En términos maslovianos, el potencial humano es nuestra capacidad para vivir libre y plenamente y para prosperar en todo lo que hacemos. Cuando vivimos como estamos diseñados para hacerlo, en la manera de Gaia, la ecognosis nos es dada, operando con y a través la fuerza de la vida.

Confianza Cósmica

Los Gnósticos enseñaron que el núcleo del potencial humano es nuestra facultad de imaginación, que ellos llamaban *epinoia* para distinguirla de la *phantasia*, la fantasía de la mentalidad arcóntica. La diferencia entre esos dos términos es esencial para como reclamamos y cultivamos nuestros poderes eco-gnósticos. Los maestros iluminados en los Misterios se dieron cuenta que la humanidad está provista divinamente con poderes bio-psíquicos, un conjunto de herramientas de facultades eco-gnósticas, por decirlo así, Tuvieron una concepción precisa de esas facultades, como se originan en el reino divino de lo sobrehumano y como son "instaladas" en el organismo humano. Consistente con su visión de la existencia pre-terrestre de la especie humana, el Anthropos, ellos imaginaron un conjunto de facultades eco-gnósticas implantadas en el complejo de esporas anthrópicas—es decir, el genoma humano. Concibieron este conjunto como fundado en una simple facultad base que asume tres permutaciones.

Nous, "inteligencia divina", es la facultad base. Se origina en el Pleroma, la Divinidad. La divina inteligencia es nonata, no creada, conocimiento-buda. La Gnosis es directa, conocimiento intuitivo de lo que los dioses conocen. Podemos tener Gnosis porque tenemos la nous para saber. Nuestra capacidad para conocer lo Divino está dada por lo Divino, desde la fuente primaria donde esta surge. Nuestra capacidad para la originalidad, que es inherente a la nous, viene directa desde el Originador, el terreno supremo de los Aeones del Pleroma. Los Gnósticos llamaban este factor *autogenes*, "auto-generación". Esto está cercano a la *autopoesis*, "auto-organización", ahora reconocida en la teoría de la complejidad y es conocida de estar presente en todos los fenómenos en el ecosistema de la Tierra. *Autogenes* implica una propiedad auto-directora o teleológica de auto-organización, un punto de fuerte debate en la teoría de Gaia.

Han sido escritos volúmenes sobre el Gnosticismo, sin embargo en toda esta exposición no existe mención alguna del simple hecho de que "los Gnósticos enseñaron que Dios es Intelecto, para ser visto con la mente". Esta declaración es de la *Columbia Encyclopedia in One Volume*, edición de 1950. (Encontré mi copia desechada en una calle de Augusta, Maine, hace muchos años. Para una referencia rápida es tan buena como Google y algunas veces mejor). Mirad donde sea, no encontrareis una declaración de tal simplicidad directa en ningún sitio en las voluminosas obras de los expertos. Sin embargo, todo depende, de cómo entender "Intelecto" en la manera precisa en que lo hicieron los Gnósticos. Ellos no dieron el significado frío, racional, de la mentalidad cartesiana, independiente de la materia y observando el mundo con la fijación dual de la mente masculina del análisis y el control. Para ellos significaba la inteligencia autopoiética del mundo natural, del cual la mente humana es una faceta, un factor instrumental. Nous es

Inteligencia divina, buscada dentro de la mente, pero también vista en toda la naturaleza. Puede ser conocida a través de la *reflexión*, utilizando la mente para buscar en ella misma, o a través de la *percepción*, utilizando la mente para buscar dentro de la inteligencia de la naturaleza.

La nous de la humanidad difiere de las de las otras especies gaianas por la *ennoia*, "la lente de la intención abierta", o más simple, "intencionalidad". Ninguna criatura carece de intencionalidad, incluso en el nivel microbiano, como los biólogos y etólogos están ahora empezando a comprender.[285] Pero en la especie humana, la *ennoia* está dispuesta de una manera especial: Por eso es que nuestra capacidad para la intención excede nuestro programa general instintivo. "El alcance de un hombre debe exceder su compresión, o ¿que es una metáfora?" como el poeta Robert Browning propuso bromeando. En resumen, tenemos un exceso de *ennoia*, dándonos una "holgura" especial en relación a nuestros programas instintivos que aseguran nuestra supervivencia. Eso cuenta para nuestras capacidades excepcionales de aprendizaje, pero también plantea el riesgo de que vayamos descarriados de nuestro apropiado curso de evolución. Como hemos visto en el capítulo 21, la teoría del error gnóstica estaba profundamente preocupada tanto con la alta promesa como con el potencial pervertido de la intencionalidad humana.

El factor intencional en la inteligencia humana está dinámicamente cerca del origen divino. La *ennoia* se origina con los dioses del Pleroma, pero su versión humana tiene una configuración particular debido al trabajo en equipo de Thelete y Sophia, como describe el mito-relato de Sophia (episodio 2). La *ennoia* plerómica produce el Anthropos, del cual la especie humana sobre la Tierra es uno cepa discreta. Manifestamos la *ennoia* específica a nuestras condiciones terrestres mediante actos creativos cuando la creatividad es una expresión verdadera y auténtica de nuestra humanidad innata, pero no si es meramente una expresión auto-indulgente. Este es un matiz gnóstico clave. Está relacionado de cerca con la distinción crucial entre *epinoia*, imaginación verdadera y *phantasia*, mera fantasía.

Con el empedernido narcisismo de la Edad de Piscis llega una tendencia prevalente a perseguir la expresión del yo por si mismo, en vez de permitir a la humanidad llegar a expresarse *a través* del yo. La auto-expresión en si misma es un camino sin salida para la especie humana, sin embargo ese es el arte que llega en nuestro tiempo. Es probable que los iniciados del Misterio encontraran la creciente ola de religión redentora imposible de resistir, porque reconocieron la fuerza del ansia a la que apelaba. Como he dicho antes, la muerte del ego y la rendición a la fuerza vital eran los distintivos de la iniciación. Es imposible aplicar el método *teléstico* de entrenar el potencial humano cuando el foco de la intencionalidad está determinado por la identidad de uno solo. Sin embargo, eso no significa que los Misterios estaban condenados a fracasar. Fueron forzados al fracaso porque aquellos que los dirigían no fueron dejados en libertad para construir un nuevo método adecuado a la creciente auto-preocupación de la Edad de Piscis.

Los Gnósticos rechazaron las formas doctrinales e institucionales de la fe, pero insistieron que necesitamos tener confianza en nuestra dotación divina. En algunos textos sobre el mito-relato de Sophia, la Diosa es llamada *pistis*, normalmente traducido como "fe". Esa traducción es engañosa si tomamos el significado de fe como aceptación ciega de las creencias sin una verdadera búsqueda, o sin la evidencia de la experiencia directa. *Pistis* está mejor definido como *confianza* en lo que uno puede experimentar y conseguir por uno mismo, independiente de las creencias y las opiniones recibidas de otros. En otras palabras, confianza en *lo que es innato*.

Sophia era llamada *pistis* in episodios míticos donde sus acciones eran afectadas por la confianza en la humanidad, su confianza en la dotación divina de la especie humana. Otra vez, la enseñanza gnóstica reserva la noción usual religiosa: en vez de tener fe en Dios, somos

requeridos para considerar como la Diosa tiene fe en nosotros. ¿Como podemos reconocer y ser recíprocos de este acto divino de fe? Comprometiéndonos a alcanzar lo que puede ser verdadero, imaginado verazmente sin confiar en creencia, suposición, o sistemas no verificables de descripción. *Pistis* implica trascendencia de las creencias que no pueden ser directamente verificadas. En lo que podría ser llamado confianza cósmica, los videntes gnósticos fueron capaces de llevar a cabo la facultad de la *epinoia* y distinguirla de la *phantasia*. El método *teléstico* seguía el principio declarado en *Artis Auriferae*, "El Arte de hacer oro", una compilación de tradición alquímica del siglo XVII:

> En todas tus operaciones, deja que la Obra sea guiada por la naturaleza, de acuerdo a la lenta progresión de los metales en las entrañas de la Tierra. Y en tus esfuerzos ser guiado de todas las maneras por la verdadera y no la fantástica imaginación.[286]

Habilidades Noéticas

Para los gnósticos cada evento en todo el cosmos también ocurre de alguna manera dentro de la psique humana. No simbólicamente, sino *accionalmente*.[nt] El paralelismo psico-cósmico es más bien una noción sofisticada, para estar seguro, pero es consistente con la sabiduría indígena de los más resistentes supervivientes sobre el planeta. Los aborígenes australianos basan enteramente su cosmovisión en el concepto de Tiempo del Sueño, que para ellos es una verdadera experiencia y no una fantasía o superstición. El Tiempo del Sueño es la dimensión *orgánica* del Eterno Ahora o Eternidad en el momento que pasa. Cada cosa que ocurre en el Tiempo del Sueño en términos cósmicos y míticos también ocurre en la psique y en la naturaleza que la rodea. Por ejemplo, los ancestros de varias tribus australianas son animales mágicos cuyas andanzas son relatadas en elaboradas canciones y trazadas a través del paisaje en caminos de sueño. Las andanzas representadas en el Tiempo del Sueño por primera vez por ancestros totémicos se repiten *perpetuamente* en el momento presente. El Tiempo del Sueño es *accional* en todos los eventos de la naturaleza y dentro de la psique humana. De esa manera la pureza y esencia de la realidad primigenia o de primera vez impregna todos los fenómenos en el momento que pasa.

Para los Gnósticos, los ancestros mágicos del Tiempo del Sueño eran los Aeones del Pleroma. Con ilimitada y desinteresada generosidad típica de las divinidades, ellos dotaron parte de un poder infinito en criaturas de su Ensueño, habitantes de los mundos emergentes. El mito-relato de Sophia explica específicamente como el poder imaginativo *epinoia* llegó a ser dotado en la humanidad. En el episodio 6, la estrella madre (Sabaoth) se convierte en el sol central de nuestro sistema planetario. Concurrente con ese evento, Zoe, la "primer hija" del Aeón Sophia, imparte "la *epinoia* luminosa" a la humanidad. Justo después de la humillación del Demiurgo, Sophia señala al jefe arconte que la Humanidad está por encima de él y prevalecerá sobre él.

> Entonces cuando Sabaoth había ocupado de lugar de refugio a cambio de su metanoia, Pistis la Sophia le dio a la Estrella Madre a su hija Zoe junto a

[nt] En el original *actionally*. No hay traducción para ese término que deriva de *actional*—perteneciente o que representa una acción física.

> una gran autoridad para que así ella pudiera instruirla sobre todas las cosas que existen en el Ogdoad. (Sobre el Origen del Mundo, 104.26-31)

Zoe es "fuerza vital", pero no solo como se manifiesta en la vida biológica de las criaturas. Zoe es vida eterna, auto-renovadora. La inmersión es la fuerza vital extática producida por la regeneración psicosomática (*palingenesia*) de los Misterios. El mitólogo Karl Kerenyi explica que Zoe es el factor dionisiaco, la conexión hacia la "vida indestructible", en contraste con *bios*, el limitado proceso de vida biológico.[287] La madre sol Sabaoth, "Señora de los Poderes Vitales", es el repositorio del *prana*, una modalidad de fuerza vital cósmica que forma e informa los mundos orgánicos.[*] El mito gnóstico dice que Zoe, la vida eterna, instruye a Sabaoth, vida orgánica, "sobre todas las cosas que existen en el Ogdoad", el reino de las constelaciones. El zodíaco muestra arquetipos o patrones genéticos que operan a través de la vida orgánica y también de la psique, en el nivel psicológico. La Madre Sol debe aprender como manejar esos patrones para un mejor efecto sobre la Tierra. De ahí que el sol pasa cíclicamente a través de los patrones del zodíaco, constantemente traduciendo los patrones mítico-arquetípicos en actividad orgánica. Los órganos y la forma genérica del cuerpo humano están construidos de una manera programada creativa por los poderes organizativos del sol. Estas enseñanzas del Misterio consideran la correlación entre los signos del zodiaco con partes del cuerpo humano. Esto no es superstición sin sentido, sino visión científica genuina derivada de la percepción paranormal. En formulación moderna, los arquetipos zodiacales se han convertido en banales, pero la nueva biología puede entrar en razón con ellos de otra manera, tarde o temprano.[288]

La *epinoia* es la primera permutación de la nous. La conversión de Sabaoth ilustra una segunda permutación, *metanoia*. La *metanoia* de la Madre Sol es un acto de conversión espiritual—en términos humanos, este es un cambio de paradigma o cambio de creencia. La *metanoia* es nuestra capacidad para pensar más allá de cualquier estructura fundamental de percepción dada o cualquier creencia limitadora que nosotros podamos provisionalmente inventar. Las ideas, incluso las grandes ideas, son meramente herramientas para aprender, no ídolos para ser adorados. Evolucionamos mientras ideamos y descartamos herramientas conceptuales de aprendizaje, a medida que cambiamos los paradigmas. Debido a la alta complejidad de la *ennoia* humana, necesitamos continuamente enmarcar nuestro proceso de aprendizaje de manera que lo limite por tanto podemos optimizar ciertos potenciales dentro de los límites así definidos, pero después, habiéndolo hecho así, eventualmente superamos aquellos límites y reformulamos nuestro aprendizaje en otro paradigma. Idealmente, los paradigmas que ideamos deberían regular nuestra *ennoia* pero no gobernarla y especialmente no anularla. Con demasiada frecuencia, las creencias y modelos que inventamos nos conducen hacia caminos sin salida que no podemos ver porque los paradigmas han cegado hacia donde nos dirigimos en nuestras mentes.

La tercera permutación de la nous es *dianoia*, "razón". En un importante pero dañado gravemente pasaje, El Diálogo del Salvador dice que "el poder del razonamiento" es lo que nos permite mantener el lugar de la verdad y posicionarnos contra las fuerzas tiránicas del error personificado en "el guardián del umbral"—jerga del Misterio para definir los arcontes. El umbral que ellos guardan es la interfase entre la biosfera y el sistema planetario en el que la Tierra está capturada. De ahí que, en su propio papel los arcontes son demonios inter-dimensionales, descritos como trolls y guardianes de las puertas en los escritos gnósticos. "Pues el temido umbral, se cierne ante ti. ¡Pero con una mente única pasas por él!" (III, 5: 124). La

[*] En esta reproducción, hago a Sabaoth la estrella madre, por tanto femenina, consistente con muchas mitologías indígenas que consideran al sol como una divinidad de género femenino.

mente única es la mente sobria, capaz de razonar de una manera sistemática, clara e independiente. Las Enseñanzas de Silvano aconsejan:

> Escuchad niños, este consejo. No seáis arrogantes en oposición de cada buena opinión, sino tomar para vosotros el lado de la divinidad de la razón. Observad las instrucciones sagradas del Revelador y viviréis regiamente en cualquier lugar sobre la Tierra y seréis honrados por los mensajeros angélicos, e incluso por los arcángeles que los envían. Entonces los conseguiréis como amigos y aliados y accederéis a todos los lugares en los reinos celestiales. (NHC VII, 4:91-92)

La razón es divina porque se deriva de la nous, aunque es la tercera, más retirada permutación. La *dianoia* incluye el pensamiento crítico, pero no en un sentido racional reducido, no en términos cartesianos. Con la *dianoia*, el pensamiento crítico es simplemente la vanguardia del sentido común. Afila y realza, en vez de excluir visión, imaginación y revelación. Para los gnósticos que desarrollaron su *dianoia* hasta el nivel de genio, no existía contradicción entre la razón y la revelación. Su obra en las Escuelas del Misterio requería de ellas para traducir lo que habían aprendido a través de la instrucción mediante la Luz, la experiencia reveladora suprema. Su maestría de la *dianoia* los convirtió en elocuentes escritores y oradores que podían fácilmente competir con los más agudos dialécticos de Atenas o Alejandría.

Ciencia Somática

La *epinoia* es el poder directivo de la imaginación, el factor salvador verdadero en la Gnosis. El Apócrifo de Juan cuenta como la Divina Sophia, cuando se dio cuenta del problema al que se enfrentaría la humanidad con los arcontes, proveyó "la Epinoia luminosa" a Zoe, la fuerza vital, *así que nuestra composición biológica llevaría una capacidad imaginal*. Esta enseñanza está cercana a lo que la revivalista de la Escuela del Misterio Jean Houston dice sobre el papel del mito en la experiencia humana:

> Los Mitos sirven como patrones fuente originados en el fondo de nuestro ser. Mientras parecen existir solamente en el dominio transpersonal, son la clave de nuestra existencia personal e histórica, el ADN de la psique humana.[289]

Si nuestra composición biológica lleva el poder imaginal de la epinoia, como los Gnósticos enseñaron, entonces el Mito no solo es figuradamente "el DNA de la psique humana", realmente está depositado en el ADN de la especie. Para la humanidad, el poder de la imaginación mítica está unido profundamente a la fuerza vital. La presencia de la epinoia induce el brillo foto-biótico en nuestras células, detectado por primera vez en el 1923 por el doctor ruso Alexander Gurvitch, quien lo denominó "radiación mitogenética". Un fenómeno paralelo, conocido como bio-luminiscencia, es evidente en la naturaleza, por ejemplo, en las luciérnagas, los gusanos de luz y el plancton tal como el krill atlántico. Cincuenta años antes que Gurvitch, el biofísico germano Fritz-Albert Popp detectó lo que designó como bio-fotones en la micro estructuras de

las células y el ADN humano. La teoría del bio-fotón de Popp abrió el camino para explicar el papel de la luz en los procesos bio químicos, el crecimiento, la diferenciación de las células y la mutación. Investigaciones posteriores revelaron que la longitud de onda a la que el ADN emite fotones se encuentra dentro de la estrecha banda de la luz visible. La epinoia es luminosa, visible en la escala de la percepción sensorial humana. El laureado nobel Ilya Prigogine, un pionero de la teoría de la complejidad, afirmó la importancia de la investigación biofotónica para la teoría de la vida. Ninguna biología futura estará completa sin ello.

"La *epinoia* luminosa" es la base de la iluminación somática a nivel celular. La experiencia es estados paranormales tiene varios aspectos, incluyendo la percepción directa de los procesos moleculares de la naturaleza. Como ya se ha señalado, este es un *siddhi* o facultad oculta atribuida a los yoguis asiáticos, como también a los *ayahuascueros* peruanos, shamanes planta. En los antiguos ritos del Misterio, los Gnósticos utilizaron la química psico-activa de los compuestos de triptamina, o alucinógenos derivados del triptófano, no para alucinar, sino para observar. "Con la verdadera y no la fantástica imaginación". La diferencia, otra vez, está entre la *epinoia* y la *phantasia*. Como Henri Corbin argumentó en sus discusiones sobre el sufismo, la dimensión *imaginal* de la experiencia mística no es ni un mundo fantástico ni una alucinación.[290] La *epinoia* nos da acceso al mundo imaginal existente real y verdadero, incluyendo la infraestructura de la materia viva.

Para los Gnósticos, la disciplina de utilizar plantas psicoactivas fue central al método *teléstico*, pero restringido a los grupos internos de las células regionales (la Ogdoad, representada por los pétalos interiores de la roseta en Eleusis y cualquier parte). La radiación mitogenética y otras operaciones que se basan sobre la epigénesis, la reprogramación del ADN por el ARN o por ejercicios rituales externos, no puede ser obtenida ni refutada por la teoría y el análisis. Deben ser experimentados somáticamente, en la carne. Wilhelm Reich observó que los científicos tenderían a equivocarse menos, lo más cerca que el o ella estén de las facultades sensoriales. Lo mismo se aplica a las facultades extra-sensoriales. La *dianoia*, el poder de razonamiento, puede interpretar los resultados de la iluminación psicosomática, pero no puede reemplazarla. De la misma manera, la *metanoia*, la segunda permutación de la nous, debe seguir la dirección dada por la experiencia visionaria directa, de otro modo el poder de establecer paradigmas anularía la Gnosis, el acto directo de ver lo que los dioses ven. Finalmente, no existe una manera de acceder y explorar la dimensión imaginal mientras permanezcamos ligados por el ego y sus fijaciones lazo-culturales narcisistas.

Las enseñanzas del misterio gnósticas presentan una meta-crítica de las creencias derivadas exclusivamente de la autoridad masculina. También ofrecen un mito alternativo, un relato eco-feminista, orientado a Gaia, para la tribu humana. La participación en el mito-relato de Sophia es voluntaria y personal, no limitado y no institucional. El mito enseña que nosotros, la especie humana, no estamos hechos a imagen de un dios creador masculino, o cualquier dios, o diosa. Refuta el dogma patriarcal de que estamos "hechos a Su imagen" y nos advierte de la desviación mística debida a la ecuación Dios-yo. La máxima experiencia de aprendizaje llega en una contemplación extática con los ojos y la imaginación. Vemos el cosmos y lo que somos en el cosmos, por el poder de la percepción iluminada, biológicamente fundamentada. De esa manera y solo así, podemos saber que somos instrumentos auto-guiados de la imaginación divina, no proyecciones de egotismo divino. Cuanto más grande es el alcance de la *epinoia*, más humilde es la visión que presenta. La imaginación mítica es nuestro poder innato para ver por nosotros mismos como trabaja el cosmos y como los dioses juegan, pero no es una licencia para jugar a ser Dios.

––––– 23 –––––

LA CONEXIÓN ESPECIE-YO

Volvamos por un momento al espectacular evento en el mito-relato de Sophia:
Tras la conversión de la Estrella Madre, Sophia comienza rápidamente a ganar densidad. A medida que el sistema solar captura la Tierra emergente, el planeta se va sometiendo cada vez más a la gravedad, el electromagnetismo y otras leyes que son completamente nuevas para la Diosa. La velocidad de sus corrientes de alta porosidad va mermando, su cuerpo de Luz Orgánica debilitándose en una sustancia como suave perla emplomada, el germen del núcleo de níquel del globo terrestre. En medio del dolor y la confusión, Sophia gradualmente se convierte en el planeta Tierra.

Cuando Sophia alcanza el estado en el que el cuerpo planetario comienza a proliferar la vida—es decir, el momento en el que de forma la biosfera—las formas de vida emergentes son tan abundantes y prodigiosas que ella es incapaz de gestionarlas (episodio 8). Los dioses del Pleroma observan que su hermana está abrumada por la inmensa diversidad de vida que está produciendo. No puede controlar el comportamiento de su progenie y no consigue mantenerla dentro de sus límites adecuados. En resumen, su autopoesis corre el riesgo de desintegrarse. Su sufrimiento provoca una respuesta del Pleroma: la intercesión crística. La paráfrasis de Ireneo Que describe este suceso grandioso ya ha sido citada, pero merece una segunda visita:

> El Christos que moraba en lo alto se apiadó de su hermana Aeón y habiéndose extendido a través y más allá del stauros [límite del Pleroma] impartió una solución a Sophia, pero meramente en lo referente a la sustancia, no con el fin de impartir inteligencia… El Christos impartió a Sophia forma mientras respetaba la inteligencia y llevó el alivio a sus pasiones, separándolas de ella, pero no erradicándolas por completo de su mente. (*Contra la Herejías*, 4.1)

Ireneo también explica que muchas de las formas de vida que proliferaban en la biosfera "ya habían enraizado y adquirido su propio poder, como para conseguir mantenerse". Es remarcable encontrar en un oscuro argumento teológico contra los Gnósticos un rastro de la enseñanza del Misterio sobre la autopoiesis. Al interceder, el Aeón Christos ayudó a Sophia a conducir sus procesos autopoieticos hacia un estado más orquestado y armónico. La intercesión chrística aseguró la programación biológica de la progenie de Sophia de modo que todas las criaturas se comportaran como hacen hoy en día, fieles a sus instintos guía propios de su especie, *pero también capaces de co-evolucionar*. Una vez conseguido esto, Sophia volvía a estar en el buen camino. Comenzó a "dar forma a la sustancia animada que ha procedido de su propia conversión", asistida por "las instrucciones del Christos".

Los iniciados en los Misterios veían al Aeón Christos como una forma de inteligencia divina que dotaba *a toda vida* en la Tierra de poderes autorreguladores. Esta es una imagen fascinante porque se enfrenta a la visión habitual de Cristo como modelo supremo de la humanidad preocupado exclusivamente por *la vida humana*. Normalmente no asociamos a Cristo con el mundo animal—a no ser, tal vez, que estemos pensando en San Francisco de Asís, ¿Qué debemos inferir de este giro gnóstico?

De alguna manera, la intercesión crística afectó a la humanidad en la misma medida que a las especies no humanas que emergían en la biosfera después de la "conversión" de Sophia, es decir, de la metamorfosis de sus corrientes de Luz Orgánica en elementos terrestres. Claramente, las especies animales son capaces de todo tipo de cooperación entre ellas. Pero en el momento de la intercesión, el Anthropos también estaba presente de alguna manera en la biosfera, gestándose a nivel molecular, por así decir. ¿Impartió también el Christos algún efecto armonizador a la humanidad? ¿Pero cuál fue exactamente el efecto humano de la intercesión crística?

El Intermediario

La respuesta a esta pregunta reside en una remarcable enseñanza del Misterio revelada en distintos lugares de los materiales gnósticos. Los iniciados usaban el nombre inventado *Mesotes* para el efecto específico de la intercesión de Christos en la especie humana. Mesotes (de *meso-* "medio", "camino medio") significa "medio", "intermediario". El Segundo Tratado del gran Seth (66.3-8) dice que "nos hacemos completos en la inefabilidad interior mediante un código viviente, consiguiendo una unión inmaculada a través del Mesotes, el medio de Jesús". El término copto exacto es MESOTES NTE IS, "el medio de Jesús". Algunos procesos de la naturaleza humana, en la confección genética de nuestra especie, se decían efectuados a través "del medio de Jesús". ¿Pero quién es Jesús entendido en términos iniciatorios?

En el material gnóstico copto los nombres de Jesús y Cristo nunca están escritos del todo, sino indicados por un código como las letras IS con una barra sobre ellas. Los académicos rellenan rutinariamente los espacios en blanco convirtiendo IS en I(eseo)S, la forma griega del nombre hebreo Yeshua. Lo hacen con una considerable licencia poética, porque no hay pruebas textuales que apoyen la asunción de que en el uso gnóstico IS indicara una persona histórica llamada Ieseos, Jesús. IS podría también ser traducido de otra manera: I(asiu)S, dando el nombre Iasius, "el sanador", un título más que un nombre común. Pero los traductores dan por supuesto que IS indica Jesús del Nuevo Testamento. En resumen, los académicos no admiten que IS pueda indicar otra cosa que una persona literal cuya identidad está predeterminada.

Lo mismo se aplica a Cristo. El código para Cristo es XS o a veces XRS, que podría indicar también Christos o incluso Chrestos.[291] En copto aparece así: XC, con una barra sobre las letras. *X* es la letra griega chi y C es el copto S. Los académicos rellenan XC de modo que leen "Cristo", nunca "Christos", aunque "Christos" es más consistente con la S final. Cuando aparece XC en El Apócrifo de Juan, por ejemplo, los académicos ponen el griego *Christos* entre paréntesis pero traducen la palabra codificada como "Cristo". Al hacerlo igualan inmediatamente XC con la conocida entidad de la teología paulina y juanina. De nuevo, esto es una licencia poética. Teniendo en cuenta todo el material gnóstico que argumenta contra el redentor paulino y juanino, esta igualdad es extremadamente dudosa. En combinación, los dos términos codificados parecen ajustarse a la conocida fórmula teológica de la naturaleza dual de Jesucristo: la persona histórica, IS y el "Cristo interior", XRS. Casi parece como si la enseñanza del Misterio sobre el

Mesotes implicara un tipo de cristología esotérica consistente con la teología doctrinal. Esto está lejos de ser el caso.

Incluso si IS es decodificado como "Jesús", hay que reconocer que los iniciados en los Misterios paganos no consideraban al Jesús histórico ni a ninguna persona histórica como el sanador eterno e intermediario. El "Jesús eterno", IS ETONE en copto, es otro nombre para el Mesotes. La palabra copta ETONE denota vivir de una manera que trasciende a una persona concreta y encarnada. Para ser consistente con las enseñanzas del Misterio, ETONE no puede ser identificado con ninguna persona histórica que vivió y murió, porque es una presencia psíquica que trasciende la identidad biológica concreta. Para los Gnósticos IS ETONE era una presencia inmortal en la psique humana y en la biosfera en general. Mesotes, "el intermediario", denota la función intra-psíquica del "Jesús eterno", una función específicamente efectuada por la intercesión de Christos—por tanto no podría encontrarse operando en la psique humana de no haber ocurrido ese evento. Debido a la intercesión, algo llega a vivir eternamente en la atmósfera como una imagen inmarcesible: IS ETONE, el sanador eterno.

La fórmula del dios-hombre híbrido "Jesus Cristo" no es una genuina enseñanza gnóstica y nunca pudo serlo. El revelador que habla en El Segundo Tratado del gran Seth (65.18) dice, "Soy Christos, el Hijo de la Humanidad, el que está en ti que eres tú". Esta parece ser la declaración más clara e inequívoca del "Cristo interior" que podría ser imaginada, pero un momento. Esta declaración invoca al Aeón Christos más que al Cristo de la teología de la Nueva Era o al "Cristo en ti" paulino. Esto es más que una objeción semántica, porque la diferencia entre Christos y Cristo es enorme. En las enseñanzas del Misterio, el Christos no es un redentor divino de la humanidad, sino un intermediario cuyo acto de intercesión afecta a todos los reinos animales sobre la Tierra, no exclusivamente a la especie humana. Sin embargo la declaración citada anteriormente identifica al Christos con "el Hijo de la Humanidad, el que está en ti que eres tú". Pero esto es el Anthropos, la fuente divina de la humanidad, no un redentor que se encuentra más allá de la humanidad. El Christos (hablando a través de un revelador) realiza la declaración para llevar nuestra atención hacia nuestra humanidad, *no para revelarse a sí mismo*. El intermediario se oculta a sí mismo, modestamente y no exige nuestra fe como condición para la redención. Si acaso, el intermediario pide que creamos en nosotros mismos: "el que está en ti que eres tú".

El Christos de los Misterios era entendido no como una esencia divina que mora en nuestro interior, sino como algo que nos dirige hacia nuestra naturaleza animal y humana. Contra la ecuación Dios-yo, los Gnósticos afirmaron la *conexión especie-yo*. Para los antiguos visionarios, Christos tenia el papel único de un intermediario que nos conecta como individuos don conciencia propia, con la identidad de nuestra especie, y *a través* de esa identidad, con todas las demás especies. El Mesotes es el término específico para el intermediario como presencia intra-psíquica, accesible a todo ser humano en todo momento. Aunque la intercesión del Aeón Christos en favor de Sophia ocurrió en tiempos remotos, produjo un efecto permanente que sin embargo sólo es evidente al nivel auto-consciente de la consciencia de la especie. ¿Qué significa que un individuo humano sea auto-consciente a nivel de especie? Esta es la clase de consciencia que llega con la humildad de verse a uno mismo como miembro del mundo animal, aunque pertenezca a una especie concreta animal. Implica que poseemos nuestra humanidad de forma más profunda cuando sentimos la sublime modestia de ser un animal humano.

El Cristo Etéreo

El Mesotes nos desafía a considerar el alcance de la visión antigua—la visión clarividente, para ser precisos y clariaudiente también. "La luz estaba llena de sonido y lenguaje" (La Paráfrasis de Shem, NHC VII, 1, 1.30). La intercesión chrística llega a nosotros en el testimonios de entrenados videntes, o la investigación de experimentados místicos, si así se prefiere. A través de su instrucción mediante la Luz Divina, los *telestai* llegaron a conocer sobre hechos que se desarrollaron en la prehistoria remota de nuestro planeta. De alguna manera, esos hechos fueron reproducidos imaginativamente y los iniciados los presenciaron directamente.[*] En el proceso de investigar la intercesión detectaron un tipo de imagen remanente, tal como podemos ver cuando miramos una luz brillante y cerramos los ojos. Pero en esta única instancia, es una imagen remanente *viva*. El "Jesús inmortal" es la imagen remanente del Aeón Christos que persiste en la biosfera después de la intercesión. (Pensándolo de otra manera, la intercesión ocurre en el Tiempo de Sueño y está perpetuamente en progreso).

Ver esta imagen remanente es una experiencia visionaria genuina, real y verificable, accesible para cualquiera. Y mucha gente la ha visto.

En la teología primitiva cristiana, la aparición del Jesús inmortal era conocida como la *parousia*, una presencia espiritual inmanente y palpable; pero debido a la confusión sobre la verdadera naturaleza de la experiencia, este concepto delegó rápidamente en la noción de la "segunda llegada" del Salvador, un evento que nunca se materializó. En tradiciones esotéricas y clandestinas tales como los Rosacruces, el Jesús inmortal ha sido llamado el Cristo místico. En círculos de la Nueva Era, el fantasma luminoso es llamado el Cristo Etéreo. En todos los casos, los testigos toman al Mesotes como un guía interior, como un ángel guardián. Los encuentros con el guía interior ocurren espontáneamente—se podría decir, naturalmente. La naturaleza de la experiencia en altamente consistente a través de diferentes épocas y culturas.[292]

Considerado dinámicamente, esta imagen similar a la humana es un cluster atmosférico de células de Bénard. Estas son formaciones hexagonales que aparecen y se observan cuando ciertos líquidos alcanzan el umbral de la inestabilidad turbulenta, tal como el aceite calentado en una sartén, o en corrientes de convección que dan vueltas en espiral en la atmósfera. Como John Gribbin explica en *Deep Simplicity*, Las celdas de Bénard son una característica espontánea de la naturaleza, una evidencia magnífica del orden surgiendo desde el caos:

> Los patrones estables más interesantes [en la naturaleza] aparecen justo en el filo del caos. . . . El patrón interesante específico que aparece es una disposición como de un panal de hexágonos. Esto ocurre lejos del equilibrio, gracias a la energía fluyendo a través de un sistema abierto al ser disipada. Este es el secreto de la existencia del orden en el universo y especialmente el secreto de la vida.[293]

Las celdas de Bénard aparecen espontáneamente en vórtices de convección atmosféricos, visibles claramente en los campos de hielo de la Antártica y los desiertos de arena del Sahara. El fenómeno es tan prevalente que los científicos hablan de un "mar atmosférico de Bénard". En *Turbulent Mirror*, F. David Peat dice que "los científicos piensan que el caparazón esférico de la

[*] En jerga esotérica moderna, este proceso es llamado "leer el registro askásico". No he citado ejemplos modernos comparables a la investigación teléstica porque no he encontrado paralelismos válidos, con la posible excepción de algunas, pero no todas, las investigaciones llevadas a cabo por Rudolf Steiner.

atmósfera, posiblemente de toda la atmósfera, podría ser un mar hirviente de celdas de Bénard".[294] Esto es precisamente así y precisamente los que los testigos del Mesotes descubren.

Por supuesto, estamos obligados a preguntarnos como algo tan exótico como "un grupo de celdas de Bénard" puede asumir la forma humana. El Jesús eterno no asume realmente la forma humana, sino que solamente parece hacerlo. (En las enseñanzas gnósticas, esto era llamado manifestación docética, del griego *dokein*, "aparecer"). El Aeón Christos no tiene, o nunca ha tenido, forma humana, pero de acuerdo con la abnegación suprema de las divinidades del Pleroma, Christos imparte su efecto bio-psíquico a nuestra propia imagen, no a la suya. Cualquiera puede encontrar la huella persistente de la intercesión chrística como un fantasma luminoso con forma humana. Puede ocurrir en cualquier momento y ha ocurrido en incontables ocasiones a través de la historia y antes de la historia.

Tomaría un libro entero referir los muchos casos de encuentros con el Cristo Etéreo, encuentros reportados por gente tal como Bill Wilson, fundador de alcohólicos anónimos y C.G. Jung, cuya visión del Cristo Verde está relatada en sus memorias póstumas, *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Un caso que cabe señalar es la de la controvertida figura de culto, Carlos Castañeda. Cuando se encontró el fantasma luminoso, fue abrumado por la alegría y se sobrecargó con entusiasmo por el valor inapreciable de la humanidad. Su maestro, el shaman yaqui don Juan, demostró ser un verdadero aguafiestas cuando con ironía informó a Carlos que solo lo percibió de esa manera debido a su empedernido auto-enamoramiento. Don Juan le contó que el fantasma luminoso, es "el molde del hombre", un fenómeno bien conocido para los antiguos videntes de México. Le advirtió que "caer de rodillas en la presencia del molde del hombre apesta a arrogancia y egocentrismo humano". Solo los videntes entrenados tienen la sobriedad de ver el fantasma por lo que realmente es, insistió el viejo hechicero.[295]

El efecto de guía

La gente reacciona a encuentros con el "guía interno" de diferentes maneras. El fantasma produce una respuesta única en cada uno que lo encuentra, pero con demasiada frecuencia la respuesta está distorsionada por el condicionamiento religioso del testigo. No es sorprendente, que mucha gente de fondo judeo-cristiano piense que se han encontrado con el Jesús resucitado, o han tenido una visión interna de Cristo. Esta interpretación encaja con el relato que les ha sido contado sobre Jesus y confirma lo que ellos esperan creer. Igualar al Jesús eterno de la Gnosis pagana con la misma persona y nombre del Nuevo Testamento es grande para la cristiandad, por supuesto, pero totalmente equivocado en términos místicos. De la mucha gente que encuentra el Cristo Etéreo, solo unos pocos afortunados llegan a darse cuenta que le Mesotes no es el Divino Redentor.

IS ETONE, el Jesús eterno, es una imagen remanente bio-psíquica, pero no solo un registro pasivo. Imagina que miras hacia un objeto de luz brillante—como un manzano, sin hojas, grabado al aguafuerte contra el azul translúcido del cielo de invierno. Dándote la vuelta, ves la imagen remanente perfecta del árbol, ya están tus ojos cerrados o abiertos. Ahora imagina que la imagen remanente crece como un árbol vivo. Le brotan, flores, frutos, se seca de nuevo, así sucesivamente. *La imagen remanente está tan viva como el objeto original*.

Justo eso es "el Jesus viviente" vivo en la atmósfera, externamente, aunque es más a menudo percibido como un fantasma intra-psíquico. Los testigos piensan que están viendo una visión

interna, localizada en algún lugar dentro de la mente o un espacio imaginario, pero en realidad están viendo un vórtice en la atmósfera. El exquisito facetado del aura hexagonal del fantasma irradia luz clara y cristalina, pero las facetas son de cantos dorados, por tanto la luz fluye con tonos suaves dorados como la miel. La escena entera alrededor del testigo es reflejada en cada faceta única del panal. Brotando dentro la luminosidad clara y cristalina es la blancura lechosa de la Luz Orgánica. La blancura de la Luz combinada con los tonos dorados del facetado del panal produce una sensación de profunda serenidad interior cargada con supervitalidad. La oleada dulce, extática, de fuerza vital manando desde el Mesotes crea la impresión de estar inmerso en leche hirviendo con corrientes de miel dorada fluyendo a través de él—de hecho, fluyendo a través del cuerpo del testigo, empapando cada célula. La aparición del fantasma luminoso puede estar acompañada por un campanilleo exquisito como el tañido y repique de incontables campanas.

Los Gnósticos que se encontraron con esta figura en sus prácticas místicas fueron capaces de conectar con la intercesión de Christos en la naturaleza y por ello comprender su *origen*. Con percepción espiritual entrenada fueron capaces además de determinar su *función* en términos humanos, su preciso efecto psicológico. El Aeón Christos efectuó un refinamiento de los planes evolutivos de los reinos animales, de manera que todas las especies pueden seguir sus programas instintivos y todavía interrelacionarse, cooperar y co-evolucionar. En realidad, la intercesión aseguró el potencial completo de la simbiosis que estuvo presente en Sophia desde el comienzo, pero discapacitado por la imprevista multi-diversidad de su progenie.

En la humanidad, en contraste con otros animales, la simbiosis tiene que ser llevad a cabo superando una tendencia empedernida por la auto-obsesión. David Abram dice, “Somos humanos solo en contacto y convivencia, con todo lo que no es humano”. Al entrar en afinidad con todas las especies, superamos nuestras tendencias antropocéntricas, que pueden ser viciosas, dañándonos tanto a nosotros como a otros. La intercesión de Christos efectuó un suavizado de los límites humanos, especialmente de los límites del ego, para permitir una empatía mejorada con todo lo que vive. En esta empatía encontramos nuestro camino personal más fácilmente, porque ninguna criatura vive por si misma. La función definitiva del Mesotes en un efecto guía sutil y no intrusivo. Laurence van der Post, que vivió con los bosquimanos del Kalahari, capturó el sabor de esta experiencia cuando escribió (in *A mantis Carol*): “Todos sabemos más de lo que nos permitimos saber debido a cierta cobardía al enfrentarnos a lo inexplicable y tener miedo de aceptar su efecto en nosotros como guía a la naturaleza de su realidad”.

Al encontrar al Mesotes, muchos testigos no siguen con el efecto guía, sino que lo remiten de vuelta a su condicionamiento, y lo ven a través de su condicionamiento, especialmente sus creencias religiosas. Es triste decirlo, el encuentro es desperdiciado en las personas, cuando lleva hacia una fijación sobre el Jesús histórico y creencias ciegas en la salvación, el sacrificio, el valor redentor del sufrimiento, el plan de Dios para el mundo, etcétera. El encuentro místico genuino carece totalmente de esas ficciones. Somos guiados por el “Jesus viviente” en una experiencia personal única de afinidad con todas las especies. El fantasma luminoso es el guía interior subliminal, no un “entrenador de la vida” que fomenta el auto-empoderamiento o complicidad con Dios. No da soporte a la gratificación de nuestras vidas personales, sino consagración desinteresada a todo cuanto vive.

Aquellos que ven la Luz Orgánica saben que también son vistos por ella. Esto es verdaderamente misterioso y es también misteriosamente verdad. Cada persona que encuentra al fantasma luminoso es registrada en la memoria viva del Aeón Christos. Los Gnósticos enseñaron que nosotros incorporamos una porción de la Luz Divina en nosotros mismos, en nuestros cuerpos, a

nivel celular. Sin embargo también eran conscientes de cómo esta facultad luminosa puede ser obscurecida e incluso destruida por las creencias poco sólidas y no examinadas, especialmente las creencias sobre dios, la divinidad, la naturaleza y el potencial humano.

El mesotes es trascendentalmente impersonal y en algunos aspectos actúa como un autómata sin sentido. Es más una función que una entidad. Como tal, podría ser comparado (cruelmente) al cursor de la pantalla de un ordenador. La posición del cursor permite a la persona que escribe el seguimiento de la exposición y navegar por el texto. El cursor también conlleva funciones de edición, tales como crear bloques y borrar texto y puede acceder a datos y programas preinstalados (con un clic). Sería patentemente absurdo asumir que el cursor está escribiendo y creando el sentido del texto. De la misma manera, el efecto del Mesotes es tan sutil, tan no impuesto, que lo falsificamos al asumir que nos guía de alguna manera externa, en vez de que meramente nos da soporte para ser auto-guiados.

En el rango de los instintos humanos el impulso para la auto-preservación (incluyendo la preservación tanto del ego como del cuerpo) es tan fuerte que puede contrarrestar el impulso para co-evolucionar, para abrazar a todas las formas de vida y para amar a Gaia, la Tierra misma. Estamos inmersos en la simbiosis gaiana y siempre tenemos que elegir para anular la preservación propia en la causa de toda la vida. El guía interno es un regalo sublime dotado en nuestra especie por el Pleroma, una ayuda insuperable para la auto corrección.

Sin la guía sutil del fantasma luminoso, seríamos aún más conducidos por el egotismo insano de lo que ya lo estamos.

Aquellos que recibieron la instrucción por la Luz en tiempos antiguos comprendieron que la humanidad no está hecha a imagen del dios padre, ni tampoco a imagen de los dioses del Pleroma. El altruismo infinito de los Aeones no les permite imprimir o imponerse a si mismos sobre las miríadas de criaturas que viven en su Ensueño. Los Gnósticos enseñaron que la humanidad es una novedad de forma libre, un experimento de la imaginación divina, no una criatura hecha a imagen de un pariente divino. La especie humana está dotada con la facultad correspondiente al poder divino que la produce y sustenta la verdadera realidad que vivimos, el sueño vivo que habitamos, momento a momento.

La *epinoia* luminosa trabaja en el ADN mitocondrial de nuestras células, regenerándose perpetuamente. El poder imaginativo para co-evolucionar con todas las especies y entrar en alineamiento con Sophia es mantenido en curso por el Mesotes, el piloto automático del alma. Contemplando al guía interior, vemos la forma humana porque estamos contemplando el reflejo, no de un yo individual, sino de *una especie que se reconoce a si misma*. La conexión primaria hacia Gaia fomentada en los Misterios era realizada en conocimiento silencioso con el Anthropos como imagen focal donde la facultad de la *epinoia* puede ser nutrida desde la supervitalidad del planeta madre. La percepción de nuestro parentesco con todas las especies nos permite convertirnos en humanos en una perspectiva co-evolutiva total, panorámicamente, como si fuera: tener nuestro destino, un destino humano y también vencerlo. Los iniciados detectaron el Anthropos y al mismo tiempo, situaron a la humanidad dentro del reino animal. El Anthropos está investido con propiedades no presentes en otras especies, pero eso no lo hace superior a ninguna otra especie. No podemos conocer nuestro lugar en el cosmos a través de fijación antropocéntrica, pero hacer caso omiso del estado único de la especie humana, tampoco es válido.

La humanidad representa un aspecto particular e la imaginación divina implicada íntimamente en la corrección de Sophia, si elegimos ser fieles a ese aspecto. La primera condición para entrar en la corrección es corregir nuestra opinión de nosotros mismos como especie, re-imaginar la humanidad. Los Gnósticos enseñaron que nuestra especie es co-eterna con la galaxia donde está sembrada. Cepas del Anthropos emergen en muchos mundos, simultáneamente. La genialidad de los videntes del Misterio fue detectar las condiciones específicas para el mundo que habitamos. Lo hicieron cultivando la *epinoia* luminosa y viviendo en la imaginación divina mientras esta se desarrolla.

––––– 24 –––––

LA MISTICA DE LA DIOSA

> Somos hijos del judeo-cristianismo, el Islam, el neo-darwinismo, o cualquier otro tipo de religión. Estas religiones son absurdas no solo porque están corruptas, sino porque son peligrosas para nuestra relación hacia la Tierra y nuestros compañeros planetarios no humanos. El trasfondo cultural en el que hemos crecido excluye nuestro aprendizaje sobre la Tierra como un planeta total.[296]

James Lovelock presentó formalmente la hipótesis de Gaia en 1972 en el diario *Atmospheric Environment*. Para desarrollar la hipótesis colaboró con la bióloga evolutiva Lynn Margulis, conocida independientemente por la teoría de la endo-simbiosis en serie (teoría SET), actualmente la mejor alternativa al modelo darvinista de la evolución. La teoría SET propone que los organismos en la biosfera viven *por medio* (endo-) el uno del otro, en vez de depredándose el uno al otro. La simbiosis es una actividad en serie porque se extiende a lo largo del tiempo inmemorial en una cadena de interacciones en la que los organismos más grandes y complejos evolucionan incorporando a los más pequeños y elementales.

En 1979 Lovelock publicó *Gaia: una nueva visión de la vida sobre la Tierra*, pero el debate sobre la nueva teoría no cobró volumen hasta que una respuesta crítica de W.F. Doolittle titulada "¿Es la naturaleza realmente maternal?" fue publicada en *Coevolution Quaterly* en 1981. Desde entonces el material sobre Gaia ha ido apareciendo con un ritmo frenético, gran parte del mismo preocupado con los aspectos míticos y místicos de la teoría. "Gaia es como el mito de Dios, un misterio contestando a un misterio", escribió Claudio Guillén, profesor de literatura comparada en Harvard y en la Universidad de Barcelona. "Es una metáfora romántica que responde a nuestra necesidad de unidad".[297]

¿Pero la "metáfora romántica" de la teoría de Gaia responde realmente a esa necesidad, por magnífica que sea? ¿O la teoría de Gaia y la mística de la Diosa—por la cual me refiero al conjunto de conceptos casi religiosos, animistas y místicos que se han reunido alrededor de la teoría científica—nos confrontan con cuestiones a explorar más que con respuestas?

Gaia y Gnosis

No importa que evidencia es aportada para respaldarla, una teoría científica siempre es una narrativa, un relato con un principio, una parte media y un final, dotada de argumento y con un

mensaje o moraleja. “Los científicos tienen mucho que ganar de la conciencia de que son contadores de historias”, comenta la paleo antropóloga Misia Landau. En *Narratives of Human Evolution* Landau argumenta que las teorías científicas están “determinadas tanto por marcos narrativos tradicionales como por las pruebas materiales”. Ella ve en la teoría darvinista, por ejemplo, una variación de la narrativa del héroe que se encuentra por todo el mundo. El héroe en el cuento de Darwin es el propio ser humano. (A decir verdad, Darwin dijo muy poco sobre la especie humana, pero se convierte en el centro de las teorías derivadas de su obra). El relato de la evolución consiste en “una secuencia de motivos-frentes en expansión y mandíbulas replegadas, intelectos en aumento e instintos en disminución—que adelantan el argumento y son portadores de significado por sí mismos (por ejemplo, el dominio en expansión de la mente sobre la materia)”.[298] La forma narrativa, que Landau adecuadamente llama “un altar que alberga una diversidad de credos”, es ineludible en cualquier descripción de la experiencia humana. El mito-relato de Sophia es una narrativa cosmológica, pero también mística y metafórica. De todos los elementos que podrían contribuir a la mística de la Diosa, la visión Sofiánica de los Misterios es la más compatible con los conceptos centrales de la teoría de Gaia. Al mismo tiempo, la historia visionaria de Sophia presenta un agudo contraste con los presupuestos dogmáticos de la teoría darviniana de evolución.

En su conjunto, el mito-relato de Sophia presenta tres rasgos sobresalientes que se asemejan a la teoría de Gaia, así como otras dos características actualmente sometidas a debate y tres más que se extienden más allá de la teoría en su forma actual, pero que podrían desarrollarla y enriquecerla de ser formuladas en términos científicos.

Tres eventos sobresalientes en el mito-relato de Sophia sugieren correlaciones con elementos específicos de la teoría de Gaia: la autopoiesis, las anomalías biosféricas y la abiogénesis. Los textos gnósticos denotan la autopoiesis con el griego *autogenes*, “auto-generación”. Como hemos visto, la paráfrasis de Irineo indica claramente que la narrativa mítica de los Gnósticos describía la auto-organización de los poderes de Sophia. Esta es quizás la correlación más impactante entre la teoría de Gaia y la Gnosis. Mientras la intercesión Chrística puede ser un paso muy grande para muchas mentes, la integridad de la narrativa ha de ser respetada. Dice lo que ocurrió. Si el mito-relato no es una mentira deliberada, o la expresión de una mera ignorancia supersticiosa, haríamos bien en mirar de cerca lo que ese episodio podría estar contándonos. El asunto pide investigación, reflexión y discusión. Meramente desearía hacer notar que la intercesión Chrística proporciona una aproximación inicial para considerar donde queda la humanidad situada en la simbiosis de Gaia. Encontrar al Mesotes puede ser una experiencia ilusoria. Si es así ciertamente también es universal. Mientras el testimonio subjetivo no puede ser igualado con hechos científicos, la existencia de tal testimonio (que es voluminosa) es un hecho irrefutable.

El Mesotes parece ser una faceta de ecosistema viviente con la cual la conciencia humana está acoplada estructuralmente con el campo entero de la biosfera.

La mística de la Diosa implica mucho que hablar sobre la “noosfera”—que es, la biosfera considerada como un medio de conciencia, una noción introducida por Teilhard de Chardin—pero nada tan precisa y deliberada como esto. Sabemos que la biosfera es un medio compuesto por procesos que parecen más y más complejos y conscientes, cuanto más *intensamente* los observamos.[*] La experiencia del Mesotes es un encuentro directo con un intermediario entre la biosfera y la mente humana. La posibilidad de que un omnipresente foco (si pudiera utilizar un

[*] Observación intensiva: En su obra sobre la teoría de la percepción de Goethe, Henri Bortof explica como Goethe consideraba que, normalmente, las facultades de percepción de los sentidos no nos muestran el fenómeno completo, pero cuando la naturaleza es observada intensivamente, pueden hacerlo. Ver las lecturas sugeridas.

término paradójico) en la biosfera responde a la atención humana puede ser una noción puramente mística, mas que científica, pero sería no-científico excluirla por esa razón. En el futuro, puede ser la evidencia de la experiencia mística que lleve la teoría de Gaia a una total madurez, mientras mantenga todavía su integridad científica. Tal evidencia no contradice necesariamente hallazgos científicos y podría, de hecho, complementar y confirmarlos.

La segunda correlación destacada concierne a las anomalías de la biosfera anotadas en el capítulo 13, que ahora merecen una mirada de cerca. La teoría de Gaia enfatiza tres: la temperatura constante de la atmósfera a pesar de un 30 por ciento de incremento de radiación solar, la salinidad estable de los océanos y el ratio de oxígeno en el umbral crítico del 20 por ciento. En el mito-relato de Sophia, la conversión de la estrella madre Sabaoth señala al primer factor. El relato dice que el sol, aunque se origina desde el mismo dominio de la materia elemental como los arcontes, renuncia ("se arrepiente") a su conexión primaria con las fuerzas inorgánicas en el cosmos por tanto puede fluir vitalidad hacia el mundo orgánico de Sophia. Aunque el calor radiado desde el sol se incrementa enormemente a través del tiempo, la estrella madre está tan alineada con la Tierra que la temperatura de la atmósfera permanece en el nivel que da soporte la vida.

En cuanto a las otras dos anomalías, no existe evidencia inmediata en la narrativa mitológica como hasta ahora la he reconstruido, pero podrían quizás sonsacarse del material gnóstico, con referencias apoyadas en la tradición indígena. Por ejemplo, en *Voices of the First Day*, Robert Lawlor muestra como la Serpiente arco iris de los aborígenes australianos es una metáfora para el espectro electromagnético. Correlaciones similares podrían ser desarrolladas para el mito-relato de Sophia, pero hacerlo es una tarea larga y meticulosa. Tengamos en cuenta, además, que partes cruciales del relato han sido totalmente destruidas—por ejemplo, la creación de la luna. Las partes que faltan entorpecen y ponen en desventaja la reconstrucción del mito-relato.

La tercera correlación destacada tiene que ver con la abiogenesia, el asiento de la vida orgánica sobre la química inorgánica. Este es un tema profundamente controvertido dentro de la biología moderna. Una de las características sobresalientes del mito gnóstico de Sophia es el escenario de los arcontes, la especie inorgánica parecida a un cyborg que habita el sistema solar excluyendo a la Tierra. En el lenguaje de la paráfrasis patrística, los adjetivos "material" y "animal" se refieren a procesos inorgánicos y orgánicos, respectivamente. En el mito-relato de Sophia, esta distinción es poco clara, pero un gran consenso de atención se dirige a describir la naturaleza y comportamiento de los arcontes, explicando como son diferentes de los seres humanos. La falta de *ennoia*, intencionalidad, ellos solo pueden imitar, son engañosos y depredadores, etcétera. La afirmación de que le jefe arconte no puede observar sus límites conlleva una aviso a la especie humana sobre sus propios problemas de límites. Cuando los arcontes idean sus mansiones planetarias, copian los fractales vivientes del Pleroma, pero el resultado es un mecanismo ciego de relojería de "mecánica celeste". Con evidencia fotográfica del telescopio Hubble y otros dispositivos avanzados de recepción de datos, los astrofísicos son ahora capaces de ver que esa organización fluida y fractal prevalece por todo el universo a escala galáctica. El sistema planetario que habitamos presenta un simulacro de orden fractal, una imitación arcóntica, dicen los gnósticos. La narrativa gnóstica ofrece una variación de la abiogenesia en su descripción de la *anidación* de nuestro mundo orgánico en un sistema planetario inorgánico, más que una construcción de la vida orgánica desde ingredientes inorgánicos.

La afirmación gnóstica de que la Tierra no pertenece al sistema planetario, sino que está meramente capturada en él, es un gran desafío para el pensamiento moderno, pero no es inconsistente con la vanguardia de la teoría de Gaia. He propuesto que *trimorphia protennoia* es

la "intención original de los tres-cuerpos" de Sophia, la forma de su Ensueño anterior a que se sumergiera desde el Pleroma. Nuestro mundo-sistema, fue previsto a nivel cósmico para ser un mundo de tres-cuerpos consistente en un planeta un satélite y una estrella central, que está mucho más allá de lo que cualquier científico serio consideraría. Sin embargo señalaría que estudios cada vez más profundos de la fisiología de Gaia y la química del ecosistema, tales como *Gaia's Body* de Tyler Volk, tienden a afirmar que la Tierra, el Sol y la Luna son un sistema cerrado, distinto del resto de planetas. No tardará mucho, sospecho antes de que la teoría de Gaia incorpore formalmente las actividades solar y lunar dentro su marco de trabajo, llevando a la visión de Gaia como un sistema integral de tres cuerpos.

Propósito Transhumano

Otros dos elementos destacados del mito-relato de Sophia están estrechamente relacionados a aspectos indecisos de la teoría de Gaia: la panspermia y la singularidad. La emanación del Anthropos es una manera mitológica para describir la panspermia, la siembra de la vida a través del espacio interestelar. Lynn Margulis afirma que partículas finas blindadas de vida orgánica llamadas propágulos podrían diseminarse a través del espacio exterior y la evidencia material da soporte a esa opinión. En *What is Life*? Margulis indica que esporas bacterianas conducidas por los vientos solares de estrella a estrella podrían explicar el origen de la vida en la Tierra, "pero tal opinión es menos maleable para la investigación científica que la opinión de que la vida se originó aquí en la Tierra". Incluso se empezó en el espacio exterior, "la Tierra misma está suspendida en el espacio, por tanto de cualquier manera que lo mires, la vida provino del espacio".[299]

Dudo de que la profesora Margulis fuera receptiva a la noción de que la vida en la Tierra ha evolucionado de una emanación desde el centro galáctico, como los gnósticos afirmaban. O de que la humanidad, una cepa del Anthropos, es una "singularidad" dentro del espectro de la vida orgánica en la biosfera. Esas son nociones religiosas y místicas, improbable que sean reconciliadas con la ciencia. ¿Y por qué deben serlo? El punto de esas correlaciones no es convertir la ciencia y ciertamente no pervertirla, sino alinear el método científico con auténtica práctica mística. Desde que *The Tao of Physics* fuera publicado por Fritjof Capra en 1975, estamos acostumbrados a aceptar paralelismos entre el misticismo y la física, pero las líneas paralelas nunca se encuentran. En *The Web of Life*, publicado veinte años más tarde, Capra audazmente afirmaba que "la física ha perdido ahora su papel como la ciencia que proporciona la descripción más fundamental de la realidad".[300] El apunta a la ecología profunda como la matriz de un pensamiento nuevo en la ciencia natural. Solo un físico que es a la vez un místico, o viceversa, puede pronunciarse sobre el valor de la experiencia mística para la ciencia. Para el conocimiento de este escritor, tal exótico híbrido no ha aparecido hasta ahora sobre el planeta.

La segunda característica sobresaliente, la singularidad, está estrechamente relacionada con la panspermia en la narrativa gnóstica, por supuesto. El término griego *monogenes* es teológicamente interpretado como "unigénito", pero "singularidad" está más cerca del espíritu de los videntes gnósticos. La teoría de Gaia se hace más fuerte en cuanto a la autopoiesis cada año que pasa, pero el asunto de la singularidad en el ecosistema todavía está en gran parte no determinado. Los lectores habrán notado que no utilizo "singularidad" en el sentido convencional—un punto de densidad y volumen infinitos asumido por la materia que colapsa en un agujero negro, como lo propuesto por Roger Penrose, utilizando las ecuaciones de Einstein—

sino como una metáfora para indicar la firma cosmo-gráfica de la especie humana. La singularidad implica la capacidad para la contribución humana única al ecosistema.

Si los gnósticos estaban en lo cierto al afirmar que nosotros, la especie humana, somos la singularidad prevalente en el Ensueño de Sophia, tendremos que considerar como ese estado nos coloca en el ecosistema. De hecho, ese problema ha sido la espina en el lado de la teoría de Gaia desde su principio. Inicialmente Lovelock veía a la humanidad como *quizás* manteniendo un estado privilegiado de un circuito auto-consciente en el sistema nervioso del planeta. A través de los años modificó esta más bien generosa opinión. En su más reciente libro, Gaia: *The Practical Science of Planetary Medicine*, se pregunta si nosotros no podemos ser una plaga sobre la faz de la Tierra, o una forma de polución. Lynn Margulis es también implacable sobre ese tema. Ella cita a una observación mordaz de Nietzsche: "La Tierra es un lugar bello, pero tiene una viruela llamada hombre". Ambos padres de la teoría de Gaia se oponen fuertemente a las formulaciones de la Nueva Era sobre la mística de la Diosa que emplaza a la especie humana en la cúspide de la espiral ascendente de la evolución (ver, por ejemplo, el modelo de "espiral evolutiva" de Bárbara Marx Hubbard en su libro, The Evolutionary Journey). Esta escritora se posiciona con Margulis al rechazar la antropocéntrica grandiosidad de tales esquemas. Vamos a darnos cuenta de nuestro verdadero significado, creo, cuando lleguemos a ser tan humildes para no tener un pretexto cualquiera de contribuir al proceso de vida de Gaia. Si *nosotros* contribuimos en algo único y excepcional—esto, por supuesto, es lo que los gnósticos afirmaban—llegaremos a darnos cuenta de cómo, a través de comprender los procesos de vida transhumanos a largo plazo de Gaia. En particular, la extinción.

Para describir el ecosistema auto-organizado que habitamos, Lovelock utiliza el término "dominio emergente". Esto es "un sistema que ha emergido desde una evolución recíproca de organismos es su entorno sobre millones de años de la vida en la Tierra".[301] La emergencia es la nueva palabra de moda en las ciencias biológicas, como ya se ha apuntado. Mientras este concepto se desarrolla, parece más y más parecido a la teoría de la emanación común a la metafísica asiática y los Misterios. Con la emergencia, la ciencia está cambiando bruscamente hacia la "física del Tiempo del Sueño" de la sabiduría nativa (ver el capítulo 11). Puede ser que la clave de nuestra singularidad como especie pueda ser solo comprendida en términos de "evolución recíproca", en vez de cómo evolución teleológica, hacia la cual la teoría de Gaia tiene a moverse. Actualmente, "la teoría dura de Gaia" asume una orientación o propósito teleológico para el ecosistema, incluyendo a la especie humana. Aunque este concepto es prematuro, es indispensable como un *acercamiento* al problema de la singularidad. Para poner el asunto en términos gnósticos, no sabemos todavía lo suficiente sobre la "corrección" de Gaia para saber como participamos en ella. En consecuencia, debemos de ser extremadamente cuidadosos con suposiciones sobre el propósito para el que la humanidad sirve en el ecosistema. Sin embargo, el concepto de identidad emergente actualmente en consideración por Lynn Margulis y otros, presenta un enfoque para comprender como la humanidad podría interactuar dinámicamente con la totalidad de la biosfera de la cual ha surgido. También proporciona una manera para imaginar como la vida terrestre pudo originarse desde el centro galáctico y relacionarse de nuevo con él, re-accediendo conscientemente a la matriz cósmica de la vida.

Estas consideraciones plantean la pregunta de los propósitos transhumanos de Gaia: que hace el planeta en su experiencia autónoma a largo plazo, con respecto a nuestra participación, o incluso los efectos de nuestra presencia. Esta inmensa pregunta nos lleva alrededor de las tres características sobresalientes que quedan de la visión sofiánica, que como he sugerido, yacen más allá del alcance actual de la teoría, pero podrían avanzarla y enriquecerla, si fueran formuladas en términos científicos. Esas características son como se reproduce Gaia, como ella

se apoya en la mente humana (nous) y como ella podría estar comprometida por la imaginación humana (*epinoia*). El mito-relato no dice nada sobre como se reproduce Sophia, pero dice mucho sobre la nous y la *epinoia*. Solo mientras esas facultades son desarrolladas y expandidas en nosotros mismos podemos alcanzar el conocimiento experimental verificable de la bio-física de Gaia, incluida la extinción.

De acuerdo con James Leakey (*The Sixth Extintion*) y otros, actualmente estamos en una extinción—no acercándonos a una—*en* una y profundamente dentro de ella, sin más. Este es el momento para moverse más profundo dentro de la relación *transentidad* con el planeta y llegar a una comprensión de los propósitos transhumanos de Gaia. Solo desde la perspectiva transhumana podemos darnos cuenta del propósito para el que podría servir la humanidad en términos gaianos.

Nuestro futuro como especie reside en esa paradoja.

La liberación del Yo

Muchos elementos contribuyen a la mística de la Diosa, pero hasta el momento la visión Sofiánica de los Misterios no lo hace. La religión desvalida todavía tiene una muy mala prensa. Si es mencionada de alguna manera, es solo para ser "faltada al respeto". La eco-teología falla miserablemente para entregar una visión Gaiana de co-evolución que incorpore el propósito humano en la simbiosis planetaria. Voces principales tales como Rosemary Reuther afirman categóricamente que no existe "espiritualidad ecológica ya hecha y ética en las tradiciones pasadas" (citada anteriormente, capítulo 7), Por tanto ignorando por entero los Misterios de la Gran Madre. Todavía, Reuther está a años luz más allá de obras apologéticas tale como *The Travail of Nature* del pastor luterano H. Paul Santmire. Mientras Santmire admite que la promesa ecológica de la cristiandad es "ambigua" en el mejor de los casos, intenta detectar el germen de la visión eco-céntrica en los motivos dominantes del discurso cristiano. En la renovación de la creación y el señorío de Cristo—variaciones del complejo del redentor—ve una visión ecológica de la naturaleza espiritualizada, pero no puede ver que la naturaleza es espiritual en primer lugar, independientemente de lo que los humanos imaginan. Santmire dibuja una línea en la arena: "Ninguna teología de la creación legitimada bíblicamente o cristología cósmica incitará a sus partidarios a renunciar a la misión del pueblo de Dios bajo la cruz".[302] La estricta adhesión al plan de Dios por tales creyentes como Santmire fuerzan eco-céntricamente a personas afines dentro de una postura adversaria, lo quieran o no. Sin un rechazo abierto y sin compromiso de la ideología redentora, no existe un camino para un futuro Gaiano para la humanidad. La crítica gnóstica del salvacionismo es *todavía* el correctivo principal que necesita ser aplicado para liberar la eco-teología de la tiranía del dios padre.

Los guardianes de los Misterios se llamaban a si mismos *telestai*, "aquellos que tienen un propósito u objetivo". Pero la flecha no apunta al objetivo ella sola. ¿Quién apuntaba a los Gnósticos? Yo propongo que su visión de Sophia los dirigía. Ellos a su vez, proporcionaron el sistema espiritual de guiado del paganismo clásico, utilizando prácticas shamánicas ("técnicas arcaicas de éxtasis") heredadas de cultos prehistóricos de la Gran Madre. Con el amanecer de la Era de Piscis alrededor del 120 a.C. el compromiso milenario de los iniciados fue desafiado por el narcisismo desenfrenado de la Era. La fiebre mesiánica en Palestina fue capaz de infectar al imperio por entero porque la figura del mesías, una vez elevada a un estatus divino, apaciguó la auto-preocupación humana de una manera en que los Misterios nunca pudieron. Muchos factores

contribuyeron al cambio pisciano, pero el más decisivo fue la elevación de la salvación subsidiaria sobre la iluminación y el éxtasis. Como he apuntado, la gran decepción de la religión redentora es que hace que la fuerza del sufrimiento parezca más poderosa que la fuerza de la vida por si misma. Glorifica el dolor y condena el placer.

La disociación del cuerpo y los sentidos puede explicarse por el factor de que el amanecer de la Era de Piscis vio una ola masiva de avistamientos de OVNIS así como catástrofes naturales, incluyendo la total destrucción de Pompeya en el sur de Italia.[303] La erupción del Vesubio en el 79 d.C. enterró la antigua ciudad de Herculano y con ella, espectaculares frescos representando los ritos dionisíacos. Gracias a la cobertura de cenizas dejadas por la erupción, los frescos fueron preservados. Estos muestran al dios infante Dionisos mirando en un espejo el momento en que es agarrado y desmembrado por los Titanes. Esta extraña evidencia gráfica de una experiencia iniciática conlleva un mensaje sobre la liberación *desde* el yo, no *del* yo. Dionisos debe ser desmembrado para poder ser regenerado y vivir otra vez, pero su experiencia es extática: "se hace pedazos" en puro éxtasis, rindiéndose a la más grande, fuerza vitala que todo lo consume de la Tierra. Dionisos volverá como Yaco, el niño divino que representa la eterna juventud del espíritu humano, pero primero muere, mientras mira en un espejo. El asunto de la "identificación" o la conciencia expandida del yo lleva a la ecología profunda a un callejón sin salida, porque la comunión íntima con Gaia-Sophia ocurre más allá de la identidad:

> Aunque la iluminación mora verdaderamente dentro de nosotros, tiene que parecer que nos llega desde fuera debido a nuestro vínculo con el ego. El ego no puede penetrar su propia ilusión, no puede disolverse el mismo.[304]

Esta es Francesca Fremantle interpretando enseñanzas Dzogchen, pero sus palabras se aplican precisamente a la técnica iluminista de la Gnosis. Su observación de que la iluminación parece venir desde fuera resuena muy de cerca con el máximo secreto de los Misterios, la gavilla de trigo cortado. Los celebrantes de los Misterios dominaron el arte de la muerte consciente mediante el dejar ir la autorreflexión. En el punto de fusión de la muerte del ego voluntaria, se sometieron al ímpetu dionisiaco de rendirse y entraban en relación transentidad con la naturaleza.

Asuntos Pendientes

Debiéndose a la vaguedad de la composición de las estrellas de la constelación de los Peces, la fecha final de la Era de Piscis es incierta. La sincronización precesional no proporciona un claro límite temporal en este caso. Podría estar finalizando ahora, o podría tomar otros ¡ochocientos años! En cualquiera de los casos, existen asuntos pendientes serios por resolver.

En el lado negativo, la supresión del éxtasis y la condena del placer por la religión patriarcal nos han dejado en una ciénaga purulenta. Los placeres que la gente busca en los tiempos modernos son superficiales, venales y corruptos. Es profundamente desafortunado, porque ello justifica la condenación patriarcal del placer que pudre nuestras capacidades hedonísticas en primer lugar. El narcisismo es desenfrenado, habiendo alcanzado una verdadera escala global. Ahora parece haber entrado la fase terminal conocida como "crisálida", el máximo estado de aislamiento. La disociación del mundo natural raya la incorporeidad completa, representada en las estratagemas

arcónticas tales como el "trans-humanismo", la clonación, la realidad virtual y la carga de la conciencia humana dentro del ciberespacio. El computador parece que debe sustituir la cruz como imagen primaria de la salvación. Es también el altar donde millones adoran a diario. Si los tecnócratas prevalecen, IA (inteligencia artificial) y VA (vida artificial) pronto anularán el orden natural del planeta.

En el lado positivo, puede haber una oportunidad de recuperar lo que fue destruido hace casi dos mil años en Europa. ¿Es la resurgencia de los Misterios realmente posible? De momento la mística de la Diosa no ha probado serlo, en gran parte porque los factores del éxtasis y la muerte del ego no han sido incorporados en la visión naciente de Gaia. En cualquier caso, el momento para una revisión crucial de nuestra historia, con el objetivo de saltar más allá de ella, es ahora o nunca. Con la perspectiva de veinte siglos, estamos quizás preparados para admitir que en la elaboración del ego sagrado, perdemos el sentido de cómo todo lo demás pueda ser. La profunda relación con la naturaleza no es accesible al ego santificado o a la mente auto-consciente, sino solo a la conciencia carente de ego del cuerpo-mente.

Lynn Margulis afirma que "los antecedentes culturales en os cuales hemos sido criados excluyen nuestro aprendizaje sobre la Tierra como un planeta en su totalidad" (citado al principio del capítulo). Esto es especialmente la verdad del condicionamiento religioso, dice ella. Coincido totalmente, pero el resurgir de los Misterios puede ser emprendido sin la religión (es decir, dogma, ritual, institución, jerarquía, ideología), mientras que experiencia genuina religiosa de primera mano es todavía posible.

"Ambas nuestra actual ciencia y nuestra actual tecnología, están también teñidas con la arrogancia ortodoxa cristiana hacia la naturaleza de que no puede esperarse ninguna solución para nuestra crisis ecológica desde ellas solas. Ya que las raíces de nuestro problema, son en gran parte religiosas, el remedio debe ser también esencialmente religioso, lo llamemos así o no". Esta observación fue hecha por Lynn White Jr., en su influyente ensayo "Las raíces históricas de nuestra crisis ecológica".[305] White fue el primero en atribuir la crisis ecológica a la religión judeo-cristiana. Afortunadamente, el Gnosticismo no es una religión alternativa, es una alternativa a la religión, un camino y práctica que debe ser vivido y expresado una persona a la vez. La Gnosis es iluminación psicosomática, una fuerte oleada a cuerpo completo de éxtasis cognitivo y recepción sensorial directa de la inteligencia vital de la Tierra.

––––– 25 –––––

ECOLOGÍA SAGRADA

Si hay alguna posibilidad real de recuperar y revivir la Gnosis hoy, requerirá un examen detallado de los problemas endémicos de la Era de Piscis, que los *telestai* fueron incapaces de resolver o se les negó la oportunidad de hacerlo. La ecología profunda podría encontrar la dimensión espiritual y mítica que falta en la visión sofiánica de los Misterios—tal es al menos la premisa de este libro. No puedo predecir cómo ocurrirá esto o siquiera si ocurrirá, pero puedo ofrecer un esbozo de las condiciones necesarias para que ocurra.

La Gnosis no es una religión, aunque bien podría ser formulada en una trinidad sagrada: Gaia, otras especies, Anthropos. Cada punto de la trinidad se refiere a la cuestión definitiva de cómo nosotros, como seres humanos, vemos la vida. En otras palabras, la trinidad comprende tres perspectivas: nuestra visión de Gaia, el planeta viviente; nuestra visión de todas las especies distintas a nosotros, incluyendo las entidades microbianas y moleculares; y nuestra visión de nuestra propia especie. Los problemas no resueltos por los *telestai* implican llegar a una clara formulación de estas tres visiones. Propongo contemplar este proceso no como una ardua tarea de descifrar problemas exasperantes y antiguos, sino como una aventura que se nos invita a vivir para reclamar la visión sofiánica.

Un Planeta Sensible

Consideremos en primer lugar nuestra visión de Gaia, el planeta viviente. Esto es, digamos, el vértice de la trinidad de la ecología sagrada. Tras muchos años de reflexión, James Lovelock es precavido a la hora de calificar la teoría que presentó al mundo: "No estoy pensando en modo animista sobre un planeta con sensibilidad", dice en *Gaia: The Practical Science of Planetary Medicine*.[306] Bien, tal vez no lo haga, pero muchos otros sí lo hacen. El problema central en nuestra visión de Gaia es cómo mirar más allá de lo que la ciencia estricta supone, pero sin marearnos con pretensiones místicas. Aquí es precisamente donde la mística de la Diosa fracasa, por supuesto. Introduce un conjunto de vagas creencias animistas sobre el planeta. Tanto James Lovelock como Lynn Margulis rechazan el animismo inherente a la mística y por buenas razones. La maraña conceptual del misticismo de la Nueva Era y el suave brillo del sentimentalismo neopagano oscurecen por igual la visión sofiánica. Las creencias animistas no resolverán los retos que dejaron sin solucionara los visionarios de los antiguos Misterios, pero la teoría de Gaia se hará animista, de una forma u otra. Es sólo una cuestión de *cómo* lo hará.

La hipótesis de Gaia y la ecología profunda aparecieron en el mundo casi simultáneamente. Estas dos proposiciones parecerían estrechamente relacionadas, pero hasta ahora mismo no se han

fusionado, ni han quedado asociadas en el discurso popular o el especializado. Una razón puede ser las engañosas asunciones añadidas a la teoría de Gaia, principalmente por los visionarios de la Nueva Era que proponen la idea de un planeta sensible, bloquean los aspectos mismos de la teoría que podrían complementar los principios de la ecología profunda. Las asunciones engañosas se refieren a las preguntas, ¿Es Gaia benevolente? (negada por Margulis), ¿Es Gaia capaz de controlar el planeta de forma consciente e intencional? (negada tanto por Margulis como por Lovelock) y ¿Tiene la humanidad un papel especial que representar en la biofísica gaiana? (discutida por Margulis, Lovelock y otros). Pero si los defensores de la mística de la Diosa que ha surgido alrededor de la teoría de Gaia han de ser creídos, la respuesta a todas las preguntas anteriores es un sonoro sí. Esta afirmación inspira y anima a muchas personas profundamente preocupadas por el destino del planeta… ¿pero es cierto? ¿O es sólo lo que nos gustaría pensar a escala global? ¿Un caso de fantasía cósmica?

En la revelación iniciática de los Misterios, los participantes llegaban a conocer a Gaia por contacto directo con la Luz Orgánica. Pero aquello era misticismo y no ciencia, ¿verdad? Lynn Margulis define la ciencia como "una forma de aumentar la experiencia sensorial con otros organismos vivientes y el entorno en general". Con una aguda mirada en dirección a los adoradores de la Diosa, advierte contra el "bio-misticismo debilitante" y la "deificación de la Tierra por parte de chiflados de la naturaleza".[307] Bien, un Gnóstico diría que su definición de la ciencia es una definición bastante buena del bio-misticismo. No es en absoluto "debilitante" aumentar la experiencia sensorial mediante una profunda comunión con la naturaleza. Por el contrario, la práctica del bio-misticismo restaura la palingenesis de los antiguos Misterios: la regeneración mediante la entrega extática a la fuerza vital.

En este libro he abogado por el animismo y afirmado que Gaia es sensible, pero no como cuestiones que deben ser aceptadas por la fe o rechazadas por su carácter no científico. Más bien son proposiciones para ser sometidas a prueba. ¿Y cómo podríamos verificar que Gaia es sensible? ¿Cómo podría probarse científicamente? ¿Cómo podemos saber que el planeta puede sentir y responder como lo hace un animal? Por plantear la cuestión de otro modo, ¿Cómo podría Gaia *comunicarnos* su sensibilidad? El primer punto de nuestra trinidad—nuestra visión del planeta viviente—plantea la formidable cuestión de la comunicación. El antropólogo Jeremy Narby formuló el problema con elegancia: "¿Cómo podría la naturaleza no ser consciente si nuestra propia conciencia es producida por la naturaleza?"[308] Pensando lógicamente, Narby asume que la conciencia que tenemos no puede haber evolucionado desde algo menos consciente. Pero la conciencia humana está íntimamente vinculada al lenguaje. Si la naturaleza (Gaia) es realmente consciente, ¿cómo nos puede hacer saber que lo es, a menos que tenga el lenguaje para hacerlo?

Ah, esa es la dificultad. Nuestra opinión de Gaia se derrumbará en vanas especulaciones a no ser que admitamos que ella *puede* comunicarse con nosotros en un lenguaje como el que conocemos. A no ser que esto sea posible, nunca podremos confirmar que es sensible en la misma forma en que los son los animales o lo somos nosotros mismos. Elevando la pregunta de Narby a otro nivel, yo preguntaría: ¿Cómo podría la naturaleza que produjo una especie dotada de lenguaje no ser capaz de usar el lenguaje de esa especie para comunicarse con ella? Los shamanes peruanos que iniciaron a Narby en ritos visionarios con la poción psicoactiva *ayahuasca* afirmaban tal comunicación. Decían que las plantas sagradas les hablaban, enseñándoles muchas cosas, incluyendo el uso correcto de las plantas. Es decir, la naturaleza habla con ellos en el lenguaje que ella les permitió desarrollar como humanos. ¿No resulta completamente lógico?

Pero puede objetarse que Gaia, la Madre Naturaleza, no tiene laringe, boca y lengua. Carece de los órganos físicos del habla. Sí, así es, pero también hablamos sin usar esos órganos. El pensamiento es un lenguaje sub-vocal que oímos como si fuera audible. Cierto, la mayor parte de nuestra comunicación mental consiste en hablar con nosotros mismos "en nuestra mente"—el monólogo interno. Si todavía no podemos comunicarnos telepáticamente, uno con otro, se debe solo a que nos falta la habilidad para recibir y transmitir el lenguaje sub-vocal de nuestro pensamiento. ¿Pero y si Gaia, que nos equipó con nuestras facultades de comunicación, puede ya exhibir capacidades telepáticas que sólo desarrollaremos en el futuro? De ser así, podría hablarnos en cualquier lenguaje de la Tierra sin necesidad de boca y lengua. Según el testimonio de pueblos nativos que usan plantas psicoactivas para acceder a la mente de Gaia, esto es exactamente lo que hace.

Mística de la Naturaleza

> Creo que la mayor parte de lo que se dijo de Dios era en realidad dicho sobre ese espíritu cuyo cuerpo es la Tierra.[309]

Los Gnósticos enseñaban que la sensibilidad de la Tierra es una expresión del sueño del Ensueño de Sophia. Sophia nos sueña desde la plenitud cósmica, desde el corazón del Pleroma. El futuro óptimo de la humanidad es recíproco, soñar a Sophia.

La fuerza vital del planeta es animada y animadora, dando expresión a criaturas que sienten que están vivas. La *percepción* de que el mundo está vivo, lo mera creencia, es animismo. La teoría de Gaia en su forma científica fuerza la cuestión del animismo, pero no la responde. El resurgimiento del animismo no implica la mera aceptación de la sensibilidad de la naturaleza, sino su experiencia directa. Ya tendríamos esta experiencia natural y espontáneamente, como parte de nuestras capacidades eco-gnósticas, si las creencias obstaculizadoras fueran eliminadas, incluyendo la creencia en la identidad del yo mismo individual. El escritor de ciencia ficción Philip K. Dick dijo que la Gnosis consiste en "instrucciones desinhibidoras" que nos permiten acceder un vasto almacén de conocimiento, innato e intuitivo. Lo que yo propongo llamar *conocimiento silencioso* es un estado de atención extática hacia la presencia de la Tierra. Este es el mutismo elocuente se estar llenos de admiración y respeto. El testimonio de gente que ha experimentado un brote espontáneo de conocimiento silencioso puede enseñarnos mucho sobre la comunicación con Gaia. Uno de esos testimonios viene desde el místico irlandés, escritor y pintor conocido como AE.

George William Russell (1867-1935), quien escribió bajo el seudónimo AE, afirmó que "lo inmortal en nosotros tiene memoria de toda su sabiduría". En un análisis simple, sin embargo de gran alcance de su propia experiencia mística, Russell conectaba la memoria de sabiduría de apoyo inmortal con la facultad de la imaginación. "Esta memoria del espíritu es la base real de la imaginación y cuando nos habla sentimos que estamos verdaderamente inspirados y una criatura poderosa habla *a través* de nosotros". El énfasis en *a través* muestra aquello que he llamado *transentidad*. La teoría SET de Lynn Margulis trata sobre endo-simbiosis, criaturas viviendo *a través* una de la otra. La percepción animista confirma que vivir-a-través es un aspecto primario del ecosistema.

La elocuente autobiografía de Russell, *The Candle of Vision*, es uno de los grandes clásicos de la espiritualidad occidental. Ningún otro en absoluto ha descrito la visión telúrica de esta forma, con tal candor, simplicidad y riqueza. Cuando era adolescente caminando a través de los campos de Armagh en Irlanda del Norte, Russell llegó a convencerse que "un mito encarnado en mi, el relato de un Aeón, una de las primeras emanaciones estelares de la Deidad, uno preeminente en los cielos más altos". En una biblioteca de Dublín encontró un diccionario de religiones con una entrada sobre los Gnósticos y sus ojos se posaron en la palabra *Aeón*, el término gnóstico para dios o divinidad. De esa pista espontánea tomó su firma, AE. La emanación estelar de la Divinidad que intuyó puramente desde los recursos de su vida interior era la diosa de la sabiduría Sophia.

Russell fue escritor, pintor y visionario social de alguna importancia en la vida política irlandesa. Fue el agente de poder detrás del Resurgimiento Celta, un movimiento cultural y espiritual irlandés que formó parte del resurgimiento oculto europeo, que duró más o menos desde 1885 hasta 1915. Fue un amigo cercano del laureado premio Nobel William Butler Yeats y Lady Gregory, quien dirigió el Resurgimiento Celta. Ambos Yeats y AE fueron miembros del Movimiento Teosófico fundado por Madame Blavatsky y Henry Steele Olcott en 1875. La teosofía tuvo una profunda influencia sobre muchos artistas e intelectuales de la época—por ejemplo, Vassily Kandinsky, quien escribió una influyente teoría del arte del libro relacionada con conceptos teosóficos, *Concerning the Spiritual in Art*. AE, quien acuñó la palabra "supernaturaleza" era un místico natural que no necesitaba ninguna teoría que lo guiara dentro del éxtasis cognitivo. En trance espontáneo experimentó una serie de visiones vívidas cinemáticas de la Europa pre-cristiana o posiblemente la Atlántida. Su comprensión de esas experiencias fue asistida leyendo sobre los Gnósticos y los Sabeos, una secta de observadores de las estrellas que vivieron en el antiguo Irán. AE afirmaba que sus visiones surgieron debido a que estaba dispuesto para el "contacto vital" con el conjunto natural a su alrededor.

En *The Candle of Vision* AE identificó el dios del agua celta Manannan con la corriente visionaria de "la imaginación divina", la fuerza sublime que se extendía sobre él en sus trances. (La raíz *man-* ocurre ampliamente en la mitología del mundo, siempre con la connotación de un guía humano pero sobrenatural: por ejemplo, el *Manu* hindú y el *Manitou* de los nativos americanos, que son versiones del Mesotes). Al igual que otro místico natural, el poeta romántico William Blake, AE identificó el poder de la imaginación con Cristo, a quien llama "el mago de la belleza". Describiendo el atractivo sensual de las ninfas y driades encontradas en sus visiones, AE dijo que ellas tenían "una belleza, por lo que parecía, que nunca había sido rota por el acto de la voluntad individual que con nosotros hace posible una elección entre el bien y el mal y el deterioro del molde de la belleza natural".AE fue un místico excepcional en el que sus facultades clarividentes no operaban mediante "canalización" ciega, como ocurría, digamos, con el "profeta durmiente" Edgar Cayce y Jayne Roberts, la famosa médium que produjo el material de Seth. Su observación de que el dualismo estricto del bien y del mal bloquea la conciencia humana dentro de un conjunto cognitivo que no puede aceptar la belleza, o "ir con la corriente" de la revelación perpetua de la naturaleza, es una percepción genuina gnóstica y merece una reflexión profunda.

Las visiones de Russell fueron completamente basadas en el cuerpo, fundamentadas somáticamente y todo lo que veía estaba tan vivo como él mismo. "Ese infinito al que queremos entrar es vivir", testimoniaba. Mientras llegaban las visiones, sentía "una creciente luminiscencia en mi cerebro como si hubiera desprecintado en el cuerpo un fuente interior de luz". La invocación de una fuente e luz ocurre en bastantes discursos reveladores en los NHC, como hemos visto. La vela de AE es una humilde metáfora para el suave brillo de la Luz Orgánica. La

vela arde para todos nosotros. “En cada mente existe la Luz Superna del inefable Misterio” (El Segundo tratado del Gran Seth, 67.10)

Russell cita a uno de los últimos místicos clásicos, Proclo, en la Mente Divina: “Todavía no había salido, pero moraba en la Profundidad Eterna y en el adytum [santuario interno] del Silencio alimentado por dios”. Este retazo de tradición del Misterio podría haber sido arrancado seguramente de los códices egipcios. Proclo, que nació en el año en que murió Hypatia, estudió en el Museo en Alejandría y fue iniciado sin duda en tradición gnóstica. *Sige*, Silencio, es un Aeón en el Pleroma, la compañía de dioses desde los que Sophia se separó en su Ensueño de un mundo emergente. La línea de cita AE explica como los Aeones permanecen eternamente apacibles, absortos en lo Increado, incluso cuando su *ennoia* (intención) produce mundos fuera del Pleroma. Este proceso de actuación separado es típico de la emanación, el proceso cosmológico enseñado en los Misterios.

AE no habría tenido acceso a los escritos originales gnósticos, virtualmente desconocidos en su tiempo y no parece haber conocido a G.R.S. Mead, el erudito residente gnóstico de la Sociedad Teosófica. *The Candle of Vision* no contiene alusiones al Aeón Sophia o a una “diosa de la Tierra” de ninguna clase, excepto por el homenaje a Dana, la diosa madre celta. Sin embargo todo lo que AE dice sobre la memoria de la naturaleza puede ser aplicado a la Sophia de las enseñanzas gnósticas. Sus experiencias visionarias fueron ensoñaciones sofiánicas tomadas desde el contacto vital con la Tierra. Como tales, son modelos excelentes de percepción animista de la Diosa a las que aspira la gente de hoy en día.

AE dijo de sus visiones que sus creador es trascendente al yo despierto e incluso al yo que sueña por la noche y todavía este poder, “el yo más poderoso de nosotros”, se hace a si mismo “nuestro esclavo para sus propios propósitos”. Este lenguaje llega de cerca de la intuición gnóstica de que la Sophia caída depende en algún sentido de la colaboración humana para conseguir su corrección. El sublime librito de Russell no contesta todas las preguntas que surgen en el camino para conocer a Gaia, pero estable el estado de ánimo para contemplar esas cuestiones. Su invocación de Sige, “el Silencio alimentado por dios”, es particularmente apto. La mente auto-consciente no puede alcanzar el conocimiento silencioso, pero el conocimiento silencioso puede acceder a ella en momentos excepcionales cuando el discurso interno cesa, permitiendo que otras cosas sean oídas. Todos tenemos esos momentos, cuando el mundo se para y una calma indescriptible se cierne sobre nosotros. Entrar y permanecer en tales momentos es parte de la disciplina mística que sostiene la visión sofiánica.

La Gran Bestia

En el capítulo 17 vimos como miembros de la célula gnóstica de Antioquia intentaron introducir la figura pastoral de Hermas para representar al Anthropos a las masas en la Era de Piscis. Este incidente toca sobre los otros dos puntos de la ecología sagrada, la línea de base de la trinidad: nuestra opinión de la naturaleza no humana y la de nosotros mismos.

El pastor de Hermas no fue por completo una solución satisfactoria a las necesidades de la Era. La humanidad no es solo masculina. Los iniciados pudieron haber escogido Hermas menos por la manera en que representaba al Anthropos que por la manera que presentaba una pista visual para el Mesotes, el guía interno.[310] Ya que el Mesotes muy a menudo toma la forma del Jesús viviente, una forma masculina, ellos pudieron permitir la masculinidad del pastor, pero apenas

eso. Pero se quedaron con el problema de cómo compensar los prejuicios de género del icono. Hay que tener en cuenta que el Anthropos no es ni masculino ni femenino y no exactamente andrógino, ¡nada de todo eso! El Mesotes es la impresión residual bioplásmica del Aeón Christos. Como tal no representa la humanidad original, el Anthropos. Estamos habituados a pensar de Cristo como representante supremo de la humanidad, esta es la dificultad para hacerlo de otra forma, pero ninguna persona humana puede representar al Anthropos. Para los videntes gnósticos, el Mesotes, el cual asumía una apariencia humana masculina, era claramente distinto del Anthropos, la plantilla numinosa de la especie humana.

Muy conscientes de que el espíritu de la primera época cristiana estaba profundamente opuesto a imágenes sensuales y de uso fácil de la divinidad femenina, los Gnósticos de Antioquia no pudieron recurrir a imaginería de la diosa. Consideraron varias opciones teriomórficas, ampliamente mostradas en el panteón de los dioses y diosas de Egipto. Este parecía como su mejor opción, porque la intercesión Chrística había reforzado el vínculo empático entre la humanidad y las otras especies animales. Para ser fiel a las intuiciones profundas de la psique humana, el Mesotes debía de ser identificado con una forma animal.[311] A modo de compromiso, la célula de Antioquia escogió la descripción tradicional de Hermes Kriophoros, el hombre con un carnero reclinado sobre sus hombros.

Trazas subliminales de la intercesión Chrística persistieron en la memoria popular de los europeos durante muchos siglos. Las leyendas cristianas eran a menudo nada más que máscaras de visiones duraderas de la psique indígena. La conversión de San Eustaquio, por ejemplo, estuvo inspirada por una visión de Cristo entre los cuernos de un ciervo. La imaginación nativa siempre intuye al Mesotes en relación intima con el mundo animal, no el humano. El emperador Constantino construyó una capilla en el lugar donde ocurrió la visión, una instancia típica de co-optación de la visión nativa hacia la ideología dominadora.[312] En *The Grail Legend*, Emma Jung y Marie Louise von Franz muestran la inmensa profundidad y complejidad de la identificación de Cristo con un ciervo. En el arte alegórico del último periodo medieval Christos fue representado por el unicornio. La asimilación de tales imágenes al cristianismo doctrinal fue forzada tan intensamente que se hizo imposible para nadie aparte de entrenados místicos conocer que Cristo, el Redentor Divino de la ideología salvacionista, no tenía nada que ver con los espíritus animales numinosos de la tradición visionaria nativa.

En las culturas indígenas de las Américas, el Mesotes era encontrado como un animal mágico o "animal de poder", usualmente durante una búsqueda de la visión. También se manifestaba en figuras humanóides tales como el Manitú de los Algonquin, por citar uno de las docenas de nombres dados al Mesotes por los nativos del Nuevo Mundo. El Gran Espíritu que vivía en la naturaleza y enseñaba el parentesco de todas las especies caminaba por el desierto americano mucho antes de que el Salvador Divino llegase desde las costas europeas. Infectados desde siglos con el virus del redentor, los invasores europeos no tenían la capacidad psíquica para responder al Mesotes. Para ellos, el espíritu del desierto era mudo y hostil. Conquistar bajo el símbolo de la Cruz, pedía la marca de la huella humana sobre casa cosa viva, no la comunión y la reciprocidad con todo lo que vive.

En algún momento al principio de la edad media ideólogos cristianos convirtieron a Pan, el dios supremo de la naturaleza del paganismo, en el Demonio. Mucho antes que eso ocurriera, los Gnósticos del Levante vieron la creciente ola de fobia por el mundo natural y animal, un síntoma del complejo del redentor. Tan intensa era esa fobia dentro del pliegue cristiano que produjo erupciones patológicas de magnitud sísmica. Junto con el apóstol Pablo, San Juan el Divino fue el principal agente en la vectorización la fiebre apocalíptica de los Zaddikim en la ideología

cristiana. El Libro de la Revelación presenta un equivalente cercano a los textos de Qumran tales como el Pergamino de la Guerra y el apocalipsis mesiánico, pero con algún adorno macabro. A la geno-fobia de los Zaddikim Juan añadió una fuerte dosis de teriofobia, odio hacia los animales. El gentil carnero de Hermas se convirtió en el icono del sacrificio supremo, el Cordero de Dios, "inmolado desde la fundación del mundo", su lana empapada en sangre (Revelación 13:8). Yuxtapuesto muy de cerca al Cordero está *to mega therion*, la Gran Bestia:

> Y la bestia que vi era como un leopardo y sus pies eran como los pies de un oso y su boca como la boca de un león y el dragón de dio su poder. . . . Y vi una de sus cabezas como si estuviera herida de muerte; y su herida mortal fue curada y todo el mundo siguió con admiración a la bestia" (13:2-3)

En un estado de terror patológico, Juan visualiza los poderes animales en una extraña mezcolanza. Siente la fuerza sanadora y maravillosa del mundo animal, pero la ve como un horror que debe ser exterminado. La respuesta celestial a la Gran Bestia es un ataque por ángeles destructores que derraman las copas de la ira sobre la Tierra. Tal es la visión del Armagedón en el libro de la Revelación14. Plagas y polución acabaran con el mundo, por lo tanto es bastante posible que la historia se desarrolle de la manera en que su guión director demanda. Es más que probable que eso ocurra *si* a aquellos que siguen ese guión se les permite promulgar el drama apocalíptico sin ser refutados y resistidos.

Los videntes de los Misterios estaban promulgando otro guión que no aprobaba y glorificaba la violencia, como lo hace la narrativa de salvación judeo-cristiana—y, desde el siglo séptimo, la narrativa islámica, una mutación altamente tóxica del mismo complejo que se resiste a la vida. La cristiandad se enorgullecía de renunciar al sacrificio animal, sin embargo el antropocentrismo cristiano asume que el mundo animal entero es prescindible, porque no participa en el plan de salvación. La teriofobia de los primeros cristianos conmocionó a los iniciados Paganos. Los Gnósticos de la célula de Antioquia comprendieron el riesgo de utilizar imágenes teriomórficas para dejar señales a la imaginación colectiva. Para evocar a la figura del Mesotes, escogieron el más inocuo e inofensivo de los animales, el cordero recién nacido.

En el futuro, la ecología sagrada tendrá que incorporar los poderes animales y los guardianes totémicos para ser consistente con la opinión sofiánica de la afinidad de todas las especies. La protección de especies en peligro juega un papel particularmente crucial en el renacimiento gnóstico. Tomemos por ejemplo, los leones blancos de Timbavati. En *Mystery of the White Lions*, Linda Tucker imparte un impresionante y bello mensaje sobre la comunicación inter-especies. Al finalizar el libro, iguala los leones blancos con Cristo, rayando extremadamente de cerca la validación de la teología del redentor, el sacrificio y el vínculo víctima-agresor. (Tucker fue entrenada en la psicología de Jung, un sistema que fomenta la fusión de imágenes simbólicas sin tener en cuenta su valor existencial vivo). Presenta una imagen extraordinaria de "Jesús rodeado por la diversidad de la naturaleza", una imagen apropiada para el Mesotes pero no para el Redentor Divino. Su contacto místico con los leones blancos la devolvió hasta el núcleo numinoso de la sabiduría indígena, donde los poderes animales infunden y sostienen la psique humana.

Adam Kadmon

A través de la muerte del ego, los iniciados de los Misterios aprendieron a superar la fijación sobre la identidad del yo-único y comprendieron la identidad de la especie, el sentido de la humanidad genérica. En su visión del Anthropos, los videntes gnósticos contemplaron la identidad humana de una forma cósmica pre-terrestre. (La Nebulosa de Orión, en la región de una pequeña formación estelar llamada Trapecio, es la dirección que estuvieron mirando, si a alguien le interesa echar un vistazo). El desafío que surgió de esta experiencia sublime era como representar a la humanidad original en una imagen concreta. Recordemos que el mito dice: Zoe, la primera hija de Sophia, implantó la *epinoia*, el poder de la imaginación, en la estructura bio-genética e la especie humana. Ya que la imaginación es una facultad para ver imágenes, necesitamos *hacer una imagen* de la humanidad, imaginar al Anthropos de manera gráfica, a fin de actualizar el potencial completo de ese regalo divino. Sin embargo, como hacerlo, no es tan fácil de decir.

Cualquiera que haya ahondado en la tradición esotérica occidental tal como los Rosacruces o la Cábala se habrán encontrado con ilustraciones del Anthropos. A menudo aparecen en la forma de un complejo esquema, incluyendo diagramas del Logos, el Alma del Mundo, Sapientia (Sabiduría Divina) y la diosa Sophia. Tales modelos son ampliamente evidentes en el material esotérico occidental que pretendía impartir los secretos alquímicos de la Gran Obra. Muchas de esas imágenes son más bien grotescas. Algunas representan al Anthropos con forma andrógina, pero muy a menudo es representado como un "gran hombre", llamado *Purusha* en la mitología hindú.[313] En la Cábala, Adam Kadmon es el nombre secreto para el Anthropos. No Eva Kadmon, que está en la cocina haciendo la cena y quizás poniéndonos en el menú. Bromas aparte, existe alguna tradición genuina en la noción cabalística de Adam Kadmon, a menudo mostrado sobrepuesto en el Árbol de la Vida, el modelo complejo de los diez *sefirot* (zonas de poder) que componen la infraestructura del cosmos. Uno de los *sefirah* es llamado Chokhmah, el término hebreo corrupto en el nombre de la diosa caída Sophia Achamoth.

Adam Kadmon es una imagen andro-céntrica de la humanidad genérica, poco mejor que un icono del narcisismo masculino. Pero el Árbol e La Vida a menudo incorporado en imágenes del "Hombre Primario" es un gran acertijo con alunas muy asombrosas propiedades. El árbol parece ser un modelo visionario e la estructura molecular comparable con el *I Ching* de la antigua China. El *I Ching* es un sistema antiguo adivinatorio que utiliza 64 hexagramas de seis líneas, un patrón correspondiente a la permutación completa de los codones de tres letras del ADN. En un simbolismo paralelo pero morfológicamente distinto, el Árbol de la Vida contiene 22 caminos que han sido correlacionados con los 22 aminoácidos. El modelo oriental refleja una antigua intuición de la estructura del ADN, mientras que el modelo cabalístico refleja una intuición correspondiente de las operaciones de la construcción de proteínas de código genético. Con redes troncales paralelas caminos entrecruzados, el Árbol de la Vida cabalístico se asemeja a la hélice doble. [314] Las permutaciones geométricas de este modelo incluyen la proporción divina phi, (1:1.618) y otros números generadores en el canon de la geometría sagrada.

Los materiales gnósticos supervivientes carecen de diagramas de este tipo pero contienen pistas hacia los mismos números en código. El Evangelio de Felipe alude fugazmente a número de código genético 64, y al número de código zodiacal 72, el número de años que tarda la precesión de un grado. Setenta y dos es también la media de pulsaciones del corazón humano en un minuto. Los iniciados de los Misterios de Occidente adquirieron *siddhis* (facultades ocultas) que

les permitieron observar e interactuar con la estructura molecular de la materia viva.[315] El Anthropos imaginado como masculino es problemático, pero cuando Adam Kadmon incorpora el Árbol de la Vida se acerca a mostrar el complejo bio-genético de espora cósmica de la humanidad genérica.

El tercer punto de la trinidad de la ecología sagrada—nuestra visión e nosotros mismos, la especie humana—podría mejor ser desarrollado por un acercamiento visionario a la genética, territorio que está actualmente bajo una fuerte invasión por los arcontes. Hasta la fecha, la hélice doble presenta el mejor modelo que tenemos para el Anthropos. Con secciones del genoma humano siendo compradas por corporaciones farmacéuticas, nuestro derecho de nacimiento sofiánico está en riesgo de convertirse en propiedad comercial. La mejor manera de luchar contra esta insidiosa toma de posesión es conocer el genoma, como es su apariencia, como funciona: poseerlo en la imaginación y posicionarse contra aquellos que creen que pueden poseerlo en sentido legal, o se otra forma co-optarlo para estafas teocráticas tales como la "línea de sangre sagrada" que figura en *El Código da Vinci*.

Sin Competencia

> El conocimiento de la naturaleza divina es diferente de todas las demás cosas y está separado de toda oposición.[316]

Reconocer que la Tierra está viva y es inteligente es una cosa y comprender como eso es así y como podemos acoplarnos a esa inteligencia, e incluso comunicarnos con ella, es otra cosa. El desafío de conocer a Gaia es diferente a cualquier otro sobre la Tierra. Lynn Margulis ha insistido que "aquí no se entiende nada místico [en la teoría de Gaia]; sugerimos a un benevolente dios o diosa no consciente".[317] Los videntes del Misterio atestiguaron que Sophia es consciente y benevolente, (lo cual, por cierto, no excluye tampoco que sea cruel y caprichosa), pero nadie está obligado a tomar la palabra sobre esto. Podría decirse que Gaia no nos pide nuestra creencia, pero ella puede depender en nuestra voluntad para aprender. El desafío para la ecología profunda es, ¿Cómo podemos encontrar a Gaia sin pretensiones religiosas y místicas y a pesar de ello con respeto reverencial acorde a tal presencia?

En otras palabras, ¿Cómo podemos perseguir la experiencia mística y propagar la ecología sagrada como un proceso de alto aprendizaje?

Recuperando la Gnosis hoy en día, tenemos el desafío de abordar el complejo del redentor, la patología dominante de la Era de Piscis, sin quedar atrapados en una batalla de confrontación de ganar-o-perder con la cristiandad, el patriarcado, los credos abrahámicos, los dominadores, la Cruz, los apóstoles, el Papa, la Madre Santa. Una crítica no es un asalto. Es completamente posible argumentar contra las creencias, e incluso demolerlas, sin ningún intento de dañar a la persona que las mantiene. Sospecho que eso es lo que hicieron los Gnósticos y es lo que precisamente *los dejó* vulnerables al daño. Atacaron las creencias con la intención de iluminar e incluso de proteger a los creyentes, pero los creyentes atacaron a su interlocutores gnósticos físicamente, a menudo con extrema violencia, como muestra el asesinato de Hypatia.

La tolerancia en un preciado atributo humano y ninguna sociedad puede sobrevivir si él. Pero ¿Qué ocurre cuando la tolerancia permite la intolerancia? Reflexionando sobre esta cuestión

puede producir alguna percepción sobre como fue posible para el mundo Pagano, donde la tolerancia era por todas partes la norma, ser destruido por un relativamente pequeño número de adeptos de un nuevo y absolutamente intolerante credo; además de cómo fue posible, siglos más tarde, para un diminuto número de dominadores conducidos por el credo salvacionista destruir las grandes civilizaciones y culturas tribales de las Américas.

Culpando del estado del mundo de hoy en día al patriarcado, los judíos fanáticos del Mar Muerto, la Iglesia Romana, los ideólogos cristianos, o a los arcontes *no es* la manera de hacer el bien con el preciado legado de la Gnosis. La crítica al complejo del redentor no es un juego de la culpa. Es un ejercicio de discernimiento espiritual. Manejado con total habilidad, la percepción gnóstica no polariza. La orientación completa de los Gnósticos hacia la condición humana fue definida por su disidencia de la dualidad persa, el paradigma de Zoroastro que opone Ahura Mazda versus Ahriman, tipos buenos contra tipos malos. En *Nature and Madness*, Paul Shepard efectúa la observación por excelencia sobre este problema: "La dualidad persa ayudó a los cristianos a transformar toda la ambigüedad en oposición en vez de en metáfora".[318]

El discernimiento genuino vivo Gnóstico ni se disputa sobre absolutos, ni tampoco se revuelca en la ambigüedad. En la teología de liberación gnóstica cada matiz del problema de la maldad es examinado, cada giro metafórico es mantenido flexible de manera que no quedemos atrapados dentro de conclusiones rígidas polarizadas. La belleza de un razonamiento humano sano radica en gran medida en su flexibilidad. Los Gnósticos no argumentaron entre ellos. Solo existe una instancia conocida (en Pistis Sophia) de un comentario hostil por una secta contra otra. Debe haber sido muy exasperante para los *telestai* salir a la calle y debatir teología y ética con proto-cristianos. Era ciertamente un territorio no elegido y desconocido para ellos. Por supuesto, cuanto debate real ocurrió no es conocido. Con toda probabilidad, no fue mucho. Las polémicas de los Padres de la Iglesia fueron escritas a una distancia considerable de los problemas e individuos que atacaron. Los Padres variaban enormemente en su capacidad para parar e igualar los argumentos, o presuntos argumentos, de sus ausentes oponentes. Los argumentos de Tertuliano son auto-evidentemente esquizoides, e Irineo no entrego las refutaciones que prometió. Quizás el polemista más articulado fue Origen, ¡que fue finalmente condenado por hereje el mismo! No hay ninguna duda hoy en día para un refrito de esos argumentos. Entre la iluminación sofiánica y las creencias religiosas modernas, no existe competencia. Y nunca la hubo realmente. Como Jámblico afirmó: "El conocimiento de la naturaleza divina es diferente de todas las demás cosas y está separado de toda oposición".

La visión sagrada de la Tierra es entendida o no, compartida o no. Pero la visión en si misma no puede ser argumentada ni refutada.

––––– 26 –––––

EL SENTIDO PAGANO DE LA VIDA

Si la especie humana ha de sobrevivir en un futuro cercano, tendrá que vivir a la manera de Gaia, no en la demente, egoísta, obstinación a la cual estamos acostumbrados. ¿Pero que sabemos, hasta ahora, de la manera de Gaia?

Con la erradicación de los Misterios, la humanidad perdió los recursos espirituales más importantes del mundo occidental y esta pérdida ha permitido que Occidente dirija a todo el planeta hacia el exceso y la autodestrucción. El proceso que comenzó hace seis mil años, tal vez impulsado por una enorme catástrofe climática en el norte de África y el Próximo Oriente, condujo a la religión monoteísta con su supresión de la Diosa y después, mediante la transferencia realizada por San pablo, al triunfo del salvacionismo como paradigma espiritual del mundo occidental. La historia de la civilización occidental fue escrita para registrar la victoria del patriarcado y legitimar su programa. No hay ideología más poderosa para la opresión que la religión redentora.

Sin embargo el virus ideológico pandémico no es incurable. La visión sofiánica es la medicina del planeta capaz de resistir al patriarcado y sanar la herida primordial de la cual surgió.

Si los sabios veteranos de los Misterios paganos estaban en lo cierto, los ideales religiosos más elevados de la humanidad no ofrecen remedio para el mal sino que nos hacen cómplices de él. La narrativa de salvación que los Gnósticos denunciaron y resistieron fue adoptada por hombres que los asesinaron, destruyeron todas sus obras y luego intentaron que pareciera como si nunca hubieran existido. Pero el legado gnóstico vive todavía. Puede ser reclamado y reinventado. Incluso la pequeña muestra de enseñanzas escritas, aunque incompletas y defectuosas, contienen suficiente sabiduría primordial como para inspirar un despertar espiritual y un regreso a nuestros recursos divinos. El mito-relato de Sophia no pertenece al pasado o sólo al pasado. Es un mito único y futuro, la alternativa atemporal e insuperable a la narrativa de salvación. Es un mito que alimenta y sostiene a quienes lo abrazan y ofrece autenticidad mediante la experiencia directa de su objeto de estudio: la pasión de la Diosa. No exige ser constantemente legitimado, justificado o reinstaurado, como el relato de la redención. El complejo del redentor es irredimible. No hay nada en él que pueda ser salvado, nada que merezca la pena salvar. Pero la compulsión letal del complejo es formidable usando el dolor para reforzar la culpabilidad y viceversa. Como el complejo es tan insidioso y tan profunda la herida previa en la psique colectiva, su poder debe ser disipado indirectamente. Es posible superar la mentira salvacionista renunciando a la historia que hace atractiva a la mentira. Rompamos la narrativa patriarcal y la humanidad podrá entrar en un futuro digno de ser vivido, un futuro en el que la óptima promesa humana sea la norma diaria, igual que era en los Misterios de la Gran Diosa.

Esta aventura es sobre cómo entramos en la imaginación de la Tierra soñando a Sophia.

Una Generación Crucial

En la actualidad convergen muchos factores que optimizan la posibilidad de recuperar la visión sofiánica de los Misterios. Ecología profunda, eco-psicología, shamanismo y prácticas enteogénicas, eco-feminismo, misticismo natural, eco-espiritualidad, neopaganismo y la mística de la Diosa—todos tributan a esa visión. Pero éstos son sólo términos, palabras pegadizas de moda. Lo que realmente importa es la realidad de la experiencia detrás de estos términos. Con la incorporación de la Gnosis a la ecología profunda, el camino queda abierto hacia la ecognosis: la percepción íntima de la fuerza vital de la Tierra, lo que hace que la humanidad sintonice con la corrección de Sophia.

Por más que uno desee imaginar este alineamiento, no puede haber duda que en sólo una generación de treinta años la sociedad occidental ha adquirido una nueva dimensión espiritual centrada en la imagen de Gaia. Consideremos esta secuencia:

- 1972 James Lovelock publicó una exposición de una página en la revista *Atmospheric Environment*, seguido por dos breves ensayos firmados conjuntamente con Lynn Margulis. Aquel mismo año se publicó *Flesh of the Gods: The Ritual Use of Hallucinogens*, editado por Peter Furst, una importante antología que abundaba en el resurgir del shamanismo y *Hallucinogens and Shamanism* de Michael Harner. Ambos libros establecen la conexión clave entre "técnicas arcaicas de éxtasis" en tiempos antiguos y conocimientos modernos de psico-farmacología.
- 1973 Arne Naess definió la ecología profunda en la revista *Inquiry*. Este año vio también la fundación del Instituto de Ciencias Noéticas con el objetivo de expandir el conocimiento de la naturaleza y el potencial de la mente y aplicarla a la salud y bienestar de la humanidad. Gnosis es el prototipo antiguo de las ciencias noéticas.
- 1974 *Godess and Gods of Old Europe* de Marija Gimbutas fue publicado e inglés. Este libro ofrece el marco más completo y fiable para rastrear la ascensión del patriarcado y presenta sólidas evidencias arqueológicas sobre la extendida existencia de sociedades humanas basadas en el culto a la Diosa milenios antes de que surgiera la civilización urbana. En *In Search of the Primitive*, publicado aquel mismo año, el antropólogo Stanley Diamond escribió que "la búsqueda de lo primitivo es el intento de definir un potencial humano primario". En esta frase, establece el rumbo de una aventura de aprendizaje que vincula nuestro pasado remoto con un futuro sano y sostenible.
- 1975 Majorie M. Malvern publicó *Venus in Sackcloth*, todavía el mejor libro sobre María Magdalena, añadiendo un importante elemento humano a la mística de la Diosa.
- 1976 *Where the Wasteland Ends* de Theodore Roszak presenta una brillante crítica de la patología occidental, incluyendo una visión crucial sobre cómo la narrativa salvacionista del judeo-cristianismo ha herido la imaginación humana. Invocando a los románticos, especialmente a William Blake, Roszak pedía un resurgimiento de "la Vieja Gnosis" y el compromiso de un "misticismo revolucionario". Advirtió contra el aislamiento tecnológico y el narcisismo terminal de la Era de Piscis, un par de décadas antes de que el mundo cayera totalmente bajo el hechizo del mimetismo cibernético. En ese mismo año, *The Paradise Papers* (posteriormente publicado como *When God was a Woman*) por Merlin Stone definió los principios de la "reclamación de la Diosa". Su investigación confirma el papel de las mujeres en la autorización de poder de reyes y jefes tribales antes del auge del patriarcado.
- 1978 *The Nag Hammadi Library in English* fue publicado, haciendo los escritos gnósticos accesibles al mundo de habla inglesa por primera vez. En el mismo año, *The Road to Eleusis* de R. Gordon Wasson, Albert Hofmann y Carl Ruck propuso y demostró la base

enteogénica de los Misterios. Mary Daly publicó *Gyn/Ecology*, un vibrante manifiesto de eco-feminismo que contiene un letal ataque frontal al patriarcado.

- 1979 James Lovelock publicó su primer libro completo sobre la nueva teoría: *Gaia: A new Look at Life on Earth*. Simultáneamente apareció el aparentemente no relacionado *Messengers of Deception* de Jacques Vallee y *The Dead Sea Scrolls and the Cristian Myth* de John Allegro. El primero es tal vez el mejor libro jamás escrito sobre el enigma OVNI / ETs, y el segundo es una asombrosa inmersión en la patología de los Zaddikim, con muchas referencias a los Misterios que fueron relegados al olvido con el auge del cristianismo. La presentación que hace Vallee del fenómeno OVNI / ETs como "sistema de control espiritual" coincide con lo que dijeron los Gnósticos sobre la naturaleza arcóntica de la teología de redención. Cuando predijo que las sectas de contactados se podrían convertir en la base de religiones futuras, apenas imaginó que las religiones dominantes del mundo son en sí mismas el resultado de dichos cultos. De esta manera, tanto Vallee como Allegro realizaron importantes contribuciones a las dimensiones mítica y religiosa del mito-relato de Sophia en el mismo momento en que Lovelock elaboraba su dimensión bio-sistémica.

La lista es muy selectiva y podría ser triplicada fácilmente. Pero este breve inventario demuestra cómo todos los factores principales que podrían contribuir a reclamar la visión sofiánica emergieron de manera increíble en un período de siete años. Ese mismo período sacó a la luz muchos conocimientos esenciales respecto a cómo y por qué se destruyeron los Misterios Paganos. Ahora estamos viviendo a sólo una generación de distancia de los años setenta. ¿Quién sabe lo que podría conseguirse en la teoría de Gaia y la práctica ecognóstica en la próxima generación? Tal vez la generación actual será la primera en reconocer la gran tragedia planetaria que he intentado describir en este libro: cómo y por qué el estilo de vida occidental y americano ha conducido al mundo entero hasta un futuro no sostenible.

El reputado ecologista René Dubos insistía en que "nuestra salvación depende de nuestra habilidad para crear una religión de la naturaleza".[319] Ahora podemos afirmar que tuvimos una religión de la naturaleza que duró milenios, de enorme alcance y profundamente inmersa en los secretos mismos de la vida, pero fue destruida por la creencia en una salvación extraterrena. Habiendo destruido la sabiduría espiritual indígena de Europa e impuesto las normas patriarcales de las religiones abrahámicas en su lugar, ¿cómo puede la sociedad euro-americana hacer otra cosa sino engendrar más caos, infringir más daño y alejar todavía más a la humanidad de su propio y verdadero potencial? Ha llegado el momento de comprender que la falta de dirección espiritual en Occidente no es una misteriosa enfermedad sino la consecuencia de un programa masivo y secular de genocidio cultural y religioso.

La añoranza de Sophia sigue latiendo hoy en día en muchos corazones, pero el hechizo del paternalismo divino mantiene su control. Aquellos que pertenecen a la tradición de las tres religiones abrahámicas, judaísmo, cristianismo e Islam, tienden a buscar en sus propias raíces religiosas la forma de reconocer y recuperar los valores sofiánicos. Particularmente en el ámbito cristiano existe la asunción de que algún tipo de "eco-teología" centrada en Gaia puede ser extraída o extrapolada de la narrativa de salvación y de las creencias asociadas con ella. Muchas personas inteligentes y con conciencia social siguen pensando que podemos obtener una eco-teología viable a partir del paternalismo divino. La tentación de reconciliar los principios sofiánicos con la religión de los depredadores es irresistible para aquellos cuya identidad cultural es más fuerte que su atracción hacia la rendición del yo y la fusión con la fuerza vital planetaria, Eros. Toda excusa hacha para el síndrome víctima-agresor refuerza la represión milenaria de la diosa de la sabiduría. Toda recuperación de la teología de redención y de la ética de Jesús mina la búsqueda de la ecología sagrada.

El argumento más utilizado para la reconciliación invoca la cláusula del cuidador: el dios padre creó el mundo natural y lo entregó al cuidado de los humanos. Pero esto es hipocresía condescendiente. La Tierra cuida de si misma. Lo salvaje lo hace bien por si mismo. El jardín del edén es un tropo engañoso. El planeta es un paraíso incluso sin jardines. La agricultura no es la vocación sagrada de la especie humana. No somos custodios indispensables de Gaia. La Diosa no es una anciana temblorosa que necesite servicios geriátricos. Somos como mucho, trabajadores temporales en la Gran Obra, obreros inmigrantes provisionales que podrían adquirir o no un nicho permanente, una "hazaña de creación", como la llama Lynn Margulis.

Animal Inacabado

Mirando alrededor del planeta, parece que la inmensa mayoría de personas siguen firmemente establecidas en la religión patriarcal. Tal vez el punto más débil de la agenda ética de la ecología profunda sea éste: La gente no se convence fácilmente de que la naturaleza humana es esencialmente buena y de que no necesitamos exhortaciones o mandatos morales extraterrenos para que cuidemos unos de otros y de la Tierra. Pero esta opinión de la condición humana no es realmente típica de la *condición humana* en sí misma, más bien es el resultado del condicionamiento humano. Aquellos que abrazan la religión patriarcal como la única fuente de moral deben haber sido previamente corrompidos por ella. Al establecer un ideal sobrehumano para que refleje nuestra humanidad, el salvacionismo nos deshumaniza. El patriarcado tiene que quebrar el espíritu humano antes de que la religión redentora pueda tener algún atractivo como respuesta a la vida. Esto es lo que hace el falaz mensaje de amor del Nuevo Testamento. La doble ética de Jesús es tan desmoralizante que si no tuviera detrás la trampa del pacto víctima-agresor, el sentido común la rechazaría como evidentemente absurda y peligrosa para la cordura humana.

El patriarcado persiste porque ha producido generaciones de personas cuya socavada humanidad herida les empuja a adherirse a su programa y a reclutar a otros en la causa. Aquellos que realmente necesitan que su moral sea dictada por un dios extraterreno tienen que haber traicionado previamente su vínculo con la red de simbiosis que podría enseñarles la moralidad de la reciprocidad, el respeto y la auto regulación. La alternativa a "Hecho a Su Imagen" sin embargo no es difícil de imaginar. Theodore Roszak propuso el término "animal inacabado" para describir a la humanidad en el proceso de desarrollo, más que en una criatura realizada por un creador ausente y dispuesta a seguir órdenes pre-formuladas. Se podría decir que el animal inacabado es una singularidad en proceso. El crítico cultural Neil Evernden abunda en los mismos términos con su concepto del "alienígena natural": señala que el ser humano es la única criatura de la naturaleza que no se ajusta a un nicho previamente establecido en la naturaleza.

> Cada organismo tiene su mundo, y éste le permite funcionar y persistir. Cada uno vive en ese mundo para el que ha sido hecho. La variabilidad el mundo humano hace muy difícil hablar de un entorno propio de los seres humanos, porque los entornos humanos varían con su mundo, Esta extraña flexibilidad es lo que nos hace posible creer en realidades abstractas que nos enfrenta o más bien nos separan de la Tierra que alberga todos los mundos orgánicos.[320]

Tenemos que crear nuestro propio nicho, un "ajuste creativo" y por eso somos animales inacabados. Pero también es por eso que somos la expresión más sobresaliente de singularidad entre todas las especies.

A lo largo de este libro espero haber mostrado que la concordancia de los conceptos gaianos con algunos elementos de la visión sofiánica merece profunda reflexión. Los Gnósticos empleaban el término *allogenes*, "alguien de algún otro sitio", "un extraño", para describir la condición humana. La palabra lleva dos significados unidos en un filo mordaz. Por un lado alude claramente al origen pre-terrestre de la humanidad: el genoma humano en la Tierra fue sembrado desde algún otro sitio. Por otro lado, señala a la forma en que los seres humanos pueden quedar separados de su propia realidad por el factor arconte. No significa que seamos extraños a la Tierra y que realmente no sea éste nuestro sitio. Al creer eso tendemos a mirar más allá de la Tierra para ser rescatados de nuestra confusión y liberados en otra vida mejor. Entonces la promesa de la salvación extraterrena se hace creíble: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su hijo bienamado para que todo el que crea en él no perezca sino que tenga vida eterna", nos asegura el Evangelio de Juan. Pero los Gnósticos tenían otro credo:

> Un gran poder emanó hacia ti, con el que el Originador de todo, el Eterno, te dotó antes de que vinieras a este lugar, para que puedas distinguir las cosas que son difíciles de distinguir y que puedas conocer las cosas que la multitud desconoce y que puedas ser liberado sano y salvo al Uno que es tuyo, en ti, que fue el primero en salvar y que no necesita ser salvado. *Alógenes* (NHL XI, 3.50)

La salvación no es el problema crucial de la humanidad. Lo es la adaptación. *Encajamos* en el mundo natural, pero no en una forma que Gaia haya predeterminado para nosotros, como ha hecho con otras criaturas. Somos la novedad en *Su* naturaleza. Somos la singularidad del Ensueño de Sophia, la excepción en la que ella confía de alguna manera, si los visionarios de los Misterios estaban en lo cierto:

> Y la epinoia luminosa fue ocultada en Adán para que los arcontes no alcancen ese poder, para que la epinoia pueda ser una corrección a la deficiencia de Sophia (Apócrifo de Juan, 20.25)

Desde tiempos inmemoriales los pueblos indígenas del mundo entero han observado la naturaleza y a otras especies y al hacerlo han aprendido a adecuarse a su entorno. Al forzarnos a "creer en una realidad abstracta que nos enfrenta a la Tierra que alberga todos los mundos orgánicos", el patriarcado y la religión de los perpetradores ha destruido casi por completo el valioso legado de sabiduría nativa y a los nativos al mismo tiempo. Todavía hay algunos hilos de cordura indígena que pueden ser trenzados en un futuro que merezca la pena vivir, pero para resolver la cuestión de nuestro nicho se necesita algo más: imaginación, la *epinoia* luminosa.

La imaginación es el rasgo genial de la humanidad y en cada pueblo de cada región manifiesta un espíritu creativo e innovador particular—es el *genius loci*, el genio local, o espíritu del lugar. El mito-relato de Sophia nos dice que la diosa encargó a Zoe, la fuerza vital inmortal, la tarea de implantar la *epinoia* en la humanidad. Dicho de otro modo, tenemos la fuerza divina de la imaginación como capacidad somática, evidente en el fenómeno de la bioluminiscencia, como ya se ha señalado. La imaginación y la vitalidad están crucialmente integradas en la psique humana y mutuamente ancladas en el cuerpo. Ninguna ideología podrá jamás derrotar o desarraigar esta unión.

La resistencia de estas dos facultades combinadas es realmente tremenda. La propia historia es testigo de su fortaleza magnífica e insuperable—especialmente la historia europea. Sería engañoso afirmar que la sabiduría indígena de los pueblos europeos era de alguna manera distinta a la de otros pueblos del mundo (por ejemplo, la de los aborígenes australianos o los Inuit de Groenlandia), pero de todas formas el persistente legado de esa sabiduría resulta sobresaliente en sí mismo. Lo que los europeos consiguieron con su genio nativo fue nada menos que una ecología social primordial—un modo de vida enraizado en la experiencia de lo sagrado, incluido por entero el mundo no humano y orientado también hacia la cultura, es decir, hacia las necesidades primarias de continuidad social más que hacia el control social, hacia el potencial humano más que hacia la hegemonía política.

Esta inmensa empresa de espiritualidad humana y de profunda inspiración floreció en los Misterios Paganos. Durante milenios, los guardianes de los Misterios enseñaron las artes de la civilización, las ciencias prácticas y la ecología ética. Cuando la tradición *teléstica* se vio amenazada, sus exponentes no se defendieron con la fuerza, pero el poder inherente al espíritu indígena consiguió sobrevivir. En momentos clave a lo largo de los últimos dos mil años, el genio vital e imaginativo del espíritu europeo ha resurgido con inmenso vigor y ha resistido la infección de la teología redentora.

Sólo tres siglos después de la muerte de Hypatia, la oleada de genio nativo se extendió por España, el país que posteriormente dirigiría el asalto genocida contra el Nuevo Mundo. En el mismo siglo que vio el surgimiento del Islam (datado en la Hégira en el 622 d.C.), una corriente de misticismo árabe en Europa produjo un nuevo género literario y cultural: la caballería. El amor caballeresco o amor cortesano, era un fenómeno puramente Pagano que surgió de la vida y la tierra de Europa en los momentos más oscuros de la Edad Media. Era un síntoma de la inmunidad nativa al humillante programa de alienación de sexos de la cristiandad feudal y al apartheid sexual del Islam. La noble unión de amor y heroísmo nació en Andalucía bajo dominio moro, demostrando que incluso en los pueblos árabes había una fuerte inmunidad natural a la represión de los credos abrahámicos, de los cuales el Islam es la tercera y más virulenta mutación. La primera épica trovadora, *Antar*, fue escrita allí en el siglo VII. Durante quinientos años el impulso caballeresco creció y floreció, produciendo finalmente un extraordinario desarrollo de música y literatura en la Provenza y Aquitania. El movimiento se extendió a Italia, Alemania, los Países Bajos e Inglaterra, abarcando toda Europa occidental.

En el culto medieval del *amor courtois* el genio local de Europa se auto afirmó contra el asalto viral de la religión salvacionista. El amor romántico invertía por completo las estructuras sexistas del patriarcado, haciendo a los caballeros dependientes de su dama para dignificar sus hazañas. En efecto, el movimiento romántico de la Edad Media reinstauró los ritos antiguos de veneración de la Diosa. Hizo más por humanizar la sociedad occidental que todos los sermones religiosos predicados desde Agustín a Tomás de Aquino. La religión del amor personal ejemplificada en figuras legendarias como Tristan e Isolda presentaba una clara alternativa al credo de los perpetradores. "El cultivo del amor apasionado comenzó en Europa como una reacción al cristianismo (y especialmente a su doctrina de matrimonio) por gente cuyo espíritu, de forma natural o por herencia, seguía siendo Pagano", observó Denis de Rougemont en *El amor y Occidente*.[321] Aquellos que abrazaban la resurgente ética Pagana sabían contra qué se

enfrentaban. AMOR *versus* ROMA era un graffiti de la época. Gottfried von Strassburg, autor de Tristan (aprox. 1210 d.C.) declaró valientemente que la pasión carnal y personal de sus amantes era un sacramento más poderoso que la sagrada misa. No es sorprendente que Gottfried desapareciera súbitamente cuando las fuerzas vaticanas llegaron a su ciudad. Sin embargo su mensaje sobrevivió para inspirar a millones que no encontraban el amor que sustentaba sus vidas en la promesa paternal del amor de Dios.

Hizo falta una masiva campaña genocida del papado bajo Inocencio III para destruir la cultura provenzal y masacrar al pueblo que desafiaba abiertamente la autoridad del Sagrado Imperio Romano. En Béziers en 1209 d.C., treinta mil personas desarmadas fueron asesinadas en un solo día, recordando el genocidio de Bourges más de mil años antes. El último fue un acto puramente secular, pero el primero fue sancionado por la Iglesia como una forma legítima de exterminar la herejía. La iglesia católica adoptó el imperativo genocida de Roma, no como una brutal perversión de la fe, sino como el instrumento soberano para alcanzar su plan visionario. La destrucción de la "cultura del amor" en el sur de Francia demuestra que las atrocidades cometidas en nombre de la religión no son excepciones perpetradas por unas pocas malas personas, son expresiones veraces de verdaderos creyentes que están llevando a cabo lo que sus creencias realmente les exigen.

La segunda resurgencia del genio nativo europeo ocurrió en el Renacimiento con el redescubrimiento de la cultura, la literatura y el modo de vida Pagano por parte de la clase intelectual. A medida que la conquista bajo el signo de la cruz tenía lugar en el Nuevo Mundo, los nativos del Viejo Mundo intentaron reclamar lo que habían perdido cuando sus antepasados fueron diezmados por ese mismo programa. Sin embargo esta vez la respuesta inmune del genio nativo fue más débil. La mera imitación de los modales paganos era una respuesta insuficiente a quinces siglos de condicionamiento pseudo-histórico. El humanismo fue un fracaso, no sólo porque sus exponentes no tenían una visión clara del Anthropos, sino sobre todo porque el cristianismo había infectado la imaginación nativa hasta tal punto durante quince siglos que era imposible recuperar la verdadera esencia del sentido de vida pre cristiano.

La tercera y más reciente oleada de resurgencia ocurrió con el auge el movimiento romántico, contemporáneo de la Revolución Americana. En el punto culminante del movimiento un mero puñado de hombres y mujeres proclamaron una osada ruptura para la humanidad, una reclamación de la dotación divina de la imaginación. William Blake, igualó el poder de la imaginación con el de Jesucristo, en un modo que sugiere que Blake pudo haber conocido al Mesotes, si es que no tomaba té con pastas con él regularmente.[322] El objetivo declarado de los románticos era reclamar la experiencia religiosa libre de doctrinas, rituales e instituciones. Desde 1775 al 1820 el movimiento flameó calor blanco y después lentamente, dolorosamente se quemó. Las grandiosas propuestas de los visionarios románticos en Rusia, Italia, Francia, España, Alemania e Inglaterra no fueron completadas y el romanticismo se fue contra las rocas, dejando más problemas de los que resolvió. Sin embargo la inspiración que sacó desde las profundas raíces nativas de la vida del alma europea continuó resonando bien hasta el siglo veinte.

Los últimos herederos del movimiento romántico fueron post-románticos tales como el místico irlandés AE, el poeta alemán Rainer Maria Rilke y el autor inglés, D.H. Lawrence. A menudo los intransigentes románticos eran de origen celta, racial o culturalmente. En tiempos pre-cristianos el papel de la cultura celta fue unificar Europa y a través de los siglos el espíritu celta jugó un papel dirigente en resistencia y resurgencia creativa. La renacimiento literario celta dirigido por el iniciado moderno W.B. Yeats (quien fue además una figura clave en el renacer del ocultismo europeo) fue la última ola del romanticismo.

El novelista y poeta post-romántico D.H. Lawrence escribió *Apocalipsis* (citado varias veces en este libro) en los últimos tres meses de su vida cuando estaba muriendo de tuberculosis. A pesar de que su propia vida estaba decayendo, su preocupación final estaba enfocada en recuperar el sentido de vida Pagano que había estado perdido por dos mil años. Una biografía reciente dice: "Lo que el quería hacer era ponerle a esta vieja, visión Pagana algo que el hombre moderno tuviera que admitir que faltaba en su propia experiencia; Lawrence estaba escribiendo un libro ofreciendo a su contemporáneos un tipo de recuperación psíquica de sus conexiones con el viejo mundo".[323]

En *Future Primitive* Dolores LaChapelle, la decana de la ecología profunda, muestra que la vida y obra de Lawrence anticipó la nueva consciencia ecológica y prefiguró la perspectiva gaiana. Públicamente condenado como inmoral y procesado legalmente por su última novela, *Lady Chatterly's Lover*, Lawrence fue un hombre de una profunda sensibilidad moral que avisó contra el espíritu de la rectitud en sus muchos aspectos, incluyendo "amor al ídolo" y "la vanidad muerta de conocer mejor".[324] Pocos románticos pudieron igualar la percepción mordaz de Lawrence dentro de la patología tóxica de la identidad del yo-único, pero sentido erótico por el mundo natural era ampliamente compartido por muchos de sus predecesores. El misticismo natural de poetas tales como William Wordsworth es extensamente reconocido como el precursor del movimiento ecológico. Neil Evernden dice de los románticos que "desafiaron no solo las creencias convencionales sino el verdadero proceso de formular las creencias". Sin embargo, el desafío apenas ha sobrevivido. Uno se pregunta si el genio nativo e Europa tiene inmunidad suficiente para resistir al virus conquistador y resurgir de nuevo, quizás una última vez.

Conocimiento Silencioso

Con respecto a la enfermedad profundamente arraigada del alma de la civilización occidental, la mala noticia resulta ser la buena noticia. Conocer como somos desviados podría ser la pura verdad—la educación más profunda por lo que resistimos—lo que nos dirige a participar en la corrección de Sophia. Podría ser el conocimiento que salve la sociedad global de su aflicción patológica dominante, la religión del agresor. El legado del paternalismo divino es de cientos de generaciones de mala crianza y abuso. ¡Eso es un montón de disfuncionalidad para superar! Pero la iluminación de los últimos treinta años parece extremadamente prometedora.

Todavía, el resurgir de los Misterios no es un asunto de pensamiento mágico. Tampoco es un sueño utópico ni una fantasía mística, sino una llamada a una genuina consagración de la vida real. Las Eras Oscuras que empezaron cuando Hypatia fue asesinada nunca han terminado realmente. Vivimos en los últimos días de la Era de Piscis, el Kali Yuga de la mitología hindú. Este es un tiempo, dice la vieja leyenda, cuando ganancias excepcionales en la vida espiritual son posibles en casos individuales, pero ocurren sobre un trasfondo de decadencia extrema para toda la sociedad. Queda por verse quien puede y responderá directamente a la voz de la diosa de la sabiduría. ¿Quien escuchará en un éxtasis clariaudiente de conocimiento silencioso, tomando la instrucción desde el manantial de la Luz Orgánica? ¿Quién entre nosotros estará tan atento a la Tierra viviente como el *mystes* que dejó la sublime y enigmática revelación del Trueno, Mente Perfecta (NHC VI, 2)?

Soy el silencio incomprensible y el pensamiento muchas veces recordado

Soy la voz de muchos sonidos y la expresión de muchos designios

Soy la pronunciación de mi propio nombre

Porque soy la Sophia de los griegos

Y la Gnosis de los bárbaros

La que ha sido odiada en todas partes y amada en todas partes

Soy sin dios y soy aquella cuya divinidad es múltiple

Soy la que habéis considerado y la que habéis despreciado

Soy la que no sabe y es de mí de quien aprendéis

Soy la Gnosis de mi propia búsqueda y el hallazgo de aquellos buscan en pos de mí.

––––– EPÍLOGO –––––

.

No a Su Imagen es un libro profundo y extraordinario. Deja al descubierto los cimientos de mucho de lo pasa por religión en esta cultura. Al hacerlo deja al descubierto mucho de la destructividad que caracteriza—que es—esta cultura.

Eso por supuesto sería más que suficiente para hacer valioso este libro, pero *No a Su Imagen* hace algo más: señala el camino hacia una religión que existía mucho antes que el cristianismo, hacia una religión no basada en el control, la jerarquía rígida y la separación de la Tierra y del cuerpo, sino una religión basada en la inmersión extática en el misterioso y bello proceso de la propia vida.

En otras palabras, este libro señala el camino hacia el hogar.

Hace unos pocos años leí el último libro de John Lamb Lash *The Hero: Manhood and Power*. Es un libro importante, con su discusión de lo que significa y lo que es ser un hombre, históricamente, artísticamente, emocionalmente y físicamente. Intercambiamos correspondencia. Y entonces me preguntó si me gustaría ver el borrador de lo que se convertiría en este libro. Dije que sí. Habiendo leído su obra, pensé que estaba preparado para este libro.

Me equivoqué.

John me dijo que había enviado el borrador a varios colegas, muchos de los cuales, decía, estaban dispuestos a hacer una crítica seria. Le dije que no me veía en ese papel porque pocas veces encuentro provechoso esa clase de realimentación, o de hecho algo más bien perjudicial: mi trabajo como su colega no es intentar imponerme a mi mismo sobre este libro, sino mas bien ayudarlo a decir lo que quiere decir en la manera en que lo quiere decir.

John estando de acuerdo, envió el manuscrito.

Antes de que llegase le conté además que no estaba seguro de todos modos, de tener tiempo para hacer *muchos* comentarios. Yo comentaba cuando podía, pero. . . .

El comprendió.

Obtuve el manuscrito, lo abrí y comencé su lectura.

Cuando le dije que no iba a ofrecer "una crítica robusta" había estado en lo cierto, pero no por la razón que pensaba: Ofrecí muy pocas sugestiones, menos por un deseo de no imponer, más bien porque la obra ya era muy poderosa.
Sin embargo, cuando le dije que no iba a comentar, estaba equivocado. Lo hice página por página.

Encontré muchos pasajes extraordinarios—pasajes que me daban dones de entendimiento, claridad, valor para continuar con mi propio trabajo de oposición a esta cultura moribunda—que paré de enviarlos por miedo incluso de que aburriera a John.

Mis comentarios se ajustaban a las líneas de "Análisis impresionante. Asombroso". Esto fue en respuesta a este pasaje: "Colón señaló que los indios Taino de la República Dominicana eran tan felices como los seres humanos puedan ser, abiertos a los extraños, ansiosos de mostrar su manera de vivir y compartirla. Su respuesta fue típica de la violencia irracional de 'la plaga emocional' como Wilhelm Reich llamaba a la repulsa patológica manifestada por gente que están enajenados de sus propios cuerpos. Los hombres de Colón quemaron a los indios vivos en sus chozas. Esta reacción se propagó como un contagio, infectando a todas las siguientes olas de invasores. Tal es el comportamiento, loco, ciego y pervertido que brota desde 'una herida anterior'".

O "Bello. Increíble bien planteado. Esto va derecho al corazón del problema". Esta fue mi respuesta a: "Placer (del griego *hedonia*) es un motivo esencial en cualquier discusión del Paganismo, perolas discusiones del placer a menudo viran en sentido opuesto del entendimiento profundo de la sensibilidad Pagana. Es pocas veces observado que la afición por el placer sensual y sexual pudiera ser una expresión espontánea de la felicidad de vivir en el mundo natural, más que un síntoma de malvada, lujuria que todo lo consume".

Y así continúa, página tras extraordinaria página.

Me gusta *No a Su Imagen* por muchas razones, no menos de la que es lo que ha erradicado para mí los últimos diminutos pedazos de respeto o incluso tolerancia que tenía por el cristianismo.

Criado como un cristiano fundamentalista, fui un verdadero creyente cuando era niño. Gradualmente, en mi adolescencia y los primeros veinte, me desprendí de esas creencias. (Porque recuerdo preguntarme, ¿le importaría a Jesús si me masturbaba? ¿Como podía algo que sienta bien y no hace daño a nadie ser un pecado?) Más tarde me despojé de más de esas creencias a medida entendí el papel fundamental que ha jugado el cristianismo en la destrucción sistemática de los pueblos indígenas, la opresión sistemática de la mujer, la destrucción sistemática del mundo natural: la expansión sistemática de un imperio mortal.

Durante mucho tiempo—siempre que podía—puse excusas para la religión: "Oh, esto es solo como el cristianismo ha sido *utilizado* y no representa lo que realmente *es*". Dije esto muchos años a pesar del hecho condenatorio de que, como algunos cristianos teóricos podrían o no podrían ser, es infinitamente menos importante de lo que es y a pesar de la mucha más evidencia condenatoria de los textos cristianos por ellos mismos. Dije esto pese al cuerpo obvio y odio hacia la Tierra inherente en el cristianismo y *cualquier* otra religión que postula el cuerpo y la Tierra como lugares de pecado, tristeza, sufrimiento y vergüenza, lugares que deben de ser trascendidos, o escapar de ellos, después de la muerte a algún cielo lejano. Finalmente llegue a comprender que sentado en la hierba bajo una secuoya, escuchando a los herrerillos, es suficiente cielo para mí.

De acuerdo, renuncié al cristianismo, pero todavía, pensaba, Jesús—el Hijo de Dios, nacido a través de la intervención divina y sin recurrir al sucio sexo—seguramente tuvo algunas cosas buenas que decir, si tan solo nosotros tontos y mortales humanos, lo escucháramos.

Bien, Lash me deshizo de esa creencia y por lo que le estoy agradecido. El escribió: "Solo hay tres proverbios de Jesús que personifican l oque es realmente único en el mensaje de la cristiandad". Son de Mateo 5: "Pero yo os digo que vosotros no os resistáis al mal, sino que cualquiera que os hiera en la mejilla, ponedle la otra también", y "Amad a vuestros enemigos, bendecid aquellos que os persiguen y haced el bien a aquellos que os odian", y "Bienaventurados son los que cuando los hombres os injurien y os persigan y digan toda clase de males sobre vosotros falsamente por causa de mi".

Con las únicas enseñanzas de Jesus reunidas todas juntas como esto, de repente lo comprendí. Como John escribe, "La lógica interna de la patología se hace evidente, como puede ser vista por una paráfrasis comprensiva de los versículos: Víctimas que no se resisten a los agresores invitarían incluso daño adicional hacia ellos y si aman y hacen el bien a aquellos que los dañan serán reconocidos en su sufrimiento por el redentor".

El poderoso análisis de Lash continúa: "La proposición garantiza que las víctimas triunfarán espiritualmente todo el tiempo permitiendo la total libertad a aquellos que les hacen daño, los persiguen y los calumnian—parecería un trato extremadamente bueno para los agresores". Dice, "Tras es escrutinio, la ética redentora [que es, la enseñanza de Jesús] se lee como si hubiera sido escrita por los agresores para beneficio propio".

Con esa frase finalmente comprendí: Jesús como agente de tono dulce de los opresores, susurrándonos que nunca nos resistamos.

Lash también escribe, "Jesús os ordena amar a vuestro prójimo como a vosotros mismos pero no dice nada sobre como amaros a vosotros mismos, por tanto el consejo es virtualmente inútil. El amor hacia uno mismo es el efecto colateral natural de amar la vida. Jesús no dice, 'Amarás tu propia vida de la misma manera que amas a otra persona, libre y espontáneamente, no pidiendo nada a cambio'. Las palabras atribuida a Jesús no dicen nada como esto porque el mensaje de amor que decían contener no es lo que está preparado de antemano para ser".

El noventa por ciento de los peces del océano han desaparecido, arrebatados por esta cultura. Los bosques nativos han desaparecido, arrebatados por esta cultura. Los seres humanos nativos han desaparecido, arrebatados por esta cultura. Un amor espontáneo y libre de nuestros propios cuerpos y nuestras propias vidas ha desaparecido, arrebatado por esta cultura. La cultura está destruyendo sistemáticamente el planeta, nuestro único hogar. Nos está destruyendo sistemáticamente a nosotros. Es el momento de que pongamos fin a ello. Pero antes de ponerle fin, debemos verlo por lo que es.

El libro de John Lamb Lash es una bendición y un aviso de que debemos cesar de tomar el terrible consejo del cristianismo de que no nos resistamos a la maldad y que debemos por otra parte volver a habitar nuestros propios cuerpos, alegres, dolorosos, mortales y bellos y luchar por nuestras vidas y por las vidas de aquellos que amamos.

DERRICK JENSEN
Mayo 2006

—— NOTAS ——

PARTE 1: CONQUISTA y CONVERSIÓN

Capítulo 1: El Asesinato de Hypatia

[1] Sócrates Scholastic's, *History of the Church* (London: Henry G. Bohn, 1903) 348—49.

[2] John, obispo de Nikui, *Chronicle* 84.87—103. En *Alexandría: A journal of the Western Cosmological Traditions* 2, ed. David Fideler (Grand Rapids, M1: Phanes Press, 1993)

[3] Manley Palmer Hall, *The Secret Teachings of All Ages* (Los Angeles: Fundación de Investigaciones Filosóficas, n.d.), 197, "The Mysteries and Their Emissaries".

[4] Michael Word, *In the Footssteps of Alexander the Great* (London: BBC Books,2004),74-75."

[5] Werner Keller, *The Bible As History* (New York: William Morrow & Co, 1981), 322

[6] Nota: Contra la objeción de que la evidencia del aprendizaje Pagano no es compatible con el pensamiento Gnóstico, yo respondería: Existen muchos elementos Gnósticos en la literatura Pagana—en Hesíodo y Esquilo, por ejemplo—si uno sabe cómo identificarlos. Los escritos prodigiosos de Plutarco, un iniciado conocido, dan fe del alcance y la diversidad del flujo literario de las Escuelas del Misterio. Normalmente, los elementos más esotéricos de la enseñanza Gnóstica eran reservados para la discusión interna en las células del Misterio y no se trasladaban inmediatamente a la escritura secular. Sin embargo, cuando llegó el momento para que los *telestai* protestaran por las doctrinas cristianas, estos elementos encontraron su expresión pródiga en ambos, el discurso impreso y el oral. El texto más completo y explícito de instrucción iniciática es *On the Mysteries* de Jámblico, fundador de la escuela neoplatónica a la que se decía que pertenecía Hypatia. Es de primera mano y coherente, aunque expresado en un lenguaje metafísico que es tremendamente difícil para la mente moderna. Los NHC presentan un registro desequilibrado, incompleto e incoherente de versiones de segunda y tercera mano de las enseñanzas Gnósticas.

[7] Gilbert Highet, *The Classical Tradition* (New York: Oxford University Press, 1957), 3 y 566, nota 1.

[8] G. R. S. Mead, *The Gospels and the Gospel* (London and Benares: Theosophical Publishing House, 1902), 210.

[9] Entrevista con Dan Burstein, en *Secrets of the Da Vinci Code* (New York: CDS Books, 2004), 100-105.

[10] G. R. S. Mead, *Fragments of a Faith Forgotten* (New Hyde Park, NY: University Books, 1960), 46.

[11] S. Angus, *The Mystery-religions* (New York: Dover Publications, 1975), 243.

[12] Barbara Walker, *The Woman's Dictionary of Symbols and Sacred Objects* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1988).

[13] Mead, *Fragments*, xiii.

[14] En una tesis estrechamente relacionada con estas opiniones, Ralph Abraham ha propuesto que el Budismo deriva del "Orfismo neolítico", uno de los cultos del Misterio prehistórico de la Gran Diosa. Ver el ensayo, "Orphism: The Ancient Roots of Green Buddhism", en *Dharma Gaia*, ed. Allan Hunt Badiner (Berkeley, CA: Parallax Press, 1990) y *Chaos Gaia Eros* de Abraham (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1994)

[15]Arne Naess propuso por primera vez el término "ecología profunda" en un artículo, "The Shalow and the Deep, Long-range Ecology Movement", publicado en *Inquiry* 16 (1973).

[16]Naess, "The Deep Ecological Movement", 26.

[17] James Lovelock, "The Evolving Gaia Theory", una charla dada en Tokio, Japón el 25 de septiembre de 1992.

[18] Diorthosis: *The Coptic Gnostic Library*, edición de bolsillo (Leiden: E. J. Brill, 2000), vol. 5, libro 2, págs. 93ss. En la escuela Valentina, la corrección de Sophia dependía de la intervención de Christos, pero otras escuelas Gnósticas pusieron énfasis en el papel de la humanidad por encima de Christos. Depende mucho de cómo se entienda la intercesión Crística (ver capítulo 14). Cómo la corrección tenga lugar no se puede determinar por materiales supervivientes y se tiene que concretar de una manera experimental.

[19] Rene Girard, *Violence and the Sacred* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1989), 30-31

[20] Derrick Jensen, *Listening to the Land* (San Francisco: Sierra Club Books, 1995), 273-4. Cursiva añadida

[21] Girard, *Violence and the Sacred* 30-31

[22] Samuel D. Marble, *Before Columbus* (New York: A.S. Barnes & Co, 1980), 49.

Capítulo 2: Raíces Paganas

[23] Dee Brown, Bury My Heart at Wounded Knee (London. Vintage/Random House, 1991), xvii.

[24] Martin Bernal, *Black Athena*, 2 vols. (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press,1987), l:106.

[25] Ellen Ellerbe, *The Dark side of Christian History* (Orlando, FL: Morningstar and Lark, 1998, 137)

[26] Julian Haines, *The Origin of Conciousnes in the Bicameral Mind* (London. Penguin Books, 1990, 149, 154-55.

[27] Garth Fowden, "Religious Communities," in *Late Antiquity*, ed. Bowerstock et al. (Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press, 1999), 82-106.

[28] LaChapelle, "Educating for Deep Ecology", www.talkingleaves.org. Spring/Summer 1998.

[29] "The Sign of Socrates", 591d-e, en el libro de Robert Lamberton, *Plutarch* (New Haven and London: Yale University Press, 2001),30.

[30] Paul Shepard, *Nature and Madness* (Athens: University of Georgia Press, 1998), 62.

[31] Aparentemente, algunos europeos fueron capaces de reconocer en la cultura nativa americana una contraparte de sus propios orígenes. En *Manitou* (Rochester, VT: Inner Traditions, 1989), James W. Mavor, Jr y Byron E. Dix sugieren que la similitud de lugares megalíticos en Nueva Inglaterra para aquellos en el Viejo Mundo debía haber sido obvia para muchos colonialistas: "A principios del siglo XVII los colonos en América llamaron la región Nueva Inglaterra porque, entre otras razones, les recordaba a su casa; vieron muros de piedra, menhires y montones de piedra como aquellos de la campiña inglesa" (1). Sea cual sea el alcance real de tal reconocimiento, queda una pequeña y valiosa evidencia de ello.

[32] De las Casas, citado en *Saharasia* de James DeMeo (Greensprings, OR: Orgone Biophysical Research Lab, 1998), 384.

[33] Partridge, 462.

[34] Jane Ellen Harrison, *Themis* (Gloucester, MA: Peter Smith, 1974), 439.

[35] Gordon Rattray Taylor, *The Sexual History of the Human Race*.

[36] D.H. Lawrence, *Apocalypse* (London: Penguin Books, 1980), xv.

[37] Ibid., 65, 43.

[38] Plutarco, "Donde los oráculos fracasaron", 419 B-E, citado por Giorgio de Santillana y Hertha von Dechend en *Hamlet's Mill* (Boston: David R. Godine, 1977), 275ff.

[39] *The Oxford Dictionary of English Etymology*,1982.

[40] Marco Aurelio, *Meditations* IX, 1 trans. C.B. Baines, modificado por el autor (Cambridge, MA: Loeb Classical Library).

[41] Plinio el Joven, carta al emperador Trajano (Cartas de Plinio, 10,96) escrita en el 110-111 d.C.

[42] En la cultura griega, la tragedia no acontece en la gente ordinaria sino solo en aquellos pocos excepcionales, hombres o mujeres cuyo destino les obliga a actuar excediendo las normas sociales que definen los límites de la responsabilidad personal y en desafío de los mismos dioses. Ver mi libro, *The Hero* (London: Tames & Hudson, 1995), 21ff.

[43] Jaynes, *The Origin of Consciousness*, 258.

[44] Alexander Lowen, *The Betrayal of the Body* (New York: Collier Books, 1972), 179.

[45] Gail Hakes, *Sex and Pleasure in Western Culture* (Cambridge, MA: Polity Press, 2004), 31-32.

[46] En el budismo tibetano, "interés propio" (*rang don gyi blo*) incluye todo aquello desde el egoísmo más grosero al deseo por la liberación personal de la existencia cíclica". Geshe Sonam Rinchen, *The Bodhisattva Vow* (Ithaca, NY: Snow Lion, 2000), 36ff.

[47] Arthur Koestler, *The Act of Creation* (New York: Dell, 1964), 260.

[48] Atribuido a Sexto de Pitágoras en parábolas adjuntas a la obra de Yámblico, traducidas por Thomas Taylor. *Iamblichus on the Misteries* (Kessenger Publishing), 373

[49] Llegué primero a la noción de que la especie humana fue sometida a un cambio masivo debido a la madurez de los circuitos del cerebro anterior alrededor del 600 a.C. en la obra de Rudolf Steiner. Curiosamente, el cambio desde la participación tribal empática hacia la preocupación por uno mismo narcisista ha sido también señalado por Carlos Castañeda (*La Parte Activa del Infinito*), sin referencia hacia una fecha. Mantengo que ese incremento molecular repentino de la capacidad cerebral, tal como ha sido observado en estudios clínicos de desarrollo mental y sensorial en infantes, no fue debido a ningún tipo de intrusión extra-humana. Sin embargo la interferencia extra-humana i sobrenatural (el factor arconte, en términos Gnósticos) bien puede haber sido enormemente favorecido por este desarrollo.

[50] Marjorie Malvern, *Venus in Sackcloth* (Carbondale and Edwardsville, IL: Southern Illinois University Press, 1975), 164, citando Huizinga, *Homo Ludens*.

Capítulo 3: La Conquista de Europa

[51] Jaroslav Pelikan, *Jesus Through the Centuries* (New York: Harper & Row, 1987), 69.

[52] Rosemary Radford Reuther, *New Woman/New Earth*.

[53] Andy Fisher, *Radical Ecopsychology* (Albany, NY: State University of New York Press, 2002, 19.

[54] Riane Eisler, *The Chalice and the Blade* (London: Pandora, 1990), xvii. El inestimable modelo de sociedad en colaboración de Eisler puede ser complementado por la inclusión de la tesis de Wasson sobre la religión enteogénica (nota 213) como un elemento clave en nuestra opinión de culturas que observan la sacralidad de la Tierra.

[55] Dolores LaChapelle, *Future Primitive* (North Denton, TX: University of Texas Press, 1996), 49.

[56] Jacques Lacarriere, *The Gnostics* (London: Peter Owen, 1978), 94.

[57] Cuenco Orfico: ver Hans Leisegang, "The Mystery of the Serpent," in *The Mysteries*, documentos de Eranos Yearbooks, Bollingen Series XXX, 2 (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1978), 194-260. También el cuenco de Pietroasa, 245ff.

[58] Terence McKenna, *The Archaic Revival* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1991), 149

[59] T. W. Rolleston, *Myths and Legends of the Celtic Race* (New York: Schocken Books, 1986), 19-20

[60] Podría ser objetado de que los celtas eran invasores indo-europeos del tipo "Kurgan" y así no ser considerados europeos ejemplares. Pero algunos académicos localizan en "hogar celta" en el nacimiento del Danubio, por tanto, en el corazón de Europa, no en el Cáucaso donde se originaron los invasores Kurgan. Extenderse aquí, seria regresivo citar fuentes y aumentar el argumento que implica a Gimbutas, Eisler y otros. Confío que mi opinión de los celtas como los "guardianes de la cultura" de Europa se hará cargo en contra de un examen minucioso.

[61] *The Times Atlas of World History*, ed. Goeffrey Barraclough (Maplewood, NJ: Hammond Inc, 1978), 85.

[62] Joseph Campbell, *Creative Mythology* (London: Penguin Books, 1982), 564.

[63] Citado en, *A Brief History of the Celts* (London: Robinson, 2003), 57.

[64] Geoffrey Ashe, *Avalonian* Quest (London: Fontana, 1982) 172,212.

[65] Ibid., 213 citando Anne Ross en *Pagan Celtic Britain* y 214 citando a Stuart Piggot. El último comentario se hace eco de la opinión de Kenneth Rexforth con respecto al origen Neolítico de los Misterios. Estas referencias están entre una veintena que podría citar demostrando como la definición de shamanismo ha sido ampliada, enriquecida y clarificada desde el clásico de Eliade, *Shamanism: Archaic Techniques of Ecstasy* (French 1961, English 1964). Al principio estrechamente asociado con el ambiente cultural mongol y siberiano, el shamanismo es ahora visto desde una más amplia perspectiva, pero su conexión con el gnosticismo y los Misterios todavía necesita ser reconocida.

[66] Ellis (n. 62), 144

[67] Keith Critchlow hace comparaciones culturales entrelazadas basadas sobre el diseño de las estructuras megalíticas. En *Time Stands Still* (New York: St. Martins Press, 1982), propone que "las cosmologías shamánicas asiáticas" comparten una base común tanto con el neolítico británico (es decir, Druídico) como con los sistemas rituales y cosmológicos de los nativos americanos.

[68] Ellis, 174

[69] Ibid., 56.

[70] Erich Fromm, *The Anatomy of Human Destructiveness* (London: Penguin Books, 1973), 143.

[71] Peter Matyszak, *Chronicle of the Roman Republic* (London: Thames & Hudson, 2003), 206.

[72] Mead, *Fragments*, 106.

[73] Lloyd M. Graham, *Deceptions and Myths of the Bible* (Secaucus, NJ: Citadel Press, 1997), 444

[74] Eunapius citado en *Eleusis* de Karl Kerenyi, Bollingen Series LXV 4 (Princeton, NJ: Princeton University Press, a967), 17.

[75] Procopius citado en *Gnostics and Their Remains* de Karl Kerenyi. (London: David Nutt, 1887), 340.

[76] James W. Mavor, Jr. y Byron E. Dix, *Manitou* (Rochester, VT: Inner Traditions 1989), 191.

[77] Ibid., 193. Los autores extraen varios paralelismos entre la tradición indígena europea (particularmente arquitectura ritual y construcción megalítica(y el shamanismo nativo americano, así como señalan el comportamiento genocida de los europeos hacia los nativos americanos.

[78] Pierre Chuvin, *A Chronicle of the Last Pagans* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1990), citado en *Theurgy of the Soul* de Gregory Shaw (University Park, PA: Pennsylvania State University, 1995), 1-

[79] Eunapio de Sardes, *Lives of the Sophists*, 472; en *Plutarch* de Lamberton, 3.

Capítulo 4: El culto a la Rectitud

[80] Maria Gimbutas propuso el nombre de Kurgan para el guerrero masculino que conducía carros, sociedades que emergieron desde las estepas de Asia alrededor del 4200 a.C. en diferentes oleadas. Gimbutas rastrea la invasión en sus libros, empezando con *The Goddesses and Gods of Old Europe*, publicado primero en inglés en 1974. Aunque su teoría permanece en controversia, es ampliamente considerada como el mejo modelo que tenemos de los orígenes geográficos e históricos del patriarcado.

[81] Mircea Eliade, *History of Religious Ideas* (Chicago: University of Chicago Press, 1978), 1:335.

[82] Geza Vermes, *The Changing Faces of Jesus* (London: Allen Lane, Penguin Press, 2000), 3

[83] Leo Deuel, *Testament of Time* (New York: Alfred A. Knopf, 1966), 252-53.

[84] Shepard, *Nature and Madness*, 62.

[85] En la tradición judía, varias leyendas consideran a Melchizedek como pariente de Noé, de ahí esa antigua figura antediluviana. El historiador de la Iglesia del siglo IV Eusebio relata una tradición en la me el encuentro de Abraham con Melchizedek tuvo lugar cerca del monte Gerizim, cercano al lugar llamado Salim, al este de la moderna Nablus, uno de los más problemáticos lugares en la Palestina moderna. Ver, *The Dead Sea Scrolls and the Chisrtian Myth* de John Allegro (London: Prometheus Books, 1992), 71ff.

[86] W.N. Ewer, citado en el libro de John Allegro, *The Mystery of the Dead Sea Scrolls Revealed* (New York: Gramerey Publishing Company, 1981), 19-20.

[87] Wilhelm Reich, *The Mass Psychology of Fascism* (New York: Farrar, Strauss & Giroux, 1980), 148 y pássim.

[88] Allegro, *The Mystery of the Dead Sea Scrolls Revealed*, 106.

Capítulo 5: Locura Mesiánica

[89] Citado en el libro de Neil Asher Silberman, *The Hidden Scrolls* (London: Mandarin, 1995), 123.

[90] Robert Eisenman and Michael Wise, *Dead Sea Scrolls Uncovered* (London: Penguin, 1992), 8-10. *Nota*: Este no es el consenso de los expertos en los pergaminos. Continúan grandes esfuerzos para poner una distancia del cristianismo de la literatura qumranica.

[91] Nasi, "líder", "jefe", "amo", ocurre en los Rollos del Mar Muerto en el fragmente 4Q285 y en la Regla de la Comunidad cuando en alusión a los sucesores del rey David que triunfaría y dirigiría a Israel hacia una autonomía política. "Hoy en día el término es utilizado para designar al presidente del estado judío". Eisenman y Wise, *Dead Sea Scrolls Uncovered*, 24ff. John J. Collins, erudito destacado sobre apocalipsis judío, indica que Melchizedek nunca es llamado el Mesías. Su papel es escatológicamente de profeta y juez sobrenatural—es decir, el es sobrenatural. Ver Apocalypticism in the Dead Sea Scrolls (London and New York: Routledge, 1997), 72.

[92] Hugh Schonfield, *The Essene Odyssey* (Element Books, 1998), Ch. 1.

[93] Flavio Josefo, Las guerras de los judíos.

[94] Schonfield, *The Passover Plot* (Element Books, 1996),30.

[95] Neil Asher Silverman, *The Hidden Scrolls* (London: Mandarin, 1995), 26.

[96] Ver la *Cryptica Scriptura in Valis* (London: Orion Publishing Group, 1981), item 6. El paralelismo como yo lo declaro no es exactamente como Dick lo entendió, pero lo suficientemente cercano. El desarrolla extensivamente el mito Gnóstico de la diosa caída en su trilogía: *Valis*, *The Divine Invasion* y *The Transmigration of Timothy Archer*. Partes del tercer libro se establecen en Qumran donde los Rollos del Mar muerto fueron descubiertos.

[97] D. H. Lawrence, *Apocalypse*, 3l.

[98] Erich Fromm, *The Dogma of Christ* (Greenwich, CT: Fawcett Publications, 1973), 49.

[99] Collins, *Apocalypticism in the Dead Sea Scrolls*, 56.

[100] Ibid., 5

[101] Werner Keller, *The Bible As History* (New York: William Morrow and Company, 1981), 274.

Capítulo 6: La Transferencia

[102] Baigent y Leigh, *The Dead Sea Scrolls Deception* (London: Corgi Books, 1991),44.

[103] Sobre la ccrucifixión, ver el libro de Philip R. Davies, George J. Brooke y Phillip R. Callaway, *The Complete Guide to the Dead Sea Scrolls* (London: Thames & Hudson, 2002), 96ff.

[104] Shepard, Nature and Madness, 58.

[105] Lawrence, *Apocalypse*, 31.

[106] Schonfield, *The Passover Plot*, 224.

[107] Para una sinopsis útil de la obra de Eisenman, ver *The Dead Sea Socrlls Deception* de Baigent y Leigh (New York: Simon & Schuster, 1991), capítulos 12-16

[108] Ibid. 21.

[109] Ibid., 239ff. La obra de Schonfield sobre Pablo y la célula de Damasco es excepcionalmente buena.

[110] Robert Eisenman, *James, the Brother of Jesus* (London: Penguin Books1977), 67.

[111] Theodor H. Gaster, *The Scriptures of the Dead Sea Sect* (London: Secker & Warburg, 1957), 22.

[112] Ian Wilson, *Jesus: The Evidence* (London and Sydney: Pan Books, 1985), 39.

[113] Herschel Shanks, *The Mystery and Meaning of the Dead Sea Scrolls* (New York: Vintage Books, 1998), xvii, 64.

[114] *Habbukak pesher*. Un *pesher* (plural *peshera*) es un comentario erudito sobre un texto sagrado. La ideología paulina de la redención por la gracia fue pirateada de los Zaddikim. No es una propuesta religiosa original, sino una formula de culto.

PARTE 2: UN RELATO PARA GUIAR LA ESPECIE

Capítulo 7: El Alijo Egipcio

[115] Jean Doresse, *The Secret Books of the Egyptian Gnostics* (Rochester, VT: Inner Traditions International, 1986), 116-17.

[116] Karl-Wolfgang Troger, "La actitud de la religión gnóstica hacia el judaísmo vista desde una variedad de perspectivas", *Colloque International sur Les Textes de Nag Hammadi*, 1978, Québec. (Leuven: Editions Peeters, 1981, 86-120).

[117] *The Seeker's Handbook* (New York: Crown/Randon House, 1991), 134.

[118] Roger S. Gottlieb and Barnell, David Landis, eds, *Deep Ecology and World Religions* (Albany, NY: State University of New York Press, 2001), 17.

[119] Ibid., 154.

[120] Rosemary Radford Reuther, *Gaia and God* (New York: Harper Collins, 1994), 206.

Capítulo 8: Dentro de los Misterios

[121] Mead, *Fragments*, 46

[122] Mead, *Gospels*, 210.

[123] Mircea Eliade, *Shamanism: Archaic Techniques of Ecstasy* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1974), 10, 77ff.

[124] NHC II, 23.20-28. Sobre paralelismos entre las enseñanzas gnósticas y la tradición neo-shamanica de Carlos Castañeda, ver http://www.metahistory.org/gnostique/gnosticastaneda/CCgnosis.php

[125] Introducción, *The Nag Hammadi Library in English* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1990), 6.

[126] Arístides, citado en *The Mystery-religions* de Angus, 135

[127] Walter Burkert, *Ancient Mystery Cults* (Cambridge, MA, y London: Harvard University Press, 1987), 11.

[128] Luther H. Martin, *Hellenistic Religions: An Introduction* (Oxford: Oxford University Press, 1987), 12.

[129] *The Golden Ass*, traducido por Robert Graves (New York: Farrar, Strauss & Giroux, 1983), 264.

[130] *The Origin of Consciousness in the Breakdown of the Bicameral Mind*, puede ser de utilidad para comprender la configuración psicológica de los Misterios, pero Jaynes, atribuye esos efectos "alucinatorios" a las condiciones cerebrales y niega que la antigua empatía telúrica pudiera haber sido capaz de un contacto genuino con las fuerzas divinas reales, vivas e inteligentes en la biosfera.

[131] Heinrich Zimmer, "The Indian World Mother," en The Mystic Vision, artículos de los cuadernos de Eranos, ed Joseph Campbell, Bollingen Series XXX (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1982), 79.

[132] Glenn H. Mullin, *Female Buddhas* (Santa Fe, NM: Clear Light Publishers, 2003), 101.

[133] Joan Halifax, *Shaman: The Wounded Healer* (London: Thames and Hudson, 1994), 21.

[134] *The Zen Teaching of Huang Po*, traducido por John Blofeld (New York: Grove Press, 1959), 93.

[135] Citado extensamente. Ver *The Mystery-religions* de Angus, 96 y *Ancient Mystery Cults* de Burkert, 162. Parece ser que el origen actual de esa frase es el fragmento 168 en los escritos de Plutarco.

[136] Para un excelente relato de la luminosidad en el *bardos* después de la muerte, ver *Luminous Emptiness* de Francesca Fremantle (Boston & London: Shambhala, 2001).

[137] Angus, *The Mystery-religions*, 136ff. La palabra "deslumbrante" es inapropiada. La Luz Orgánica no deslumbra.

[138] Naes, citado en *Toward a Transpersonal Ecology* de Warwick Fox (Totnes, Devon: Resurgence Books, 1995), 230.

[139] Ibid., 98.

[140] En *Shamanic Wisdom in the Pyramid Texts*, (Rochester, VT: Inner Traditions, 2005), Jeremy Naydler argumenta a favor de la naturaleza shamanica de las practicas de iniciación egipcias. Al hacerlo, apoya mis argumentos de que los ritos gnósticos y las prácticas de los antiguos Misterios eran sofisticadas formas de shamanismo. Esta aproximación ha sido largamente esperada. Sin embrago, Naydler sobreestima la naturaleza del "fuera del cuerpo" de tales prácticas. Como en Timothy Freke y Peter Gandy (*The Jesus Mysteries, Jesus and the Goddess*), iguala los ritos de poder de la realeza con técnicas genuinas de iniciación. En mi opinión, los *telestai* de los Misterios no daban poder a los tiranos y teócratas. O aquellos que lo hacían, deberían ser llamados illuminati, no *telestai*.

[141] John Myrdhin Reynolds, *The Golden Letters* (Ithaca, NY: Snow Lion, 1996), 144. Sobre la etapa de la perfección de la práctica Dzogchen, ver *The practice of Dzogchen* de Tulku Thondup.

[142] Ibid., 98.

[143] Richard Reitzenstein, *Hellenistic Mystery Religions*, 2:136-37. (cursivas añadidas).

[144] Clemente de Alejandría, citado en *Gnosis* de Kurt Rudolf (New York: Harper & Row, 1997), 16.

[145] Harvey

[146] Elaine Pagels

[147] Sociedad egipcia

[148] Blavatsky

[149] Robert Turcan

Capítulo 9: Escuelas para la Coevolución

[150] Un maestro dice

[151] Nacar

[152] Escuelas

[153] Nombres gonosticos

[154] Ecologia profunda

[155] Apuleyo

[156] Caer en la leche

[157] Shakti

[158] John Woodruffe

[159] Tantra hindu

[160] Declaración

[161] Natura

[162] PNL

[163] Platon

[164] Mary Settegast

[165] Platón

Capítulo 10: La Diosa Caída

[166] Misterios Eleusis

[167] Hibernia

[168] Fenicios

[169] Visión micro

[170] Mircea Eliade

[171] Pindaro

[172] mito

[173] R. Graves

[174] termas

[175] Termas tiempo

[176] Bon Po

[177] Hijos de Seth

[178] Lacarriere

[179] Cirilo

[180] Shenoute

[181] Historiador

Capítulo 11 : Física del Tiempo del Sueño

[182] Shivaitas-dharma

[183] Surgimiento, aparición

[184] Jacques Lacarriere

[185] Geist

[186] Firma de los aeones

[187] Sarasvati

[188] Plasma

[189] Panspermia

[190] Kami

[191] Nut

Capítulo 12: El Dios Demente

[192] Historia india

[193] R. Smith

[194] Jim Yorke

[195] Tres cuerpos

Capítulo 13: La Pasión de Sophia

[196] Limaduras de colores

[197] Helechos

Capítulo 15: El Camino de los Reveladores

[198] Woodruffe

[199] Eric Fromm

[200] Revelación Tántrica

[201] Nebulosa de Orión

[202] Whore of wisdom

[203] Teoría del error

[204] Conze

[205] Maslow

Capítulo 16: Una Gavilla de Trigo Cortado

[206] Demeter

[207] Pilar anillado

[208] rituales

[209] ogdoada

[210] Tara blanca

[211] Olas de LO

[212] Andy Fisher

[213] G. Gordon

[214] Iniciados

[215] Abram

[216] Cécrope

PARTE 3: LA LECCIÓN MÁS DURA DE LA HISTORIA

Capítulo 17: El Fin del Patriarcado

[217] Descripción de Yavhe

[218] monoteismo

[219] Paul Shepard

[220] DH Lawrence

[221] Saharasia

[222] Ídolos tallados

[223] Madre de Buda

[224] J. Burton

[225] San Agustin

[226] Pléyades

[227] Abuso familiar

[228] Thomson

[229] Naess

[230] Thomson

[231] Academico astuto

[232] Rene Girad

[233] Bartolomé de las casas

[234] Alan Watts

[235] sindrome

[236] Girard

[237] Girard mistiicacion

[238] Orden mentiroso

[239] Alan Watts

[240] McKibben

[241] Kaufmann

[242] Roszak

[243] shamanes

[244] Marco Aurelio

[245] Orden social

[246] Abram

[247] Arne Naess

[248] Kadak

[249] War scroll

[250] War scroll

[251] Seir

[252] Hijos de seth

[253] Collins

[254] Layton

[255] Apocalipsis jaime

[256] Mead

[257] Dalai lama

[258] Cluj¡npa

[259] Lawrence

[260] anthopos

[261] Hermas

[262] pelagianos

[263] Piscis

[264] Cap 21

[265] Kedoshim

[266] encuentros

[267] NHC III

[268] James

[269] Sophia Achamot

[270] Melchizedek

[271] Judas

[272] Copeland

[273] Keel

[274] Vallee

[275] Guenther

[276] velo

[277] Guenther

[278] Long Che

[279] tulpas

[280] depredación

[281] Burkert

[282] Macario

[283] Russell

[284] Interpretación gnostica

[285] intencionalidad

[286] Artis

[287] Kerenyi

[288] Zodiaco y biologia

[289] Jean Houston

[290] Colbin

[291] Chrestos

[292] Mesotes

[293] Gribbin

[294] Peat

[295] Castaneda

[296] Somos hijos

[297] Claudio Guillén

[298] Materia y pensamiento

[299] Margulis

[300] Capra

[301] Dominio emergente

[302] Santmire

[303] Pompeya

[304] ego

[305] White

[306] Gaia sensible

[307] Chiflados de la naturaleza

[308] Narby

[309] Mística de la naturaleza

[310] Hermas

[311] Forma animal del Mesotes

[312] Constantino

[313] Purusha

[314] Doble hélice

[315] siddhis

[316] Sin competencia

[317] Margulis

[318] Paul Shepard

[319] Dubos

[320] Parrafo

[321] Rougemont

[322] Blake

[323] Bio de Lawrence

[324] Más